



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTOR EN GEOGRAFÍA

**La configuración de un nuevo espacio turístico recreativo
a través de la valorización del patrimonio cultural:
el caso de Bahía Blanca.**

Carlos Andrés Pinassi

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2016

PREFACIO

Esta tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 4 de septiembre de 2012 y el 29 de febrero de 2016, bajo la dirección de la Doctora Patricia Susana Ercolani y el Doctor Miguel Seguí Llinás (Universidad de las Islas Baleares).

Firma del Alumno



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el/..../..... , mereciendo
la calificación de(.....)

RESUMEN

El patrimonio cultural configura el legado de una sociedad, producto de su expresión a través de disímiles técnicas y procesos, que dan como resultado un conjunto de bienes y expresiones que forman parte de la propia identidad colectiva. Dicha identidad es la que la caracteriza y diferencia de otras.

El turismo y la recreación, como prácticas sociales, constituyen actividades de ocio que pueden contribuir a la preservación de estos espacios cargados de valor formal e inmaterial.

Bahía Blanca, localizada en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina), se conforma como el principal centro urbano de la región, abastecedor de servicios a toda su área de influencia. Su origen estuvo ligado al avance sobre la frontera del “desierto”, en el proceso de conquista del territorio nacional; y su configuración socio- espacial, al igual que gran parte de las ciudades en Argentina, se vinculó a los devenires económicos y sociales, marcados por el contexto nacional e internacional. Es así, que se reflejan a escala local, diferentes componentes materiales y manifestaciones culturales intangibles, resultado de dicha construcción territorial.

Si bien la ciudad alberga importantes atributos en este sentido, la carencia de reconocimiento e identificación por parte de la población local, para con este conjunto de bienes y expresiones, determina una escasa valorización social de los mismos, traducida ésta en la inexistencia de un espacio subjetivo interceptado por dichas cualidades culturales.

Desde la perspectiva del ocio, el turismo y la recreación, se presentan como alternativas de revitalización de este conjunto de componentes. En este contexto, la tesis contribuye a la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo en la ciudad de Bahía Blanca, arraigado en la valorización de componentes patrimoniales locales que definan su identidad como sociedad.

Con relación a los aportes de la investigación, se destacan en el marco teórico, los primeros lineamientos para el desarrollo del concepto de espacio vivido patrimonial; asimismo, se avanza, a partir de las referencias de autores clave, en una nueva clasificación del espacio turístico recreativo. Por otro lado, los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo, constituyen una base relevante de información y consulta, útil en el establecimiento de políticas

vinculadas a la gestión del espacio turístico recreativo con base en el patrimonio cultural bahiense.

ABSTRACT

The cultural heritage is the legacy of the society, the product of its expression through a series of different processes and techniques. These processes and techniques give, as a result, a combination of expressions and belongings which are part of our collective identity. This collective identity makes us unique and different from others.

Tourism and recreation, as social activities, are leisure activities which can contribute to preserve these spaces charged with formal and inanimate value.

Bahia Blanca, located in the southwest of Buenos Aires province in Argentina, is the principal urban centre of the area and supplies the necessary services to a great extension of the region. The origins of the city are related to the advance of the troops over the “desert” border in the conquest of the national territory. Its socio-spatial configuration (as it happened in most Argentinean cities) was linked to the economical and social transformation marked by national and international contexts. At a local dimension different material and intangible cultural demonstrations are a result of this territorial construction.

Even though the city has important assets in this sense, the lack of people’s identification and recognition of them determines their minimal social appreciation which in turn results in the nonexistence of a subjective space intercepted by the cultural qualities mentioned before.

From the perspective of leisure, tourism and recreation are introduced as alternatives to revitalize these components. In this context, the thesis contributes to create a new recreational and touristic space in Bahia Blanca city, to give value to all those hereditary local components that define our identity as a society.

In relation to the contribution of the investigation, we can stand out, in the theoretical framework, the first guidelines to the development of the concept of lived hereditary space. We also advance, from reference of key authors, into a new classification of recreational touristic space. Also, the results obtained from this field work, are a relevant base of information and enquiry, very useful in the establishment of policies related to the management of touristic and leisure space located in Bahia Blanca’s cultural heritage.

Agradecimientos

Que difícil traducir en estas páginas el agradecimiento a tantas personas que me acompañaron en este largo, pero lindo camino.

En el ámbito personal, a mi familia: Gloria, Carlos y Antonela, por su constante apoyo.

A mi compañero de vida, Federico, por su acompañamiento y por los momentos postergados en pos de abocarme a la tesis.

A mis amigos y colegas del Gabinete 13.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, por brindarme esta oportunidad de crecimiento profesional.

Al personal de Secretaría y Biblioteca del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, especialmente a Silvia Mayor, por el material brindado.

A todos aquellos que colaboraron en el trabajo de campo sirviendo información muy valiosa. Debo destacar a los directivos, docentes y alumnos de las diferentes instituciones educativas que formaron parte de la muestra, quienes desinteresadamente se mostraron dispuestos a que visitara los colegios y trabajara de forma libre. Asimismo, a los profesores de la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Tecnológica Nacional que permitieron la realización de encuestas en sus cátedras.

A los informantes clave entrevistados, quienes dispusieron de su tiempo para nutrirme de experiencias: Arq. Rosana Vecchi, Mg. Silvia Marengo, Mg. José Zingoni y Mg. Julia Arocena.

A Pablo Vazano por la colaboración en la confección de la cartografía.

Por último, merecen un especial agradecimiento mis directores: Patricia, por su constante apoyo, predisposición, generosidad, buena energía que pone en todo lo que emprende y por su acompañamiento en este proceso; y Miguel, por sus aportes, que fueron un pilar fundamental en el desarrollo de la investigación, y por el tiempo compartido cuando inicié este camino en 2012.

A todos ellos un inmenso: GRACIAS.

Índice

Introducción.....	15
-------------------	----

SECCIÓN I: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Capítulo I: La geografía del turismo y su objeto de estudio	21
--	-----------

1. Definiendo el paradigma geográfico.....	21
1.1. La geografía del turismo como campo geográfico adoptado.....	23
2. Turismo: una aproximación conceptual	29
3. Definiendo el espacio turístico.....	42
4. La recreación como forma de ocio	55
5. A modo de síntesis	57

Capítulo II: Espacio vivido y espacio vivido patrimonial: aportes para su conceptualización	59
--	-----------

6. ¿Qué es el espacio vivido?	59
6.1. Aportes para la conceptualización de un espacio vivido patrimonial	68
7. A modo de síntesis	70

Capítulo III: Patrimonio cultural, identidad y turismo	72
---	-----------

8. Patrimonio cultural: acepciones conceptuales y constructos vinculantes	72
8.1. Hacia el origen del concepto de patrimonio	79
9. Gestión del patrimonio cultural: aproximación conceptual y definición de acciones.....	84
10. ¿Qué entendemos por cultura e identidad?	94
11. Turismo, identidad y patrimonio: un acercamiento a sus relaciones	101
12. A modo de síntesis	116

SECCIÓN II: ASPECTOS METODOLÓGICOS

Capítulo IV: Cuestiones metodológicas de la investigación	120
--	------------

13. Procedimiento para abordar la investigación	120
13.1. Mapas mentales o cognitivos	129

SECCIÓN III: BAHÍA BLANCA COMO TERRITORIO BAJO ESTUDIO

Capítulo V: Definición y descripción del área de estudio	136
---	------------

14. ¿Cuál y cómo es el área de estudio? Aproximándonos a una caracterización.....	136
14.1. Configuración socio-espacial del área de estudio	139
14.2. Caracterización demográfica	153
14.4. Otras características geográficas y económicas	156
15. A modo de síntesis	157

Capítulo VI: El espacio patrimonial bahiense en la configuración de la identidad cultural 159

16. Componentes del patrimonio cultural a escala local	159
16.1. Patrimonio arquitectónico urbano	160
16.2. Patrimonio industrial	179
16.3. Patrimonio verde urbano	198
16.4. Patrimonio religioso y funerario	206
16.5. Patrimonio cultural inmaterial	210
16.6. Otros patrimonios: los nuevos	218
17. Protección legal del espacio patrimonial a escala local.....	219
18. A modo de síntesis	223

Capítulo VII: El espacio turístico recreativo a escala local 225

19. La configuración del espacio turístico recreativo bahiense.....	225
19.1. Productos turístico recreativos que ofrece la ciudad	225
19.2. Equipamiento turístico recreativo	233
20. Gestión del espacio turístico recreativo	237
21. Hacia una caracterización de la demanda turístico recreativa	242
22. A modo de síntesis	248

Capítulo VIII: Análisis de la planificación urbana en Bahía Blanca 251

23. Identidad, patrimonio cultural, recreación y turismo en los planes y documentos de desarrollo local.....	251
23.1. Primer Plan Regulador (1909)	251
23.2. El llamado Plan Director (1949).....	253
23.3. Informe de la Misión N° 40 de la O. E. A. (1959)	256
23.4. Plan de Desarrollo de Bahía Blanca (1970)	257
23.5. Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca (1986)	261
23.6. Plan Estratégico Bahía Blanca (2000)	268
23.7. Agenda de Desarrollo Local (2006).....	279

23.8. Plan Particularizado para el Desarrollo de los Grandes Vacíos Urbanos de Bahía Blanca (2006)	282
23.9. Plan de Desarrollo Local Bahía Blanca (2009)	283
23.10. Plan Director del Periurbano Bahiense y Centros de Interés Turístico Ambiental del Partido de Bahía Blanca (2010)	289
24. A modo de síntesis	292

SECCIÓN IV: RESULTADOS DEL ESTUDIO EMPÍRICO

Capítulo IX: Espacio vivido: representación urbana y valorización de espacios patrimoniales y recreativos.....297

25. Análisis del espacio vivido de los residentes de Bahía Blanca ¿Qué lugar ocupa el patrimonio cultural y la recreación?	297
25.1. Segmento niños (6 a 11 años)	297
25.2. Segmento adolescentes (12 a 18 años)	316
25.2.1. Análisis de los mapas cognitivos del segmento adolescentes (12 a 18 años).....	317
25.2.2. Análisis de las encuestas realizadas al segmento adolescentes (12 a 18 años).....	329
25.3. Segmento adultos (19 a 59 años)	356
25.4. Segmento adultos mayores (mayores a 59 años)	374
26. A modo de síntesis	390

27. Reflexiones finales y propuestas de futuro395

28. Referencias bibliográficas406

Anexos.....439

Anexo N° 1: modelo de cuestionario (segmento niños, 6 a 11 años).....439

Anexo N° 2: modelo de encuesta (segmento adolescentes 12 a 18 años)440

Anexo N° 3: modelo de encuesta (segmento adultos, 19 a 59 años)444

Anexo N° 4: modelo de entrevista adultos mayores a 59 años446

Anexo N° 5: modelo de entrevista realizada a la responsable del Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca448

Anexo N° 6: modelo de entrevista realizada a informantes clave, participantes en diferentes planes y documentos de desarrollo local449

Anexo N° 7: barrio de residencia de los alumnos entrevistados (segmento niños, 6 a 11 años)451

Anexo N° 8: barrio de residencia de los alumnos encuestados (segmento adolescentes, 12 a 18 años).....455

Anexo N° 9: percepción negativa de los barrios (segmento adolescentes, 12 a 18 años)	459
Anexo N° 10: barrio de residencia de los residentes encuestados (segmento adultos, 19 a 59 años)	461

Índice de cuadros

1. Clasificación del espacio turístico.....	53
2. Dimensiones del espacio geográfico.....	63
3. Fuentes de datos para la gestión patrimonial.....	87
4. Principios de la interpretación del patrimonio de Tilden.....	92
5. Impactos socioculturales del turismo sobre el patrimonio cultural....	115
6. Instituciones educativas que estructuran la muestra.....	124
7. Centros de jubilados que estructuran la muestra.....	127
8. Evolución de la población (período 1828- 1895).....	146
9. Principales espacios verdes públicos.....	199
10. Ordenanzas de interés patrimonial.....	221
11. Programas y proyectos vinculantes.....	272
12. Propuestas de la Agenda de Desarrollo Local.....	280
13. Proyectos vinculantes en el Plan de Desarrollo Local.....	285
14. Tipos de representaciones en los mapas mentales.....	299
15. Tipologías gastronómicas según objetivo de estudio.....	338
16. Postal seleccionada (%).....	343
17. Postal a enviar a un familiar (%).....	367

Índice de figuras

1. Paradigma y campo geográfico adoptado.....	29
2. Aceptaciones del término turismo.....	30
3. Diferencias entre el turismo y la industria.....	34
4. El turismo como práctica/actividad.....	39
5. Factores de configuración del espacio turístico.....	45
6. Conversión de elemento cultural/natural a atractivo.....	47
7. Configuración del producto turístico cultural.....	52
8. Propuesta de clasificación del espacio turístico.....	54
9. Vinculación geografía del turismo - geografías de la vida cotidiana.....	60
10. Configuración y dinámica del espacio vivido.....	67
11. Patrimonio como construcción sociocultural.....	78
12. Evolución de las categorías patrimoniales de UNESCO.....	82
13. Acciones clave en la gestión del patrimonio cultural.....	86
14. Etapas de la planificación.....	89
15. La interpretación del patrimonio como forma de comunicación.....	92
16. Proceso de configuración de la identidad.....	98

17.	Componentes de la identidad cultural.....	100
18.	Los valores del patrimonio cultural.....	104
19.	Turismo cultural vs. Turismo patrimonial.....	107
20.	Resumen marco teórico conceptual.....	117
21.	Localización de Bahía Blanca.....	136
22.	Delegaciones de Bahía Blanca.....	138
23.	Delegaciones objeto de estudio.....	139
24.	Plano “Fortaleza Protectora Argentina” (Tte. Cnel. Molina).....	142
25.	Plano de Bahía Blanca de Antonio Manuel de Molina (1834).....	143
26.	La “Fortaleza Protectora Argentina” y Bahía Blanca en 1859.....	144
27.	Evolución de la población en el partido y ciudad de Bahía Blanca (1869-2010).....	154
28.	Población total por partidos en el Sudoeste bonaerense.....	154
29.	Población residente en el partido nacida en América y Europa (2010).....	155
30.	Población residente de acuerdo a segmentos etarios.....	155
31.	Categorías del espacio patrimonial bahiense.....	159
32.	Centro Histórico.....	162
33.	Aduana.....	163
34.	Bolsa de Comercio.....	163
35.	Palacio Municipal.....	163
36.	Banco de la Nación Argentina.....	163
37.	Plaza Rivadavia (1908).....	163
38.	Plaza Rivadavia (2015).....	163
39.	Iglesia Ntra. Sra. de la Merced junto al edificio Caviglia.....	165
40.	Nuevas edificaciones en altura.....	165
41.	Intersección calles Chiclana, Alsina y O’Higgins.....	163
42.	Intersección calles Soler y Alsina.....	166
43.	Área patrimonial de Avenida Alem.....	168
44.	Avenida Alem (1927).....	169
45.	Teatro Municipal.....	170
46.	Universidad Nacional del Sur.....	171
47.	Casa de la Cultura.....	171
48.	Casa Pillado.....	171
49.	Casa Cóleman.....	171
50.	Área patrimonial de Avenida Colón.....	172
51.	Casa Ducós.....	173
52.	Barrios con valor patrimonial.....	174
53.	Barrio Bella Vista.....	177
54.	Barrio Villa Mitre.....	177
55.	Barrio Villa Rosas.....	177
56.	Barrio Comahue.....	177
57.	Barrio Parque Palihue.....	177
58.	Barrio Parque Patagonia.....	177
59.	Chalets de Villa Harding Green.....	179

60.	Complejo Ferrocarril Sud.....	182
61.	Frente Estación Sud.....	182
62.	Primera estación (1883).....	182
63.	Andén en construcción (1912).....	183
64.	Andén.....	183
65.	Talleres ferroviarios.....	183
66.	Viviendas de chapa y madera.....	183
67.	Plazoleta del Tango.....	184
68.	Plaza del Algarrobo.....	184
69.	Antigua Barraca “Los Merinos”.....	186
70.	Ex Bodega Arizu.....	186
71.	Estación Spurr.....	187
72.	Puente metálico.....	187
73.	Estación Grünbein.....	187
74.	Complejo Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste.....	190
75.	Estación Bahía Blanca Noroeste.....	190
76.	Plaza José Martí.....	190
77.	Antiguo Taller.....	192
78.	Parque Noroeste.....	192
79.	Espacio cultural “La Nave” (antiguo taller).....	192
80.	Barrio Inglés.....	194
81.	Antigua Usina.....	194
82.	Interior Mercado (1912).....	195
83.	Mercado Victoria.....	195
84.	Estación Rosario Puerto Belgrano (década de 1920).....	197
85.	Estación Rosario Puerto Belgrano (2015).....	197
86.	Ex Matadero Municipal.....	198
87.	Vivienda y Monumento a los Fundadores.....	201
88.	Lago (1927).....	201
89.	Lago y feria.....	201
90.	Portal de ingreso al parque.....	201
91.	Antiguas jaulas de animales.....	202
92.	Feria de la Ciudad.....	202
93.	Paseo de las Esculturas.....	203
94.	Parque de la Ciudad.....	204
95.	Av. Gral. Arias.....	204
96.	Av. Pringles.....	204
97.	Calle Brandsen.....	204
98.	Parroquias Religión Católica (Arquidiócesis Bahía Blanca).....	206
99.	Catedral Ntra. Sra. de la Merced.....	207
100.	Interior Catedral Ntra. Sra. de la Merced.....	207
101.	Iglesia Sagrado Corazón de Jesús.....	207
102.	Iglesia del Corazón de María.....	207
103.	Iglesia Ntra. Sra. de la Piedad.....	208

104. Iglesia Anglicana.....	208
105. Portal de acceso.....	210
106. Pabellones de nichos.....	210
107. Capilla.....	210
108. Tumba Estrada.....	210
109. Encuentro Nacional de Artesanos.....	212
110. Fiesta del Camarón y el Langostino.....	213
111. Feria Internacional de Platos Típicos.....	215
112. Mapa sonoro de Bahía Blanca.....	216
113. Sitio “La Escuelita”.....	219
114. Barrancas de la colonia de loros.....	219
115. Camino del Centro Histórico.....	226
116. Camino de los Puertos.....	228
117. Turismo de Reuniones.....	230
118. Accesibilidad vial a Bahía Blanca.....	237
119. Evolución de la cantidad de turistas (2007/ 2015).....	243
120. Reproducción en escala del plano original propuesto por Dujarric (1909).....	252
121. Localización de la propuesta de Gebhard y Roca.....	254
122. Imágenes de la maqueta proyectada.....	255
123. Partidos integrantes del circuito turístico “Cruz del Sur”.....	258
124. Centro histórico.....	264
125. Áreas de patrimonio ferropuertoario.....	265
126. Área Puente Colón.....	266
127. Área de Ingeniero White.....	266
128. Área Teatro Municipal – eje Alem – Parque de Mayo.....	267
129. Localización del patrimonio ferropuertoario.....	278
130. Corredores territoriales.....	288
131. Periurbano calificado y frente de servicios a vialidad.....	290
132. Sitios con valor paisajístico/ambiental peculiar.....	291
133. Espiral de la planificación bahiense: temáticas clave.....	294
134. Distribución de alumnos entrevistados por Delegación Municipal (%).....	298
135. Fotografías del trabajo de campo.....	298
136. Escala representada (%).....	302
137. Elementos del espacio urbano (%).....	302
138. Elementos genéricos del espacio urbano representados (%).....	303
139. Tipos de espacios representados (%).....	304
140. Espacios de ocio representados (%).....	305
141. Representaciones de la Plaza B. Rivadavia.....	306
142. Representación del Parque de Mayo.....	306
143. ¿Se representan espacios patrimoniales? (%).....	309
144. Representación patrimonial según institución educativa (%).....	309
145. Representaciones del polideportivo del Barrio Cnel. Estomba.....	310
146. Espacios patrimoniales representados (%).....	310

147. Representación de la Catedral Ntra. Sra. de la Merced.....	312
148. Representaciones del Teatro Municipal.....	312
149. Representación de los principales componentes según escala geográfica.....	313
150. Espacios de consumo representados (%).....	314
151. Representación de los espacios de consumo en el área central.....	315
152. Espacios de consumo representados por institución educativa (%).....	316
153. Encuestados por Delegación Municipal (%).....	317
154. Representación de Bahía Blanca a escala ciudad.....	318
155. Elementos del espacio urbano (%).....	319
156. Elementos genéricos del espacio urbano representados (%).....	319
157. Tipos de espacios representados.....	320
158. Espacios de ocio representados (%).....	321
159. La Plaza Rivadavia y las Plazas Barriales como espacios de ocio representados.....	321
160. ¿Se representan espacios patrimoniales? (%).....	322
161. Espacios patrimoniales representados (%).....	324
162. Representación del Palacio Municipal.....	324
163. Edificios del centro histórico (Bolsa de Comercio y Banco Nación.....	326
164. Espacios ferroviarios (Estación Sud y Spurr).....	327
165. Espacios de consumo representados (%).....	328
166. Representación de los espacios de consumo en el área central.....	328
167. ¿Conoces la historia de la ciudad?.....	330
168. ¿Recuerdas algún hecho histórico?.....	330
169. Lugares histórico culturales representativos en la ciudad (%).....	334
170. Lugares representativos desde el punto de vista histórico cultural a escala barrial (%).....	335
171. Concurrencia a festividades.....	337
172. Valorización de la gastronomía.....	339
173. Valorización gastronómica según tipología (%).....	340
174. Personajes que representan/identifican a Bahía Blanca (%).....	342
175. Definición de la ciudad y el barrio (%).....	345
176. Lugares a los que llevaría a pasear a un turista (%).....	346
177. Lugares a los que no llevaría a pasear a un turista.....	347
178. Espacios verdes con percepción negativa (%).....	349
179. Lugares que frecuentan en el tiempo libre (%).....	350
180. Actividades que realiza en el tiempo libre (%).....	352
181. Sitios que conoce de Ing. White (%).....	352
182. Frecuencia de visita (%).....	352
183. ¿Conoce las estaciones de FF.CC.? (%).....	353
184. ¿Qué estaciones conoce? (%).....	353

185. Museos más frecuentados (%).....	354
186. Frecuencia de visita a los museos (%).....	355
187. Reconocimiento de imágenes históricas (%).....	356
188. Edad de los encuestados (%).....	357
189. Lugares histórico culturales representativos a escala ciudad (%).....	359
190. Lugares histórico culturales representativos a escala barrial (%).....	360
191. Concurrencia a festividades (%).....	361
192. Valorización de la gastronomía (%).....	362
193. Valorización de la gastronomía local (%).....	364
194. Personajes que representan/identifican a Bahía Blanca (%).....	365
195. Definición de la ciudad (%).....	366
196. Lugares a los que llevaría a pasear a un turista (%).....	369
197. Lugares que frecuentan en el tiempo libre (%).....	370
198. Actividades realizadas en el tiempo libre (%).....	371
199. Sitios que conoce en Ing. White (%).....	372
200. Conocimiento de estaciones de tren (%).....	373
201. Conocimiento de museos (%).....	374
202. Distribución de residentes por Delegación (%).....	375
203. Definición de Bahía Blanca.....	377
204. Definición del barrio.....	377
205. Lugares representativos de la ciudad.....	379
206. Comida típica bahiense que le cocinaría a un familiar de otro país... ..	381
207. Fiestas tradicionales a las que llevaría a un familiar de otro país.....	381
208. Lugares de paseo a los que llevaría a un familiar de otro país.....	383
209. Lugares que frecuentan en su tiempo libre.....	385
210. ¿Con quién concurre?.....	386
211. Actividades que realizan.....	386
212. Espacios verdes que frecuentan.....	387
213. ¿Qué piensa acerca de ellos?.....	387
214. Análisis de imágenes históricas.....	389
215. Espacios de ocio y patrimoniales con mayor valorización social, según segmento analizado.....	391
216. Espacios de ocio y patrimoniales con mayor valorización social por parte de los residentes.....	393
217. Síntesis de la investigación.....	400

Introducción

Desde una perspectiva etimológica el patrimonio cultural configura el legado de una sociedad, producto de su expresión a través de disímiles técnicas y procesos, que dan como resultado un conjunto de bienes y expresiones que forman parte de la propia identidad colectiva. Dicha identidad es la que la caracteriza y diferencia de otras. El turismo y la recreación, como prácticas sociales, constituyen actividades de ocio que pueden contribuir a la preservación de estos espacios cargados de valor formal e inmaterial.

Actualmente, se evidencian un cúmulo de procesos de patrimonialización, que a partir del uso turístico y recreativo pretenden salvaguardar determinados componentes culturales y naturales; resultado de ello son numerosas experiencias a nivel nacional e internacional que dan cuenta de los beneficios económicos, pero principalmente culturales, que representan. Caso contrario, las inadecuadas gestiones del patrimonio determinan un impacto negativo, no sólo atentado contra el propio recurso, sino también contra la identidad ciudadana.

Bahía Blanca, localizada en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, se conforma como el principal centro urbano de la región, abastecedor de servicios a toda su área de influencia. Su origen estuvo ligado al avance sobre la frontera del “desierto”, en el proceso de conquista del territorio nacional; y su configuración socio- espacial, al igual que gran parte de las ciudades en Argentina, se vinculó a los devenires económicos y sociales, marcados por el contexto nacional e internacional. Es así, que se reflejan a escala local, diferentes componentes materiales y manifestaciones culturales intangibles, resultado de dicha construcción territorial.

Si bien la ciudad alberga importantes atributos histórico culturales, la carencia de reconocimiento e identificación por parte de la población local, para con este conjunto de bienes y expresiones, determina una valorización social débil de los mismos, traducida ésta en la inexistencia de un espacio subjetivo interceptado por dichas cualidades. La ausencia de reconocimiento de lo propio por parte de los habitantes, pone en cuestionamiento la significancia del constructo patrimonio, entendido éste como el vínculo o relación que une a una sociedad con el conjunto de recursos heredados. Esta connotación, deja en evidencia los procesos de patrimonialización llevados a cabo a escala local. En éstos, se legitiman bienes que no son reconocidos por los pobladores como tales y que

sólo quedan en la esfera legal, traduciéndose en la escasa valorización que reciben.

Desde la perspectiva del ocio, el turismo y la recreación, se presentan como alternativas de revitalización de este conjunto de componentes. La actividad turística, constituye una opción para difundir a los visitantes el legado histórico de un determinado destino; mientras que la recreación, posibilita la apertura al consumo cultural de los propios residentes, a partir de la realización de disímiles acciones enmarcadas en el tiempo libre. La presente tesis, realiza un aporte en este sentido, contribuyendo a la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo, arraigado en la valorización del patrimonio cultural. En este contexto, el uso social y activo de dicho legado, tanto por visitantes, pero principalmente por la población local, puede contribuir no sólo a su mantenimiento en el corto plazo, sino también a una preservación sostenible en una dimensión temporal más lejana.

A partir de lo expuesto, se presentan como **interrogantes que guían la investigación:**

- ¿La carente valorización del patrimonio cultural de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca, se traduce en la estructuración de un espacio vivido, configurado por componentes que guardan escasa o nula relación con el acervo identitario local?
- ¿El turismo y la recreación ocupan un lugar relevante en el uso social del patrimonio cultural de la ciudad?

A fin de dar respuesta a los cuestionamientos planteados, se establece como **objetivo general:**

- Contribuir a la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo en la ciudad de Bahía Blanca, arraigado en la valorización de componentes patrimoniales locales que definan su identidad como sociedad.

Y como **objetivos específicos:**

- a) Conocer los procesos de patrimonialización llevados a cabo por el ámbito público municipal en el espacio urbano bahiense.
- b) Analizar la valorización turístico recreativa actual de espacios con significancia histórica y cultural en la ciudad de Bahía Blanca.
- c) Conocer las estrategias de gestión de atractivos y productos turísticos culturales diseñadas desde el Municipio.

- d) Identificar y analizar los componentes patrimoniales que forman parte del espacio urbano bahiense.

En correlación con la problemática y los objetivos planteados, se establecen como **hipótesis** de la investigación:

- 1) Los procesos de definición y construcción de la identidad cultural de la ciudad de Bahía Blanca impartidos desde el ámbito público municipal, se estructuran a partir de una concepción sesgada del proceso de configuración socio-espacial del centro urbano.
- 2) El grado de reconocimiento y valorización del patrimonio cultural de los pobladores de Bahía Blanca, se relaciona con la inexistencia de un espacio vivido patrimonial.
- 3) Las estrategias de gestión turístico recreativas impartidas desde la esfera de gobierno municipal, inciden en la valorización del patrimonio cultural y en la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a escala local.

La presente investigación, que surge a partir de un interés personal y profesional en la temática abordada, contribuye al desarrollo de nuevos aportes en dos esferas: por un lado, desde una perspectiva teórica, se establecen contribuciones en el campo conceptual, abiertas a cuestionamientos y debates que contribuyan a enriquecerlas. La noción de espacio vivido patrimonial y los avances para una nueva clasificación del espacio turístico, se presentan en este sentido. Por otro lado, los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo, configuran una base de información y de consulta en el desarrollo de políticas vinculadas a la gestión turística y recreativa con base en el patrimonio cultural bahiense.

Uno de los últimos documentos de la UNESCO (2016), tendientes a fomentar el desarrollo cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe, considera de vital importancia:

Fomentar estudios científicos, técnicos y artísticos, metodologías de investigación para la protección, conservación, salvaguardia y gestión eficaz del patrimonio y la diversidad de expresiones culturales, así como desarrollar y aplicar indicadores sobre el impacto de la cultura en el desarrollo social y económico de las sociedades. Difundir buenas prácticas y sensibilizar para la puesta en valor de la cultura. (UNESCO, 2016, p.7)

El presente trabajo aporta en este sentido, explorando la valorización social de los componentes identitarios de una ciudad intermedia, con el objetivo de

contribuir a una mayor apreciación de los mismos por parte de la comunidad y los visitantes.

La tesis se estructura en 4 Secciones y 9 Capítulos. La **Sección I**, que aborda las cuestiones teórico conceptuales, enmarca al **Capítulo I, II y III**, referidos al enfoque geográfico adoptado y a las temáticas clave que dan fundamento al análisis y propuestas realizadas.

La **Sección II**, relativa a los aspectos metodológicos, contempla al **Capítulo N° IV**, que considera el desarrollo del procedimiento metodológico para abordar la investigación, determinando para cada una de las hipótesis planteadas, las técnicas y herramientas utilizadas tendientes a su comprobación.

La **Sección III**, se corresponde con el abordaje del área de estudio, desarrollando en los **Capítulos V, VI, VII y VIII**, las cuestiones relativas al espacio patrimonial y turístico bahiense y su vinculación con la planificación urbana en la ciudad.

La **Sección IV**, relativa al estudio empírico, enmarca al **Capítulo IX** con los principales resultados obtenidos a partir del trabajo de campo.

Por último, se presentan las **reflexiones finales** y las **propuestas de futuro**, tendientes a lograr una mayor valorización del patrimonio local con base en un uso turístico recreativo y a generar nuevos aportes académicos en diferentes campos de conocimiento.

SECCIÓN I:
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

CAPÍTULO I:
La geografía del turismo
y su objeto de estudio



Capítulo I: La geografía del turismo y su objeto de estudio

1. Definiendo el paradigma geográfico

Toda investigación debe plantearse desde un determinado enfoque, que determine principios y variables estructurales sobre las que se desarrolle la misma. En este primer apartado, se sienta postura respecto del paradigma geográfico adoptado, constituyendo la perspectiva de análisis desde la cual se orienta la tesis.

Una primera aproximación a la evolución de la ciencia geográfica, puede verse a partir de la funcionalidad que desarrollan los geógrafos. Claval (2002) sostiene:

Los geógrafos describen la faz de la Tierra, la diversidad de sus paisajes y la distribución espacial de sus habitantes, actividades y obras. Intentan mostrar en qué difieren los conjuntos naturales y los grupos sociales, y en qué se parecen. Se agarran al significado que tienen para las personas los lugares en los que viven y los paisajes a los que pertenecen. (p.22)

Tal caracterización del objeto de estudio denota un cambio en la disciplina, que transita de la descripción de la tierra a las experiencias de los sujetos en sociedad, como manifiesta el citado autor. Esta transición diferencial, se encuentra relacionada con los cambios epistemológicos que se producen en la ciencia geográfica, al igual que en otras ciencias sociales, y que conducen a nuevas visiones acerca de la realidad socio-espacial.

A los fines de la investigación interesa resaltar las transiciones producidas a partir de la década de 1970, debido a que se encuentran en ésta las bases del paradigma adoptado en la tesis. En este período se desarrolla la Geografía Crítica o Radical, la Geografía de la Percepción y del Comportamiento y la Geografía Humanística. Tales enfoques irrumpen ante una Geografía Cuantitativa, imperante a partir de los años '50 (Ercolani, 2005).

Capel (1980), manifiesta al respecto:

El impacto de las filosofías fenomenológicas y existencialistas, que permiten desarrollar los caminos abiertos por el éxito de la geografía de la percepción, da paso a la llamada geografía humanística, mientras que el progreso reciente de la teoría marxista y el eco de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt permiten el desarrollo de una geografía marxista. (p.8)

Cada una de ellas, con caracteres particulares, definen objetos de estudios y formas de abordaje diferenciales, con metodologías e instrumentos propios.

A partir de los objetivos planteados y sobre la base de las temáticas generales que estructuran la presente tesis, la investigación incursiona en el marco del paradigma de la Geografía Humanística, con sus cualidades y principios inherentes.

En respuesta a la racionalidad, este nuevo paradigma se traslada del espacio material a los espacios subjetivos de los individuos. Las geografías humanísticas y posmodernas, “proponen como objeto de la geografía, los lugares, los espacios concretos, asociados a la experiencia particular, a las sensaciones y valores de los individuos” (Ortega, 2000, p.283). En este contexto, los sujetos, su pensar y sentir se colocan en el centro de la escena. Es así que las dimensiones subjetivas del espacio adquieren relevancia: espacio vivido, sentido de lugar, topofilia, entre otros, se presentan como conceptos clave dentro de este nuevo enfoque. Como manifiesta el citado autor, “son geografías que buscan valores, símbolos, significados. Priman la diferencia, lo singular, y en relación con ello, el lugar, la localidad (*place*), la región. Estos conceptos adquieren un nuevo significado, asociados a la percepción subjetiva” (Ortega, 2000, p.300).

Ortega (2000) señala que el lugar es visualizado a partir de la experiencia, simbolismo y atribución de valor que le otorga un individuo sobre la base de su identidad ciudadana, la que el sitio físico le representa y sobre el carácter relacional dado a partir de la espacialidad. En palabras de Estébanez (1982), “[...] en términos sociales, el espacio se convierte en lugar [...]” (p.18), haciendo referencia al simbolismo que los individuos asocian a un determinado espacio material.

Por su parte, Gómez (1986), en torno a las características planteadas, hace referencia a una *geografía del mundo vivido*, donde los valores, sentimientos, emociones, experiencias, adquieren realmente relevancia en los estudios de la disciplina. En este contexto, se produce un “redescubrimiento geográfico de la inmaterialidad” (Lindón, 2010, p.32), en el que la esfera subjetiva social adquiere representatividad para la geografía: imágenes, relatos, simbolismo, estructurados en dicha dimensión espacial, cobran protagonismo.

El giro *cultural, humanista, relativista*, con relación a la transición producida a partir de la década de 1970 (Lindón, 2010), concibe al espacio geográfico, objeto de estudio de la geografía, de manera diferencial a los abordajes realizados hasta el momento. Como manifiesta Ercolani (2005) “se produce [...] un cambio

fundamental en cuanto a la concepción del espacio” (p.47). La autora resalta la transición en la consideración del espacio como soporte al espacio como *producto social*. El significado de soporte se corresponde con un espacio “[...] resultado de una evolución natural de la que forman parte los grupos humanos” (Claval, 2002, p.26). En contrapartida, la acepción como producto de los individuos en sociedad, adquiere un carácter más activo y dinámico, al igual que los sujetos que forman parte de él. En este caso, deja de constituir una escenografía que funciona como sostén. El citado autor resalta:

El espacio de los geógrafos ya no es una extensión natural o un soporte de la vida social. Es un dato sensible donde se yuxtaponen zonas repletas de objetos y seres, y áreas que parecen vacías. Se compone de lugares y territorios a los que los hombres otorgan su afectividad. Es un teatro; las obras que hay, se representan en ambientes que varían en función del decorado formado por los paisajes. (Claval, 2002, p.34)

Es decir, que no es algo preexistente al actuar de los seres humanos, sino que el mismo se genera a partir de los vínculos y relaciones establecidas entre los sujetos de una sociedad, con sus propios intereses y relaciones de poder, y a diferentes escalas geográficas (Ortega, 2007).

A partir de lo expuesto, las características aquí plasmadas, dan sustento a la investigación que se desarrolla, en la que se aborda el estudio del espacio vivido de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca, con el objeto de determinar la relevancia que adquiere el patrimonio cultural, como componente estructurador de dicho espacio subjetivo; y, a partir de ello, contribuir a una mayor valorización social del conjunto de recursos heredados, sobre la base del turismo y la recreación.

1.1. La geografía del turismo como campo geográfico adoptado

Las bases formativas de la geografía del turismo, de acuerdo a lo establecido por Hiernaux (2006), se consolidan en el período que se extiende de 1930 a 1960. Anterior a ello, la presencia de una geografía turística, meramente narrativa de los atributos, sitios o espacios con potencialidad turística, caracteriza las producciones existentes.

Una definición de geografía del turismo aceptada y mencionada por varios autores (Vera, Lopez, Marchena & Antón, 1997, 2011; Acebo & Schlüter, 2012)

es la establecida por Pearce (1988), quien la conceptualiza, a partir de seis áreas específicas en las que tiene injerencia específica:

- 1) Los patrones de distribución espacial de la oferta; 2) los patrones de distribución espacial de la demanda; 3) la geografía de los centros vacacionales;
- 4) los movimientos y flujos turísticos; 5) el impacto del turismo; 6) los modelos de desarrollo del espacio turístico. (p.14)

Analizando los diferentes objetos de estudio, se deja entrever que la definición se determina a partir del análisis de tres espacios articulados: el de origen, donde comienza y finaliza la iniciativa de viaje; el de tránsito, en el que se da el flujo de las personas; y el de destino, donde se manifiesta la práctica turística en sí misma, a partir del consumo de la oferta turístico recreativa existente en el lugar. En este caso, el turismo se presenta como un fenómeno foráneo, impuesto, que se produce por alguna causa y genera ciertos comportamientos espaciales en la demanda, oferta y en la configuración del espacio receptor de visitantes. Tal consideración ha sido destacada por autores como Hiernaux (2006) y Bertonecello (2002, 2007).

En la misma línea de trabajo, se destacan los aportes de Vera *et al.* (1997, 2011), quienes hacen una distinción del objeto de estudio de la geografía del turismo, teniendo como marco de referencia la escala de análisis: a escala regional

[...] se centra en la distribución de las áreas turísticas (análisis de localizaciones de los recursos, de las infraestructuras turísticas y de la movilidad del flujo turístico), la consideración de potencialidades derivadas del desarrollo de las actividades mencionadas, los impactos y las relaciones funcionales y las implicaciones del modelo territorial. A escala local o comarcal [...], la identificación y práctica de los agentes sociales y los protagonistas del proceso de construcción del espacio turístico, los aspectos paisajísticos-morfológicos (transformaciones, nuevos paisajes,...), la estructura interna del poblamiento o la evaluación del impacto ambiental, entre otros. (Vera *et al.*, 1997, p.37)

Las temáticas descritas, reflejan la postura de trabajo de estos autores, encuadrándose dentro de lo que podría denominarse una geografía tradicional del turismo (Almirón, 2004). La presencia de los flujos, impactos y atributos del destino, siguen siendo las variables clave a analizar en todo estudio geográfico desarrollado desde esta perspectiva.

Ortega (2000), caracteriza a la geografía del ocio, y describe sus abordajes desde el mismo enfoque de trabajo que Vera. Al respecto manifiesta:

La geografía del ocio aparece, ante todo, como una disciplina empírica y descriptiva orientada al análisis de los espacios producidos por estos desplazamientos, a los efectos de los mismos sobre sus caracteres físicos, a los movimientos y flujos que conllevan a escala regional, nacional e internacional, como temas básicos. La segunda residencia, la oferta hotelera y su desarrollo, los complejos residenciales turísticos, los fenómenos de urbanización provocados por la aglomeración residencial de ocio, los cambios demográficos y sociales inducidos, han sido los más habituales asuntos tratados. (Ortega, 2000, p. 420)

Entre las obras clave de la geografía del turismo, con un mismo sesgo a las conceptualizaciones presentadas, se destacan los aportes de Lozato-Giotart (1987), Callizo (1991), Barrado y Calabuig (2001), entre otros.

Los parámetros de estudio de la geografía tradicional del turismo, enmarcan a la *geografía estructural del turismo* (Hiernaux, 2006, 2008), que “[...] trataba de proveer de grandes modelos explicativos a la configuración espacial del proceso turístico” (Hiernaux, 2008:177). Aquí surgen los aportes realizados por Miossec (1976, 1977); Butler (1980) y Pearce (1981¹).

El papel presente del Estado en el desarrollo turístico de ciertos lugares (planificación y ordenamiento territorial del turismo), lleva aparejado el abordaje de esta temática por parte de la geografía del turismo (Hiernaux, 2006, 2008; Troncoso, 2008).

A partir de lo planteado por Luis Gómez (1987), se resumen como los principales abordajes de este campo geográfico desarrollados durante este período:

[...] la explicación de las pautas existentes en los desplazamientos espaciales de ciertos grupos sociales –en la esfera de lo que se conoce como tiempo libre discrecional [...]–; el análisis de las regularidades que se daban en la distribución espacial de una serie de servicios (oferta o facilities), así como las interacciones entre la oferta y la demanda, junto con, más tardíamente por lo general, los cambios estructurales que se producían en los lugares turísticos. (p.27)

En la década de 1960, se observa un cambio hacia una geografía del turismo más crítica, que visualiza la actividad de ocio como algo negativo y que incide en la sociedad y la naturaleza de forma poco beneficiosa (Hiernaux, 2006).

Ya a finales de los años `70, la madurez del modelo turístico tradicional (asociado al turismo de masas, donde la modalidad convencional de sol y playa emerge

¹ Versión traducida al español en el año 1988.

como la principal), adicionado a los nuevos comportamientos de la demanda turística, conllevan al desarrollo del turismo alternativo, con caracteres diferenciales a las prácticas existentes hasta ese momento. El posicionamiento de la naturaleza como destino, la flexibilidad de los productos turísticos de adaptarse a los condicionantes de los potenciales turistas y el modelo de producción turística posfordista, determinan un nuevo escenario sumamente complejo para el estudio por parte de la ciencia geográfica. Donaire (1998) manifiesta al respecto:

Las respuestas a la crisis del fordismo dibujan una nueva geografía del turismo, en la que conviven la puesta en valor del patrimonio, la reconversión de los destinos turísticos tradicionales, la implantación de nuevos complejos hiperreales, la progresiva consolidación de formas de turismo sostenible o, incluso, la pervivencia de forma [s] turísticas fordistas en los espacios periféricos.
(p.4)

La declinación del papel del Estado como impulsor del desarrollo e inversión en destinos que caracteriza al período de 1970 a 1990, conlleva al estudio por parte de la geografía del turismo de las nuevas modalidades (asociadas al turismo alternativo), la sostenibilidad, “[...] la operación, los nuevos espacios ocupados, los impactos, [...] el turismo cultural, el turismo patrimonial y el turismo urbano” (Hiernaux, 2006, p.413).

El “giro cultural” en las ciencias sociales se ha expandido alcanzando también a la geografía del turismo (Gibson, 2008; Hall, 2013), llevando a las investigaciones a un cambio en el objeto de estudio, a una escala de análisis diferencial, con otra metodología de abordaje y con un anclaje en lo micro-espacial, que se aleja de la visión tradicional. Reaparece así una *geografía cultural del turismo*, como la ha denominado Hiernaux (2008). El desarrollo de esta geografía

[...] sugiere recorrer nuevas orientaciones de análisis, sustentadas no sólo en un mayor hincapié en la dimensión cultural [...] sino también en el individuo y sus prácticas turísticas en el espacio, en una geografía más ligada a lo inmediato, lo cotidiano o lo trivial (la ‘lay geography’ de los anglosajones) y a la ‘corporeidad’ de las prácticas turísticas. (Hiernaux, 2008, p.178)

Esta nueva geografía cultural del turismo se basa, según lo expuesto por el citado autor, en:

- Entender la articulación entre individuos (actores), prácticas y espacio (visión holística).

- Consideración del desvanecimiento de las clasificaciones estrictas del “turismo y ocio y recreación”.
- Desarrollo y abordaje desde una visión de lo cotidiano: “geografía de la cotidianeidad del turismo” o “Lay Geography”: “[...] una geografía que trate de acercarse más a los individuos, sus prácticas y los espacios de esta práctica fundamental del ocio/turista.”
- Análisis detallado del espacio y su vinculación con la práctica del ocio/turismo.
- Con relación a la metodología de trabajo:
[...] la cartografía tradicional, las encuestas sistemáticas [...], distan de ser útiles [...]. Es ciertamente un enfoque cualitativo, donde la observación es central [...], observación no sólo basada en la vista, sino en los diversos sentidos. La descripción densa de los antropólogos es evidente un instrumento privilegiado para este tipo de trabajos. (Hiernaux, 2008, p.183)

Estas nuevas variables producen un cambio en la consideración del objeto de estudio de la ciencia geográfica, entrando en juego nuevos factores que “humanizan” al turismo, ya sea desde la perspectiva del individuo, como de su comportamiento socio-espacial cotidiano. Se lleva a cabo un cambio de escala de análisis: interesa lo particular y habitual, antes que lo macro generalista.

En este contexto, se pueden manifestar los nuevos aportes en la geografía del turismo que destaca Almirón (2004), quien resalta las contribuciones de Soja (1996), en la definición del concepto de “Tercerespacio” (*Thirdspace*). En el mismo “la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas” (Soja, 2008, p.40).

Este tercerespacio, tiene su anclaje en las ideas de Lefebvre (1974), quien distingue tres dimensiones o configuraciones del espacio en *relación dialéctica*: un espacio físico, concebido y vivido.

A partir de lo expuesto, analizar al turismo y la recreación desde esta perspectiva geográfica, implica estudiar a los turistas/recreacionistas y su vinculación socio-espacial, en una triple esfera: la primera, enmarcada en las prácticas de ocio que realizan y su comportamiento en una dimensión espacio-temporal dada; en segundo lugar, la concepción y aprehensión de la realidad de la cual son

partícipes; y, por último, determinar los espacios simbólicos que ellos construyen a partir de dicha actividad. Desde la visión de la sociedad como consumidora y productora del espacio, “[...] el turismo sería una práctica social [...] que precisa del espacio material, conceptual y vivido, y produce [a su vez] espacio, tanto material, conceptual como vivido” (Almirón, 2004, p.176), al igual que la recreación.

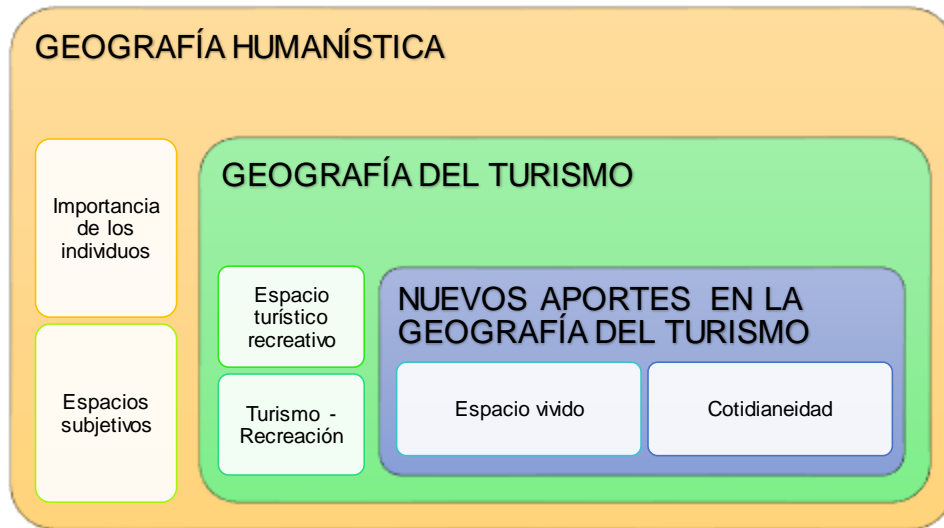
En este contexto, se torna necesario interpretar y conocer al visitante o al residente configurado como recreacionista, más allá de su comportamiento manifestado, sino también a partir de su ser interno, de su pensar, sentir y forma de concebir el desplazamiento y práctica turística recreativa en sí misma.

Si bien este enfoque cultural representa un cambio totalmente radical ante lo que se venía desarrollando en la esfera de la geografía del turismo, las limitaciones de esta nueva geografía, ponen en tela de juicio, si realmente dichos estudios con este sesgo, tienen fundamentos teórico-metodológicos o si simplemente responden a los objetivos e intereses de los investigadores y quedan en meros análisis banales de la realidad. En esta crítica, se destacan el surgimiento de numerosos trabajos aplicados a distintos estudios de caso, que se tornan insignificantes y poco representativos para la nueva rama cultural de la geografía del turismo; asimismo, se produce una renuncia al reconocimiento de la “materialidad del turismo” (oposición a la consideración de cualquier contemplación de las estructuras de configuración de los espacios turísticos a gran escala). Esto contribuye a la generación y difusión de “estudios isla” basados en casos particularizados. En este contexto, el vuelco a lo puramente cualitativo, puede traer sus problemas, ya que en la observación propia, suele radicar la subjetividad. De este modo, surgirán investigaciones personales, plasmadas de apreciaciones particularizadas y propias de la realidad, que eluden toda construcción teórica y generalista en esta nueva esfera de la geografía del turismo (Urkidi, 1994; Hiernaux, 2008).

Los aportes aquí destacados, constituyen un desafío para el abordaje diferencial e integral en el estudio del turismo y la recreación por parte de la ciencia geográfica contemporánea. Asimismo, es sobre dichas contribuciones, que se sustenta la presente investigación (Figura 1), abordando la definición de un espacio turístico recreativo a partir de la configuración del espacio vivido y de la

valorización del patrimonio cultural que realizan los residentes de una determinada comunidad.

FIGURA 1:
Paradigma y campo geográfico adoptado



Fuente: Pinassi (2016).

2. Turismo: una aproximación conceptual

Los antecedentes más remotos del turismo se pueden hallar en el “Grand Tour” (Ramos, 2007; Vera *et al.*, 2011), donde los jóvenes aristócratas europeos, realizaban sus largos viajes como parte de su formación profesional y personal. Las bases del turismo actual, se enraízan en la Revolución Industrial (Hiernaux, 2002; Vera *et al.*, 2011), posibilitando un mayor ingreso económico en determinados sectores de la población y destinando gran parte de ello a la realización de viajes. Si bien, el consumo de ocio contemporáneo difiere mucho del de sus comienzos, se puede decir que los caracteres base que estructuran la práctica, se visualizan en dichas etapas históricas.

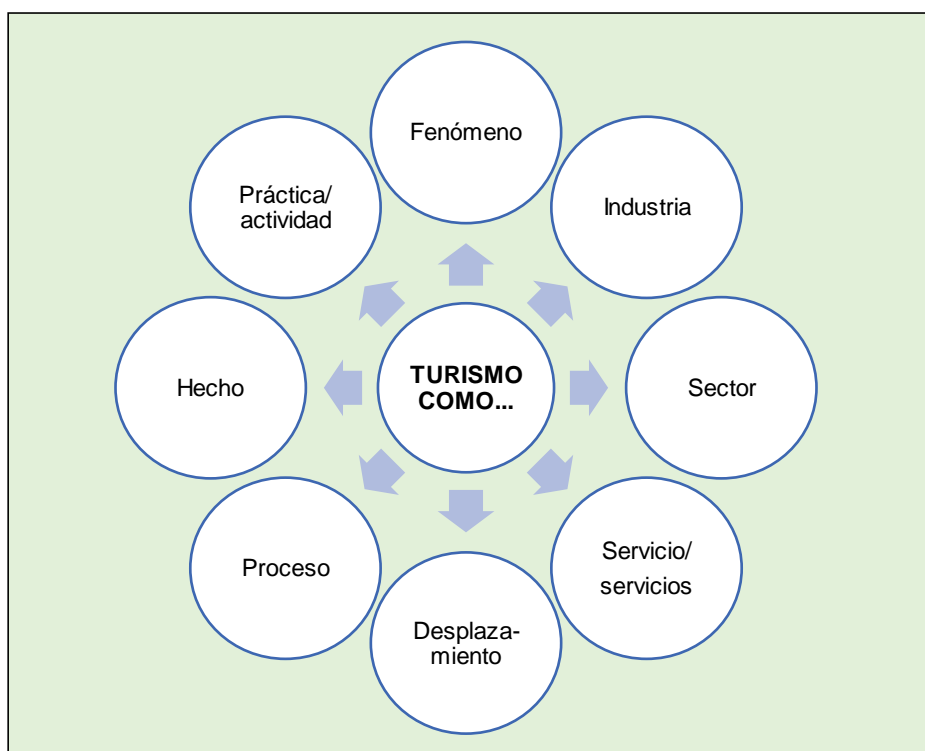
Definir al turismo, se torna una tarea sumamente compleja, debido a que existe una variedad de conceptualizaciones disímiles, que lo caracterizan de acuerdo al objetivo que persiguen, no contando con una construcción uniforme y global que haya sido adoptada en forma genérica y que contemple los intereses de los diferentes actores partícipes de la actividad. Es así que se hace referencia al turismo como: industria, fenómeno, hecho, práctica/actividad, desplazamiento, sector/multisector, proceso y o servicio/servicios. Se tratará aquí de analizar

algunas de estas cuestiones para tomar luego posicionamiento, acerca de qué es lo que se considera turismo a los fines de la presente investigación.

Como primera aproximación, Cooper (2007), manifiesta que existen dos tipos o formas de definir al turismo: desde la demanda y desde la oferta. Ésta primera catalogación en la forma de abordaje, resulta sesgada, debido a que en la actualidad, se han desarrollado conceptualizaciones desde una perspectiva holística, articulando ambas partes como integrantes de dicha actividad. Más adelante se hace referencia a ellas.

En la Figura 2, a partir de la ampliación y profundización de los aportes de Santana (1997), se resumen las principales acepciones del turismo, considerando las referencias clave que se utilizan para su definición, de acuerdo a la connotación que se le quiere dar, teniendo como base la impronta de la disciplina desde la cual se la desarrolla. A partir de aquí, se irán clarificando algunos aspectos, acerca de dichas posiciones y determinando el porqué de su consideración o no como base teórica de la tesis.

FIGURA 2:
Acepciones del término turismo



Fuente: Pinassi a partir de Santana (1997).

Para comenzar, se pueden destacar a aquellas afirmaciones que lo consideran como un *fenómeno*. Reaparece aquí una de las acepciones pioneras en la esfera del turismo, la de Hunziker y Krapf (1942), mencionada como clave por diferentes autores (Fernández, 1985; Lickorish & Jenkins, 1997; Sancho, 1998; Dachary & Arnaiz, 2006; Ascanio, 2010; Muñoz, 2010a, 2010b; Campodónico & Chalar, 2011; Acebo & Schlüter, 2012) quienes definen al turismo como: “la suma de fenómenos y de relaciones que surgen de los viajes y de las estancias de los no residentes, en tanto en cuanto no están ligados a una residencia permanente ni a una actividad remunerada.”

En la misma línea de tratamiento, se puede destacar a Torre (1991). Este autor considera que:

El turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural. (p.19)

Desde la misma perspectiva, Pearce (1988, p.13) afirma que el turismo “[...] es el conjunto de relaciones y fenómenos surgidos de los viajes y permanencias temporales de las personas que se desplazan principalmente por placer o recreación.”

Asimismo, otros investigadores como Fernández (1985), McIntosh y Gupta (1990), Bullón, Molina y Rodríguez (1991), Sampaio (2004, 2005), Vera *et al.* (2011), Sánchez (2012), inclusive la Organización Mundial del Turismo (2008) hacen referencia al turismo con tal connotación. En este último caso, en la introducción de su Glosario de Términos, manifiesta: “El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales” (OMT, 2008).

Más allá de establecer elementos comunes entre todas estas conceptualizaciones, interesa resaltar la consideración del turismo como *fenómeno social y económico*. En este contexto, cabe plantearse qué significa dicho vocablo y si el mismo tiene coherente aplicación a la hora de definir al turismo.

La Real Academia Española (RAE, 2014) entiende por fenómeno a: “toda manifestación que se hace presente a la consciencia de un sujeto y aparece como objeto de su percepción”, o como “cosa extraordinaria y sorprendente.” Con respecto a la primera acepción, implica la percepción del turismo como una entidad, es decir, como un conglomerado general de elementos que son concebidos en forma totalitaria como unidad por los sujetos. En este caso, tal connotación queda descontextualizada. Si bien se da la percepción de algún componente: actividad, equipamiento, recurso, etc., la apreciación global del turismo resulta imposible. Con relación a la segunda definición planteada, no cabe duda que la práctica del ocio, se constituye en una actividad de gran importancia económica a nivel mundial, debido a los ingresos que representa, o el elevado flujo de visitantes que cada año sorprende con las cifras logradas, pero lejos está de tal consideración. En la actualidad, dicha práctica se ha extendido a gran parte de la población, ya no sólo es llevada a cabo por reducidos grupos elitistas con alto poder adquisitivo, sino que se ha ampliado a gran parte de la sociedad, convirtiéndose en una necesidad. Figuerola (1985) sostiene, que puede aproximarse a la consideración de fenómeno como hecho sorprendente, “[...] cuando este alcanza niveles de expansión realmente asombrosos, movilizándolo muchos millones de seres” (p.17).

Otra de las acepciones que se realiza del mismo, es la de *industria*. En este contexto algunos autores hacen referencia al término “industria turística” (Norval, 1936, y su traducción al idioma español por Muñoz, 2004; Cuamea, 1989; Marchena, 1994; Lickorish & Jenkins, 1997; Jafari, 2005; Brida *et al*, 2008). Incluso Leiper (1979), en su conocido modelo teórico del sistema turístico, destaca una industria turística, que se desarrolla y extiende en los espacios emisores, receptores y de tránsito de los turistas.

Jafari (2005) se refiere al mismo como “mega-industria global”, “mayor industria mundial del presente”, “gigantesca industria mundial”. Manifiesta: “[...] el turismo es una industria global gigantesca, que sirve a millones de turistas cada día y que tanto industria como consumidores turísticos forman ya parte del paisaje” (Jafari, 2005, p.43). Si bien no entra en cuestionamiento el gran impacto económico que refleja la actividad, sí debe reflexionarse sobre su denominación como tal. Figuerola (1985), manifiesta que desde la perspectiva de generación de ingresos y riqueza, se puede caracterizar como industria, pero esto denotaría

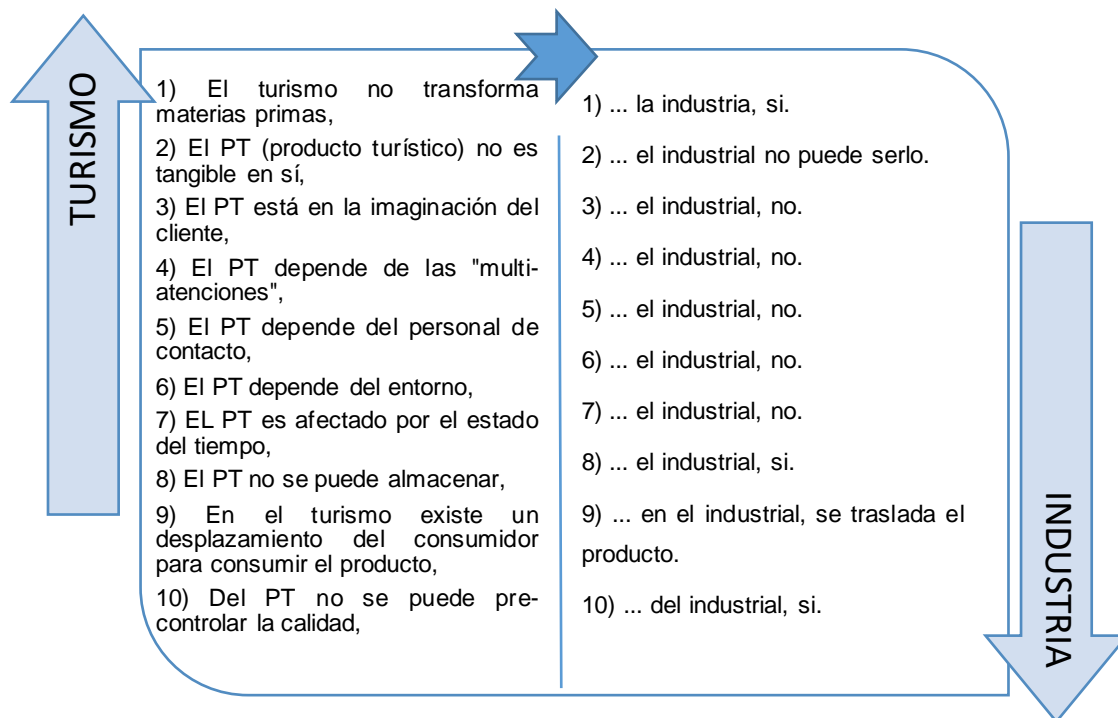
una visión sesgada de la actividad, ya que no se contemplan aquellos impactos que puedan generarse en otras esferas (social, cultural, ambiental).

Al igual que se planteó con la connotación como fenómeno social y económico, cabe definir aquí, qué se entiende por industria. Ésta puede definirse como el “conjunto de operaciones materiales ejecutadas para la obtención, transformación o transporte de uno o varios productos naturales” (RAE, 2014). Es decir, desde esta perspectiva, que el turismo debería llevar asociada la transformación de materias primas en productos materiales para su distribución al consumidor.

Torrejón (2007) establece una serie de diferencias entre el turismo y la industria (Figura 3), que llevan a catalogarlo dentro del sector terciario de servicios, más que el secundario. Esta última consideración, se la asocia principalmente cuando se contempla al turismo como el gran promotor del desarrollo económico de países y regiones, en comparación con otros sectores de la economía que reflejan importantes aportaciones al PBI de los Estados. Asimismo, también se da tal catalogación cuando se lo vincula a la esfera táctica del turismo (transporte, alojamiento, gastronomía, etc.), sin tener en cuenta que los mismos constituyen servicios puntuales que configuran un producto turístico, esto “[...] es tan solo un aspecto parcial del mismo, relacionado con la parte operativa, con el negocio turístico” (Santana, 1997, p.51). En este ámbito, queda claro entonces, que el turismo está muy lejos de ser contemplado como una industria.

FIGURA 3:

Diferencias entre el turismo y la industria



Fuente: Pinassi a partir de Torrejón (2007).

En relación a la consideración del turismo como *servicio o conjunto de servicios*, existen autores que desde la fase cotidiana y operatoria de la actividad, lo reducen a tal consideración. En este contexto, Andrade (1999 citado en Acebo y Schlüter, 2012), sostiene que: “Turismo es el conjunto de servicios que tiene por objeto la planificación, la promoción y la ejecución de los viajes y los servicios de recepción, alojamiento y atención de las personas fuera de su lugar de residencia habitual” (p.451).

Al igual que las denominaciones anteriores, cabe precisar entonces qué se entiende por servicio. El mismo se denomina como toda “prestación humana que satisface alguna necesidad social y que no consiste en la producción de bienes materiales” (RAE, 2014).

Si bien el turismo aplica dentro de tal catalogación, es decir que existe una prestación que satisface un determinado estado de carencia o deseo del turista, acotarlo a un simple conjunto de servicios, reduce la disciplina a toda posibilidad de desarrollo teórico y conceptual, denotando su configuración como mera asistencia en el espacio receptor, necesaria para la realización de dicha práctica de ocio. Si bien existe una estructura que configura una planta turística y es la

encargada de que el visitante se sienta a gusto en el destino, escapan de tal consideración: la población local, los impactos en el territorio, los actores público/privados que posibilitan el funcionamiento del sistema turístico, las relaciones de poder en torno a la imagen y consolidación del destino, entre otros factores.

Acerenza (1991) afirma que:

[...] muchas veces se discute [...] si el turismo es una industria o un servicio, olvidando que dicha problemática recae en el campo específico de la economía. No cabe duda en el sentido de que, desde el punto de vista de la ciencia económica, el turismo evidentemente es un servicio. (p.24)

La necesidad de estudiar y cuantificar la actividad por dicha ciencia, lleva al turismo a lo meramente empresarial, al servicio en concreto. Desde esta perspectiva, cabe plantearse, ¿Existe diferencia entonces entre el turismo y cualquier otro servicio? Si equiparamos en la balanza, todos satisfacen una necesidad, ¿Pero qué implicancias los distinguen? ¿Cuáles son los costes de considerarlo de esta forma? ¿Qué queda afuera?

Siguiendo la misma línea de análisis, interesa analizar si el turismo puede definirse a sí mismo como un *sector económico*. Bajo esta idea Lickorish y Jenkins (1997) sostienen que el turismo “[...] trasciende los sectores convencionales de la economía, ya que necesita aportaciones de muy distinta naturaleza: económica, social, cultural y medioambiental [...]” (p.15). Estos autores utilizan de forma indistinta el término “industria turística” y “sector turístico”. Asimismo, distinguen subsectores propios dentro del mismo: sector de alojamiento, las agencias de viajes (mayoristas y minoristas), transporte, elaboración de artesanías y asesoramiento e información al turista (oficinas de informes y guías de turismo).

Cabe definir en términos generales, qué se entiende por sector. La RAE (2014) lo conceptualiza como el “conjunto de empresas o negocios que se engloban en un área diferenciada dentro de la actividad económica y productiva”. En este contexto, sí queda claro que el turismo, como se manifestara con anterioridad, forma parte del sector terciario o de servicios, pero ¿realmente constituye un sector propio? Figuerola (1985) manifiesta que no se lo puede considerar como un sector económico ya que su funcionamiento y adjetivación escapan a lo que en términos “rigurosos” se entiende con tal connotación. Sí, en cambio, sostiene

que el mismo configura una “rama productiva” que forma parte del sector terciario.

Para Santana (1997) resulta propicio hablar de “multisector”, ya que se incluyen dentro del turismo diferentes sectores que posibilitan el funcionamiento y las relaciones de y entre los diferentes componentes del sistema turístico.

Asociado a la esfera geográfica, el turismo ha sido abordado desde la geografía tradicional del turismo como un *desplazamiento*, analizando los flujos entre los espacios emisores y receptores. En la actualidad, como se manifestara en los primeros apartados de la tesis, existen otros enfoques más analíticos que abordan al turismo desde una perspectiva holística e integral (Hiernaux, 2002).

Burkart y Medlik (1981) y Mathieson y Wall (1982), obras clave referenciadas por diferentes investigadores (Crosby & Moreda, 1996; Santana, 1997; Sancho, 1998; Monterrubio & Colín, 2009), parten de definir al turismo como los desplazamientos de personas a lugares diferentes al de su entorno cotidiano. Si bien incluyen otras variables, como la realización de actividades y los servicios consumidos, la premisa base parte de la movilidad física de los individuos. Como mencionan Monterrubio y Colín (2009) dichas conceptualizaciones, a comparación de las de carácter técnico-estadístico, han reflejado la complejidad del turismo, sin embargo las mismas resultan aún acotadas, dejando de lado aspectos centrales en la esfera de la actividad.

Dentro de la misma línea, Getino (1987, 2003), establece dos acepciones del turismo. En primera instancia, sostiene: “Turismo es, en consecuencia, un recurso social producido por el hombre a través del procesamiento racional y deliberado de otros recursos, como son los naturales y culturales, para su utilización durante el llamado tiempo libre”; seguidamente manifiesta:

La actividad turística se define, también, como el desplazamiento voluntario de un individuo o un grupo de individuos por espacios distintos de sus lugares habituales de residencia con fines recreativos, culturales o de descanso, y ajenos a todo propósito remunerativo o de trabajo profesional. (Getino, 1987, p.37)

La segunda acepción es la que más relación guarda con la conceptualización analizada. Si bien se refiere al turismo como actividad, alude al mismo como un desplazamiento de carácter voluntario, adicionando determinados estímulos de viaje.

Urry (2004), haciendo referencia a los elementos comunes en las definiciones de turismo, destaca al desplazamiento como promotor de las relaciones turísticas que se producen en el seno de la actividad.

Algunos estudios contemporáneos, incursionan en dicha variable de análisis y lo abordan como una “forma de movilidad”, donde la misma se estudia y contempla dentro de la cotidianeidad, como una acción no diferenciada y similar al resto que realizan las personas (Cooper, 2007). En este contexto, Coles, Duval y Hall (2005) sostienen que “el turismo es, en esencia, una forma de movilidad temporal y por consiguiente es análogo tanto en su alcance como en su significado a otras formas de movimiento voluntario (por ejemplo, los viajes a segundas residencias, el retorno migratorio, la emigración)” (p.184).

No queda duda que el turismo implica desplazamiento físico (de ida y retorno), pero no basta con analizarlo solamente desde dicha perspectiva. Al igual que las anteriores acepciones, resulta acotada e incompleta.

Otra de las consideraciones del turismo, es la de *proceso*. En este caso, el mismo se determina como resultado de una evolución de determinados factores que en cierta dimensión temporal, han posibilitado su desarrollo, crecimiento y mutación, aludiendo ciertas características propias, de acuerdo al contexto social, económico y político imperante.

Goeldner y Ritchie (2002) manifiestan que el turismo puede definirse como “los procesos, actividades, y consecuencias que surgen de las relaciones e interacciones entre turistas, proveedores de servicios, gobiernos locales, comunidades anfitrionas, y entornos que se involucran en la atracción y recibimiento de visitantes” (p.5). Esta conceptualización, de carácter amplio, no deja nada a la imaginación. Considera no sólo a los procesos, sino también a las prácticas e impactos producto de los vínculos entre diferentes actores.

En la misma línea se destacan Molina y Rodríguez (1991) y Hiernaux (2002). En este último caso, elabora un ensayo para su definición, que resulta sumamente clarificador respecto a lo que se considera turismo desde esta perspectiva:

El turismo es un proceso societario que se originó en el mundo occidental a partir del siglo XIX y en forma masiva durante la segunda mitad del siglo XX. Este proceso partió de una redefinición de los tiempos sociales, de tal suerte que las poblaciones desarrolladas tienen ahora la oportunidad, en su gran mayoría, de emprender viajes fuera de su sitio de residencia e inclusive de pernoctar en sitios

de su agrado, donde pueden ejercer actividades recreativas que les satisfacen y recrean sus energías y su desgastada fuerza de trabajo. Este proceso societario se caracteriza, además, por sus profundos impactos en la economía, a escala macro y microeconómica², así como a escala macro y micro espacial. Induce cambios sociales en los lugares de destino, tanto en los lugares que emiten los turistas. [...] este proceso societario es también responsable de profundas mutaciones en las sociedades del mundo entero, donde se ha desplegado de manera intensiva y extensiva, tanto en el mundo desarrollado donde se originó, como en países subdesarrollados que se han vuelto tanto países emisores como receptores de turistas, participando así, en forma decisiva, a la evolución de este proceso societario. (Hiernaux, 2002, p.27)

En esta esfera, la conceptualización que desarrolla tiene lugar, como el citado autor manifiesta, en el campo de la sociología, la antropología o la psicología. El turismo se produce, como resultado de reestructuraciones socioculturales y económicas, que posibilitan su desarrollo y consolidación en la sociedad contemporánea. No sólo se reflejan componentes comunes a otras definiciones: espacios emisores, receptores, motivación, desplazamiento, sino que el tinte que se le quiere dar tiene otro enfoque diferencial a lo planteado hasta ahora.

Desde una perspectiva disímil a la anterior, pero no excluyente, otros autores (ICOMOS, 1976; Pinillos, 1990; Bustos, 2004; Korstanje, 2007; Osorio, 2007; Kuper & Bertonecello, 2008), se refieren al turismo como un *hecho*: social, económico, psicológico o turístico en sí mismo. En dichos casos, se lo interpreta como acción propia de los individuos, enmarcada dentro del tiempo libre, con una connotación diferencial, de acuerdo a la disciplina desde la que se la desarrolla.

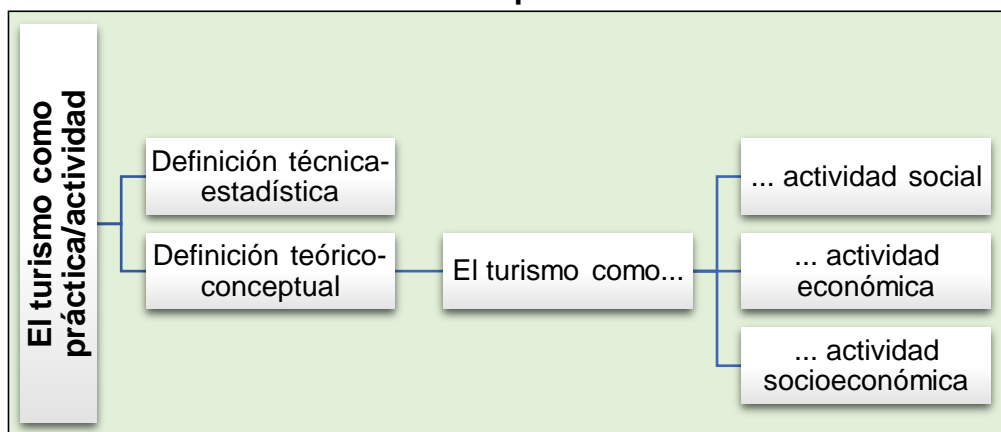
Tal consideración, se aproxima a la acepción de turismo adoptada en la tesis, considerado a éste como una *práctica o actividad*. En este contexto, se pueden distinguir dos tipos de abordaje a partir de las distintas definiciones planteadas y del objetivo y esfera desde la cual se la desarrolla: uno de forma técnica o asociada a fines estadísticos; y otro más bien analítico o teórico-conceptual. La diferenciación surge también en la consideración del tipo de actividad o práctica. Existen autores que lo conceptualizan como una práctica/actividad de carácter

² Este autor destaca aquí que el turismo, más que una actividad económica, es un "inductor de actividad económica" (Hiernaux, 2002:26).

social, otros, de tipo económica, y, en última instancia, los que la denominan como la conjunción de ambas: socioeconómica (Figura 4).

FIGURA 4:

El turismo como práctica/actividad



Fuente: Pinassi (2016).

Dentro de las de tipo técnica o estadística, la más aceptada, es la de la Organización Mundial del Turismo, quien establece: “El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (ONU & OMT, 1994, p.5). Esta definición es completada en el año 2000 con las Recomendaciones de Estadísticas en Turismo (ONU & OMT, 2000), adicionando al final, que los “otros motivos” no se deben encontrar “[...] relacionados con el ejercicio de una actividad remunerada en el lugar visitado” (p.7).

Tal consideración, no da lugar a duda de que se trata de una conceptualización operativa con fines estadísticos. Las actividades, temporalidad, motivación, la diferenciación entre el lugar de residencia y el lugar visitado, dejan en claro la necesidad de “encasillar” y distinguir un visitante (turista o excursionista) de otro tipo de viajero.

El Tesoro Turístico Argentino, si bien no explicita de manera detallada determinados componentes como lo hace la definición citada anteriormente, denota un perfil simplista en la consideración de la práctica. Define al turismo, manifestando: “Es el complejo de actividades originadas por el desplazamiento temporal y voluntario de personas fuera de su lugar de residencia habitual,

invirtiendo en sus gastos, recursos que no provienen del lugar visitado” (Torrejón, 2013, p.33).

Dichas definiciones, resultan óptimas a los fines que persiguen: obtener datos estadísticos. Sin embargo, resultan acotadas a los fines teórico-conceptuales. Desde esta última perspectiva, existen autores que consideran al turismo como una práctica social (Knafou, 1996; Bertoncello, 2002; Almirón, 2004; Cammarata, 2006; Kuper & Bertoncello, 2008), con una connotación geográfica distintiva en las denominaciones.

Bertoncello, realiza una crítica a la definición tradicional de la OMT, y determina una serie de factores que no son considerados en la conceptualización, ni en la mayoría de las existentes, dando apertura a nuevas variables que posibiliten obtener un panorama más integral y enmarcado en un contexto determinado, y no considerar al turismo como práctica aislada que se da en el territorio.

La definición [la de la OMT] refiere al turismo como una práctica social protagonizada por determinados sujetos sociales: los turistas; nada dice, en cambio, respecto a que también participan en ella otros sujetos, tales como agentes económicos, comunidad de origen y destino, y que cada uno forma parte de una determinada sociedad, en la cual ocupan roles específicos, actúan según intereses y desde lugares de poder diversos, etcétera. (Bertoncello, 2002, p.32)

Sobre la base del mismo razonamiento, Knafou y Stock (2003) manifiestan que “el turismo es un sistema de actores, de prácticas y de espacio que participan de la *recreación* de los individuos por el desplazamiento y el habitar temporal fuera de los lugares de lo cotidiano” (p.931). Si bien los citados autores hablan de sistema, hacen referencia en este caso a la articulación entre los distintos componentes del proceso turístico, manifiesta Hiernaux (2008). En este caso, la ampliación a otros elementos o componentes del “territorio turístico³”, no encasillan a la práctica de ocio contemplando sólo al desplazamiento y lo acotado a ello, sino al conjunto de actores que se relacionan en los diferentes espacios que se articulan en dicha actividad.

En la esfera de las ciencias económicas, se pueden mencionar los aportes de Figuerola (1985) quien, desde esta perspectiva, define al turismo como: “[...] un acto que supone desplazamiento, que conlleva gasto de renta, cuyo objetivo principal es conseguir satisfacción y servicios, que se ofrece a través de una

³ Para un análisis en profundidad del concepto ver: Knafou (1996) y Bertoncello (2002).

actividad productiva, generada mediante una inversión previa” (p.15). Asimismo, este autor manifiesta que de todas las acepciones del término turismo, la adoptada como más conveniente es la de actividad económica,

[...] puesto que esta expresión recoge casi por completo todos los elementos definatorios que hemos ido aportando hasta el momento, es decir: La recreación es una actividad que realizan los individuos, separados o colectivamente; Los desplazamientos son actos que suponen gasto de bienes; El consumo de la renta, igualmente, puede concebirse como una actividad más; Por último, la generación de riqueza a través del proceso productivo es una clara y tipificada actividad económica. (Figuerola, 1985, p.17)

Si bien la definición planteada por este autor, tiene un sesgo económico bien marcado, se denota la apertura e inclusión de elementos comunes, descritos en algunas de las conceptualizaciones destacadas anteriormente. Sin embargo, considerar al turismo como una mera actividad económica, deja de lado un cúmulo de cuestiones que hacen a los sujetos como elementos dinámicos dentro de la esfera turística, siendo necesario ir más allá e incluir aspectos culturales y sociales, propios del hombre (Mantero, 1997; Panosso, 2007). En este contexto, la articulación de ambas perspectivas, la económica y la social, posibilitan un abordaje más integral, articulando factores de implicancia en ambos campos de actuación.

Asimismo, otros autores (Hiernaux, 2002; Vera *et al.*, 2011), sostienen que el turismo, más que actividad económica en sí misma, es un “inductor o generador” de otras de diversa índole, que repercuten con gran impacto en el desarrollo de los países.

A partir de lo expuesto, y para finalizar el apartado, interesa entonces plantear la acepción de lo que se considera turismo en la presente investigación: el mismo es visualizado como una actividad socioeconómica, con gran implicancia espacial, que contempla e incluye a otras de diversa índole. Asimismo, como se manifestara con anterioridad, es resultado de procesos sociales que posibilitan la consolidación y apertura de dicha práctica a determinados sectores de la población. La misma considera en su seno, un desplazamiento físico, de ida y retorno, generado por un estímulo de viaje, que busca romper con la rutina y escapar de la cotidianidad diaria, a partir de la valorización de lo diferente e inusual. Dicho cambio implica: otro marco geográfico, otras actividades,

relaciones socioculturales disímiles, y un consumo y distribución del tiempo de los individuos totalmente diferente al que hacen en su entorno habitual. El viaje, lleva asociada una gran carga psicológica y emotiva, ya que implica la formación de imágenes en torno al destino, en las diferentes etapas de la movilidad y del cambio de entorno, lo que determina una actitud de los sujetos participantes de la actividad para con el lugar visitado. Como actividad compleja, intervienen diferentes actores sociales, públicos y privados, en los distintos espacios participantes (emisor, receptor y de tránsito), que se articulan en el sistema turístico, y que trabajan en pos del funcionamiento de la práctica. En este contexto, reaparecen conflictos vinculantes a la operatoria y gestión turística del destino. Cada componente no actúa en forma imparcial, sino con intereses y relaciones de poder propias, que condicionan su desarrollo en el espacio turístico.

3. Definiendo el espacio turístico

Si el objetivo general de la presente tesis es contribuir a la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo, arraigado en la valorización de los recursos patrimoniales de la ciudad, se debe precisar antes, qué se entiende por espacio turístico y conceptualizar sus componentes asociados.

En primer lugar, se parte de la noción de que el espacio geográfico, es producto de la sociedad que lo habita. Lo adapta, organiza y modifica de acuerdo a sus parámetros culturales y formas de vida, adecuándolo para satisfacer sus diferentes necesidades.

El espacio adaptado para satisfacer un estado de carencia o un deseo vinculado al ocio de los turistas, es el denominado espacio turístico. El espacio geográfico devendrá con un carácter turístico, a partir de la presencia de recursos culturales y naturales y por la disposición de cierto equipamiento específico e instalaciones que demanden los visitantes. Es decir, que la funcionalidad turístico recreativa del mismo, otorga tal connotación al espacio geográfico.

Antón, Fernández y González (2007), sostienen:

Los espacios turísticos son lugares donde confluyen el desarrollo de productos destinados al ocio, la recreación y el tiempo libre para visitantes no permanentes con el consumo de dichos recursos –ya sean tangible e intangibles- a través de la vivencia de experiencias que generan satisfacción. De la combinación entre la

organización de los componentes del espacio (lugar, recursos, productos y agentes) y la gestión del espacio turístico surge una mayor o menor calidad de la experiencia turística, que es percibida y traducida simbólicamente por el turista. (p.132)

De lo expuesto, se deduce que la determinación de un espacio como turístico, se encuentra dada por la presencia de ciertos recursos territoriales, que se constituyen efectiva o potencialmente como atractivos. Su presencia, adicionada a la existencia de servicios, equipamientos e instalaciones (planta turística), conforman un espacio turístico como tal (Boullón, 1991, 2006; Ercolani & Benseny, 2010; Vera *et al.*, 2011). Asimismo, además de los aspectos materiales que definen y distinguen a un espacio como turístico de otro que no lo es, surgen los atributos inmateriales, vinculados al simbolismo, experiencia, imagen inducida y percibida, que lleva aparejado dicho lugar (Callizo, 1989; Antón *et al.*, 2007).

Más allá de su definición a partir de los elementos constitutivos del espacio del turismo, se puede manifestar aquella centrada en la propia atractividad del lugar. En este contexto, el mismo se conceptualiza “como aquel que es capaz de atraer, de modo más o menos constante, corrientes turísticas, a la vez que su economía refleja ingresos considerables por estas corrientes y su entorno se adecúa a las necesidades básicas de los turistas” (Vera *et al.*, 2011, p.107). De tal connotación, se desprenden dos vertientes de análisis: por un lado, quedan relegados los espacios en los que no se realiza la práctica de ocio con intensidad, pero que albergan cierta potencialidad turística de desarrollo. Es desde esta perspectiva, que los autores manifiestan: “[...] Su potencialidad no es suficiente para definir un espacio como turístico. Para ello, debe hacerse efectivo su funcionamiento” (Vera *et al.*, 2011, p.193). En esta línea se coloca Sancho (1998) quien manifiesta que el espacio turístico se conforma no sólo por la oferta turística, sino también por la demanda de visitantes que arriban a él.

Desde la segunda perspectiva, la de la atractividad, tal definición queda vagamente sustentada, ya que atribuye exclusivamente la generación de la atracción al espacio receptor, portador de los recursos. En este contexto, las posturas teóricas que otorgan la construcción de dicha atractividad a las sociedades de origen (Bertoncello, 2002; Urry, 2004; Almirón, Bertoncello & Troncoso, 2006), quedan relegadas. En este sentido ¿Qué sucede con los sitios

que albergan potencialidad turística, pero que sus flujos de visitantes no son suficientemente relevantes? ¿Qué rol cumplen los potenciales turistas en los espacios emisores? ¿Son actores pasivos en dicha práctica de ocio?

Otra de las definiciones existentes, no coincidentes en este caso con la postura adoptada en esta investigación, es la establecida por Acebo y Schlüter (2012), quienes sostienen que “el espacio turístico se compone de tres elementos: a) espacio emisor, b) espacio receptor y c) espacio de tránsito” (p.165). En este caso, puede decirse que más que espacio, la articulación de los tres componentes que mencionan estos autores, definen desde una perspectiva geográfica, un sistema turístico⁴, en el que se integran e interrelacionan disímiles espacios a partir de una misma actividad. Asimismo, la articulación de los elementos, se corresponde más con el concepto de territorio turístico establecido por Bertonecello (2002), que con el de espacio turístico.

De acuerdo a lo manifestado por Vera *et al.* (2011), la localización de la actividad turística y la propia configuración de los espacios turísticos, se determinan a partir de tres factores esenciales: factores ambientales, factores espaciales y factores socioeconómicos y políticos (Figura 5). Entre los primeros, los *ambientales*, se destacan los recursos territoriales, es decir, aquellos atributos que alberga el destino, que satisfacen una necesidad de ocio y que determinan la movilidad hacia el mismo. Con relación a los *recursos geonaturales y geoculturales de localización*, además de constituirse algunos en atractivos de uso turístico recreativo, condicionan o determinan el emplazamiento del asentamiento en el espacio geográfico. Entre los primeros se destacan, el clima, la vegetación, el relieve, entre otros; mientras que entre los segundos, las características culturales propias de la sociedad local que determinan la forma de la trama urbana, la utilización de ciertos recursos culturales, etc.

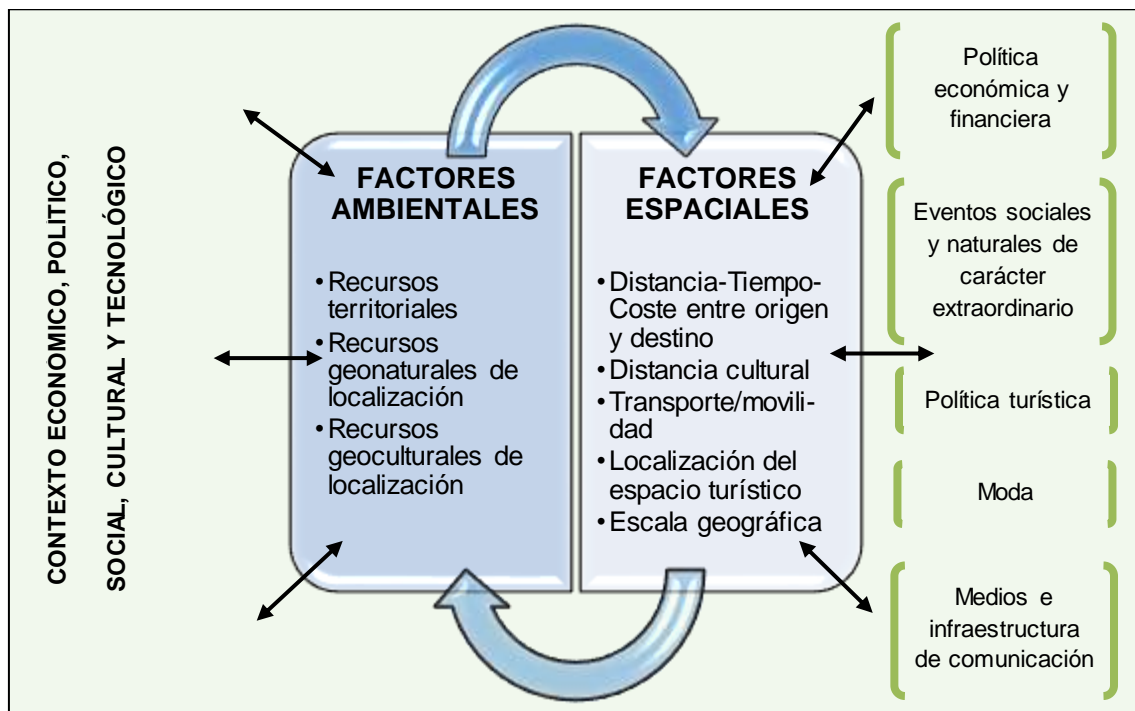
Entre los *factores espaciales*, se pueden mencionar: la distancia entre el espacio emisor y receptor, en términos físicos, económicos (coste) y temporal; la distancia en términos culturales, relativa a parámetros que estructuran la cultura local que pueden incidir en la realización del viaje al destino; la evolución en el transporte, que determina nuevas formas de acceso al espacio turístico; la localización relativa del mismo, respecto a importantes mercados emisores, a

⁴ Ver Leiper (1979).

atractivos de gran relevancia, a vías de transporte clave, etc.; y la escala geográfica en la que se produce el desarrollo turístico, teniendo como marco la capitalización de los beneficios producidos por la actividad.

En la misma línea, los citados autores, establecen la existencia de *factores económicos y políticos*. En este caso, los mismos se determinan como aquellas variables del contexto, que condicionan el funcionamiento del sistema turístico. Entre ellas, se pueden mencionar a las variables económicas, sociales, tecnológicas, naturales, entre otras.

FIGURA 5:
Factores de configuración del espacio turístico



Fuente: Pinassi a partir de Vera *et al.* (2011).

Como se mencionara con anterioridad, los recursos turísticos de un determinado lugar constituyen uno de los elementos base sobre los que se estructura el espacio turístico. En este contexto, debe precisarse qué se entiende por recurso, cuál es su diferencia con los atractivos, cómo los mismos devienen en productos, entre otras variables que resultan necesarias para comprender la dinámica del espacio en cuestión.

Sunyer, Galacho, García y López (2005), consideran como atractivo o recurso turístico⁵ a “todo elemento material que tiene capacidad, por sí mismo o en combinación con otros, de atraer visitantes a un determinado espacio, y cuando esa visita responde a motivos de turismo, ocio y recreación” (p.62). Es decir, siguiendo la lectura que realizan los autores, “los recursos territoriales constituyen la materia prima de la actividad turística.” En este sentido, los atributos naturales y culturales de un determinado espacio, se transforman en los recursos, susceptibles de uso y aprovechamiento por parte de los visitantes. Por otro lado, Sancho (1998), manifiesta que el patrimonio turístico (entendido en este caso como recurso) “es el conjunto potencial (conocido o desconocido) de los bienes materiales o inmateriales a disposición del hombre y que pueden utilizarse, mediante un proceso de transformación, para satisfacer sus necesidades turísticas” (pp.183-184). En esta transformación, de recurso a atractivo y posterior conformación de un producto turístico, intervienen los diferentes procesos de patrimonialización o de asignación inducida de valor, considerando además, aquellos posteriores de gestión de atractivos y comercialización de productos.

En este sentido, existe entonces un elemento cultural o natural que es valorado como tal por sus condiciones. Ésta apreciación, manifestada por procesos de valorización, conlleva a su conversión en recurso. Dicha iniciativa de asignación de valor, puede ser llevada a cabo por el Estado, por actores locales (vecinos, instituciones, gestores), o por la valorización propia de los visitantes, contribuyendo a su activación y a su posterior conversión en atractivo. Es decir, como primera aproximación de análisis, sesgada en el espacio receptor, se puede manifestar que aquel recurso que es valorado por los visitantes y que genera un desplazamiento hacia el destino donde se localiza, se transforma en recurso turístico o atractivo en sí mismo (Figura 6).

⁵ En este caso se considera al término atractivo como sinónimo de recurso turístico.

FIGURA 6:

Conversión de elemento cultural/natural a atractivo



Fuente: Pinassi (2016).

En este proceso de conversión, se deben tener en cuenta los atributos propios y valores inducidos de los componentes culturales y naturales, evitándose que se activen bienes o gestionen atractivos, a partir de beneficios netamente económicos, en los que se conlleve a una “espectacularización” de la realidad (Prats, 1997, 1998) o a una “mercantilización extrema” (Toselli, 2006), desvirtuando y afectando a la propia autenticidad del patrimonio territorial.

Lo expuesto hasta aquí se ha analizado desde una sola mirada, la que converge en el propio espacio turístico. Esto permite deducir que el conjunto de recursos turísticos de un destino, constituyen aquellos componentes básicos o complementarios, pero no únicos, capaces de motivar a los individuos y generar un flujo de visitantes desde un área emisora, considerada ésta como el entorno habitual de dichas personas, hacia un espacio receptor, donde se encuentran los mencionados recursos territoriales. Bajo esta adjetivación, Tavares, Neves y Viera (2010), establecen que “los factores de atraktividad de un destino turístico son sus recursos naturales, deportivos y culturales, religiosidad, eventos, características del clima y gastronomía, entre otros⁶” (p.1074). Los citados autores consideran a los atractivos naturales y culturales, adicionado a los acontecimientos programados, como el conjunto de bienes y manifestaciones

⁶ Los autores realizan una interpretación de lo planteado por Beerli y Martín (2004) y Mondéjar y Vargas (2009).

captadoras de la atención de los visitantes e influyentes en la toma de decisión del viaje.

El análisis y la definición de la atraktividad realizado hasta el momento, se ha establecido únicamente desde el enfoque de la oferta, fundamentándose en la definición de los caracteres propios del espacio turístico, como factores causantes del desplazamiento. Cabe plantear, que dicho concepto debe abordarse desde una perspectiva no sólo centrada en el área receptora, portadora de recursos y productos turísticos, sino en la mirada del visitante, quien desarrolla su residencia en un área emisora, distante al destino y quien define la atraktividad propia de los recursos y del espacio turístico en su conjunto.

Almirón *et al.* (2006), a partir de la lectura que realizan de Urry (1996), sostienen que la atraktividad turística de un lugar no sólo debe analizarse desde el espacio receptor, sino desde las áreas emisoras, concentradoras de los potenciales turistas. En este sentido, puede definirse entonces, desde dos perspectivas: en primera instancia, a partir de los recursos turísticos o atractivos, entendidos como un conjunto de componentes naturales o culturales, con ciertos atributos particulares en un determinado sitio, que existen previamente a la valorización que los visitantes hagan de dicho espacio; y por otro lado, establecen que la atraktividad es una “construcción social”, que va más allá de la mera existencia de atributos en el territorio, sino que la misma se forma a partir de la combinación de estos últimos con ciertas cuestiones ajenas al espacio soporte de los atractivos. Dichas variables resultan relativas a los propios visitantes y al contexto en el que ellos están inmersos, como pueden ser las modas, gustos, hábitos de consumo, etc.

A partir de esta última postura, se atribuye la construcción de la atraktividad a las sociedades de origen, es decir, la determinación de una actitud generadora del desplazamiento, propia de un espacio diferente al receptor, en el que verdaderamente se encuentran los recursos. En este caso, se imputa dicho proceso social al interés o “mirada del turista” sobre un espacio dado, como destaca Urry (2004). El mismo plantea que:

No hay una mirada del turista como tal. Ella varía según la sociedad, el grupo social y el período histórico. Dichas miradas se construyen a través de la diferencia. [...] Lo que conforma una mirada particular del turista depende de aquello con lo cual se le contrasta, y de cuales resulten ser las formas de

actividad no turística. Por lo tanto, la mirada presupone un sistema de actividades y signos sociales que identifican prácticas turísticas particulares, no en términos de características intrínsecas, sino a través de contrastes implicados por las prácticas sociales no turísticas, en particular asociadas con el hogar y el trabajo asalariado. (p.2)

Sostiene que esta mirada del turista puede ser inconstante o cambiante, examinando y persiguiendo nuevas alternativas, frente a lo ya conocido (Urry, 2004).

Posicionar la construcción de la atraktividad en la sociedad de origen, genera ciertos interrogantes, ya que considera la idea de que un lugar sólo podrá ser contemplado como turístico, si realmente interesa a los potenciales visitantes, que residen en un espacio diferente al que se localizan los atractivos. Queda así marginada, toda posibilidad de desarrollo de un determinado lugar, que potencialmente puede albergar atributos aprovechables por el turismo. Al respecto, Bertoncetto (2002) manifiesta:

[...] con esto se están cuestionando fuertemente los estudios y prácticas orientados a la búsqueda o detección de atractivos potenciales como meros atributos del lugar: dicho en otros términos, podría decirse que no importa cuán importante, destacado, etc., es un rasgo (natural, histórico, cultural o lo que sea) del lugar de destino, sólo se valorizará como atractivo si logra coincidir con demandas existentes en la sociedad de origen de los turistas. (pp.42-43)

En el proceso de conversión de bienes culturales como atractivos turísticos, será necesario entonces compatibilizar ambas miradas, por un lado, analizar y exaltar los atributos particulares de los recursos turísticos, y por otro, tratar de definir las propuestas de gestión a partir de los intereses de los visitantes. Aquí entra en juego el papel que desempeña el marketing turístico, en tratar de identificar las necesidades y deseos de los turistas para, a partir de ello, diseñar productos concretos que respondan a sus exigencias. En este contexto, Bertoncetto (2008) manifiesta:

Que los intereses de los potenciales turistas, junto con las condiciones objetivas del lugar, definen un campo de posibilidades de actuación social, que se concreta en distintos lugares. [...] intereses económicos y políticos, intereses grupales y concepciones de mundo, se articulan en acciones concretas que desembocan en las formas específicas que adquiere el proceso de definición de atractivos en cada lugar y en la elección de los lugares. (p.9)

Siguiendo la misma línea de pensamiento, puede manifestarse que existen diferentes componentes del patrimonio territorial, con ciertas características que los hacen ser más o menos propensos a convertirse en verdaderos atractivos turísticos. Dependiendo de los valores que el componente natural o cultural albergue, en cuanto a parámetros estéticos, paisajísticos, históricos, entre otros, será más o menos apto para captar el interés de los potenciales visitantes de un destino turístico. A esto se le debe adicionar la posible declaratoria que posea el bien, otorgando la misma una valoración mayor, cuanto más elevado sea el estatus alcanzado. En este sentido, se entiende que un lugar declarado Patrimonio de la Humanidad, representará una mayor apreciación, en términos de atraktividad, que otro con declaratoria a nivel Provincial o Municipal (Bertoncello, 2008). Esta asignación de valor juega un rol fundamental en estos procesos, donde pueden ser las detonantes del desarrollo de la práctica turística en un determinado lugar, asociando a ello: formas de consumo, de planificación, ciertos impactos positivos o negativos, entre otras repercusiones que se puedan producir en el espacio de la actividad turístico recreativa.

Hasta aquí se ha hecho referencia únicamente a la existencia de los atractivos, como componentes clave a la hora de estructurar y configurar un espacio turístico con determinada atraktividad. Pero por si solos, más allá de que despierten el interés de viajar, los mismos se deben articular en un complejo entramado de elementos y relaciones que va más allá de su mera existencia. Dicho recurso debe ser “acondicionado” para la visita, es decir, que se debe gestionar una accesibilidad física, temporal y de mercado a dicho recurso. Para ello, se necesita de un conglomerado de elementos que posibiliten tal estructuración. En este proceso, se refleja el concepto de producto turístico. Al respecto Antón *et al.* (2007), manifiestan:

[...] los recursos son los elementos desencadenantes del proceso turístico. Pueden ser tangibles o intangibles, y se presentan en estado natural pero son tratados y agrupados al servicio de la satisfacción turística de sus usuarios potenciales, es decir, requieren un cierto grado de desarrollo para convertirse en atractivos turísticos y ser comercializados como auténticos productos turísticos. [...] La conversión de un recurso o atractivo en producto implica la selección de los mismos, su puesta en valor y requiere añadir elementos que posibiliten la formación de experiencias turísticas concretas a partir de sus contenidos. (p.105)

Valls (1996), define al producto turístico como:

[...] un conglomerado, una amalgama, una constelación de elementos tangibles e intangibles en particular. Entre los elementos tangibles se hallan los bienes, los recursos, la infraestructura y los equipamientos; entre los intangibles se encuentran los servicios, la gestión, la imagen de marca y el precio. (p.196)

Es decir, que los atractivos adquieren la caracterización de ser un elemento integrante más, entre varios, los que constituyen en su conjunto un producto turístico de un destino.

Para el caso bajo análisis, el patrimonio de una sociedad se transforma en su recurso principal, configurando, mediante la articulación con el resto de los elementos, un producto turístico cultural. En este contexto, Moreno (2001 citado en Guzmán & García, 2010) lo define como el

conjunto de componentes tangibles e intangibles basados en los recursos patrimoniales culturales, los cuales resultan accesibles a los viajeros visitantes a través de la armonización de la gestión cultural y turística, siendo generadores de beneficios en forma de experiencias con sentido para un público específico, de manera tal que se garantice la sostenibilidad económica y ambiental de los factores que intervienen en su presentación. (p.39)

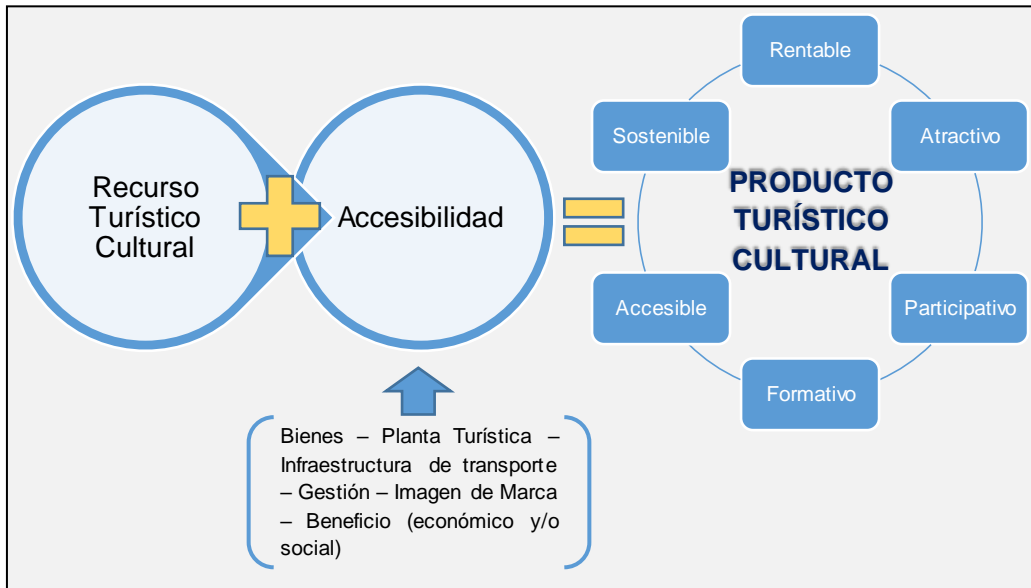
Por otra parte, Tresserras (2006), realiza un aporte a la definición, estableciendo una serie de características formales, alusivas al proceso de transformación o conversión del patrimonio de recurso a producto turístico. Destaca que un producto cultural debe ser: sostenible, atractivo, rentable, participativo (en su desarrollo y comercialización) y formativo, vinculado este último con la capacitación y educación de los prestatarios de los servicios turísticos y la propia población local, en el trato para con los visitantes (Figura 7). Bajo esta adjetivación, se contribuye al desarrollo de un producto turístico territorial y, por ende, de un espacio turístico, afianzado en preceptos arraigados en la propia sociedad, donde los atractivos integrantes sean identificados y seleccionados en base a criterios objetivos de determinación de valores histórico- culturales albergados y, a su vez, gestionados a partir de los intereses de los potenciales usuarios en cuestión. De esta manera, se está definiendo la propia identidad de la sociedad, a partir de la valorización realizada de los componentes patrimoniales heredados.

En la presente tesis, el patrimonio cultural se considera como el componente clave a ser gestionado desde la esfera del turismo y la recreación. El mismo se convierte en un potencial atractivo turístico, capaz de integrar un producto de

carácter cultural que satisfaga una necesidad de ocio, ya sea de los visitantes o de los propios residentes del lugar.

FIGURA 7:

Configuración del producto turístico cultural



Fuente: Pinassi en base a Valls (1996); Tresserras (2006) y Pinassi (2012a, 2013a).

De acuerdo al espacio geográfico sobre el que se desarrolla el destino, en base a sus recursos territoriales propios, los productos turísticos recreativos gestionados y su funcionamiento cotidiano, el espacio turístico puede clasificarse de diversas formas. Distintos autores incursionan en diferentes tipologías espaciales a partir de los objetivos de sus investigaciones (Cuadro 3). En el caso de Lozato-Giotart (1990) hace referencia a tres grandes grupos de espacios, en donde cada uno de ellos presenta disímiles sub-clasificaciones; por su parte, Boullón (1991), destaca sólo dos, diferenciados por la intervención antrópica. En última instancia, Barrado y Calabuig (2001) y Vera *et al.* (2011), no hablan específicamente de espacios turísticos, pero sí se refieren al desarrollo del turismo en disímiles espacios, teniendo como base el relieve y la intervención del hombre sobre el medio.

CUADRO 1:
Clasificación del espacio turístico

Lozato-Giotart (1990)	Boullón (1991)	Barrado y Calabuig (2001)	Vera et al. (2011)
1) Costeros y lacustres 2) Urbanos no costeros 3) Verdes	1) Espacio turístico natural 2) Espacio turístico urbano	1) Turismo de espacios litorales e insulares 2) Turismo en espacios de montaña y naturales 3) Turismo urbano 4) Turismo en espacios rurales	1) Turismo en espacios litorales 2) Turismo en espacios rurales 3) Turismo en espacios urbanos 4) Turismo en espacios de montaña 5) Turismo en espacios naturales protegidos 6) Espacios corporativos del turismo

Fuente: Pinassi en base a Lozato-Giotart (1990); Boullón (1991); Barrado y Calabuig (2001) y Vera et al. (2011).

Sobre la base de lo analizado y a partir de los intereses propios, se realiza una clasificación del mismo, contribuyendo a facilitar la interpretación de los resultados. Se consideran los siguientes parámetros para su catalogación:

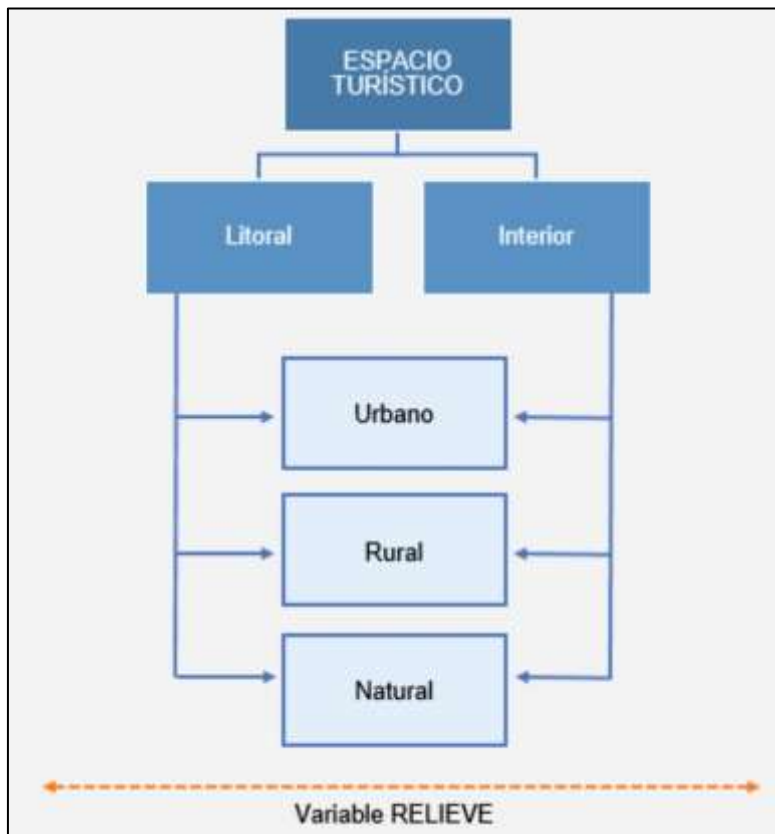
- 1) Variable de localización absoluta y dinámicas geográficas de funcionamiento: en este contexto, el espacio turístico es clasificado en litoral e interior.
- 2) Las variables: grado de antropización, recursos culturales y naturales, productos turísticos asociados, actividades socioeconómicas de la población y aquellas de tipo turístico recreativas realizadas por los visitantes, adicionado a la espacialidad de los individuos que habitan de forma permanente y temporaria dicho espacio, el mismo se clasifica en: urbano, rural y natural.

3) La variable relieve, resulta transversal a la clasificación de los diferentes espacios turísticos. En este sentido, un espacio turístico natural de montaña, tendrá una dinámica de funcionamiento distinta de aquel que se emplaza sobre una extensa llanura; o un espacio turístico rural de la Pampa Húmeda Argentina, tendrá una dinámica funcional diferencial a un emprendimiento turístico agrario localizado en la Meseta Patagónica.

A partir de lo expuesto, en la Figura 8, se establece la clasificación desarrollada y adoptada en la presente investigación. Para el caso de Bahía Blanca, el espacio turístico que alberga actualmente, se cataloga como de tipo *interior* y *urbano*. Más allá del emplazamiento próximo a la costa, la percepción de la misma y su dinámica de funcionamiento (además de algunas actividades económicas clave vinculadas a su puerto), hacen que su caracterización se corresponda más con una ciudad de carácter interior que con una de tipología litoral.

FIGURA 8:

Propuesta de clasificación del espacio turístico



Fuente: Pinassi en base a Lozato-Giotart (1990); Boullón (1991); Barrado y Calabuig (2001) y Vera *et al.* (2011).

A partir de lo expuesto, cabe preguntarse, sobre la base del objetivo general que guía la investigación, ¿Qué significa configurar un espacio turístico recreativo arraigado en la valorización del patrimonio cultural? La respuesta tiene su base en el propio concepto de espacio turístico. Es decir, que se trata de definir y establecer los lineamientos tendientes a la configuración de atractivos y productos turístico recreativos de carácter cultural, arraigados en los componentes patrimoniales de la localidad. No se trata sólo de poner en valor el conjunto de bienes que conforman el patrimonio material, sino también, de establecer estrategias contribuyentes a la identificación y valorización de las manifestaciones vinculadas al patrimonio inmaterial o vivo. De esta forma, se redefine un espacio orientado al consumo de ocio de los visitantes, se realzan bienes y expresiones culturales que afianzan la identidad ciudadana y, a su vez, se constituye un espacio de intercambio social para los propios residentes del centro urbano. Como manifiestan Vera *et al.* (2011) “[...] el espacio turístico se puede crear y recrear como valor de uso y de cambio sin que necesariamente tenga que ser transformado, e incluso sin que tenga que ser usado físicamente” (p.194), haciéndose referencia en este último caso, al consumo de ocio asociado a la contemplación de los diferentes paisajes, que constituyen los recursos territoriales de dicha actividad.

Para finalizar el apartado, se considera pertinente citar una frase de los mismos autores, quienes manifiestan que “no se trata tanto de constituir un espacio sino de dotarlo de contenidos” (Vera *et al.*, 2011, p.197). En este sentido, se realzan los atributos inducidos que cada componente alberga, para que sean conocidos y difundidos no sólo entre los propios pobladores, sino también entre los visitantes que se desplacen hacia la aglomeración por diversos motivos, y que se encuentren interesados en conocer parte de la historia y cultura local.

4. La recreación como forma de ocio

Según la Real Academia Española (RAE, 2015) se entiende a la recreación como: “acción y efecto de recrear” y “diversión para alivio del trabajo”. En primera instancia, recrear se entiende como: “divertir, alegrar o deleitar” (RAE, 2015). La segunda connotación, considera a la actividad como liberatoria de presiones laborales, pertenecientes a un tiempo de vida obligado (Pinassi & Seguí, 2016). Bosch (2009), establece que la recreación

[...] implica la ruptura con lo cotidiano, con la rutina, con lo que permite descubrir cosas nuevas que para el hombre significan vivencias, sentimientos e ideas que no experimenta habitualmente. [...] sirve para el descanso de actividades diarias de carácter obligatorias y al mismo tiempo ayuda a desprenderse de las preocupaciones que éstas originan. (pp.27-28)

Por otra parte, Acerenza (1991) manifiesta que dicha práctica recreativa considera “[...] cualquier tipo de uso que el hombre haga de su tiempo libre, siempre que este uso se realice con una actividad placentera” (p.32). Dicho autor, a partir de la lectura que realiza de Elias y Dunning (1995), establece que las prácticas recreativas pueden clasificarse en: actividades puras o sociales, vinculadas a la asistencia a eventos de carácter formal, como también a reuniones de tipo familiar o con amigos; actividades miméticas o de juegos: éstas implican la participación activa o pasiva en diferentes deportes o actividades lúdicas; y, por último, resalta a otras actividades varias menos especializadas, como por ejemplo los paseos, que también provocan un quiebre en la rutina al igual que las anteriores destacadas (Acerenza, 2006).

Entre las diferentes motivaciones psicológicas para la realización de estos tipos de prácticas resurgen: el hastío, la realización de compras, los paseos, las visitas, la práctica de deportes, las razones culturales, entre otras (Boullón, 1990). En este contexto, se considera entonces a la recreación como la realización de actividades, enmarcadas dentro del tiempo libre de los individuos, que persigan la obtención de un estado placentero y que posibiliten la evasión del quehacer cotidiano (Pinassi & Ercolani, 2012).

A partir de lo expuesto, puede definirse entonces a un espacio recreativo como aquellos sitios que funcionan como aglutinadores de actividades lúdicas (activas o pasivas) o de contemplación, que generen cierto placer en los sujetos y que provoquen una ruptura con las acciones ligadas al tiempo obligado de los individuos. Los espacios recreativos, se configuran en la actualidad como áreas de ocio de gran relevancia, principalmente en las grandes urbes, dado que contribuyen al desarrollo integral de los residentes. En este contexto, posibilitan el “descanso psíquico”, permiten la realización de ciertas actividades que en el ámbito cotidiano no practican, amplían el “horizonte intelectual y emocional”, entre otros beneficios (Iazzetta Di Stasio, 2002).

Estos espacios, desde su funcionalidad, pueden ser utilizados tanto por los residentes de un lugar como por los visitantes, de allí que se haga referencia de la existencia de un espacio turístico recreativo. Es decir, que el consumo de dichos sitios se da por dos perfiles de usuarios disímiles, pero que realizan una actividad de ocio enmarcada en un tiempo libre. De tal configuración deriva la relevancia de gestionar estos sitios, en primera instancia, para los propios pobladores de una localidad, contribuyendo a la mejora de su calidad de vida, y a partir de ello, coadyuvar a la creación de equipamiento puntual de esparcimiento para los visitantes que arriben al destino.

5. A modo de síntesis

En este primer capítulo teórico se han sentado las bases epistemológicas sobre las que se basan los argumentos de la presente investigación. Por ello, resulta necesario plasmar, de forma explícita, la acepción conceptual sobre la que se sustenta la tesis. A partir de lo expuesto, los nuevos aportes en la geografía del turismo, con un sesgo cultural y con base en la cotidianeidad, fundamentados en el paradigma humanista, funcionan como el marco contextual que respaldan la investigación.

Con respecto al objeto de estudio de dicho campo geográfico, entre sus distintas conceptualizaciones, el turismo es considerado como una actividad socioeconómica de gran implicancia espacial, en la que intervienen disímiles actores con diferentes intereses.

Por último, el espacio turístico es visualizado como el resultado de la efectiva o potencial concentración y distribución de recursos territoriales y productos turísticos, denotando una funcionalidad específica de ocio sobre el territorio en el que se desarrolla. La apertura al consumo de los mismos por parte de los residentes, constituidos como recreacionistas, denota la configuración de un espacio turístico recreativo.

CAPÍTULO II:
Espacio vivido y espacio vivido patrimonial:
aportes para su conceptualización



Capítulo II: Espacio vivido y espacio vivido patrimonial: aportes para su conceptualización

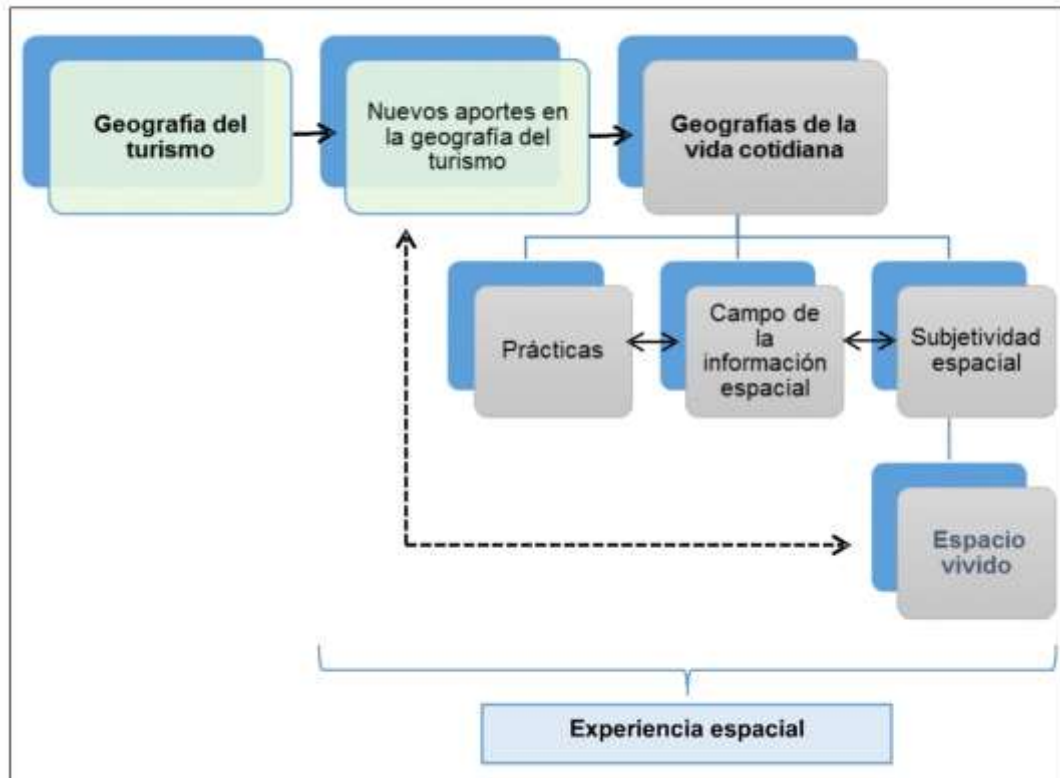
6. ¿Qué es el espacio vivido?

Antes de definir qué se entiende por espacio vivido y espacio vivido patrimonial, aporte teórico conceptual de la presente investigación, interesa analizar su vinculación con la geografía del turismo, adoptada como enfoque de estudio.

Los nuevos aportes en la geografía del turismo, descritos en el capítulo anterior, configuran el nexo con el concepto de espacio vivido. Dichas contribuciones, basadas en la necesidad de analizar al turismo y la recreación desde una perspectiva integral y desde la cotidianeidad y no sólo centrada en el espacio material, sino también en los subjetivos-inmateriales, coloca a la noción de espacio vivido como central. En este contexto, dicho constructo conecta a la geografía del turismo, sobre la base de los nuevos aportes (Almirón, 2004; Hiernaux, 2008), con las geografías de la vida cotidiana. Es decir, que interesa analizar a los turistas y recreacionistas a partir de su espacialidad y comportamiento en el destino, en los espacios de ocio o en su entorno habitual, refiriéndose en este caso a los residentes. Pero este estudio no implica solamente determinar sus prácticas, sitios de consumo, desplazamientos dentro de un destino, si no internalizarse también en la subjetividad asociada, en el sentimiento y simbolismo que implica, en la carga emotiva que ha construido respecto a dicho lugar. Es por ello, de acuerdo a lo establecido por Lindón (2006), la noción de espacio vivido se localiza en el campo de la “subjetividad espacial”, dentro de las geografías de la vida cotidiana (Figura 9). Si bien en la tesis no se aborda dicha noción en los visitantes de Bahía Blanca, se analizan los “espacios de representación” de los residentes, para poder determinar el peso que adquiere el patrimonio cultural y la recreación en la configuración de los espacios vividos de los pobladores, y así poder establecer estrategias de gestión, orientadas a la puesta en valor del conjunto de recursos culturales, mediante su aprovechamiento o uso por parte de los residentes y, además, de los visitantes.

FIGURA 9:

Vinculación geografía del turismo - geografías de la vida cotidiana



Fuente: Pinassi a partir de Lindón (2006).

Conceptualizar el espacio vivido implica partir de un concepto estructurante en la geografía: el de espacio geográfico.

La noción de espacio, no sólo se aplica y cobra relevancia como objeto de estudio de la geografía, sino que de forma disímil se la vincula con la literatura o la matemática. Su conceptualización, desde la ciencia geográfica, se encuentra vinculada de forma estrecha a las prácticas y a la condición humana (Ortega, 2000).

Para Milton Santos (1996)

El espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. [...] El espacio debe considerarse como el conjunto indisoluble de que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. (pp.27-28)

La definición que plantea el autor puede leerse en dos planos: uno material, asociado a los componentes u objetos resultantes de las prácticas, procesos y técnicas societarias, adicionado a elementos físicos existentes, no de origen antrópico; y otro social, dado por el conjunto de individuos en sociedad que adaptan, organizan y estructuran el medio, de acuerdo a determinados intereses (económicos, sociales, culturales, etc.). Ambas partes, y las relaciones entre ellas, configuran en su conjunto el espacio geográfico.

Para un mayor entendimiento, y sentando las bases para la definición del espacio vivido, desde la concepción de espacio geográfico como construcción social o de los seres humanos en sociedad, se pueden citar diferentes autores que plantean una clasificación del mismo o disímiles dimensiones para su abordaje. Lefebvre (1974) distingue entre tres dimensiones espaciales o *momentos del espacio social*: un espacio percibido, uno concebido y, por último, aquel de carácter vivido. Con relación al primero:

- 1) *Práctica espacial (espacio percibido)*: “engloba la producción y reproducción de lugares específicos, tipos y jerarquías de lugar, y conjuntos espaciales propios de cada formación social” (Lefebvre, 2013⁷, p.92).

Se hace referencia aquí a lo expuesto a los sentidos, a lo manifestado, a las formas del espacio geográfico, al espacio físico-material.

- 2) *Representación del espacio (espacio concebido)*: “se vinculan a las relaciones de producción, al orden que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones frontales” (Lefebvre, 2013, p. 92).

En esta dimensión reaparece la concepción e interpretación de la realidad y su contribución a la generación de una representación del entorno que habita un sujeto, a través de ciertos documentos: planos, mapas, etc. De acuerdo al citado autor, esta es realizada a través del campo científico (urbanistas, geógrafos, planificadores, entre otros).

- 3) *Espacios de representación (espacio vivido)*: “expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente

⁷ Traducción realizada por Martínez de la versión original (1974).

podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación)” (Lefebvre, 2013, p.92).

En este último estrato, se refleja una mayor subjetividad de los individuos, debido a que afloran los sentimientos dados por la experiencia espacial, por las imágenes del espacio asociadas, determinando en este sentido una nueva espacialidad o reafirmando las prácticas socio-espaciales realizadas por ellos. Es un espacio personal y propio que construye cada sujeto en relación con los demás integrantes de la sociedad.

Por otro lado, Harvey (2012⁸) realiza una lectura de lo planteado por Cassirer (1944) y Langer (1953). El primero, divide al espacio en: orgánico, perceptivo y simbólico, a partir de la relación que establece el hombre con el mismo (espacialidad). De acuerdo a la interpretación del autor, el espacio orgánico hace referencia a la materialidad espacial; el perceptivo, se encuentra basado en la decodificación de la realidad superficial a través de los diferentes sentidos de los sujetos. Por último, el simbólico, es el más subjetivo de los tres. Es el asociado a la atribución de valor por parte de los individuos a un determinado objeto, lugar o realidad concreta. Por otra parte, Langer (1953) diferencia un espacio real y uno virtual. El primero se corresponde con el denominado como orgánico, manifestado por Cassirer, mientras que el segundo, se estructura a partir de las representaciones de los sujetos, con un alto simbolismo y carga valorativa.

Estableciendo un nexo común entre los tres autores (Cuadro 4), se puede decir que el espacio orgánico de Cassirer (1944), se corresponde con el real y percibido, planteado por Langer (1953) y Lefebvre (1974), respectivamente. A su vez, el espacio perceptivo y simbólico se relaciona con el concebido y vivido. Asimismo, en sentido general, el espacio virtual de Langer, se configura dentro de las cuatro categorías espaciales destacadas anteriormente.

⁸ Traducción propia del portugués a partir de la versión de Gianella (2012), del original en inglés: Harvey (2006).

CUADRO 2:
Dimensiones del espacio geográfico

CASSIRER (1944)	LANGER (1953)	LEFEBVRE (1974)
Espacio orgánico	Espacio real	Espacio percibido
Espacio perceptivo	Espacio virtual	Espacio concebido
Espacio simbólico		Espacio vivido

Fuente: Pinassi a partir de Lefebvre (2009) y Harvey (2012).

Más allá de analizar cada una de las clasificaciones por separado, se debe entender que las diferentes dimensiones del espacio geográfico se estructuran en un todo complejo. Una misma persona desarrolla disímiles actividades sobre el espacio material, procesa dicha realidad cotidiana a partir de su experiencia vivida, educación y formación a lo largo de su vida, decodifica ese mundo y le otorga valor (de forma positiva o negativa), conformando una imagen o representación mental determinada. Dicho proceso puede caracterizarse como dialéctico, ya que la articulación de las dimensiones del espacio determinará el comportamiento del individuo; y la propia espacialidad, configura una nueva articulación de las variables estructurantes del espacio geográfico, dando lugar a nuevas formas y objetos. Como manifiesta Harvey (2012), “es tentador [...] considerar a las tres categorías de Lefebvre [al igual que las demás planteadas] ordenadas jerárquicamente. Pero parece más apropiado conservar las tres categorías en tensión dialéctica. [...] lo que realmente importa es la relación dialéctica entre las categorías [...]” (p.20).

Visualizar y analizar al espacio desde las tres esferas y su articulación, torna al abordaje geográfico en un estudio sumamente complejo, ya que se conjugan diferentes niveles espaciales en un mismo plano territorial. En la presente investigación, si bien se contempla el abordaje de la tercera dimensión, la del espacio vivido, no se deja de lado que dicha esfera simbólica es la de mayor peso sobre las demás, ya que determinará nuevas formas de actuar y de relacionarse con el medio y con otros sujetos.

A partir de lo establecido por Lindón (2006), la noción de espacio vivido se enmarca dentro de las geografías de la vida cotidiana, en el área de la

subjetividad espacial. Este foco de análisis se centra en “[...] los significados otorgados al espacio [...]. Las prácticas les dan significados a los lugares y los toman de éstos, y esos significados también se integran en los acervos de información espacial” (p.378). En este contexto, la valorización, el reconocimiento, la percepción y el simbolismo que se realice de una determinada realidad, por parte de los individuos, cobran relevancia. Ya no estamos en la esfera tangible, por más que exista implicancia directa, sino que nos trasladamos al mundo de lo imaginario, mental, simbólico e interno del ser. Esto determina una gran complejidad de análisis, ya que el espacio vivido dependerá de cada individuo y sus múltiples características asociadas. De esta manera, existirán tantos espacios vividos, de acuerdo a la cantidad de individuos que haya. Dependerá de la identificación de determinados elementos comunes, en tratar de construir “espacios de representación” congruentes, del territorio que se habita.

El concepto de espacio vivido surge de la mano de Frémont (1974), dentro de la geografía francófona (Lindón, 2006, 2007). En este contexto, se destaca:

La propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su cuadro familiar de existencia [...] sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones [...], es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte), para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio? [...] El espacio vivido es reivindicado como un espacio cargado de valores⁹. (Chevalier, 1974, p.68)

Dicha dimensión espacial se configura entonces como un espacio subjetivo, interceptado por la apreciación y el simbolismo que cada individuo construye a partir de su formación y experiencia personal a lo largo de la vida y de sus relaciones en el espacio material. Éste determina la espacialidad de una persona y, a su vez, dicha relación contribuye a generar nuevos valores en ese espacio vivido. Se transforma en una realidad dinámica, interna al sujeto, que condiciona su forma de actuar en sociedad. Se puede decir, que es un proceso recíproco: la relación con el espacio físico a través de la práctica de diferentes actividades, ligadas al tiempo obligado o libre de una persona (espacialidad) contribuye a la estructuración del espacio vivido y, de igual forma, el espacio vivido condiciona

⁹ Traducción del francés realizada por Lindón (2007).

la forma de actuar del sujeto en el espacio material. Es decir, que se construye la representación de un espacio a partir de las percepciones que se tengan de la realidad, basadas éstas en las propias experiencias e identidad de los individuos de una determinada sociedad. Dicha imagen, va a definir procesos de valorización y reconocimiento que conlleven un comportamiento dado para con ciertos componentes, materiales e inmateriales, presentes en el territorio. En este contexto, Zamorano (1992) destaca:

La noción de espacio vivido interesa a la Geografía, [...] porque traduce de un modo el apoderamiento del medio, en el cual está implícito un mayor compromiso con la realidad. El hombre profundiza su integración en la medida de sus impulsos prácticos y afectivos. Esta actitud se advierte en las connotaciones de sus encuadres perceptivos, desde los más elementales. (p.126)

Brunet, Ferras y Théry (1994), aluden a la existencia de un “espacio vivido recreado”, en el que intervienen en su definición las percepciones y cartas mentales del conjunto de individuos que componen la sociedad. En este sentido, resulta representativo analizar y entender a partir de qué variables las personas construyen dichos “espacios de representación”, a fin de poder comprender los comportamientos de apreciación y valorización en la sociedad.

Por otra parte, Lindón (2007), en base a lo planteado por Di Meo, establece que existe una superposición y articulación de espacios. Hace referencia a un espacio de vida, a uno social y al espacio vivido propiamente dicho. Considera al respecto:

El edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (el espacio de vida) se enriquece de la pulpa de los intercambios sociales (el espacio social), de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales, aunque siempre son de esencia social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferirle sentido (espacio vivido). (Di Meo, 1991 citado en Lindón, 2007, p.7)

En esta carga emotiva sobre el medio, interviene la identidad de la sociedad, estructurando espacios vividos con caracteres comunes, y dando lugar a una dimensión basada en componentes patrimoniales que hacen a la identidad cultural ciudadana. No se habla en este caso de un espacio vivido compartido y común entre todos los individuos, sino que se alude a componentes base, arraigados en la cultura local que forman parte de dicha construcción social. Esta biografía colectiva, representativa, general, contribuye a definir ciertas actitudes

y/o comportamientos como pueblo. La carencia de identidad colectiva, conlleva a la inexistencia de un espacio subjetivo societario, estructurado a partir de filamentos identitarios arraigados en el patrimonio cultural, entre otros componentes que construyen el concepto, como se verá más adelante.

Ortega (2000) plantea que el espacio vivido son “las representaciones espaciales vinculadas con nuestra experiencia, práctica y mental, con el espacio como dimensión social [...]” (p.346). Cabe resaltar en este caso la consideración del concepto de experiencia. Es decir, esa vinculación, vivencia o relación con el medio físico, a partir de las actividades que realiza una persona. Acciones que pueden estar ligadas al tiempo libre u obligado de un individuo, y condicionadas e interceptadas por los parámetros culturales imperantes en el contexto. Tuan (1994), manifiesta al respecto:

Experiencia es un término que se usa de varios modos, estos parten de los más directos y pasivos sentidos del gusto, olfato y tacto a la actividad visual de la percepción y del modo indirecto de la simbolización. La emoción afecta todas las experiencias humanas [...]. (p.6)

Se establece así, una construcción social impulsada por los sentimientos de apreciación y valorización por parte del sujeto con respecto al medio circundante y a los componentes culturales que lo estructuran.

Soja (1996), con base en las ideas de Lefebvre, comentadas al comienzo de este apartado, desarrolla el concepto de Tercer espacio (*Thirdspace*¹⁰).

En dicha perspectiva alternativa o ‘tercera’, la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas. Comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, al intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas. (Soja, 2008, pp.40-41).

Es decir, que se piensa en un espacio alternativo a los dos existentes: percibido y concebido, y a su relación dialéctica (Soja, 1997). Un espacio más profundo, integrado y complejo en que se articulan todas las variables reales y subjetivas, en el que se manifiesta la “trialéctica del ser”, a través del equilibrio de la

¹⁰Se ha hecho una breve referencia al mismo en el Capítulo II.

“historicidad” (historia, biografía o dimensión temporal de cada individuo); de la “espacialidad” (o vínculo relacional con el espacio); y de la “sociabilidad” (o relaciones interpersonales) (Soja, 1996, 1997).

En este contexto, el citado autor manifiesta:

Este tercer espacio es un espacio vivido (lived). [...] deben haber oído hablar [...] del espacio vivido como el espacio experiencial, empírico, además del espacio imaginado. Pero el concepto es más amplio. Está relacionado con la historia. Entonces el espacio vivido es el equivalente, en su alcance y complejidad, con el tiempo vivido. Por ejemplo: la biografía: nuestra vida es al mismo tiempo tanto temporal como espacial. (Soja, 1997, p.75)

A partir de lo expuesto, cabe pensar entonces cuáles son las variables que estructuran la noción de espacio vivido para poder luego aplicar el concepto, analizarlo y abordarlo de manera integral. En este caso, la “trialéctica del ser”: historicidad, espacialidad y sociabilidad, cobra relevancia, los sentimientos y simbolismo individual funcionan como conceptos transversales a los anteriormente mencionados. Es decir, los individuos no somos seres autómatas y mecánicos, sino que a toda práctica y vivencia, le atribuimos significado y sentido.

En este contexto, intentando generar un aporte a la interpretación del concepto, que resulta sumamente complejo, se resume en la Figura 10 las principales variables analizadas.

FIGURA 10:
Configuración y dinámica del espacio vivido



Fuente: Pinassi a partir de Soja (1996, 1997, 2008).

En la imagen se representa la dinámica vivencial del individuo: sus prácticas en el espacio material y la percepción que se tiene del mismo (espacio percibido), las representaciones del espacio, en término de configuración de imágenes a partir de la espacialidad y las múltiples relaciones que se producen a partir de ésta (espacio concebido); y la atribución de valor, sentido y simbolismo a lo percibido y concebido, que configura un determinado espacio vivido. Éste estructurará una nueva dimensión material y mental en el individuo, conformando un proceso dinámico en el tiempo, generando nuevas actitudes, valores e intereses. Su retroalimentación, dependerá de cada sujeto y de su experiencia vivida. En este último estadio, el del espacio vivido, se construye una “realidad” mucho más compleja que las anteriores, que cada persona estructura a lo largo de su vida (historicidad), en base a la relación con otros “espacios vividos” (con referencia a socialidad los demás individuos) y en base a los procesos, prácticas y dinámicas espaciales en las que transita, habita, percibe y construye a lo largo de su vida (espacialidad). El marco del contexto socio-cultural, económico, político, religioso, etc., influye en todas las dimensiones analizadas de los sujetos, por eso mismo se ha demarcado al individuo con una línea cortada, denotando la permeabilidad de éste con respecto al medio imperante.

6.1. Aportes para la conceptualización de un espacio vivido patrimonial

Además del análisis del concepto de espacio vivido, se realiza un aporte teórico, que vincula a éste con el patrimonio cultural, eje central de la tesis.

Sin pretender un desarrollo exhaustivo del concepto que se quiere presentar, el objetivo es sentar las bases para la definición de lo que hemos denominado: **espacio vivido patrimonial**, dejando aquí un punto de partida, para futuros caminos de investigación.

Como se manifestara, el espacio vivido es ese espacio subjetivo que cada sujeto construye sobre su experiencia a lo largo de la vida, con base en las relaciones sociales, en sus prácticas en el espacio material, en su historia personal que trae consigo y de los lazos (sociales, históricos y espaciales) que construye en un determinado lugar.

Dicho espacio, si bien es personal, puede estructurarse a partir de elementos comunes a “otros espacios vividos”, definiendo componentes homogéneos a otras construcciones sociales. El planteo de qué elementos son lo que configuran

dicha dimensión espacial, es lo que interesa definir. En este caso, el conjunto de bienes materiales y manifestaciones inmateriales asociadas a la cultura e identidad ciudadana, es decir, el patrimonio cultural, es el eje base del aporte conceptual que aquí se presenta.

Aparecen entonces, bienes y expresiones de la cultura que son compartidos por los individuos de una sociedad, a partir de los preceptos culturales e históricos comunes. Es decir, que una misma manifestación del patrimonio intangible o un bien material, pueden ser simbólica y afectivamente representativos para diferentes sujetos. Entonces, en este caso, los mismos comparten una historia societaria común, la que se ve reflejada en el espacio vivido de cada uno de ellos, manifestado a través de la valorización y reconocimiento como propio, del legado cultural producto de una dimensión temporal de la comunidad.

El espacio vivido patrimonial, puede definirse entonces como: **aquel espacio vivido que se estructura a partir de los componentes del patrimonio cultural de una sociedad.** Un espacio vivido puede devenir en espacio vivido patrimonial, a partir de su configuración sobre la base de la identidad común, compartida por los habitantes de un determinado territorio. Cabe destacar que la diferencia entre el espacio vivido y el espacio vivido patrimonial, se da a partir de la valorización, internalización y aprehensión de los componentes que estructuran dicha representación de la realidad y determinan una espacialidad sedimentada en el reconocimiento y valorización de dichos bienes y manifestaciones. Mientras que el primero puede estructurarse sobre la base de elementos materiales e inmateriales, sin relevancia identitaria para la comunidad; el segundo, lo hace a partir del conjunto de elementos que identifican, diferencian y destacan al territorio que habitan los sujetos. Dichos componentes que estructuran la identidad local, son compartidos desde el punto de vista histórico y cultural por el conjunto de ciudadanos. Puede decirse entonces, que **el espacio vivido patrimonial, es un espacio subjetivo común (o al menos en ciertos elementos identitarios), compartido por los individuos en sociedad.**

Para finalizar el apartado, se debe dejar sentado, que vinculado al concepto de espacio vivido y espacio vivido patrimonial, se encuentran otros, como el de topofilia, dependencia y sentido de lugar, identidad social, urbana y del lugar, arraigo, apropiación del espacio, entre otros, que son desarrollados no sólo

desde la geografía sino desde otras disciplinas (Vidal & Urrútia, 2005). Si bien la integración y articulación de dichos constructos con el de espacio vivido y espacio vivido patrimonial, enriquecería el trabajo, escapan a los objetivos de la presente tesis. En este contexto, los mismos constituyen posibles caminos alternativos de investigación.

7. A modo de síntesis

Los nuevos aportes en la geografía del turismo, constituyen el nexo de vinculación entre dicho campo geográfico y aquel que aborda el estudio de la vida cotidiana.

Asociado a la subjetividad de los individuos se encuentra el espacio vivido, dimensión inmaterial y cargada de valor que cada sujeto construye a lo largo de su vida y que alimenta a través de su espacialidad.

Su devenir como espacio vivido patrimonial, implica comprender su configuración a partir de los bienes y manifestaciones de la cultura, que identifican y diferencian un lugar determinado. En este contexto, el peso del patrimonio en la esfera subjetiva de los individuos cobra relevancia, en base a la valorización que los mismos realizan del conjunto de recursos heredados.

CAPÍTULO III: Patrimonio cultural, identidad y turismo



Capítulo III: Patrimonio cultural, identidad y turismo

8. Patrimonio cultural: acepciones conceptuales y constructos vinculantes

El presente apartado, constituye la aproximación a uno de los temas clave que estructuran la tesis: el patrimonio cultural. Para ello, se hace necesario comprender su significado, su origen, evolución en el tiempo y concepción actual. Entender este conjunto de variables, denota importancia para razonar la posterior valorización que realiza la actividad turístico recreativa, a partir de la configuración de los recursos culturales como atractivos.

El concepto de patrimonio puede abordarse desde dos perspectivas: un punto de partida etimológico; y aquel desarrollado a partir de una visión más crítica, con fuerte peso en la esfera antropológica.

Desde el primer enfoque, el etimológico, la palabra patrimonio aparece asociada al concepto de herencia o legado. En este contexto, se lo destaca en el Diccionario de la Lengua Española como: “Hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes; conjunto de los bienes y derechos propios adquiridos por cualquier título” (RAE, 2014). Es decir, en el ámbito particular de cada sujeto, el patrimonio se constituye por la propiedad de ciertos bienes que ha heredado. Dicha herencia o adquisición, posibilita la incursión de una determinada dimensión temporal, el tiempo pasado, variable con ciertos cuestionamientos que se hará mención en breve.

En la nueva propuesta del concepto que lleva a cabo la institución citada con anterioridad, se realiza un avance y se adiciona el constructo de *patrimonio histórico*, entendiéndose por tal al “conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación” (RAE, 2014). Nuevamente aquí, reaparecen ciertas cuestiones fundamentales para entender el concepto: la herencia de ciertos bienes del pasado.

Bajo esta línea de conceptualización, se destacan la mayoría de los autores y organismos que tienen injerencia en el tema o realizan un tratamiento del mismo en diversos ámbitos (UNESCO, 1972; ICOMOS, 1999; Hernández, 2002; Crespí & Planells, 2003; Ballart & Tresserras, 2007; Camarero & Garrido, 2008; Pardo, 2008; Velasco, 2009; Querol, 2010; Mejía & Valladares, 2011; Acebo & Schlüter, 2012; Arias, 2012; Moreira & Tréllez, 2013; Torrejón, 2013). Por citar

textualmente un ejemplo, Querol (2010) sostiene: “El patrimonio cultural es el conjunto de bienes muebles, inmuebles e inmateriales que hemos heredado del pasado y que hemos decidido que merece la pena proteger como parte de nuestras señas de identidad social e histórica” (p.11).

Las definiciones desarrolladas desde esta perspectiva tradicional, aparecen asociadas siempre a la idea de identidad y cultura (Troncoso & Almirón, 2005; Troncoso, 2008, 2012), constituyendo la preservación del patrimonio una acción clave para su salvaguarda.

Dicha noción del patrimonio como legado, como manifiestan diferentes autores (Bertoncello, 2008, 2010; Guzmán & García, 2010; Ramis, Picornell & Arrom, 2011; Troncoso, 2008, 2012) ha sido fuertemente cuestionada. En primer lugar, se pone en tela de juicio el peso puesto en la dimensión temporal del pasado, constituyéndose en este caso el conjunto de componentes de la cultura, como meros elementos que se transmiten de generación en generación para la preservación de la identidad ciudadana. Es decir, que los objetos y manifestaciones, configuran elementos pasivos que sólo se traspasan de una sociedad antigua a una presente, con el deber de ser preservados para generaciones futuras. Sin embargo, no existe reparo de la fuerte influencia que adquiere el presente como variable de tiempo en la conceptualización del patrimonio, ya que desde él, se piensa, gestiona, investiga y estudia el patrimonio. Es desde el presente, donde se rescata y pone en valor ese legado, para adecuarlo en su forma y funcionalidad a las exigencias de la sociedad contemporánea, que seguramente resulten diferenciales a las de su momento de gestación. Es desde el presente que se llevan a cabo las *activaciones patrimoniales* (Prats, 1997, 1998, 2005) con sus discursos asociados para la legitimación de los recursos de ese pasado.

La segunda línea de cuestionamiento, se plasma en el carácter colectivo del patrimonio (Bertoncello, 2008; Prats, 1997, 1998). “Nuestra sociedad moderna ha elaborado su propia versión de patrimonio colectivo, incluyendo bienes culturales y naturaleza, y presuponiendo la existencia de un patrimonio de la humanidad” (Ballart & Tresserras, 2007, p.11). Ante esta formulación, debemos preguntarnos: ¿Quién define el patrimonio? ¿Toda la comunidad? ¿O es un poder imperante el que lo construye y la sociedad lo legitima en términos generales?

Continuando con el análisis, interesa dejar planteada otra postura crítica, respecto a la visión del patrimonio como herencia. En este caso, cabe preguntarse, ¿El patrimonio son los objetos o manifestaciones culturales propiamente dichos? ¿O lo es la valorización que hace una determinada sociedad para con determinados componentes de dicha cultura en un período dado? ¿Es el objeto que se recibe, el sujeto que determina cierta apreciación o la relación entre ambos? Se debe destacar aquí la definición establecida por autores como: Gutiérrez (2011, 2014), Zingoni (2014a) y García y De Medeiros (2014), quienes expresan que el patrimonio no es el componente recibido del pasado (objeto) en sí mismo, sino el vínculo que une a ese bien o manifestación cultural con la sociedad (sujeto). Esta relación objeto-sujeto variará a lo largo de la historia, determinando de acuerdo al contexto social, cultural, económico y político imperante, una mayor o menor valorización o interés por parte de la población respecto del conjunto de recursos heredados. Estos bienes cobran relevancia, cuando realmente son apreciados como tales, manifestando el vínculo de valoración, una relación que determina consecuencias deseadas, producto del proceso de territorialización y patrimonialización manifestado (Pinassi, 2013b). En este contexto, el término patrimonio constituye un todo indivisible, estructurado por diferentes componentes (naturales, culturales), los hombres y la relación entre ellos, dada a partir de la valorización social de dichos recursos que realizan los sujetos. La connotación patrimonial resurge cuando el trinomio: componente cultural – hombre – valorización, se activa. De lo contrario, se estará en presencia de un simple bien/manifestación cultural, que le es indiferente a la sociedad y que por lo tanto no interesa preservar. De esta manera, dicho vínculo entre los conceptos, se configura sobre la base de sentimientos positivos, que despiertan en la comunidad una concientización hacia la protección y cuidado de los recursos materiales e inmateriales. En términos generales, el hombre constituye el elemento activo y subjetivo de la relación, que le da sentido y otorga valor a las cosas.

Por último, otra variable cuestionada, vinculada a la anterior, es el carácter immaculado que adquieren los bienes de ese pasado. La mayoría de las acepciones del término no hacen referencia a que el conjunto de componentes transmitidos a lo largo de su existencia sufren modificaciones, cambian de usos, de valorización social, de forma material (en algunos casos) y que dicho legado

no arriba al presente con su “ADN patrimonial” intacto e igual que en su momento de creación, sino que el mismo es gestionado con el cúmulo de variaciones que ha ido sufriendo y que dichas alteraciones forman parte también del valor histórico y cultural que alberga. Es decir, que debe entenderse que dicho legado se encuentra en “constante reformulación” (Troncoso & Almirón, 2005).

Una vez planteada la perspectiva convencional de definición del patrimonio, interesa analizar la conceptualización del mismo, llevada a cabo con una fuerza más crítica. En este contexto, dicho concepto es considerado como una *construcción social o cultural* (Prats, 1997, 1998, 2005, 2006, 2014; Troncoso & Almirón, 2005). Tal atribución se da, porque:

[...] en primer lugar, [...] no existe en la naturaleza, [...] no es algo dado, ni siquiera un fenómeno social universal, ya que no se produce en todas las sociedades humanas ni en todos los períodos históricos; también significa, correlativamente que es un artificio, ideado por alguien (o en el decurso de algún proceso colectivo), en algún lugar y momento, para unos determinados fines, e implica, finalmente, que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias. (Prats, 1997, pp.19-20)

Se habla entonces del patrimonio como un concepto creado por la propia sociedad (o por sus representantes), en una determinada dimensión espacio temporal, con un fin específico. Es decir, que es una construcción subjetiva, con ciertos intereses y carácter simbólico dado, que según el poder imperante que legitima y “construye” el propio concepto, determina su caracterización como tal. En este contexto, es visualizado como “una representación social dominante de la cultura contemporánea” (Ortega, 2007, p.52).

De acuerdo a la lectura que realiza el autor en tratamiento, asociados a los procesos de construcción del patrimonio o de patrimonialización, se destacan dos conceptos diferentes, pero de carácter complementario y que se producen de manera sucesiva (Prats, 2005): el de *construcción social* (Prats, 1997, 1998) o *sacralización de la externalidad cultural* (Prats, 2005); y el de *invención del patrimonio* (Prats, 1997, 1998) o *activación patrimonial* (Prats, 2005) (Figura 11). Con relación al primero, se asocia a la legitimación de ciertos recursos de la cultura (o la naturaleza), reconocidos por un determinado poder imperante (político, científico, etc.), en una sociedad dada. Esto se correlaciona con el interrogante: ¿Quién define lo que es o no patrimonio? ¿La sociedad en su

conjunto o el poder político? La realidad, es que en la mayoría de los casos, dicho poder, con sus intereses y simbolismo asociado, apoyado a veces en el conocimiento de los profesionales, es el que determina la patrimonialización de ciertos elementos. En este accionar, se realiza un recorte de aquellos bienes y manifestaciones de la cultura o la naturaleza (*historia, naturaleza e inspiración creativa*) que se consideran más relevantes y que se encuentran asociados a una ideología, o que albergan cierto peso en el imaginario urbano y que cuentan con conceso social en su representación. En base a ello, son seleccionados y pasan a configurar parte de la identidad cultural de dicho período temporal con cierto contexto imperante. Es decir, que se produce un recorte de la realidad cultural para determinar qué es lo más representativo y qué no. En este marco, ¿Qué rol cumple la sociedad en su conjunto, si no tiene en sus manos la decisión de construir el patrimonio? La sociedad en este caso, adquiere un papel más pasivo que el poder imperante, funciona como legitimadora de lo legitimado (Prats, 1997). ¿Y qué sucede con las visiones positivas de construcción colectiva del patrimonio? En este marco, el rol del colectivo social, resulta menos participativo, ante un carácter más dinámico del Estado¹¹.

Dicha configuración de bien cultural a bien patrimonial, lleva consigo información vinculante, y es aquí donde aparece el segundo accionar del proceso de patrimonialización, la invención o activación patrimonial: ¿Qué se quiere comunicar con aquello que se construye como patrimonio? ¿Qué significa por ejemplo que el poder político haya legitimado como sitio histórico un lugar vinculado a la “Guerra de Malvinas”¹²? ¿O que se declare patrimonial el primer pozo de petróleo realizado en el país¹³ y que se pongan en valor las escuelas gestadas durante en el período histórico 1945-1955¹⁴? Más allá de establecer juicio de valor al respecto, lo que interesa analizar es el discurso o mensaje vinculante. En este caso, se hace referencia a la forma de utilización de la

¹¹ De acuerdo a lo sostenido por Prats (1997), los miembros de la sociedad civil también pueden inducir procesos de activación patrimonial, pero aunque esto se produzca de esta manera, la legitimación del poder político siempre resulta necesaria para encausar y finalizar el proceso. La participación ciudadana en los procesos de construcción del patrimonio, se pueden visualizar en forma más clara cuando se hace referencia a la gestión del *patrimonio local*, en pequeñas comunidades (Prats, 2005).

¹² Télam. <http://www.telam.com.ar/nota/26321/> (Consultado: 06/02/2014).

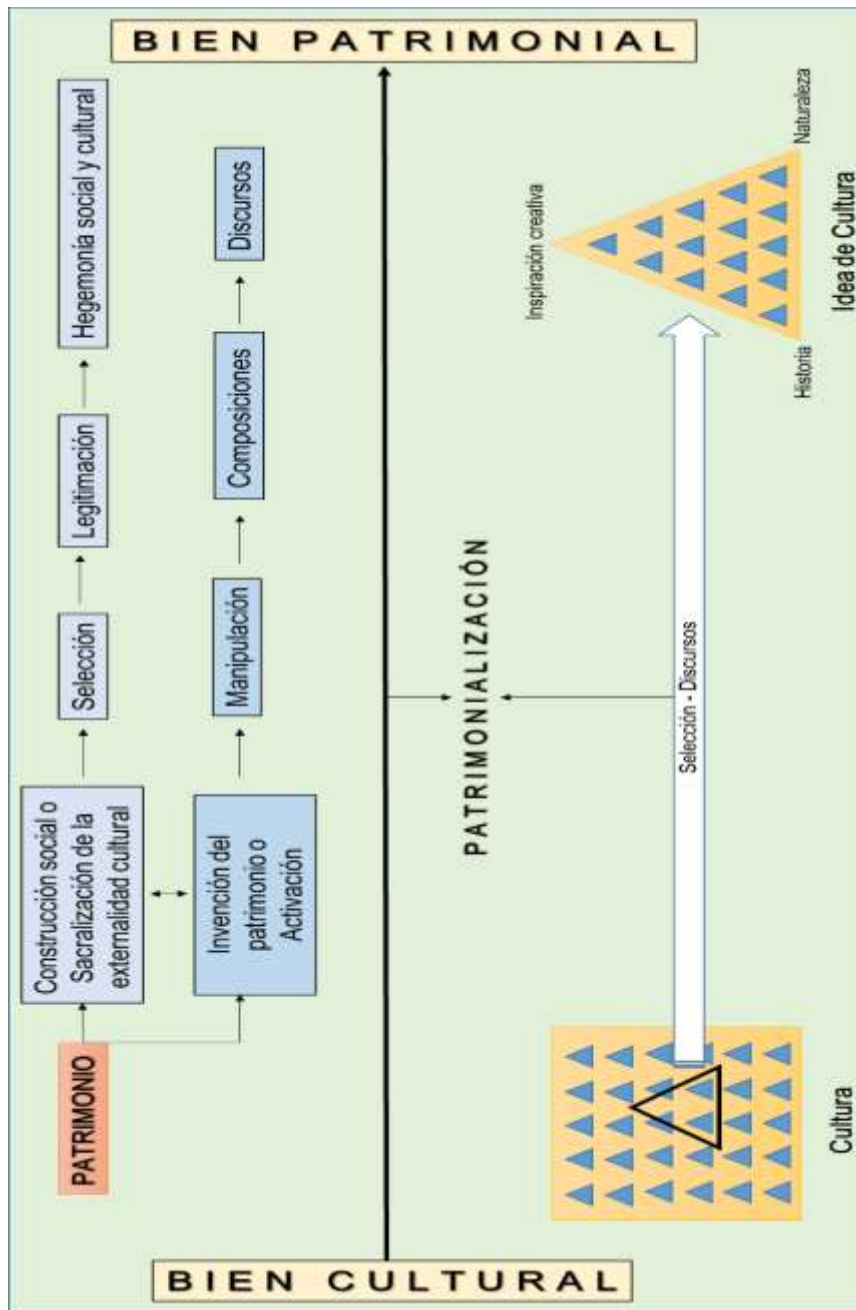
¹³ Ley 29.908/2013: Declara Lugar Histórico Nacional al pozo de petróleo Nº 1, localizado en Plaza Huincul (Neuquén).

¹⁴ Ver Brarda y De Gregorio (2013).

información para la construcción del mensaje, que de manera explícita o implícita se quiere comunicar mediante el reconocimiento patrimonial de ciertos componentes de la cultura. Diferenciando los dos conceptos planteados por Prats, el mismo destaca: “la invención se refiere sobre todo a procesos personales y consientes de manipulación, mientras que la construcción social se asocia con procesos inconscientes e impersonales de legitimación [...]” (Prats, 1997, p.20). En otro de sus escritos, y para clarificar aún más los dos procesos descritos, Prats (1998) sostiene: “[...] ninguna invención adquiere autoridad hasta que no se legitima como construcción social y que ninguna construcción social se produce espontáneamente sin un discurso previo inventado [...] por el poder [...]” (p.64). De esta manera, en todo proceso de patrimonialización, es decir de transformación de un componente cultural a un componente patrimonial, mediante la asignación de valor (con todo el simbolismo que ello implica), conlleva aparejado dos accionares íntimamente relacionados, que requieren de la legitimación última de la sociedad para la institucionalización de aquello seleccionado y aseverado como patrimonial y de sus discursos asociados (Figura 11).

Desde esta perspectiva, se puede decir que el patrimonio, como establece Troncoso (2012), “[...] podría concebirse como un espacio de conflicto, lucha, tensión y negociación entre diferentes sectores por hacer prevalecer *su* versión del patrimonio” (p.47). De allí, que en la selección de aquellos componentes que pasarán a formar parte del “ideal de cultura”, debe existir una identificación y elección cuidadosa que articule: los atributos propios que albergan los elementos, los valores sociales inducidos a lo largo de su existencia y la valorización y reconocimiento que tenga por parte de la sociedad, en consonancia esto, con los discursos vinculantes. Dichos caracteres determinarán el grado de legitimación o aceptación del bien por parte de la comunidad, de lo contrario se habrá sacralizado un elemento de la cultura que queda legitimado en la esfera normativa, sin un reconocimiento por parte de la población. En este caso, el mensaje implícito o explícito que se quiere comunicar desde la esfera de poder que patrimonializa el bien, no habrá llegado a los “receptores deseados”.

FIGURA 11:
Patrimonio como construcción sociocultural



Fuente: Pinassi a partir de Prats (1997, 1998, 2005, 2014).

El patrimonio como construcción sociocultural, al igual que otros constructos, como el de ocio e identidad por ejemplo, que reciben tal atribución, alberga un carácter perdurable en un determinado período de tiempo, adquiriendo la connotación de dinámicos en el largo plazo. Es decir, que se produce un cambio en el vínculo o relación sociocultural de la propia sociedad con el bien patrimonial. La valorización y la connotación de lo que es o no patrimonio ira

variando a lo largo de la historia. La idea de patrimonio en el Renacimiento no era la misma que en la actualidad y, la de hoy día, seguramente no será igual a la visión patrimonialista futura que incorpore nuevos objetos y expresiones de la cultura, que hoy resultan intransigentes, pero que potencialmente se institucionalizarán como patrimonio algún día.

8.1. Hacia el origen del concepto de patrimonio

Una vez planteadas ambas acepciones del término patrimonio, es necesario entender el origen del concepto en el campo de la historia y la cultura. La idea de patrimonio (histórico-cultural) surge asociada al concepto de “monumento” (González, 2006). Durante la Antigüedad, de acuerdo a lo expresado por el citado autor, se destacaban las colecciones de arte y algunas normativas tendientes a la protección de las mismas, principalmente en Roma. En este caso, su posesión y preservación, se daba no por el valor histórico asociado, sino por el estatus que representaba albergarlas. Esto último se destaca, debido a que constituye uno de los pilares fundamentales que estructura la acepción etimológica del término patrimonio. En el Medioevo, la relevancia del patrimonio histórico asociado a algún bien, no adquirió representatividad, debido a que no se produjo en ese momento un distanciamiento histórico que posibilitó determinar y apreciar los bienes de la cultura antigua. Se puede decir, a partir de lo expuesto por González (2006), que en el Renacimiento se van a dar las bases remotas del concepto de patrimonio¹⁵. Es aquí donde se produce una valorización por la arquitectura de la Edad Antigua y se vuelve a Grecia y a Roma, en busca ciertos caracteres para reformular y erigir los edificios de la época.

La segunda mitad del siglo XVIII va a sentar las bases, para que durante el siglo XIX, se den los factores socioculturales que generen los cimientos del concepto de monumento, íntimamente relacionado con la acepción etimológica contemporánea del vocablo patrimonio. Es así, que se supera la visión histórica, de que solamente se valoraban las obras de la Antigüedad, y se incorpora a las de la Edad Media. Por otro lado, el patrimonio histórico artístico adquiere cierto reconocimiento y valorización en la sociedad en general (González, 2006).

¹⁵ Se establece el adjetivo de remoto, para diferenciarlo del carácter contemporáneo que adquirirá en las etapas venideras.

Ya en los albores del Romanticismo decimonónico, como se expresara anteriormente, se generan las bases del concepto contemporáneo de monumento (patrimonio, bien cultural), debido a la apreciación de épocas anteriores, a la resignificación de éstos a partir de novelas y libros de viajes y sobre la adquisición del carácter científico que adquiere la historia. En este contexto, “los monumentos son considerados de modo pleno como testimonios que representan etapas especialmente destacadas en el desarrollo evolutivo de la actividad humana” (González, 2006, p.38). Dicha noción como legado, herencia del pasado, se extiende a la consideración de patrimonio como aquello perteneciente a esta dimensión temporal y que por algún valor albergado debe ser preservado.

De acuerdo a lo establecido por Gutiérrez (2011, 2014), la traslación del patrimonio histórico al cultural, se produce en la década de 1960. Por un lado, los procesos migratorios llevaron a una mayor diversidad cultural; y por el otro, se visualizó una mayor apertura en la consideración de aquellos recursos culturales que debían ser preservados como tales; se comenzó a hablar entonces de un patrimonio de todos y no de un determinado sector de la sociedad.

En los años 60 empezamos a hablar no solamente de patrimonio Histórico sino más directamente del ‘patrimonio Cultural’. Superábamos la idea de los antiguos Monumentos históricos, empezamos a entender y aceptar el patrimonio que nos había traído la inmigración, la diversidad cultural. Fueron los tiempos en que empezamos a hablar del patrimonio industrial, del patrimonio social de aquellas manifestaciones que no expresaban, quizás, a los sectores más altos de la sociedad, sino que expresaban, justamente, aquellos sectores que posibilitaban que ellos fueran los sectores más altos. (Gutiérrez, 2014, p.66)

Hoy en día, dicha extensión se encuentra en su máxima expresión, la ampliación de las categorías patrimoniales, ha llevado a un cambio profundo, pasando de una visión singular, los monumentos aislados, a una plural, como conjunto en un espacio dado; asimismo, se ha trasladado de la materialidad, es decir el valor formal, tangible, a la inmaterialidad, las expresiones. Los conceptos de paisaje cultural, itinerario cultural, patrimonio vivo, son fiel reflejo de esta transformación. De acuerdo a lo manifestado por Prats (2012), en la actualidad se afronta un proceso de *eclosión patrimonial* o *hiperpatrimonialización de la realidad*, o lo que en palabras de Choay (2001) ha denominado como *inflación patrimonial*. Es

decir, que se vienen desarrollando a lo largo de todo el mundo y a diferentes escalas geográficas, un sin número de procesos de patrimonialización, que legitiman diferentes bienes y manifestaciones de la cultura (y la naturaleza), con diversos fines. De acuerdo a la lectura que realiza el primer autor (Prats, 2012), se pueden identificar algunas causas comunes a todos ellos:

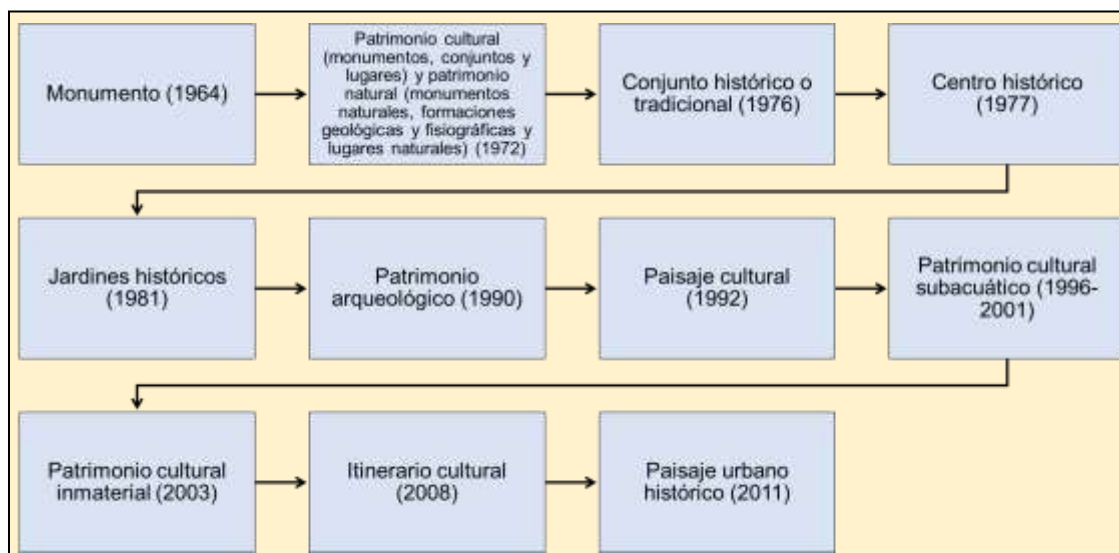
- El gran peso del papel de la UNESCO en la declaratoria de los sitios Patrimonio de la Humanidad, tanto de recursos culturales de carácter material como inmaterial.
- El crecimiento de la actividad turística a nivel mundial, con nuevos perfiles de visitantes, que buscan lo autóctono y la experiencia asociada a la vivencia cultural.
- Procesos inducidos por la globalización, que conllevan a la reivindicación de lo local a partir de procesos de generación de la identidad.
- Acciones tendientes a la generación de una memoria colectiva, con respecto a determinados hechos sociales del pasado con gran carga emotiva y sentimental para los residentes de un determinado territorio – *patrimonios incómodos* (Prats, 2005)-.
- Procesos de construcción y afirmación de algunas *identidades nacionales*.
- Devenires económicos poco alentadores que llevaron al retroceso de ciertos sectores productivos, generando espacios físicos obsoletos, que guardan una valoración histórica preponderante (patrimonio industrial).
- Evolución de las categorías patrimoniales de legitimación: paisajes culturales, itinerarios culturales, entre otros, que han llevado a la selección e inclusión de nuevos espacios con cierto valor cultural al listado de bienes a preservar.

Es decir, que se ha desarrollado un proceso paulatino, que ha llevado a que en la actualidad la temática patrimonial se coloque en el centro de la palestra, en diferentes escalas, instituciones y ámbitos de poder, revistiendo no sólo el interés por preservar los componentes asociados a la cultura o llevar a cabo procesos definitorios de la identidad ciudadana, sino también como instrumentos de comunicación simbólica, asociados a los mensajes que las diferentes esferas de poder quieren manifestar, a través de la legitimación de ciertos elementos culturales.

Como parte del abordaje, se quiere resaltar la última variable destacada por Prats (2012), en la que se denota una evolución de las categorías patrimoniales, principalmente aquellas desarrolladas por la UNESCO (Figura 12). Si bien la aplicación de las mismas se da a escala internacional para el reconocimiento de componentes que revisten una preponderancia mundial, su instrumentación a escalas geográficas menores, tiene gran impacto, ya que a nivel nacional, provincial y municipal, se consideran relevantes a los documentos que amplían dichas catalogaciones como fuente posible de aplicación. Asimismo, de debe destacar que el transcurrir de las mismas acompañan la evolución del concepto de patrimonio desde su perspectiva etimológica, pasando de una visión acotada o centrada en los monumentos hacia una de carácter integral o territorial, en la que se articulan los componentes de origen antrópico, el patrimonio cultural, con aquellos de carácter físico-biológico, el patrimonio natural. En este sentido, ambos se relacionan y vinculan en el concepto de *patrimonio territorial* (Ortega, 1998; Conti, 2010; Fera, 2010, 2013), *ambiental* (Fernández, 1998; Kobal, 2002; Acebo & Schlüter, 2012) o *integral* (Hernández, 1996).

FIGURA 12:

Evolución de las categorías patrimoniales de UNESCO



Fuente: Pinassi en base a UNESCO (1964, 1972, 1977, 2001, 2003, 2011), ICOMOS (1976, 1990, 1996, 1982, 2008a) y Conti (2010).

Este último concepto, se lo asocia de manera directa con otro de fuerte peso en la esfera geográfica, el de paisaje. Es así que una de las últimas categorías establecidas por la UNESCO en 1992, es la de *paisaje cultural*. Éste puede ser

definido como la “obra conjunta entre el ser humano y la naturaleza” (UNESCO, 2005, p.132). Dicho concepto surge de la mano de la geografía norteamericana, a partir de la conceptualización que realiza Sauer en 1925 (Conti, 2010).

Esta extensión del término se puede reconocer a partir de la amplitud y apertura que se produce en el enunciado del propio concepto por parte ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios). En la Carta Internacional sobre el Turismo Cultural (1999), se establece que:

El concepto de Patrimonio es amplio e incluye sus entornos tanto naturales como culturales. Abarca los paisajes, los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales. Registra y expresa largos procesos de evolución histórica, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna. (ICOMOS, 1999, p.1)

Es decir, que si bien la clásica división entre patrimonio cultural (tangibles – muebles, inmuebles- e inmateriales) y patrimonio natural (tangibles –recursos estáticos, recursos dinámicos- e intangibles¹⁶), se hace necesaria para la gestión patrimonial en concreto, dependiendo del tipo de bien cultural o natural que se quiera poner en valor, la tendencia en la planificación y gestión en los territorios donde se entrelazan y resulta imposible pensar en forma aislada ambos componentes, es la de comprender su interrelación como un todo, como parte de un mismo conjunto, con sus relaciones biológicas, históricas y valorización social de los recursos naturales y culturales de dicho ambiente.

Para finalizar el apartado, interesa resaltar la opinión de Prats (2012), quien habla de una crisis actual en la realidad patrimonial, en diferentes contextos, demarcada por una “[...] verticalidad en el tratamiento del patrimonio, ausencia de protagonismo social y limitado o nulo efecto económico” (p.73). Si bien el autor, aplica tales caracteres a la situación de Cataluña (España), los mismos se pueden extrapolar a otros sitios, donde la realidad demuestra tal adjetivación, como es el caso de la mayoría de los países iberoamericanos.

García Canclini (1999) adiciona otros caracteres actuales en los que se requiere un trabajo y gestión particular al respecto, tanto en el plano teórico como en el de las políticas:

¹⁶ Para un análisis más profundo de la clasificación planteada, ver Garzón (2010).

- La salvaguarda del patrimonio y la desigualdad social.
- Los usos o refuncionalización de los bienes patrimoniales.
- Los objetivos concretos o propósitos de la preservación.
- El patrimonio en la época de la industria cultural.
- Los criterios estéticos y filosóficos.

Es decir, que aunque la preponderancia de la temática de preservación del patrimonio haya cobrado protagonismo en diferentes ámbitos y escalas, su conceptualización se haya extendido y ampliado a un sin número de bienes y expresiones culturales y, aunque la mayoría de la población sea consciente de la necesidad de cuidar el legado histórico cultural¹⁷, se siguen manifestando ciertas limitaciones en la gestión y conservación del patrimonio: una presencia notoria del poder del Estado en la iniciativa de los procesos de patrimonialización, en algunos casos con nula o carente participación ciudadana; un compromiso social manifiesto en el plano ético por parte de la población, pero no totalitario en el campo de la acción y, por último, propuestas de revitalización que concluyen en iniciativas similares (museos, centros culturales), que generan un beneficio social representativo, pero carentes de beneficio económico, por lo que su reinversión y sostenibilidad en el tiempo resultan críticas.

9. Gestión del patrimonio cultural: aproximación conceptual y definición de acciones

El presente apartado constituye una aproximación a la temática de gestión del patrimonio cultural, definiendo sus principales acciones implicadas. Con este escrito, no se pretende realizar un análisis exhaustivo de todos los constructos asociados a dicha tarea, sino que el mismo funcione como el punto inicial para una mayor profundización y reflexión sobre el tema.

Antes de definir a la *gestión del patrimonio cultural* propiamente dicha, cabe preguntarse ¿Qué se entiende por gestión?

El Diccionario de la Lengua Española (RAE, 2014) la define como “acción y efecto de gestionar”. En este caso, entonces *gestionar* significa: “1) Llevar

¹⁷ Algunos autores (Orueta, 1999; Zingoni, 2003; Sánchez, 2011; Sánchez & Cacopardo, 2013), manifiestan una diferencia conceptual entre dos estados de concientización: “[...] el ser conciente, es aquel en el que el individuo asume (racional y emocionalmente) el valor del patrimonio. [...] y el estar concientizado, es aquel en el cual, además de asumir el valor se realizan acciones en pos de alcanzar el objetivo deseado.” (Zingoni, 2003, p.199)

adelante una iniciativa o un proyecto; 2) Ocuparse de la administración, organización y funcionamiento de una empresa, actividad económica u organismo; 3) Manejar o conducir una situación problemática.”

A partir de las definiciones básicas establecidas, desde su perspectiva etimológica, puede decirse que la gestión implica hacer o realizar diferentes tareas o acciones, mediante la organización y administración de recursos (humanos, económicos, de capital, etc.) contribuyentes al cumplimiento de un determinado objetivo¹⁸. Dicho fin variará de acuerdo a la actividad específica que se esté realizando: si se habla por ejemplo de la gestión empresarial, un objetivo a cumplir podría ser obtener un mayor beneficio económico en un determinado período de tiempo. Para ello, será necesario realizar todas las acciones asociadas (gestión) para que dicho rédito monetario sea captado. Otro ejemplo, vinculado en este caso a la gestión de destinos turísticos, podría ser la atracción de nuevos segmentos de la demanda, buscando diversificar el consumo de un determinado espacio turístico. En este caso, las acciones de gestión, estarán ancladas en la generación de nuevos productos que capten disímiles perfiles de visitantes, en el estudio y segmentación del mercado, en el desarrollo de campañas de comunicación y difusión turística, entre otras acciones específicas. Una vez definido el concepto base, es necesario establecer su aplicación a la esfera patrimonial, más precisamente haciendo referencia al patrimonio cultural. En este contexto, la gestión del patrimonio cultural contempla la realización de ciertas tareas, que implican en su seno el manejo de determinados recursos, contribuyentes a la preservación del conjunto de bienes y manifestaciones de la cultura de una determinada sociedad (Hernández, 2002; Zamora, 2002; Ballart & Tresserras, 2007; Guzmán & García, 2010; Querol, 2010; Pinassi, 2011, 2012a, 2013a). Cabe aclarar, que la gestión patrimonial contempla tanto a los objetos o expresiones culturales, como también a los sujetos o individuos, creadores e inductores de valor patrimonial. Dependiendo de la tarea patrimonial específica que se realice, variará la mayor injerencia de uno, otro o ambos.

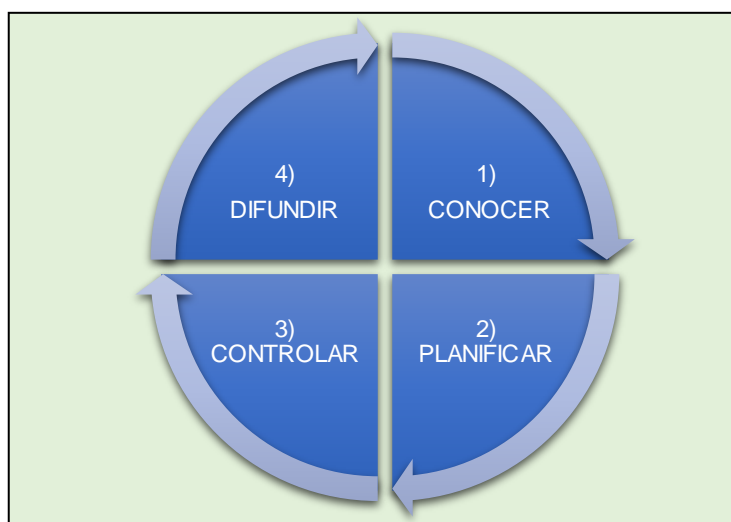
Ballart y Tresserras (2007) añaden una característica muy importante a la definición, estableciendo que dicha preservación patrimonial, debe llevar asociado un uso social determinado, “[...] adecuado a las exigencias sociales

¹⁸ Para una mayor interpretación del concepto de gestión, consultar: Arriagada (2002); Zamora (2002); Debreczeni (2003); Zingoni (2003); Pinassi (2011, 2012a, 2013a, 2014, 2015).

contemporáneas” (p.15). Es decir, que de nada sirve poner en valor un edificio histórico, si la función a la cual va a estar destinado no tiene una demanda efectiva por parte de la sociedad.

Como se mencionara anteriormente, la gestión patrimonial contempla una serie de acciones clave. Para un mayor entendimiento en su conceptualización y caracterización, se adopta la clasificación establecida por Querol (2010). La autora manifiesta cuatro acciones fundamentales en todo proceso de gestión patrimonial: conocer, planificar, controlar y difundir¹⁹ (Figura 13).

FIGURA 13:
Acciones clave en la gestión del patrimonio cultural



Fuente: Pinassi en base a Querol (2010).

La primera acción a desarrollar en todo proceso de gestión patrimonial, es la de *conocimiento* del bien o manifestación con la que se pretende trabajar. No se puede desarrollar tarea alguna, sin antes saber acerca del objeto de estudio: ¿Cuáles son sus características? ¿Cuándo surge? ¿Por qué? ¿Cuál es su valorización y reconocimiento social?, etc.

La investigación histórica aquí adquiere cierta preponderancia, debido a que los bienes y expresiones de la cultura pertenecen a un pasado, a veces lejano y otras no tanto, por lo que la búsqueda y recolección de información debe ser minuciosa y obtenida de fuentes fidedignas. En este último caso, entra en juego

¹⁹ Hernández (2002), en lugar de acciones, hace referencia a la existencia de *estrategias de gestión del patrimonio*, incluyendo en las mismas a la: planificación, organización, comunicación, control y evaluación de las acciones de puesta en valor que se quieran desarrollar.

el rol responsable del investigador o gestor, debido a que un inadecuado relevamiento bibliográfico o de archivo, puede llevar a la pérdida o alteración de la autenticidad del componente patrimonial.

Collado (s.f) haciendo referencia a la lectura de los edificios, entendiéndose en este caso al patrimonio arquitectónico en particular, pero con extensión al resto de los demás componentes de la cultura en general, clasifica a los datos en: intrínsecos y extrínsecos. En el primer caso, los intrínsecos, se relacionan con aquellos detalles que el propio recurso cultural ofrece debido a sus características particulares. Si se hace referencia a un bien inmueble, se podrán identificar elementos arquitectónicos, sistemas constructivos, materiales, etc.; en el caso de una gastronomía típica que constituye parte del patrimonio inmaterial de una población, las materias primas, los condimentos, la forma de preparación, los utensilios, serán fuente de información que posibilitarán una descripción de dicha manifestación. Por el contrario, los datos extrínsecos, son aquellos que el propio componente patrimonial no brinda en forma directa, pero que se encuentran en una profunda relación con el mismo. En este último caso, se presentan aquellos datos procedentes de la investigación realizada a tal fin. Éstos serán provistos de fuentes documentales (archivos, planos, periódicos, libros, etc.), técnicas metodológicas específicas que forman parte del trabajo de campo (por ejemplo entrevistas a informantes clave), interpretación de fotografías históricas, etc. (Cuadro 5).

CUADRO 3:

Fuentes de datos para la gestión patrimonial

BIBLIOTECAS, HEMEROTECAS Y MUSEOS:	ARCHIVO GRÁFICO:	ORGANISMOS OFICIALES:
<ul style="list-style-type: none"> • Libros y atlas • Inventarios • Revistas de época • Folletos • Periódicos 	<ul style="list-style-type: none"> • Mapas • Planos • Dibujos • Postales • Fotografías 	<ul style="list-style-type: none"> • De carácter nacional (Ej. Archivo General de la Nación) • De carácter provincial (Ej. Centro del Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico) • De carácter municipal (Ej. Dirección de Planeamiento Urbano, Catastro)

Fuente: Pinassi en base a Collado (s.f) y Viñuales (2008).

La segunda acción que forma parte de la gestión del patrimonio cultural, la constituye la *planificación*. Es decir, una vez que se tiene un conocimiento acerca de lo que se quiere estudiar o propuesta a concretar, se requiere trazar un camino que determine las pautas a considerar y seguir (Querol, 2010). Para Martín (2007) “la planificación es el primer paso antes de programar actuaciones” (p.16).

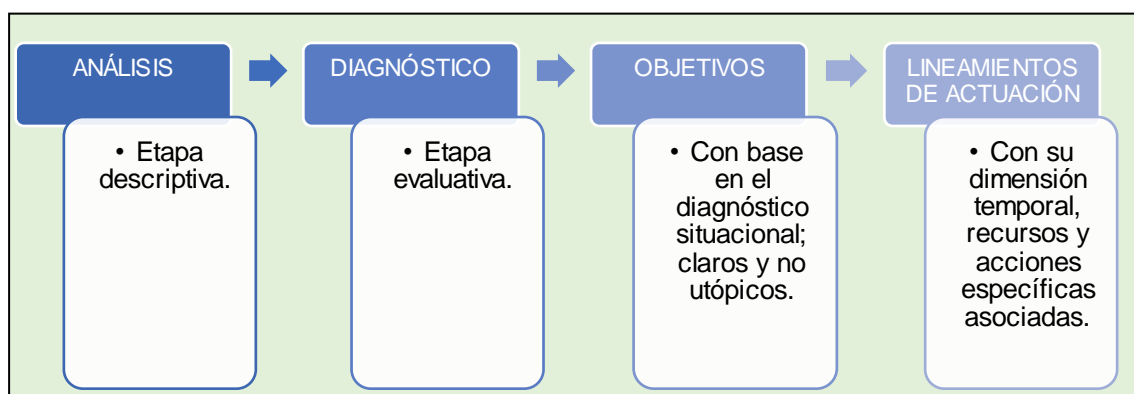
Gestión y planificación, son conceptos que se relacionan en forma continua a lo largo de la actividad de preservación patrimonial que se quiera desarrollar. Son constructos diferentes, pero vinculantes. Para comprender lo anteriormente expuesto, puede decirse que: la gestión incluye a la planificación, porque para realizar una determinada acción se necesita una estructura que guíe la actuación y, a su vez, la planificación considera a la gestión, porque para cumplir los objetivos programados de antemano, se deben realizar determinadas actividades o acciones. “Se pueden entender entonces, a estos dos componentes o accionares estrechamente ligados complementariamente uno del otro, donde la planificación y la gestión no se piensan de manera aislada, sino que una depende de la otra y se deben articular para poder arribar a los fines propuestos, de manera eficiente” (Pinassi, 2011, p.410).

Velasco (2009) establece una serie de etapas relativas a la elaboración de un plan, que en términos generales se pueden aplicar a todo proceso de planificación (Figura 14). Dependiendo del tipo de tarea de gestión y del carácter del documento que se quiera llevar a cabo como guía de la acción, pueden variar o unificarse algunas de ellas. En primera instancia, destaca una etapa de análisis, entendiéndose a esta como una fase descriptiva o de caracterización, tanto del objeto de estudio en sí mismo, como de las variables del territorio en el que está inserto y que se relacionan con él. La autora destaca que se deben tener en cuenta en este caso, tanto los “elementos estructurales” como “dinámicos”. En segundo lugar, cabe desarrollar un diagnóstico. Esta etapa, a diferencia de la anterior, es una etapa evaluativa, en la que se establece juicio de valor respecto a lo analizado en la primera. Como resultado del diagnóstico, se obtienen las fortalezas y debilidades del proyecto en cuestión y las amenazas y oportunidades imperantes en el contexto de actuación (Matriz FODA). En este ámbito, Velasco (2009) hace referencia a un “diagnóstico de problemas y potencialidades” (p.244).

Por otra parte, una vez caracterizada y evaluada la situación en particular, respecto al objeto de estudio y a su contexto sociocultural, político y económico, la definición de los objetivos se presenta como la tercera fase del proceso de planificación. En este caso, deben ser objetivos claros y no utópicos, a los que se pueda arribar en un determinado plazo de actuación. Los mismos, surgen a partir de la realidad descrita en las dos etapas anteriores.

Por último, se presentan las propuestas o lineamientos de acción. En este caso, el conjunto de acciones programadas, deben establecerse con sus plazos de concreción, con los recursos a utilizar, entre otras variables clave (Velasco, 2009).

FIGURA 14:
Etapas de la planificación



Fuente: Pinassi en base a Velasco (2009).

Para finalizar la caracterización de esta acción de gestión, se debe decir que todo proceso de planificación debe ser de carácter participativo y flexible, es decir, que forme parte a los diferentes actores implicados en el proceso, y que el mismo se pueda adaptar ante cambios en el contexto situacional en el que se encuentra inmerso el proyecto en cuestión. Asimismo, debe generar una retroalimentación que posibilite una mejora futura en el sistema de gestión (Velasco, 2009).

Vinculado al último concepto destacado, se encuentra la tercera acción de la gestión del patrimonio: el *control*. El diccionario lo define como: “Comprobación, inspección, fiscalización, intervención” (RAE, 2014). En este caso, se trata de una acción de evaluación de aquello planificado: ¿Se restauró en tiempo y forma el edificio histórico? ¿Los visitantes se fueron satisfechos de la fiesta patronal?

¿Qué nivel de aceptación tuvo el producto cultural gastronómico diseñado? ¿El uso otorgado al bien inmueble resultó adecuado?

Dicha acción funciona como el punto de partida para la toma de decisiones. Es decir, que no se constituye en una acción final y estática del proceso de planificación, sino que contrariamente, posibilita definir nuevos horizontes, tomar vías alternativas de solución, determinar la utilización de los recursos y retroalimentar el funcionamiento de las propuestas de proyecto desarrolladas.

En toda gestión del patrimonio cultural, las acciones de control resultan fundamentales, debido a que se está trabajando con la propia identidad de una comunidad. En este contexto, cualquier falla en el proceso, puede desvirtuar los atributos y caracteres albergados en los componentes patrimoniales y, por ende, los valores sociales construidos que los mismos albergan.

Herramientas útiles vinculadas al control, son las diferentes normativas, en sus distintos niveles jurisdiccionales: leyes, decretos, ordenanzas, etc. Asimismo, existen organismos, generalmente de carácter gubernamental u ONGs, que entre sus funciones, desarrollan ciertas actividades asociadas a la custodia y salvaguarda del patrimonio.

Como última acción del proceso de gestión patrimonial y, además, inductora de la retroalimentación del mismo (al igual que el control), se presenta la *difusión*. Se otorga la connotación de última, debido a que esta depende de las etapas anteriormente descritas, “[...] ya que una actividad que no parte de un conocimiento de lo que se tiene, que no se planifica y no se controla, no puede después difundirse debidamente” (Querol, 2010, p.56); y asimismo, es considerada como la generadora de un *feedback* (retroalimentación), ya que es la que determina una actitud de comportamiento de los diferentes usuarios para con el componente patrimonial, luego de haber captado el mensaje: ¿Se genera un estado de concientización? ¿Se impulsa algún aprendizaje? ¿Los conocimientos inducidos reflejan respuestas positivas en el accionar de los individuos?

Desde la perspectiva conceptual, la difusión del patrimonio se constituye como una forma o acción de gestión, que pone en conocimiento a determinados sujetos receptores (residentes, visitantes, etc.) de los atributos albergados en los diferentes componentes patrimoniales (Martín, 2007; Guzmán & García, 2010; Querol, 2010; Martín, Pinassi, Larrea, Bjerg & Flores, 2012). Es decir, que los

individuos funcionan como destinatarios de un cierto mensaje, transmitido a través de un soporte específico (real o virtual), generado a partir de los valores inducidos que configuran los bienes de la cultura. En este contexto, sostiene Martín (2007):

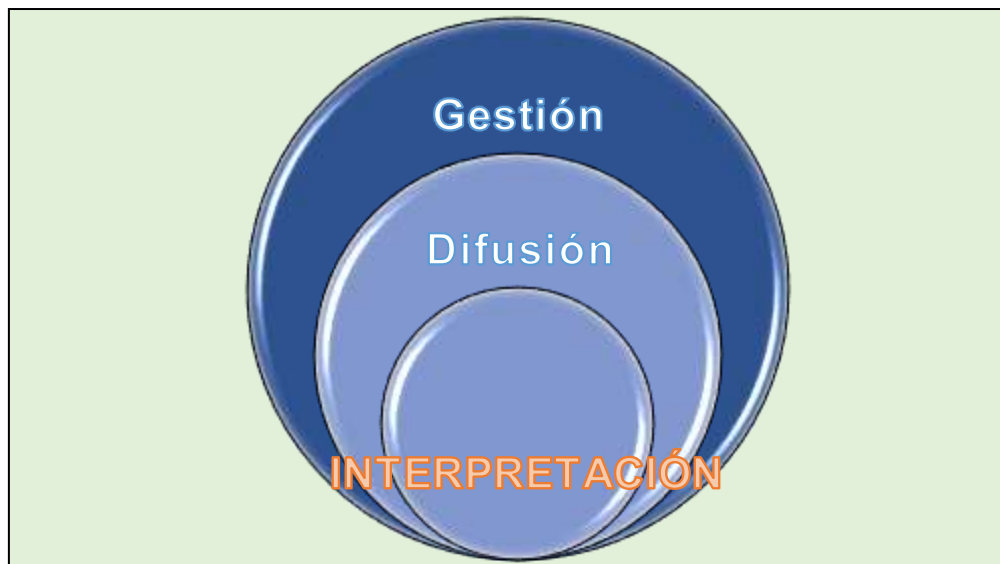
Difusión es una gestión cultural mediadora entre dicho patrimonio y la sociedad. *Gestión* porque implica un proceso complejo que abarca documentar, valorar, interpretar, manipular, producir y divulgar no ya el objeto en sí, sino un modelo comprensible y asimilable de dicho objeto en su relación con su pasado histórico y su medio presente. *Cultural* porque se opera con la obra del hombre, tangible e intangible pasada y presente, que rodea e influye en el ciudadano de hoy hasta ser parte misma de su historia y por tanto de su identidad. *Mediadora* porque requiere de una técnica y un soporte material independiente del objeto y ajena al sujeto que la recibe. (pp.3-4)

Como una forma específica de difusión, con principios y características propias, se presenta la *interpretación del patrimonio* (Figura 15). Ésta escapa a la simple divulgación de información y apela a los sentidos y sentimientos, para intentar generar cierto aprendizaje en los diferentes usuarios que se encuentran en contacto con los distintos componentes patrimoniales. No se trata de presentar información determinando fechas, características formales, acontecimientos, o datos en abundancia, sino de generar un cierto aprendizaje a partir de diferentes técnicas que permitan a las personas que reciben el mensaje aprender sin estar obligados a hacerlo. Sobre la base de lo expuesto, Morales (2007) sostiene que “la interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar *in situ* el significado del legado natural o cultural al público que visita esos lugares en su tiempo libre” (p.17).

Resultan de suma relevancia en la disciplina, y de gran reconocimiento internacional, los seis principios manifestados por Freeman Tilden en 1957 (Cuadro 6), a tener en cuenta en todo proceso de planificación interpretativa²⁰:

²⁰ Principios extraídos de la publicación en español del autor (Tilden, 2006), realizada por la Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP) y disponibles en su sitio web oficial: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/>.

FIGURA 15:
La interpretación del patrimonio como forma de gestión



Fuente: Pinassi (2016).

CUADRO 4:
Principios de la interpretación del patrimonio de Tilden

1. Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del/de la visitante, será estéril.
2. La información, tal cual, no es interpretación. La interpretación es revelación basada en información, aunque son cosas completamente diferentes. Sin embargo, toda interpretación incluye información.
3. La interpretación es un arte, que combina otras muchas artes, sin importar que los materiales que se presentan sean científicos, históricos o arquitectónicos. Cualquier arte se puede enseñar en cierta forma.
4. El objetivo principal de la interpretación no es la instrucción, sino la provocación.
5. La interpretación debe intentar presentar un todo en lugar de una parte, y debe estar dirigida al ser humano en su conjunto, no a un aspecto concreto.
6. La interpretación dirigida a niños y niñas (digamos, hasta los doce años) no debe ser una dilución de la presentación a las personas adultas, sino que debe seguir un enfoque básicamente diferente. Para obtener el máximo provecho, necesitará un programa específico.

Fuente: Tilden (2006) en Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP) (2014).

Si bien los principios resultan fundamentales, cada gestor que desarrolla una tarea de planificación interpretativa establece sus caracteres propios de actuación, algunos comunes a los ya destacados, y otros nuevos, generados a partir del objeto de análisis que se quiera comunicar, del interés de la institución que lleve a cabo el proyecto de divulgación, de la envergadura del componente patrimonial y del perfil del usuario al que se dirija²¹.

Lo expuesto hasta aquí ha delineado un esbozo, de lo que es un inmenso camino por recorrer. Cada una de las acciones de gestión destacadas, ameritan un tratamiento mayor y minucioso a la hora de gestionar un bien patrimonial.

Cabe volver a resaltar, que el enfoque de actuación que debe enmarcar cada una de dichas acciones y de la gestión patrimonial en su conjunto, es el de la preservación. Salvaguarda que posibilite la definición de la identidad cultural en determinados casos y que la afiance en otros. Dependerá de la responsabilidad y ética de los profesionales y actores participantes en la tarea de gestión, de que los objetivos que persiga la misma, transiten hacia un buen horizonte y no se desvirtúen persiguiendo otros fines que atenten contra los propios componentes patrimoniales de la sociedad. Resulta necesario entonces, partir de una gestión integral²² que articule los beneficios sociales y económicos, posibilitando el automantenimiento del bien patrimonial, generando un beneficio monetario adicional y contribuyendo a la mejora de la calidad de vida de la comunidad.

Para concluir el presente apartado, se puede decir, como se destacara al comienzo, que el mismo funciona como la primera aproximación a una disciplina sumamente compleja de abordar como lo es la de la gestión del patrimonio cultural. Dicha gestión implica actuar sobre los recursos culturales o el vínculo social que lo une con la población. Dependiendo del tipo concreto de acción que se quiera desarrollar, se trabajará sobre la dimensión físico-material, simbólica o práctica del bien en cuestión (García, 2000).

En primera instancia, se ha analizado la acción *conocer*: saber acerca de lo que se va a gestionar. Un edificio, una fiesta típica, un plato del lugar, un mueble añejo, las ruinas de una iglesia, entre muchos otros componentes que forman parte del acervo cultural de una sociedad. Como segunda tarea, *planificar*: si ya

²¹ Un ejemplo de dichas variables se pueden ver en la obra de Fernández (2007); ICOMOS (2008b) y Moreira y Tréllez (2013).

²² Para un mayor tratamiento del concepto de gestión integral del patrimonio ver: Pinassi (2015).

se conoce lo que se quiere gestionar, cómo se encamina la acción, hacia dónde se va a seguir, cuáles serán las actividades, con qué recursos. Estas variables se deben establecer en dicha etapa. Seguidamente, *controlar*: cómo se sabe que lo que se ha hecho se ha realizado en forma correcta o eficiente. La evaluación constituye la acción primordial en esta fase. Por último, *difundir*: si todo funciona correctamente, es decir si se conoció el bien patrimonial, se planificó una acción, y la misma se realizó en forma correcta, por qué no comunicarlo. Esto hace partícipe a la sociedad de cualquier emprendiendo llevado a cabo.

Dichas acciones pueden realizarse en forma de proceso o de manera aislada, dependiendo de la actividad, manifestación u objeto patrimonial que se quiera poner en valor (Querol, 2010), siempre teniendo como premisas clave en toda tarea de gestión patrimonial, el respeto de sus tres criterios básicos: accesibilidad, equilibrio entre uso y preservación y sostenibilidad (Crespí & Planells, 2003). Asimismo, se debe tener en cuenta que cuando la funcionalidad asignada es la de carácter turístico recreativa, se complejiza aún más la relación, debido a que se deben articular, además de las variables analizadas, las necesidades y deseos de los visitantes, los actores privados intervinientes en el proceso de gestión y la población local, portadora de los recursos en cuestión.

10. ¿Qué entendemos por cultura e identidad?

Para poder comprender de mejor manera el término de identidad, se debe partir antes de un concepto más amplio aun, el de cultura.

Desde su perspectiva etimológica, la palabra cultura deriva del latín *cultūra*, que significa: cultivo, crianza (RAE, 2014). En castellano, la palabra fue asociada al cultivo de la tierra y luego devino en “aquello que brota del ser humano”. Asimismo, cuando una persona albergaba un cierto nivel intelectual, era considerada un individuo muy “cultivado” (Austin, 2000; Ramos, 2007).

Más allá de su base etimológica, al igual que otros constructos, el mismo se puede abordar desde disímiles concepciones: humanista o estética, psicoanalítica, sociológica o antropológica. La primera, aparece asociada a las bellas artes, con una postura absolutista al respecto. El cultivo de las personas y su nivel intelectual se acrecienta a medida que practican diferentes actividades ligadas a la literatura, música, pintura, entre otras. Por otro lado, la postura

psicoanalítica, se refiere a cuestiones psíquicas personales que se reflejan en el colectivo social: posicionamientos, personalidades, etc. (Austin, 2000).

Por último, interesa presentar las perspectivas desarrolladas desde la antropología y la sociología, ya que a partir de la articulación de dichas bases conceptuales se toma posición para definir qué se entiende por cultura en la presente investigación. Continuando con el autor en tratamiento, para Austin (2000), el concepto sociológico de cultura aparece vinculado a los “[...] procesos de desarrollo intelectual, espiritual y estéticos” (p.4), que llevan a una generación a un aprendizaje constante de nuevos conocimientos a lo largo de su evolución. Es así que las dimensiones temporales: presente y futuro, cobran relevancia. El autor sostiene que las políticas de desarrollo de una determinada cultura, guardan su base en la perspectiva sociológica del concepto.

En este contexto, la definición desarrollada desde la antropología, es la que representa mayor difusión en los artículos académicos que se pueden leer en la actualidad. En ellos, la cultura aparece constituida por diferentes variables (creencias, valores, símbolos, tradiciones, etc.) que caracterizan, identifican a un pueblo y rigen su forma de vivir. En este contexto, se pueden citar algunas conceptualizaciones desarrolladas desde esta esfera. UNESCO en 1982, manifiesta que

[...] la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias [...]. (p.1)

Para Moreira y Trélez (2013), la cultura es entendida “[...] como un conjunto de saberes, creencias, prácticas, costumbres y comportamientos, que caracterizan a grupos de personas, y que se convierten en su forma de vida” (p.10).

Mejía y Valladares (2011) avanzan un poco más allá de la enumeración de componentes o variables estructurales que la constituyen, destacando que:

La cultura, por una parte, es la forma organizada de la vida social que resulta de la interacción inteligente y socializada desde tiempos antiguos por una comunidad humana. Dicha forma se inspira en una visión del mundo y de la vida y se expresa en un conjunto de normas de pensamiento y de conducta comúnmente aceptadas por el respectivo grupo humano. (p.19)

Lo que interesa resaltar de estos aportes, es la relevancia que adquiere el pasado de una sociedad, en la configuración de la cultura en el presente (Austin, 2000).

A partir de la influencia de las dimensiones temporales: la pasada, en la visión antropológica, la futura, en la sociológica, y la presente en ambas, es que resulta fundamental establecer un posicionamiento en la tesis sobre la base de la articulación de las dos acepciones. Por un lado, porque las construcciones sociales históricas posibilitan configurar la cultura de la sociedad contemporánea y, por el otro, porque a partir de ello, resulta posible sentar las bases para poder establecer lineamientos futuros tendientes al desarrollo de la misma, sobre la base de sus diferentes componentes. Es decir, que se debe realizar un análisis con base en las raíces socioculturales de la sociedad local, para poder esbozar una realidad cultural prospectiva a la que se pretende arribar en un futuro.

Una definición y adjetivación holística e integral de lo que es la cultura, o lo se podría denominar un ideal de cultura, es la establecida en el “Plan de trabajo de cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe 2016 – 2021”, quien sostiene:

[...] la cultura es un medio de transmisión de conocimiento y el producto resultante de ese conocimiento, tanto pasado como presente. Es un elemento facilitador e impulsor del desarrollo sostenible, la paz y el progreso económico. En su forma multifacética, aúna a las sociedades y las naciones. Son éstas las que reconocen el valor excepcional de su patrimonio construido y natural; las comunidades manifiestan la importancia de sus usos, representaciones, técnicas y conocimientos para afianzar el sentimiento de identidad y continuidad; y a través de las industrias creativas y culturales las mujeres y los hombres, especialmente los más jóvenes, se incorporan al mercado laboral, impulsan el desarrollo local y alientan la innovación. (UNESCO, 2016, p.1)

En ésta se reúnen las tres dimensiones temporales: pasada y presente, de forma explícita, y la futura, implícita en el desarrollo de la sociedad a través de diferentes formas. Si bien la misma, en ciertas oraciones resulta utópica, dada la realidad latinoamericana, constituye un claro ejemplo de las conceptualizaciones que consideran a la cultura como un todo complejo.

A partir de lo expuesto, la cultura puede entenderse entonces: como una construcción social, elaborada por los individuos en sociedad a partir de sus relaciones socioculturales. La cultura es producto social y el hombre es producto

de la cultura. Funciona como un marco de actuación, configurado por diferentes variables, valores, símbolos y signos, que posibilitan a los sujetos comportarse de cierta manera en sociedad. El hombre produce cultura y la cultura modela la sociedad. Es dinámica y evoluciona, aunque su variación guarda ciertos elementos estructurales que determinan un carácter específico a lo largo del tiempo. Como se manifestara en las definiciones anteriores, ésta comprende un conjunto de elementos: formas de vida, tradiciones, manifestaciones sociales, entre otros componentes, que condicionan el actuar de los individuos de una determinada manera, de acuerdo a los preceptos construidos. Este conglomerado de elementos, son los que definen la identidad de una determinada población y la diferencian de otras.

Crespí y Planells (2003) destacan que cada cultura alberga componentes materiales e inmateriales: los primeros, se vinculan a los bienes u objetos de carácter tangible, producto del actuar de los sujetos que forman parte de la sociedad; mientras que los segundos, se los asocian con los valores, representaciones e idearios que tiene dicha cultura y que “rigen” su actuar. En este caso, podría decirse que los componentes, tanto tangibles como intangibles, son productos resultantes de la interacción de los miembros de una determinada comunidad. En este contexto, aseveran que para que un componente sea considerado cultural, será necesario que la mayor proporción de la población lo acate y reconozca como propio, hasta lograr que dicho elemento traslade su carácter instituyente a instituido.

Asimismo, las autoras manifiestan algunas características particulares de la cultura. Sostienen que es:

- Adaptativa: por su disposición de amoldarse a diferentes medios.
- Integral: porque en ella se articulan disímiles variables y componentes que guardan una relación entre sí.
- Y dinámica: el cambio de la cultura en el tiempo se puede dar por la *invención* de nuevos elementos, por el *descubrimiento* de lecturas diferentes de la realidad, y por la *difusión cultural*.

En términos generales, y vinculando el concepto de cultura con el segundo que interesa desarrollar, el de identidad, se puede decir que a partir de la cultura se estructura la identidad. En este contexto, este término es entendido también como una construcción social (Prats, 1997; Larraín, 2001; Crespí & Planells,

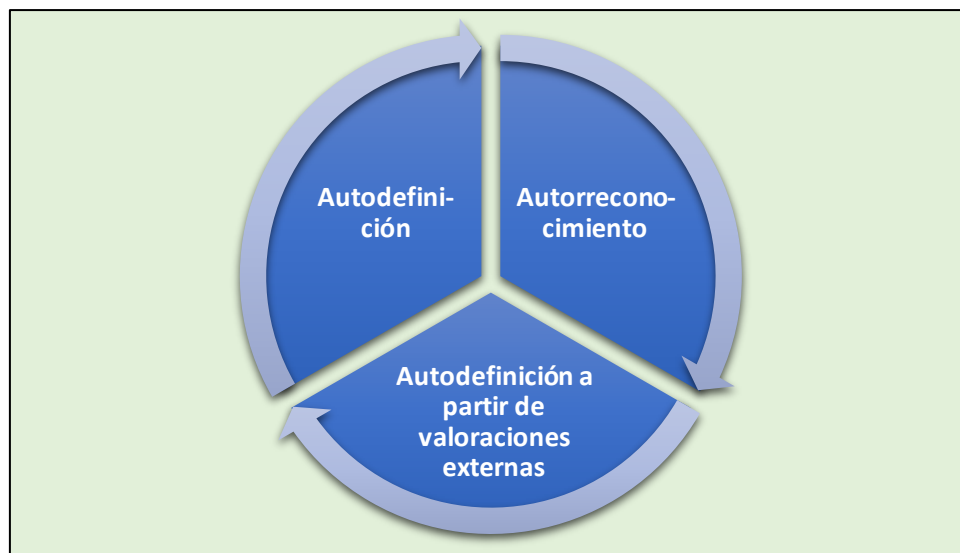
2003; Mejía & Valladares, 2011). La identidad “[...] constituye un valor que da especificidad a los grupos humanos, y como la imagen, se construye y se reproduce” (Bustos, 2001, p.13).

Interesa resaltar los tres elementos destacados por Larraín (2001), intervinientes en el proceso de configuración de la identidad (Figura 16). El autor manifiesta que “primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” (p.24). En segunda instancia, “[...] está el elemento material que [...] incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento” (p.24). Por último, se destaca que

[...] la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de ‘otros’ en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia, y adquiere su carácter distintivo y específico. (p.25)

FIGURA 16:

Proceso de configuración de la identidad



Fuente: Pinassi a partir de Larraín (2001).

Es a partir del primer estadio, donde se produce entonces la autodefinitción realizada por el mismo individuo, sobre la base de sus propias características, pero con ciertas variables compartidas con otros sujetos. En este contexto, del configurar estructuras comunes determinadas, surge el concepto de identidades culturales, por ejemplo, aquellos miembros de la sociedad que por rasgos

comunes comparten una misma nación, una religión, manifestaciones del patrimonio cultural, entre otras variables. En segundo lugar, se produce el autorreconocimiento, a partir de bienes tangibles que los individuos poseen. El poder adquirir y albergar una determinada cosa, denota ciertos caracteres identitarios de la persona. Por último, se produce la autodefinición de los sujetos en base a la valoración externa, es decir, que se construye la identidad sobre la mirada de los “otros” (Larraín, 2001).

Por otra parte, Crespí y Planells (2003), sostienen que la identidad cultural

[...] se compone de un sistema de contenidos, de creencias, de ideas y pensamientos, de valores, de normas, de conocimientos, de intenciones y de deseos explícitos y conscientes, de emociones y pasiones, de ilusiones y motivos inconscientes presentes en una comunidad espacial (local, regional o nacional) y en un momento histórico determinado. [...] Mediante estas formas de vida compartidas, cada miembro de una comunidad se reconoce y se identifica. (p.11)

Las autoras destacan determinados componentes que estructuran a dicha identidad cultural, que no sólo identifican a ciertos miembros de una sociedad, sino que los diferencian de otras. Esta diferencia, va a ser valorizada por determinados sujetos como elementos atractivos a la hora de incursionar en la práctica turística. Entre los componentes, se mencionan: el territorio, con el cúmulo de atributos y relaciones de poder que se manifiestan en él; la historia comunitaria; la lengua; símbolos; valores y creencias; normas; objetos materiales y tecnologías; y, por último, cabe añadir a los elementos estipulados por las autoras, al patrimonio cultural como expresión identitaria de una cultura, que es compartido a partir de los criterios históricos que configuran espacio y temporalmente una sociedad determinada (Figura 17). Cabe mencionar, que cada uno de los componentes se presentan de forma disgregada a los fines del entendimiento del concepto, en la realidad cotidiana, cada variable aparece articulada, integrada y superpuesta en el territorio.

FIGURA 17:
Componentes de la identidad cultural



Fuente: Pinassi a partir de Crespí y Planells (2003).

Vasilachis (2003) agrega que la identidad del ser humano alberga dos componentes: uno de carácter *esencial* y otro *existencial*. El primero de ellos, hace referencia a la estructuración de variables comunes que se comparten entre los sujetos sociales, quienes erigen y definen la propia identidad; mientras que el existencial, denota la diferencia de ciertos individuos con una determinada identidad cultural común, con respecto a otros miembros que comparten otras estructuras diferenciales.

Como característica fundamental de la identidad, al igual que la cultura, es el carácter dinámico de la misma (UNESCO, 1982; ICOMOS, 1995; Parisí, 1996; Prats, 1997; Bustos, 2001; Crespí & Planells, 2003; Mejía & Valladares, 2011; Moreira & Tréllez, 2013). Con tal adjetivación no se quiere manifestar que el dinamismo en el tiempo se dé en el corto plazo y de forma totalitaria, sino que dicha variación se produce a partir de transiciones espacio-temporales paulatinas que se traducen en procesos identitarios sociales. Asimismo, en dicho proceso, sobre la base del dinamismo, determinados "filamentos" que estructuran el territorio permanecen inmutables. Estos últimos son los caracteres que definen la esencia de la identidad ciudadana. Al respecto Parisí (1996) sostiene:

La identidad ni es algo fijo e inmutable ni es una 'cosa'. Suponemos que se genera lenta e históricamente –a través de innumerables hechos y procesos- y se constituye mediante una red de vínculos medianamente estables y significativos. A partir de allí podríamos pensar en una suerte de sistema de relaciones de identificación, diferenciación y oposición [...]. (p.15)

Las acciones de definición y redefinición de la identidad, como procesos socioculturales, incluyen la gestión del patrimonio cultural, entre muchas otras. Es decir, que a partir de la identificación y puesta en valor de determinados componentes que estructuran la historia, cultura y territorio local, se pueden llevar a cabo iniciativas que contribuyan a la construcción de una identidad colectiva, compartida por un determinado conjunto de ciudadanos. Esta gestión, debe establecerse sobre la base de los criterios de autenticidad, debido a que la veracidad de los hechos o valores que constituyen los bienes patrimoniales, adicionado a aquellas alteraciones que se van produciendo en el transcurso de su existencia, constituyen los principios básicos que estructuran y permiten contar la historia de una determinada comunidad. Estas formas de gestión, como se manifestara en apartados anteriores, no resultan neutrales, es decir que se encuentran asociadas a los procesos de *activación patrimonial* (Prats, 1997, 1998, 2005), en donde los mensajes comunicados a partir de la estructuración identitaria, responden a intereses y relaciones de poder.

Cabe preguntarse ahora, y estableciendo relación con el contenido del título siguiente, ¿Cuál es el vínculo que se produce entre identidad, patrimonio y turismo? ¿Cuál es la implicancia de dicha práctica de ocio sobre los constructos analizados? En este contexto, la identidad y el cúmulo de factores asociados, resultan valorizados por una sociedad ajena a dicho espacio receptor, portador de la cultura local, que la percibe como algo diferencial y atrayente, capaz de satisfacer una determinada necesidad o deseo de ocio. Es así, que se establecen disímiles relaciones, articulaciones e impactos entre los diversos componentes del contexto cultural y del sistema turístico en cuestión.

11. Turismo, identidad y patrimonio: un acercamiento a sus relaciones

Analizar el vínculo entre patrimonio cultural, identidad y turismo, implica determinar a partir de qué actividad concreta se produce la puesta en marcha de la relación que se quiere interpretar.

El contacto entre las tres variables se da a través de la valorización turística que realizan determinados visitantes a la hora de emprender un viaje, para entrar en contacto con el patrimonio cultural de una determinada sociedad. La búsqueda de lo diferente, lo nuevo, la genera en muchas oportunidades la identidad que tiene una determinada sociedad. Los interrogantes que se plantean aquí son: ¿Qué identidad entra en juego? ¿La turística inducida por las estrategias del marketing o la creada en el propio lugar a partir de los procesos de patrimonialización desarrollados? ¿La identidad de ellos o la identidad definida a partir de los otros?

Como se manifestara en el párrafo anterior, la valorización turística del patrimonio propone entonces un punto de inicio, a partir del cual se puede abordar el análisis de esta relación compleja.

El patrimonio cultural se vincula con el turismo a partir de su configuración como potencial atractivo, capaz de generar el interés en un determinado grupo de visitantes, de conocer una cultura, con el cúmulo de atributos y componentes que trae consigo, disímiles a los que comparten en el espacio emisor.

A partir de la lectura que realiza Prats (1997, 2011), se manifiesta que el patrimonio, como recurso del turismo, se puede articular con dicha actividad a través de tres formas; y, en palabras del autor, son éstas tres las que resultan viables turísticamente:

- El patrimonio cultural como parte integrante de la oferta básica del destino, constituyendo un producto turístico en sí mismo. En este caso, destaca que su atracción se da independientemente de su localización absoluta.
- El patrimonio cultural como elemento integrante y articulado con otros, en un producto turístico determinado. Aquí el patrimonio puede emplazarse dentro de un espacio urbano o en su área de influencia, posibilitando el acceso de los pobladores, configurados como recreacionistas, u otros visitantes.
- El patrimonio cultural como elemento complementario en un destino, donde el producto base lo integra otro atractivo (sol y playa, montaña, compras, etc.).

En este caso, puede plantearse que el consumo del patrimonio cultural, como recurso del turismo puede darse en forma principal, donde los bienes de la cultura constituyen el motivo básico de la visita, ya sea configurando un producto

turístico de gran relevancia o articulado con otros servicios; o en forma complementaria, en donde los componentes culturales funcionan como un aditamento en un determinado viaje que tiene como estímulo prioritario consumir otro tipo de recursos. Dependiendo de la forma de consumo, principal o secundaria, el interés de los visitantes variará y también la relación con los componentes de la cultura local.

Interesa resaltar aquí aquella modalidad turística, definida a partir de la motivación de la demanda, que tiene vínculo directo y más estrecho con el legado cultural de un determinado territorio. Se hace referencia al turismo cultural, y su expresión aún más acotada, el turismo patrimonial.

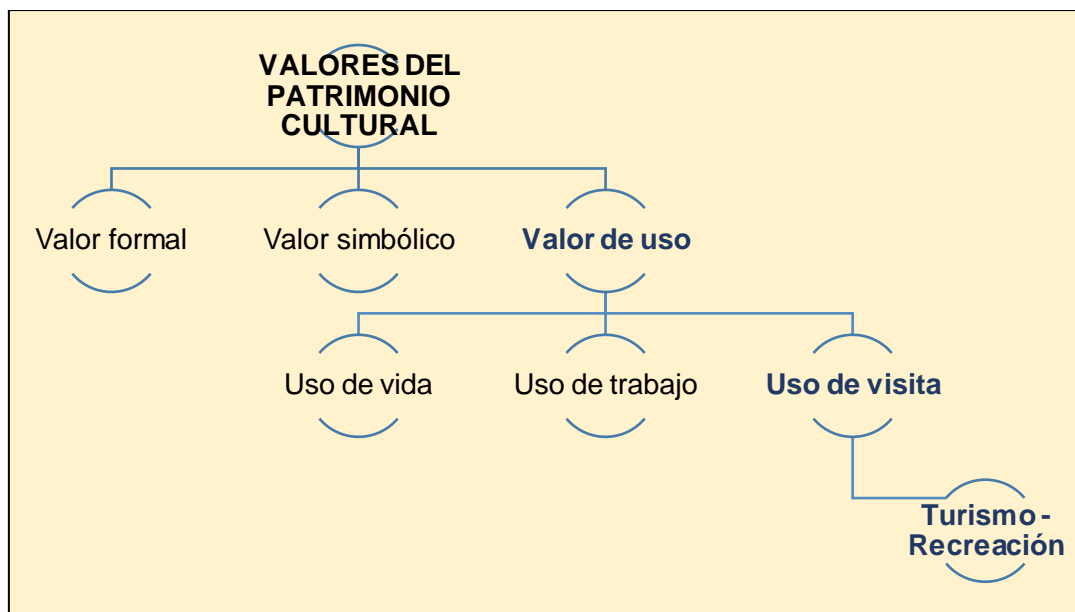
En términos generales, en ambas modalidades se produce un uso del patrimonio para fines turístico recreativos. Dicho aprovechamiento configura uno de los tres valores del patrimonio que resalta Ballart (1997). El autor distingue entre un *valor formal*, referido a las cualidades propias del bien o manifestación, que repercute en los sentidos de la persona (en un edificio histórico por ejemplo, hablaríamos de los materiales, elementos y formas arquitectónicas, monumentalidad, etc.); un *valor simbólico-significativo*, asociado a la carga valorativa y a la apreciación social de dicho bien a lo largo de su existencia; y, por último, el que interesa resaltar, el *valor de uso*. Éste hace referencia a la funcionalidad o “utilidad” que dicho componente lleva asociada, tendiente a satisfacer una necesidad, básica o secundaria.

Asimismo, y antes de definir al turismo cultural y patrimonial, interesa establecer las categorías de usos que establece Querol (2010), surgidas a partir del valor de uso que plantea Ballart (1997). La autora manifiesta tres tipos de usos de carácter social: un *uso de visita*, uno *de vida* y otro *de trabajo* (Figura 18). El primero es el que se asocia de manera directa con el turismo y la recreación, es decir que el bien patrimonial puede albergar una función turística, dada a partir de una gestión específica, abocada a su visita o a una experiencia de viaje determinada. Con respecto al uso de vida, la autora hace referencia a la utilidad como vivienda que puede tener un determinado patrimonio construido o la residencia que se puede dar en un territorio con cierta carga valorativa desde lo cultural e histórico. Por último, el uso de trabajo, se lo asocia a la funcionalidad laboral que puede tener un bien que forma parte de la cultura (por ejemplo para

un restaurador, un gestor patrimonial, un investigador, etc.). La autora sostiene además, que dichos usos sociales pueden darse en forma separada o conjunta.

FIGURA 18:

Los valores del patrimonio cultural



Fuente: Pinassi en base a Ballart (1997) y Querol (2010).

Una vez establecido el valor de uso social de visita del patrimonio, dando como resultado la práctica turística recreativa, cabe preguntarse si resulta correcto hablar de turismo cultural, turismo patrimonial o turismo cultural patrimonial ¿Qué implican y consideran cada uno de ellos? ¿Cómo es el vínculo con el patrimonio? ¿A partir de qué variables se diferencian?

Se debe partir de una definición básica y acotada, para luego ir profundizando y enriqueciendo cada una de las diferentes modalidades turísticas.

En primera instancia, como amplia modalidad, se destaca el turismo cultural. El mismo, con caracteres y prácticas diferentes a las comprendidas en la actualidad, tiene su origen en el “Grand Tour”, desarrollado por los jóvenes aristócratas ingleses entre los siglos XVI y XVII. Este consistía en la realización de un viaje por Europa Continental, uniendo diferentes ciudades y teniendo como finalidad la formación personal y profesional (política) de los hijos de la nobleza. Dentro de las actividades principales relacionadas con la cultura, se destacaba la visita a colecciones privadas de arte, debido a la inexistencia de museos para ese entonces (Ramos, 2007; Pinassi, 2012a, 2013a).

En la actualidad, dicha práctica se refleja con otros caracteres diferenciales a la de su época de origen. Sobre la base del contexto contemporáneo, el desarrollo del turismo alternativo, los nuevos perfiles de la demanda, la ampliación de las categorías patrimoniales y el desarrollo de nuevos productos asociados a la cultura de diferentes sitios, han llevado a una redefinición del turismo cultural y específicamente del aquel con base en el patrimonio de un determinado territorio, incluyendo nuevos espacios turísticos, orientados a perfiles disímiles de visitantes, ya sea desde convivir con comunidades originarias con el objeto de conocer su forma y valores de vida, hasta participar de una festividad típica, entre otras variantes.

Como primera aproximación a su definición, cabe citar aquella establecida por ICOMOS (1976). Dicho organismo manifiesta:

El turismo cultural es aquella forma de turismo que tiene por objeto, entre otros fines, el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos. Ejerce un efecto realmente positivo sobre éstos en tanto en cuanto contribuye - para satisfacer sus propios fines - a su mantenimiento y protección. Esta forma de turismo justifica, de hecho, los esfuerzos que tal mantenimiento y protección exigen de la comunidad humana, debido a los beneficios socio-culturales y económicos que comporta para toda la población implicada. (p.1)

Dicha definición resulta poco específica. La motivación establecida es acotada, refiriéndose que el turismo cultural se interesa por la visita a determinados sitios con cierta carga simbólica desde lo histórico-artístico o que se quiere conocer ciertos monumentos. Si bien se añade la frase: "entre otros fines", la misma deja un interrogante mayor de lo que se pretende incluir. Téngase en cuenta el año de la definición, donde todavía la determinación de nuevas categorías patrimoniales, no habían sido consideradas por parte de dicho organismo internacional. En el segundo párrafo, se resaltan, o mejor dicho, se exageran los beneficios o impactos positivos derivados del uso turístico del patrimonio.

Por su parte, Acebo y Schlüter (2012), sostienen que "se entiende por turismo cultural la visita a sitios de valor histórico y arqueológico, fiestas y festividades y la observación de todo tipo de actividades en el mundo rural" (p.453). Aquí si bien los autores amplían la definición a aquellas manifestaciones no sólo de carácter tangible, sino a las que forman parte del patrimonio inmaterial, cabe preguntarse: ¿Dichos recursos se incluyen dentro del turismo cultural o de aquel de tipo patrimonial? En esta misma línea se destacan diferentes

conceptualizaciones de disímiles autores (Tresserras, 2003; Vázquez, 2005; Camarero & Garrido, 2008; Torrejón, 2013) que incorporan no sólo prácticas de tipo patrimonial al concepto, sino también otras expresiones de la cultura, de carácter contemporáneas, como espectáculos artísticos, exposiciones de cine, muestras pictóricas, entre otras.

Costa (2009), adiciona a la definición del mismo, el concepto de interpretación. La citada autora manifiesta:

[...] el turismo cultural puede ser comprendido como un segmento de la actividad turística que, por medio de la apreciación, de la vivencia y de la experimentación directa de bienes del patrimonio cultural, material e inmaterial, y de la mediación de la comunicación interpretativa, proporciona a los visitantes la participación en un proceso activo de construcción de conocimientos sobre el patrimonio cultural y sobre su contexto socio-histórico. En última instancia, este proceso auxiliará la producción de nuevos conocimientos y la conservación de los bienes visitados.
(p.190)

En este contexto, de acuerdo a lo expuesto, la comunicación basada en los principios de la interpretación, resulta clave, dado que se posiciona como la herramienta fundamental generadora del conocimiento en los visitantes y promotora de la concientización y salvaguarda del patrimonio.

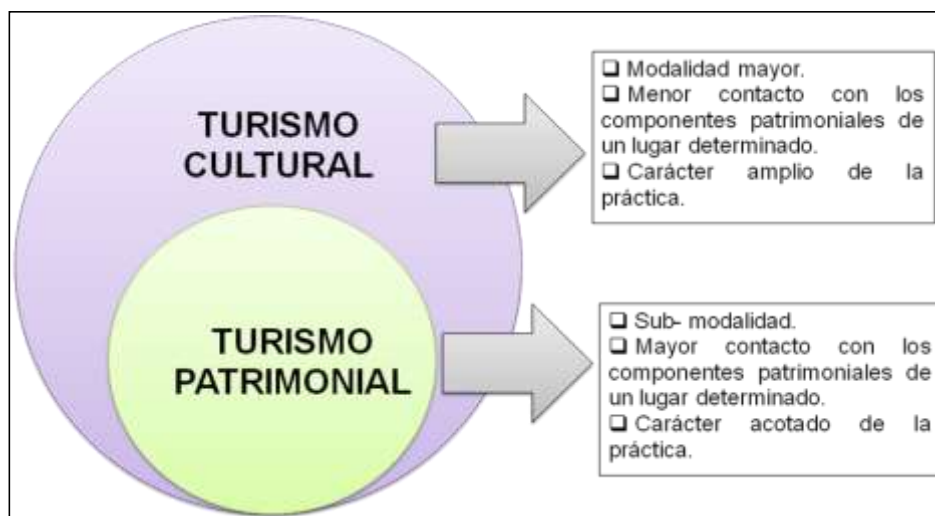
Si bien el concepto de cultura resulta amplio e incluye a diferentes componentes que caracterizan a una determinada sociedad, considerar la definición de un turismo cultural implicaría incluir dentro de dicha práctica de ocio, un cúmulo de actividades asociadas al estilo de vida de los residentes de cierto lugar. Es así que se establece una diferenciación entre el turismo cultural y el turismo patrimonial, constituyendo el segundo una expresión más acotada del primero, en el que el contacto del turista con el patrimonio cultural resulta mucho más próximo, pudiendo interactuar con el componente en un espacio auténtico, en el que el visitante presenta un verdadero interés en el atractivo que se visita y el aprendizaje e internalización acerca del elemento cultural resulta más rico en la experiencia (Camarero & Garrido, 2008; Pinassi, 2012a, 2013a; Pinassi & Ercolani, 2012). Inclusive algunos autores, como Ashworth (1995 citado en De la Calle, 2006) establecen una clasificación más exhaustiva en tres categorías: *Art tourism*, *Heritage tourism* y *Place-specific tourism*²³.

²³ Ver De la Calle (2006).

En este contexto, puede decirse entonces que el turismo cultural contempla el consumo de espectáculos artísticos, exposiciones culturales de carácter contemporáneo, o cualquier otra expresión de la cultura que lleve asociado un consumo “superficial” del patrimonio cultural como recurso; mientras que las prácticas que basen dicho consumo de ocio sobre tales elementos de manera más profunda y en un contexto de autenticidad, configurarán el turismo patrimonial o, como manifiesta Querol (2010), el *turismo cultural patrimonial*. En la Figura 19, se presenta una comparación entre ambas modalidades, lo que facilita mejor su interpretación conceptual.

FIGURA 19:

Turismo cultural vs. Turismo patrimonial



Fuente: Pinassi (2012a).

Ballart y Tresserras (2007), sostienen unas características básicas del turismo cultural, que en este contexto se corresponderían más con aquel de carácter patrimonial, debido al contacto con los bienes que se plantea. Manifiestan al respecto:

- Existe un interés por parte de los visitantes de conocer la cultura del destino turístico, considerando no sólo el legado material sino también el estilo o forma de vida.
- La adquisición y consumo de un determinado producto denotado por un carácter cultural preponderante y del cual formen parte alguno de los componentes de la cultura local.

- Debe existir una comunicación de los atributos o valores asociados al patrimonio, a través de cualquier medio o soporte de comunicación.
- Y debe darse una articulación y equilibrio entre uso/aprovechamiento y preservación.

A partir de aquellos atributos que persigue un visitante cultural o al menos aquel que viaja motivado exclusivamente buscando conocer nuevas culturas e identidades²⁴, se puede profundizar aún más al turismo patrimonial. En este contexto, Crespí y Planells (2003) sostienen que:

El turista pretende gozar de una experiencia enriquecedora, complaciente y personalizada; por ello, concibe el viaje como una inversión productiva dados los beneficios intelectuales, morales y sociales que a éste se vinculan, respondiendo a la nueva era del turismo [...], basado en la aportación de entretenimiento, emoción y educación. (p.9)

Una vez definidos los conceptos de turismo cultural y su diferenciación con el de carácter patrimonial, interesa plantear el vínculo con la identidad.

Miró (1997) sostiene que en la generación de una *oferta patrimonial* o en todo proceso de gestión pueden plantearse tres problemas en torno a diferentes vínculos:

- Vínculo patrimonio – economía.
- Vínculo patrimonio – sociedad.
- Vínculo patrimonio – identidad.

Si bien las interrelaciones se exponen de manera separada para una mejor interpretación, guardan gran proximidad. En el primer caso, *patrimonio – economía*, se hace referencia a la compatibilidad entre el uso social y la preservación, es decir que los componentes patrimoniales puedan “automantenerse” a partir de la necesidad que satisfacen sobre la base de la funcionalidad cumplida; en el segundo caso, *patrimonio – sociedad*, surge el interrogante de hasta qué punto la salvaguarda y aprovechamiento patrimonial, contribuye a la mejora de la calidad de vida de los pobladores locales; por último, *patrimonio – identidad*, en este caso el cuestionamiento se da en la representación social del patrimonio como elemento identitario del territorio y creador de una determinada imagen. Cabe preguntarse entonces aquí: ¿Existe

²⁴ Para un análisis profundizado de los diferentes perfiles de visitantes ver: Brito (2008); De la Calle (2006); Ramos (2007); Pinassi (2012a, 2013a, 2013b).

correlación entre el patrimonio, la identidad y la imagen inducida y percibida de un determinado lugar? ¿Quién define dicha imagen? ¿Sobre qué bienes patrimoniales se configura la identidad cultural?²⁵

Autores como Ballart y Tresserras (2007) y Crespí y Planells (2003), manifiestan que el patrimonio define una determinada identidad, a partir de la cual se construye una imagen o imagen de marca, que establece la diferenciación de un destino turístico o territorio determinado con respecto a otro. En este contexto, manifiesta De la Calle (2006): “La condición básica del patrimonio estriba en su capacidad para representar simbólicamente una identidad” (p.157). Esta identificación, y diferenciación a la vez, construida por determinados poderes imperantes, va a generar una representación mental asociada a ciertos mensajes. Téngase en cuenta que se ha definido a la identidad como una construcción social, al igual que el patrimonio. En este contexto, si la definición de procesos de patrimonialización comunica un discurso específico, establecido sobre la base de relaciones de poder, su traducción en la representación identitaria se reproduce como tal.

La apropiación de la imagen simbólica generada a partir de las activaciones patrimoniales, debe ser legitimada o aprehendida, al igual que el patrimonio, por el colectivo social, o al menos por una parte de él, de lo contrario, dicha identidad se transformará en algo efímero que no alcanzará reconocimiento social interno (población local) y externo (visitantes). En este contexto, resalta Bustos (2004), “la apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables” (p.11).

Prats (1997, 2006) sostiene que dichas activaciones del patrimonio no sólo constituyen la única manera de definir una determinada identidad, sino que a veces el mensaje asociado prevalece antes que la puesta en valor de los componentes de la cultura. Al respecto manifiesta:

Al margen de las activaciones patrimoniales, las sociedades viven y evolucionan, y elaboran y reelaboran, comparten y disienten versiones de la identidad. [...] Las activaciones patrimoniales son un elemento más en la autoconstrucción ideológica de la comunidad, no la plasmación de ésta. Incluso, en ocasiones, es

²⁵ Cabe destacar que “la activación de repertorios patrimoniales no es [...] ni el único ni el principal procedimiento de representación simbólica de la identidad” (Prats, 1997, p.37), sino que existen otros *símbolos políticos y culturales* que pueden contribuir a tal definición.

más importante para esta autoimagen el hecho de tener o no tener una determinada activación (un museo, ecomuseo... un parque), que no su contenido. (Prats, 2006, p.75)

Se puede decir entonces, que la identidad como construcción social aparece, al igual que el patrimonio, atravesada por ciertos discursos, apoyados en una ideología del poder imperante que lleva a cabo la activación.

Dicha activación variará, dependiendo del tipo de identidad que se quiera definir. En este contexto, se puede hacer referencia a una *identidad local*, de los pobladores, y una *identidad turística*, o de los visitantes. En determinados casos dicha construcción social puede coincidir, resaltando para los turistas ciertos aspectos que a los residentes no le generan ningún significado o simbolismo asociado. De la Calle (2006) sostiene que la identidad de carácter turístico adquiere menor complejidad que aquella de carácter local, debido a que los visitantes no comparten el espacio vivido y de vida de los residentes. Asimismo, posteriormente hace referencia a que la identidad local se construye sobre la base de los bienes patrimoniales, mientras que la turística lo hace asentada en los atractivos:

[...] la identidad de consumo turístico constituye una construcción menos elaborada que la identidad local, cuyo discurso es siempre más complejo. [...] el proceso de construcción de la identidad turística implica tanto una selección mucho más acentuada de los elementos que han de conformar dicha identidad como una composición sustancialmente diferente, al objeto de elaborar un discurso más sencillo y asequible a unos colectivos que no siempre comparten el sustrato cultural local. (De la Calle, 2006, p.161)

Santana (2003), por su parte, hace referencia a la existencia de disímiles interpretaciones de la identidad, generadas a partir de la interferencia del marketing turístico. Es decir, que determinados bienes que forman parte de la identidad local, son comunicados de cierta manera a otros públicos, generando una identidad específica, disímil a la interna, para lograr su atracción.

En este vínculo entre turismo, identidad y patrimonio, Prats (2006) hace referencia a tres posibles problemas en los que la *mercantilización del patrimonio* puede afectar a la identidad:

1. El primero vinculado a la relación costo-beneficio, es decir, cuando la afluencia de visitantes no resulta óptima o no concuerda con los objetivos

perseguidos, se ponen en tela de juicio el desarrollo de las activaciones patrimoniales y su utilidad con los mensajes vinculantes.

2. En contrapartida con la anterior premisa, el segundo supuesto se da cuando el flujo de visitantes excede las expectativas y comienza a darse una cierta saturación del destino que se traduce asimismo en la imagen que proyecta.
3. En última instancia, se puede producir una *banalización excesiva* del patrimonio, que conlleva a la afección simbólica de representación identitaria para la cultura local.

Para que el patrimonio se transforme en un “objeto de mercado o de comercialización”, debe configurarse como atractivo turístico para posteriormente formar parte de un producto, que se coloque en un segmento de la demanda específico. Al respecto, Bertoncetto (2010) manifiesta que no todo el patrimonio es susceptible de configurarse en atractivo. Dicho devenir dependerá de los atributos particulares de cada uno de los componentes patrimoniales, del nivel de reconocimiento y legitimación social e institucional que el mismo albergue, del interés en los potenciales visitantes, al igual que la importancia o beneficio que represente para los agentes económicos de la sociedad. “Desde esta perspectiva, sólo el patrimonio que pueda ser transformado en una mercadería con demanda efectiva en el mercado será convertido en atractivo turístico” (Bertoncetto, 2010, p.40).

Asimismo, el autor destaca tres vinculaciones entre el turismo y los procesos de patrimonialización. En primera instancia, se puede dar una configuración de atractivos a partir de bienes culturales ya institucionalizados como tales. Es decir, que existe un patrimonio que es activado como recurso turístico a partir de la valorización social de los propios visitantes o sobre la base de inversiones públicas o privadas, que contribuyan a la comercialización de un producto turístico del cual dicho componente forma parte. En segundo lugar, la propia patrimonialización de un determinado bien o manifestación cultural puede encontrarse interrelacionada con anterioridad a la actividad turística, como sucede en aquellos sitios donde el turismo ha tenido cierta relevancia o nivel de desarrollo. Por último, puede producirse una activación patrimonial específica con un interés turístico demarcado desde el principio, ya sea éste manifestado en forma implícita o explícita. En este caso, se visualiza a dicha práctica de ocio

como una alternativa de desarrollo a partir de la puesta en valor de cierto repertorio de bienes patrimoniales (Bertoncello, 2010).

Dicho vínculo entre turismo y patrimonio cultural puede abordarse a partir de diferentes posturas: aquellas positivas, en las que la actividad turística se visualiza como promotora de desarrollo económico a partir de la valorización que realiza del conjunto de recursos patrimoniales; en segundo lugar, el turismo como “destructor” de la cultura local a partir de la explotación del patrimonio (visión crítica); luego, se encuentran aquellas miradas equilibradas, en las que se entiende que en dicho vínculo pueden reflejarse implicancias positivas y/o negativas; y por último, las que ponen en cuestión dicha relación (Troncoso y Almirón, 2005; Prats, 2006).

En este contexto, interesa resaltar lo manifestado en la Carta del Turismo Sostenible (1995), más conocida como Carta de Lanzarote, que expresa:

[...] el turismo es una actividad ambivalente, dado que puede aportar grandes ventajas en el ámbito socioeconómico y cultural, mientras que al mismo tiempo contribuye a la degradación medioambiental y a la pérdida de la identidad local, por lo que debe ser abordado desde una perspectiva global. (p.1)

A partir de lo expuesto, y sentando postura al respecto, el turismo puede provocar determinados impactos sobre el patrimonio y la cultura local, resultando los mismos de carácter positivo y/o negativo y manifestándose tanto en la esfera económica, sociocultural, como ambiental (Sancho, 1998; Cooper *et al.*, 2007). Cabe aclarar, que si bien se habla de impactos, aquí el turismo no es visualizado como un fenómeno foráneo, como lo ha hecho gran parte de la geografía tradicional del turismo, sino que se es consciente que el mismo surge del resultado de un desplazamiento y práctica de determinadas actividades, en un tiempo y espacio dado, y a partir del cual se generan relaciones físicas y simbólicas, que producen ciertos beneficios o implicancias negativas. El turismo no es algo externo, que solamente genera determinados escenarios, sino que surge a partir de un vínculo socio-espacial entre distintos actores y con disímiles relaciones de poder.

En el ámbito de la presente investigación y, de acuerdo a los objetivos perseguidos, se aborda el análisis de los impactos socioculturales, positivos y negativos, entendiendo que el patrimonio cultural, como recurso base del turismo

y la recreación, constituye además un componente de la cultura de la sociedad que lo alberga (Cuadro 7).

En este contexto, las visiones positivas acerca del vínculo turismo-patrimonio, visualizan a dicho binomio sumamente alentador, es decir que se resaltan los impactos de carácter positivo, manifestando que dicha actividad de ocio contribuye a la puesta en valor del patrimonio, que favorece la difusión de la cultura local, que coadyuva a la autofinanciación de los recursos culturales, entre otros beneficios, que alimentan el desarrollo de numerosas iniciativas de gestión turística sobre el propio patrimonio, en la “carrera” por obtener los máximos provechos económicos, sin pensar a veces en el beneficio social.

Por otro lado, las visiones fatalistas, resaltan los perjuicios a los que conlleva el turismo, contribuyendo a la pérdida de identidad, a la banalización del patrimonio local, a procesos de desculturización en la comunidad, entre otras variables que provocan que las administraciones huyan de iniciativas de este tipo.

La acepción aquí considerada, se posiciona dentro de aquellas de carácter equilibrado, teniendo como marco de reflexión que el turismo puede traer aparejados, tanto beneficios como perjuicios a la comunidad receptora, dependiendo fundamentalmente de la gestión patrimonial y turística que se realice: una adecuada gestión captará los beneficios de dicha práctica económica y potenciará los réditos sociales en la mayor forma posible; por otro lado, intentará combatir las amenazas y debilidades para convertirlas en oportunidades y fortalezas. Por el contrario, una inadecuada gestión turística del patrimonio, conllevará a la pérdida del recurso en sí y al posterior declive de la actividad en cuestión. En este contexto, la “Carta Mundial de Turismo Sostenible + 20”, resultado de la cumbre mundial llevada a cabo en España en noviembre de 2015, que actualiza la Carta de Lanzarote, expresa: “El turismo bien gestionado puede ser un protagonista trascendental a la hora de preservar los tesoros actuales para las generaciones futuras, asegurando la protección y la integridad de nuestro patrimonio común, material e inmaterial” (p.5).

Por lo tanto, por más trillado que resulte, la sostenibilidad en la gestión de este tipo de bienes resulta fundamental. Seguí (2006) expresa al respecto:


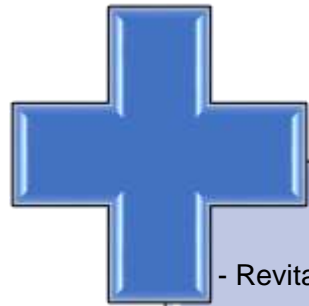
El turismo sostenible es la palabra mágica actual siempre que hacemos referencia al turismo. Se considera como si el turismo fuese el único causante de impactos negativos y, por tanto, destructor del territorio por donde se

establece. Se ha generado una mala conciencia del turismo y se intenta lavar con la imagen de turismo sostenible que sería aquel respetuoso del medio, que no destruye ni causa impactos [negativos] en las culturas locales, que ayuda al desarrollo local, etc. Es decir, sería el turismo bueno frente al malo que se considera al clásico turismo de masas [...]. (p.80)

El citado autor, plantea que más que un concepto científico, éste resulta uno de carácter ideológico, utilizado en la actualidad como un sello distintivo con objetivos disímiles, de acuerdo a los actores que lo emplean y el ámbito de utilización. Se han creado “[...] muchas fórmulas y versiones para expresar un deseo de orden, paz y respeto, manteniendo un equilibrio que permita el desarrollo y bienestar de todos, y no sólo los intereses de unos grupos de presión” (Seguí, 2005, pp.11-12).

En este contexto, sostenibilidad, participación, articulación e integración, se presentan como las acciones clave en toda tarea de gestión: sostenibilidad económica, social, cultural y ambiental; participación ciudadana a través de diferentes métodos de detección de las necesidades y deseos de la población y visitantes; articulación entre los distintos actores intervinientes en el proceso de gestión; e integración de todos los miembros de la sociedad de la cual los recursos culturales forman parte.

CUADRO 5:
Impactos socioculturales del turismo sobre el patrimonio cultural



<ul style="list-style-type: none">- Revitalización del patrimonio local.- "Automantenimiento" del patrimonio a partir del uso turístico recreativo.- Favorece el intercambio cultural entre visitantes-residentes y visitantes-visitantes.- Incentiva a una mayor valorización del patrimonio por parte de la sociedad local.- Contribuye a la difusión de la cultura local.- Coadyuva al afianzamiento de la identidad cultural.	<ul style="list-style-type: none">- Puede contribuir al deterioro del patrimonio y cultura local.- Sobreutilización de los recursos culturales.- Rechazo de los residentes hacia los visitantes, al atentar contra los bienes que constituyen parte de su identidad.- Los componentes patrimoniales pueden configurarse en meros objetos de consumo, perdiendo sus valores asociados (<i>mercantilización extrema -Toselli, 2006-</i>).- Puede contribuir al desarrollo de mercados ilegales de obras patrimoniales de gran valor económico.- Procesos de <i>espectacularización (Prats, 1997, 2006)</i> o <i>autenticidad escenificada (MacCannel, 1976)</i>, en los cuales se pone a disposición de los turistas una visión atractiva, en la mayoría de los casos no coincidentes, con los atributos y valores propios de los componentes de la cultura receptora.- Desarrollo de procesos de <i>gentrificación</i>.
--	--

Fuente: Pinassi a partir de Prats (1997, 2006); Sancho (1998); ICOMOS (1999); Toselli (2006); Fletcher (2007); Ramos (2007); Troncoso (2008); Conti y Cravero (2010); Guzmán y García (2010); Pinassi (2012a, 2013a).

12. A modo de síntesis

En este último capítulo del marco teórico, se ha realizado un abordaje de los conceptos estructurales de la tesis: patrimonio cultural, cultura, identidad y turismo; y se analizaron algunas de sus principales relaciones.

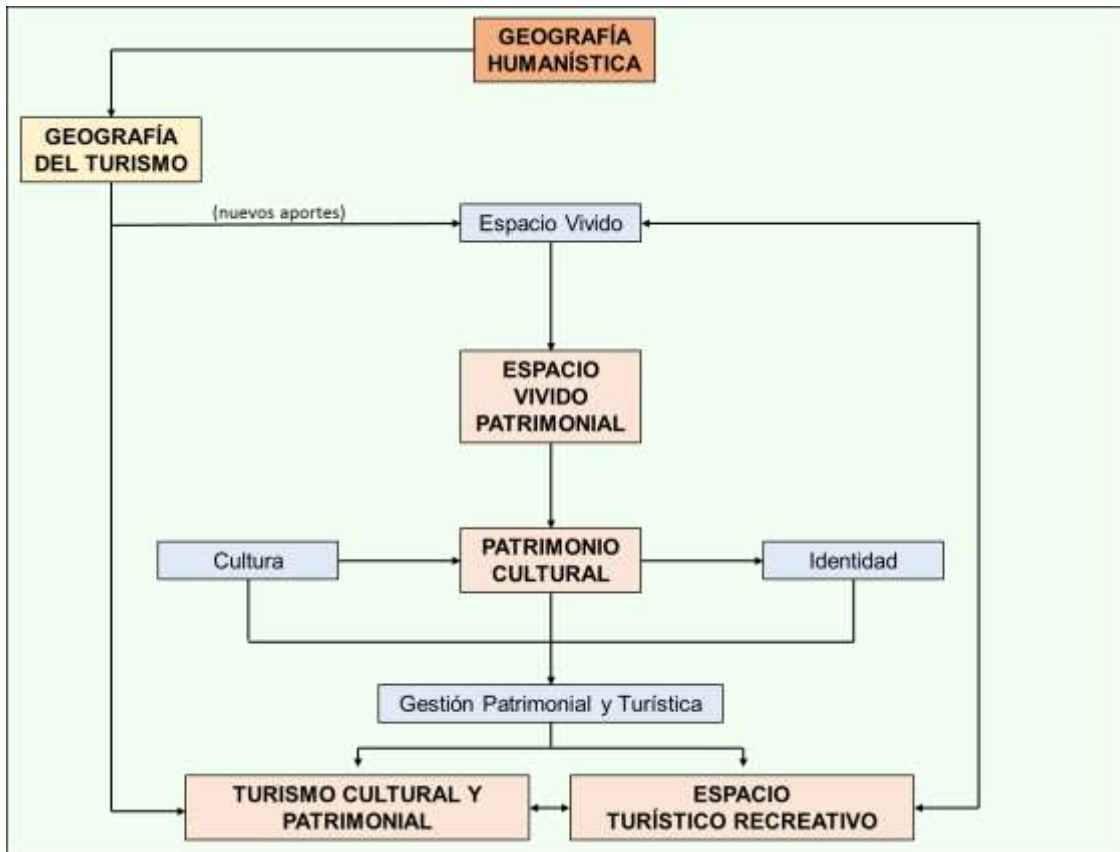
En este contexto, el patrimonio cultural se presenta como una construcción sociocultural, definida por alguien (generalmente el poder político), con un discurso asociado que comunica un determinado mensaje. La acepción etimológica del mismo, guarda estrecha relación con las acciones concretas de gestión patrimonial, que posibilitan el accionar práctico y operativo sobre un determinado bien o expresión de una comunidad.

La cultura y la identidad, se enmarcan sobre la misma línea de posicionamiento, entendidos como elementos construidos en sociedad.

El conglomerado de componentes que las constituyen, funcionan como un atractivo capaz de motivar flujos turísticos hacia el territorio en el que se desarrollan. Bajo este marco, se producen innumerables asociaciones, con múltiples intereses y relaciones de poder, que van a determinar ciertos funcionamientos del sistema turístico y afecciones específicas sobre los constructos culturales vinculantes.

En la Figura 20, a modo de resumen, se representa de forma esquemática, aquello descrito en el marco teórico conceptual. En ésta, la geografía del turismo se visualiza como la rama geográfica que sustenta la investigación; su vinculación con el espacio vivido se produce a partir de sus nuevos aportes que establecen el nexo con las geografías de la vida cotidiana; el devenir del mismo en espacio vivido patrimonial, produce la apertura a los componentes de la cultura que definen la identidad de una sociedad. Dichos recursos culturales, sobrevenidos en turísticos, mediante su acondicionamiento a través de la gestión, conforman la base sobre la que se desarrolla el turismo de carácter cultural y patrimonial, favoreciendo a su uso y disfrute por parte de los visitantes, y constituyendo a su vez un espacio turístico recreativo, susceptible de aprovechamiento no sólo por los turistas, sino también por los residentes de una determinada comunidad.

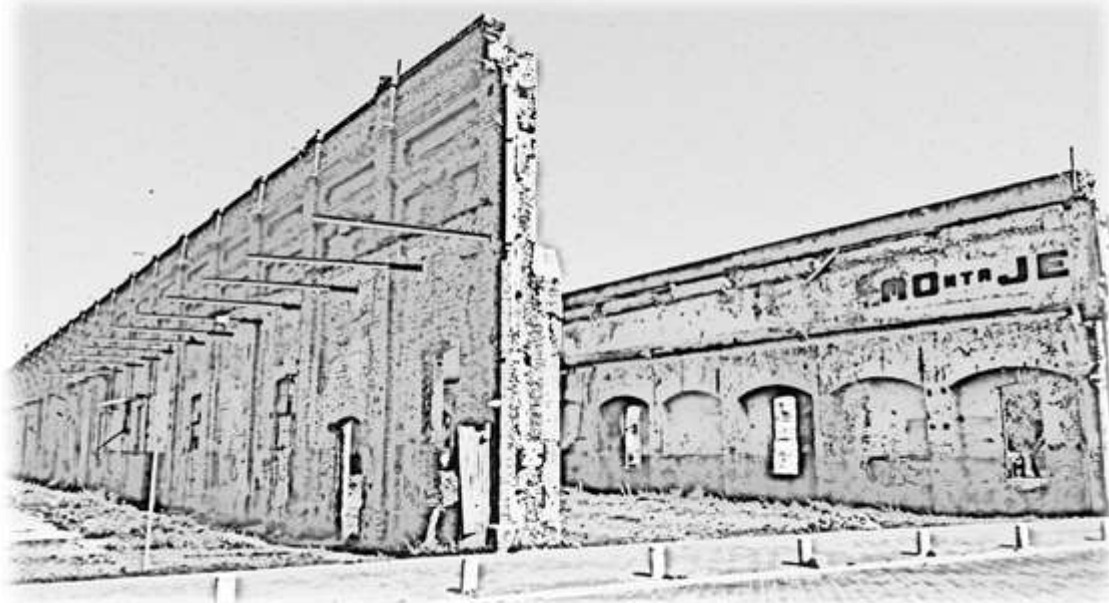
FIGURA 20:
Resumen marco teórico conceptual



Fuente: Pinassi (2016).

**SECCIÓN II:
ASPECTOS METODOLÓGICOS**

CAPÍTULO IV:
Cuestiones metodológicas
de la investigación



Capítulo IV: Cuestiones metodológicas de la investigación

13. Procedimiento para abordar la investigación

Establecer una metodología específica, implica determinar los procedimientos, enfoques e instrumentos utilizados para la obtención de datos, que contribuyan al cumplimiento de los objetivos y a la constatación o refutación de las hipótesis planteadas.

En primer lugar, es preciso establecer los **alcances de la investigación**. Hernández, Fernández y Baptista (2006) manifiestan cuatro alcances: exploratorio, descriptivo, correlacional y explicativo. De acuerdo a los citados autores, no se trata de establecer tipos de investigación, sino niveles de profundidad, que van desde uno más elemental (exploratorio), hasta otro más complejo de abordar (explicativo).

En primer lugar, la presente tesis adquiere la connotación de *exploratoria*, dado que se aborda un tema desde una nueva perspectiva o enfoque. Es decir, que si bien la temática del patrimonio cultural a escala distrital ha sido desarrollada por algunos investigadores, las incursiones se acotan a algún aspecto particular y con un enfoque disímil del propuesto en esta investigación. En este contexto, se pueden destacar los aportes de Lorda (1998), quien analiza el área costera de Bahía Blanca y de la localidad de General Daniel Cerri. Ercolani (2005), en su tesis doctoral, realiza un análisis de los espacios de ocio en la ciudad de Bahía Blanca. Aunque la misma no se vincula de forma directa con el tema aquí propuesto, esta autora analiza la valorización social que han tenido a lo largo del proceso de configuración territorial, los espacios destinados a las actividades desarrolladas durante el tiempo libre de residentes y visitantes. En este sentido, gran parte de dichos lugares, se conforman hoy en día, como componentes patrimoniales con gran significado y representación en la comunidad.

También se destacan a escala local, los aportes realizados por Zingoni. Las investigaciones y trabajos técnicos desarrollados se centran en el patrimonio cultural, con énfasis en el patrimonio arquitectónico urbano (Viñuales y Zingoni, 1990; Municipalidad de Bahía Blanca, 1992). Asimismo, también ha incursionado en la rama específica del patrimonio industrial, precisamente en el de tipo ferropuertoario (Zingoni, 1996, 2010). El enfoque de análisis, pone énfasis en la

perspectiva histórica y en el estudio de los valores arquitectónicos, culturales y paisajísticos que se asocian a los componentes patrimoniales.

Por otro lado, Rubio (2013) analiza ciertos aspectos subjetivos de los residentes de Bahía Blanca, determinando la percepción y espacios frecuentados en la ciudad.

El turismo y la recreación como potenciales actividades contribuyentes al desarrollo local, son incursionados por Schroeder (2014), quien analiza a la ciudad de Bahía Blanca como nodo de distribución regional. En este caso, se excede la escala ciudad para posicionarse en el contexto del Sudoeste bonaerense.

Kraser (2014), aborda la valorización del patrimonio cultural y la identidad de la localidad de General Daniel Cerri, profundizando en las categorías de patrimonio desaparecido y agrícola.

La exploración de un área patrimonial específica de Bahía Blanca, su centro histórico, desde la perspectiva de la gestión cultural y turística, se lleva a cabo en Pinassi (2012a), quien a partir de un plan de marketing, tiene como objetivo la planificación del espacio citado como producto turístico recreativo.

Como se destacara anteriormente, si bien los estudios identificados abordan ciertos aspectos que se exploran en esta tesis, a pesar de la diferenciación del área de estudio en algunos casos, de los abordajes en otros, y de la temática específica, los mismos constituyen importantes avances que funcionan como base de la investigación para generar nuevos aportes.

Con relación al alcance *descriptivo*, el mismo se encuentra dado por el análisis de las diferentes variables vinculadas al territorio bajo estudio y las relativas al tema particular. Es así que la adjetivación de los componentes que estructuran el patrimonio cultural, el simbolismo y la identidad asociada en la configuración del espacio vivido de los residentes, y los espacios con funcionalidad cultural, turística y recreativa, constituyen los elementos susceptibles de descripción.

Con relación al alcance *correlacional*, se establecen en este caso, determinadas relaciones entre disímiles factores. Tal caracterización se refleja en las hipótesis planteadas, en las que se analiza el vínculo entre las diferentes variables que las constituyen.

Por último, se presenta el alcance *explicativo*, dado a partir de la justificación o el porqué de lo analizado en los alcances anteriores. Es decir, que se expresan determinadas causalidades de ciertos procesos sociales.

Con relación al **enfoque de la investigación**, el mismo responde a un carácter *mixto* (Hernández *et al.*, 2006), en el cual se articulan datos cuantitativos y cualitativos contribuyentes a la constatación de las hipótesis planteadas. En este contexto, se define una *triangulación* en la que se da la complementariedad de los datos obtenidos a partir de diferentes métodos de recolección (Vasilachis, 1992). Se pueden identificar distintos tipos básicos de triangulación: aquellos relativos a los datos, a los métodos o metodología, a los investigadores, la triangulación teórica o de teorías; y una triangulación asociada a las ciencias y/o disciplinas (Vasilachis, 1992; Hernández *et al.*, 2006). En la tesis se adopta una *triangulación de datos y de métodos*. En el primer caso, debido a que se analizan y relacionan aquellos de distinta naturaleza (tanto cualitativos, como cuantitativos), de diferentes fuentes (encuestas, entrevistas, documentos de archivo, entre otros) y de personas, ya que se trabajan con disímiles segmentos etarios de residentes, y asimismo, se analizan a los visitantes de la ciudad de Bahía Blanca. En segundo lugar, la triangulación de métodos, se produce al articularse procedimientos cualitativos y cuantitativos.

Para arribar a los objetivos establecidos y constatar o refutar las hipótesis planteadas, se determinaron, en primera instancia, dos etapas previas al desarrollo del estudio de caso: (a) revisión de la literatura general, relativa a la temática en tratamiento, y (b) elaboración del marco teórico conceptual.

Posteriormente, se llevó a cabo el trabajo empírico, que varió para cada hipótesis en concreto.

Con relación a la **primera**:

- *“Los procesos de definición y construcción de la identidad cultural de la ciudad de Bahía Blanca impartidos desde el ámbito público municipal, se estructuran a partir de una concepción sesgada del proceso de configuración socio-espacial del centro urbano”,*

se realizó un análisis de los documentos de planificación desarrollados desde el Estado Municipal. Asimismo, la confección de entrevistas a informantes clave, con participación en los diferentes planes de desarrollo, se constituyeron en acciones metodológicas específicas y necesarias para la obtención de

información puntual²⁶. Las Ordenanzas y Leyes (provinciales y nacionales) vinculadas a la declaratoria de bienes patrimoniales de la localidad, también fueron consideradas.

Para la constatación de la **segunda** hipótesis:

- *“El grado de reconocimiento y valorización del patrimonio cultural de los pobladores de Bahía Blanca, se relaciona con la inexistencia de un espacio vivido patrimonial”*,

se estableció una estructura de trabajo con los residentes del espacio urbano bahiense, a partir de la división en grupos poblacionales, teniendo como variables de configuración los rangos etarios y el lugar de residencia. A partir de ello, se aplicaron diferentes tipos de muestreo e instrumentos metodológicos con el objeto de obtener datos de primer orden.

Los segmentos etarios establecidos²⁷ fueron los siguientes:

- Segmento I: niños de 6 a 11 años de edad.
- Segmento II: adolescentes de 12 a 18 años.
- Segmento III: adultos de 19 a 59 años.
- Segmento IV: adultos mayores a 59 años de edad.

Sobre la base de dichos rangos, se determinaron técnicas metodológicas, a partir de la accesibilidad a la información.

En relación con el criterio de segmentación geográfica, se tuvo en cuenta la división por Delegaciones que se establece a nivel distrital. Sobre un total de nueve Delegaciones, se trabajó con seis, debido a su localización y configuración del espacio urbano bahiense. En este contexto, formaron parte del área de estudio las Delegaciones:

1. Centro
2. Harding Green
3. Las Villas
4. Noroeste

²⁶ En primera instancia, se planteó realizar un total de seis entrevistas en profundidad, pero finalmente se concretaron tres. Se debe destacar, que desde el ámbito público de gobierno local se manifestó cierta reticencia a la confección de dichas preguntas, manifestando que tanto los dirigentes como empleados a cargo del área de Planeamiento Urbano, no contaban con las herramientas y conocimientos necesarios para establecer las respuestas.

²⁷ La denominación y determinación de los segmentos etarios se definieron y adaptaron de acuerdo a los fines de la investigación y a partir de las clasificaciones establecidas por diferentes estudios de corte social: Ministerio de Desarrollo Social de Chile (2008); Blanco (2009); OMS (2010) y Tarqui *et al.* (2013).

5. Norte

6. Villa Rosas

Las restantes: Ingeniero White, General Daniel Cerri y Cabildo, constituyen localidades con un emplazamiento e impronta cultural diferencial a Bahía Blanca, por lo que no se las incluye dentro del área de estudio. Si bien guardan estrecha relación socio-espacial con la ciudad, se considera que la estructuración del espacio vivido en dichas localidades se constituye a partir de otras experiencias, relaciones sociales y espacialidad, por tal motivo el estudio se limitó al centro urbano en sí mismo.

Para los **segmentos I y II**, es decir niños y adolescentes, se aplicó un *muestreo no probabilístico o dirigido*, teniendo como base la instancia de educación formal, primaria y secundaria, respectivamente. En este contexto, se identificó y seleccionó una institución educativa de gestión pública (primaria y secundaria) por cada una de las Delegaciones y se procedió a aplicar una metodología específica, por año de formación. En contrapartida, se trabajó con dos escuelas privadas (nivel primario y medio) concentradas en la Delegación Centro. La selección de los establecimientos se fundamentó, al igual que en los de carácter público, en la apertura de los directivos a la realización del trabajo de campo. Entre los colegios que estructuraron la muestra, se destacan (Cuadro 1):

CUADRO 6:

Instituciones educativas que estructuran la muestra

Delegación Municipal	Escuelas Primarias	Escuelas Secundarias	Tipología de gestión
Centro	Nº 2 (Vieytes 51)	Nº 6 (Vieytes 51)	Pública
	Nº 109 (H. Yrigoyen y Mitre)	Nº 4126 (H. Yrigoyen y Mitre)	Privada
	Nº 3201 (Mitre 345)	Nº 9004 (Mitre 345)	Privada
Harding Green	Nº 33 (Pilcaniyeu y Mallarro)	Nº 15 (Cap. Polleti y Cap. Negri).	Pública
Las Villas	Nº 12 (Garibaldi 410)	Nº 2 (Corrientes, entre Liniers y Arrieta)	Pública
Noroeste	Nº 24 (Ricchieri y Disarli 2291)	Nº 5 (Chaco 950)	Pública

Delegación Municipal	Escuelas Primarias	Escuelas Secundarias	Tipología de gestión
Norte	Nº 48 (Fabián González 290)	Nº 16 (Panamá y Roberto Arlt)	Pública
Villa Rosas	Nº 23 (Estrada, entre Piccioli y E. Rosas)	Nº 11 (Estados Unidos 2100)	Pública

Fuente: Pinassi en base a Dirección General de Cultura y Educación de la Pcia. de Bs. As. (2014).

Con respecto a las herramientas de obtención de datos, el procedimiento metodológico se constituyó a partir de los aportes de Lynch (1959) y De Alba (2004, 2006, 2010). En relación al primero, Lynch (1959), desarrolló la metodología de los mapas mentales, a partir del estudio de caso en tres ciudades estadounidenses (Boston, Jersey City y Los Ángeles), determinando recorridos, lugares frecuentados, la “imaginabilidad” correspondiente a los elementos del espacio urbano y la identificación de ciertos componentes agrupados en cinco categorías: sendas, nodos, mojones, bordes y barrios. Si bien este autor constituyó una herramienta útil para poder analizar los mapas cognitivos, definidos y caracterizados en el siguiente apartado, ha recibido varias críticas debido a la importancia que le otorga al espacio material o físico, quedando gran parte de la inmaterialidad asociada a la identidad ciudadana sin manifestarse en las representaciones mentales dibujadas. Es por ello, que se complementó dicha herramienta con la desarrollada por De Alba. Esta autora estructuró una metodología con base en la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici (1961) y Jodelet (1982, 2005). La misma postula, en términos generales, que a partir de las relaciones subjetivas que se establecen entre los individuos de una determinada sociedad y los diferentes componentes del espacio, se generan ciertas representaciones sociales que se traducen en imágenes, dibujos, comportamientos, etc. (De Alba, 2010).

La primera aproximación para poder aplicar dichos campos conceptuales en la obtención de datos empíricos, para constatar o refutar la hipótesis, es la identificación del objeto u objetos de representación y los sujetos que se quieren analizar (De Alba, 2010):

- Como *objetos de representación*, se consideró a los componentes del patrimonio que forman parte del acervo cultural de la comunidad;
- y como *sujetos o unidades de análisis*, a los residentes del espacio urbano, de acuerdo a los criterios de segmentación establecidos.

A partir de lo mencionado, los integrantes de la muestra fueron sometidos a una serie de instrumentos metodológicos, entre los que se destacaron, de acuerdo a las características del grupo poblacional:

- Niños en etapa de formación primaria: dibujo de mapas mentales²⁸.
- Adolescentes de nivel medio: encuestas relativas a cuestiones puntuales referidas a la identidad de la ciudad, el patrimonio cultural y la recreación; y confección de mapas mentales o cognitivos de la ciudad²⁹.

En cuanto al **segmento etario III**, adultos de 19 a 59 años, en primera instancia, se trabajó a partir de una *muestra probabilística estratificada*, sobre la base de una población demarcada por las edades establecidas, que permitió obtener el número de encuestas a realizar: sobre un total poblacional de 166.106 residentes de dicho rango etario (INDEC³⁰, 2010). La muestra se conformó por 385 unidades de análisis³¹, a las que se les aplicó como instrumento metodológico, encuestas con preguntas de respuestas cerradas y abiertas³². La elección de dicho instrumento, se dio a partir de la disponibilidad de tiempo de los residentes y del lugar de confección de las mismas: el espacio público, por lo que se trabajó con una herramienta de utilización rápida, ágil y sencilla³³. Cabe destacar, que dado la disponibilidad de acceso a las unidades de estudio, además de aquellas realizadas en parques, plazas y la propia vía pública, se contemplaron a alumnos que desarrollan sus estudios en la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Tecnológica Nacional, articulando de este modo la muestra probabilística con aquella de tipo dirigida.

Respecto al último grupo, el **segmento IV**: los adultos mayores a 59 años de edad, al igual que los niños y adolescentes, las unidades de análisis fueron

²⁸ Ver anexo Nº 1: modelo de cuestionario (segmento niños, 6 a 11 años de edad).

²⁹ Ver anexo Nº 2: modelo de encuesta (segmento adolescentes, 12 a 18 años).

³⁰ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

³¹ La muestra se obtuvo con un margen de error del 5% y un 95% de confianza. Dichos valores son los que comúnmente se utilizan para los estudios en las ciencias sociales (Hernández *et al.*, 2006).

³² Ver anexo Nº 3: modelo de encuesta (segmento adultos, 19 a 59 años de edad).

³³ Se debe aclarar que el modelo base de encuesta resulta similar para los segmentos II y III. En el caso de los alumnos de Educación Primaria Básica (segmento I), dado el rango etario, sólo se limitó a la confección de los mapas mentales.

obtenidas a partir de un *muestreo no probabilístico o dirigido*, a las cuales se les aplicó una combinación de dos instrumentos de recolección de datos de tipo cualitativo:

- Entrevistas semi-estructuradas³⁴ y
- Técnica de afloramiento de significados (París, 2011; Pinassi, 2013a, 2013b): ésta es una herramienta de trabajo derivada del marketing que, de acuerdo a lo establecido por París (2011), consiste en “una metodología racional que busca hacer aflorar los significados desde el inconsciente y así determinar las causas [...]” (p.68) del comportamiento de los individuos. En este caso, se procedió a la muestra de fotografías clave, representativas de los componentes culturales (materiales e inmateriales) más significativos a escala local, registrando lo que los sujetos expresaban. La comparación de las mismas, con imágenes de carácter actual, obtenidas con un ángulo fotográfico similar, enriquecieron las interpretaciones y comentarios de los entrevistados.

En el caso de los adultos mayores, el trabajo en el terreno se estructuró a partir de los “centros de jubilados”. En este sentido, se identificó uno por cada una de las Delegaciones Municipales (Cuadro 2), variando la cantidad de entrevistas, de acuerdo al número de personas presentes en cada uno de los establecimientos al momento de realizar la visita, acordada con antelación.

CUADRO 7:

Centros de jubilados que estructuran la muestra

Delegación Municipal	Centros de Jubilados
Centro	Centro de Jubilados y Pensionados Club de la Vida (Alvarado 467)
Harding Green	Centro de Jubilados y Pensionados (Quinto Astolfi 1255)
Las Villas	Centro de Jubilados de Villa Mitre (14 de Julio 443)
Noroeste	Centro de Jubilados y Pensionados Ferro-Alma (Juan Molina 1039)

³⁴ Ver anexo Nº 4: modelo de entrevista y exhibición de imágenes de la ciudad.

Delegación Municipal	Centros de Jubilados
Norte	Centro Jubilados y Pensionados Pedro Fernández (Fabián González 362)
Villa Rosas	Centro de Jubilados y Pensionados Villa Rosas (Nueva Provincia 2329)

Fuente: Pinassi (2014).

En líneas generales, cabe precisar que si bien dichas técnicas metodológicas, se aplican y miden con cierto grado de confianza, al trabajarse con un espacio subjetivo y personal, el vivido, que depende de cada individuo y su relación social y con el espacio material, es imposible obtener un panorama totalitario y exhaustivo de la realidad interna de cada sujeto. Al respecto sostiene Soja (2008):

En todas estas 'historias de vida' resulta imposible obtener un conocimiento perfecto o completo. Hay demasiadas cosas, desconocidas y tal vez incognoscibles, que yacen debajo de la superficie como para que sea posible contar una historia completa. Lo mejor que podemos hacer es investigar selectivamente, del modo más sutil posible, la infinita complejidad de la vida a través de sus dimensiones espaciales, sociales e históricas intrínsecas, y de su espacialidad, sociabilidad e historicidad interrelacionadas. (pp.40-41)

Por último, para la constatación de la **tercera** hipótesis:

- *“Las estrategias de gestión turístico recreativas impartidas desde la esfera de gobierno municipal, inciden en la valorización del patrimonio cultural y en la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a escala local”,*

se establecieron las siguientes actividades: en primera instancia, al igual que en la primera hipótesis planteada, se realizó una revisión documental, comprendida por los diferentes planes de desarrollo y estratégicos, confeccionados desde el ámbito público local, en el que se visualizaron aquellas iniciativas de carácter turístico y recreativo tendientes a la puesta en valor del patrimonio. Asimismo, la normativa (resoluciones y ordenanzas) constituyó un instrumento útil de análisis. En segundo lugar, las entrevistas semi-estructuradas a informantes clave, que se desarrollan profesionalmente en la esfera turística de la Municipalidad de Bahía Blanca, configuraron fuentes primarias de información. A su vez, los datos

procedentes de las encuestas y entrevistas aplicadas a los residentes, para la constatación de la segunda hipótesis planteada, brindaron un panorama amplio acerca de la valorización social del patrimonio.

13.1. Mapas mentales o cognitivos

De acuerdo a lo planteado por Lerma (2013), existen diferentes procedimientos metodológicos para explorar el espacio vivido: uno es a través de los mapas mentales, difundido desde el urbanismo por Kevin Lynch (1959) y desde la geografía por Peter Gould (1966), posteriormente abordado por otros autores (Castro & Bosque, 1991; Castro, 1997, 1999, 2004); por otra parte, se destacan los aportes de Milgram y Jodelet (1976), quienes desde la psicología social incursionaron en el estudio de las representaciones sociales. A diferencia de la metodología de Lynch, estos autores basados en los aportes de Moscovici, consideran en mayor profundidad los caracteres de subjetividad en los espacios de representación, que en las variables del espacio físico o material. El método ALCESTE (Análisis Lexical de Coocurrencias de Enunciados Simples de un Texto³⁵), constituye un aporte desde los procedimientos cuantitativos. Por último, se destaca el abordaje desde la teoría de los imaginarios sociales, desarrollada por Cornelius Castoriadis³⁶.

En este contexto, los mapas mentales o cognitivos, articulados con otras técnicas, constituyen una de las herramientas adoptadas en la presente investigación para abordar el estudio del espacio vivido. Dado que no existe un modelo unificado para la exploración de dichas representaciones, debido a que la mayoría de las referencias bibliográficas son estudios empíricos (Aragonés, 1983), en la tesis se analizan dichos espacios subjetivos a partir de una estructura de variables determinadas a los fines de las hipótesis establecidas. Según Castro y Bosque (1991), el concepto de mapa mental fue desarrollado y aplicado por Peter Gould, reconocido geógrafo inglés, formado en Estados Unidos. La aplicación de los mapas mentales se da en el paradigma de la geografía humanista en el análisis de la percepción. La generalización de resultados representativos de una determinada población, se realiza con

³⁵ Una aplicación de esta metodología se desarrolla en De Alba (2003).

³⁶ Diferentes estudios de caso donde se aplica este enfoque pueden encontrarse en Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006).

injerencia de la geografía cuantitativa, que posibilita la obtención de datos numéricos comparables (Buzai, 2011).

Una definición genérica, mencionada por diferentes autores (Vivas *et al.*, 2005; Rubio & Santarelli, 2011; Fernández, 2013) es la establecida por Milgram (1977 [2010]), quien sostiene que “un mapa mental es el dibujo que una persona lleva en su mente: las calles, barrios, plazas que son importantes para ella, de alguna forma enlazadas y con una carga emocional adjunta a cada elemento.” Puede decirse entonces, que un mapa mental se constituye de representaciones mentales del espacio geográfico, generadas involuntariamente a partir de los caracteres propios de los individuos y de su percepción, interpretación y vivencia con la realidad. Un mapa mental es la imagen traducida del espacio subjetivo individual, es la imagen reproducida del valor simbólico atribuido al medio. “El mapa le añade a la imagen, que en sí misma pertenece al mundo interior de nuestras vidas, un soplo de vida, un impulso hacia la luz interior” (Castro & Bosque, 1991, p.19). Por otro lado, Escobar (1992) define dichas representaciones con el concepto de “esbozo de mapas”, que al igual que los mapas mentales, son definidos como “[...] croquis que los sujetos dibujan espontáneamente sobre un espacio dado” (p.50).

Caneto (2000), establece una diferencia entre imagen mental y mapa mental, dado que éste se configura a partir de la imagen que se tiene del medio, por lo que su estructuración será de menor complejidad que esta última. En este contexto, el citado autor expresa que un mapa mental es

[...] entendido como un aspecto perceptivo de categoría inferior a la imagen, por entenderlo como un elemento formado a partir de la imagen y de connotaciones simplificadas y locativas. Esto dicho sin perjuicio de la importancia de uno u otro en el análisis espacial. (Caneto, 2000, p.26)

El concepto de mapa mental ha sido puesto en cuestionamiento, aludiendo a que es conveniente denominarlo como cognitivo. Al respecto, Castro (1999) establece:

[...] el mapa cognitivo ha tenido un mal antecedente en los mapas mentales [...]. El mapa cognitivo alude a un mapa dentro de la mente, cosa que no lo hacía el mapa mental. El mapa mental utilizaba el material consuetudinario de mapas de un país con la inclusión de regiones o provincias. Estas, las distintas regiones, se constituían en objeto de preferencia y recibían en consecuencia un mayor o menor espaldarazo de parte del público encuestado. El espaldarazo otorgado se

traducía finalmente a isolíneas. El mapa de isolíneas dista mucho de ser un mapa dentro de la mente. Es decir, el mapa cognitivo alude a una interioridad mental y quiere reflejarlo de una manera fidedigna. (p.2)

Como manifiesta De Alba (2010) “el concepto de mapa no tiene un significado cartográfico, sino únicamente semántico” (p.12); vinculada dicha connotación a la representación o a la generación de una imagen que referencia la espacialidad de los individuos, interceptada ésta por la subjetividad de cada uno de ellos.

Por otra parte, Vivas *et al.* (2005), sostienen que un mapa cognitivo es un “constructo que alcanza a aquellos procesos que posibilitan a la gente adquirir, codificar, almacenar, recordar y manipular la información sobre la naturaleza de su entorno” (p.376). Es decir, que posibilitan su orientación y desempeño cotidiano y determinan la vinculación con su contexto inmediato y demás individuos de la sociedad. Todas estas acciones se generan a partir de diferentes visiones de la realidad socio-espacial, configuradas sobre la base de ciertos sentimientos y apreciaciones específicas.

Más allá de su denominación, mental o cognitivo, interesa analizar su significado, interpretar su sentido, para poder entender el mundo interior y la valorización con respecto al entorno en el que nos movemos. A través de su análisis, se puede dar respuesta a los interrogantes: ¿Qué espacios se valoran en una ciudad? ¿La representación es positiva o negativa? ¿Hasta dónde se extiende simbólicamente una aglomeración? ¿Cuáles son los límites de los “lugares”? ¿Se reflejan componentes del patrimonio cultural? ¿Lo legitimado como patrimonio desde el punto de vista institucional, forma parte realmente del imaginario urbano? Si bien los interrogantes resultan específicos, para su exploración, en la presente tesis se adoptó una premisa genérica a la hora de aplicar los mapas mentales en los diferentes segmentos etarios de la muestra. En este caso, la consigna amplia: “dibujar a la ciudad de Bahía Blanca”, se sustenta en el fundamento de que la obtención de respuestas concretas buscadas, se obtienen a partir de una indagación general y no de forma puntual relativa a la temática investigada (Castro, 1997; Buzai, 2011). Tal connotación posibilita obtener cierta información de forma indirecta, contribuyendo a no influir en la posible respuesta de aquello que se quiere analizar.

La exploración de los mapas mentales debe llevarse a cabo teniendo en cuenta que dichas representaciones son dinámicas. Un mapa cognitivo constituye una foto en un momento dado de la vida del sujeto. La misma irá variando al ir

creciendo en edad, experimentando nuevas vivencias, conociendo lugares diferentes, interactuando con los demás individuos y con el medio físico que lo rodea (también cambiante). En este contexto, se convierten en espacios subjetivos sumamente complejos de analizar.

Si bien el citado instrumento metodológico constituye una herramienta útil para abordar el espacio subjetivo de los individuos, el mismo ha sido objeto de ciertas críticas. En este contexto, Boira (1998) en relación a la obra de Castro (1997), hace referencia a que el citado autor manifiesta que:

Para trabajar con imágenes o mapas mentales, el mejor camino no es el de la introspección -que se supone es el método que practicamos quienes nos acercamos a un sujeto para pedirle una serie de respuestas o bien su amable dibujo de la ciudad-, sino que lo es, a su juicio, el análisis de los desplazamientos y de los escenarios de conducta. (Boira, 1998, p.2)

De este modo, a escala ciudad, quedan desacreditadas las diferentes técnicas introspectivas para explorar el comportamiento y percepción del espacio urbano por parte de los ciudadanos, entre ellas los mapas mentales, otorgando preponderancia en este caso a la observación de comportamientos; mientras que a escalas mayores, dichos instrumentos cobran relevancia, dado que la apreciación directa de los procederes humanos en el territorio resulta dificultosa (Boira, 1998).

Otro de los aspectos críticos a los que han sido sometidos los mapas mentales, en este caso los aportes de Lynch (1959), es la prevalencia que se le da en los mismos a los elementos físicos o materiales del espacio geográfico, quedando relegados aspectos subjetivos que no pueden ser apreciables en las representaciones (De Alba, 2010). De este modo, resulta necesario complementar dicha herramienta con otras que posibiliten un conocimiento más profundo del mundo interno de los individuos. En este sentido, Reques y Boira (1992) sostienen, a partir de disímiles investigaciones, que de forma errónea el tratamiento de los mapas mentales se realiza como si los mismos fueran mapas cartográficos, siendo que ambos configuran elementos de representación espacial totalmente diferenciales, además de no considerar los aspectos inmateriales que constituyen la ciudad. Por su parte, Estébanez (2000), basa su crítica en los procedimientos de confección de los mapas, influyendo a su vez éstos en los resultados y la propia interpretación del comportamiento de los individuos. El citado autor si bien plantea ciertos cuestionamientos, reconoce la

relevancia del concepto, al igual que lo hace Vara, determinando que si bien el mismo ha sido objeto de numerosas críticas, dada su "... dificultad de aplicación y su insuficiencia como técnica única" (Vara, 2010, p.340), aún sigue siendo vigente y sumamente útil en la actualidad este aporte de la geografía de la percepción.

**SECCIÓN III:
BAHÍA BLANCA COMO
TERRITORIO BAJO ESTUDIO**

CAPÍTULO V:
Definición y descripción
del área de estudio



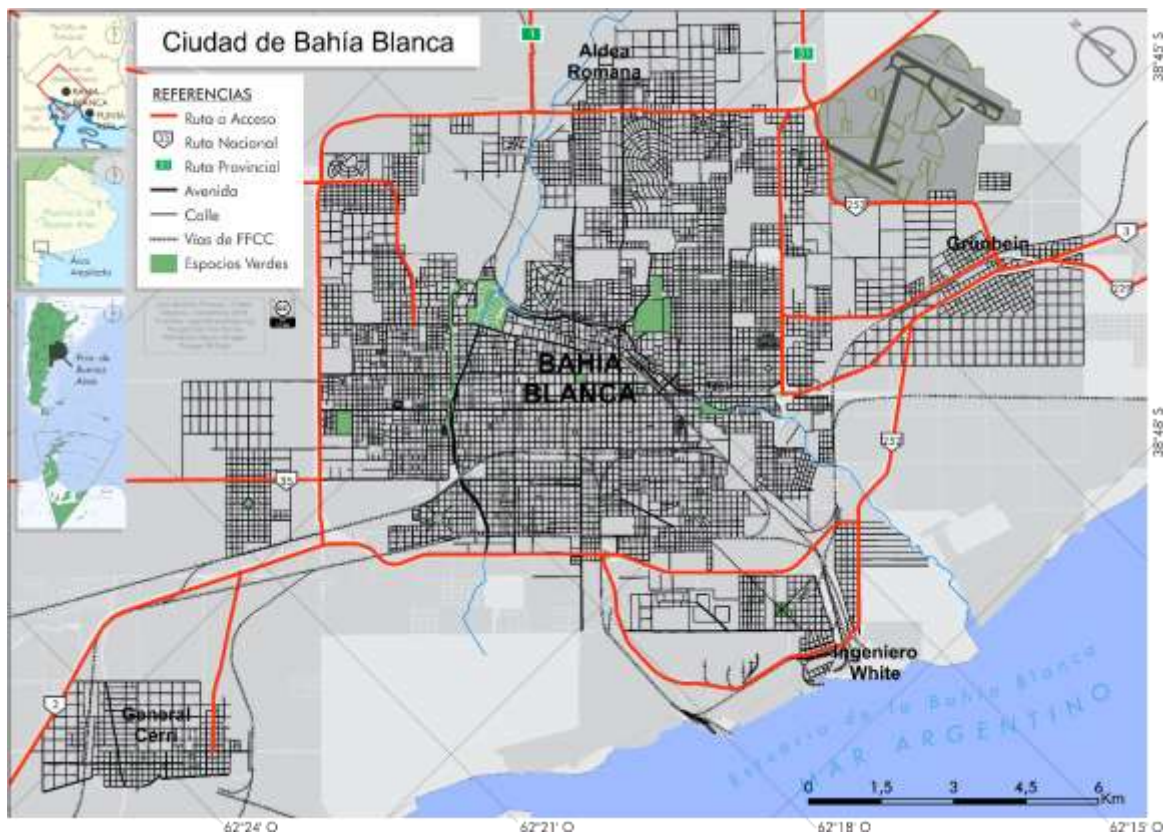
Capítulo V: Definición y descripción del área de estudio

14. ¿Cuál y cómo es el área de estudio? Aproximándonos a una caracterización

La ciudad de Bahía Blanca, se presenta como una ciudad de carácter intermedio, localizada en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina) (Figura 21).

Su base económica se encuentra arraigada en la producción agropecuaria, en el territorio distrital, mientras que el espacio urbano propiamente dicho funciona como centro de abastecimiento de servicios de salud, educativos, culturales, administrativos, comerciales, entre otros, a una vasta área de influencia. Asimismo, se caracteriza por una intensa actividad portuaria en Ingeniero White, a escasos kilómetros del centro bahiense, y por la presencia del polo petroquímico y sus industrias vinculantes.

FIGURA 21:
Localización de Bahía Blanca



Fuente: Pinassi sobre la base de <http://www.openstreetmap.org> (2016).

Con relación al marco geográfico, desde el punto de vista paisajístico, en la ciudad se pueden identificar diferentes áreas con cierta homogeneidad: el centro, un sector relativamente uniforme que rodea a éste último, los espacios verdes y grandes barrios residenciales, la zona portuaria e industrial (Bróndolo, Campos, Zinger, Del Pozo & Lorda, 1994) y cabe adicionar el periurbano, de gran crecimiento en la actualidad.

El *sector céntrico* se caracteriza por edificios en altura que predominan en el paisaje urbano. Éstos se articulan con obras arquitectónicas de relevancia cultural e histórica dando lugar a un centro histórico no consolidado. En dicho espacio se superponen diferentes usos: administrativo, financiero, comercial, recreativo, cultural y residencial.

El *área de transición entre el centro y el periurbano*, se caracteriza por ser un espacio principalmente de uso residencial, con viviendas de una o dos plantas, alternadas de forma dispersa por algunos edificios en altura. Se registran concentraciones de comercios en las avenidas y calles más relevantes, como Av. Colón, Av. Alem, Brown, Vieytes, entre otras. La funcionalidad recreativa al aire libre se encuentra dada por algunas plazas y plazoletas localizadas con cierta discontinuidad en la trama urbana.

Respecto a la tercera área, *los espacios verdes y grandes barrios residenciales*, la misma se localiza sobre el sector Norte y Este de la ciudad. En ellas, se pueden identificar los principales parques públicos: Parque de Mayo e Independencia, interconectados por un sistema de parques lineales en torno al cauce del Arroyo Napostá. Los barrios Palihue y Patagonia, se consolidan como grandes espacios de uso residencial, en viviendas tipo chalet, correspondientes a sectores sociales medios altos y altos. La articulación de dichas construcciones con la vegetación, otorga una mayor ponderación paisajística al sector.

La *zona portuaria e industrial*, se localiza hacia el Sur del ejido urbano, en la localidad de Ingeniero White, a escasos kilómetros del centro. La intensa actividad portuaria y petroquímica, coloca a la ciudad entre una de las de mayor desarrollo a nivel nacional.

Con relación al *periurbano*, el mismo presenta diferencias dadas por el propio paisaje, tanto natural como antropizado. El sector Norte y Este se caracteriza por ser un área de mayor altitud, determinando un paisaje diferencial y de mayor relevancia que en el área Sur y Oeste. Asimismo, el carácter de las viviendas y

espacios verdes, determinan la posición socioeconómica de los pobladores de dichos sectores, concentrándose en el Norte, los espacios privados de uso residencial. Hacia el Sur, los terrenos bajos, próximos al humedal, y las viviendas precarias, definen una panorámica totalmente disímil a la anterior: viviendas de chapa y de reducidas dimensiones constituyen los elementos que predominan el aspecto visible del espacio geográfico.

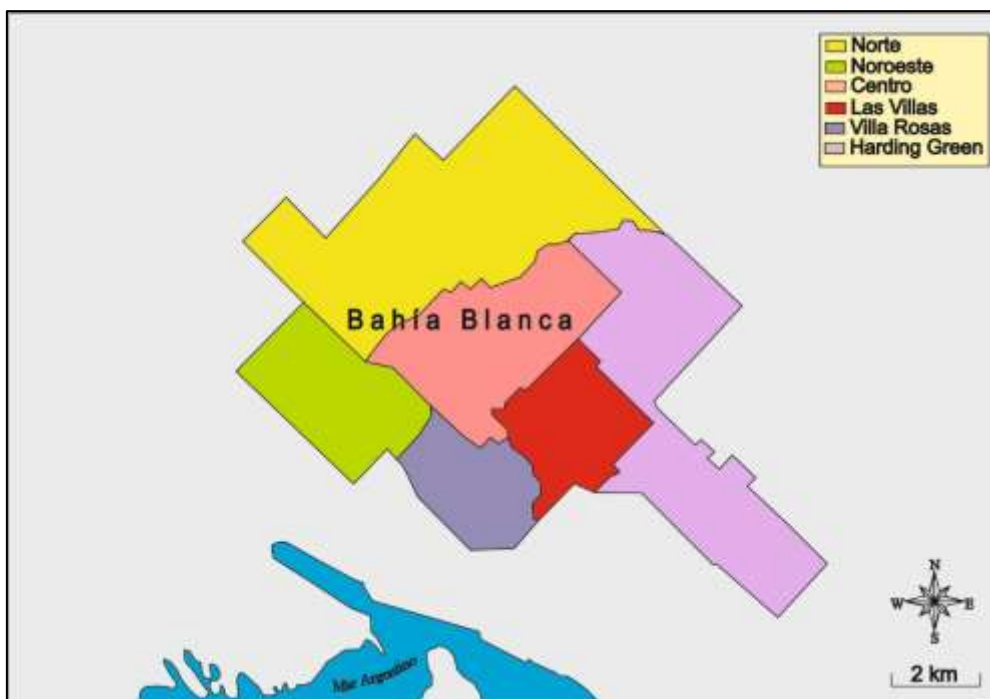
Desde el punto de vista jurídico-administrativo, el partido se divide en nueve Delegaciones: Centro, Norte, Noroeste, Harding Green, Las Villas, Villa Rosas, Ingeniero White, General Daniel Cerri y Cabildo (Figura 22). Los primeros seis, estructuran el espacio urbano que configura la propia ciudad de Bahía Blanca, mientras que los tres restantes, se presentan como localidades con identidad propia dentro del territorio distrital. Se debe mencionar que entre la propia Bahía Blanca, Ingeniero White y Gral. Daniel Cerri, si bien configuran espacios urbanos disímiles, se da un continuo urbano, principalmente entre los dos primeros, pero que evidencian ciertas diferencias desde la perspectiva no sólo paisajística, sino también desde su base socioeconómica. La propia configuración espacial de Bahía Blanca, con sus caracteres morfológicos e históricos asociados, determinan la delimitación del área de estudio de la presente tesis. Como se manifestara en el Capítulo I, referente al procedimiento metodológico, el territorio bajo análisis se encuentra definido por las Delegaciones: Centro, Harding Green, Las Villas, Villa Rosas, Norte y Noroeste (Figura 23).

FIGURA 22:
Delegaciones de Bahía Blanca



Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (2015a) y Google Maps (2015).

FIGURA 23:
Delegaciones objeto de estudio



Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (2015a) y Google Maps (2015).

14.1. Configuración socio-espacial del área de estudio³⁷

Para el abordaje del conocimiento de la historia local, se estableció una periodización en base a ciertos hechos que marcaron una impronta en el territorio desde la perspectiva socio-espacial. En este contexto, cobraron especial relevancia aquellas manifestaciones que produjeron un cambio en la fisonomía del paisaje urbano y que llevaron a la generación de nuevas espacialidades en el ámbito de Bahía Blanca. Para ello, se tiene como marco de referencia la gestación de ciertas *formas fijas*³⁸ (Santos, 1990, 1996) devenidas en *rugosidades*³⁹ (Santos, 1990, 2000) que estructuran hoy día espacios

³⁷ Apartado confeccionado a partir de: Pronsato (1954, 1956); Weinberg *et al.* (1978); Zapico (1978); Viñuales y Zingoni (1990); Municipalidad de Bahía Blanca (1992, 2005); Recchi (1998, 1999).

³⁸ “[...] el espacio, el espacio-paisaje, es el testimonio de un momento de un modo de producción de estas manifestaciones concretas, el testigo de un momento del mundo. El modo de producción que [...] crea formas espaciales fijas, puede desaparecer [...] sin que tales formas fijas desaparezcan.” (Santos, 1990, p.154)

³⁹ “Denominemos *rugosidad* a lo que permanece del pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares.” (Santos, 2000, p.118)

testimonio⁴⁰ (Santos, 1990), reflejo del proceso de configuración territorial. Es así, que se determinaron seis cortes espacio-temporales:

- 1) El territorio antes de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina (1828).
- 2) La Fortaleza: los primeros desarrollos y expansión (1828-1883).
- 3) La influencia del ferrocarril en el espacio urbano (1884-1929).
- 4) Nuevas expansiones: la ciudad en altura y el caos del paisaje urbano (1930-1988).
- 5) De las “rugosidades” espaciales en deterioro a la gestión patrimonial y turística (1989-2015).

1) El territorio antes de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina (1828)

Si bien el hito que marca el corte de la primera etapa es la fundación del Fuerte en el año 1828, mucho tiempo antes del proceso de colonización española, el paisaje se caracterizaba por una gran llanura, con sus pastizales y ciertas ondulaciones, que contrastaban con las costas marinas hacia el Sur. De los primitivos habitantes, poco conocimiento se tiene, solamente se pueden inferir algunas características, determinadas a partir de estudios arqueológicos llevados a cabo recién en la década de 1970. Entre sus principales atributos: se destacaban por ser poblaciones nómadas, que desarrollaban la caza, la pesca y la recolección, en las áreas cercanas a ciertos recursos naturales, como el agua. Para estos tiempos no se pueden determinar nombres, dado al desconocimiento de su lengua, debido a que al momento de arribo de los españoles no contaban con un sistema de escritura (Pérez y Scheines, 1978).

Para el siglo XVII, se destacan en la región Sur de la actual provincia de Buenos Aires, la presencia de los Tehuelches Septentrionales; mientras que en el siglo XVIII irrumpieron desde el territorio chileno los Araucanos, provocando el desplazamiento hacia el sur de las primeras comunidades mencionadas. Dicho proceso de “araucanización”, se concretó en el siglo XIX y llegó a su fin con la “Campaña del Desierto”, provocando su migración hacia su territorio de origen (Priegue, 1978).

⁴⁰ “El espacio [...] es un testimonio; atestigua sobre un *momento* de un modo de producción por la memoria del espacio construido, de las cosas fijadas en el espacio creado.” (Santos, 1990, p.154)

De acuerdo a lo establecido por la citada autora, la comunidad de los ranqueles fue de gran influencia en la región. Si bien éstos se emplazaban hacia el Norte y Oeste de la llanura pampeana, mantuvieron un contacto estrecho con las poblaciones de la zona. Por otro lado, se debe aclarar que se suele hacer referencia a los pampas como grupo originario, sin embargo, debe tenerse en cuenta que este término es genérico e incluye a diferentes comunidades con caracteres disímiles (Priegue, 1978).

Evidencia del proceso de poblamiento durante estos tiempos, son los restos arqueológicos, es decir, diferentes bienes muebles desarrollados y utilizados por las distintas comunidades originarias de la región. Se pueden destacar aquí diversos yacimientos en la zona, que dan cuenta del asentamiento de dichas poblaciones. Entre ellos se destacan: yacimientos palomarenses, en el partido de Coronel Rosales; el yacimiento de Paso Vanoli, en Bahía Blanca; el claromequense, en el distrito de Tres Arroyos; los flamencos II, en Saavedra; y los yacimientos puntarrubiense en Monte Hermoso y Coronel Rosales (Pérez y Scheines, 1978).

2) La Fortaleza: los primeros desarrollos y expansión (1828-1883)

El primer trazo de historia de la Bahía Blanca, se remonta al año 1520. Un 13 de febrero, la flota de Hernando de Magallanes, llamó a estas tierras como “Bajos Anegados”. Las primeras denominaciones del territorio que se reflejan en la cartografía definieron al lugar como “bahía de los bajos anegados” y “bajos de las arenas blancas”, con referencia al salitral característico del sector costero. A principios del siglo XIX algunos expedicionarios comenzaron a llamarla Bahía Blanca (Ciarniello, 2013).

Para esta época, ante la necesidad de avance sobre la frontera del “desierto” en el territorio nacional, ocupado por comunidades originarias, el Gobierno Nacional envió expediciones hacia el Sur de la actual provincia de Buenos Aires, con el objeto de incorporar nuevos espacios. “Bahía Blanca al abrigo de una seguridad y paz positiva ofrecía la posición más ventajosa para afianzar su población. Los arroyos de agua permanente [...], los hermosos pastoreos para poner hacienda, la fertilidad del terreno [...]” (Pronsato, 1954, p.71), la abundancia de especies animales comestibles, la potencialidad de explotación de las salinas y la localización costera marítima, se constituyeron en factores decisivos a la hora

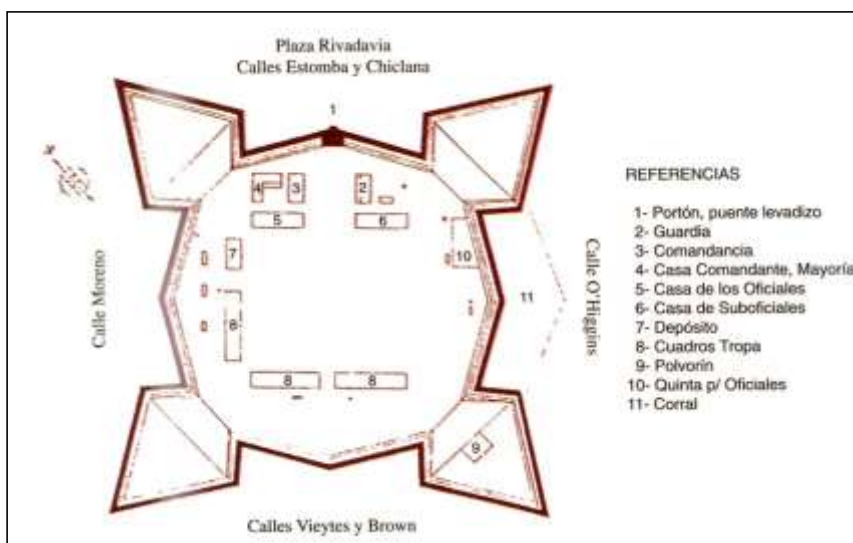
del establecimiento del fuerte como punto de avanzada sobre el territorio (Pronsato, 1954).

El 11 de abril de 1828, el Coronel Ramón Estomba fundó Bahía Blanca, comenzando con la construcción de la fortaleza. El trazado del fuerte estuvo a cargo del Ingeniero Parchappe. La “Fortaleza Protectora Argentina”, como se la denominó, en honor al General San Martín, ocupó cuatro manzanas, delimitadas en la actualidad por las calles: Chiclana, O`Higgins, Brown, Vieytes, Moreno y Estomba (Figura 24).

El fuerte, tenía una forma estrellada,

[...] con cuatro baluartes o bastiones orientados según los cuatro puntos cardinales; estaban ubicados en las hoy esquinas de Estomba y Moreno, Chiclana y O`Higgins, O`Higgins y Brown, Vieytes y Moreno. El muro o terraplén del fuerte tenía cerca de cuatro metros de altura, por cuatro metros de espesor. Estaba rodeado de un foso de cinco metros de ancho por otro tanto de profundidad. Dentro del fuerte se erigieron los edificios de la Comandancia, del cuerpo de guardia y tropa, polvorines, cuarteles, y en el centro un mangrullo. [...] los edificios [...] estaban contruidos de forma rudimentaria y carecían de las más elementales comodidades. (Zapico, 1978, p.108)

FIGURA 24:
Plano “Fortaleza Protectora Argentina” (Tte. Cnel. Molina)



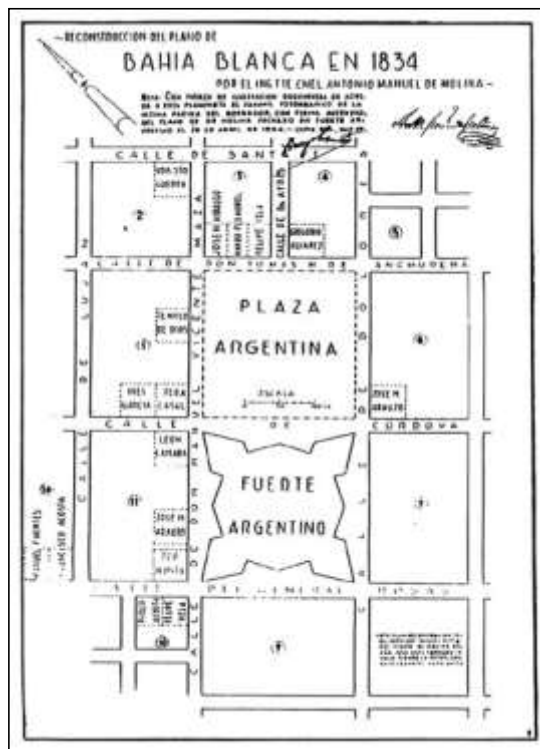
Fuente: Museo y Archivo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca (2014).

Como establece Viñuales y Zingoni (1990), entre los materiales se destacaron: madera, traída desde el Río Negro, ladrillos, horneados en el sitio, y adobe. Sin embargo, Recchi (1999), sostiene que:

En todas las obras realizadas se utilizaron adobes secados al sol, maderas y paja tipo carrizo de la zona. No se conoce ningún documento que mencione que se hayan cocido ladrillos, tal cual sucedió en los distintos fuertes construidos en esa época. Todos los que estuvieron desde la fundación eran personas de ciudades o países donde se utilizaba el ladrillo cocido y conocían muchos de ellos las técnicas de fabricación, no obstante no se fabricaron en los primeros 28 años de la vida de la localidad. (p.15)

“Durante varias décadas el crecimiento fue muy lento, por la amenaza de los indígenas y las dificultades en la comunicación con Buenos Aires, capital nacional y centro más importante del país” (Formiga, 2000, p.92). Para la década de 1830, se manifestaba un desarrollo de la trama hacia el Norte de la fortaleza. En el plano de 1834, ya se identificaban los nombres de: la Plaza, denominada Argentina para ese entonces, de las calles, diferentes a los actuales, y de algunos propietarios de solares dentro de las manzanas principales (Figura 25).

FIGURA 25:
Plano de Bahía Blanca de Antonio Manuel de Molina (1834)



Fuente: Pronsato (1956).

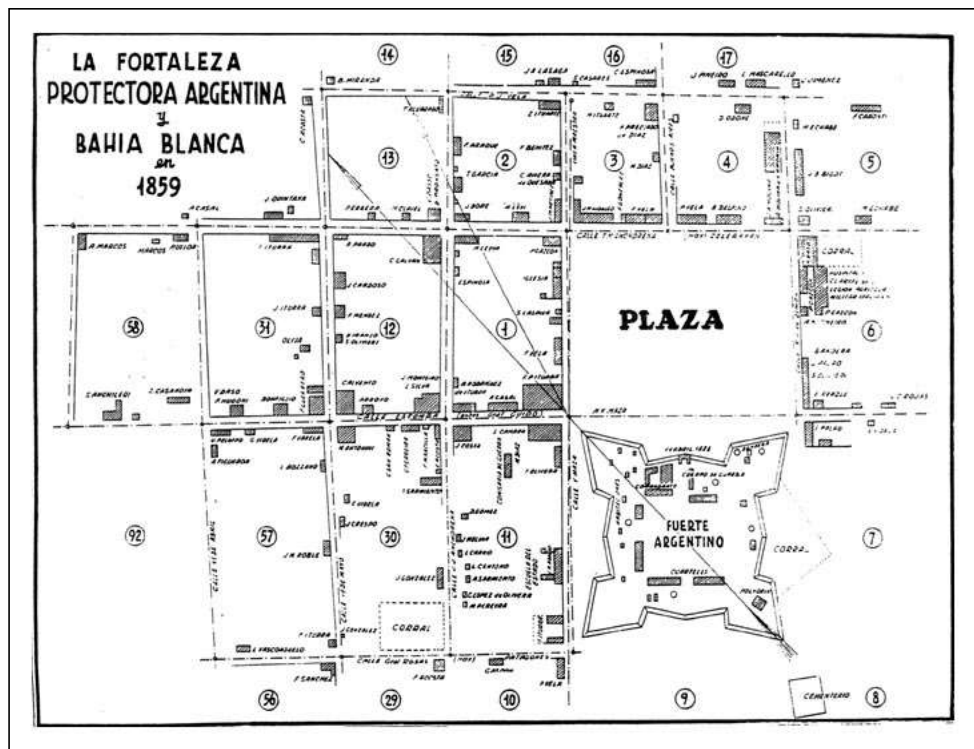
En 1835 se levantó el primer templo religioso en el poblado. El mismo duró sólo unos años, debido a las inclemencias del tiempo. En 1837 fue derribado por un temporal, levantándose una nueva construcción en 1840. Para mediados del siglo XIX, las propiedades se extendían no muy lejos de la “Plaza Argentina”. Si bien recibía el nombre de plaza, por las noches funcionaba como corral. En 1853, la necesidad de comenzar a educar a la población, hizo que se instalase una escuela pública. La misma se localizó durante muy corto tiempo frente a la plaza (Viñuales & Zingoni, 1990).

La llegada de un grupo de militares en 1855, destinados a formar una colonia:

[...] cambió la fisonomía de la localidad, aumentaron las plantaciones y cultivos. Don Vicente Caviglia, como maestro albañil, construye las primeras casas de ladrillos, dando un carácter de estabilidad a las construcciones y don Domingo Pronsato instala la primera panadería, cuyo producto repartía personalmente. (Recchi, 1999, p.17)

Para 1859, se termina de consolidar el desarrollo urbano hacia el Norte. Las calles Gral. Guido (hoy Estomba) y Anchorena (actual Zelarrayán), actúan como eje de organización del ejido (Figura 26).

FIGURA 26:
La “Fortaleza Protectora Argentina” y Bahía Blanca en 1859



Fuente: Pronsato (1954).

Como se observa en la Figura 26, la localización de las viviendas se dio de forma relativamente ordenada, ocupando la mayoría de ellas su posición sobre la línea municipal. Se aprecian grandes vacíos en el interior de las cuadrículas. Asimismo, se divisan corrales en el propio centro, funcionando hasta en los márgenes de la Fortaleza (Viñuales & Zingoni, 1990).

Por estos años, llega a la ciudad un importante número de inmigrantes, con nuevas formas y estilos de vida. A la par, se da una epidemia de cólera, provocando la reducción de la población a un poco menos de la mitad.

Pasado 1870, algunas de las edificaciones dentro del fuerte no se encontraban en las mejores condiciones. Pellegrini, lo consideró como una barrera que obstaculizaba el desarrollo urbano. Por tal motivo, propone su “levantamiento” y la colocación frente a la plaza, de escuelas, tribunales, una iglesia y el Municipio. Para 1873, debido a la ausencia de ataques aborígenes, se decidió gestionar la demolición del fuerte, con el objeto de que el poblado se extendiera hacia el Sur. En 1876, se comenzaron a tapar los fosos de todo el perímetro y se derribaron los edificios que se encontraban en malas condiciones, principalmente aquellos ubicados en la parte Sudeste del fuerte (Recchi, 1999). “Una parte del edificio de la Comandancia queda en pie y son alojadas allí algunas dependencias oficiales luego de una refacción. Las murallas, fosas y otras construcciones son demolidas y darán luego la posibilidad de apertura de calles [...]” (Viñuales & Zingoni, 1990, p.16).

3) La influencia del ferrocarril en el espacio urbano (1884-1929)

Como parte del modelo agroexportador, basado en la exportación de materias primas hacia los países industriales, el Gobierno Nacional llevó a cabo una serie de políticas incentivando el desarrollo de infraestructura portuaria y ferroviaria abocada al comercio internacional. Bahía Blanca no quedó exenta del beneficio de estas iniciativas, es así que recibió el aporte de inversiones de origen inglés y francés (Formiga, 2000).

En 1884 se dio el arribo del tren a la ciudad. La empresa Ferrocarril Sud, de capitales ingleses, fue la primera. Años posteriores ingresaron nuevas: Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste y Buenos Aires al Pacífico, de la misma procedencia que la emplazada inicialmente; y el Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano, de origen francés. Éstas llevaron a un desarrollo edilicio, de

equipamiento e infraestructura que generó diferentes concentraciones urbanas a partir de las cuales se desarrollaron distintas actividades. Asimismo, realizaron un aporte al centro urbano, a través de la provisión de servicios, como los tranvías, luz eléctrica, agua corriente y gas.

En el caso del Ferrocarril Sud, contaba con su estación terminal en el área portuaria, debido a que tenía otorgada su concesión, dando lugar en el año 1885 a la apertura del primer muelle de embarque, y sentando las bases de la fundación de Ingeniero White. Respecto a la empresa Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste, luego adquirida por Buenos Aires al Pacífico, comienza a operar en 1891, llegando también hasta el sector costero de Puerto Galván (Formiga, 2000).

Con relación a la infraestructura de comunicación, un año posterior al ingreso del ferrocarril, el teléfono llegó a la ciudad. Tres años después, se llevó a cabo el adoquinado de gran parte del centro. Esto le otorgó una nueva estética al sector. La iniciativa se complementó con la numeración de las construcciones, el ensanche de las sendas que rodean la plaza y el encercado y alumbrado de la misma.

En 1895, Bahía Blanca alcanzó el rango de ciudad. Ya por estos tiempos, contaba con 14.238 habitantes, de los cuales 9.023 se encontraban en la localidad. Se puede decir, de acuerdo al análisis que realiza Recchi (1998), que en el lapso de 67 años, desde la fundación de la fortaleza en 1828, se produjo un incremento de población de más de 13.500 personas (Cuadro 8).

CUADRO 8:
Evolución de la población (período 1828- 1895)

Año	Habitantes	Observación
1828	600	Número de personas estimadas presentes en el monumento fundacional.
1834	741	-
1836	1.461	De ellos, 885 efectivos de tropa sin contar familiar.
1846	1.895	Refuerzo de tropas
1854	9.41	-

Año	Habitantes	Observación
1856	1.317	Llega la Legión Agrícola. Se produce la primera epidemia de cólera y fallece el 50% de la población.
1869	1.427	De ellos, 1.058 en la localidad.
1881	3.201	De ellos, 2.096 en la localidad.
1895	14.238	De ellos, 9.023 en la localidad.

Fuente: Recchi (1998).

Durante estos años, el incremento poblacional se vio reflejado por el aporte migratorio: de los 70.269 habitantes que se contabilizaban en 1914, el 50% eran extranjeros. Entre éstos se destacaban principalmente los italianos y españoles, seguidos por franceses, británicos, judíos, alemanes y suizos. La presencia de estas colectividades otorgó un sello distintivo al centro urbano, debido a la influencia en el desarrollo de ciertas obras arquitectónicas, como por ejemplo el primer teatro, llamado Teatro Roma, llevado a cabo por la Sociedad Italiana en 1889; al igual que por las actividades que se organizaban, como el caso de las romerías españolas (Ercolani, 2005). “En el ámbito rural la política de fomento a la inmigración dio como resultado la instalación de colonias, facilitadas por la extensión de líneas férreas y la subdivisión de tierras” (Formiga, 2000, p.95). De acuerdo a lo expresado por la citada autora, durante el periodo de entreguerras, se registró una tasa de crecimiento moderado, permitiéndole de todos modos duplicar su población, llegando a superar los 100.000 residentes.

De a poco, se comenzaron a instalar diferentes instituciones, destinadas a la educación de los niños, como el colegio e iglesia La Piedad, y abrieron sus puertas distintas entidades bancarias. Se produjo el desarrollo y expansión comercial en el centro urbano, dotando a la mayoría de las calles céntricas de pequeños y grandes emprendimientos destinados a la venta de disímiles productos y servicios.

Antes de finalizar este período, se sucedieron dos hechos con incidencia para la población de ese momento y con persistencia hasta la actualidad: en 1895 se comenzó la nueva catedral y en el `98, don Enrique Julio, fundó el periódico “La Nueva Provincia”. Para 1900, ya se destacaban distintos medios de transporte: los de tracción “a sangre”, el tranvía a vapor y llegan los primeros autos. En 1906, los tranvías unieron el centro de la ciudad con el actual Parque de Mayo, a la par

que se pavimentó la Avenida Alem, como principal vía conectora entre ambos sitios. Anteriormente, en 1904, se dieron dos sucesos importantes en el proceso de urbanización: por un lado se construyeron conventillos, pensiones e inquilinatos, en la periferia de la ciudad, debido al desarrollo de diversas fábricas; mientras que en el centro, aparecieron “lineamientos modernos” en la arquitectura (Viñuales & Zingoni, 1990).

En 1908, se comenzaron a demoler los rezagos que aún existían de la fortaleza, y que habían quedado en pie para ese entonces. Esta demolición se prolongó, y recién en 1915 se culminó con la tarea, arrasando con lo último que quedaba del antiguo fuerte.

En 1909, se llevó a cabo el primer documento de planificación urbana, el “Plan Regulador”, desarrollado por el Arquitecto Dujarric. El mismo centraba sus propuestas en ejes de circulación y la concreción de áreas verdes. Durante ese mismo año, se inauguró el Palacio Municipal. En 1913, se instaló el alumbrado eléctrico de la plaza, se inició el edificio del correo y se abrió el Teatro Municipal. Para 1910, hizo su ingreso la última empresa ferroviaria que tuvo lugar en la ciudad: Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano, llevando a que en 1923 comenzara a funcionar su terminal en Bahía Blanca (Formiga, 2000).

En 1920, se completó el adoquinado del centro y el mismo se extendió hacia la Estación Sud y Bahía Blanca al Noroeste.

Luego de culminada la Primera Guerra Mundial, en 1918, se evidenció a escala local un impacto en la industria bahiense, a causa de la “absorción” de ciertas empresas por parte de las emplazadas en Buenos Aires. Sin embargo, se registró un aporte inmigratorio que alentó el crecimiento urbano (Formiga, 2000). Para el año 1928, Bahía Blanca cumplía sus primeros cien años. A modo de festejo, se inauguraron distintas construcciones públicas y privadas, entre ellas: edificios de destacada arquitectura y envergadura, y monumentos, como hitos conmemorativos. En Avenida Alem comenzaron a desarrollarse grandes mansiones como parte de los festejos. El estilo pintoresquista era el elegido en su gran mayoría.

Este periodo se caracteriza por uno de los de mayor influencia en el espacio urbano, no sólo por la llegada y consolidación del ferrocarril y las inversiones complementarias que ello generó, sino por el desarrollo de diferentes obras

arquitectónicas en el área central y sectores adyacentes, que hoy en día se preservan como “espacios testimonio” del devenir local.

4) Nuevas expansiones: la ciudad en altura y el caos del paisaje urbano (1930-1988)

La crisis mundial de 1929, con incidencia a nivel local durante varios años, sumado a la sequía regional, trajeron aparejado varios problemas al centro urbano, entre los que se destacan el cierre de establecimientos comerciales y la desocupación laboral. Para finales de la década de 1930 comenzaron a vislumbrarse esbozos de recuperación. Bahía Blanca se posiciona como centro distribuidor regional de productos y servicios, además de la relevancia del puerto como nodo de salida de materias primas (Formiga, 2000). A pesar de ello, la expansión demográfica continuó. El flujo de inmigrantes durante el periodo de entreguerras, resultó menor al de épocas anteriores (Ercolani, 2005).

La introducción masiva de automóviles privados, llevó a la eliminación del servicio de tranvía. Sobre finales de 1920, se pudieron identificar varios edificios en altura en el centro. Entre 1940 y 1950, se produjo un gran desarrollo de la actividad constructiva, debido al abastecimiento cerealista que tuvo Bahía Blanca durante la Segunda Guerra Mundial y posguerra. Esto posibilitó un importante ingreso económico, no sólo para la ciudad, sino para toda la región. En 1947 se registró el paso a manos públicas de las empresas ferroviarias. Durante este periodo, dado el deterioro de maquinarias, equipamiento e infraestructura férrea, por la falta de mantenimiento y la competencia con otros medios de transporte, el tren comienza a perder el protagonismo que había tenido en la etapa anterior (Formiga, 2000). Vinculado a dicha temática, sobre finales de esta década, se llevó a cabo el “Plan Director”, configurado por una serie de lineamientos destinados a la gestión urbana de ciertos sectores de la localidad.

En 1956 se creó la Universidad Nacional del Sur, anteriormente Instituto Tecnológico del Sud, esto generó un nuevo polo de atracción y aparecieron así pensiones y departamentos, para alojar a estudiantes y profesores de otros puntos del país.

Como manifiestan Viñuales y Zingoni (1990):

Durante la década del '50 comienza el caos del paisaje urbano. El crecimiento económico de posguerra y [...] la especulación del decenio posterior dan pie a aplicar aquí la ley de propiedad horizontal. [...] sin ningún control, van apareciendo los edificios de gran altura, así como la modernización de los frentes. (p.25)

Edificios como La Comercialina, en la esquina de San Martín y Alsina, próximo al Palacio Municipal, o el Caviglia, en inmediaciones de la Iglesia Ntra. Sra. de la Merced, provocaron una irrupción en el paisaje del sector céntrico, que no solamente quebraron con la homogeneidad del área, sino que atentaron desde la perspectiva visual a ciertos bienes considerados patrimoniales. Asimismo, la escasa contemplación de la visión de conjunto para la erección de obras, también se refleja en la construcción de chalés. De acuerdo a lo establecido por los citados autores, aparecieron edificaciones con antejardín, donde existían aquellas localizadas sobre la línea municipal.

En 1970 se redactó el "Plan de Desarrollo de Bahía Blanca", actualizándose posteriormente en el año 1986. En este documento se desataca por primera vez la necesidad de potenciar el turismo en el contexto regional.

En materia urbanística, para esta época se observan transformaciones en el paisaje, provocadas por la presencia de "[...] marquesinas, carteles, señalizaciones, subdivisiones y alteraciones de frente que le han hecho perder a Bahía esa unidad, dentro de la variedad, que le era tan identificatoria" (Viñuales & Zingoni, 1990, p.26).

En el contexto económico, a mediados de 1970,

[...] en el nivel global, se estaba produciendo el cambio en la estrategia de desarrollo, por lo cual quedaba superada la etapa de la sustitución de importaciones y entraba en vigencia la reconversión industrial, orientada a la producción de bienes de capital e insumos intermedios. A nivel local tuvo un efecto negativo muy importante, que se tradujo en la reestructuración del sector y el cierre de establecimientos. (Formiga, 2000, p.104)

En esta época se registró un flujo de inmigrantes internos, oriundos de las regiones pampeana y patagónica, adicionado a los provenientes de Chile, entre los más representativos (Formiga, 2000).

A principios de la década del '80 (1981) se produjo el emplazamiento del Polo Petroquímico en la ciudad, además de la radicación de otras empresas transnacionales en la zona portuaria (Ercolani, 2005). Esta concentración de

organizaciones privadas de gran escala, contribuyó al desarrollo de las inversiones en el puerto local y el comienzo de un proceso de reactivación económica importante no sólo para Bahía Blanca, sino para la región del Sudoeste bonaerense.

5) De las “rugosidades” espaciales en deterioro a la gestión patrimonial y turística (1989-2015)

Para esta época, Bahía Blanca continúa siendo un importante nodo de transporte nacional, dada la relevancia de su puerto. Sin embargo, a escala regional, comienza a vislumbrarse una disminución de su influencia como polo de desarrollo, debido al crecimiento de otras localidades en la región patagónica y en la pampeana (Formiga, 2000).

La promulgación de la Ley Nacional Nº 23.696 en el año 1989, relativa a la privatización de los servicios públicos, se constituye en el hito que demarca el comienzo de esta etapa, dado que conlleva al deterioro de espacios clave que funcionaron como pilares de desarrollo de la localidad y la nación. Se hace referencia aquí a los servicios ferroviarios y los sectores urbanos vinculados a dicha actividad. La privatización de los mismos, la competencia con otros medios de transporte y la carencia de inversiones, condujeron a la pérdida de funcionalidad y a una situación de abandono de gran parte de los complejos férreos, propiciando la generación de espacios inseguros para la población. Esta característica no sólo se dio en Bahía Blanca, si no en gran parte de la Argentina, cancelándose ramales, estaciones y complejos ferroviarios, contribuyendo al decrecimiento económico de gran cantidad de poblados. Asimismo, durante la década del '90, debido a los problemas económicos nacionales, se produjo el cierre de numerosos comercios e industrias a escala local, generando importantes porcentajes de desempleo (Formiga, 2000).

Durante este periodo se intensificó el desarrollo de barrios precarios en los sectores del periurbano, principalmente en el sector Sudoeste de la ciudad, funcionando como espacio aglutinador de inmigrantes, principalmente chilenos y bolivianos. En contrapartida, se registraron importantes desarrollos en el Norte del ejido urbano, consolidándose en 1998 el centro comercial: “Bahía Blanca Plaza Shopping” y el “Paseo del Sol” y supermercados adyacentes.

Si bien en la ciudad, desde la década de 1970 se venían produciendo impactos negativos sobre las antiguas construcciones, erigidas principalmente en el centro urbano, debido al crecimiento comercial, en el año 1986 se redactó la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca, que tuvo como fin la actualización y revisión del Plan y Código de Zonificación del año 1970. Este hecho resultó fundamental, dado que fue el primer documento a escala local, desarrollado por el Municipio, que contempló el establecimiento de áreas patrimoniales susceptibles de preservación⁴¹. Dicho instrumento de planificación y gestión urbana, sentó las bases para el desarrollo del inventario del patrimonio arquitectónico y urbano bahiense, llevado a cabo en el año 1992 y legitimándose por Ordenanza Municipal en 1994. Este hecho, conjuntamente con la redacción del “Plan Estratégico de Bahía Blanca”, entre 1997 y 1999, propició que sobre finales de esta década y a principios del siglo XXI, se llevaran a cabo un importante número de intervenciones en diferentes bienes de valor histórico, principalmente en el centro urbano. Es así, que el aspecto y calidad de esta área, adquirió otra connotación, dotándola de una mayor aptitud para el desarrollo de la vida cotidiana.

A partir de aquí, y en un contexto nacional de fomento al desarrollo del turismo, se comenzaron a llevar a cabo iniciativas de gestión turística y recreativa del patrimonio, vinculando a visitantes y residentes con los principales componentes históricos de la ciudad, a partir de la realización de visitas programadas, de la creación de circuitos y de la refuncionalización de ciertos edificios. Dichas actividades, si bien tuvieron interrupciones, se profundizan en la actualidad, diseñando una serie de propuestas en el espacio local, que difunden diversas temáticas históricas y culturales⁴². A pesar de que se produjo una apertura y mayor concientización acerca del cuidado de los bienes del patrimonio local, se evidenciaron y siguen registrando ciertas intervenciones y demoliciones que atentan contra dichas obras, tal es el caso de algunos sectores del espacio urbano, como Avenida Alem y los complejos ferroviarios.

Hoy en día, Bahía Blanca se consolida como una ciudad intermedia, con más de 290.000 residentes (INDEC, 2010), con una funcionalidad asociada a los servicios y la industria. Su carácter de localidad portuaria, le otorga un dinamismo

⁴¹ Se realiza una caracterización de dichas áreas en el Capítulo N° VIII: Análisis de la Planificación Urbana en Bahía Blanca.

⁴² En el Capítulo VII se adjetiva la oferta turístico recreativa local.

característico que la jerarquiza no sólo en la escala regional, sino también nacional.

14.2. Caracterización demográfica

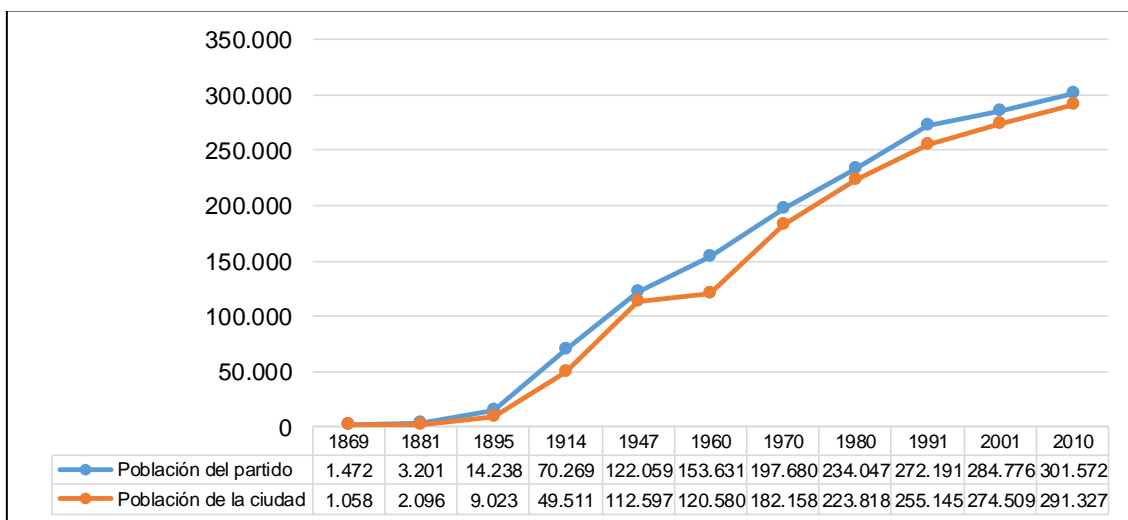
Una caracterización demográfica general, posibilita determinar el número de habitantes de un determinado lugar, analizar su nivel de crecimiento o decrecimiento poblacional, estudiar su estructura y comparar resultados en un contexto determinado.

El partido de Bahía Blanca, de acuerdo al último censo oficial (INDEC, 2010), cuenta con una población total de 301.531 habitantes, significando un crecimiento del 5.55% respecto del censo 2001. En el contexto nacional, representa el 0.75% de la población total del país, mientras que a nivel provincial alcanza casi el 2%.

Analizando la evolución de la población distrital, a partir del año 1869 (primer censo nacional), se observa un crecimiento constante hasta la actualidad, superando en 1947 el umbral de los cien mil habitantes y en el 2010 los trescientos mil. Con relación al número de residentes de la ciudad, el mismo alcanza hoy en día un total de 291.327 (INDEC, 2010). Respecto al sexo, las mujeres constituyen el 52%, mientras que los hombres el 48% restante. Vinculado a su devenir en la dimensión temporal, la cantidad de habitantes del espacio urbano ha acompañado al crecimiento regular que ha tenido el distrito (Figura 27).

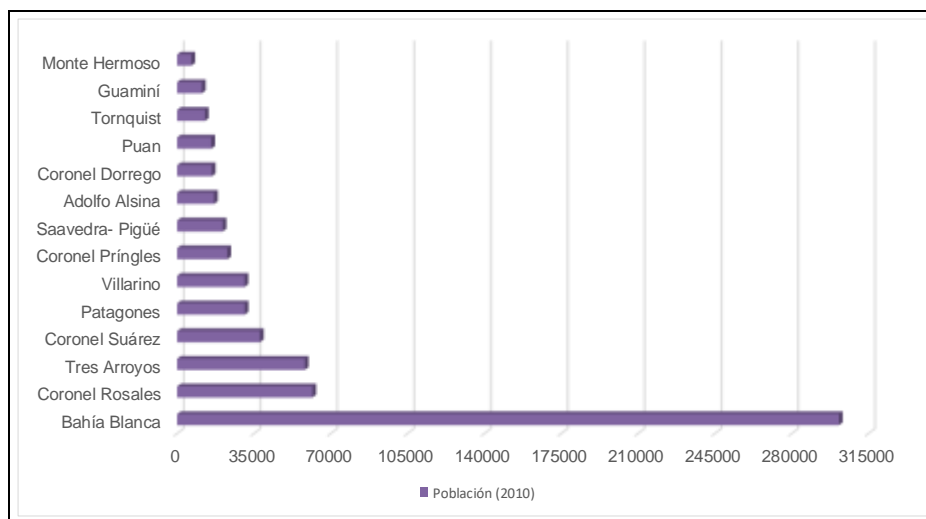
En el contexto del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, el partido de Bahía Blanca se configura como el más poblado. Es el único que supera la barrera de los 100.000 residentes, contando el resto de los distritos con cifras inferiores a los 65.000 pobladores (Figura 28).

FIGURA 27:
Evolución de la población del partido y la ciudad de Bahía Blanca (1869-2010)



Fuente: Pinassi en base a Formiga (2000), Ercolani (2005) e INDEC (2010).

FIGURA 28:
Población total por partidos en el Sudoeste bonaerense

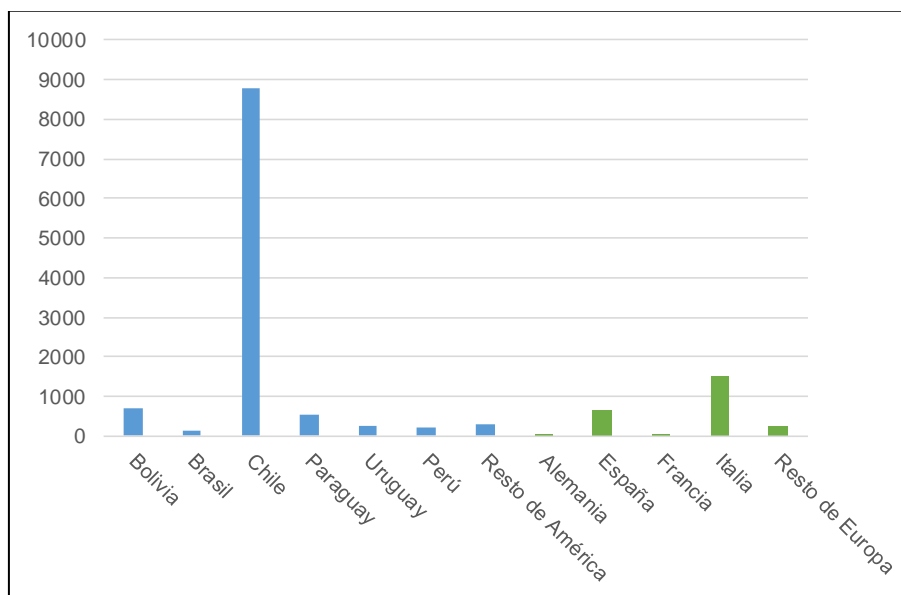


Fuente: Pinassi en base a INDEC (2010).

Analizando la estructura poblacional, de acuerdo a los habitantes nacidos en el extranjero, en el distrito se observa un total de 13.502 pobladores. El 81% de ellos, corresponden a países del Continente Americano, el 18% a Europa y el 1% a Asia. Oceanía y África no alcanzan a superar este último porcentaje. De los nacidos en América, Chile resulta el más representativo, con más del 80%, el resto no superan los mil residentes. Respecto a los estados europeos, Italia

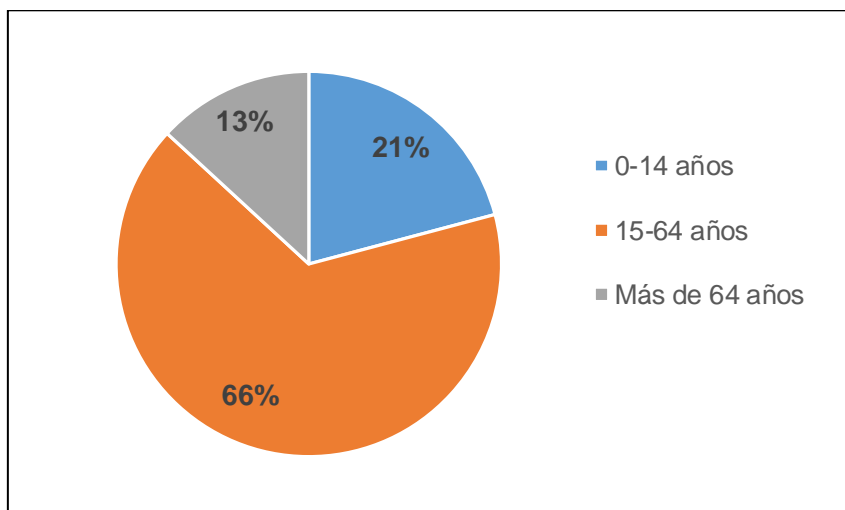
concentra el 60%. Los demás, no sobrepasan la barrera de los trescientos pobladores, a excepción de España que alcanza casi los setecientos (Figura 29). Teniendo como marco de referencia la edad de los habitantes, se puede aludir que el 66% de los censados corresponde al segmento que se extiende de los 15 a 64 años, el 21% representa al rango 0-14, y un poco más de la mitad que el valor anterior, los mayores a 64 años (Figura 30).

FIGURA 29:
Población residente en el partido nacida en América y Europa (2010)



Fuente: Pinassi en base a INDEC (2010).

FIGURA 30:
Población residente de acuerdo a segmentos etarios



Fuente: Pinassi en base a INDEC (2010).

14.4. Otras características geográficas y económicas

Bahía Blanca cuenta con una superficie 2.300 km². Su clima es templado, con temperaturas medias en invierno que rondan los 8°C, mientras que en verano, alcanzan un promedio de 23°C. Las precipitaciones medias anuales se establecen entre los 500 y 600 mm. La presencia de los vientos es moderada y con predominancia del sector Norte- Noroeste (Municipalidad de Bahía Blanca, 2011).

Su emplazamiento en el Sudoeste bonaerense, determina una importante diversidad de paisajes:

En él se encuentra una densa red de drenaje hacia el estuario y hacia mar abierto, representada por ríos y arroyos de diferentes magnitud, numerosas lagunas (cuencas endorreicas) y un relieve propio de la llanura con la presencia de geformas serranas. [...] el en Suroeste bonaerense convergen tres provincias fitogeográficas: la Pampeña, del Espinal y del Monte. (BID⁴³ & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010)

Considerando la distribución y concentración de población en el espacio, el distrito se conforma por las localidades de: Cabildo, General Daniel Cerri e Ingeniero White, además de la ciudad cabecera, Bahía Blanca.

Dentro del ámbito económico, el partido se caracteriza por albergar el principal puerto de aguas profundas de la Argentina. La profundidad de 45 pies en su calado, lo coloca en una situación clave en la exportación de productos primarios a otros países. Su emplazamiento estratégico, posibilita que forme parte del “Corredor Bioceánico Bahía Blanca- Talcahuano”. Permitiendo la conexión a través del transporte multimodal (vía marítima, ferroviaria y por carretera), uniendo el Océano Atlántico con el Pacífico (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010). De acuerdo a la lectura que realiza Diez (2008), se destacan dentro de las actividades económicas en la ciudad:

- Un sector comercial ampliamente diversificado, significando una parte importante dentro del ámbito económico local.
- Otro rubro destacado es el sector servicios. Este representa [...] casi el 40% del valor agregado generado en la localidad. En este ámbito se destacan los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler (16.33%), los de transporte, almacenamiento y comunicaciones (8.75%) y los relativos a Enseñanza (4.50%) y Salud (3.39%), los cuales se encuentran motorizados por

⁴³ Banco Interamericano para el Desarrollo.

la dinámica del sector industrial local y por las demanda de prestaciones provenientes del Sudoeste bonaerense. (Diez, 2008, p.132)

- En el marco de las actividades primarias, en su mayor proporción, lo constituye la actividad ganadera, seguida por la agricultura. Se destacan dentro de los cultivos de invierno: el trigo y la avena, y de los de verano: el maíz, girasol y el sorgo.
- El sector manufacturero, representa el 22% del producto bruto total. Se destacan aquí, grandes empresas vinculadas a la petroquímica, a los derivados del petróleo y a la agroindustria y, por otro lado, un número de pequeñas y medianas empresas de carácter poco denso.

Se debe aclarar, que la actividad turística en sí misma no conforma un sector económico base en la ciudad, sino que se incentiva y desarrolla de forma complementaria a las anteriormente mencionadas.

15. A modo de síntesis

Bahía Blanca, se presenta como una ciudad intermedia, que funciona como abastecedora de bienes y servicios a una vasta área de influencia, en el Sudoeste bonaerense. Adicionado a la diversidad de prestaciones, se destaca la actividad industrial, portuaria y agropecuaria, en el territorio distrital. Dichas características, determinan su perfil como ciudad cabecera regional.

En lo que respecta al espacio urbano que configura el área de estudio, se visualiza un paisaje heterogéneo, de acuerdo a la posición geográfica en la que se encuentre el observador; en relación a ello, se destacan las características propias del terreno, la condición socioeconómica de la población, y la dimensión histórica de consolidación, traducidas éstas en la distintas formas que adquiere el espacio geográfico local.

En la actualidad, Bahía Blanca adquiere un rol preponderante en el contexto provincial y del Norte de la Patagonia, constituyendo un nodo económico, administrativo, educativo y comercial de referencia.

CAPÍTULO VI:
**El espacio patrimonial bahiense en la
configuración de la identidad cultural**



Capítulo VI: El espacio patrimonial bahiense en la configuración de la identidad cultural

16. Componentes del patrimonio cultural a escala local

En el presente capítulo se analiza el espacio patrimonial de la ciudad de Bahía Blanca, comprendido éste por el conjunto de componentes que estructuran el patrimonio cultural local y que conforman el acervo histórico y la identidad cultural de la ciudad. Para su abordaje se establecen una serie de categorías patrimoniales, que posibilitan el desarrollo de un análisis de forma ordenada en cuanto a tipología de bienes. Si bien se tiene presente que los mismos se encuentran integrados en el espacio urbano como parte de un todo complejo, como lo es la ciudad, y que éstos comparten un proceso de gestación y desarrollo en el devenir temporal de Bahía Blanca, resulta necesario diferenciar categorías a los fines de las posteriores recomendaciones que surgen de la tesis. De esta manera, se distinguen 6 categorías patrimoniales representadas en la Figura 31.

FIGURA 31:
Categorías del espacio patrimonial bahiense



Fuente: Pinassi (2016).

16.1. Patrimonio arquitectónico urbano

El patrimonio arquitectónico urbano comprende aquellos espacios y obras que tienen lugar en el ámbito de la ciudad, que guardan un valor desde su perspectiva histórica, cultural, arquitectónica o paisajística y que deben ser preservados como señas de la identidad local. En este contexto, en el presente apartado se analizan diferentes áreas con cierta relevancia urbanística, dado el valor formal e inmaterial albergado, y algunas edificaciones dispersas en el espacio urbano, con cualidades destacables.

La primera área patrimonial que se debe analizar, considerando su cronología a escala local, es el **centro histórico**⁴⁴. El mismo fue definido en la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca, en el año 1986 (Municipalidad de Bahía Blanca, 1986). La demarcación realizada, bajo ponderaciones temporales, se basó en la señalización de la Plaza Rivadavia como punto central y, a partir de ella, una extensión de un anillo de una cuadrícula, incluyendo además el sitio que antiguamente ocupaba la Fortaleza Protectora Argentina. Posteriormente, tal delimitación se reafirmó en el año 1992 en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Bahía Blanca, legitimado por la Ordenanza Municipal Nº 7.959/1994. El espacio se encuentra delimitado por las calles: Chiclana, O'Higgins, Brown, Vieytes, Moreno y Estomba (Figura 32). En el caso bahiense, se destaca un "centro histórico no consolidado"⁴⁵ en el que conviven obras y espacios históricos con aquellas intervenciones de carácter contemporáneo. Es decir, un espacio heterogéneo en el que se identifican disímiles usos, actividades y unidades de paisaje urbano. Se pueden plantear aquí los primeros cuestionamientos: ¿Cuáles son los parámetros o variables para definir un centro histórico no consolidado? ¿Por qué el anillo de una cuadrícula, si el paisaje urbano resulta similar al de la segunda y la tercera

⁴⁴ Diferentes trabajos han funcionado como sustento y avance de investigación en la temática: Pinassi (2012a, 2013a; 2013b; 2015).

⁴⁵ Waisman (1993) expresa que los centros históricos no consolidados "[...] poseen monumentos de valor arquitectónico considerable y/o áreas reducidas, corredores o tramos homogéneos de interés arquitectónico o urbanístico, todos ellos inmersos en un tejido débil, que no da pie por sí mismo para intervenciones de conservación a escala considerable. La debilidad del tejido puede provenir ya sea de un desarrollo histórico desigual o poco sostenido, que no hizo posible su consolidación [...], o bien de la pérdida de consistencia por causa de violentos procesos de renovación. [...] las obras de carácter religioso y las obras civiles de gran envergadura habrán sido respetadas, en tanto que la arquitectura comercial y doméstica más moderna, sufre renovaciones, transformaciones o simplemente demoliciones." (p.137)

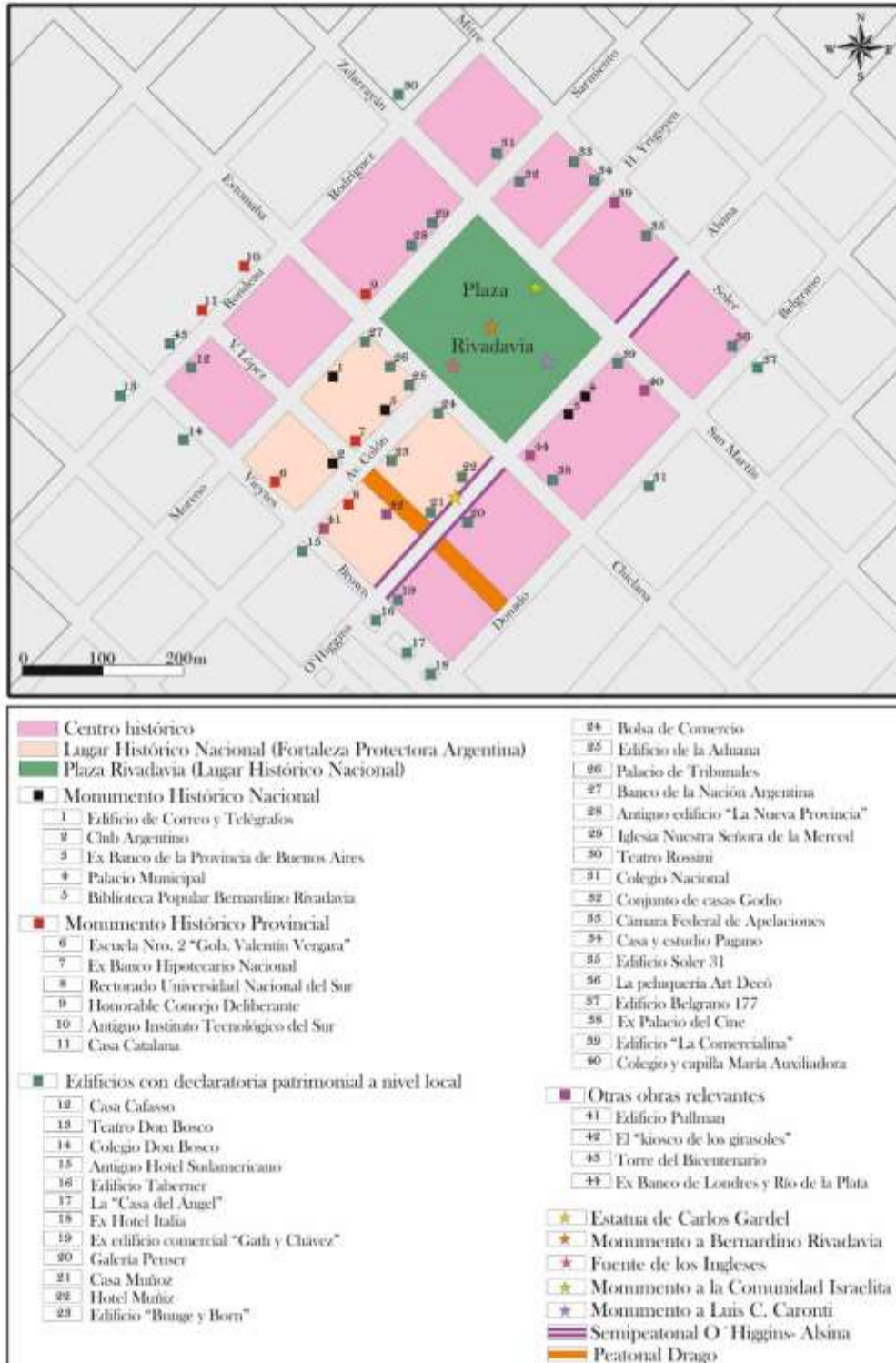
manzana? La ambición de definir espacios de amplias dimensiones (en su totalidad el centro comprende quince cuadrículas) y tratar de incluir una mayor cantidad de bienes patrimoniales, lleva a que se consideren espacios que poca o nula relación guardan con la visión patrimonial del conjunto. De esta manera, se han incluido tramos del espacio urbano que sólo albergan uno o dos componentes arquitectónicos relevantes, mientras que el resto constituyen edificaciones en altura de carácter contemporáneo, de uso comercial, residencial y administrativo, que quedan descontextualizadas en el entorno del área céntrica. Cabe preguntarse: ¿No resulta conveniente un sitio histórico más reducido, pero coherente, apto para una intervención patrimonial eficiente, que posibilite ocuparse de la gestión de todos los bienes y no sólo de algunos (los más monumentales o visibles)? En este contexto, resulta necesario establecer criterios claros de delimitación de este tipo de áreas patrimoniales, más allá de los temporales: unidad urbana, tipología arquitectónica, percepción social del sector, integración con el resto de la trama, etc.

Con relación a los edificios con valor artístico-arquitectónico, histórico-cultural y paisajístico-urbanístico, se registran un total de 40 bienes con declaratoria patrimonial en diferentes niveles jurisdiccionales (Figura 32). Si bien el espacio histórico, en comparación con otros centros resulta reducido, es destacable el importante número de obras con las que cuenta, con declaratoria a nivel nacional y provincial, principalmente aquellas localizadas frente a la Plaza Rivadavia y en el sector en el que antiguamente se emplazaba el fuerte. La mayoría de ellas albergan un uso público: administrativo, cultural y educativo. Gran parte de las construcciones se erigen bajo un movimiento ecléctico, con incidencia tardía en la ciudad, articulando diferentes elementos arquitectónicos, derivados de diversos movimientos artísticos, en un mismo inmueble (Figuras 33 a 36).

Con respecto al espacio verde central, el mismo adquirió diferentes funcionalidades a lo largo de la historia. En primera instancia, se configuró como un lugar baldío, luego como corral destinado a albergar animales; posteriormente, un sitio de paseo, pero cercado en su perímetro y, a partir de 1902, se transformó en una gran plaza de acceso público. En su devenir, la misma fue llamada de distintas maneras: plaza de la Población, Argentina, Plaza, Gran Plaza Coronel Ramón Estomba, Plaza Municipal, hasta que en 1880, se la denominó Plaza Rivadavia. Su diseño es del tipo francés, con proporciones

simétricas hacia sus lados (Viñuales & Zingoni, 1990; Municipalidad de Bahía Blanca, 2005) (Figura 37 y 38).

FIGURA 32:
Centro Histórico



Fuente: modificado sobre la base de Pinassi (2012a).

**FIGURA 33:
Aduana**



**FIGURA 34:
Bolsa de Comercio**



**FIGURA 35:
Palacio Municipal**

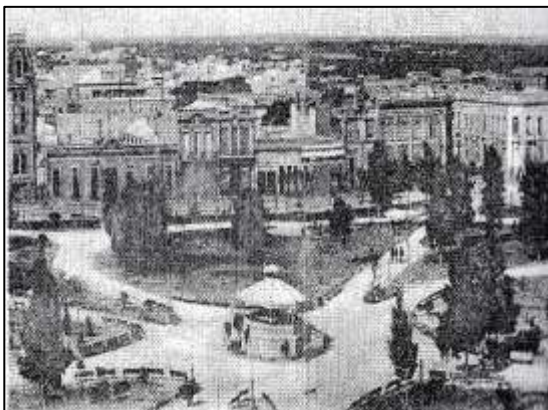


**FIGURA 36:
Banco de la Nación Argentina**



Fuente: Pinassi (2015).

**FIGURA 37:
Plaza Rivadavia (1908)**



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

**FIGURA 38:
Plaza Rivadavia (2015)**



Fuente: Pinassi (2015).

Respecto del estado de conservación⁴⁶ y mantenimiento de dichas obras, se puede decir que determinados componentes han sido intervenidos sobre finales del siglo XX y principios del XXI, denotando en la actualidad un buen estado de preservación en general. Este es el caso del Palacio Municipal, del Ex Banco de la Provincia de Buenos Aires, la Iglesia Nuestra Señora de la Merced, el edificio de la Bolsa de Comercio, el Centro Cultural de la Universidad Nacional del Sur, entre otros; mientras que ciertas construcciones necesitan de una urgente intervención, como la Escuela Nº 2 “Gov. Valentín Vergara”, el Club Argentino, o el Ex Banco Hipotecario. Este último, se encuentra inutilizado, por lo que resulta necesaria además una asignación de uso, basada en las necesidades de la población. Se han manifestado varias iniciativas desde el ámbito público local, como acoger a diferentes dependencias municipales para desconcentrar el actual edificio de gobierno, localizado en la primera cuadra de calle Alsina; o la creación de un centro cultural, pero hasta la actualidad ninguna se ha concretado.

Como propio de algunos centros históricos no consolidados, la convivencia de obras históricas con aquellas de desarrollo contemporáneo, no resulta de forma armónica o integrada, al igual que con las marquesinas publicitarias y los locales comerciales, adaptados de forma obligada para llevar a cabo tal funcionalidad. En el caso de Bahía Blanca, se pueden identificar ciertos sectores del centro histórico que presentan una integración visual mayor desde el punto de vista patrimonial, y en el que aún la intervención del uso comercial, no ha cobrado gran protagonismo. Se pueden destacar aquí, las dos cuadrículas enmarcadas por las calles: Estomba, Av. Colón, Vieytes y Moreno. Cabe aclarar que una de ellas, la más próxima a la Plaza Rivadavia, corresponde a la manzana fundacional, declarada Lugar Histórico Nacional; y la segunda, alberga la Escuela Nº 2 y el Club Argentino, Monumentos Históricos Provincial y Nacional, respectivamente. Con relación a los sectores restantes, puede decirse que algunos edificios denotan un valor paisajístico preponderante, por encontrarse frente a la plaza central, declarada también Lugar Histórico Nacional, sin embargo el desarrollo de edificaciones en altura frente a dicho espacio verde y

⁴⁶ Para el establecimiento del juicio de valor respecto de los edificios, se consideraron algunas variables clave, dependiendo de los casos. Se destacan en términos generales: estado de fachada e interiores, componentes ornamentales, presencia de grafitis, entorno general de la obra. Cuando se evalúa el estado de ciertos espacios o sectores de la ciudad, se tienen en cuenta: el mantenimiento del área, la presencia de malezas y residuos, su funcionalidad, etc.

ciertos comercios que interrumpen la planta baja de algunos edificios históricos, adaptándolos y despojándolos de sus elementos arquitectónicos característicos, producen un quiebre en el aspecto visible de dicho espacio urbano. Un caso reconocido a nivel nacional, por atentar contra el valor arquitectónico de una obra, es el edificio Caviglia, localizado próximo a la Catedral, en la primera cuadra de la calle Sarmiento (Figura 39). Su monumentalidad, que supera en varios metros a las torres de la iglesia, denota la poca relevancia que le han otorgado durante algún tiempo al mayor templo religioso de la ciudad. Esto no sólo evidencia la desvalorización y falta de concientización acerca de la importancia que reviste un edificio histórico, sino que la legislación local, ni siquiera ha considerado estos aspectos hasta hace algunos años. Asimismo, recientemente se han erigido dos edificios en altura, próximos a la intersección de las calles Zelarayán y Sarmiento (Figura 40), irrumpiendo la visión de conjunto patrimonial que albergaban las conocidas Casas “Godio” y el Colegio “El Nacional”.

FIGURA 39:

**Iglesia Ntra. Sra. de la Merced
junto al edificio Caviglia**



FIGURA 40:

Nuevas edificaciones en altura



Fuente: Pinassi (2015).

Con relación específica a la cartelería publicitaria, las calles: Chiclana, O`Higgins, Alsina, Brown, San Martín y Belgrano, configuran verdaderos espacios de “incomunicación”, debido a que se presentan numerosos carteles, a

disímiles alturas y de diferentes tamaños, que en algunos sectores hace imposible su lectura. Es decir, que se desvirtúa el fin para el cual se los han colocado. Aquí la contaminación visual cobra protagonismo. La intersección de las calles: Alsina, Chiclana y O'Higgins, constituye el sitio de mayor expresión de la era comunicacional global, incorporándose pantallas que no sólo atentan contra el paisaje urbano y los propios edificios históricos, sino que constituyen un obstáculo y distracción para los conductores vehiculares que transitan por dichas vías (Figuras 41 y 42). Si bien se han establecido algunas regulaciones a escala local, la mejora del sector céntrico en este sentido se encuentra aún en ciernes.

FIGURA 41:
Intersección calles Chiclana,
Alsina y O'Higgins

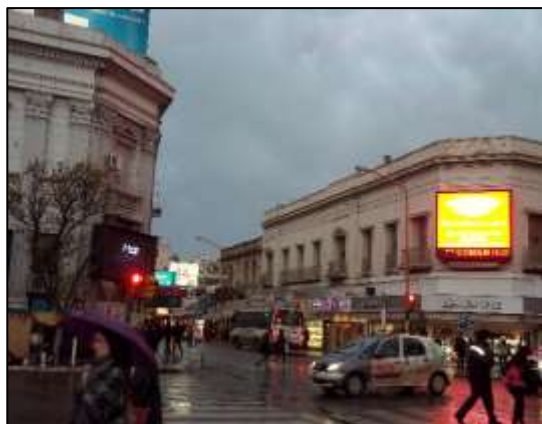


FIGURA 42:
Intersección calles Soler y Alsina



Fuente: Pinassi (2015).

Interesa plantear a los fines del presente trabajo, algunas cuestiones clave relativas a la gestión urbana y patrimonial del área bajo estudio. Se puede decir que desde el ámbito público local, resultado de los diferentes planes urbanos (Municipalidad de Bahía Blanca, 1986, 2000, 2008; BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010), el centro ha cobrado protagonismo a través de disímiles programas y proyectos presentados; sin embargo, esta relevancia a veces no se ha manifestado como tal en el espacio urbano. Cabe destacar que uno de los documentos de planificación que mayores aportes ha realizado con relación a la preservación y gestión del patrimonio local, ha sido el Plan Estratégico Bahía Blanca, llevado a cabo entre los años 1997-1999 y con extensión de sus políticas durante parte del siglo XXI. Producto de ello, se restauraron diferentes edificios y monumentos del área central, se generaron algunos instrumentos de

financiación para el mantenimiento del patrimonio construido y se desarrollaron tareas de concientización patrimonial en la esfera educativa local. En los documentos oficiales venideros, luego del Plan Estratégico, se visualiza una continuidad de ciertas estrategias y la inclusión de otras, adaptadas a las tendencias contemporáneas, como por ejemplo el tratamiento de los recursos culturales a partir de la noción de “Patrimonio Espacial Urbano” (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010), posibilitando una gestión integral de los componentes materiales e inmateriales que estructuran la historia de la ciudad. Sin embargo, hasta el momento no se han evidenciado propuestas al respecto. Diferentes investigaciones (Ercolani, 2005; Rosake & Ercolani, 2011; Pinassi, 2012a) dan cuenta de que el área central se coloca entre uno de los espacios de la ciudad que mayormente agradan a los residentes, sin embargo su valorización se encuentra dada por su atraktividad como lugar de paseo, para realizar compras, o simplemente asociada a las actividades administrativas. La escasa utilización del sector para el desarrollo de actividades culturales vinculadas al patrimonio, o el uso de la Plaza Rivadavia solamente como lugar de paso a la hora de realizar algún trámite, deja de manifiesto la base sobre la cual se arraiga la apreciación del centro urbano: asociada a atractores contemporáneos que nada o poco tienen que ver con el patrimonio local. Esto puede verse reflejado por la carencia de propuestas que contribuyen al encuentro ciudadano en el espacio público central. Respecto del uso turístico, el área céntrica alberga determinados circuitos turísticos, que recorren ciertos edificios emblemáticos, principalmente aquellos localizados frente a la plaza central y en la Av. Colón. Si bien se registran algunas iniciativas locales destinadas a la concreción del centro como producto turístico, al igual que otros sectores de la ciudad, la principal carencia es la regularidad de las propuestas, que posibiliten otorgarle cierto dinamismo cultural y social, arraigado sobre la base de sus componentes históricos.

El segundo espacio patrimonial que se destaca en el contexto de la ciudad bahiense, es **Avenida Alem**, en el tramo que se extiende desde el Teatro Municipal hasta el ingreso al Parque de Mayo (Figura 43). Dicho sector, al igual que el centro histórico, fue definido por el Municipio en 1986 y reafirmado como tal en el Inventario de Patrimonio local como “área patrimonial”.

FIGURA 43:
Área patrimonial de Avenida Alem



Fuente: Pinassi sobre la base de Open Street Map (2015) e información del Inventario de Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Pdo. de Bahía Blanca (1992).

Esta arteria tiene su origen asociado al acceso al sector de quintas que antiguamente se encontraba allí (Figura 44). La inauguración en 1906 del Parque de Mayo, en su momento terreno configurado por el Parque Municipal y Barrio Adornado, y posteriormente, en 1913, del Teatro Municipal, condujeron a la conversión de esta vía en un lugar de paseo para los bahienses (La Nueva, 2015a). El área patrimonial se caracteriza por albergar antiguos chalets, de características arquitectónicas relevantes, que en algunos casos, sobresalen en el contexto de la avenida. En los últimos años, se ha dado un proceso de reconversión espacial, propiciando la venta de distintas casas y su posterior reacondicionamiento para uso comercial. Es así que se destacan numerosos

comercios, principalmente aquellos abocados al rubro gastronómico, de vestimenta, inmobiliarias, casas de estética, entre otros. Es decir, que se transforma en un territorio urbano en el que se disputan disímiles intereses: por un lado, aquellos abocados a la preservación patrimonial de las antiguas casonas; y por otro, los que apoyan los desarrollos inmobiliarios, en busca de beneficios a partir de la construcción de nuevas edificaciones o la posterior explotación de locales comerciales. A razón del paisaje urbano actual, prevalecen los segundos en detrimento de los primeros. Por otro lado, durante el año 2015 surgió la disputa acerca de diferentes intervenciones urbanas en el sector a fin de instalar una ciclovía, conduciendo a la readecuación de las primeras cuadras de la avenida con el objetivo de propiciar el desarrollo de dicho sendero.

FIGURA 44:
Avenida Alem (1927)



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

Hoy en día se registra un importante número de edificios con características relevantes que deben ser preservados como tales. Más allá de su inclusión en el inventario de patrimonio urbano, existen distintas casonas tipo chalet marplatense, californiano, viviendas pintoresquistas o aquellas derivadas del movimiento Art Decó, como las “casas barco”, que guardan un valor relevante no sólo desde su arquitectura sino también desde su valor visual, y que no se encuentran incluidas en el listado. De este modo debiera reverse tal situación a fin de resguardar dichas obras.

El único bien del sector que se encuentra declarado Monumento Histórico Nacional, es el Teatro Municipal (Figura 45). El mismo constituye el primer inmueble que se posiciona en el nacimiento de la Avenida Alem. Además de su monumentalidad, se caracteriza por el elevado valor paisajístico que el mismo alberga, otorgado éste por las plazoletas (Payró y Garibaldi) que lo rodean en todo su perímetro. Asimismo, el Teatro se configura como un emblema local, dado que constituye un lugar simbólico en el que la población se manifiesta, ya sea tanto para los festejos, como para las protestas. Es decir, que excede el valor como referente cultural e histórico de la ciudad, para configurar un espacio de expresión comunitaria.

FIGURA 45:
Teatro Municipal



Fuente: Pinassi (2015).

En el extremo Norte de la avenida, se localiza otro de los edificios más relevantes, no solo por su valor arquitectónico e histórico, sino por la funcionalidad que el mismo alberga: la Universidad Nacional del Sur (Figura 46). Dicho complejo edilicio, legitimado como patrimonio provincial, fue fundado en 1956, ocupando la totalidad de la cuadrícula delimitada por las calles: 12 de Octubre, San Juan, Córdoba y Avenida Alem. Hoy en día, constituye una de las diferentes sedes de la institución educativa. Cabe destacar, que su situación edilicia es de carácter regular, presentando algunas falencias, tanto en su exterior como interior. Su valor paisajístico se ve realzado por su proximidad al Parque de Mayo y a la antigua casona que funciona como sede del Club Universitario.

La visual del espacio urbano de la Avenida se completa con obras, como: la Casa de la Cultura (Figura 47), la Fundación de Ezequiel Martínez Estrada, la Casa Pillado (Figura 48), el conjunto neocolonial de la intersección con calle

Sarmiento, la Casa Cólman (Figura 49), entre otros inmuebles que guardan un valor formal e histórico representativo⁴⁷.

FIGURA 46:
Universidad Nacional del Sur



FIGURA 47:
Casa de la Cultura



FIGURA 48:
Casa Pillado



FIGURA 49:
Casa Cólman



Fuente: Pinassi (2015).

La **Avenida Colón**, en el tramo comprendido entre la Plaza Rivadavia y el puente localizado sobre la misma vía a la altura del 800, constituye otro de los espacios patrimoniales de la ciudad (Figura 50). El mismo, al igual que Avenida Alem, se encuentra declarado como “área patrimonial” en el Inventario de Patrimonio Urbano de Bahía Blanca (1992). Desde su perspectiva histórica guarda una gran ponderación, dado que en su nacimiento, frente a la plaza central, se encontraba el acceso a la “Fortaleza Protectora Argentina”. Asimismo, con el paso del tiempo, funcionó como senda de circulación entre la ciudad y el puerto.

Conjuntamente con Alem, configura una de las avenidas más relevantes de Bahía Blanca, dado su valor paisajístico. En ésta se concentra un importante conjunto de bienes que forman parte del patrimonio urbano y que le otorgan

⁴⁷ Para un análisis exhaustivo de las obras, ver: Viñuales y Zingoni (1990) y Municipalidad de Bahía Blanca (1992).

cierta singularidad, principalmente en sus primeras cuadras. Cabe destacar, que este espacio urbano, se emplaza entre dos áreas patrimoniales: el centro histórico y el complejo del ferrocarril Bahía Blanca Noroeste, por lo que cobra mayor relevancia desde su perspectiva histórica y cultural.

FIGURA 50:
Área patrimonial de Avenida Colón



Fuente: Pinassi sobre la base de Open Street Map (2015) e información del Inventario de Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Pdo. de Bahía Blanca (1992).

A diferencia de Alem, en la avenida en cuestión la funcionalidad comercial y de paseo resulta disímil, dado que la misma no se percibe y vive por los residentes como un espacio de consumo durante el tiempo libre, a pesar de que alberga algunos locales gastronómicos, heladerías y cafés. Asimismo, la fisonomía urbana no coincide con la anterior vía de circulación, dado que las antiguas

casonas no responden a la tipología de chalet, si no que se orientan a viviendas erigidas sobre la línea municipal, con altas fachadas, en una o dos plantas. Sin embargo se registran algunas excepciones, como la Casa Ducós (Figura 51), que realza el valor formal y paisajístico en el sector.

FIGURA 51:
Casa Ducós



Fuente: Pinassi (2015).

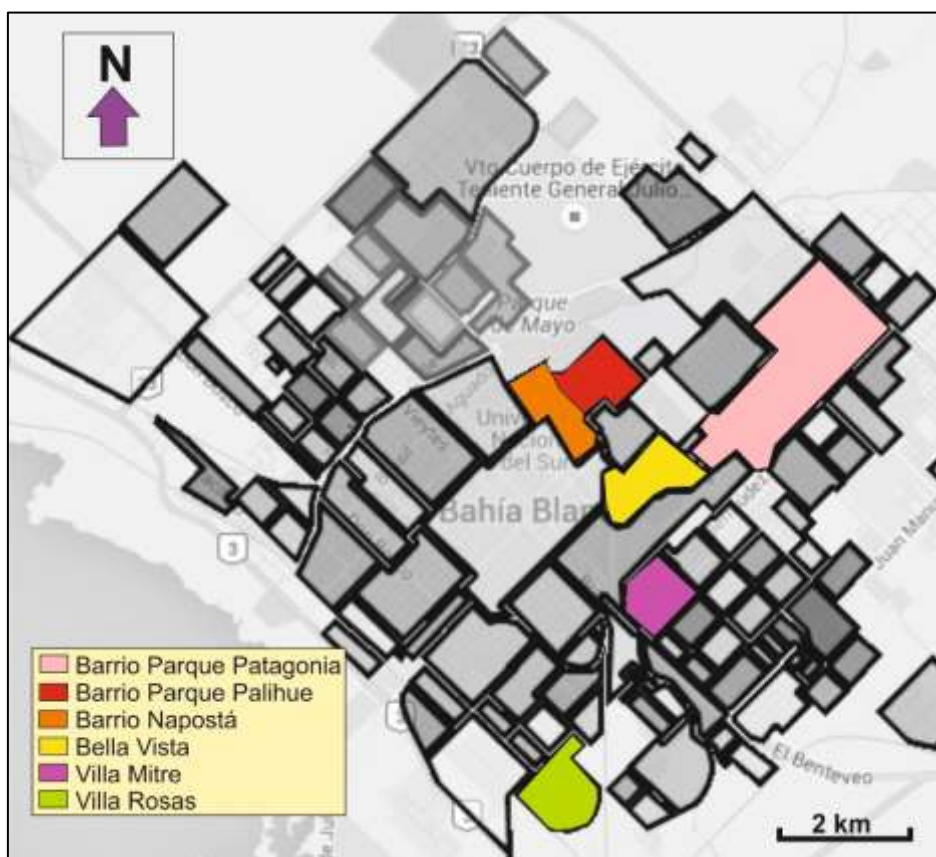
Si bien la avenida cuenta con un importante número de bienes con declaratoria patrimonial a nivel provincial y nacional, principalmente en el espacio compartido con el centro histórico, algunas de dichas obras, como el ex Banco Hipotecario o el antiguo Hotel Anglo Americano, se encuentran inutilizadas y esperando asignación de uso alguno. Por otro lado, se visualizan ciertos sitios históricos refuncionalizados con usos contemporáneos de carácter comercial, acondicionándolos para el desarrollo de diferentes actividades.

En materia recreativa, sobre el final de dicha área, se localiza el Estadio Roberto Carminatti, perteneciente al Club Olimpo.

En términos generales, desde su perspectiva paisajística en la avenida pueden identificarse tres unidades de paisaje urbano: la primera, coincidente con los edificios históricos del centro histórico; la segunda, un tramo no consolidado desde la visión patrimonial, en el que se articulan obras históricas con aquellas contemporáneas; y por último, el sector próximo al complejo de ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste, donde nuevamente vuelve a reflejarse un paisaje de época, aunque menos armónico que el cercano al centro.

Continuando con el análisis del espacio patrimonial a escala local, en la ciudad de Bahía Blanca se pueden identificar distintos **barrios de uso residencial con características intrínsecas uniformes**, que definen una identidad y los diferencia de otros sectores del centro urbano. Entre estos se destacan: Bella Vista, Villa Mitre, Villa Rosas, Barrio Napostá (y en su interior Comahue), Barrio Parque Palihue y Patagonia (Figura 52).

FIGURA 52:
Barrios con valor patrimonial



Fuente: Pinassi sobre la base de Google Maps (2015) y Municipalidad de Bahía Blanca (2015b).

En primera instancia, se destaca el **Barrio Bella Vista** (Figura 53), localizado hacia el Noroeste del Parque Independencia. El mismo se constituye como uno de los cuatro barrios más antiguos de la ciudad, conjuntamente con Villa Mitre, el Barrio Noroeste y San Martín⁴⁸. Los atributos paisajísticos se encuentran dados por su trama particular: calles y veredas angostas, residencias sobre la línea municipal y presencia notoria de viviendas de arquitectura de estilo italianizante (fachadas altas de ladrillos a la vista, con pilastras como elementos ornamentales). Se debe resaltar, que en algunos sectores las intervenciones de corte moderno quiebran con la homogeneidad del barrio.

Por otro lado, se puede destacar a **Villa Mitre** (Figura 54), un barrio configurado a partir del aporte de grupos de inmigrantes y migrantes, que se desarrollaron como obreros y empleados ferroviarios. Su crecimiento se dio a partir del desarrollo industrial en la ciudad (Cantamutto, 2014). Hoy en día se configura como un barrio centenario con identidad propia. La presencia de disímiles comercios e instituciones, le otorgan una dinámica destacable como una localidad en sí misma. Con relación a los bienes patrimoniales, se destacan algunos inmuebles con declaratoria a nivel local. Asimismo, se pueden identificar ciertos sectores de la trama urbana que guardan homogeneidad desde su valor formal.

Villa Rosas (Figura 55), configura otro de los barrios con fuerte identidad, ligado al desarrollo del ferrocarril y el puerto. Hoy en día, el sector comprendido entre las calles Avenida Gral. Arias, Ecuador, Tierra del Fuego y Maestro Piccioliun se encuentra declarado como “área patrimonial” (Ordenanza 15.159/2009). Más allá de dicha legitimación, existen otros bienes, como la “Casa del Niño”, también reconocidos como patrimonio urbano. Por otro lado, se registran ciertos sectores del barrio que guardan homogeneidad: calles angostas, viviendas con altas fachadas, erigidas sobre la línea municipal.

También se puede mencionar el **Barrio Comahue** (Figura 56), próximo a la Universidad Nacional del Sur. El mismo surge en 1971 por iniciativa de una inversión del Banco Interamericano para el Desarrollo (Pinassi & Ercolani, 2012). El atributo que le otorga singularidad, es la uniformidad dada por las 19 líneas de construcciones (monobloques) que se estructuran en el área comprendida

⁴⁸ Datos obtenidos del Archivo de la Memoria UNS (www.uns.edu.ar), Proyecto Barrial: “La recuperación de las memorias barriales: una forma de reafirmar la identidad y la cultura local”.

entre las calles: 12 de Octubre, Salta, Av. Urquiza y Perú. El color de los inmuebles y su articulación con el parquizado, adicionado a la proximidad al Arroyo Napostá y su paseo lineal, le otorgan una particularidad diferencial. Si bien este sector adquiere la denominación de barrio, dada la configuración homogénea de sus viviendas, desde el punto de vista jurisdiccional, forma parte de otro mayor, el **Barrio Napostá**. Con referencia a este último, en una entrevista realizada a la Arquitecta Rosana Vecchi⁴⁹, expresa que el valor patrimonial del mismo no pasa por las obras que alberga, sino por la trama particular que tiene y el paisaje urbano que lo caracteriza: viviendas bajas, de uso residencial, con calles y veredas angostas en algunos sectores.

La trama urbana del Barrio Napostá es patrimonial, porque constituye una trama urbana de callejón, de la callejuela que uno puede encontrar en Europa [...]. En este contexto, preservar la trama en escala, proporción y uso, generaría un ámbito alternativo para la ciudad de Bahía Blanca. (Vecchi, 2014)

Por último, se presentan el **Barrio Parque Palihue** (Figura 57) y el **Barrio Parque Patagonia** (Figura 58), ambos declarados como “áreas patrimoniales” de la ciudad. Estos merecen un tratamiento conjunto, debido a su similitud. Localizados al Norte y Noreste del centro de la ciudad, respectivamente, ambos funcionan como espacios residenciales habitados por pobladores de condición socioeconómica media alta y alta. Las grandes mansiones, con estilos representativos del casablanquismo, otras con derivaciones pintoresquistas y la gran mayoría con un corte moderno (algunas racionalistas y otras más bien organicistas), denotan el principal tinte destacado de los sectores. La forma de la trama urbana en ambos casos, no responde al tipo ortogonal, sino que se quiebra esta configuración y se adoptan líneas curvas en la estructuración del plano. Una diferencia entre ambos, es el tratamiento del espacio público (veredas y calles), mientras que en el Barrio Palihue los jardines delanteros de las casas, con diferentes diseños, borran los límites entre el espacio público y privado y las vías de circulación vehicular se encuentran pavimentadas, en gran parte del Barrio Patagonia no se da de esta manera. Éste se caracteriza, por la presencia de calles de tierra consolidada, articuladas con aquellas adoquinadas en la actualidad.

⁴⁹Informante clave entrevistado el 23/05/2014. La Arq. Vecchi ha participado en la reformulación del Código de Planificación de Bahía Blanca, en los Planes Urbanos del año 2000 y 2009, entre otras iniciativas de gestión.

FIGURA 53: Barrio Bella Vista



FIGURA 54: Barrio Villa Mitre



FIGURA 55: Barrio Villa Rosas



FIGURA 56: Barrio Comahue



FIGURA 57: Barrio Parque Palihue



FIGURA 58: Barrio Patagonia



Fuente: Pinassi (2015).

Dentro del patrimonio urbano bahiense, también se puede destacar el conjunto arquitectónico configurado por los cuatro **chalets del barrio de Villa Harding Green** (Figura 59). Si bien constituye un sector de reducidas dimensiones, en comparación con las demás áreas descritas (un tramo de tres cuadras), la importancia del valor formal e histórico determina su ponderación. El conjunto de viviendas, construidas a principios del siglo XX, surgidas con la idea de

constituirse como barrio parque, nunca logró el cometido, quedando como hitos de dicha época de progreso (Minervino, 2009; Guerreiro, 2011).

Uno de ellos [de los chalets] perteneció a Arturo Coleman, máxima autoridad del ferrocarril del Sud, el que se llamó `La Emilia`, en referencia a su mujer, y el otro, llamado `El Retiro`, hoy propiedad del municipio, fue parte de un sistema [...] de construir el inmueble y luego sortearlo mediante la venta de una rifa con mil números. Fue el denominado `Hogar por sorteo`, de mucho éxito en la ciudad y la región. (Minervino, 2009)

Hoy en día, una de las casonas funciona como sede de un culto religioso, otra como base del programa de responsabilidad social denominado "Envión", que lleva a cabo la Municipalidad de Bahía Blanca, otra alberga uso residencial y sólo una se encuentra deshabitada. El chalet de fachada color amarillo y remate con crestería de hierro, se conserva íntegramente en buen estado, mientras que en los tres restantes su mantenimiento es regular. En el caso del inmueble que se encuentra en desuso, su estado de abandono se hace más notorio.

El paisaje del sector se caracteriza por calles de tierra consolidada articulado con viviendas precarias y centenarios eucaliptus en las aceras. Es de destacar el gran reconocimiento social por parte de los vecinos, dado que en las visitas realizadas al terreno, siempre expresaron conocer a las construcciones e inclusive aportaron información de su historia.

Por último, se debe hacer alusión dentro del espacio patrimonial de la ciudad, de diferentes obras que no alcanzan a configurar determinadas áreas susceptibles de preservación conjunta, pero que si adquieren relevancia desde su tratamiento particular. Es el caso de **construcciones de estilo italianizante**, caracterizadas por altas fachadas, en algunos casos de ladrillo visto o recubierto, que fueron construidas gracias al aporte inmigratorio, principalmente de italianos, no sólo en la ciudad, si no en gran parte de la Región Pampeana (Pinassi, 2012b). Por otro lado, se visualizan diferentes **viviendas, correspondientes a los movimientos de vanguardia, como el Art Nouveau y Art Decó**. En este caso, cabría analizar si resulta posible la delimitación de ciertos sectores en donde dichos inmuebles tienen un mayor desarrollo, principalmente en el espacio urbano céntrico.

FIGURA 59:
Chalets de Villa Harding Green



Fuente: Pinassi (2015).

16.2. Patrimonio industrial

El Comité Internacional para la Conservación y Defensa del Patrimonio Industrial (TICCIH, 2003) conceptualiza a éste a partir del conglomerado de recursos culturales que lo estructuran. En este sentido, sostiene:

El patrimonio industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación. (p.1)

En el caso de Bahía Blanca, el patrimonio industrial lo configuran un conjunto de bienes inmuebles y muebles, adicionado a manifestaciones que estructuran el

patrimonio vivo, asociadas al ferrocarril. En este contexto, se visualizan en el espacio urbano diferentes sectores en los que los elementos resultantes del desarrollo de la actividad férrea son evidentes. Diferentes compañías de origen británico y francés se destacaron a escala local en la configuración de dichos espacios: Ferrocarril Gran Sud, Bahía Blanca Noroeste, Buenos Aires al Pacífico y Rosario a Puerto Belgrano. Resultado de dicho accionar, hoy en día se pueden identificar claramente tres espacios clave con características distintas que marcan la diferencia con el resto de las construcciones de la trama urbana: dos de ellos localizados hacia el Sur de la Plaza Rivadavia, como el complejo de Ferrocarril Sud y Rosario-Puerto Belgrano, y otro hacia el Oeste, el complejo Bahía Blanca al Noroeste. Cabe destacar que en la localidad de Ingeniero White, el patrimonio industrial resulta relevante, debido a la conjunción de la actividad férrea con la portuaria, dado que escapa al área de estudio, se hace breve referencia al mismo durante el análisis del espacio patrimonial y turístico recreativo, debido a la funcionalidad de algunos de sus componentes.

Con respecto a la dimensión temporal, la década de 1880 resulta clave como parte del proceso de gestación del equipamiento e infraestructura propia de la actividad del ferrocarril a escala local. Zingoni (2010) destaca al respecto:

Las primeras obras de las empresas ferroviarias en nuestro medio comienzan en 1883, cuando el Ferrocarril del Sud llega con las vías y construye la estación y los depósitos; al año siguiente siguen las obras en el puerto, y en 1885 se habilita el primer muelle. Es un período claramente formativo; en la misma década, la empresa Bahía Blanca al Noroeste realiza sus primeras obras, como lo atestiguan la estación y los sellos de varias vías. (p.66)

Con relación al primer complejo: **Ferrocarril Sud**, de capitales británicos, el mismo constituía en sus inicios un punto de conexión entre la ciudad, diferentes poblados del interior bonaerense, Capital Federal y parte de la Patagonia Argentina. Hoy en día, se sigue manteniendo el transporte de pasajeros, a partir de la concesión a la empresa Ferrobaires, uniendo a Bahía Blanca con Plaza Constitución (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

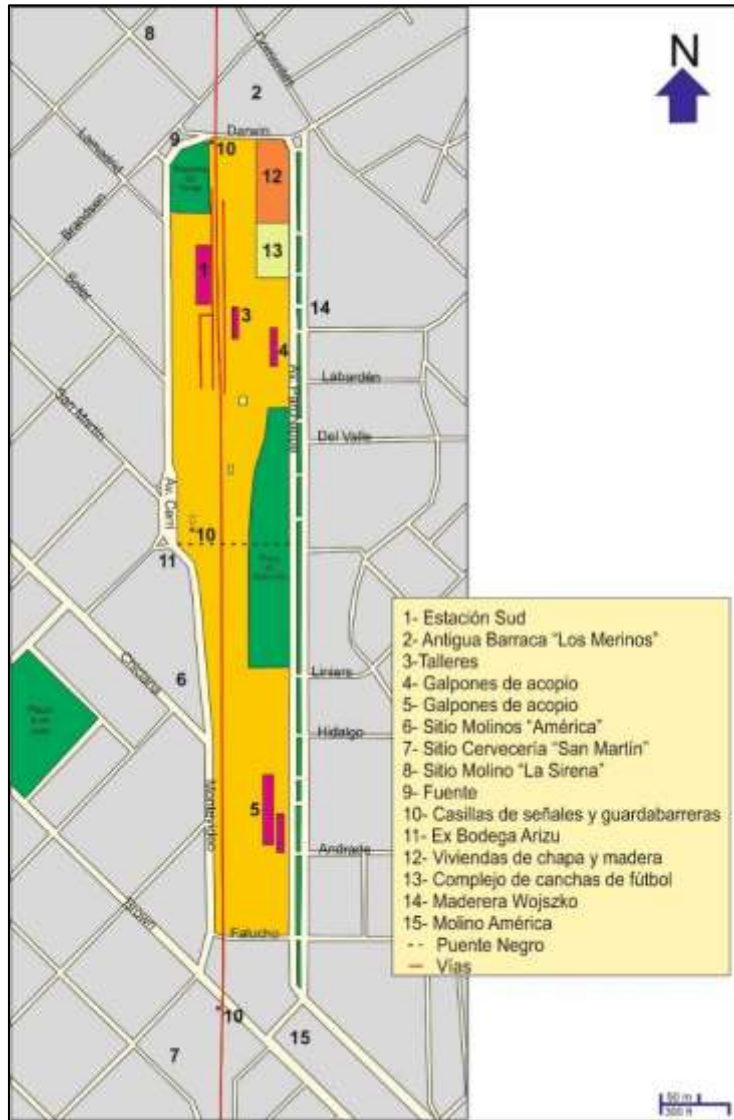
Dicho complejo se encuentra delimitado por las calles: Darwin, Av. Parchappe, Falucho, Montevideo y Av. Cerri (Figura 60). Este espacio se encuentra declarado como “área de valor patrimonial” en el inventario de patrimonio urbano de la ciudad. A pesar de dichos límites, su influencia se extiende a algunas calles

aledañas en las que se encuentran bienes patrimoniales tangibles o algunos de ellos configuran solamente sitios emblema del patrimonio desaparecido.

El principal exponente lo constituye la Estación Sud, actualmente declarada Monumento Histórico Nacional (Decreto 2.181/2014) (Figura 61). Si bien la misma no constituye el edificio original que se erigió con el nacimiento del complejo (Figura 62) (éste fue remplazado en el año 1909), guarda gran valor histórico, arquitectónico y paisajístico. Su atributo formal se configura por una conjunción de arquitectura historicista en el edificio propio de la estación (oficinas y demás dependencias), articulada con arquitectura derivada de la Revolución Industrial en la zona del andén (Figura 63 y 64). En el primer caso, la influencia francesa resulta notoria, otorgada principalmente por la cubierta del inmueble; en cambio, en el segundo, la presencia del hierro configura el principal material de construcción; inclusive aplicándose a la ornamentación de los capiteles de las columnas. Con relación a su funcionalidad, la misma, además de albergar el uso propio de terminal de pasajeros y encomiendas, alberga un uso turístico recreativo, dado que en una de sus dependencias funciona la “Confitería de la Estación Sud”, generadora de diferentes eventos culturales y punto de encuentro social; una sala de arte y, desde 2011 hasta 2015, funcionó el Museo del Deporte. Asimismo, de forma anual, en la zona de estacionamiento del frente, se lleva a cabo la feria “Bahía Diseña”, convocando a diferentes diseñadores de la ciudad y a gran cantidad de público. Lo mismo sucede en la Av. Cerri, que funciona, de forma alterna con el área central, como sede del “Gran Corso Céntrico”.

Se debe manifestar que la estación, principalmente su fachada y frente, se encuentra en buen estado de conservación, dado que fue intervenida arquitectónicamente en el año 2010.

FIGURA 60:
Complejo Ferrocarril Sud



Fuente: Pinassi sobre la base de Open Street Map (2015).

FIGURA 61:
Frente Estación Sud



Fuente: Pinassi (2015).

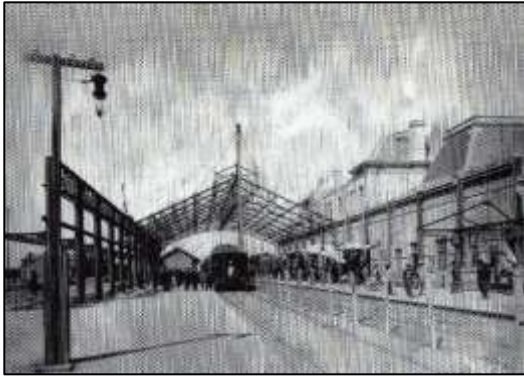
FIGURA 62:
Primera estación (1883)



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

FIGURA 63:

Andén en construcción (1912)



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

FIGURA 64:

Andén



Fuente: Pinassi (2015).

Además de la estación, en el complejo se destacan otros bienes muebles e inmuebles, algunos de ellos en adecuado estado de conservación y otros no tanto. Entre los mismos se pueden mencionar: los antiguos talleres, “[...] construidos en 1883, conjuntamente con la primera estación [...]”, estos constituyen los bienes inmuebles más antiguos emplazadas en el macro centro de la ciudad (Zingoni, 2010, p.87) (Figura 65); por otro lado, también se registran galpones de acopio construidos en chapa y tirantería de madera. Algunos de ellos, albergan en la actualidad un uso residencial, al igual que las antiguas casas de chapa y madera emplazadas en el sector (Figura 66). Este conjunto patrimonial, conformado tanto por los talleres, galpones, casillas de guardabarreras y antiguas residencias del personal ferroviario, se encuentran en inadecuado estado de preservación.

FIGURA 65:

Talleres ferroviarios



FIGURA 66:

Viviendas de chapa y madera



Fuente: Pinassi (2015).

Por otro lado, se identifica el llamado “Puente Negro”, que posibilita el cruce de peatones desde Av. Cerri a Parchappe, además de otro equipamiento ferroviario, como: vías, cambios de vía, señalética, entre otros. En el caso del puente, su utilización se vio reducida a partir de la intervención realizada en el paredón que bordeaba parte del área.

Dentro del mismo complejo, se erigen actualmente dos espacios verdes: la Plazoleta del Tango (Figura 67) y la Plaza del Algarrobo (Figura 68). Cabe destacar que la segunda, a diferencia de la primera, se encuentra en un adecuado estado de conservación, dado que la iniciativa de gestión y mantenimiento en su mayor parte está a cargo de los vecinos del área. Dentro de los espacios recreativos, también se localizan un complejo de canchas deportivas, denominadas “La Estación”, presentando un inadecuado mantenimiento.

FIGURA 67:

Plazoleta del Tango



FIGURA 68:

Plaza del Algarrobo



Fuente: Pinassi (2015).

En los espacios adyacentes al complejo, se erige la Barraca “Los Merinos” o “Segatori”, antiguo edificio de estilo inglés abocado al acopio y tratamiento de lanas. Su uso actual resulta diferencial al de sus comienzos, albergando una funcionalidad residencial y turística, a partir del establecimiento de departamentos que son alquilados en forma permanente y temporal⁵⁰ (Figura 69). Dicho uso, contribuye a su preservación constante. Si bien se han realizado intervenciones, las mismas resultan adecuadas al valor formal de la obra.

⁵⁰ Actualmente funciona la empresa: “Loft Rental” (apart hotel).

Por otro lado, existen vestigios, algunos de ellos en proceso de valorización, como en el caso de la ex Bodega Arizu, y otros sitios históricos, sin restos materiales, que estructuran parte del patrimonio desaparecido, y que funcionaron como empresas con actividades disímiles, pero complementarias al transporte por ferrocarril. Entre éstas: los molinos “América” y “La Sirena”, la maderera “Wojszko”, la cervecería “San Martín”, entre otros. En este último caso, se conserva únicamente la chimenea, aunque el acceso al predio se ve restringido, dado su peligro de derrumbe. Por su parte, el molino “América” es el único que se encuentra en funcionamiento.

Dicho sector, hoy en día se estructura a partir de un paisaje urbano en el que se articulan componentes contemporáneos, como algunos comercios, restaurantes y bares, con casonas y espacios históricos. Si bien no alcanza un dinamismo, como otras porciones de la trama urbana, se han dado algunas intervenciones a fin de activar al barrio. En este caso se destaca el derribo del tapial que cercaba parte del complejo ferroviario, a fin de posibilitar el paso de peatones y contribuir a la seguridad del sector; la apertura vehicular en la intersección de Av. Cerri y San Luís; procesos de refuncionalización en la Estación Sud y la generación de acontecimientos programados en torno al área. En la actualidad se registran otras propuestas en forma puntual, algunas de ellas arraigadas en la preservación patrimonial, como por ejemplo la restauración del edificio localizado en Brandsen y San Martín, en el que antiguamente funcionaba la droguería “La Estrella”; o la puesta en valor de la ex Bodega Arizu, para la concreción de un salón de fiestas (La Nueva, 2015b) (Figura 70); mientras que en el carril “progresista”, arrasador de cualquier hito patrimonial, se destacan la construcción de edificios en altura, para uso residencial y comercial, en la intersección de las calles Gral. Paz y Dorrego (dos torres de veinticuatro pisos cada una), en el sitio donde hasta principios de 2015 se encontraban las estructuras del molino “La Sirena” (La Nueva, 2014a, 2015c).

FIGURA 69:

Antigua Barraca “Los Merinos”



FIGURA 70:

Ex Bodega Arizu



Fuente: Pinassi (2015).

Como parte del sistema del Ferrocarril Sud, se destaca en la ciudad la **Estación Spurr** (Figura 71), localizada en la intersección de las calles Tierra del Fuego y Esmeralda. La misma, construida en 1928, fue erigida a partir del crecimiento del barrio Villa Rosas y de la necesidad de contar con una parada de tren intermedia entre el centro e Ingeniero White (La Nueva, 2014b). Un tinte particular se lo otorga su puente metálico, que posibilita el paso sobre las vías (Figura 72). Actualmente, funciona en parte del edificio el Centro de Reinserción Social de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Bahía Blanca. Asimismo, es punto de inicio y finalización de recorrido de distintas líneas urbanas de ómnibus. Tanto el edificio, el puente, la antigua casilla de espera de pasajeros, la señalética, el predio en general y su entorno, se encuentran en mal estado de mantenimiento. La presencia de un basural a cielo abierto en sus inmediaciones, contribuye al deterioro de su valor paisajístico. Tal situación es reflejo de la carencia de propuestas concretadas en el sector, a pesar de su declaratoria como Monumento Histórico Nacional (Decreto 2.181/2014). En sus cercanías se emplazan los Talleres Spurr, encontrándose concesionados en la actualidad por Ferroexpreso Pampeano.

Al igual que la anterior, se destaca el **complejo de Grünbein**, con la estación como su principal exponente (Figura 73). Ésta, a diferencia de gran parte de los edificios de dicha tipología, se encuentra en adecuadas condiciones, dado que presenta una funcionalidad específica: las dependencias de la empresa Ferrosur Roca. Con algunas intervenciones materiales, se respeta la arquitectura de tipología inglesa, con ladrillo visto.

FIGURA 71:
Estación Spurr



FIGURA 72:
Puente metálico



Fuente: Pinassi (2015).

FIGURA 73:
Estación Grünbein



Fuente: Pinassi (2015).

También asociado a las inversiones del Ferrocarril Sud, se puede destacar gran parte del patrimonio ferropuerto. Si bien el mismo excede el área de estudio de la presente tesis, dada la relevancia que adquieren ciertos componentes patrimoniales en el espacio vivido de los residentes, deben ser mencionados. En este contexto, se destacan: el Puerto de Ingeniero White y sus construcciones asociadas (muelles, elevadores, talleres, entre otras obras propias de la actividad), declaradas como “área patrimonial” a nivel local; la antigua Aduana, actual Museo del Puerto; las típicas casas de chapa y madera (también con la misma legitimación patrimonial que el puerto) y los elevadores de granos de la

ex Junta Nacional de Granos de Ingeniero White (reconocidos como patrimonio nacional).

Si bien su origen no fue la inversión de la empresa férrea del Sud, el edificio de la ex Usina General San Martín, declarado Monumento Histórico Nacional, actualmente integrante del complejo del Museo Ferrowhite, configura una obra relevante dentro del patrimonio local. En octubre de 2015, se llevaron a cabo una de las primeras intervenciones que dieron uso al inmueble, dando lugar a un taller de serigrafía en una de las salas de la planta baja. La gestión de dicha institución desarrolla una labor significativa en pos de la preservación patrimonial.

La segunda empresa ferroviaria en instalarse en la ciudad, a partir del año 1891, fue **Bahía Blanca Noroeste**. La misma posibilitó la conexión de la ciudad con La Pampa y de allí con las provincias de Cuyo y el Noroeste Argentino. De acuerdo a lo expresado por Guerreiro (2011), dicha empresa realizó grandes aportes al desarrollo urbano, como la construcción de Puerto Galván, el Mercado Victoria y el tranvía a vapor. En 1904 dicha compañía fue concesionada por **Buenos Aires al Pacífico**. Ésta realizó otros aportes, como la extensión de nuevas vías hacia la provincia de Córdoba, desarrollos en Puerto Galván y Mercado Victoria, y la construcción de talleres de herrería. Por otro lado, fue concesionaria de los servicios de energía eléctrica, agua, gas, tranvías⁵¹, además de llevar a cabo la “primera línea urbana de colectivos en la ciudad” (Guerreiro, 2011, p.11). En 1924, toma la concesión la empresa Ferrocarril Sud, primera instalada a escala local.

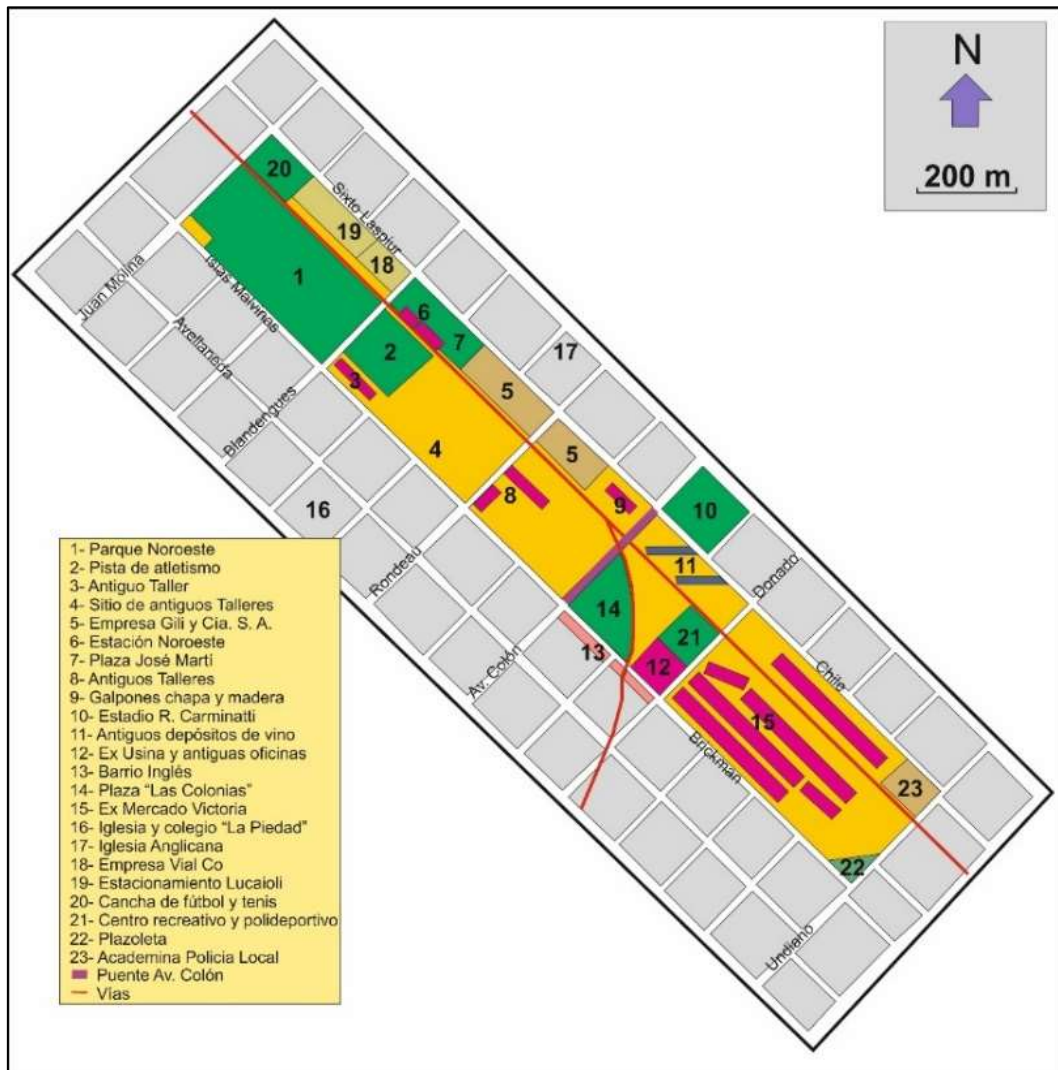
Dicho complejo ferroviario, se localiza hacia el Oeste de la Plaza Rivadavia, dista apenas unos 800 metros del centro urbano. El mismo se encuentra delimitado por las calles: Juan Molina, Sixto Laspiur, Chile, Undiano, Brickman e Islas Malvinas (Figura 74). Este espacio urbano se legitimó como “área de valor patrimonial”, en el Inventario del Patrimonio Urbano bahiense (1992). Dentro del mismo, se localizan un conjunto de bienes muebles e inmuebles, además de sitios históricos emblema del patrimonio desaparecido, que referencian parte de la historia y cultura local. En primer lugar, se destaca la Estación Noroeste

⁵¹ Hoy en día en el espacio urbano se pueden identificar restos de vías y algunos transformadores propios del funcionamiento del tranvía.

(Figura 75), localizada en calle Sixto Laspiur al 400. La misma configurada como estación de paso, se encuentra construida de chapa y madera, a diferencia de las restantes que tienen lugar en la ciudad. Si bien ésta fue erigida con un carácter transitorio (Zingoni, 2010), incluso con nuevas propuestas de desarrollo por parte de la empresa Ferrocarril Sud cuando tomó la concesión (Guerreiro, 2011), permaneció de forma definitiva. Su emplazamiento se da de manera paralela a las vías, retirada de la línea municipal. Actualmente, desafectada del tránsito de pasajeros, es sede de la “Asociación de Fomento Almafuerte”. En la misma también funciona la Biblioteca “Fija y Ambulante”, que a partir de la gestión comunitaria organiza y dicta diversos talleres de: música, pintura, ajedrez, huerta, cerámica, etc. Por otro lado, en el galpón contiguo, tiene lugar una sede del Centro de Formación Profesional Nº 401, en el que se dictan cursos de peluquería y gasista. Sobre su frente se desarrolla la plaza José Martí (Figura 76), espacio de ocio abocado al entretenimiento de los vecinos. Cabe destacar el kiosco de chapa que allí se puede divisar, antiguamente emplazado en el área del andén, al igual que cierto equipamiento ferroviario, como señales, un tanque y ruedas de tren. Tanto la plaza como la fachada de la estación se encuentran en muy buen estado de mantenimiento, a diferencia de la parte posterior del inmueble que registra ciertas falencias.

Detrás de la estación, cruzando las vías férreas, se localizan los vestigios de uno de los antiguos talleres (sobre calle Blandengues, paso llevado a cabo en 2015). El sector comprendido entre las calles Rondeau, Islas Malvinas, Juan Molina y Sixto Laspiur, concentró en su momento una diversidad de construcciones destinadas al arreglo y mantenimiento de vagones y locomotoras, además de otras tareas vinculadas a este medio de transporte. Con respecto al antiguo taller localizado frente al Parque Noroeste (Figura 77), únicamente puede divisarse su estructura de ladrillo y parte de la tirantería de hierro. El mismo quedó como testigo de una época de progreso, que a partir de la década del '90, con las privatizaciones de las empresas ferroviarias, adicionado que en 1996 la empresa Ferrosur trasladó la sede de mantenimiento a la ciudad de Olavarría, condujeron de manera directa a la pérdida de funcionalidad y al estado de abandono total de los inmuebles y del sector en general (Miravalles, 2013). Hoy en día, el mismo aparece integrado al Parque Noroeste y a la pista de atletismo que tienen lugar en el sector (Figura 78).

FIGURA 74:
Complejo Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste



Fuente: Pinassi sobre la base de Google Maps (2015).

FIGURA 75:
Estación Bahía Blanca Noroeste



FIGURA 76:
Plaza José Martí



Fuente: Pinassi (2015).

En la intersección de calle Rondeau e Islas Malvinas, se destacan dos construcciones más, las mismas integrantes también del sistema de talleres ferroviarios. Ambas se encuentran en inadecuadas condiciones, pero a diferencia del primero mencionado, aún se conservan íntegras. Su arquitectura, al igual que el resto de las edificaciones, es de estilo inglés, con ladrillos a la vista y cubierta a dos aguas. Uno de los galpones, se ha refuncionalizado de forma rudimentaria dando lugar al centro cultural “La Nave” (Figura 79). En la actualidad, a partir de la gestión y mantenimiento de los propios vecinos, se llevan a cabo diferentes actividades artísticas (tela, danza, teatro, etc.) y se dictan clases al público interesado. Si bien el lugar ha sido limpiado, según lo expresado por las personas a cargo, la presencia de aves conduce a un mantenimiento constante. Asimismo, manifestaron el gran trabajo y dedicación que requiere sostener sin apoyo económico un espacio de tales características. El Parque Noroeste y la pista de atletismo, mencionados anteriormente, surgen por iniciativa de los vecinos del Barrio Noroeste, dada la ociosidad de dicho espacio, la carencia de sitios verdes en el área y la necesidad de transformar estos terrenos inseguros en lugares de uso comunitario. La propuesta se concretó gracias al trabajo articulado entre residentes y la Municipalidad de Bahía Blanca, configurando un espacio verde en excelente estado de mantenimiento y gran demanda social. El derribo de tapias circundantes, contribuyó en este sentido. En el sector, tienen lugar distintos vagones y una locomotora que han sido restaurados y forman parte del paisaje del parque, además del lago emplazado en el Norte del predio, que es alimentado por agua de un surgente. En el mes de noviembre de 2015, se instaló una pista de salud.

Delimitando con dicho espacio verde, sobre la calle Sixto Laspiur, se destacan un complejo de canchas de tenis y fútbol. Estas últimas, en regulares condiciones, son conocidas por albergar el monumento a Diego Armando Maradona.

El uso del área se completa con aquel de tipo comercial, otorgado a partir de la presencia de la fábrica de cerramientos de aluminio “Vial Co”, y el estacionamiento de la empresa “Lucaioli”.

FIGURA 77:
Antiguo Taller



FIGURA 78:
Parque Noroeste



Fuente: Pinassi (2015).

FIGURA 79:
Espacio cultural “La Nave” (antiguo taller)



Fuente: Pinassi (2015).

El Puente Ferroviario Colón, constituye otro de los elementos de relevancia patrimonial, declarado “Bien de Interés Histórico Nacional” (Decreto 2.181/2014). El mismo, proyectado en 1908 y comenzado a construir en 1909 (Guerreiro, 2011), posibilitó el paso sobre el complejo férreo, conectando con mayor fluidez el sector portuario con el centro de la ciudad. Si bien éste ha tenido intervenciones, es de destacar el adoquinado que aún se conserva.

Hacia el Sudeste del puente, se localizan en forma transversal a las vías y a la línea municipal, dos construcciones, también de ladrillos a la vista, formando algunos ornamentos básicos con sus perfiles salientes. Dichos inmuebles, en la actualidad en inadecuado estado de conservación, funcionaron como depósitos de aquellos productos vinculados a la producción vitivinícola. La conexión con la región de Cuyo, llevó a que se construyeran edificaciones pensadas para la acumulación de productos de este tipo (Zingoni, 2010). La carencia de uso

actual, condujo a que se llevara a cabo por parte del Municipio local, la propuesta de albergar en los mismos (o en otras dependencias del sector) un espacio destinado a la clasificación de materiales recolectados por los “cartoneros” de la ciudad (La Nueva, 2014c). Hoy día, el sitio continúa sin utilización alguna y en inadecuado estado de mantenimiento.

En calle Brickman, paralela a la que se emplazan los depósitos, se encuentra el comúnmente denominado “Barrio Inglés” (Figura 80). Éste consiste en un total de 13 viviendas de dos plantas que se erigen a lo largo de dos cuadras. Su estilo característico responde al inglés, con paredes de ladrillos vistos. Además de su valor formal, la noción de conjunto patrimonial, articulado con el paisaje del sector, le otorga aún mayor ponderación en su valoración. Dichos atributos son legitimados a través de su declaratoria como Monumento Histórico Nacional (Decreto 2.181/2014). Cada vivienda, destinada a uso residencial de los empleados de la compañía Buenos Aires al Pacífico, se constituía por cuatro residencias, dos en su planta baja y dos en el primer piso, para los trabajadores y sus familias (Viñuales & Zingoni, 1990; Zingoni, 2010; Guerreiro, 2011). En la actualidad, su funcionalidad continua siendo la misma, la de tipo residencial, ya no para integrantes del sistema férreo, sino para habitantes de la ciudad, que en algunos casos las ocupan de forma ilegal. Si bien se han registrado varias iniciativas para su puesta en valor y regulación del dominio de las casas por parte de sus moradores, no se han concretado ninguna de las propuestas, registrándose intervenciones arquitectónicas opuestas a los criterios preservacionistas y un notorio deterioro del barrio.

En la intersección de calle Brickman y Donado, en el extremo Sur del Barrio Inglés, se emplaza la antigua Usina (Figura 81), también declarada Monumento Histórico Nacional. El conjunto edilicio conformado por la otrora empresa productora de energía eléctrica, el taller ferroviario anexo y las dependencias que funcionaban como oficinas, al igual que el resto de las construcciones, sigue el estilo inglés de ladrillo visto. A pesar del paso del tiempo y de algunos deterioros generales de los inmuebles, su estructura resulta adecuada. Actualmente funciona la Unidad Ejecutora del Programa Ferroviario Provincial (UEPFP).

FIGURA 80:
Barrio Inglés



FIGURA 81:
Antigua Usina



Fuente: Pinassi (2015).

Al igual que el Parque Noroeste, en este sector se localiza la Plaza “Las Colonias”, un espacio verde, en estado óptimo de conservación, que alberga diversos juegos infantiles y que funciona como lugar de atracción a escala barrial. Su proximidad al puente y al Barrio Inglés, le otorga una valoración paisajística diferente a cualquier otro sitio de ocio de la ciudad. Además de juegos infantiles, se destacan algunos vagones recuperados.

Por otro lado, con una misma funcionalidad, pero con un inadecuado mantenimiento, se puede mencionar el centro recreativo y polideportivo de la “Agrupación Política y Social Eva Perón”. El mismo cuenta con canchas de fútbol inutilizadas, en mal estado de mantenimiento, y una pequeña construcción edilicia que funciona como sede.

Por último, como parte integrante del complejo ferroviario, se destaca el Mercado “Victoria”. Este se compone de 5 estructuras edilicias, declaradas patrimonio a nivel nacional, que funcionaron como centro de acopio de cueros, lanas, frutas y otros productos provenientes del área de influencia del ferrocarril y cuyo destino era la exportación (Viñuales & Zingoni, 1990; Zingoni, 2010; Guerreiro, 2011) (Figura 82 y 83). Dichos galpones de acopio, con una estructura de cubierta a dos aguas y ladrillo visto, se disponen de forma paralela a las vías, posibilitando la carga y descarga de materia prima. Actualmente en el complejo funciona la empresa de logística Mercado Victoria S.A. y la sede local de SENASA (Servicio de Sanidad Animal y Calidad Agroalimentaria). Si bien la mayoría de los galpones presentan un adecuado estado de preservación, se han realizado algunas intervenciones por parte de la primera empresa, que atentaron con la

estructura edilicia, siendo la misma intimada para su recuperación dado la declaratoria patrimonial que alberga el lugar.

Si bien los inmuebles en términos generales se presentan como adecuados, algunos de los galpones, presentan un deterioro notorio, al igual que gran parte del predio. Cabe destacar que próximo a una de las construcciones localizadas cerca de calle Chile, se identifican algunos vagones utilizados por familias que viven en condiciones precarias.

FIGURA 82:
Interior Mercado (1912)



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

FIGURA 83:
Mercado Victoria



Fuente: Pinassi (2015).

A lo largo de estos últimos años en el complejo ferroviario se realizaron una serie de intervenciones urbanas, contribuyentes a la mejora del sector. Entre ellas se destacan: la apertura de la calle Blandengues, el desarmado de parte del paredón que delimita el predio (sobre calle Islas Malvinas) y la concreción del Parque Noroeste y la plaza “Las Colonias”. Si bien dicho espacio ha sido receptor de propuestas de mejora urbana, la gestión patrimonial ha quedado relegada. En líneas generales, el área, exceptuando los lineamientos llevados a cabo, presenta algunos sitios en inadecuado estado de mantenimiento. Vinculado a

ello se presenta la inseguridad y peligro que perciben los residentes, no sólo del barrio sino de la ciudad. Además de los inmuebles mencionados, se destacan al igual que en el Ferrocarril Sud, un conjunto de bienes muebles: señales, cartelería, vías, cambios de vía, y otras construcciones como algunos galpones de chapa y madera, que son dignos de ser preservados como elementos representativos del desarrollo económico y social de la ciudad y el país en su conjunto. Al igual que en el complejo del Ferrocarril Sud, en el sitio conviven disímiles usos: comercial, recreativo, cultural, residencial, en algunos casos no compatibles con el valor patrimonial, dado que la adaptación para el desarrollo de nuevas funcionalidades atenta contra el cúmulo de valores albergados en los recursos históricos.

Fuera del espacio urbano analizado, se registran, además, una serie de construcciones que fueron desarrolladas por capitales de la empresa ferroviaria, siendo una compañía que contribuyó en forma notoria al desarrollo de Bahía Blanca. En este caso, se pueden mencionar los Talleres Maldonado, localizados en el espacio delimitado por calle Santa Cruz y Carlos Gardel, y las antiguas colonias del personal de trabajo, emplazadas a partir de la intersección de las calles P. Coulin y Santa Cruz (actualmente este conjunto patrimonial, que alberga un uso residencial, se encuentra en inadecuadas condiciones de mantenimiento); la compañía de Gas de Villa Rosas, utilizada hoy día por “Camuzzi Gas Pampeana”; la Usina de Loma Paraguaya, de la que sólo se conserva una pequeña parte del edificio original; el conjunto de viviendas obreras de Villa Harding Green (designadas en el inventario de patrimonio urbano del distrito como área patrimonial) y el Puerto Galván (también con la misma declaratoria que el conjunto anterior). Por otro lado, a partir de las donaciones y aportes de los concesionarios y responsables de las compañías, se erigieron templos religiosos en el barrio, como la iglesia y colegio “La Piedad” y la iglesia Anglicana.

Otro de los espacios que estructuran parte del patrimonio industrial local es la ex **Estación Rosario Puerto Belgrano**, localizada en calle Brown 1800 (Figuras 84 y 85). Ésta se configura como el único edificio que funcionó como estación terminal en la ciudad, siendo las restantes sólo de paso hacia el sector portuario. Tal connotación explica la disposición de las vías en forma perpendicular al

inmueble (Viñuales & Zingoni, 1990; Zingoni, 2010). Dicho complejo posibilitó la comunicación con Puerto Belgrano, en Coronel Rosales, y de allí hasta Rosario. Luego del cese del funcionamiento ferroviario, acogió a la Terminal de Ómnibus hasta el año 2009, cuando se inauguró la nueva obra en sus inmediaciones. Tal adecuación a las exigencias sociales contemporáneas, llevó a que se demoliera uno de los galpones de carga, emplazado próximo al edificio. La ex estación, que responde a criterios arquitectónicos historicistas, fue puesta en valor dando lugar al “Centro Comunal Villa Mitre”. El adoquinado y la plazoleta sobre su frente, contribuyen a que la obra adquiera mayor valor paisajístico.

FIGURA 84:

**Estación Rosario Puerto Belgrano
(década de 1920)**



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

FIGURA 85:

**Estación Rosario Puerto Belgrano
(2015)**



Fuente: Pinassi (2015).

Además, del patrimonio material vinculado a la actividad férrea, en los sectores aledaños a los complejos, los vecinos de mayor edad guardan grandes historias de vida que forman parte del patrimonio vivo. Antiguos trabajadores, pasajeros o simplemente observadores del trajin diario que implicaba el paso del tren y sus prácticas vinculantes, definen espacios subjetivos cargados de valor histórico, que de alguna manera si no se reproducen como tal corren riesgo de perderse, dada la fragilidad de este patrimonio inmaterial. Los aportes realizados a escala local por Miravalles (2013), contribuyen en este sentido.

Un bien patrimonial con características de la arquitectura industrial que debe destacarse, dado su uso social actual, es el **complejo del ex Matadero Municipal** (Figura 86), emplazado en la Delegación Noroeste, delimitado por las calles Vieytes, Castelli, Fabián González y el límite que parte entre las calles

Fray Mamerto Esquiú y Nicanor Pérez, según lo expresado en la Ordenanza Municipal Nº 1.6271/2011, que lo legitima como “área patrimonial”. Este inmueble “[...] sufrió abandonos y desidia entre los años 1970 y los comienzos de los `80, pero no perdió las características principales de la fachada, sin embargo fue modificada su estructura interna cuando fue remodelado” (Gazzolo, 2014, p.195). Actualmente, luego de su intervención arquitectónica, funciona como polideportivo y sede de la Delegación Noroeste. En la normativa municipal se establecen una serie de lineamientos para la mejora del sector, a partir de la participación de distintas organizaciones, que contribuyan a la utilización de dicho espacio como lugar de encuentro.

FIGURA 86:
Ex Matadero Municipal



Fuente: Pinassi (2015).

16.3. Patrimonio verde urbano

El patrimonio verde urbano, comprende aquellos espacios dentro de la trama urbana que guardan algún valor ya sea desde su perspectiva histórica, cultural, de diseño o desde su interés paisajístico, debido a la presencia de vegetación, natural o de origen antrópico, que presentan una funcionalidad vinculada al esparcimiento y la recreación, o que desde su aspecto visible constituyen un área homogénea dentro del contexto de la ciudad. Asimismo, se incluyen dentro de esta categoría, aquellas especies vegetales (y los lugares que las mismas se emplazan) que tienen un simbolismo asociado dada su identidad referencial a un determinado territorio.

Bahía Blanca cuenta con diferentes espacios verdes de carácter público, que de acuerdo a la clasificación establecida por Ercolani (2005), se pueden catalogar según su dimensión y forma en: parques urbanos, parques lineales, plazas y plazuelas. En el Cuadro 9, se reflejan los espacios más representativos y su localización dentro de la ciudad. La mayoría de ellos se emplazan en el sector Norte, quedando un vacío en la parte Sur de la trama urbana.

Si bien existen disímiles espacios verdes, no todos ellos forman parte del acervo patrimonial. Dada su valoración histórica y cultural, se pueden destacar entre los más relevantes: la Plaza Rivadavia, referenciada ya en el primer apartado del presente capítulo, el Parque de Mayo, Parque Independencia y el Paseo de las Esculturas. Dichos sectores se configuran como áreas patrimoniales legitimadas a escala local, a excepción de la primera que se encuentra declarada Lugar Histórico Nacional.

CUADRO 9:
Principales espacios verdes públicos

CATEGORÍA	ESPACIO VERDE PÚBLICO	LOCALIZACIÓN
Parques urbanos	Parque de Mayo	N
	Parque Independencia	NE
	Campaña al Desierto	NE
	Parque de la Ciudad	NO
	Complejo Marítimo Almirante Brown	O
	Parque Illia	SO
	Parque Noroeste	SO
	Parque Vicente Boronat	NE
Parques lineales o paseos	Paseo de las Esculturas	N
	Paseo de la Mujer	N
	Paseo calle Cuyo y continuación por 17 de Mayo	N
	Paseo Arroyo Napostá	N
	Paseo calle Drago (altura 2600)	S
	Paseo Av. Cabrera.	N
	Paseo Juan D. Perón (Carrindanga)	N
	Paseo del Humedal y Frente Costero	SO
Plaza B. Rivadavia	C	

CATEGORÍA	ESPACIO VERDE PÚBLICO	LOCALIZACIÓN
Plazas y plazoletas	Plaza Pellegrini	C
	Plaza Brown	C
	Plaza Bartolomé Mitre	E
	Plaza 17 de Octubre	NO
	Plaza Mariano Moreno	NO
	Plaza “El Tambor de Tacuarí”	NO
	Plaza Vista Alegre	NO
	Plaza Central (Palihue)	N
	Plaza Hugo D. Eiguizarre	N
	Plaza Capitán D. L. Guadagnini	SE
	Plaza Ejército Argentino	SE
	Plaza Crucero A. Gral. Belgrano	SE
	Plaza Villa Rosario Sur	S
	Plaza de los Chilenos	S
	Plaza Barrio Patagonia	S
	Plaza Las Colonias	SO
	Plazoleta Shecheine	N
	Plazoleta Centro de Gestión Comunal Villa Mitre	S
Plazoleta Germán García	N	
Plazoletas Payró y Dorrego	C	

Fuente: modificado en base a Ercolani (2005) y Pinassi y Ercolani (2012).

El **Parque de Mayo**, primero en constituirse en la ciudad, tuvo su origen en el año 1906. Surgió en el por entonces denominado “Bañado de Giménez”, sobre el valle del Napostá (Dozo & Gonóbili, 1999). Su origen como Parque Municipal, así llamado, nació asociado al del “Barrio Adornado”, un espacio en el que se destacaban mansiones señoriales de estilo pintoresquista (Figura 87), articuladas con paseos, jardines, un lago (Figura 88), entre otros elementos. En conjunto determinaban un sector de cualidades paisajísticas notorias dentro de la ciudad (Municipalidad de Bahía Blanca, 1906). Hoy en día, si bien su fisonomía resulta disímil a la de sus orígenes, parte de su funcionalidad de sigue manteniendo. Ya no acoge a las grandes viviendas de uso residencial, pero sí constituye uno de los principales espacios de ocio de Bahía Blanca. Dentro del mismo, se visualizan disímiles áreas destinadas a distintas actividades: sector

de parrillas, canchas de tejo, fútbol, softbol, parque infantil, pista de ciclismo y de salud, patinaje, atletismo y skate, un lago y la “Feria Solidaria de Cáritas” (Figura 89). Por otro lado, se identifican sectores de uso comercial, los denominados “carritos”, que prestan servicios gastronómicos. Asimismo, se destacan algunos monumentos que forman parte del registro de bienes patrimoniales del Municipio local, entre ellos: Monumento a los Fundadores, a San Martín, homenaje a los Italianos, entre otros. Su portal de ingreso, referente de numerosas fotografías, se emplaza en la intersección de Avenida Alem y Córdoba (Figura 90). En términos generales, este sitio se configura como uno de los parques que mayor mantenimiento tiene, además de la gran demanda social, principalmente durante los fines de semanas y feriados.

FIGURA 87:
Vivienda y Monumento a los
Fundadores



FIGURA 88:
Lago (1927)



Fuente: Dozo y Ginóbili (1999).

FIGURA 89:
Lago y feria



FIGURA 90:
Portal de ingreso al parque



Fuente: Pinassi (2015).

El segundo parque que cuenta con legitimación patrimonial es el **Parque de la Independencia** o comúnmente llamado Parque Independencia. La aprobación para su desarrollo se concretó en el año 1911 en el barrio de Tiro Federal. Su nombre se debe a la fecha programada para su habilitación, el 9 de julio de 1916, que nunca llegó a concretarse. El Jardín Zoológico de carácter municipal, que funcionó hasta el año 2014, tuvo su gestación durante dicho periodo (Figura 91) (La Nueva, 2011).

Hoy en día el espacio verde se visualiza como un sector degradado, tanto en su fisonomía como en la percepción que se tiene del mismo. Sin embargo, funciona como espacio para la recreación, el esparcimiento y el deporte por parte de los vecinos, principalmente durante la semana, y el fin de semana, congrega a visitantes y residentes de otros barrios de la ciudad, dado que tiene lugar allí la “Feria de la Ciudad”: un numeroso conjunto de stands que venden diferentes productos: informáticos, juguetes, calzado y principalmente ropa (Figura 92). En torno a éste se han instalado una serie de puestos móviles de venta de comida rápida.

En la actualidad, existen algunos lineamientos tendientes a la puesta en valor de un sector del parque, pretendiendo instalar allí un observatorio astronómico, dado el espacio que alberga, la altitud del terreno y la carencia de iluminación urbana, condiciones propicias para la observación de fenómenos astronómicos. Por el momento, dicha propuesta ha quedado solamente en la esfera de la planificación.

FIGURA 91:

Antiguas jaulas de animales



FIGURA 92:

Feria de la Ciudad



Fuente: Pinassi (2015).

El **Paseo de las Esculturas**, es el tercer y último espacio verde que cuenta con reconocimiento legal, dado que se encuentra declarado como “Área Verde de Valor Patrimonial” (Ordenanza 17.000/2013). El mismo se configura como un parque lineal (Figura 93), que forma parte de un sistema peatonal de paseos de carácter mayor, que se integran en la ciudad. Su delimitación se encuentra dada por las calles: Casanova, Gral. Urquiza, Sarmiento y Fuerte Argentino, sobre el entubado del Arroyo Napostá. A lo largo del mismo se destacan diez esculturas realizadas con materiales inutilizados del patrimonio ferroviario local, que diferentes artistas crearon en el Simposio Nacional de Escultura Monumental, llevado a cabo en el año 1993. En 2015 surgió una controversia en torno a éstas, dado que algunas de ellas fueron cercadas, interrumpiendo el objetivo de interacción que tenían, a fin de resguardar a los ciudadanos ante posibles daños. Hoy se configura como uno de los espacios de mayor valorización social por parte de los adolescentes de la ciudad.

FIGURA 93:
Paseo de las Esculturas



Fuente: Pinassi (2015).

Otros lugares que tienen alta ponderación histórica, cultural y paisajística a nivel local y que no cuentan con legitimación legal que contribuya a su resguardo, son: el Parque de la Ciudad; las avenidas adoquinadas: Gral. Arias y Pringles y las “calles de los jacarandás”.

El primero de ellos, el actual **Parque de la Ciudad** (Figura 94), con una extensión de 15 hectáreas, emplazado en la calle Castelli al 3700, era una antigua quinta de propiedad de la familia González Martínez (Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a), prueba de ello son algunas de las antiguas dependencias que en el lugar

se encuentran. Fue adquirido por el Municipio en 1993 para transformarlo en un gran espacio verde. En este se encuentra el Museo de Ciencias Naturales, canchas de fútbol, sector de parrillas y mesas, juegos infantiles y los fines de semana, funciona una feria, más reducida que la del Parque Independencia, en la que se venden diferentes productos. Entre los puestos se destacan también los gastronómicos, dando lugar a un “patio de comida”; además, se realizan espectáculos musicales.

La **Avenida Gral. Arias** (Figura 95) constituía el antiguo camino de acceso al puerto, llevada a cabo por capitales ingleses (Dicek, 2009). La misma, con una longitud de 2.300 metros, en el tramo desde Av. Colón hasta la calle Ecuador, en Villa Rosas, se preserva con sus adoquines y *eucaliptus* en ambos márgenes, dándole un aspecto particular a dicha vía de circulación.

La otra calle con valor patrimonial, es la **Avenida Pringles** (Figura 96), en el tramo comprendido desde el Parque Independencia hasta el ingreso al Cementerio Municipal. A lo largo de 1.200 metros se erigen *casuarinas*, plantadas a principios del siglo XX (Dicek, 2009), que articuladas con el adoquinado le otorgan valor paisajístico al sector.

Por último, se destacan aquellas calles que se caracterizan por presentar la especie arbórea del *jacarandá*. Bahía Blanca en el área del centro y macrocentro cuenta con alrededor de 1200 árboles de dicha especie (Dicek, 2009). El citado autor, destaca el tramo de 1.200 metros de las calles **Brandsen y Undiano** (entre Saavedra y la Av. Napostá) (Figura 97) y las 7 cuadras de **Brown**, entre España y Misiones.

FIGURA 94:
Parque de la Ciudad



FIGURA 95:
Av. Gral. Arias



FIGURA 96:

Av. Pringles



FIGURA 97:

Brandsen y Lamadrid



Fuente: Pinassi (2015).

Para finalizar el presente apartado, se debe hacer referencia al estado de conservación de dichos espacios, dado que el mismo se relaciona de forma directa con el uso y valorización social que se le otorgan a cada uno de estos sitios de esparcimiento. Se destaca, que algunos de éstos se encuentran en buenas condiciones, aunque presentan ciertas falencias, como el Parque de Mayo, el Paseo de las Esculturas, del Arroyo Napostá, el de la Mujer y su continuación sobre calle Cuyo; mientras que otros, como el Parque Independencia, necesita de una rápida intervención urbana, que lo reacondicione como sitio de ocio, respondiendo a la demanda del barrio en el cual se emplaza, como así también al conjunto de residentes y visitantes que acuden a él durante su tiempo libre. En otros casos, como en el Parque Campaña al Desierto, si bien se identifica como tal desde el punto de vista de la planificación urbana, en la actualidad no alberga equipamiento o instalación alguna que denoten tal caracterización.

Un dato importante a destacar, como indicador de calidad de vida en las áreas urbanas, es la cantidad de espacios verdes por habitante, contando Bahía Blanca con 14,30 metros cuadrados, y siendo un óptimo considerable establecido por la Organización Mundial de la Salud, un valor entre 10 y 15 metros cuadrados por poblador (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010). Dicha variable debe analizarse a escala local, enmarcada en el estado de los espacios verdes y evaluar si los mismos realmente responden a las exigencias de sus usuarios.

Desde el punto de vista turístico, algunos de estos lugares forman parte del circuito: “Camino de los barrios y parques”, diseñado por el Área de Turismo de la Municipalidad bahiense.

16.4. Patrimonio religioso y funerario

Bahía Blanca, al igual que otras ciudades, congrega disímiles religiones, dado su proceso de configuración social, que dan como resultado un legado material e inmaterial que constituye un **patrimonio religioso** valioso. Según el Registro Nacional de Cultos dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos de la Nación (2015), en el centro urbano existen 280 templos pertenecientes a diferentes dogmas de fe, sin considerar aquellos que se erigen bajo la religión Católica, que según la Arquidiócesis de Bahía Blanca, alcanza 13 parroquias (Figura 98), con sus respectivas capillas. A escala local, “[...] la Iglesia Católica es una de las primeras religiones que crea estructuras y construye espacios [...]” (Santarelli & Campos, 2011, p.5), resultado de ello, son las diferentes obras arquitectónicas que se erigen, con el fin de concretar lugares sagrados de desarrollo espiritual.

La mayoría de dichas construcciones, además de albergar un valor histórico, presentan atributos relevantes desde su perspectiva arquitectónica. En este contexto, se pueden destacar una diversidad de iglesias y capillas, que se construyeron sobre la base de disímiles movimientos artísticos, excediendo la valoración religiosa, para colocarse como referentes del barrio o la ciudad. El principal exponente lo constituye la Catedral Ntra. Sra. de la Merced (Figura 99 y 100), que alberga a la patrona de Bahía Blanca. Conjuntamente con ésta, forman parte del inventario del patrimonio local, las iglesias: Sagrado Corazón de Jesús (Figura 101), Iglesia del Corazón de María (Figura 102), Ntra. Sra. de la Piedad (Figura 103), la capilla interna del Colegio María Auxiliadora, en la que descansan los restos de la Beata Laura Vicuña, y la Parroquia San José de Villa Mitre. Asimismo, bajo otro culto religioso, se destaca como parte del catálogo patrimonial, la Iglesia Anglicana (Gorriti 818) (Figura 104), surgida a partir de capitales ingleses, en torno al Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste; y la Iglesia Evangélica Valdense, localizada en Villarino 30.

FIGURA 98:

Parroquias Religión Católica (Arquidiócesis Bahía Blanca)



Fuente: Pinassi sobre la base de Google Maps y datos de la Arquidiócesis de Bahía Blanca (2015).

FIGURA 99: Catedral Ntra. Sra. de la Merced



FIGURA 100: Interior Catedral Ntra. Sra. de la Merced



**FIGURA 101: Iglesia Sagrado
Corazón de Jesús**



**FIGURA 102: Iglesia del Corazón de
María**



**FIGURA 103: Iglesia Ntra. Sra. de la
Piedad**



**FIGURA 104:
Iglesia Anglicana**



Fuente: Pinassi (2015).

La diversidad de cultos y prácticas ha llevado a que durante el año 2015, se gestione un circuito turístico recreativo, denominado: “La Libertad Religiosa en Bahía Blanca” (Proyecto de Ordenanza N° 1.468/2013), que recorre algunos de los principales edificios que profesan las distintas religiones que tienen lugar no sólo en la ciudad, sino también en Gral. Daniel Cerri e Ing. White, más allá de las legitimadas en el inventario de patrimonio urbano.

En términos generales, los templos se presentan en buen estado de preservación, salvo algunas obras que se encuentran en estado regular, dado a ciertas afecciones en su valor formal.

Respecto al patrimonio inmaterial asociado, se hace referencia a ello en el apartado de patrimonio intangible, destacándose además de las misas, las procesiones pertenecientes a las fiestas patronales.

Vinculado con la categoría patrimonial anterior, se debe hacer referencia al **patrimonio funerario**, con los cementerios entre los sitios más destacados, como espacios simbólicos de una sociedad.

En los cementerios se concreta, se expresa, se hace visible y cobra vida el patrimonio cultural funerario, entendido éste como todos aquellos aspectos de la cultura relacionados, directa o indirectamente, con la muerte que son relevantes, significativos y forman parte de las señas de identidad de una sociedad. La concepción del mundo, del más allá, de la historia, las creencias y tradiciones, de los rituales funerarios, la organización y representación de la muerte, de las expresiones artísticas y musicales, de los trabajos, actividades y profesiones, de los aspectos festivos y convivenciales, así como de la pluralidad cultural y religiosa, forman parte de este universo simbólico y espacial. (Tarrés & Moreras, 2012, p.267)

En Bahía Blanca, desde la perspectiva patrimonial, se puede destacar el Cementerio Municipal, delimitado por las calles: Pablo Lejarraga, 14 de Julio, R. Cambacecres, Tres Sargentos, Herminia Abat y Fragata Sarmiento. El mismo fue habilitado en noviembre de 1885, ante un crecimiento de la ciudad y una demanda de este tipo de servicios (Viñuales & Zingoni, 1990). Hoy en día, la extensión del centro urbano, ha determinado su integración dentro del propio ejido de la ciudad, es así que conviven casas residenciales con el gran paredón que bordea el cementerio. El contraste resulta aún mayor, dado que su emplazamiento se da en el entorno de los barrios Patagonia y Palos Verdes, sectores de alta cotización inmobiliaria, en los que tienen lugar chalets y casas de disímiles diseños y grandes dimensiones.

Entre las obras arquitectónicas propias del cementerio con cierto valor formal se pueden destacar: el portal de acceso (Figura 105), de líneas historicistas, los pabellones destinados a nichos (Figura 106), una pequeña capilla (Figura 107) y las tumbas de algunos personajes representativos de la historia y cultura local, como: Luis y Felipe Caronti, Sixto Laspiur, Ezequiel Martínez Estrada (Figura 108), entre otros (Viñuales & Zingoni, 1990). Si bien desde el punto de vista turístico recreativo se han realizado algunos guiados programados gestionados desde el Área de Turismo, el mismo no forma parte de la oferta existente en el

sitio web oficial, ni se realiza en forma regular. El estado de mantenimiento, la potencialidad histórica, paisajística y arquitectónica (dada por la presencia de disímiles tumbas con diseños vistosos y ciertas construcciones como la de la Asociación Española de Beneficencia), la accesibilidad y localización absoluta, determinan aspectos favorables para su concreción como atractivo. Cabe resaltar que los cementerios como parte del patrimonio cultural funerario de una sociedad, exceden el valor material de las obras que forman parte de éstos, para colocarse en la esfera de la subjetividad, valor y significado asignado, por lo que todo proceso de gestión debe fundamentarse en el respeto de su simbolismo vinculante.

FIGURA 105: Portal de acceso



FIGURA 106: Pabellones de nichos



FIGURA 107: Capilla



FIGURA 108: Tumba Estrada



Fuente: Pinassi (2015).

16.5. Patrimonio cultural inmaterial

El Patrimonio cultural inmaterial, intangible o vivo se institucionaliza a nivel internacional como categoría a partir de la “Convención para la Salvaguarda del

Patrimonio Cultural Inmaterial”, celebrada por UNESCO en 2003. Ésta lo conceptualiza estableciendo que comprende:

[...] los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (p.2)

En este contexto, aplicando dicho concepto a escala local, la ciudad de Bahía Blanca no cuenta con un registro detallado de aquellas prácticas que integran el conjunto de manifestaciones de la cultura. Si bien existe un Proyecto de Ordenanza, denominado: “Creando el Programa de Protección y Difusión del Patrimonio Cultural Inmaterial” (Expediente 466/2013), que tiene como objetivo la confección de un inventario de las expresiones culturales bahienses, hasta la actualidad aún no ha sido sancionado.

A pesar de que Bahía Blanca no presenta un componente cultural que forme parte de su patrimonio vivo que se encuentre fuertemente posicionado en el espacio vivido de los residentes, se identifican disímiles expresiones que estructuran parte de la identidad local.

En primer lugar se destacan las **artesanías**, como expresión de saberes artísticos. Como espacio de exhibición, se encuentra la “Feria Municipal de Artesanos”. La misma se desarrolla en la Plaza Rivadavia. Todos los días, aunque con mayor presencia de artesanos y visitantes los viernes, sábados, domingos y feriados, un gran número de stands se arman sobre la primera cuadra de la calle Alsina, frente al Municipio. Las propuestas van desde trabajos en tela, cuero, madera, vidrio, orfebrería, platería, alfarería, hasta el modelado en pasta, entre otras.

Sumado a esta propuesta estable, durante el mes de octubre, se lleva a cabo, como todos los años, el “Encuentro Nacional de Artesanos” (Figura 109). La gran convocatoria de artistas, de renombre no sólo local, sino también nacional, se da en la Plaza Rivadavia. Generalmente este acontecimiento programado coincide

con el fin de semana largo del Día de la Diversidad Cultural, lo que permite la mayor afluencia de visitantes y residentes.

Otro de los espacios de artesanía, es la “Feria de Economía Social y Solidaria”, perteneciente y bajo la organización de Cáritas. La misma tiene lugar en el Parque de Mayo. Aquí se emplaza un paseo de unos 20 stands, donde muestran sus productos más de 40 artesanos y expositores locales. A diferencia de la estructura de hierro móvil de los artesanos que se encuentran en la plaza céntrica, en este caso el armado es fijo, ya que se ha construido una base de cemento de casi cien metros de largo, sobre los que se arman los puestos estables con lonas y caballetes. Dicha feria tiene sus orígenes en el año 2004, desde la firma de un convenio con la Municipalidad y la difusión en los medios locales (Pinassi & Ercolani, 2010). Cada domingo se congregan los pobladores para realizar el paseo característico, pasar la tarde en el parque y adquirir algunas de las manufacturas. Dentro de los productos que se pueden encontrar se destacan: diferentes variedades de comida casera, técnicas en vidrio, madera, hierro (parrillas, discos y asadores) y tela. También tienen su lugar varios stands con bijouterie artesanal. Se debe mencionar que por parte de Cáritas existe una capacitación constante dirigida hacia los expositores. Además se da una participación y cooperación con movimientos regionales de artesanos de Rosario, Merlo, Zárate, donde el intercambio de productos cobra relevancia. Los expositores manifiestan una gran conformidad con la respuesta y aceptación que han tenido por parte del público. Un punto a destacar, es que el paseo se encuentra próximo al anfiteatro del lago, dentro del parque, donde algunos domingos, dependiendo de las condiciones climáticas, se brindan espectáculos musicales de diferente índole, sumado también a la presencia de los botes a pedal, que constituyen uno de los atractivos del espacio público, sobre todo para las familias con hijos pequeños. Esto resulta favorable, ya que la feria se transforma entonces en paso obligado para aquellos visitantes que se encuentren recreándose en el área.

FIGURA 109:
Encuentro Nacional de Artesanos



Fuente: Pinassi (2015).

Por otro lado, en el sector céntrico, se destaca el espacio “Bahía Blanca Che”, localizado en Alsina 370. El mismo perteneciente a la Asociación de Artistas y Artesanos de la ciudad, constituye un lugar para la venta de artesanías, las expresiones musicales, entre otras manifestaciones artísticas.

El último encuentro, que merece cierto énfasis, es la muestra artesanal “El Bolsón Expone”. Dicha feria se lleva a cabo en las instalaciones del Club Napostá, en Avenida Alem 328. Este acontecimiento se desarrolla generalmente durante el mes de julio, siendo un complemento importante dentro de la gama de actividades en el receso escolar de invierno.

Entre las **fiestas populares** como parte del patrimonio intangible, la ciudad no alberga una festividad arraigada en productos que estructuran el acervo cultural local. Sin embargo, en dos de las localidades del distrito, como Ingeniero White y Gral. Daniel Cerri, tienen lugar la “Fiesta Nacional del Camarón y el Langostino” y la “Fiesta Regional de la Historia de la Carne”, respectivamente. La primera, se lleva a cabo, durante el mes de abril, y estructura su temática en los recursos de mar, característicos de toda comunidad portuaria basada gran parte de su desarrollo económico en la pesca. Durante este evento se realizan diversas actividades, desde la cocina de gastronomía típica (se prepara una gran cazuela), la actuación de artistas, actividades para chicos, hasta la exposición y muestra de artesanos locales y de la región (Figura 110). Si bien dicho acontecimiento programado se basa en un elemento patrimonial, la presencia notoria de expositores comerciales, que poco o nada tienen que ver con la estructura de la fiesta, desvanece el contenido cultural. En este contexto, el

énfasis en el desarrollo de actividades ligadas a dicha connotación contribuiría a fortalecer y difundir el porqué de la misma.

FIGURA 110:
Fiesta del Camarón y el Langostino



Fuente: Pinassi (2015).

Por otro lado, la “Fiesta Regional de la Carne”, tiene su base en el desarrollo de la actividad frigorífica, ligada específicamente al Frigorífico Sansinena, posteriormente C.A.P. (Corporación Argentina de Productores de Carne), y a la Lanera Argentina, que llevaron a la localidad a ser uno de los nodos concentradores de tal actividad y generador de identidad (Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a). Al igual que en la festividad de White, se desarrollan diferentes actividades como parte de la oferta turístico recreativa: espectáculos, danza, canto, visitas guiadas y la realización de un gran asado.

Entre las **festividades religiosas**, la celebración más representativa la alcanza las fiestas patronales de la Virgen Ntra. Sra. de la Merced, patrona de la ciudad. La procesión, alrededor de la Plaza Rivadavia, y las misas se llevan a cabo el día 24 de septiembre de cada año. Otra de las reconocidas a nivel local, es la que tiene lugar en el barrio de Villa Rosas, en la Parroquia de San Antonio de Padua. Ésta se organiza en honor a la Virgen Ntra. Sra. del Rosario de San Nicolás. Por otro lado, con escasa o nula difusión, se destacan las festividades de la Virgen de Urkupiña. “Se trata de una devoción mariana surgida en Bolivia que en este contexto urbano es profesada por migrantes bolivianos y de las provincias del noroeste argentino, como jujeños, salteños y tucumanos” (Hernández, 2010, p.148). Además de la procesión característica, se realiza una fiesta con gastronomía y bailes típicos.

En la localidad de Ingeniero White, se desarrolla la “Fiesta de San Silverio”, patrono del puerto y de los pescadores. La misma tiene su origen en 1928, vinculada a los inmigrantes italianos de la isla de Ponza, a fin de continuar con la tradición de su tierra natal (Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a). Es celebrada en el mes de noviembre, realizando una procesión por tierra y mar, una misa y distintas actividades artísticas y culturales. Dicha festividad, se correlaciona de forma directa con la pesca artesanal como manifestación del patrimonio inmaterial. El paisaje costero característico, con las barcazas de madera color amarillo, adicionado a las técnicas de pesca, forman parte del acervo cultural whitense.

Asociado a la **gastronomía**, puede mencionarse a los “cubanitos” como productos característicos de la ciudad. Si bien los mismos pueden adquirirse en otras ciudades de Argentina, tienen una fuerte presencia en Bahía Blanca, de allí que la misma sea considerada por algunos como la “capital nacional del cubanito”. De acuerdo a lo expresado en el sitio web: <http://capitalnacionaldelcubanito.blogspot.com.ar/>, gestionado por propios expendedores del producto con larga tradición en el rubro, el alimento fue incorporado a mediados del siglo XX por un inmigrante chileno, como alternativa de desarrollo económico. Hoy en día, se visualiza en los parques y plazas de la ciudad, diferentes puestos móviles de venta, comúnmente llamados “carritos”, que expenden variedades de dicho producto. De acuerdo a la entrevista realizada a los vendedores de la Plaza Mitre, al cubanito como parte de la identidad local no se le otorga la importancia que merece, siendo que constituye una “gastronomía recreativa y popular”. En este contexto, no se incentiva y difunde a través de alguna festividad o acontecimiento asociado.

En el marco gastronómico, también se debe mencionar el proyecto llevado a cabo por el Museo del Puerto, que tiene como objetivo crear un banco de recetas de los inmigrantes de Ingeniero White y Bahía Blanca.

Por otro lado, se destaca el aporte de las diferentes colectividades que tienen lugar en la ciudad. Es así que su contribución no sólo se da en esta esfera del patrimonio vivo, sino también en otras expresiones de la cultura como la música y la danza. Vinculado a dichas culturas, se destaca la “Feria Internacional de Platos Típicos” (Figura 111), organizada por el Centro de Colectividades Extranjeras. La misma, realizada en la Plaza Rivadavia, se configura por algunos

estands que venden productos gastronómicos típicos de los diferentes países de origen. Si bien el evento no cuenta con adecuada difusión y la programación de actividades resulta acotada a un momento del día (generalmente se realiza hasta el mediodía), se configura como un acontecimiento programado relevante que divulga parte de la cultura e historia de la ciudad. La “Feria de las Colectividades Extranjeras”, llevada a cabo en el Predio de la Corporación, también resulta relevante en este sentido.

FIGURA 111:

Feria Internacional de Platos Típicos



Fuente: Pinassi (2013).

Dentro de las **expresiones musicales**, con gran difusión en la ciudad, se destaca el tango. Si bien el mismo no es propio de Bahía Blanca, forma parte del Patrimonio Nacional Argentino y, además, fue declarado en 2009 Patrimonio de la Humanidad, como parte del patrimonio inmaterial de la Nación, conjuntamente con Uruguay. En este contexto, existen numerosos cantantes de tango a escala local e, inclusive, se lleva a cabo el “Festival de Tango Carlos Di Sarli”, en honor a un referente bahiense de dicho género musical. Por otro lado, adquieren relevancia otras expresiones vinculadas al folclore argentino y a las colectividades de la ciudad.

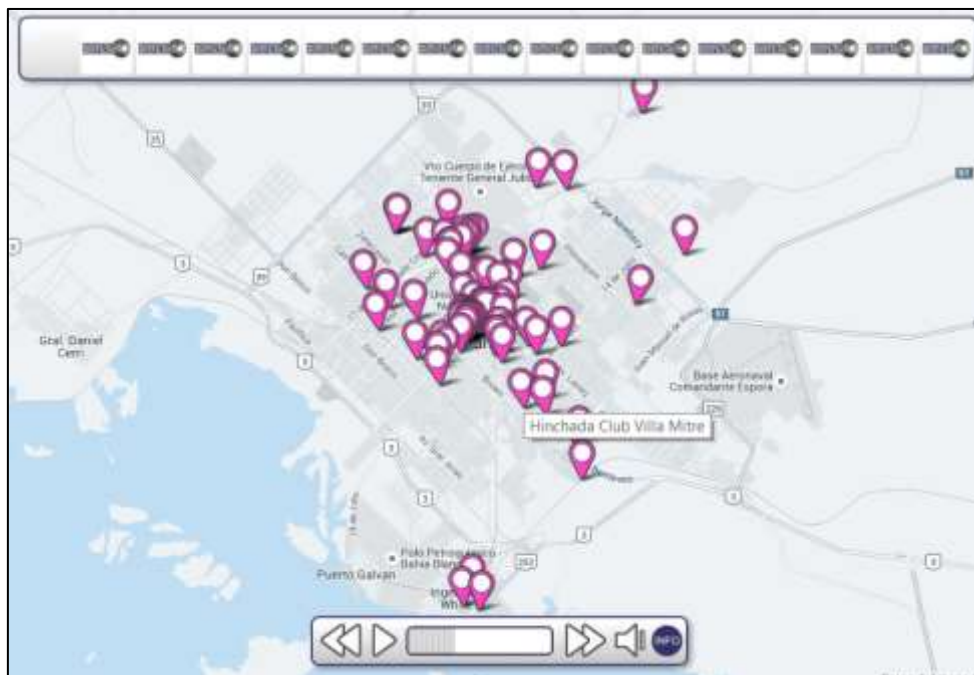
Por último, uno de los proyectos que se debe enmarcar dentro de los componentes inmateriales de la cultura, es el denominado: “Sonoteca Bahía Blanca⁵²”. Bajo la conceptualización de “**paisaje, entorno o medio sonoro**⁵³”,

⁵² <http://www.sonotecabahiablanca.com/>.

⁵³ “Paisaje sonoro (*soundscape*) es la expresión que empleamos para describir el entorno acústico. Sus propiedades no son, evidentemente, las mismas que las del paisaje espacial o visual (*landscape*)” (Murray Schafer, 1976, p.4).

abordado por UNESCO (1976), puede decirse que el sonido se referencia con un espacio dado, por lo que forma parte también de la identidad de un lugar. Enmarcado en este concepto, el proyecto, llevado a cabo en forma independiente y autogestionada por “una comunidad de particulares, profesionales y voluntarios”, con apoyo del Instituto Cultural de Bahía Blanca, creó una base de datos georeferenciados (Figura 112), en la que de forma participativa, miembros de la sociedad pueden aportar sonidos de diferentes partes del espacio urbano, que tengan que ver con alguna particularidad de la ciudad: actividades, procesos, usos, etc. En este contexto, se preservan dichas expresiones a través de un registro, a fin de resguardarlo para generaciones futuras. En así que se pueden escuchar sonidos de un partido de básquet, de distintas ferias de la ciudad, expresiones musicales, de animales endémicos de la región, entre otros. Cabría analizar si realmente todos los sonidos forman parte del patrimonio colectivo bahiense o estructuran simples entornos sonoros. Más allá de ello, la iniciativa representa una importante acción de gestión, tendiente a la trasmisión de los comportamientos socioculturales, expresados a través del sonido.

FIGURA 112:
Mapa sonoro de Bahía Blanca



Fuente: <http://www.sonotecabahiablanca.com> (2015).

16.6. Otros patrimonios: los nuevos

En este apartado se hace mención de dos componentes patrimoniales, que se han denominado nuevos, dado que su valorización a escala local se ha producido a partir de los últimos años. El primero de ellos, lo configura un elemento patrimonial que forma parte de lo que Ashworth y Hartmann (2005 citado en Norrild, 2005), denominan *patrimonio del horror*, o en palabras de Prats (2005): *patrimonios incómodos*, es decir aquellos lugares en los cuales se ha atentado violentamente contra la vida de personas inocentes. En este ámbito, en Bahía Blanca se localiza el sitio donde funcionó el **centro clandestino de detención “La Escuelita”** (Figura 113), durante el periodo de la dictadura cívico militar entre 1976 y 1983. A partir de las políticas de Estado tendientes a la búsqueda de justicia ante los delitos de lesa humanidad, aquellos lugares vinculados a las acciones delictivas de apresamiento y tortura de ciudadanos, comenzaron a ser valorados como símbolo y recuerdo de aquello que no debe volver a suceder. El sitio, localizado en los terrenos del V Cuerpo del Ejército, sobre el camino de La Carrindanga, que alberga únicamente parte de los cimientos de los edificios, sólo cuenta con un cartel referencial, de gran tamaño, pero con datos mínimos, y otro menor, que contiene la silueta de una mujer embarazada con sus ojos vendados. En términos generales, el sitio no resulta conocido por los propios bahienses. Asimismo, no se ha desarrollado ninguna acción de gestión patrimonial y turística que contribuya a la comunicación de sus valores históricos, conduciendo a una concientización acerca de lo acontecido a escala local, pero enmarcado en el contexto de la historia nacional.

En otra esfera diferencial, y encuadrado dentro del patrimonio territorial, ambiental o integral, puede destacarse la **colonia de loros barranqueros** (Figura 114) localizada en Avenida Cabrera. Si bien constituyen componentes dinámicos del patrimonio natural, su emplazamiento en el ámbito urbano, determina un vínculo especial con el territorio antropizado, otorgando un valor mayor a dicho conjunto de aves. De acuerdo a lo manifestado por especialistas, esta colonia se configura como la única que tiene lugar dentro de una ciudad, por lo que su apreciación debería ser mayor.

Los loros de Bahía Blanca son totalmente únicos. Un fenómeno como este no existe en ninguna otra ciudad o país del mundo [...] Tienen un valor científico y estas poblaciones nos pueden enseñar cómo vivir junto a la naturaleza en un

mundo cambiante [...] Por favor les ruego que esta decisión sea reconsiderada.
(Hamilton, citado en La Nueva, 2013)

El investigador, con su última frase hace referencia a un intento de erradicación de las aves por parte del gobierno municipal, ante la agravada erosión que sufre la barranca, aludiendo a que dicho proceso se debía a las cuevas generadas por los animales. Ante las repercusiones generadas, se detuvieron las iniciativas propuestas. Dicha colonia ha sido objeto de estudio de especialistas internacionales, llegando incluso investigadores de la cadena televisiva BBC de Londres para firmar un documental.

Si bien esta especie constituye un elemento natural valorado a escala internacional, en Bahía Blanca tal apreciación no se da en el mismo sentido, dado que algunos pobladores no conocen acerca de su importancia. Desde el punto de vista turístico recreativo, el sitio no cuenta con señalización interpretativa, ni con ningún recorrido especializado en el que se puedan divisar los nidos característicos con alguna explicación. Su emplazamiento, en el propio paseo lineal de Av. Cabrera, le otorga potencialidad de desarrollo en este ámbito.

FIGURA 113:
Sitio “La Escuelita”



FIGURA 114:
Barranca de la colonia de loros



Fuente: Pinassi (2015).

17. Protección legal del espacio patrimonial a escala local

A nivel local, existen tres ordenanzas, destacadas en el Plan de Desarrollo Local de Bahía Blanca (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010) como clave, que hacen al manejo de los recursos culturales y que encuadran el accionar sobre los bienes patrimoniales a nivel municipal. La primera: **Ordenanza N° 7.959**, crea el Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca. En ésta se destacan diferentes bienes y

sectores de relevancia patrimonial, declarados como parte del patrimonio histórico cultural de la ciudad y el distrito. Dicha Ordenanza, sancionada en 1994, legitima el Inventario de Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca, desarrollado en 1992. La misma, debido a las altas y bajas de bienes patrimoniales, ha quedado obsoleta, siendo modificada por aquellas que en forma puntual introducen modificaciones; la segunda: **Ordenanza N° 12.600**: implanta el Programa de Solidaridad Cultural.

Se considera solidaridad cultural a los actos de personas físicas o jurídicas consistentes en la dación sin cargo alguno de dinero u otros recursos para actividades de patrocinio, estímulo, sustento y/o promoción de actividades culturales, educativas y de capacitación declaradas de interés. (Honorable Concejo Deliberante Bahía Blanca, 2004, p.1)

En este contexto, diferentes empresas que tienen lugar en la ciudad, apoyan y promueven, como parte de su programa de responsabilidad social, disímiles acciones tendientes al desarrollo de la cultura; por último, la tercera: **Ordenanza N° 12.711**: crea el Instituto Cultural de Bahía Blanca, con funciones de implicancia directa sobre el patrimonio cultural local, principalmente los museos y el desarrollo de algunas festividades.

Cabe destacar, que a nivel municipal, además de dicho organismo, existe una "Comisión Asesora Permanente Ad Honorem", conformada por diferentes representantes, que funciona como órgano consultivo en temas patrimoniales. La misma ha sido creada por Ordenanza N° 3929. Si bien ésta se aboca a temas particulares vinculados al patrimonio local, la gestión de propuestas se sujeta al mero tratamiento de intervenciones arquitectónicas en bienes con declaratoria. En el mismo sentido, se destaca en el ámbito de la Municipalidad de Bahía Blanca la Dirección de Planeamiento Urbano, cuyas funciones se vinculan principalmente con los bienes inmuebles de carácter histórico, a través del Área de Patrimonio Arquitectónico.

Además de la normativa establecida, es importante mencionar a la Ordenanza N° 7.505, sancionada el 30 de julio de 1993, referida a la transferencia de la cuota de aprovechamiento urbanístico de inmuebles afectados a restricciones, por ser considerados de interés histórico, arquitectónico y urbanístico. También sobresalen otros documentos establecidos por el Honorable Concejo Deliberante local, que de manera específica, realizan un tratamiento particularizado a diferentes inmuebles con valor patrimonial. Sin ser el objetivo realizar un

tratamiento exhaustivo, en el Cuadro 10 se presentan las Ordenanzas más representativas.

**CUADRO 10:
Ordenanzas de interés patrimonial**

Ordenanza	Detalle
Ordenanza N° 8.695	Creación del Consorcio Social N° II tendiente a realizar trabajos de mantenimiento en la Escuela N° 2.
Ordenanza N° 10.162	Da de baja del Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano al inmueble que perteneciera al Dr. Leónidas Lucero.
Ordenanza N° 10.272	Introduce modificaciones en el Código de Planeamiento Urbano, estableciendo un tratamiento particularizado de indicadores urbanísticos para inmuebles incluidos en el Patrimonio Arquitectónico de la ciudad.
Ordenanza N° 13.387	Declara Patrimonio Arquitectónico al Inmueble de calle Rondeau N° 51.
Ordenanza N° 14.185	Incorpora al Registro de Patrimonio Arquitectónico y Urbano al Monumento al Inmigrante.
Ordenanza N° 14.452	Incorporación de diferentes inmuebles de valor histórico-arquitectónico al Registro Municipal.
Ordenanza N° 14.520	Suma al Registro Municipal del Patrimonio Arquitectónico y Urbano a la capilla del Colegio María Auxiliadora.
Ordenanza N° 14.732	Inclusión del edificio del Colegio María Auxiliadora al Registro Municipal del Patrimonio Arquitectónico.

Fuente: actualizado en base a Pinassi (2012a).

Además de los documentos legales con implicancia jurisdiccional distrital, tiene competencia otro marco normativo nacional y provincial, relativo a aquellos Decretos y Leyes de declaratoria de edificios o sitios, como monumentos o lugares históricos. Del análisis realizado por Pinassi (2012a) y a partir del listado publicado por el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca (2015), se destacan:

- Decreto 1.035/ 1982: declara Lugar Histórico Nacional (LHN) el área que comprende el emplazamiento del antiguo fuerte fundacional.

- Decreto 1.110/ 1997: legitima como Monumento Histórico Nacional (MHN) el edificio de Correo y Telégrafos.
- Decreto 12/ 2001: declara como MHN al Club Argentino.
- Ley 25580/ 2002: reconoce a la ex Usina General San Martín como MHN.
- Decreto 1.020/ 2004: nombra como MHN al ex Banco de la Provincia de Buenos Aires, el Palacio Municipal, al edificio del ex Hotel de Inmigrantes; y como LHN a la Plaza Rivadavia.
- Decreto 1.592/ 2008: patrimonializa como MHN a la Biblioteca Rivadavia.
- Decreto 837/ 2011: declara MHN y “Bien de Interés Histórico Artístico” al Teatro Municipal.
- Decreto 2.181/ 2014: destaca como MHN a diferentes componentes del patrimonio ferroviario: Estación Sud, Spurr, Mercado de Frutos y Lanús Victoria, Ex Usina Eléctrica de Brickman y Donado y el taller complementario, Barrio Inglés y los elevadores de granos 3 y 4 de la ex Junta Nacional de Granos de Ingeniero White; asimismo, como “Bien de Interés Histórico Nacional” el Puente de la Avenida Colón y Chile.

Por otra parte, a nivel provincial se pueden mencionar:

- Ley Nº 12.124, y Decreto Reglamentario 2.130/ 1998: fundamentan la importancia de designar a la Escuela Nº 2: Gob. Valentín Vergara, como Monumento Histórico Provincial (MHP).
- Ley Nº 14.299: designa al ex Banco Hipotecario Nacional como MHP.
- Ley Nº 13.147/ 2003: legitima como MHP al Rectorado de la Universidad Nacional del Sur, el antiguo Instituto Tecnológico del Sur, el Club Universitario, la fuente de Lola Mora, el complejo edilicio de Avenida Alem Nº 1.215, el edificio de 12 de Octubre y San Juan y la Casa de la Cultura, emplazada en Avenida Alem Nº 925.

Si bien a nivel general existen documentos normativos de jurisdicción local, provincial y nacional, se visualiza que dichos instrumentos de gestión presentan algunas falencias, principalmente en los mecanismos por medio de los cuales se debe velar por la preservación de los componentes patrimoniales. El estado situacional actual de algunos inmuebles, ya sea por el carácter material o por la carencia de usos, es reflejo de ello.

18. A modo de síntesis

El espacio patrimonial, se presenta como un espacio con identidad, que refleja parte de la historia y cultura local. En el caso de Bahía Blanca, se observa una dicotomía entre los sectores de la trama urbana que son valorizados a partir de estrategias de gestión llevadas a cabo por parte del Municipio, y aquellos que no lo son. Es así que la mayoría de las acciones se concentran en el sector céntrico, donde los edificios históricos en términos generales presentan un adecuado mantenimiento, salvo algunas excepciones, quedando relegados los componentes culturales de los barrios periféricos.

Mención especial merecen los espacios ferroviarios, en los que en líneas generales y dependiendo del complejo férreo, el estado varía de regular a malo, adquiriendo una mayor valorización social ciertos recortes de los mismos, como por ejemplo los espacios verdes gestionados por iniciativa de la propia comunidad. Si bien algunos edificios, principalmente las estaciones de mayor envergadura, presentan un mínimo mantenimiento, se produce una alternancia de espacios vacantes, en inadecuado estado, con aquellos que presentan cierta funcionalidad, que por el contrario se preservan en condiciones aceptables. Queda demostrado entonces, que el uso social activo conduce a la revitalización patrimonial, ejemplo de ello son los parques y plazas desarrollados en estas áreas, al igual que el polideportivo concretado en el ex Matadero Municipal.

Con relación al patrimonio cultural inmaterial, si bien Bahía Blanca presenta componentes intangibles que forman parte de su acervo, se visualiza una planificación deficiente, con base en acontecimientos programados contemporáneos, que se alejan de la fundamentación histórica y local. En este sentido, tampoco se llevan a cabo campañas de concientización destinadas a los residentes que induzcan un cuidado y conocimiento de los recursos culturales, tanto intangibles como materiales.

Por otro lado, los mecanismos de preservación del espacio patrimonial, en algunos casos resultan acotados, obsoletos, y en otros inexistentes; resultado de ello es el Inventario de Patrimonio Urbano, que fue confeccionado en el año 1992 y a más de veinte años aún aguarda su actualización.

CAPÍTULO VII:
El espacio turístico recreativo
a escala local



Capítulo VII: El espacio turístico recreativo a escala local

19. La configuración del espacio turístico recreativo bahiense

En el presente capítulo se analiza la estructuración del espacio turístico recreativo, es decir el conjunto de recursos, equipamiento e infraestructura vinculados con las actividades de ocio y que forman parte de la oferta de esparcimiento en Bahía Blanca⁵⁴.

En primer lugar, se analizan los diferentes productos turísticos que el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca gestiona para el consumo de visitantes y residentes, estos últimos configurados como recreacionistas en su tiempo libre.

Seguidamente, se describe el equipamiento, es decir los servicios en forma puntual vinculados al ocio, como: alojamiento, gastronomía, esparcimiento, entre otros. Por último, se presenta la infraestructura de transporte, vinculada a la accesibilidad del destino.

Cabe destacar, que parte de los componentes no son descritos con exhaustividad dado que han sido detallados en el capítulo anterior. Es decir, que algunos de los recursos culturales que forman parte del espacio patrimonial bahiense, también estructuran el de tipo turístico recreativo, debido a su configuración como atractivos.

19.1. Productos turístico recreativos que ofrece la ciudad

De acuerdo a la información obtenida a través de la entrevista realizada a la Mg. Julia Arocena⁵⁵ (2015), responsable del Área de Turismo local, la ciudad ofrece dos grandes productos turístico recreativos: el turismo cultural y el de reuniones.

Dentro de lo que es la gran modalidad de turismo urbano, tenemos dos productos principales: el turismo de reuniones y el turismo cultural. El turismo de reuniones es el producto estrella, es el que está más desarrollado y es en el que la ciudad está preparada, en términos turísticos, para llevarlo a cabo. El turismo cultural, si bien tiene muchas ramas, como la organización de espectáculos y productos

⁵⁴ El análisis del espacio turístico recreativo local se fundamenta en los avances realizados en Pinassi (2012a, 2013a y 2015).

⁵⁵ Informante clave entrevistado el 17/11/2015. La Mg. Julia Arocena es la responsable de Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca, dependiente del Instituto Cultural local. Ver anexo N° 5: modelo de entrevista.

menores, como el circuito religioso por ejemplo; o de forma complementaria el turismo rural [...], sumado al puerto, y todo lo que ofrece culturalmente la ciudad, no es el producto base. [...] el principal y el que motiva a los turistas que visitan Bahía Blanca, es el de reuniones. (Arocena, 2015)

Vinculado con la modalidad cultural, a escala local se destaca la configuración de una oferta consolidada sobre la base de diversos circuitos propuestos por el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca, gestionados a partir de distintas temáticas clave, en su mayoría vinculadas a la historia y cultura local. Cabe destacar, que algunos de ellos exceden el espacio propio de la ciudad, extendiéndose a las localidades de Gral. Daniel Cerri, Ingeniero White y Cabildo. En primer lugar, se destaca el “**Camino del Centro Histórico**” (Figura 115). En éste se visita: la Plaza Rivadavia, los diferentes monumentos que en ella se albergan y los edificios históricos que se localizan en sus márgenes. En términos espaciales, es el de mayor concentración de recursos en un área reducida del espacio urbano, lo que posibilita la articulación de diversos atractivos generando distintos recorridos con diversas temáticas. Asimismo, con relación a la dimensión temporal, se debe destacar que es uno de los más acotados para su realización, pudiendo realizarse en forma peatonal, sin la necesidad de utilizar un vehículo.

FIGURA 115:
Camino del Centro Histórico



Fuente: Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2015a).

En segundo lugar, se destaca el “**Camino los Barrios y Parques**”, constituido por dos de las avenidas más pintorescas de la ciudad: Avenida Alem y Urquiza, permitiendo conectar diferentes espacios verdes públicos destinados al esparcimiento y recreación durante el tiempo libre de los individuos. Se incluyen como principales atractivos: el Teatro Municipal, la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, la Casa de la Cultura, la Universidad Nacional del Sur, el Parque de Mayo, el Arroyo Napostá y Paseo de las Esculturas, el Barrio Palihue y Patagonia, el Parque Independencia, entre otros. Dada la distribución espacial heterogénea de los componentes que lo estructuran, se requiere la utilización de un medio transporte para su realización.

Otro de los circuitos propuestos es el “**Camino del Riel**”. Éste comprende un conjunto de componentes patrimoniales representados por arquitectura de carácter ferropuertoario: estaciones, usinas, elevadores de grano, mercados, entre otros. Se identifican como los principales referentes: el Mercado Victoria, la usina del ferrocarril Bahía Blanca Noroeste de calle Donado y Brickman, Estación Spurr, complejo puente la Niña, usina y Museo del Puerto, entre otros. Cabe aclarar que los últimos atractivos mencionados se emplazan en la localidad de Ingeniero White. Como se destacara en el capítulo anterior, gran parte de dichos componentes, al igual que el propio paisaje ferroviario del sector, se encuentran degradados, dado el estado de algunos de los bienes muebles e inmuebles que en ellos se erigen.

El “**Camino de los Museos**”, sin conformar un itinerario que especifique un punto de inicio y final del recorrido, comprende aquellos espacios abocados y destinados a la exposición y muestra de distintos elementos, que hacen a diferentes expresiones culturales, artísticas y científicas de la propia ciudad. Se registran una veintena de sitios que albergan dicha función. Éstos se convierten en atractores y concentradores de diferentes tipos de visitantes, de acuerdo al carácter de las muestras, de su emplazamiento y de la temática principal que desarrollen. Los destacados en la oferta turística oficial son: el Museo de Bellas Artes y de Arte Contemporáneo, el Museo y Archivo Histórico Municipal, el Histórico Café Museo, el de Odontología, el de Ciencias Naturales, Museo de Ciencia y Técnica, el de Aviación Naval, entre los más representativos. Asimismo, se deben mencionar como referentes de gran demanda social, el Museo del Puerto y el Museo Ferrowhite, localizados en Ing. White. En su gran

mayoría, algunos de ellos, dada su temática, son visitados en forma frecuente por alumnos de diferentes instituciones educativas de la ciudad y la región.

El recorrido que posibilita visitar el área portuaria en Ingeniero White, además de aquellos espacios vinculados a la actividad petroquímica e industrial y del ferrocarril, es el denominado **“Camino de los Puertos”** (Figura 116), que incluye: el Puerto local, el complejo Petrobrás, Puerto Galván, Terminal Bahía Blanca S. A., Prefectura Naval Argentina, Terminal Cargil S.A.I.C., el teatro, museo del Puerto, Museo taller Ferrowhite, Termoeléctrica Luis Piedrabuena, entre otros.

FIGURA 116:
Camino de los Puertos



Fuente: Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2015a).

El **“Camino de los Fortines, Laneras y Frigoríficos”**, se desarrolla en el poblado de Gral. Daniel Cerri, incluyendo tanto atractivos de carácter histórico cultural como naturales, debido a su emplazamiento próximo al humedal costero. La visita al pueblo, remonta al observador a épocas de esplendor que vivió la localidad. Se pueden visitar: Museo Fortín Cuatreros, Iglesia San Miguel Arcangel, el Club Sansinena, Club Soulas, la Lanera Argentina, ex Frigorífico CAP Cuatreros, Estación Aguará, entre los más conocidos.

Otro de los recorridos lo constituye el **“Camino Rural”**. Este incluye un conjunto de recursos turísticos que se emplazan en la localidad de Cabildo, localizada a

50 km. hacia el Noreste de Bahía Blanca. Su accesibilidad se encuentra dada por la Ruta Provincial Nº 51. Se caracteriza por ser un pequeño poblado, de 2.046 habitantes (INDEC, 2010), con un fuerte carácter rural, donde la tranquilidad es el atributo principal. En éste se pueden visitar: la Delegación Municipal, la Parroquia San José, la Estación de Ferrocarril, el Frigorífico “Sombra de Toro”, el Aeroclub, entre otros. Uno de los obstáculos que presenta este itinerario es la distancia con respecto a Bahía Blanca, lo que determina su realización en forma esporádica por parte del Área de Turismo local.

El básquet, se presenta como el deporte emblema de la ciudad. A partir del **“Camino Bahía Capital del Básquet”**, se pueden visitar diferentes clubes que se destacan en dicha práctica deportiva: Estudiantes, Olimpo, Bahiense del Norte, entre otros. Asimismo, dentro del recorrido, se conoce el Museo del Deporte, que considera a otras actividades más allá del básquet. Cabe destacar, que en noviembre de 2015 se produjo el cambio de sede de dicha institución, de la Estación de Ferrocarril Sud a la Torre de Bicentenario, localizada en la peatonal Drago.

Además de los circuitos mencionados, también durante el mes de noviembre de 2015, se llevaron a cabo los primeros paseos guiados por el circuito denominado: **“La libertad religiosa de Bahía Blanca”**, un recorrido, dividido en dos partes, que transita por 20 templos de disímiles religiones que se profesan en la ciudad y en las localidades de Ing. White y Gral. Daniel Cerri. Entre los principales, se encuentran: Iglesia del Sagrado Corazón de María (Zelarrayán 741), Templo Africanista “Ase Da Osanla” (Estomba 1439), Iglesia Metodista Central (Belgrano 367), Iglesia Pueblo Nuevo (Soler 444), Iglesia Valdense (Villarino 30), Beit Jabad Bahía Blanca (Chiclana 763), entre otras.

Cabe destacar, con respecto a la totalidad de los itinerarios, que los mismos no se realizan de manera guiada en forma regular, sino programada, ante solicitud de los interesados o de acuerdo a fechas específicas determinadas por el organismo a cargo. Asimismo, se dispone de folletería complementaria, posibilitando la realización de los recorridos en forma autónoma por parte de los visitantes. En contrapartida, ninguno de los circuitos presenta señalética turística y patrimonial que divulgue información relativa no sólo al itinerario, sino también de los recursos que los constituyen. Los datos de cada uno, sólo se encuentran disponibles en Internet, en la página oficial de Turismo, limitando su acceso a

aquellos usuarios que cuenten con dispositivos electrónicos aptos para la consulta.

Como se mencionara al comienzo del presente apartado, la modalidad de reuniones se presenta como el principal producto que ofrece el destino. En este contexto, el **Turismo de Reuniones** (Figura 117), funciona como uno de los productos con mayor valorización, dado el nivel de afluencia que tienen los distintos acontecimientos programados que se llevan a cabo en la ciudad. De acuerdo a la folletería turística oficial, Bahía Blanca cuenta con 90 salas destinadas a la realización de eventos, con una capacidad total de 23.538 asistentes. Asimismo, se destaca como parte de las estrategias de comunicación oficial, resaltando las bondades de la aglomeración:

Ubicada en un espacio geográfico estratégico, Bahía Blanca es el nexo de unión entre la inmensidad de la Patagonia y las grandes extensiones de la Pampa bonaerense. Esta situación privilegiada convierte a la ciudad en un verdadero lugar de encuentros, donde confluyen el comercio, las universidades, la cultura, la vida nocturna, el deporte, el teatro, el entretenimiento al aire libre y la diversión. (Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a)

FIGURA 117:
Turismo de Reuniones

Bahía Blanca REUNIONES

Ubicada en un espacio geográfico estratégico, Bahía Blanca es el nexo de unión entre la inmensidad de la Patagonia y las grandes extensiones de la Pampa bonaerense. Esta situación privilegiada convierte a la ciudad en un verdadero lugar de encuentros, donde confluyen el comercio, las universidades, la cultura, la vida nocturna, el deporte, el teatro, el entretenimiento al aire libre y la diversión.

La ciudad de Bahía Blanca cuenta hoy con ventajas comparativas y competitivas para alcanzar desarrollo al turismo de reuniones.

The city of Bahía Blanca has comparative and competitive advantages to successfully develop tourism.

Sedes Académicas / Academic venues	salas	capac.	contacto:
BIBLIOTECA INADIANA	2	480	0291 4504805
CAMARA ARBITRAL DE CEREALES	2	420	0291 4540140
CLUB ARGENTINO	2	1000	0291 4520211
CONSEJO PROFESIONAL DE CS. ECONOMICAS	2	210	0291 4534070
CONSEJEF	2	540	0291 4861866
INSTITUTO SUPERIOR JUAN XXIII	2	400	0291 4562117
MUNICIPALIDAD DE BAHÍA BLANCA	2	318	0291 4594600
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR	4	900	0291 4591100
CASA DE LA CULTURA	4	170	0291 4595100
CENTRO HISTÓRICO Y CULTURAL UNS	4	220	0291 4295106
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL	2	330	0291 4552205

Fuente: Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2015a).

De acuerdo a la información brindada por el personal del Área de Turismo, Bahía Blanca se constituye como un destino ICCA (Asociación Internacional de Congresos y Convenciones). Esta organización nuclea a distintas empresas e instituciones vinculadas a las reuniones, y confecciona un ranking cada año de los destinos con mayor número de eventos realizados. La ciudad, accedió al mismo en el año 2013, ocupando el 5º lugar a nivel nacional, compartido con San Carlos de Bariloche y Salta; ocupó el puesto 74º a nivel latinoamericano y el 328º a escala mundial (Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a). Esto se constituye en una estrategia de divulgación turística, teniendo como objetivo posicionar a Bahía Blanca como nodo de congresos y convenciones.

En este contexto, el turismo de reuniones, si bien funciona como el eje base sobre el cual se estructura la mayor parte de las acciones de gestión, dado el impacto que genera a nivel local, funciona como inductor de un consumo cultural complementario de los componentes patrimoniales.

Los **acontecimientos programados**, más allá de aquellos asociados a la modalidad de reuniones, constituyen espacios de intercambio social, destinados a visitantes y residentes de la localidad, es así que también forman parte de la oferta turístico recreativa local. Además de los descritos en el Capítulo VI, relativo al análisis del espacio patrimonial, como la “Feria de las Colectividades”, el “Encuentro Nacional de Artesanos”, las “Fiestas Patronales”, la “Fiesta del Camarón y el Langostino” y la “Fiesta Regional de la Historia de la Carne”, estas dos últimas llevadas a cabo en Ing. White y Gral. Daniel Cerri, respectivamente; se destacan entre otras:

- “FISA” (Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino): dicho evento bianual se realiza durante el mes de abril, en el Predio Ferial de la Corporación del Comercio, Industria y Servicios de Bahía Blanca. Se reúnen empresarios y organizaciones del sector público-privado local y regional, para exponer y dar difusión a sus productos.
- “Maratones por la ciudad”: se desarrollan en distintas oportunidades a lo largo de año, vinculadas a diferentes temáticas y llevadas a cabo con algún fin solidario.

- “Carnavales”: tienen lugar durante el mes de febrero y marzo, en distintos barrios de la ciudad, culminando en el denominado “Gran Corso Céntrico”.
- “Semana de la Gastronomía”: se realiza durante el mes de noviembre, comprende una semana de diversas actividades asociadas a la gastronomía local. Durante la misma se ofrecen descuentos en diferentes restaurantes, se hacen degustaciones, cursos de cocina, etc.
- “Exposición Nacional de Ganadería e Industria”: la misma se lleva a cabo en Villa Bordeau, constituye un espacio de representación del campo en la ciudad, dado que se exponen y comercializan los productos y avances tecnológicos relativos a la actividad agropecuaria. Dicho acontecimiento tiene lugar en el mes de octubre.
- “Fiesta del Basquet”: realizada en el mes de diciembre, tiene como objetivo valorizar al básquet y a la ciudad como su capital, realizando diferentes actividades en torno a dicho deporte. Participan de ella, distintos equipos nacionales e internacionales.

Se debe considerar que además de los acontecimientos programados mencionados, existen otros de menor magnitud, que estructuran la oferta turística recreativa local y que funcionan como espacios para el esparcimiento y la recreación.

Como parte integrante de la oferta de atractivos, de forma complementaria al espacio urbano, también se destacan aquellos vinculados al ecosistema costero del humedal. La principal área la constituye la **Reserva Natural Bahía Blanca, Falsa y Verde**, con su flora y fauna característica del estuario. En la misma, declarada área protegida provincial, se pueden realizar embarcaciones para la pesca y paseo. Entre las debilidades de este atractivo se destaca su accesibilidad limitada y la carencia de propuestas turístico recreativas vinculadas a ésta.

Sumado a la modalidad de ecoturismo, se resaltan en la oferta oficial tres estancias, abocadas a la práctica del **turismo en el espacio rural**: la Estancia “Lomas del Rodeo” (camino La Carrindanga, Km. 8,5); “Estancia San Juan” (Ruta Nº 33 Km. 24) y “Finca Oliva Olivos” (Ruta Nº 3 Vieja). La primera, brinda la posibilidad de realizar agroturismo, visitando los corrales de animales, paseando en una cosechadora, ordeñando vacas, etc. Estas actividades se orientan principalmente a viajes de carácter educativo para estudiantes de nivel inicial,

primario y secundario. Además, ofrece servicios de alquiler de salones y catering para eventos. La “Estancia San Juan”, además de poder visitarla únicamente durante el día, brinda la posibilidad de pernocte. También se encuentra acondicionada para realizar acontecimientos sociales. Por último, la “Finca Oliva Olivos”, brinda servicios gastronómicos, circuitos guiados y otras actividades asociadas al cultivo de los olivares.

19.2. Equipamiento turístico recreativo

- **Alojamiento**

La ciudad de Bahía Blanca cuenta con un total de 24 establecimientos, entre los de carácter hotelero y extrahotelero, que presentan servicio de alojamiento. Cabe aclarar, que dicho valor corresponde al número de empresas oficiales registradas en la Encuesta de Ocupación Hotelera, desarrollada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) y el Ministerio de Turismo de la Nación (MINTUR). Del total de establecimientos habilitados para tal fin, 16 corresponden a los de carácter hotelero, mientras que 8 a los extrahoteleros⁵⁶.

Con relación al número total de plazas, la ciudad alberga 1.756 camas disponibles (INDEC & MINTUR, 2015), de las cuales, el 83% son de carácter hotelero, mientras que sólo el 17%, corresponden a los alojamientos extrahoteleros. Se debe destacar, que además de los establecimientos habilitados de forma legal para tal fin, existen otros tipos de alojamiento, como los departamentos de alquiler temporario (por día), de los que no se tiene un registro oficializado, pero que en su conjunto concentran buena parte de la oferta de este tipo de servicios.

Con relación a la categoría hotelera, se observa una mayor preponderancia de hoteles de 4 y 1 estrella, conjuntamente con los hospedajes “A”. En contrapartida, se registra solamente un hostel y un camping y no se identifica ningún hotel de 5 estrellas.

⁵⁶ Para un detalle de los establecimientos, consultar: <http://turismo.bahiablanca.gov.ar/turismo/tarifario-hotelero/>.

- **Alimentación**

La ciudad dispone de un total de 149 establecimientos gastronómicos⁵⁷, dando como resultado más de 4500 cubiertos, de acuerdo a los registros publicados por la Municipalidad de Bahía Blanca y la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Bares, Confiterías y Afines de la ciudad y la Región Sudoeste. Dichos establecimientos se encuentran distribuidos en diferentes categorías, de acuerdo al tipo de servicio y comida que brindan. Los más representativos son los cafés, confiterías y los restaurantes. Estos últimos, se pueden subdividir de acuerdo a su emplazamiento, ya sea dentro de la ciudad, o en las vías de acceso. Los restobares y las parrillas, son los que siguen en representatividad.

Con relación a las cantinas y marisquerías, éstas se localizan principalmente en el área de Ingeniero White, constituyéndose como los lugares de encuentro y gastronómicos típicos de la localidad. Le suceden las pizzerías, comidas rápidas, tenedor libre, comida vasca, patios de comida, gastronomía oriental y cervecerías. Cabe destacar que los patios de comida, se localizan en los dos grandes paseos de compra que alberga la ciudad: el “Bahía Blanca Plaza Shopping” y el “Paseo del Sol”.

- **Esparcimiento**

El equipamiento de esparcimiento, comprende todos aquellos lugares, de carácter público y privado, destinados al disfrute y uso de residentes y visitantes, durante su tiempo libre. Se incluyen: clubes, cines, teatros, discotecas, espacios verdes, entre otros.

Se destaca la presencia de 43 clubes deportivos (Pinassi, 2012a, 2013a), en los que se pueden practicar diferentes actividades: fútbol, tenis, natación, hándbol, básquet, etc. Asimismo, abocado a la práctica del golf, se puede mencionar el Club Palihue. Una característica relevante, es la presencia del Club Olimpo, que se encuentra compitiendo en el “Torneo A” de fútbol a nivel nacional.

Respecto a los teatros, según el listado oficial del Área de Turismo, se identifican un total de 8. Se reconocen como los más representativos, debido a su capacidad y presentación de obras de reconocimiento local y nacional: el Teatro Municipal, Don Bosco y Rossini.

⁵⁷ Para un detalle de los establecimientos, consultar: <http://turismo.bahiablanca.gov.ar/turismo/guia-de-servicios-gastronomicos/>.

La ciudad cuenta además, con distintas salas de cine, que se localizan tanto en el área céntrica, como en el centro comercial: “Bahía Blanca Plaza Shopping”. Las mismas corresponden a las empresas: CCA Cinemacenter (Circuito de Cines Argentinos) y Cines del Centro.

Se destacan también 17 espacios, abocados al desarrollo y manifestación de las expresiones culturales, como la danza, el canto o cualquier otra exposición vinculada a las artes. De acuerdo al lugar, se incentiva el desarrollo de actividades tanto para adultos como para niños. Se identifica también una tanguería.

El equipamiento de esparcimiento nocturno resulta diverso. El mismo se concentra en el área céntrica y en la zona del Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá, convirtiéndose este último lugar en un atractor de jóvenes los fines de semana. Existen disímiles sitios, de acuerdo al perfil etario y económico de los usuarios.

También se resalta como espacio aglutinador de visitantes y residentes, el “Bingo Bahía”. El mismo se localiza en el centro urbano, a escasos metros de la Plaza Rivadavia (Chiclana 250). Cuenta con gran número de máquinas traga monedas y ruletas virtuales y posee un amplio horario de atención al público.

Las galerías comerciales, se conforman como otro de los espacios abocados, con funcionalidad comercial, al esparcimiento. Algunas de ellas son de corte moderno, y otras, albergan atributos históricos representativos, como el caso de la Galería Plaza y Peuser. Se pueden mencionar entre otras: Galería Paseo del Ángel, Santa Fe, Galería Jardín y del Castillo.

Respecto a los espacios verdes, se ha hecho referencia a ello en el capítulo anterior.

▪ **Otros servicios**

En este apartado, se hace descripción de aquellas empresas que prestan servicios vinculados de forma directa o indirecta a la actividad turístico recreativa. En primera instancia, se destacan las agencias de viajes. Bahía Blanca, cuenta con un total de 51 empresas habilitadas, según los registros del Ministerio de Turismo de la Nación (2015). Cabe destacar, que la totalidad de las empresas de viajes existentes a escala local, operan el turismo emisor, ninguna organiza, programa y difunde viajes orientados a potenciales visitantes que se desplacen

a la ciudad, sino que ofrecen productos, tanto nacionales como internacionales, de carácter individual o grupal hacia otros destinos turísticos.

Con relación a las empresas de alquiler de autos, se contabilizaron alrededor de una decena, entre aquellas de carácter local, nacional e internacional. La mayoría se localiza en el aeropuerto “Comandante Espora” y en el área céntrica. El servicio de información a los visitantes, se encuentra dado por dos puestos de informes turísticos en toda la ciudad: uno, emplazado en la nueva Peatonal Drago, próximo a la intersección con Av. Colón; y el otro, en la terminal de ómnibus “San Francisco de Asís”. En este caso, se registra un número deficiente de centros de divulgación turística, al igual que los horarios restringidos que los mismos albergan.

Los diferentes circuitos turísticos programados en la ciudad, pueden realizarse de forma personal, o bien contratando el servicio de guiado. La Asociación de Profesionales del Turismo de Bahía Blanca (ASPROTUR), nuclea a los guías de turismo, recibidos con título oficial. Los mismos pueden ser reservados de manera particular, contactándose en forma previa con la organización. El servicio tiene un costo por hora, dependiendo la cantidad de integrantes del grupo y el recorrido. El servicio es ofrecido de forma gratuita para instituciones educativas, previa coordinación con el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca.

19.3. Infraestructura de transporte y accesibilidad

La accesibilidad a la ciudad se encuentra dada por tres rutas nacionales y una provincial (Figura 118). Entre las primeras se destacan: la Ruta Nacional Nº 3, que conecta a Bahía Blanca con Buenos Aires, hacia el Noreste, y con la Patagonia, hacia el Sur; la Ruta Nacional Nº 35, que la une con la provincia de La Pampa; y la Nº 33, con la ciudad de Rosario. La Ruta Provincial Nº 51, posibilita la conexión con la Capital Federal y poblados intermedios, en la provincia de Buenos Aires.

Con relación a las terminales de transporte, Bahía Blanca cuenta con una terminal de bus: la Terminal “San Francisco de Asís” (Drago 1.900). En la misma se localizan diferentes agencias de pasajes que comercializan distintos servicios de ómnibus, a disímiles puntos del país. Las frecuencias son variadas, dependiendo de la compañía y el destino de viaje.

Los servicios de trenes se concentran en la Estación de Ferrocarril Sud (Av. Cerri 750). El tramo de larga distancia que se puede realizar por este medio, comprende al “Corredor Roca”, que conecta a Bahía Blanca con Plaza Constitución, vía Coronel Príngles o General Lamadrid. La empresa concesionaria del servicio es Ferrobaires.

Por último, el transporte aéreo se centraliza en la Aerostación Civil “Comandante Espora” (Ruta Nº 3 Norte Vieja). En la misma operan dos empresas comerciales para el transporte de pasajeros y de carga: Aerolíneas Argentinas-Austral y Lan. Los servicios prestados vuelan únicamente entre la ciudad y la Capital Federal, pudiendo realizar allí diferentes combinaciones a otros puntos nacionales e internacionales. Cabe destacar, que hasta el mes de enero, operó la empresa Sol Líneas Aéreas, aerolínea que cesó sus funciones a nivel nacional a principios de 2016.

FIGURA 118:
Accesibilidad vial a Bahía Blanca



Fuente: Pinassi en base a Bing Maps (2015).

20. Gestión del espacio turístico recreativo

De acuerdo a lo expresado en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (MINTUR, 2011, 2015), Bahía Blanca se presenta como “puerta de

entrada” a la Patagonia. En este contexto, se visualiza a la ciudad como un nodo de ingreso al Sur del país, y además, como articulador del “Corredor del Sudoeste”, que se extiende desde Carmen de Patagones a Guaminí, el “Corredor Atlántico del Sur Bonaerense”, que constituye una prolongación del tradicional localizado en el Sudeste provincial, y del “Área de Sierra de la Ventana”. Es decir que se visualiza como un centro de distribución relevante en el contexto regional.

A escala local, se destaca como sector específico destinado a la gestión del turismo y la recreación, el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca. Ésta, no funciona como organismo autónomo, sino que depende del Instituto Cultural. El lugar complementario que ocupa la actividad turística en la ciudad, en comparación con la industria, la actividad comercial y los servicios, da como resultado la escasa valorización de algunos gobiernos, no reconociendo la importancia que merecen dichas actividades de ocio como políticas de desarrollo económico y social.

De acuerdo a los postulados establecidos por el organismo, el Área de Turismo tiene como función principal:

Organizar, promover y dirigir el desarrollo turístico recreativo de la ciudad de Bahía Blanca mediante procesos de integración y consenso, estimulando el desarrollo económico y social, garantizando la valoración y conservación de sus recursos patrimoniales, culturales y naturales bajo el principio de sustentabilidad y sostenibilidad. (Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a)

Cabe destacar, que este mismo fin, le correspondió a la antigua Dirección General de Asuntos Turísticos e Internacionales, dependencia que tenía a cargo el desarrollo de dicha práctica (Pinassi, 2012a). En este contexto, se visualiza entonces una función con un objetivo amplio, que contempla tanto el desarrollo turístico como recreativo, lo que alude que las iniciativas sean orientadas no sólo a visitantes, sino también a los residentes de la ciudad. A su vez, plantea a la integración y al consenso como pilares clave para el desarrollo, donde se articulen estrategias y acciones públicas y privadas, que contribuyan a la concreción de actividades, basadas en principios sostenidos en el tiempo, con base en la utilización racional de los recursos, tanto naturales como culturales.

Por otra parte, el ente público establece una serie de objetivos estratégicos, a alcanzar en el largo plazo. En este contexto, se pretende:

- Impulsar la presencia activa de Bahía Blanca en el mercado turístico regional, nacional e internacional.
- Promover a la ciudad como lugar de encuentro en todas sus manifestaciones.
- Promover una mayor afluencia de visitantes incrementando su estadía promedio en la ciudad.
- Potenciar los recursos, bienes y servicios que amplíen y multipliquen la oferta turística local.
- Apoyar y fomentar la creación de instalaciones públicas y privadas que permitan llevar adelante actividades culturales y recreativas relacionadas con visitantes y residentes.
- Elaborar material de comunicación apropiado, teniendo en cuenta la segmentación del mercado turístico que se desea captar (folletos, guías turísticas locales y regionales, CD, planos bilingües).
- Realizar campañas de concientización ciudadana sobre las potencialidades turísticas recreativas de la ciudad.
- Impartir cursos de formación profesional de especialización, organizar simposios, congresos y seminarios vinculados a la actividad.
- Fortalecer el asociativismo con los sectores vinculados al turismo y los Municipios de la región, a los efectos de planificar, impulsar y potenciar un turismo integrador.

En el marco de estos lineamientos futuros, se destacan ejes de acción, que se corresponden con diferentes productos turístico recreativos que la ciudad ofrece, en disímiles grados de desarrollo. Se destacan nueve productos: desde el puerto, hasta los paseos de compra, pasando por el patrimonio cultural y la oferta de espectáculos programados, etc.:

- Bahía Blanca, sede de congresos y convenciones
- Bahía Blanca, sede de espectáculos deportivos
- Bahía Blanca, sede de espectáculos culturales
- Bahía Blanca, ciudad de conocimiento
- Bahía Blanca, ciudad puerto
- Bahía Blanca, ciudad de compras
- Bahía Blanca, centro de negocios
- Bahía Blanca, centro de producción artístico cultural

- Bahía Blanca, ecoturística

Dada la diversidad de ejes, cabe aclarar que algunos de ellos, como el de reuniones, se encuentra consolidado; en cambio otros, como aquel abocado a la modalidad ecoturística, aún se visualiza en ciernes. Si bien la responsable del Área de Turismo, expresó que el turismo cultural, con el patrimonio arquitectónico como principal componente, adquiere un lugar relevante dentro de los productos turísticos ofrecidos, el mismo no ocupa un lugar relevante en los ejes propuestos, a pesar de hacer referencia a espectáculos y expresiones artísticas y culturales, la noción de lo patrimonial como atractivo, se desvanece en estos lineamientos.

Como parte de la política turística local, se desarrolla el programa: “¿Conoces Bahía?”, destinado a alumnos escolares de la ciudad, a adultos mayores y a público en general, interesados en conocer distintos paisajes de Bahía Blanca. De acuerdo al objetivo propuesto, se destaca la difusión del patrimonio local a partir del recorrido de disímiles componentes que configuran la identidad cultural ciudadana. De acuerdo a los datos publicados por el organismo oficial, entre 2012 y 2014, participaron en dicho programa 11.903 personas. Según lo expresado en la entrevista realizada a Arocena (2015), se destaca:

Este es un programa que está instalado hace mucho tiempo [...]. Es una oferta principalmente para escolares, aunque en los últimos años incorporamos adultos mayores y público en general para las salidas de los días sábado. Los docentes piden un circuito de acuerdo a la currícula y contenidos que están dando en clase. Realizamos alrededor de cinco circuitos por semana y los más pedidos son los del puerto y lo que es el sector norte de la ciudad: camino de barrios y parques. Todos incluyen algún museo, de acuerdo a la temática.

En materia de difusión turística, la misma se realiza a través de Internet, ya sea desde su página oficial (<http://turismo.bahiablanca.gov.ar/>) o a partir de las redes sociales.

La principal forma de difusión son las redes sociales; se imprime folletería, pero es para el visitante en destino, el que llega; no mandamos a la región, sí llevamos a algunas ferias a las que asistimos. Entre las redes sociales utilizamos: Facebook, Twitter e Instagram. (Arocena, 2015)

Se debe destacar, como fortaleza en el ámbito de la divulgación del destino, la implementación de códigos QR de realidad aumentada, tanto en el material impreso, como en algunos de los edificios del centro histórico. Si bien en este

último caso, dicha señalética resulta acotada, constituye una interesante alternativa de comunicación en el marco de las nuevas tecnologías.

Desde el Área de Turismo, su representante forma parte de la Comisión de Patrimonio que tiene lugar en el ámbito de la Municipalidad de Bahía Blanca, pero de acuerdo a lo establecido por Arocena (2015), ésta trata principalmente temáticas asociadas a la intervención material de los edificios, más que cuestiones integrales de gestión de los bienes patrimoniales. En este sentido, la participación resulta limitada, acotándose desde el sector de turismo a la difusión de actividades.

Con relación al Instituto Cultural, organismo del que forma parte, este

[...] diseña y ejecuta políticas públicas destinadas a promover, intervenir y extender la dinámica cultural de la ciudad, mediante la coordinación de museos, teatros, ferias, centros y festivales, la implementación de variados programas, ciclos y talleres y el acompañamiento y la articulación con emprendimientos comunitarios o independientes. (Municipalidad de Bahía Blanca, 2015a)

En este contexto, su objetivo radica en el desarrollo cultural de la ciudad, a través de la coordinación de diferentes sectores y dependencias del ámbito público, y la participación en la organización de determinados acontecimientos referidos a la manifestación de la cultura bahiense. A su vez, el Instituto se encarga de la coordinación general de los espacios de arte y los museos y tiene a su cargo, a través de distintos representantes, el Centro Municipal de Estudios Folclóricos y el Teatro Municipal.

Entre las políticas de difusión cultural, se destaca la revista “La Payró”, que divulga disímiles actividades a partir del calendario de eventos y de notas de interés. Por otra parte, cuenta con el Fondo Municipal de las Artes, destinado al financiamiento de proyectos de índole cultural.

Con relación a los posibles caminos a seguir en un futuro en materia de turismo y recreación, se pueden identificar algunos lineamientos potenciales a desarrollar en pos de la mejora del destino. Arocena (2015) destaca al respecto:

Como debilidades que tendríamos que sortear: en primer lugar la señalización turística del espacio público; luego, las conexiones aéreas, dado que solamente tenemos comunicación con Buenos Aires y eso nos limita muchísimo; la consolidación de un centro de convenciones e inversiones vinculadas a nuestro producto estrella; y, por último, la regularización de todo lo que es el alojamiento extrahotelero.

A partir de lo expuesto, se refleja como aquello vinculado de forma directa al patrimonio y su difusión, la incorporación de cartelería. Dicha iniciativa resultaría interesante no sólo para los visitantes, sino también para los residentes, dado que la mayoría de los espacios históricos, resultan escasamente reconocidos por los propios pobladores.

21. Hacia una caracterización de la demanda turístico recreativa

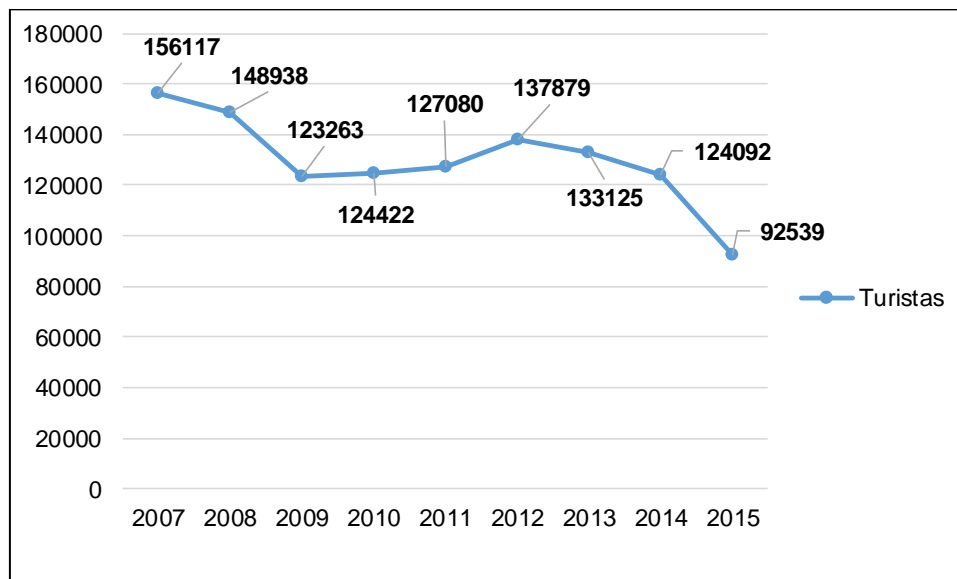
El análisis de los datos estadísticos en el contexto local, se realizó a partir de la Encuesta de Ocupación Hotelera (INDEC & MINTUR), con datos finales correspondientes año 2014 y parciales del 2015, debido a que en este último caso, al momento de presentación de la tesis, no se encontraban publicados en forma totalitaria. A su vez, en una segunda instancia, se presentan los datos provistos por el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca.

En la ciudad, durante el año 2014, se registraron un total de 124.092 turistas, es decir, visitantes que hicieron pernocte. Si se realiza una comparación con años anteriores⁵⁸, el número de turistas ha disminuido en un 20% en el periodo 2007-2015 (Figura 119). Si se quiere, la tendencia decreciente para los años 2008 y 2009, se corresponde con la baja de los flujos turísticos a nivel internacional, dada por la crisis económica y la gripe A (H1N1), respectivamente. A partir de 2009 hasta el 2012 se visualiza un leve crecimiento, volviendo luego a descender.

⁵⁸ Se toma como referencia para la evolución del número de turistas a partir de 2007, debido que desde ese año se incorporó Bahía Blanca con datos propios a la Encuesta de Ocupación Hotelera.

FIGURA 119:

Evolución de la cantidad de turistas (2007/ 2015)



Fuente: Pinassi en base a INDEC- MINTUR (2015).

Del total de turistas que visitaron la ciudad durante el año 2014, el 96% se correspondió con residentes del país, mientras que sólo el 4% con turistas internacionales.

Con relación al tipo de alojamiento, el 85% se alojó en los establecimientos de carácter hotelero, y el 15% lo hizo en aquellos de tipo extrahoteleros. El porcentaje de ocupación promedio de plazas a lo largo del año, giró en torno al 27%. La estadía promedio, independientemente del tipo de alojamiento, fue entre 1 y 2 días. Esta característica como tal, puede relacionarse con algunos atributos propios del perfil del visitante del destino: su utilización como punto de escala hacia otros lugares, los turistas de negocios o de reuniones que viajan por periodos acotados de tiempo o residentes de la región del Sudoeste bonaerense que concurren a Bahía Blanca por diversos motivos y regresan en el día a su residencia.

Con el objetivo de complementar la información provista por la Encuesta de Ocupación Hotelera (INDEC & MINTUR, 2014, 2015), se presentan datos recabados por el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca, pertenecientes al año 2014, dado que son los últimos publicados que se encuentran en forma totalitaria. Las encuestas fueron realizadas en dos puntos estratégicos dentro de la ciudad: la terminal de ómnibus "San Francisco de Asís"

y el puesto de informes turísticos de la Peatonal Drago, en el centro de la ciudad. Como se destaca en el Informe (Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca, 2014), dicha caracterización determina sólo una parte de la demanda turística recreativa de Bahía Blanca. En este contexto, dicho organismo desarrolla estudios de demanda en espectáculos y congresos de relevancia a escala local y regional, con el objetivo de complementar la información.

La muestra se configuró por un total de 765 visitantes. Con relación a la estadía promedio, la misma arrojó un valor superior al determinado en la Encuesta de Ocupación Hotelera, siendo de 2,70. Es decir, que la permanencia de los turistas en la ciudad es de casi 3 días, extendiéndose un día más en el caso de los turistas internacionales y en los turistas que asisten a reuniones (Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca, 2015b).

Respecto al lugar de origen, casi el 81% de los asistentes al centro de informes se correspondió con visitantes nacionales, mientras que un poco más del 19% con los internacionales. Con relación a estos últimos, del total de encuestados, la mayor proporción la constituyeron los residentes de Chile (21,09%), seguidos por: Francia (14,28%), España (10,20%), Brasil y Alemania (ambos con 9,52%), el resto de los países alcanzó valores inferiores al 5%. Para el caso de los residentes en Argentina, la mayor proporción provino de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (29,88%), seguido por aquellos de la provincia de Buenos Aires (26,49%). Cabe destacar en este caso, que apenas casi el 12% de las personas que consultaron arribaron de la región del Sudoeste bonaerense, mientras que más del 88% lo hizo del resto de la provincia, teniendo principal influencia el Gran Buenos Aires.

En función de la conformación del grupo de viaje, el porcentaje más representativo (35,69%), se correspondió con personas que viajaron solas. Este valor fue seguido por aquellos que lo hicieron en pareja (30,98%), en pareja con hijos (12,03%), familiares (10,79%), amigos (9,15%) y visitantes sin parentesco alguno (1,44%).

Con relación al segmento etario de los visitantes que se acercaron a preguntar a los puestos de información turística, se destacó como el grupo más representativo (34%), las personas entre 31 a 45 años de edad, seguido por el segmento 46 a 60 años (24%) y el de 21 a 30 (19%); el resto, presentó valores inferiores al 10%. Vinculado a esta característica se refleja la ocupación o

profesión de los integrantes de la muestra, destacándose los empleados con el 52%, seguido por los estudiantes universitarios o terciarios (11%) y los jubilados (10%). Otras ocupaciones arrojaron valores menores al 10%.

La forma de alojamiento más elegida fue la hotelera, con el 40%, seguido por: no planea alojarse (26%), casa de familiares o amigos (13%), hostel (11%), apart hotel (4%), camping (3%), departamentos (3%), entre otros (esta opción no alcanzó el 1%). Cabe destacar el importante valor que representa la opción “no planea alojarse”, lo que denota el perfil recreativo de la ciudad, sin que los visitantes realicen pernocte.

Las principales motivaciones de viaje las conformaron: las vacaciones (34%), seguida por la realización de escala en la ciudad para continuar viaje hacia otros destinos (28%), visita a familiares o amigos (11%), negocios (7%) y trámites (6%). El resto de los estímulos de viaje: compras, educación, salud, actividades culturales, entre otros, alcanzó valores inferiores al 5%.

Respecto al medio de transporte utilizado, los mayores valores se concentraron en el automóvil, con el 48%, seguido del ómnibus, con el 35%. En menor medida se destacó: el tren (8%), avión (7%), y apenas superando el 2%, las combis o mini buses, el barco, “a dedo” y otros. Cabe destacarse el alto porcentaje que arrojó la variable ómnibus, y la inferior ponderación que mostró el medio de transporte avión. Esto puede verse reflejado, debido a la ubicación de uno de los puestos de informes en la propia terminal de colectivos, no contando con un área de gestión turística en el aeropuerto local. Vinculando la variable medio de transporte con residencia de los encuestados, se visualizó que los residentes en Argentina arriban mayoritariamente en automóvil, mientras que los visitantes internacionales lo hacen en ómnibus.

En cuanto al grado de información que albergaban las personas al momento de realizar la consulta, el 36% manifestó no tener información y se asesoró en el mismo puesto de informes, el 28% lo hizo a través de Internet y el 23% por referencia de familiares o amigos. Las variables: otros, folletos, guías turísticas y publicaciones especializadas, no alcanzaron el 10%. La información más solicitada por los visitantes en ambos centros de informes turísticos, fue respecto a la petición del plano de la ciudad (91%); asimismo, consultaron acerca de los atractivos turístico recreativos (56%) y sobre las diferentes actividades para realizar (43%).

Haciendo especial referencia a los visitantes netamente culturales, a partir de la entrevista realizada a Herlein⁵⁹ (2012 citada en Pinassi, 2012a), expresó que:

No hablamos de una gran cantidad de estos tipos de visitantes, porque es un nicho particular, muy acotado, pero hemos tenido casos de arquitectos que venían a ver exclusivamente el Club Argentino, o que arribaban a observar las obras de determinado arquitecto que sabían que había construido en Bahía Blanca, o visitaban la ciudad porque eran descendientes o familiares de los constructores del Teatro Municipal. Si bien el número es reducido, al ser un segmento informado, vienen directamente sin necesidad de pasar por el puesto de informes, por lo que no se tiene registro. [...] Es gente instruida, profesionales universitarios, de un grupo etario superior a los 50 años, con su vida profesional y laboral consolidada. (p.145)

Esta caracterización, deja entrever el acotado segmento de la demanda que representa este tipo de visitantes a escala local, por lo que las estrategias turístico recreativas abocadas al mismo, deben ser diseñadas con mayor detalle y exactitud. Sin embargo, se debe tener en cuenta, que los visitantes que arriban a Bahía Blanca para ver un espectáculo artístico, recorrer los museos, desarrollar alguna actividad vinculada al arte, también forman parte del grupo de turistas culturales. En este sentido, en el contexto nacional, se presenta como oportunidad la motivación cultural de los visitantes que llegan a Argentina en busca del contacto y participación en distintas prácticas, que tienen lugar en los espacios urbanos y que guardan alguna relación con las manifestaciones de las diversas sociedades⁶⁰.

En el caso de Bahía Blanca, y vinculado principalmente con los espectáculos, el Área de Turismo local lleva a cabo un estudio de la demanda en acontecimientos programados. Si bien algunos caracteres de los asistentes son similares a los descritos anteriormente, prevalece en estos eventos un importante flujo de visitantes de carácter regional. La debilidad radica en que no realizan pernocte en la ciudad, sino que regresan a sus lugares de origen durante el día (Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca, 2015c).

En términos generales, si bien se considera que resulta necesario profundizar el desarrollo de estadísticas llevadas a cabo a través de una metodología acorde

⁵⁹ Miembro del Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca.

⁶⁰ Durante el año 2014 el 58,4% de los turistas que ingresaron a través del Aeropuerto Internacional de Ezeiza y del Aeroparque Jorge Newbery realizaron diversas actividades culturales en lugares urbanos (INDEC & MINTUR, 2014).

que posibilite obtener datos fiables, a partir del somero análisis realizado, pueden desprenderse como características genéricas del visitante de la ciudad de Bahía Blanca:

- Importante presencia de visitantes nacionales, procedentes principalmente de la provincia de Buenos Aires, con gran influencia de la región del Sudoeste bonaerense.
- Los visitantes que pernoctan eligen en su mayoría el alojamiento hotelero. Asimismo, la ciudad presenta un consumo recreativo relevante, es decir, visitantes por el día que no incurren en un gasto en alojamiento, sino que regresan a sus lugares de residencia.
- Estadías acotadas, que van de 1 a 3 días, extendiéndose en el caso de los congresos y reuniones.
- Además de ciudad de escala hacia otros puntos de la región, Bahía Blanca se presenta como una opción para vacacionar, según lo expresado en las motivaciones, además de constituirse en nodo administrativo y de negocios.
- El grupo de viaje lo constituyen personas solas o en pareja, que corresponden a un segmento de adultos, entre los 31 y 60 años.
- En su mayoría son empleados y arriban al destino en automóvil u ómnibus.

De acuerdo a lo expresado por Arocena (2015) en la entrevista realizada, se puede manifestar de forma genérica, que la ciudad cuenta con tres perfiles de visitantes:

El visitante de Bahía lo dividimos en tres: uno es el turista que viene por reuniones, que tiene un mayor poder adquisitivo, viene durante la semana (de martes a jueves o viernes), que tiene una estadía de tres días y cuya motivación principal son los congresos y convenciones; después tenemos el turista que viene por ocio, durante el fin de semana o semana y que hace escala hacia otros destinos, o los visitantes de la región que se alojan por una noche y vienen a vivir la experiencia urbana, yendo a espectáculos, al shopping, haciendo compras; y, por último, el excursionista que proviene de la región por múltiples motivaciones, ya sea para venir al médico, por compras, entre otras.

22. A modo de síntesis

La ciudad de Bahía Blanca presenta un espacio turístico recreativo caracterizado, en su gran mayoría, por atractivos vinculados a la historia y la cultural local, además de aquellos contemporáneos asociados al consumo. El turismo de reuniones se presenta como el principal producto ofrecido, seguido por aquel de tipo cultural.

Si bien desde el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca, se han desarrollado adecuadas estrategias de gestión para la consolidación de diferentes atractivos, como lo son los distintos circuitos descritos, la carencia de señalética e información turística en los propios recursos, la imposibilidad de acceso a la mayoría de los edificios patrimoniales, dada su propiedad, uso o estado de conservación; y la escasa regularidad de las salidas guiadas, dificulta la consolidación propia de los recorridos como productos turísticos integrales.

Por otro lado, se visualiza la carencia de festividades populares asociadas a componentes del patrimonio cultural inmaterial, como por ejemplo aquellos relacionados a la gastronomía local. Si bien se registran algunas iniciativas en este sentido, no adquieren la relevancia que se les debe otorgar.

En el caso de los museos, a pesar de que gran parte de ellos son gestionados en la esfera del Instituto Cultural, carecen de integración. No se visualizan estrategias conjuntas tendientes a la captación de un público cautivo o potencial, sino por el contrario, cada uno presenta propuestas específicas, sin vínculo alguno con los restantes existentes en la ciudad.

Con relación al equipamiento turístico recreativo, en el caso del alojamiento, la oferta es diversa. Por otro lado, la capacidad de plazas disponibles en la ciudad se ve colmada cuando se desarrollan eventos de gran magnitud. Los comercios abocados a la gastronomía resultan variados, al igual que los tipos de productos alimenticios que se comercializan. Respecto a las agencias de viaje, se debe destacar la ausencia de aquellas empresas que operan el turismo receptivo, ya sea en forma principal como complementaria.

En materia de asistencia al visitante, se registran falencias en el número de puestos de informes, sólo dos en toda la ciudad, como en los horarios acotados de atención al público. Si bien desde Área de Turismo, instalan puestos móviles en congresos y reuniones que se llevan a cabo, se descuidan espacios de importante flujo de visitantes, como el aeropuerto local u otros sitios clave.

Vinculado a la demanda turístico recreativa, a pesar de que existen datos oficiales que posibilitan determinar un perfil genérico del visitante, se denotan falencias en la recolección de los mismos.

En términos generales, desde el ámbito público municipal, se visualiza una gestión del espacio turístico recreativo, llevada a cabo en forma específica por el Área de Turismo, no existiendo una integración con los demás sectores de gobierno, como Planeamiento Urbano, Espacios Públicos, entre otros.

CAPÍTULO VIII:
Análisis de la planificación urbana
en Bahía Blanca



Capítulo VIII: Análisis de la planificación urbana en Bahía Blanca

23. Identidad, patrimonio cultural, recreación y turismo en los planes y documentos de desarrollo local

En este capítulo se analizan los diferentes instrumentos de planificación implementados desde el ámbito público en la ciudad de Bahía Blanca: el Primer Plan Regulador (1909); el Plan Director (1949); el Informe de la Misión Nº 40 de la O. E. A. (1959); el Plan de Desarrollo de Bahía Blanca (1970); la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca (1986); el Plan Estratégico Bahía Blanca (2000); la Agenda de Desarrollo Local (2006); el Plan Particularizado para el Desarrollo de los Grandes Vacíos Urbanos de Bahía Blanca (2006); el Plan de Desarrollo Local (2010) y, por último, el Plan Director del Periurbano Bahiense y Centros de Interés Turístico Ambiental (2010).

En cada uno de los informes se exploran las iniciativas asociadas a la gestión de la identidad, el patrimonio cultural, la recreación y el turismo, como temáticas centrales de la investigación. En este contexto, se analizan los diferentes programas y proyectos vinculantes, y los sectores de la ciudad que resultan mayormente beneficiados con tales iniciativas.

23.1. Primer Plan Regulador (1909)

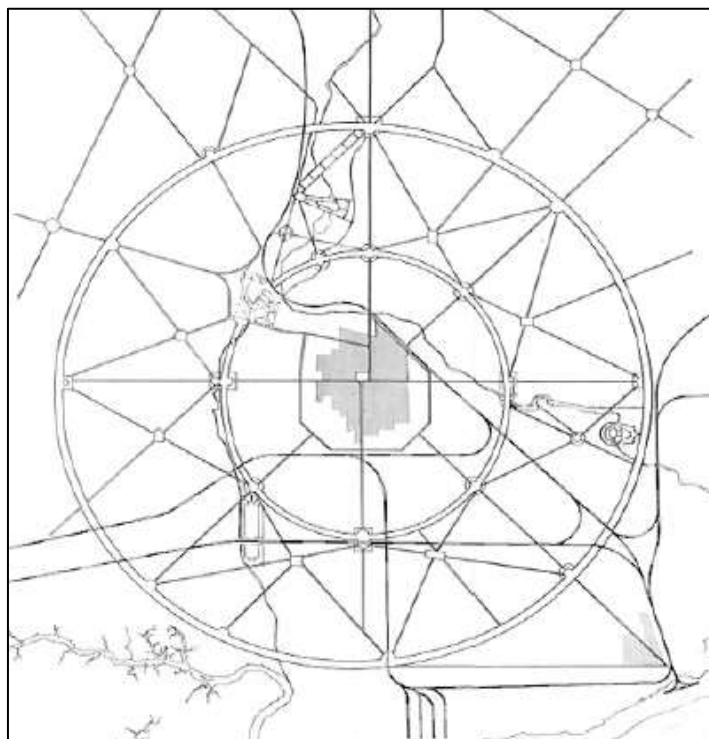
En 1909, se establecieron los primeros lineamientos de la planificación urbana en Bahía Blanca, desarrollados por el Arquitecto Francisco Dujarric. Entre las características generales de la propuesta se destaca el trazado radio concéntrico para la ciudad y su espacio adyacente. Una gran circunferencia interceptada por vías de circulación que posibilitaban la interconexión de los diferentes nodos o partes del espacio urbano y periurbano (Figura 120). En este sentido, “se planteaba un sistema circulatorio compuesto por avenidas radiales y radio concéntricas destacando un Anillo de Circunvalación Externo” (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010, p.22).

Vinculado a la recreación y el esparcimiento, es posible observar la presencia de áreas verdes. En este caso, se reflejan los parques asociados a los cursos de agua que atraviesan el centro urbano. Dujarric planeó el desarrollo de tres parques, dos de mayor envergadura y uno menor (Zingoni, 2014b). Para ese

entonces, ya existía en Bahía Blanca un antecedente específico en materia de recreación: el proyecto del Parque Municipal y Barrio Adornado. La iniciativa, desarrollada en 1906, proponía la configuración de un barrio parque, de uso residencial y de esparcimiento, a localizarse en el actual Parque de Mayo. De este modo, en el documento se establecieron las pautas específicas de carácter técnico para erigir la propuesta. Con relación a la importancia de contar con un espacio verde de tal envergadura, se manifestaba: “Sería largo enumerar las ventajas que un Parque Público, bien ideado y ejecutado, ofrece a la higiene y embellecimiento de una ciudad y el alto grado que ocupa como exponente de civilización y de cultura en los pueblos modernos” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1906, p.3).

FIGURA 120:

Reproducción en escala del plano original propuesto por Dujarric (1909)



Fuente: BID y Municipalidad de Bahía Blanca (2010).

En materia de patrimonio industrial de tipo ferroviario, se destaca la concreción de un número de casas, destinadas a uso residencial, emplazadas en Villa Harding Green. Zingoni (2014b) destaca:

Es un conjunto de 164 casas, localizado en la zona más alta de la ciudad, distante unos ocho kilómetros del centro y otros tantos del puerto (para entonces,

una lejanía). Las casas son modestas, pero sumamente importante la iniciativa; las empresas ferroviarias ya habían realizado viviendas de interés social para sus empleados, pero ahora era el municipio el que impulsaba una acción de tal naturaleza. (p.173)

Si bien en ese momento, la consideración de estas unidades habitacionales no adquiriría relevancia desde el punto de vista patrimonial, en la actualidad alcanzan cierta valoración, configurando hitos de la historia y cultura del barrio donde se emplazan.

El citado plan resultó controversial para la época, ya que los lineamientos establecidos, no se correspondían con las características de la ciudad en ese entonces. Es así que surgieron ciertas posturas a favor y otras opuestas, generando opiniones encontradas (Zingoni, 2014b).

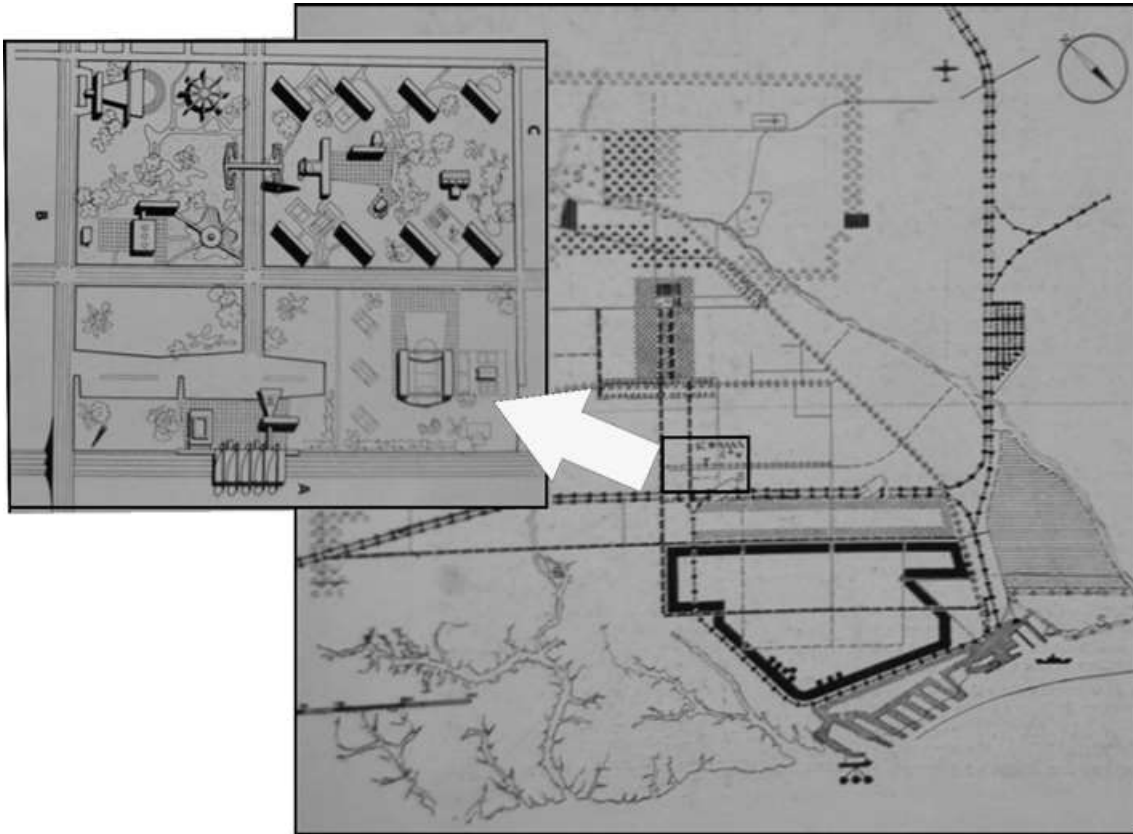
Como se resalta en el actual Plan de Desarrollo Local (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010), pocas ideas de este primer documento de ordenamiento espacial se concretaron. En las planificaciones posteriores, se retomarán algunas de los postulados centrales.

23.2. El llamado Plan Director (1949)

En el año 1949, los Arquitectos Enrique Gebhard y Miguel C. Roca, impulsaron el desarrollo de un conjunto de directrices encaminadas a ordenar parte del espacio urbano local. Las mismas, no alcanzaron a constituir un plan formal, sino que funcionan como lineamientos vinculados a la gestión de ciertos sectores de la trama urbana (Municipalidad de Bahía Blanca, 1971; Zingoni, 2014c).

Asociado a la temática que se analiza en la tesis, reaparecieron propuestas tendientes a la reestructuración del sistema ferroviario en la ciudad. En este caso, se contempló el levantamiento de vías, estaciones, barracas o cualquier otro nodo de infraestructura y equipamiento relacionado con la actividad. En este contexto, se planteó un nuevo emplazamiento, en un lugar más alejado del centro y próximo al área portuaria (Figura 121). De esta manera, se trasladarían todas las instalaciones existentes hacia el sector Sur, desplazando los bordes urbanos establecidos por este espacio ferroviario, y contribuyendo así a la libre expansión de la ciudad.

Localización de la propuesta de Gebhard y Roca



Fuente: "Plan Directeur de Bahía Blanca, Argentine. Nouveau tracé du réseau ferroviare." Rev L'architecture d'aujourd'hui, (1951)⁶¹.

Como lineamientos propositivos, se establecieron la creación de un sector propio para el desarrollo de las actividades ferroviarias, con una estación y áreas de uso residencial, recreativo y de esparcimiento, todas pensadas en forma articulada (Zingoni, 2014c).

Con respecto al emprendimiento, Fuentes (2006) manifiesta:

Se trata de un conjunto urbano de grandes dimensiones que igualmente incluyó los preceptos de la ciudad funcional lecorbusiana de la que sobresale la estructura en base a las supermanzanas pobladas con volúmenes aislados sobre amplias áreas verdes como bloques residenciales en diagonal y una estructura paraboloides inspirada en el Centro Soyuz de Le Corbusier que sostiene la cubierta de la estación de trenes. (p.33)

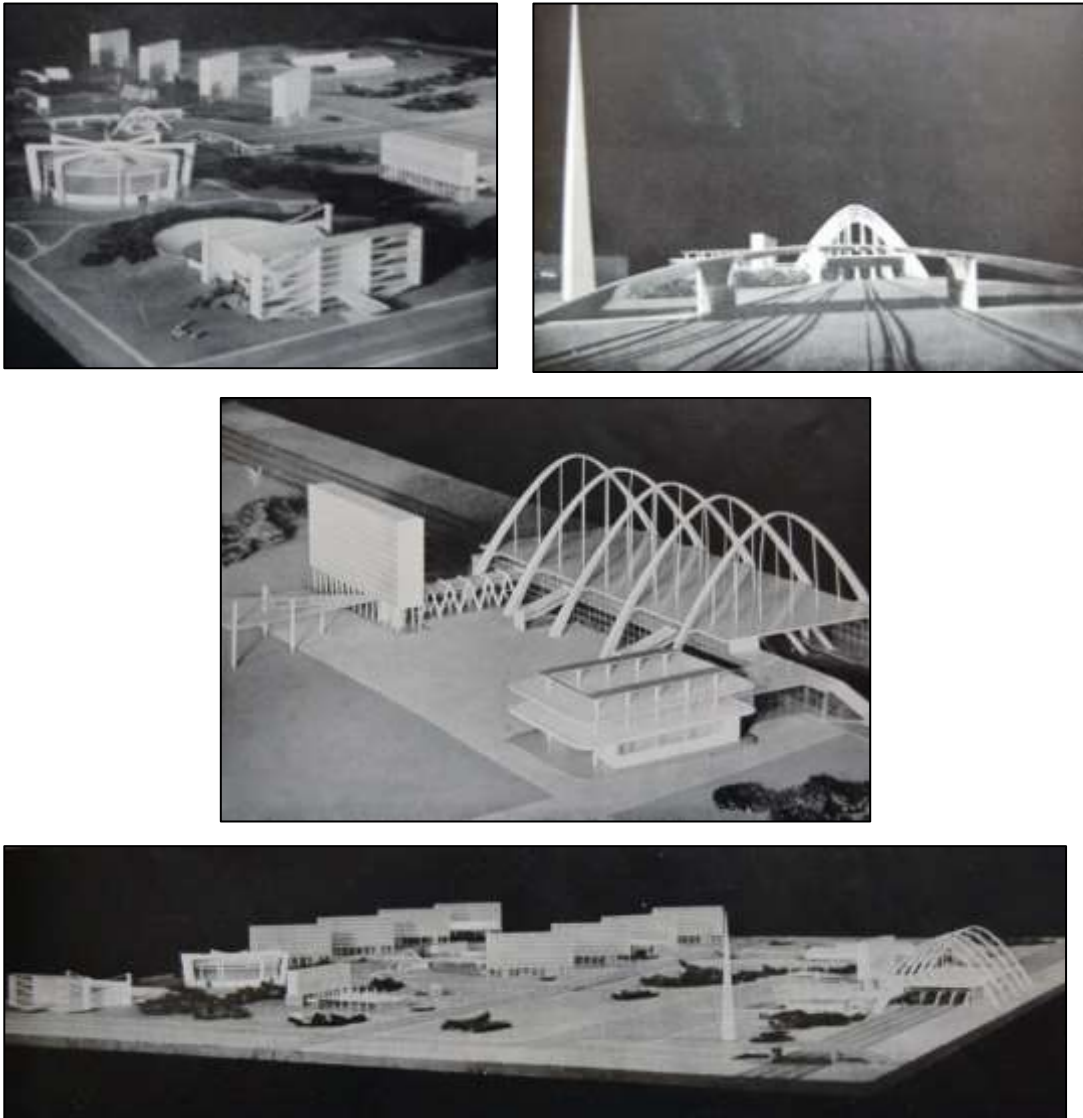
El conjunto urbano que se menciona, se emplazaría en el sector Sur de Bahía Blanca, en proximidad al puerto local, otorgando mayor funcionalidad a la

⁶¹ Material correspondiente al curso: "Patrimonio arquitectónico de los bahienses", dictado en la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca) por el Arquitecto Zingoni (2013).

actividad ferroportuaria. En las imágenes que se presentan a continuación, se expone la maqueta proyectada a tal fin (Figura 122).

El proyecto propuesto no alcanzó a concretarse, manifestándose de manera reiterada en los planes venideros, estrategias concernientes a una temática urbana que cobra relevancia, inclusive en la actualidad.

FIGURA 122:
Imágenes de la maqueta proyectada



Fuente: "Plan Directeur de Bahía Blanca, Argentine. Nouveau tracé du réseau ferroviaref." Rev L'architecture d'aujourd'hui, (1951)⁶².

⁶² Material correspondiente al curso: "Patrimonio arquitectónico de los bahienses", dictado en la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca) por el Arquitecto Zingoni (2013).

23.3. Informe de la Misión Nº 40 de la O. E. A. (1959)

De acuerdo a lo establecido en el Informe de la Misión Nº 40 de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), la Municipalidad local solicitó en el año 1959, el asesoramiento y asistencia técnica del organismo internacional con el objeto de la “promoción económica” de Bahía Blanca.

En este contexto, se establecieron como fines o lineamientos a abordar:

- “Estudio sobre la localización de la actividad económica.
- Vinculación de la ciudad y puerto a la región de influencia.
- Crecimiento urbano.
- Bases para el plan regulador futuro de la ciudad.
- La ciudad industrial.
- Informe con las recomendaciones necesarias al Municipio, Provincia y Nación” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1960).

Asociado a la temática bajo análisis, resurgió la necesidad de reestructurar el sistema ferroviario en la trama urbana, ya que continuaba configurando un obstáculo para el desarrollo. En este contexto, se le asignó la responsabilidad de llevar a cabo y financiar la iniciativa al Gobierno Nacional: “Esta Misión entiende que cabe al Gobierno Nacional la responsabilidad y la necesidad de impulsar el estudio y la futura ejecución de las obras de remodelación ferroviaria” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1960). Es así que se expresó la necesidad de retomar los estudios tendientes a la “relocalización” de las estaciones locales y a la “remodelación” del sistema férreo en el espacio urbano.

Con relación a la conectividad aérea de la ciudad, de suma importancia para la actividad turística, en el documento se destacó la relevancia de Bahía Blanca como escala hacia el Sur argentino. Asimismo, respecto al número de pasajeros transportados y las frecuencias diarias de vuelos, se estableció que el centro urbano ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional. Sin embargo, se evidenciaban ciertas dificultades: de localización, debido a la proximidad a la Base Comandante Espora; de implantación, por causa de la topografía del terreno, inadecuada a las exigencias internacionales; y de extensión, por la envergadura del aeropuerto y la posibilidad de reacondicionamientos. En este contexto, se manifestó de forma imperante la necesidad de erigir nuevas instalaciones abocadas a tal función. Para ello, se planteó la construcción de un edificio en las inmediaciones a la Ruta Nacional Nº 33, hacia el Norte de la ciudad.

En materia de espacios recreativos, se le asignó a la Oficina Técnica de Desarrollo Urbano, el análisis de los espacios verdes y de esparcimiento. En este sentido, se manifestó la necesidad de un “[...] estudio de distribución de áreas verdes, juegos y de parques de la ciudad y periferia para revisión de las normas señaladas [...] y para servir de base a una política de compra de tierras municipal” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1960).

Entre los “proyectos especiales” que se presentaron en el documento, y que se vincularon con el esparcimiento, se resaltan: el diseño, acondicionamiento y creación de espacios para la recreación, como el canal y balneario Maldonado y otros nuevos a configurar; y el desarrollo de espectáculos de carácter público, a ser financiados por la Municipalidad de Bahía Blanca.

En el ámbito regional, se previó la realización de un plan, en concordancia con diferentes Municipios del Sudoeste bonaerense, en el que las actividades turísticas y recreativas se encontraron presentes. En el informe se detalla: “Preparación de un plan regional de uso del suelo, que incluya áreas de explotación agrícola intensiva, ganadera, forestal, áreas de turismo y recreación, etc.” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1960). Si bien no se manifestaron detalles al respecto, es la primera vez que en un documento de planificación a escala local se le otorga preponderancia a la actividad turística en el contexto regional.

23.4. Plan de Desarrollo de Bahía Blanca (1970)

El Plan de Desarrollo de Bahía Blanca se realizó entre los años 1968 y 1970, bajo la conducción de los Arquitectos Sarrailh y Suárez, teniendo como área específica de estudio no sólo la ciudad, sino también el partido. De acuerdo a sus autores, “tiende a evaluar la magnitud de los cambios, a proponer una estructura general de crecimiento, y a coordinar la acción pública y privada, en un esfuerzo de mutua complementación” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1971, p.8).

En el documento, antes de profundizar en el espacio urbano y en el territorio distrital, se estableció una caracterización y evaluación de la región en la que se encuentra inmersa la ciudad. En materia de turismo, se destacó a Bahía Blanca como parte integrante del circuito turístico “Cruz del Sur”, conformado por los partidos de Coronel Rosales, Patagones, Tornquist, Coronel Dorrego, Saavedra y el actual territorio del distrito de Monte Hermoso (Figura 123). Dentro de las

propuestas del Plan, se estableció una “consolidación y ampliación de la infraestructura turística” de dicho corredor. Asimismo, en las recomendaciones tendientes a fortalecer la ciudad en la región, se manifestó la necesidad de crear “[...] una infraestructura turística, consolidando diversos lugares de atracción capaces de convertirse en centros activos por medio de obras básicas de desarrollo” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1971, p.38).

FIGURA 123:
Partidos integrantes del circuito turístico “Cruz del Sur”



Fuente: Pinassi en base a Rubio y Silva (2009).

Respecto a la infraestructura de transporte aéreo, se mencionaba la existencia de dos aeropuertos: Harding Green y Comandante Espora. El primero de ellos, destinado a uso comercial y para el transporte de pasajeros, de acuerdo a lo establecido en el Plan, presentaba problemas de localización. En este contexto, se manifestó la idea de construir uno nuevo en proximidad a la Ruta Nacional N°

33 y otorgarle jerarquía internacional. La iniciativa, con base en el Informe de la O.E.A. no se concretó.

Continuando con las terminales de transporte, se planteó la creación de una terminal de ómnibus abocada al traslado de larga distancia en terrenos disponibles, demarcados por las calles Chiclana, San Luis y las vías del ferrocarril. En este contexto, se previó también la radicación de un centro “comercial-hotelero” destinado a los pasajeros en tránsito. Se expresó la importancia de generar una imagen fuerte y propia del sector a partir de la arquitectura y el paisaje urbano. Tales iniciativas, evidenciadas por la realidad actual, no llegaron a concretarse.

Vinculado a los espacios de esparcimiento y recreación, se destacó para esta época una cantidad de 17 m² por habitante, dimensión que es considerada en el documento como óptima. El Parque de Mayo y el Parque Independencia, adicionado a ciertos clubes privados, constituían la mayor parte de la oferta. Si bien la cantidad de espacios verdes y recreativos resultaba adecuada, en el Plan se evidenció la falta de acondicionamiento y una concentración espacial en el sector Norte y Noreste de la ciudad, en contrapartida con el Sur y Suroeste, porción de la trama urbana con importante número de población de bajos recursos. A su vez, se resaltaba el desaprovechamiento del sector costero, como sitio con potencialidad para la realización de actividades recreativas; se expresaba además, la existencia de cierta apreciación de los residentes respecto a este espacio, que otrora albergaba una funcionalidad social de ocio bien marcada. En este contexto, dentro de las conclusiones se destacó la necesidad de diversificar la oferta cultural y recreativa en la ciudad, de acuerdo a los caracteres de un centro urbano de relevancia regional.

Por otro lado, y en relación a los parques urbanos mencionados, de Mayo e Independencia, comenzó a visualizarse para esta época cierto interés en interconectarlos e integrarlos en el espacio de la ciudad. Con relación a la Plaza Rivadavia, sitio de gran relevancia histórica, se consideró imperiosa la necesidad de remodelarla y acondicionarla desde el punto de vista estético y funcional.

Asociado a los lineamientos de gestión de áreas recreativas, se previó la utilización de determinados sectores, principalmente en el Oeste, Sur y Suroeste, para la creación de nuevos espacios de esparcimiento. Esto intentó equilibrar la concentración, descrita en párrafos anteriores.

Por otro lado, se consideró relevante la recuperación y puesta en valor del área costera, dedicada al intercambio social y recreativo de la comunidad. Bajo estos caracteres se planteó crear un “sistema de áreas libres paisajizadas y forestadas, destinadas al esparcimiento, deportes, etc.” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1971, p.229). El mismo se propuso en tres ejes: 1) Napostá; 2) Maldonado; 3) y espacios próximos a la Sociedad Rural, autódromo e Ingeniero White.

Entre las propuestas generales de carácter turístico recreativas para el Partido, se mencionaron:

- La creación de un área de esparcimiento orientada a visitantes y residentes en la Represa de Paso Piedras.
- El acondicionamiento y equipamiento del área costera con instalaciones específicas para la recreación.
- Y, por último, el aprovechamiento de sitios con valor paisajístico en los márgenes de los arroyos que atraviesan el distrito.

En relación con el equipamiento de carácter cultural, se determinó que la mayoría se localizaba en un radio de ocho cuadras alrededor de la Plaza B. Rivadavia. Asimismo, se destacó una menor concentración en Villa Mitre, y menos aún en el Barrio La Falda, Villa Libre, Villa Rosas y Barrio Catamarca. En este marco, se propuso la creación de un centro cultural, localizado en la nueva calle Drago⁶³, en el que se concentrarían determinados espacios destinados a la difusión del arte: salas teatrales, sitios para conciertos, exposiciones varias, entre otras actividades.

Con relación al patrimonio industrial, en este caso, aquel de tipo ferroviario, como característica notoria, los sectores destinados al ferrocarril (Sud y Bahía Blanca Noroeste) configuraban obstáculos urbanos que dificultaban la articulación e integración de la ciudad. Aquí no se hizo referencia específica al estado de conservación o mantenimiento del equipamiento e infraestructura puntual como parte del patrimonio arquitectónico local, sino a la relación funcional con el resto de la trama urbana. Es por esto, que en las propuestas se estableció la disposición de estas áreas y la eliminación de ciertos espacios que funcionaban, y actualmente lo siguen haciendo, como “barreras” para el crecimiento de la ciudad.

⁶³ En el Plan se propuso la apertura de esta vía peatonal, actualmente de carácter comercial.

23.5. Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca (1986)

El objetivo que persiguió este documento fue la “revisión y actualización” del Plan de Desarrollo de Bahía Blanca y su Código de Zonificación, elaborados a principios de la década de 1970. A modo de diagnóstico, se estableció un análisis y una etapa evaluativa, a fin de determinar las variables de cumplimiento del documento anterior. En este contexto, se resaltó: “Como conclusión del diagnóstico realizado, surge que el Plan de Desarrollo 1970, en sus propuestas urbanas, ha tenido una escasa incidencia. En el nivel regional los aportes han sido casi nulos” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1986, p.37).

Con relación al fin de la presente tesis, se destacan algunos aspectos vinculados a la esfera turística y patrimonial, que resultan necesarios para entender el posicionamiento que ocuparon estas temáticas en la agenda pública. Vinculado a la infraestructura de transporte terrestre de pasajeros, se adecuó a la ex Estación Ferroviaria Rosario como terminal de ómnibus de larga y media distancia, edificio que reviste cierto valor histórico, arquitectónico y cultural para el sector en el que se emplaza y para la ciudad en general. Si bien se concretó dicho nodo, el mismo no se correspondió con el lugar de radicación propuesto en el Plan de Desarrollo Urbano (1970), sin embargo, se expresa en forma clara que si bien el emplazamiento resulta diferencial, se cumplieron con todas las condiciones establecidas para su instalación. Respecto al aeropuerto local, no se llevaron a cabo las propuestas establecidas en el documento del año 1970.

En materia de esparcimiento, para esta época se seguía evidenciando una concentración de los espacios verdes en los sectores Norte y Noreste, denotando la carencia de los mismos, principalmente plazas, en el centro del ejido urbano y sus proximidades. Por otro lado, se tornó necesario acondicionar los existentes. Entre las propuestas, se previó la incorporación de ciertos espacios recreativos hacia el Noroeste de la ciudad. Asimismo, se visualizaron lineamientos específicos por cada tipología de área verde. Se agruparon en dos categorías:

- Plazas: los lineamientos se refirieron a la incorporación de nuevos predios destinados a un uso de esparcimiento.
- Parques: en primera instancia, se hizo mención del complejo marítimo Almirante Brown. En torno a este espacio costero, al igual que en el Plan del '70, en el que se preveía reforzar el vínculo sociedad-ría, se abocó

gran parte del territorio al desarrollo de espacios de ocio para las prácticas deportivas, entre ellas: la pesca. En este caso, se reafirmó tal postura acotando el área propuesta. Se establecieron así los detalles específicos para revitalizar y ampliar el área de uso turístico recreativo.

Respecto al conjunto de los parques: Campaña al Desierto, General Belgrano e Independencia, localizados al Noreste de la ciudad, las propuestas giraron en torno a la reafirmación del uso recreativo existente en algunos casos, como en el Parque Independencia; y a la configuración y acondicionamiento de otros sectores, como el parque Campaña al Desierto, a fin de otorgarle la connotación de parque y no de “terreno baldío”, desprovisto de un uso. Tal situación, si bien cobró protagonismo a partir de los lineamientos propositivos de este plan, en la actualidad aún no se evidencian propuestas llevadas a cabo. Asimismo, se estableció la configuración de un paseo o parque lineal que una el área del Parque de Mayo, con la aquí analizada, iniciativa que se ha concretado de forma parcial.

Con relación al arroyo Napostá, debido al valor paisajístico que alberga, se destacó la recuperación de diferentes sectores a partir de su configuración como espacios verdes. En este caso, dicha propuesta hoy en día se plasma en dos tramos, Norte y Centro, con la creación del Paseo de la Carrindanga y de las Esculturas, respectivamente, adeudando el sector Sur alguna propuesta de desarrollo urbano.

Vinculado al Parque de Mayo, se previeron estrategias tendientes a la mejora del tránsito vehicular interno, a la reasignación y distribución de nuevos usos, a la forestación del sector, etc.

En el documento se hizo referencia también a la interrelación social en el espacio urbano, es decir a aquellos sitios que funcionan como lugares de encuentro para los ciudadanos. En este sentido, se estableció que Bahía Blanca, carecía de sectores abocados al intercambio y vínculo social. En este caso,

La propuesta sugiere dos acciones [...]: una concentración de las actividades culturales [...] para que se potencien entre sí y generen un nodo de atracción e interrelaciones; y el rediseño del corazón de la urbe, que se estima poco adecuado en su morfología actual. (Municipalidad de Bahía Blanca, 1986, p.151)

En cuanto al rediseño, se tuvo en cuenta que tanto el espacio verde central como gran parte del casco histórico, albergaban una valoración cultural significativa.

Por otro lado, dentro de los espacios de encuentro, se propuso la consolidación de un paseo central, configurado hoy día por la semipeatonal O'Higgins-Alsina, es decir, un lineamiento específico llevado a cabo en la actualidad, que tiene su base en el presente plan.

Como otra propuesta, se estableció la creación de un centro cultural, destinado a la manifestación de las diferentes artes: música, danza, teatro, etc. En este contexto, se establecieron posibles localizaciones: la primera, en el "galpón de pastos, vinos y cargas", emplazado en la intersección de calle Chile y O'Higgins; la segunda, en el "Mercado de Frutos Victoria", en proximidades al anteriormente mencionado. Cabe aclarar, que ambos forman parte del patrimonio ferroviario, perteneciente al complejo Bahía Blanca al Noroeste, legitimados como Patrimonio Nacional; y la tercera, en lo que actualmente configura la "Torre del Bicentenario", situada sobre la peatonal Drago. Se debe manifestar, que el centro cultural aún no se ha consolidado como tal, sino que en estas últimas instalaciones se encuentran otras dependencias públicas, disímiles a las propuestas. Sin embargo, se ha instalado allí el Museo del Deporte.

Vinculado al patrimonio ferroviario, al igual de lo establecido en el Plan de 1970, se expresó la existencia de sitios que obstaculizaban el desarrollo de la aglomeración hacia el Sur, Sureste y Suroeste. En el diagnóstico se estableció la necesidad de revitalizar dichos sectores, a partir de la "refuncionalización" de algunos de los bienes inmuebles que se encuentran en ellos.

Con relación al patrimonio arquitectónico, se manifestó la relevancia de obras en determinados espacios de la ciudad, para las cuales se debían establecer las políticas necesarias que contribuyeran a su preservación. Entre las áreas urbano-patrimoniales delimitadas, a partir de la dimensión temporal como variable clave, se establecieron: centro histórico, complejo ferroportuario y área patrimonial de Avenida Alem, con extensión desde el Teatro Municipal hasta el Parque de Mayo. Vinculado a la primera, el centro histórico (Figura 124), de acuerdo a lo establecido en el plan, se visualiza una distribución dispersa de edificios de relevancia patrimonial, lo que dificulta la delimitación del área. Para ello, se considera la protección como conjunto monumental, teniendo en cuenta su configuración a partir de "un anillo de una manzana" establecido desde la

Plaza Rivadavia. Dicha área alberga, además de obras arquitectónicas puntuales y del espacio verde central, a la Manzana Fundacional⁶⁴.

FIGURA 124:
Centro histórico⁶⁵



Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (1986).

La segunda área patrimonial destacada, es aquella vinculada al patrimonio ferroviario, es decir, al conjunto de estaciones, galpones, viviendas y

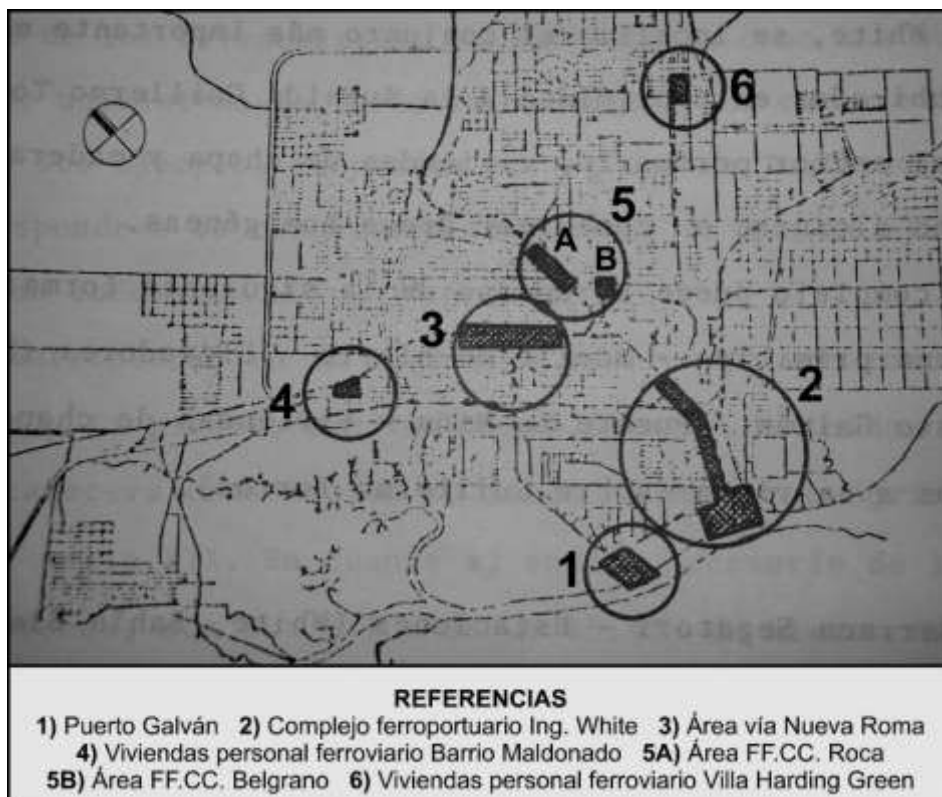
⁶⁴ Cabe aclarar que en la cartografía de este documento, al igual que en el actual Código de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Bahía Blanca, la delimitación de la Manzana Fundacional comprende el área entre las calles: Estomba, Av. Colón, Vicente López y Moreno, correspondientes a la Manzana N° 53 a, declarada Lugar Histórico Nacional (Decreto 1.035/1982). En términos históricos, el área fundacional se extiende al sitio ocupado por la antigua "Fortaleza Protectora Argentina", ampliándose el espacio patrimonial al sector comprendido entre las calles: Estomba, Moreno, Vieytes y O'Higgins.

⁶⁵ Las referencias del plano son copia fiel del plasmado en el documento. Se debe destacar que existen errores de localización, como en la referencia 1, que debería decir "Casa Pagano". Por otro lado, el conjunto de "Casas Godio", se emplaza sobre calle Sarmiento, a escasos metros de la plaza central. Con respecto a las denominaciones, debido al uso actual de las mismas, algunas de ellas han cambiado, incluyéndose el prefijo "ex" o la palabra "antiguo", delante del nombre de la obra. Por citar un ejemplo: "Antiguo edificio La Nueva Provincia" (Ref. 6). Tal caracterización se refleja en las referencias N°: 6, 7, 14, 17, 22, 24, 25 y 28.

equipamiento puntual, perteneciente a la actividad ferroviaria y portuaria en la ciudad y en Ingeniero White. En la Figura 125, se presentan los diferentes espacios patrimoniales que se describen en el documento.

FIGURA 125:

Áreas de patrimonio ferroportuario

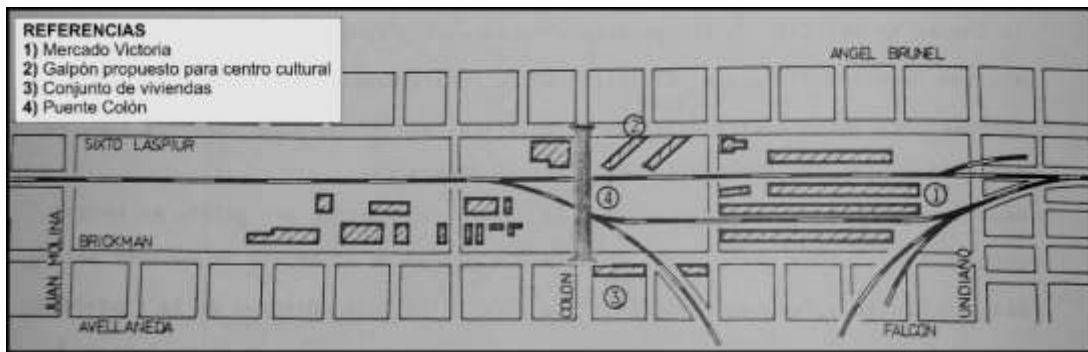


Fuente: Pinassi sobre la base de Municipalidad de Bahía Blanca (1986).

Dentro de estos espacios, se destacan dos áreas patrimoniales bien delimitadas: 1) aquella denominada área del Puente Colón (vía Nueva Roma) y 2) el área de Ingeniero White. Con relación a la primera, la componen según se indica, el conocido a nivel local como “Barrio Inglés”, el conjunto de galpones del “Mercado Victoria” y las Barracas localizadas sobre la calle Chile (Figura 126). Entre las estrategias de gestión tendientes a la recuperación del sector se mencionaron: convenios con las empresas ferroviarias, tendientes la puesta en valor del conjunto patrimonial; y la concreción de un Centro Cultural en una de las barracas existentes. Respecto a la segunda área, en Ingeniero White, comprende un conjunto de viviendas realizadas en chapa y madera, el puente “La Niña”, usinas y tramos de calles con improntas particulares (Avenidas General Arias y Guillermo Torres) (Figura 127). En este caso, se resaltó la

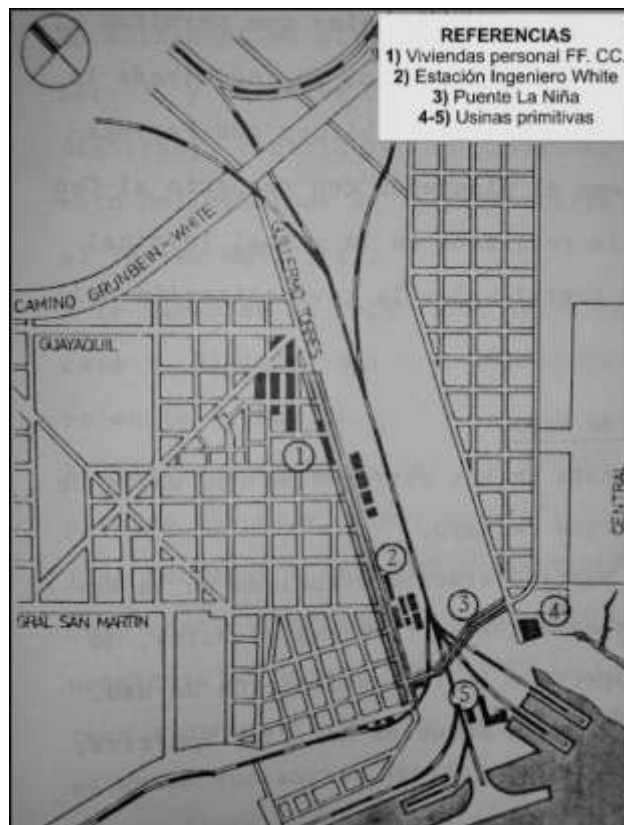
potencialidad del sector desde el punto de vista turístico, albergando una distribución geográfica en el territorio, propicia para el diseño de un circuito. Asimismo, se consideró fundamental como premisa de gestión patrimonial desde el ámbito público, la inclusión de criterios preservacionistas en las intervenciones realizadas.

FIGURA 126:
Área puente Colón



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca (1986).

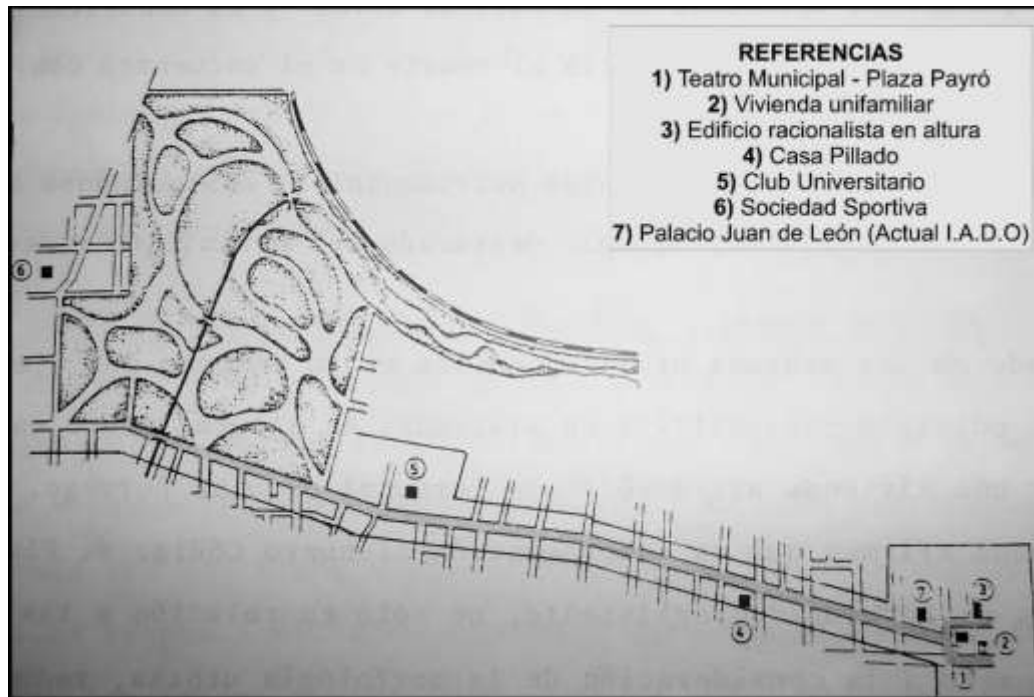
FIGURA 127:
Área de Ingeniero White



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca (1986).

Por último, dentro de los sectores de relevancia patrimonial, se hizo referencia al área: Teatro Municipal – Eje Alem – Parque de Mayo (Figura 128). Este sector lineal, se caracteriza por albergar uno de los principales espacios verdes del centro urbano, el Parque de Mayo, y una obra singular: el Teatro Municipal, emblema bahiense. Como se manifestara en el documento, se caracteriza por ser un tramo urbano con cierta “homogeneidad tipológica y morfológica”, que se altera por algunas construcciones en altura, “[...] lo que sumado a otros elementos del equipamiento (cableado aéreo), y la falta de tratamiento de aspectos que hacen a la estética edilicia [...], contribuyen al paulatino deterioro de su calidad formal [...]” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1986, p.195). Esto determinó que como lineamiento, se proponga incorporar normas al Código de Planeamiento a fin de realizar una contribución a dicha calidad formal “[...] y a la configuración de una identidad cultural enraizada en su pasado arquitectónico” (Municipalidad de Bahía Blanca, 1986, p.195).

FIGURA 128:
Área Teatro Municipal – eje Alem – Parque de Mayo



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca (1986).

23.6. Plan Estratégico Bahía Blanca (2000)

El Plan se desarrolló entre los meses de diciembre de 1997 y diciembre de 1999. A diferencia de los anteriores, se caracterizó por la participación ciudadana a través de talleres.

En el diagnóstico, y vinculado a los parámetros de análisis de la tesis, se destacó la relevancia que adquirieron las actividades culturales en la ciudad. Se mencionaron además, algunas de las principales instituciones representativas en esta esfera: Teatro Municipal, museos, la Universidad Nacional del Sur, el Conservatorio Provincial de Música, entre otras. Asimismo, se resaltó la creación del Paseo de las Esculturas, como resultado del “I Simposio Nacional de Escultura Monumental”, llevado a cabo en el año 1993. “En síntesis, la variedad de propuestas mencionadas convierte a Bahía Blanca en un centro de atracción y referente de la región” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.37).

Vinculado al transporte, en primera instancia al de tipo aéreo, y de acuerdo a lo manifestado en el documento, se visualizó un aumento considerable en el número de pasajeros transportados. Asociado al transporte por ómnibus, se evidenció un punto de inflexión en 1996, con relación al número de personas que viajaron. Hasta ese momento se registraba un descenso de pasajeros, revirtiéndose tal situación a partir de dicho año. Para 1999, se superó la barrera del millón y medio de personas que utilizaron el servicio. Por otro lado, se destacó la existencia de las “combis⁶⁶”, como competidoras de las empresas de ómnibus.

En materia de espacio urbano, como área preponderante y diferenciadora, se hizo mención del área central, coincidente con el centro histórico, de gran impronta cultural y arquitectónica. Se emplazan aquí un número considerable de obras, de un valor formal distinguido, respecto a otro tipo de construcciones que alberga la ciudad. En este caso, “conforman un conjunto armonioso de fuerte identidad urbana, como puede verificarse en la manzana histórica en el solar fundacional, que constituye un valioso patrimonio arquitectónico a preservar” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.65). Asimismo, en el Plan se mencionó la construcción de edificios en altura a mediados del siglo pasado, que otorgó una connotación diferencial y heterogénea al espacio. Entre las problemáticas, se resaltaron: el escaso arbolado urbano, la contaminación sonora, la presencia

⁶⁶ Minibuses, que prestan servicios regulares de transporte de pasajeros.

de cartelería publicitaria de los comercios, entre otras implicancias poco beneficiosas.

Respecto al área costera, en materia de turismo y recreación, se realizó la potencialidad de las islas existentes en el estuario para la práctica de actividades de ocio. Vinculado al esparcimiento en general, y a las áreas verdes en particular, se identificó en el documento un uso social de estos espacios, de acuerdo a diferentes escalas geográficas: a nivel barrial, se produce la utilización de plazas y plazoletas; en la escala sectorial, los parques lineales y, en la jerarquía ciudad, aparecen los parques urbanos como principales polos de captación de recreacionistas. Con respecto a las plazas y plazoletas, se evidenciaron carencias en su equipamiento y arbolado. Los parques lineales, presentaron una demanda social notoria, destacándose la consolidación del Paseo de las Esculturas. En relación a los parques urbanos, se expresó la elevada demanda social y el adecuado equipamiento, con excepción de los parques Campaña al Desierto y General Belgrano, estos “[...] aparecen como espacios vacantes con escaso tratamiento, de allí su escasa utilización” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.67).

En materia de patrimonio ferroviario, se manifestó en el Plan Estratégico, al igual que en los anteriores tratados, la ociosidad y la configuración como obstáculos, que constituyen las tierras pertenecientes al ferrocarril. En esta materia, sólo se destacaron algunas propuestas vinculantes al transporte interno de la ciudad, propiciando la generación de pasos peatonales y vehiculares, en torno determinadas arterias comunicacionales del área.

Como resultado del diagnóstico, en el Plan se presentó la Matriz FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas). Vinculado a las temáticas en tratamiento, se reafirmaron algunos de los caracteres resaltados con anterioridad. En este contexto, interesa plasmar las fortalezas y debilidades propias de la ciudad. Entre las primeras, se mencionaron:

- La consolidación de la Aerostación Civil Comandante Espora como el principal nodo de infraestructura de transporte aéreo de la región. De todos modos, se denotó la necesidad de incorporar algunas mejoras.
- La ciudad funciona como aglutinadora de diversas y numerosas actividades culturales, al igual que se estructura como sede de congresos, seminarios, entre otros acontecimientos programados.

Y como parte de las *Debilidades*:

- Se registró una carencia de espacios verdes, al igual que otros elementos que determinan la estructura urbana y que denotan una “baja calidad ambiental”.
- “La noción de ciudad costera se halla débilmente incorporada en el imaginario colectivo” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.108). En este caso, se evidencia una configuración del espacio vivido de los residentes, carente de elementos identitarios vinculados al puerto. Las actividades turístico recreativas, se visualizaron como una alternativa para contribuir a la generación de una identidad portuaria en los habitantes.
- En el mismo sector costero, se registró una carencia de espacios abocados al esparcimiento de la población local y de visitantes.
- Se reafirmó la potencialidad turística de las islas emplazadas en el estuario.
- Con respecto a los espacios verdes, se evidenció una falta de mantenimiento y equipamiento, denotando una “baja calidad ambiental”; asimismo, se visualizó una concentración de dichas áreas de esparcimiento en los sectores Norte y Noreste, característica que se reitera en los planes analizados anteriormente.
- Las tierras del ferrocarril continúan funcionando como grandes espacios vacíos en la trama urbana, sin albergar uso alguno. En este contexto, se remarcó la preponderancia y el valor del patrimonio industrial que se encuentra en el área del ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste. “Muchas de estas obras, por su magnitud y conformación espacial, constituyen unidades arquitectónicas que caracterizan y distinguen los sectores urbanos donde se localizan” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.114).
- En relación al centro de la ciudad, espacio particular que aglutina gran parte del patrimonio arquitectónico local, se resaltó: “Si bien el centro de la ciudad mantiene su carácter simbólico, administrativo y comercial, presenta deficiencias en la calidad del espacio urbano y una baja competitividad del sector comercial” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.117). Asimismo, dicha premisa general se desagregó en variables particulares que determinaron el aspecto y funcionamiento del área

central como tal. En este sentido, se evidenció que el mismo no propiciaba la conformación de un lugar de encuentro social y carecía de apropiación por parte de la sociedad bahiense; por otro lado, fue notoria la baja calidad del ambiente en el sector.

A partir del análisis y diagnóstico realizado, en el Plan se definieron siete ejes estratégicos, entre ellos: seis vinculados al patrimonio, la identidad y el ocio (turismo y recreación). En este contexto, se plasman en el Cuadro 11 los programas y proyectos asociados, agrupados de acuerdo al eje estratégico con el que mayor relación guardan.

CUADRO 11: programas y proyectos vinculantes

EJES ESTRATÉGICOS	OBJETIVOS	PROGRAMAS	PROYECTOS
<p>Reconversión de la relación entre la ciudad y la franja costera.</p>	<p>Incorporar en el imaginario colectivo la noción de ciudad costera. Posibilitar la coexistencia armónica entre las distintas actividades (productivas, residenciales, recreativas) del área. Fomentar el desarrollo y diversificación de actividades recreativas, deportivas y de esparcimiento, asignando o reasignando espacios definitivos para su localización.</p>	<p>Programa de desarrollo integral de la franja costera.</p>	<p>Desarrollo de un área deportivo-recreativa. Creación de un área natural protegida en la franja costera.</p>
<p>Fortalecimiento del perfil de Bahía Blanca en el contexto regional, nacional y del MERCOSUR.</p>	<p>Mejorar los servicios de las terminales de transporte de pasajeros (terrestre y aéreo) y de cargas (aérea, vial, ferroviaria y portuaria) mediante la construcción de nuevas infraestructuras y modernización de sus equipamientos.</p>	<p>Programa de fortalecimiento del perfil de la ciudad como nodo de transporte, logística y comunicaciones.</p>	<p>Nueva terminal de ómnibus de larga y media distancia. Remodelación de la Aerostación Civil Comandante Espora.</p>
<p>Mejoramiento de la calidad urbano ambiental de la ciudad a través de la revalorización del área central, la integración a la trama urbana de tierras vacantes del Estado y el crecimiento ordenado de la periferia.</p>	<p>Mejorar en forma integral el microcentro a fin de fortalecer su rol simbólico y aglutinador de actividades. Mejorar la calidad del espacio público. Refuncionalizar y poner en valor los espacios vacantes y/o con actividades obsoletas en el área urbana. Mejorar la calidad de los espacios verdes de escala barrial. Generar un sistema de grandes espacios verdes a partir de la puesta en valor de los existentes, la creación de nuevos y de barreras arbóreas. Modificar las pautas de comportamiento de la sociedad en relación a la protección del ambiente y el uso de los espacios públicos.</p>	<p>Programa de gestión urbano ambiental. Programa de revitalización del área central de la ciudad.</p>	<p>Generación de un sistema urbano de áreas verdes. Proyecto integral de mejora del espacio público. Remodelación y puesta en valor de la Plaza Rivadavia. Preservación y puesta en valor de edificios</p>

	Preservar y potenciar las características físico-paisajísticas de la ciudad y su entorno.		históricos, monumentos y muebles urbanos.
Promoción de un proceso de desarrollo regional concertado.	Generar un sentido de pertenencia regional. Instrumentar políticas articuladas en materia de preservación de recursos naturales y culturales, turismo y recreación, mejoramiento de infraestructura, etc.		
Priorización de políticas de integración basadas en la promoción social y en la articulación institucional que amplíen la participación, el compromiso y la autogestión.	Promover actividades culturales y deportivas de amplio alcance comunitario.	Programa de identidad y posicionamiento de Bahía Blanca.	Formulación del Plan de Marketing de la ciudad. Challenger, parque temático para las ciencias y la tecnología. Construcción del Complejo Polifuncional Municipal. Proyección y consolidación de las expresiones artísticas locales.
Posicionamiento de Bahía Blanca como centro de excelencia en materia educativa, cultural y de salud.	Formar y capacitar agentes de gestión cultural. Facilitar y fomentar el acceso de la población local y regional a la oferta y producción cultural. Impulsar la actividad cultural como elemento indispensable en estrategias de desarrollo regional. Ampliar y coordinar las iniciativas públicas y privadas para lograr una mayor proyección de la oferta cultural. Posicionar a Bahía Blanca como centro para la realización de diversos acontecimientos deportivos, culturales y educativos.	Subprograma: Revalorización de la identidad local.	Bahía Blanca, memoria e identidad portuaria. Centro Regional de Investigación y Difusión de Folklore y Tango.

Fuente: Pinassi a partir de Municipalidad de Bahía Blanca (2000).

Con relación al primer eje destacado: **“Reconversión de la relación entre la ciudad y la franja costera”**, interesa resaltar dos proyectos específicos en materia de turismo y recreación, tendientes a valorizar dicho espacio. Los mismos formaron parte de un programa general, denominado: “Programa de desarrollo integral de la franja costera”. El primero de ellos, “Desarrollo de un área deportivo-recreativa”, previó la localización de un nuevo sitio con funcionalidad de ocio, que dote al área de un sector destinado al esparcimiento de los residentes y visitantes. El segundo, propuso la creación de un área natural protegida, que funcione como espacio complementario de protección a la “Reserva Natural Bahía Blanca, Bahía Falsa y Bahía Verde”, declarada como tal en el año 1998. En este contexto, el ecoturismo se visualizó como una alternativa de desarrollo local. La creación de la Reserva Natural Costera en el año 2011, es resultado de dicha iniciativa, a diferencia de la primera que no se concretó.

En el marco del eje: **“Fortalecimiento del perfil de Bahía Blanca en el contexto regional, nacional y del Mercosur”**, se plantearon dos proyectos vinculados al transporte de pasajeros, en estrecha relación con el desarrollo turístico de la ciudad. En ambos, se estableció una reconfiguración de los nodos de transporte: el primero, propuso la creación de una nueva terminal de ómnibus de larga y media distancia y, el segundo, la remodelación del aeropuerto local. Cabe resaltar, que los dos proyectos fueron llevados a cabo.

En materia patrimonial y de esparcimiento, se presentaron diferentes propuestas, enmarcadas en dos programas específicos: el “Programa de gestión urbano ambiental” y el “Programa de revitalización del área central”. Dentro del primero, se destacó el proyecto de “Generación de un sistema urbano de áreas verdes”. En este caso, se pretendió mejorar los espacios existentes, consolidar otros y establecer “circuitos urbanos” que posibilitaran la unión de dichas áreas. Hoy en día, algunas iniciativas se han concretado, como por ejemplo el sistema de parques lineales en el margen del arroyo Napostá, en el Camino de la Carrindanga y aquel emplazado sobre la Avenida Cabrera; mientras que otros, como el acondicionamiento del Parque Campaña al Desierto, la puesta en valor de los parques de Mayo e Independencia, o la creación del paseo lineal sobre el Napostá a partir de calle Honduras, aguardan su desarrollo.

En el marco del segundo programa, denominado: “Revitalización del área central de la ciudad”, se destacaron tres proyectos complementarios: 1) Proyecto integral de mejora del espacio público; 2) Remodelación y puesta en valor de la Plaza Rivadavia;

3) Preservación y puesta en valor de edificios históricos, monumentos y muebles urbanos. El primero tuvo como objetivo: contribuir a la mejora del espacio público, principalmente del centro administrativo y comercial de la ciudad. En este caso, se plantearon ciertas acciones, algunas de las cuales se han plasmado, entre ellas: la concreción de determinados tramos de la semipeatonal O'Higgins-Alsina, la colocación de equipamiento urbano, instalación de señalética, entre otros lineamientos. El segundo, planteó una serie de propuestas concernientes a la puesta en valor de la plaza central, declarada Lugar Histórico Nacional. La misma se configura como un área de paso o desplazamiento y no como un espacio en el que se produce el esparcimiento y la recreación (Ercolani, 2005; Pinassi, 2012, 2013a, 2013b), es por ello que gran parte de las propuestas giran en torno a dicha connotación. Es decir, que se trató de acondicionar un espacio verde para lograr una mayor utilización por parte del público local y visitantes. Entre las propuestas se visualizaron: la restauración y limpieza de los monumentos, la ampliación de las áreas de césped, la redistribución y mejora de los juegos para niños, la colocación de mayor cantidad de luminarias, entre otras acciones. Algunas de ellas se concretaron de acuerdo a lo pautado, como la mejora e intervención en los monumentos del sector, limpiándolos y despojándolos de pinturas inapropiadas que atentan no sólo contra su aspecto arquitectónico, sino también contra la propia identidad, al albergar valores inducidos en cada uno de ellos. También se procedió al remplazo de juegos infantiles y otros se adaptaron para aquellos niños con capacidades motrices restringidas. En caso contrario, no se redistribuyeron estos sectores, sino que continúan acentuados en los márgenes de la plaza, sobre calle Sarmiento. Por otro lado, dicho espacio verde ha sido remodelado en varias oportunidades, no respetando el patrón de ampliar las áreas de césped, sino por el contrario, se ensancharon los caminos internos con cemento, favoreciendo una mejor circulación de los peatones. Asimismo, se han afectado algunas estructuras de valor patrimonial, como por ejemplo una antigua fuente emplazada frente a la Municipalidad, sobre calle Alsina (Pinassi, 2011). Por último, el tercer proyecto, tuvo como objetivo intervenir arquitectónicamente el conjunto de bienes construidos entre 1900 y 1930 en el área central. Entre los lineamientos, se mencionó la importancia de la captación de fondos para dicha iniciativa, la actualización del inventario patrimonial local, como instrumento de gestión preponderante, y la restauración de ciertas obras arquitectónicas. Entre las propuestas concretadas, se pueden mencionar: la restauración de los monumentos

de la Plaza Rivadavia, de la fachada del Palacio Municipal, iluminación de la plaza, monumentos y edificios históricos, puesta en valor del Ex Banco Provincia, intervención en la Iglesia Nuestra Señora de la Merced, entre otras iniciativas (Zingoni, 2000; Pinassi, 2011, 2012a, 2013b). Por el contrario, la actualización del inventario patrimonial, que data de 1992, no se ha llevado a cabo.

Vinculado con mayor notoriedad a los ejes estratégicos: **“Posicionamiento de Bahía Blanca como centro de excelencia en materia educativa, cultural y de salud”** y **“Priorización de políticas de integración basadas en la promoción social”**, se destacaron un programa y un subprograma, en estrecha relación con la gestión de la identidad bahiense. El primero, denominado: “Programa de identidad y posicionamiento de Bahía Blanca”, incluyó entre sus disímiles objetivos: “reafirmar la identidad” de la ciudad a partir de la puesta en valor de su patrimonio cultural, además de promover el desarrollo de actividades artísticas y culturales. A través de lo planteado, se pretendió posicionar al centro urbano en el contexto regional, a partir de sus recursos culturales, de las actividades económicas, del deporte, entre otros componentes de la sociedad local. Entre los proyectos enmarcados en dicho programa, se establecieron cuatro: el primero de ellos: “Formulación del plan de marketing de la ciudad”, tuvo como fin: confeccionar un documento que resalte las virtudes del centro urbano, con el propósito de atraer visitantes, captar nuevos inversores, entre otros públicos disímiles. En este contexto, “el plan de marketing se tratará de una herramienta comunicacional que posibilitará reposicionar a Bahía Blanca en la escala regional y fortalecer la definición de su rol extrarregional” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.214). Se debe manifestar, que al igual que otras iniciativas, este proyecto aguarda su concreción.

El segundo lineamiento planteado consistió en la creación de un “Parque temático para las Ciencias y la Tecnología”. En este caso, en el marco del programa Challenger⁶⁷, se pretendió crear un espacio de esparcimiento y educación, orientado a alumnos de diferentes niveles educativos, a residentes en general y a visitantes. En este contexto, más allá de la configurar un equipamiento puntual para el aprendizaje y la difusión de conocimiento científico, se propendió una atracción que posicione a

⁶⁷ “El Centro de Aprendizaje Challenger constituye básicamente un programa educativo orientado a estimular y desarrollar el interés de los estudiantes en el conocimiento y la experimentación científica. Desde una propuesta interactiva, se plantea un modelo de enseñanza-aprendizaje que promueve el dominio de la moderna tecnología, la capacidad para el trabajo en equipo, la resolución de problemas y la toma de decisiones.” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.215)

Bahía Blanca en el espacio turístico del Sur argentino. Dicho lineamiento, hasta la actualidad no se ha consolidado.

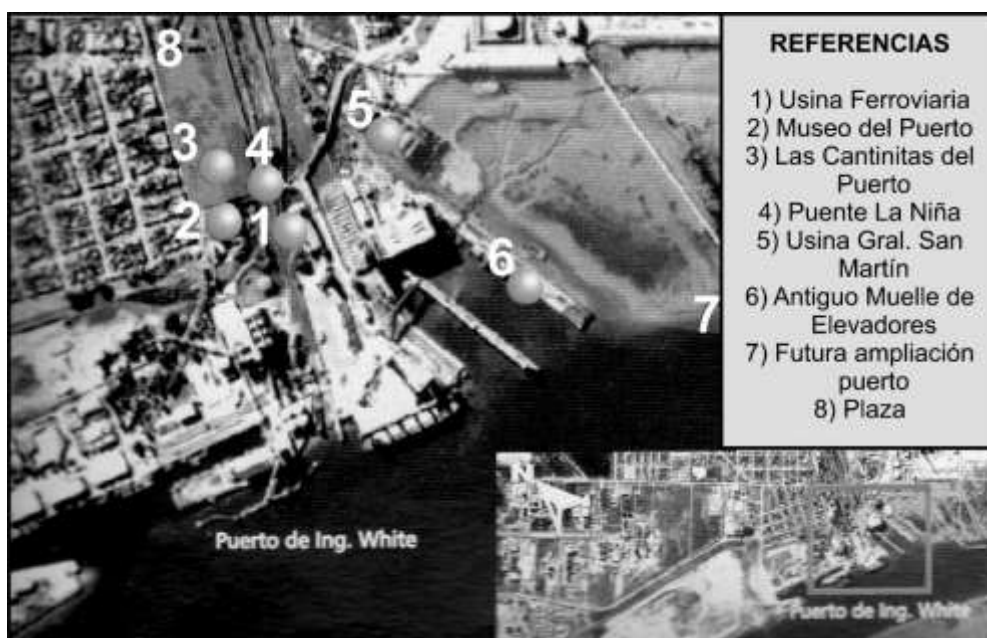
En el tercer proyecto vinculante, “Construcción del Complejo Polifuncional Municipal”, se propuso erigir un equipamiento puntual, destinado a la realización de diferentes acontecimientos programados. La ciudad, más allá de los teatros o de ciertos espacios culturales destinados a tal función, no cuenta con un sitio que posibilite la realización de eventos de cierta relevancia, por ello resulta fundamental consolidar un lugar propicio para tal uso. En torno a dicha iniciativa surgieron algunas propuestas, como por ejemplo, la instalación de un complejo polifuncional en el terreno que actualmente forma parte del denominado parque Campaña al Desierto. Cabe destacar, que aún no se visualiza ninguna propuesta materializada.

El cuarto proyecto, consistió en la “Proyección y consolidación de las expresiones artísticas locales”, en este contexto se buscó fortalecer las diferentes manifestaciones del arte que se desarrollan en la ciudad. Se abordó la iniciativa desde una doble perspectiva: incrementando la demanda y logrando una mejor oferta. “El logro de esta propuesta, sin dudas, permitirá fortalecer el carácter central de Bahía Blanca, procurando afianzar los rasgos distintivos de su identidad” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.217). Vinculado a dicha iniciativa, se desarrollaron y siguen desarrollando diferentes eventos en el plano artístico, ya sea en el marco del Teatro Municipal, como en los diferentes museos locales, al igual que en los parques urbanos. Como se destacara en párrafos anteriores, en el documento se manifestó un subprograma relacionado con la “Revalorización de la identidad local”. Uno de los proyectos que contempló el mismo es el denominado: “Bahía Blanca, memoria e identidad portuaria”. En este caso, se plantearon diferentes propuestas que giraron en torno a la revalorización del patrimonio industrial localizado en Ingeniero White. Entre las distintas intervenciones propuestas (Figura 129), se pueden mencionar:

- a) “Asignar valor de área patrimonial al sector portuario;
- b) Rescate, puesta en valor y refuncionalización de la usina ferroviaria (1904-1908)” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000, p.218).
- c) Peatonalización del Puente La Niña.
- d) Asignación de uso social al Muelle Histórico o de Elevadores.
- e) Puesta en valor a partir de la refuncionalización de la antigua Usina General San Martín.

En este contexto, la mayoría de las propuestas no se concretaron, o algunas de ellas, lo hicieron en forma parcial. Si bien se le ha asignado valor patrimonial a todo este sector, a partir de las iniciativas de instalación y mejoramiento de museos, como el Ferrowhite y Museo del Puerto, al igual que la inclusión de ciertos componentes como atractivos en distintos circuitos turísticos, los mismos reflejan una carencia de lineamientos tendientes a la asignación de una función social específica. En este contexto, la concreción de dicho conjunto de iniciativas tuvo como fin: “Contribuir a que Bahía Blanca cuente con un circuito de significativo interés educativo, turístico y cultural propiciando la afirmación de sus rasgos distintivos como localidad portuaria, mediante la apropiación social de uno de los sectores más representativos del ámbito local” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2000:219).

FIGURA 129:
Localización del patrimonio ferroportuario



Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (2000).

Por último, dentro del subprograma de “Revalorización de la identidad local”, se desarrolló un proyecto, que tuvo como propósito, la creación de un Centro Regional de Investigación y Difusión del Folklore y el Tango, en el ámbito del Centro Municipal de Estudios Folklóricos. La iniciativa surgió, de acuerdo a lo destacado en el documento, sobre la base de una demanda notoria de este tipo de expresiones, además del papel preponderante que adquiere el tango, ya sea por el interés que

despierta en los pobladores, como por ser la ciudad cuna de diferentes artistas que se destacan en este género musical. Entre los lineamientos concretos se pretendió: dinamizar la sede local de la Academia Nacional de Tango; crear una orquesta de tango en el ámbito municipal; asignar un edificio propio para el funcionamiento del Centro y lograr la apertura de la carrera específica en la materia, con título terciario. Como sucede con la mayoría de los proyectos, éste nuevamente vuelve a ser una iniciativa que no logra consenso y adquiere la fuerza necesaria para su implementación.

Como resultado del Plan Estratégico, de acuerdo a la entrevista realizada al Arquitecto José María Zingoni⁶⁸ (2014), se consolidaron ciertas acciones asociadas al patrimonio arquitectónico, vinculadas a la restauración de monumentos y edificios en el área central, a la puesta en valor del Teatro Municipal y las plazoletas aledañas. Asimismo, vinculado a los instrumentos de gestión, se sancionó una Ordenanza Municipal, que posibilitó el acceso a créditos para la intervención de las fachadas de edificios de relevancia paisajística para el sector céntrico. Además de esta posibilidad, los propietarios de estos edificios, pudieron obtener beneficios asociados a los servicios públicos (por ejemplo, descuentos en los servicios de alumbrado). Con respecto al patrimonio ferropuertoario, se iniciaron tareas contribuyentes a la revitalización de la ex Usina General San Martín y sus espacios adyacentes (se intervino el parque, se creó el Museo Ferrowhite, entre otras iniciativas).

23.7. Agenda de Desarrollo Local (2006)

La Agenda de Desarrollo Local se enmarcó en la Ordenanza Municipal Nº 14.127 del año 2006, que creó la Comisión Especial de Desarrollo Local, y que tuvo como fin redactar un documento, a partir de las iniciativas ya existentes y las que se adeudaban, acorde a la realidad que atravesaba la ciudad. Es así que intervinieron en este proceso diferentes actores clave de la esfera local, representados por diversas instituciones de relevancia en Bahía Blanca.

La Agenda se realizó entre los años 2006 y 2008, sobre la base de reuniones que se establecieron a partir de comisiones temáticas específicas. La misma tuvo como objetivo:

⁶⁸ Informante clave entrevistado el 15/07/2014. El Arq. Zingoni participó como Director del Plan Estratégico Bahía Blanca (2000). Ver anexo Nº 6: modelo de entrevista a informantes clave que participaron en planes y documentos de desarrollo local.

Configurar una alianza entre los actores sociales con la finalidad de caracterizar de manera compartida los problemas y potencialidades locales e identificar planes, programas y proyectos insertos en una agenda orientada por objetivos de desarrollo sostenible, democrático, productivo y equitativo. (Municipalidad de Bahía Blanca, 2008, p.4)

En el documento se destacaron diferentes *ideas-fuerza* que funcionaron como metas o logros a los que se debía arribar en el plano: social, ambiental, cultural y económico. En este contexto, se cita parte de la premisa general donde se plasmaron las diferentes variables que vislumbraron un escenario ideal al que se pretendió llegar. Se reconoce

[...] al territorio como principal recurso y patrimonio de la sociedad y la necesidad de priorizar un uso social y ambientalmente sostenible del mismo, que permita asegurar la sustentabilidad de las condiciones de vida de la población mediante: la protección, preservación y resguardo del medio ambiente, de los ecosistemas y recursos naturales, el fortalecimiento del capital social y la salvaguarda, promoción y acrecentamiento del Patrimonio Cultural [...]. (Municipalidad de Bahía Blanca, 2008, p.17)

A partir de lo expuesto, se vislumbra el papel que adquirió el patrimonio cultural entre las premisas que guiaron la planificación. Aparece vinculado a los conceptos de sostenibilidad, uso social y calidad de vida.

De tal idea fuerza, se desprendió como *principio* específico relacionado a la esfera patrimonial:

- “La investigación, preservación, salvaguarda, protección, promoción y acrecentamiento del Patrimonio Cultural.”

En términos generales, se plantearon lineamientos propositivos asociados a disímiles *dimensiones* o ejes. En el Cuadro 12, se presentan las vinculadas al patrimonio, la identidad y el turismo.

CUADRO 12:
Propuestas de la Agenda de Desarrollo Local

DIMENSIONES	PROPUESTAS
Urbana territorial (infraestructura/servicios)	<ul style="list-style-type: none">• Desarrollar un frente marítimo.• Impulsar proyectos urbanos que replanteen la relación centro-periferia; puerto-ciudad.

DIMENSIONES	PROPUESTAS
	<ul style="list-style-type: none"> • Remodelar el centro y los centros periféricos, nuevas centralidades; Cuadro Estación Sur y Noroeste. • Recuperar y rehabilitar la edificación patrimonial. • Remodelar la terminal de ómnibus y la aeroestación. • Señalizar accesos, salidas; referencias históricas, atractivos turísticos y accesos a terminales de transporte.
Sociedad – Desarrollo humano sostenible	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer la identidad cultural, científica y académica.
Producción de servicios	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo del turismo como oferta complementaria entre la región (paseos de compra, deportes, fiestas regionales o locales, programas continuos de oferta). • Declarar de Interés Municipal la actividad turística en el Partido de Bahía Blanca.
Gestión pública y privada	<ul style="list-style-type: none"> • Profundizar el debate y definición de la Identidad, rol, posicionamiento, perfil de ciudad. • Implementar proyectos de valoración y concientización de la identidad cultural e histórica. • Crear el Ente de Turismo (Municipalidad, Honorable Concejo Deliberante, Universidad Nacional del Sur y entidades gremiales empresariales).
Medio ambiente	<ul style="list-style-type: none"> • Reafirmar la identidad y patrimonio ambiental. • Concientizar sobre el valor del espacio público. • Revalorizar socialmente la franja costera. • Refuncionalizar los vacíos urbanos. • Generar sistemas de espacios públicos, áreas de recreación y parques públicos con equipamiento. • Tratamiento y remodelación del Parque de Mayo. • Desarrollar en el puerto instalación de “infraestructura turística”.

Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (2008).

En el ámbito turístico se presentó como relevante, la propuesta de declaratoria de Interés Municipal a dicha actividad. Es la primera vez que en los planes urbanos se visualiza tal iniciativa de forma explícita. Sin embargo, hasta el momento la misma no se ha concretado. En el contexto patrimonial e identitario, se vislumbró un rol preponderante en la definición y reafirmación de la identidad cultural. Tales iniciativas, si bien surgieron en el marco del Plan Estratégico (2000), en este nuevo documento adquirieron mayor notoriedad.

23.8. Plan Particularizado para el Desarrollo de los Grandes Vacíos Urbanos de Bahía Blanca (2006)

El Plan tuvo como fin, lograr un ordenamiento y utilización de las tierras fiscales vacantes en la ciudad de Bahía Blanca, para lo cual, se presentaron una serie de programas y proyectos contribuyentes a otorgar una funcionalidad social específica, sobre tres “polígonos de intervención”:

- Av. General Arias y Pedro Pico
- Av. Don Bosco
- Diagonal centro-puerto

Para el polígono Av. General Arias y Pedro Pico, se destacó el Programa: “Puesta en valor de sitios con connotación histórica”. El mismo se enmarcó dentro del objetivo de revalorizar las áreas históricas de importancia para la ciudad. En este caso, se presentaron asociados tres proyectos específicos: 1) Villa Rosas; 2) Estación Spurr; y 3) Av. Arias. El primero de ellos, tuvo como fin la preservación de ciertos espacios de valor histórico y cultural para el Barrio de Villa Rosas, entre ellos: el Casco Histórico, el Parque Illía y el antiguo Hotel de Inmigrantes, actual Casa del Niño. El segundo, se vinculó a la refuncionalización de la Estación de Ferrocarril Spurr. En este caso, se previó trasladar allí la Delegación Municipal. Por último, el tercer proyecto, planteó la preservación de los *eucaliptus* históricos y el empedrado de la Av. General Arias. Entre las propuestas concretadas, solamente se llevó a cabo la intervención en la Casa del Niño.

Vinculado a la recreación, se consideró un “Programa de Equipamiento Comunitario”, que contempló la creación de espacios verdes públicos y centros deportivos en el área.

Con relación al Polígono Av. Don Bosco, de igual manera que para el anterior, se destacó un programa de “Puesta en Valor de Sitios Históricos”, que incluyó dos proyectos asociados a la revitalización de las Colonias y Talleres Maldonado, pertenecientes al Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste. Asimismo, en el Programa de Equipamiento Comunitario, se establecieron dos lineamientos propositivos vinculados a la consolidación de centros y clubes deportivos, como lugar de esparcimiento y encuentro; y la configuración de nuevos espacios verdes públicos: parques, plazas, paseos lineales, entre otros.

Por último, el Polígono: Diagonal Centro-Puerto, persiguió la integración del centro urbano con el área portuaria de Ingeniero White. En materia patrimonial, se

visualizaron los mismos proyectos que para el sector descrito anteriormente. Con relación a la recreación, no se hizo referencia alguna a la configuración de nuevos espacios verdes. Por otro lado, tampoco se destacó la importancia de la potencialidad turística que reviste el sector, resaltada en documentos anteriores.

23.9. Plan de Desarrollo Local Bahía Blanca (2009)

El objetivo general que guio el Plan consistió en:

- Impulsar el desarrollo equitativo y la mejora de las condiciones de vida de los habitantes del Partido de Bahía Blanca mediante el restablecimiento de un proceso de planificación perdurable, que favorezca la integración urbana y social, la puesta en valor de sus recursos económicos y sus oportunidades territoriales. (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010, p.1⁶⁹)

Dicho fin, al igual que el de los demás documentos analizados, resultó sumamente amplio y ambicioso. Vocablos como equidad, calidad de vida e integración volvieron a cobrar protagonismo.

En la Matriz FODA presentada en el documento, dentro de las fortalezas, en la dimensión socioeconómica, se destacó la existencia de diferentes recursos turísticos (restos fósiles, aguas termales y humedales). En este contexto, no se hizo referencia alguna al patrimonio arquitectónico o a los eventos de carácter cultural, resaltados en la mayoría de los documentos de planificación analizados con anterioridad. Por otro lado, en la dimensión espacial territorial, entre las debilidades, se manifestó el “deterioro” del espacio público urbano y un déficit de espacios verdes consolidados. Al igual que en otros planes, se reiteró la carencia de una identidad comunitaria que caracterice y diferencie a la ciudad en el contexto regional. Al respecto, se expresó: “No se ocupa el rol regional que por peso específico tenemos, ni ningún otro rol que nos defina y genere identidad `sentida´ por el conjunto” (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010, p.8). A partir de ello, es que se desprendió como uno de los objetivos del documento, la “recuperación de la identidad marítima”.

Entre los programas destacados, se presentaron cuatro asociados a los fines de la tesis: el programa “Trama verde-Trama azul”; “Distrito patrimonial”; “A.M.E.B. (Área Metropolitana del Estuario de la Bahía)” y “Bahía Capital”.

⁶⁹ Cabe destacar que en algunas citas textuales del Plan de Desarrollo Local, no se expresan los números de páginas, dado que su edición digital por parte de la Municipalidad de Bahía Blanca, contempla cuatro documentos, diseñados de manera básica, en los que algunos se registran numeración de sus carillas, mientras que en otros no.

El primero de ellos: “Trama verde-Trama Azul”, contempló la articulación de los diferentes espacios verdes de la ciudad (trama verde) con los diferentes cursos de agua (superficiales y subterráneas) que se extienden a lo largo del espacio urbano (trama azul). En este sentido, se pretendió generar la integración de dichos elementos, a partir de su vinculación en un corredor, denominado: “Corredor Enlace Parques”.

El segundo programa: “Distrito patrimonial”, tuvo como propósito la creación de áreas de uso y preservación patrimonial. En este caso, la gestión del patrimonio urbano excede los hitos en forma puntual, extendiéndose a la noción de paisaje urbano, incorporando el concepto de “patrimonio espacial urbano”. Lo que se pretendió es la identificación y generación de espacios de relevante significancia y peso en el imaginario colectivo, asociados a los aspectos históricos y culturales de la ciudad. Es así, que se persiguió dotar a Bahía Blanca de espacios públicos, con alto valor patrimonial, que funcionen como lugar de encuentro e intercambio cultural para diferentes tipos de usuarios. En el documento se manifestó:

Aspira a incorporar, además de los bienes simbólicos del patrimonio arquitectónico, la construcción del ‘patrimonio espacial urbano’, lugares de la ciudad con potencial referenciación al imaginario colectivo que contengan historias pertenecientes a la intangibilidad del acervo cultural. El programa tiene como objetivo recuperar y reciclar este tipo de sectores urbanos hoy degradados, disfuncionales o en proceso de deterioro frente a las exigencias de la vida moderna [...], generando continentes de atractivos de actividad urbana y recreando el espacio público (a la manera de ejemplos como plaza Serrano en Bs. As.). (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010, p.18)

Entre los estudios y obras enmarcadas dentro de este programa, se destacó la catalogación de distritos con identidad barrial histórica, a través de planes particularizados para los barrios: Villa Mitre, Villa Rosas; y las localidades de Gral. Daniel Cerri, Cabildo e Ingeniero White. En este último caso, y asociado al área portuaria, la Mg. Silvia Marengo⁷⁰ (2014) en la entrevista realizada mencionó:

Los ciudadanos tenían una conciencia colectiva asociada al puerto hasta que lo privatizaron. En este sentido, el ciudadano ha perdido ese contacto, entonces resulta muy difícil abordar la gestión de estas temáticas y espacios.

El tercer programa, denominado “A.M.E.B. (Área Metropolitana del Estuario de la Bahía)”, tendió a la consolidación y diversificación productiva del sector costero, para

⁷⁰ Informante clave entrevistado el 7/05/2014. La Mg. Marengo ha participado en el desarrollo de los Planes Urbanos de los años: 1986, 2000 y 2009.

ello contempló, entre las diversas actividades, las de carácter turístico recreativas. En este contexto, se dotaría de una nueva funcionalidad al área y favorecería la valorización social de dicho espacio.

El cuarto programa: “Bahía Capital”, tuvo como propósito posicionar a la ciudad como cabecera regional. Entre las diversas acciones, se visualizó la promoción turística como una herramienta útil, que contribuiría a la estructuración de la imagen del centro urbano. Con relación a los proyectos contenidos en los programas, se identificaron un total de doce proyectos vinculantes con las temáticas asociadas al patrimonio cultural, el turismo, la recreación y la identidad ciudadana. Asimismo, más allá de lo establecido en dicho informe, en el Documento 1 del Plan, denominado: “Diagnóstico y nuevo modelo territorial”, se amplían algunos programas y proyectos y se incorporan otros, además de los destacados con anterioridad. Entre ellos: 1) “Programa de revalorización de barrios tradicionales” y 2) “Programa de revitalización del área central”. Cabe mencionar que los mismos, se incluyeron de acuerdo a su temática, en alguno de los cuatro grandes grupos mencionados con anterioridad (Cuadro 13).

CUADRO 13:

Proyectos vinculantes en el Plan de Desarrollo Local

PROYECTOS	PROGRAMA EN EL QUE SE ENMARCA	DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO
Parque Náutico Canal de la Ballena	Área Metropolitana del Estuario de la Bahía	Parque de uso público, de 25 hectáreas, destinado al desarrollo de actividades náuticas, recreativas y de esparcimiento.
Parador Muelle Puerto Histórico	Trama Verde-Trama Azul	Parador público. Referencia histórica del primer puerto de Bahía Blanca. Configura el final del Parque del Napostá.
Paseo cultural Usina Vieja	Distritos patrimoniales	Refuncionalización de la ex usina General San Martín, en Ingeniero White.
Aquarium IADO (Instituto Argentino de Oceanografía)	Área Metropolitana del Estuario de la Bahía Bahía Capital	Instalación de un muelle científico recreativo en la zona del ex basural Belisario Roldán.

PROYECTOS	PROGRAMA EN EL QUE SE ENMARCA	DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO
Reserva Parque Paseo del Estuario	Área Metropolitana del Estuario de la Bahía Trama Verde-Trama Azul	Creación de una Reserva Natural del Humedal en cercanías al centro urbano.
Ciudad de las Artes y Ciencias	Bahía Capital	Prevé la concentración de las escuelas de arte de la ciudad y el desarrollo de equipamiento cultural y recreativo en el sector de calle Parchape (área Estación Sud).
Reserva de Agua y Complejo Recreativo Puente Canessa	Trama Verde-Trama Azul	Además del objetivo de abastecimiento de agua para la ciudad, se pretende el desarrollo recreativo y de esparcimiento para el sector.
Parque del Valle del Napostá Norte	Trama Verde-Trama Azul	Consolidación del área a partir del uso comercial, con equipamiento de carácter sustentable.
Parque Napostá Sur	Trama Verde-Trama Azul	Recuperación ambiental del todo el curso del arroyo hasta su desembocadura.
Equipamiento y desarrollo del Parque Campaña al Desierto y del Parque General Belgrano	Trame Verde-Trama Azul	Creación y acondicionamiento de ambos predios.
Distrito Patrimonial Alem	Bahía Capital Distritos Patrimoniales	Impide “toda demolición” del sector comprendido entre el Teatro Municipal y el portal de acceso al Parque de Mayo. Asimismo, propende la consolidación comercial-gastronómica del área.
Distrito Patrimonial Napostá	Bahía Capital Distritos Patrimoniales	Configuración del sector comprendido entre el arroyo Napostá y la Av. Alem, como espacio público de “pasajes semipeatonales” y talleres artesanales de diseño de moda.

PROYECTOS	PROGRAMA EN EL QUE SE ENMARCA	DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO
Eje Alta Densidad en Avenida Colón	Bahía Capital Distritos Patrimoniales	Tiene como fin la renovación de la imagen urbana de dicha vía de circulación.
Creación del consorcio del centro Centros comerciales a cielo abierto Remodelación completa de la Plaza Rivadavia Preservación y mantenimiento del patrimonio Reactivación de los circuitos turísticos urbanos	Bahía Capital Distritos Patrimoniales (Programa de revitalización del área central)	El conjunto de proyectos tienen como fin mejorar la calidad urbanística del sector, a la vez de coadyuvar a la generación de un “sentimiento de pertenencia y encuentro, de negocios y de recreación”, entre otras funcionalidades.
Formulación de un Marketing de la Ciudad	Bahía Capital (Programa de Posicionamiento e Identidad de Bahía Blanca)	Surge como proyecto manifestado en el Plan Estratégico (2000). Consiste en la creación de un documento que posicione a la ciudad a diferentes escalas geográficas.
Consolidación y Proyección de las Expresiones Artísticas Locales y Regionales	Bahía Capital (Programa de Posicionamiento e Identidad de Bahía Blanca)	Se retoma la idea del Plan Estratégico (2000). Asociado, al Proyecto de ciudad de las Artes y las Ciencias, tiene como fin fortalecer y aumentar la oferta de carácter cultural.

Fuente: Pinassi en base a BID y Municipalidad de Bahía Blanca (2010).

Como propuesta de integración y articulación territorial, en el documento se presentó un proyecto, enmarcado en el “Programa de recuperación de espacios verdes y parques”, denominado: “Creación de 3 corredores territoriales de carácter regional” (Figura 130). En este contexto, se establecieron diferentes espacios urbanos y periurbanos articulados, a partir de elementos comunes, y a la vez diferenciales, con respecto al resto de la trama urbana, funcionando como lugares particulares para la gestión municipal. Dentro de éstos se destacaron:

- “Corredor Enlace Parques/Estuario”: incluye a gran parte de los espacios verdes de la ciudad y los integra con la zona costera.

- “Corredor Patrimonial Diagonal Ciudad Puerto”: el mismo engloba al patrimonio ferroviario perteneciente a la Estación Sud, los espacios verdes hacia el Norte de la ciudad, y el patrimonio ferropuerto en la localidad de Ingeniero White.
- “Corredor Noroeste-Aeropuerto”: éste integra el patrimonio ferroviario del complejo Bahía Blanca al Noroeste con la Aerostación Civil local.

FIGURA 130:
Corredores territoriales



Fuente: Pinassi sobre la base de Google Maps (2015) y a partir de la información de BID y Municipalidad de Bahía Blanca (2010).

De esta forma, se pretendió una mayor integración de los diversos sectores del espacio urbano local, a partir de la articulación de componentes de gran representación y funcionalidad social para la población bahiense. Con relación al segundo corredor mencionado, la Mg. Marengo (2014) destaca:

Se han implementado algunas políticas que resultan interesantes en el momento en el que se las plantea, pero luego no se sostienen en el tiempo [...]. El caso de la Estación de Ferrocarril Sud y ciertos bienes del área portuaria, quizás sean la excepción, debido a las actividades que se desarrollan [...], en el resto de los bienes patrimoniales, no se

visualizan estrategias sostenibles en la dimensión temporal y a las que se aboquen inversiones en mantenimiento.

Por último, otras de las cuestiones que se manifestaron en el Plan, y asociadas en este caso a la preservación patrimonial, fueron las referidas a los instrumentos de gestión. En este sentido, dentro de las herramientas financieras y de protección se hizo un tratamiento específico acerca de la conservación y uso del patrimonio espacial. En lo que respecta a las financieras, se previó la creación de un “Fondo de Protección del Patrimonio Construido”, mediante el que se pueda obtener, programar y administrar recursos para la puesta en valor patrimonial. Por otra parte, dentro de los instrumentos de protección, se consideró de vital importancia la declaratoria municipal de “Áreas de Protección del Patrimonio”, que resultan similares a las “Áreas de Protección Histórica (APH)”, contenidas en el Código de Planeamiento Urbano de la ciudad de Buenos Aires. En este contexto, se pretendió crear distritos patrimoniales, con medidas de conservación específicas, mecanismos de gestión permitidos, actividades determinadas sobre los bienes, grados de protección, etc. (Pinassi, 2011, 2012a, 2013a). Actualmente, dichos mecanismos de gestión y preservación, no se han llevado a cabo.

23.10. Plan Director del Periurbano Bahiense y Centros de Interés Turístico Ambiental del Partido de Bahía Blanca (2010)

Este Plan, comenzó a gestarse a partir del año 2008, como una de las iniciativas tendientes a la actualización del Código de Planeamiento Urbano. En 2010, se sancionó la Ordenanza que legitimó el documento que aquí se analiza. El mismo tuvo como objetivos:

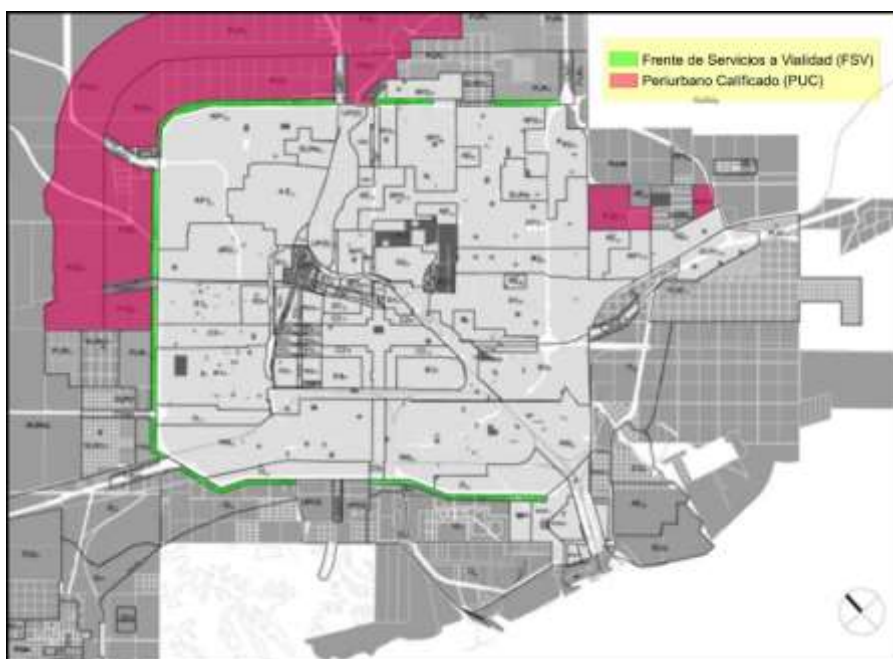
- Redefinir la calificación general del suelo urbano, complementario y rural.
- Orientar la capacidad de desarrollo local hacia el aumento de la calidad de desarrollos suburbanos para la ciudad, y la promoción de centros de interés turístico y reserva de recursos naturales abiertos al uso público.
- Instrumentar un mecanismo de habilitación de desarrollos suburbanos en concurso de propuestas, destinados a receptor el aumento poblacional y a ampliar la oferta de suelo, con calidad en materia de espacios públicos y áreas de servicio a la ciudad.
- Establecer políticas y estrategias adecuadas de gestión racional del ambiente, que minimicen los impactos negativos y la necesidad de resoluciones futuras de alto costo. (Honorable Concejo Deliberante Bahía Blanca, 2010, p.1)

Entre las acciones programadas, se previó la definición de áreas complementarias al espacio urbano, asociadas a las funciones recreativas, culturales y turísticas. Entre éstas se destacaron los distritos: 1) Periurbano Calificado (PUC); 2) Frente de Servicios a Vialidad (FSV); y 3) Centros de Interés Turístico Ambiental (CITA).

Con respecto al primero, el distrito Periurbano Calificado, localizado en su mayoría hacia el sector Norte de la ciudad y con algunas porciones de suelo hacia el Este (Figura 131), se estipuló el desarrollo de un uso residencial controlado o de baja intensidad, además de la incorporación de espacios verdes para el esparcimiento. Con respecto a estos últimos, se hizo referencia a la preponderancia que los mismos adquirirían, constituyéndose “áreas verdes públicas de escala regional”.

Para el segundo distrito, denominado Frente de Servicios a Vialidad, que configura parte del nuevo límite urbano (Figura 131), se planteó la creación de equipamiento puntual, de tipo cultural, comercial, deportivo, entre otros. De este modo, se contribuye a la estructuración de una oferta de esparcimiento para los residentes y visitantes que se encuentren transitando por las avenidas de circunvalación de Bahía Blanca.

FIGURA 131:
Periurbano calificado y frente de servicios a vialidad

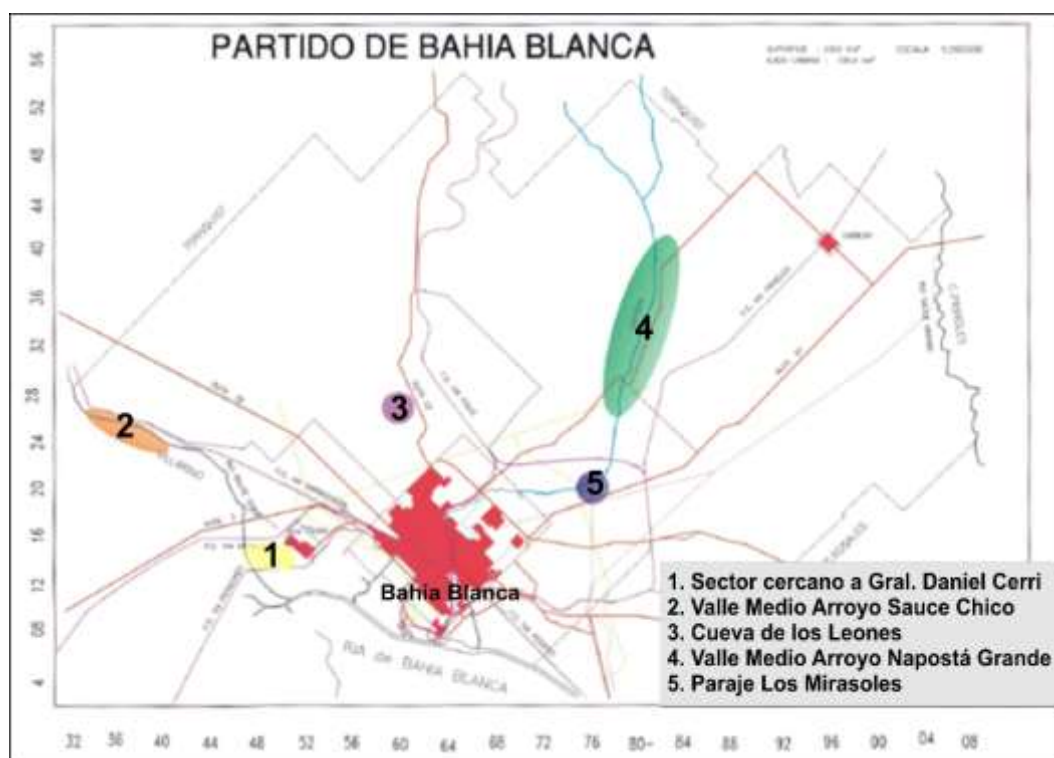


Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (2014).

Vinculado al tercer distrito, Centros de Interés Turístico Ambiental, que es el que guarda mayor relación con el turismo, de acuerdo a sus objetivos, se consideró la

delimitación de espacios rurales y rururbanos próximos a Bahía Blanca (Figura 132), destinados “[...] a la conservación, puesta en valor y acceso público a sitios de relevantes cualidades paisajísticas o patrimoniales naturales o culturales” (Honorable Concejo Deliberante Bahía Blanca, 2010, p.1). Asimismo, se estableció que éstos podrían cumplir una funcionalidad residencial de baja intensidad, acompañada por centros de servicios y equipamiento “bajo el régimen club de campo”. Entre los lugares que configuran estos centros, se resaltaron: a) Sector litoral cercano a Gral. Daniel Cerri; b) Paraje Los Mirasoles; c) Sector “Cueva de los Leones”; d) Valle medio del Arroyo Napostá Grande (puente Canesa); y e) Valle del Arroyo Sauce Chico.

FIGURA 132:
Sitios con valor paisajístico/ambiental peculiar



Fuente: Pinassi en base a Municipalidad de Bahía Blanca (2014).

Como se destacó en el documento, el propósito de estos centros es contribuir al desarrollo del turismo de fin de semana, a partir de la generación de una oferta de atractivos y servicios, que haga posible el uso de territorios con alto valor paisajístico y ambiental. Dichos sectores, “[...] por sus características extraordinarias suponen un patrimonio colectivo, a constituir en forma de parques, reservas y bordes de cursos de agua” (Municipalidad de Bahía Blanca, 2014, p.2). El documento, si bien propende a

la conservación patrimonial y paisajística del espacio adyacente a partir del uso turístico recreativo con base en el patrimonio del sector, resulta contradictorio, debido a la tipología de desarrollo que propone: "Club de Campo". En este caso, más que espacios con potencialidad turística, se vislumbran espacios con potencialidad inmobiliaria, es decir, determinados sectores con atributos territoriales destacables por su paisaje, que resultan propicios para que en áreas próximas y de rápido y fácil acceso a Bahía Blanca, se erijan complejos residenciales, totalmente disímiles a productos recreativos y turísticos, pensados para la población local o visitantes, respectivamente. En este contexto, en la entrevista realizada a la Arq. Rosana Vecchi (2014) manifestó:

Esta iniciativa solamente está destinada a hacer un negocio inmobiliario, con beneficio para los dueños del suelo que no saben qué hacer con los campos. Se está encubriendo un negocio inmobiliario, con un título que vende un producto que poco o nada tiene que ver con el turismo [...]; es un negocio inmobiliario disfrazado.

En cuanto a su nivel de concreción, actualmente se encuentra abierto el concurso de propuestas para acceder al desarrollo de los territorios mencionados. En el caso del sitio: "Cueva de los Leones", se ha desarrollado parte de la trama del sector.

24. A modo de síntesis

A partir del análisis realizado se desprende que la planificación urbana a escala local tiene sus antecedentes durante el primer decenio del siglo XX.

A lo largo de los disímiles instrumentos desarrollados desde la esfera pública, la recreación y el esparcimiento se colocaron en el centro de atención como temáticas fundamentales, dicho carácter se constituye como tal dada la reiteración de propuestas y la evolución de las mismas hacia la integración espacial.

En relación al turismo, el mismo fue mencionado por primera vez en el ámbito de la planificación en 1959 en el Informe de la O. E. A. Si bien los lineamientos resultaron genéricos, se resaltó la potencialidad turística de la región del Sudoeste bonaerense en la que se encuentra inmersa la ciudad.

Respecto a la gestión del patrimonio cultural propiamente dicha, adquirió relevancia en la Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano del año 1986, estableciéndose propuestas tendientes a la preservación de los recursos culturales de carácter material en torno a áreas patrimoniales.

Por otro lado, aquellas estrategias contribuyentes a la definición y afianzamiento de la identidad bahiense, recién finalizando el siglo XX, con el Plan Estratégico, comenzaron a ser tratadas.

Cabe destacar que el abordaje de las temáticas analizadas en cada uno de los documentos, se ha ido incrementando conforme ha avanzado la planificación local. Esto se vincula de forma directa con la relevancia otorgada, principalmente a la preservación del patrimonio y a la recreación, como acciones clave tendientes al desarrollo social y cultural. Asimismo, es dable resaltar, el tratamiento realizado en la esfera patrimonial, produciéndose un traslado de la visión acotada a los monumentos, a una más integral, como conjunto urbano patrimonial. Sin embargo, prevalecieron los proyectos vinculados con el patrimonio construido, ante aquel de carácter inmaterial. En términos generales, a pesar de adquirir un lugar importante dichos campos de planificación, la mayoría de las iniciativas quedaron en la esfera de los documentos, pasando al plano de la realidad solamente algunos proyectos. De acuerdo al análisis comparado, establecido en el Plan de Desarrollo Local (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010), el Plan del año 1970 es el que mayor número de propuestas concretadas en forma totalitaria presentó (58%), en contrapartida al Plan Particularizado (2006), que reflejó la mayor proporción de acciones sin consolidar. Con relación a la eficiencia en el desarrollo de los lineamientos, el documento del '70, se colocó en primer lugar con el 64%, seguido por el Plan de 1986, el Plan Estratégico de 1999 (62%) y por el Plan Particularizado de Vacíos Urbanos (17%).

Del estudio comparado de estos planes [...] surge que se cumplió con el 60% de los objetivos propuestos, pero la sensación palpable en la sociedad es que esa eficiencia no alcanza para considerar las políticas públicas como eficaces, al momento de evaluar la calidad de vida general en la ciudad de Bahía Blanca. (BID & Municipalidad de Bahía Blanca, 2010)

Cabe aclarar, que no se incluyen en este análisis a los dos últimos documentos desarrollados, debido a que se encuentran en proceso de ejecución, por lo que la medición de resultados no ha sido realizada aún.

En la Figura 131, se presenta a modo de resumen, el “espiral bahiense de la planificación”. En este sentido, se visualizan cada uno de los principales documentos con los lineamientos que prevalecieron en ellos, de acuerdo a las temáticas clave analizadas en el presente capítulo: recreación, turismo, patrimonio cultural e identidad. El sentido helicoidal, representa la reiteración de temáticas e iniciativas propuestas a

lo largo de la dimensión temporal en cada uno de los planes, demostrando que ciertas cuestiones resultan estructurales en las políticas públicas y, a su vez, que el tiempo de concreción de las mismas no se corresponde con la urgencia de las necesidades de los pobladores.

FIGURA 131:
Espiral de la planificación bahiense: temáticas clave



Fuente: Pinassi (2016).

**SECCIÓN IV:
RESULTADOS DEL ESTUDIO EMPÍRICO**

CAPÍTULO IX:
Espacio vivido:
representación urbana y valorización de
espacios patrimoniales y recreativos



Capítulo IX: Espacio vivido: representación urbana y valorización de espacios patrimoniales y recreativos

25. Análisis del espacio vivido de los residentes de Bahía Blanca ¿Qué lugar ocupa el patrimonio cultural y la recreación?

En el presente capítulo se analiza el espacio vivido de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca, determinando el lugar que ocupan los espacios patrimoniales y recreativos dentro del mismo. El trabajo de campo fue realizado a lo largo de un año, de julio de 2014 a julio de 2015. Las técnicas y la metodología aplicada han sido descritas en el Capítulo IV. Dependiendo del grupo analizado, se confeccionaron mapas mentales, se realizaron encuestas, entrevistas y se exhibieron fotografías.

Los resultados obtenidos se analizan de acuerdo a los segmentos etarios delimitados: niños (6 a 11 años), adolescentes (12 a 18), adultos (19 a 59 años) y adultos mayores (más de 59 años de edad).

Los mapas mentales y encuestas aplicadas, se procesaron a través del programa informático *Dyane: Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados* (Santesmases Mestre, 2001, 2009), articulado con Microsoft Excel, dado que constituyen herramientas útiles y prácticas a los fines propuestos.

25.1. Segmento niños (6 a 11 años)

Como se manifestara en el apartado metodológico, para el análisis del espacio vivido del grupo comprendido entre los 6 y 11 años de edad, y a partir de la división establecida por Delegación, se consideró una escuela de Educación Primaria Básica por cada una de las mismas. La selección de los centros educativos, contó con el aval de los directivos a cargo que posibilitaron el trabajo de campo, previa solicitud de permisos correspondientes ante los organismos con injerencia específica en la materia. A su vez, se tomaron en consideración otros aspectos, como la localización y el carácter público/privado de los establecimientos. Con respecto a la primera variable, se seleccionaron aquellas instituciones emplazadas en las áreas centrales de cada una de las jurisdicciones. Vinculado a la determinación de las escuelas, según el carácter de gestión, del total de centros educativos analizados (8), 6 se correspondieron con aquellos de carácter público, mientras que 2 fueron de tipo privado. La concentración de estos últimos se da sólo en la Delegación Centro, de este modo, se seleccionó a dos de las instituciones con mayor reconocimiento a

escala local, a fin de poder comparar los resultados. Asimismo, se consideró la apertura de los directivos al trabajo con los alumnos. En este contexto, casi el 50% de la muestra cursa sus estudios primarios en el área céntrica del espacio urbano (Figura 134).

La confección de los mapas mentales, se realizó de 1ero. a 6to. año de cada escuela, abarcado sólo un curso por cada uno de los grados, teniendo como premisa genérica: “dibujar la ciudad de Bahía Blanca”. La determinación de los mismos, se dio a partir de la disponibilidad horaria de los grupos al momento de la realización de la visita (Figura 135).

FIGURA 134:

Distribución de alumnos entrevistados por Delegación Municipal (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 135:

Fotografías del trabajo de campo



Fuente: Pinassi (2015).



Fuente: Colegio Juan José Passo (2015).

Se entrevistaron un total de 825 niños, de los cuales 61,34% correspondieron a colegios públicos, mientras que el 38,66% a aquellos de carácter privado. Un poco más del 98% procedió a realizar las representaciones mentales, mientras que sólo el 1,84% (14 alumnos) no dibujó.

Con relación al lugar de residencia, casi el 23% manifestó no conocer el nombre de su barrio. Tal resultado, se debió a que los alumnos de los años inferiores (de 6 y 7 años de edad), no sabían o recordaban en qué barrio o calle vivían. Del total de barrios oficiales con lo que cuenta la ciudad: 129 (Municipalidad de Bahía Blanca, 2015), se obtuvieron respuestas de un poco más del 90%, siendo el Centro, Spurr y Villa Mitre, los más representativos⁷¹.

De acuerdo a los **tipos de representaciones**, según Caneto (2000) se pueden identificar cuatro formas en la que los individuos se expresan según su espacialidad: esquemática, pictórica, fotográfica o cartográfica. En el Cuadro 14 se describen cada una de ellas.

CUADRO 14:

Tipos de representaciones en los mapas mentales

Tipo de representación	Descripción
Esquemática	Tienen relación con una captación sencilla del espacio, su representación se basa en la determinación de áreas, denotan un conocimiento incompleto del entorno ya que se limitan a separar los espacios ocupados por hechos sobresalientes para el individuo.

⁷¹ Ver Anexo Nº 7: barrio de residencia de los alumnos entrevistados (segmento: niños 6 a 11 años).

Tipo de representación	Descripción
Pictórica	La representación es muy gráfica y carece de referencias, relaciona parte del espacio con sus intereses, sobre todo resalta el aspecto lúdico o social.
Fotográfica	Sobresale el detalle y la figura perceptiva, destaca los aspectos relevantes por lo general con colores, que en definitiva establecen una jerarquización espacial.
Cartográfica	La proporción y la correcta representación de la vista en planta, denotan una observación particular y multidimensional del entorno.

Fuente: Caneto (2000).

A partir del análisis de los mapas mentales se obtuvo que la mayor proporción de alumnos (96,67%) dibujó parte de su espacio subjetivo de forma pictórica, adquiriendo gran representatividad los lugares asociados a la recreación y a la escuela. Es decir, de acuerdo a lo expresado por Caneto (2000), se destacó el aspecto lúdico y los espacios de socialización. Dada la edad, el ámbito escolar configura un contexto imprescindible en el proceso no sólo de aprendizaje, sino también de crecimiento e intercambio comunitario. La forma esquemática de representación adquirió el 2,59%, la cartográfica el 2,47% y, por último, la fotográfica el 1,23%.

Respecto de la **escala geográfica**, la mayor proporción de la muestra dibujó a escala ciudad (56,2%) o ciertos sitios de ella que exceden la escala barrial, obteniendo esta última el 38,1%. Aquellas de tipo regional, nacional y otra no alcanzaron valores representativos, en comparación con las dos primeras mencionadas (Figura 136). Cabe destacar, que los mapas mentales que manifestaron la estructura de la ciudad, o al menos sitios que exceden el ámbito barrial, cobraron mayor relevancia en las instituciones educativas del centro del espacio urbano, dado que gran parte de los alumnos se desplazan hacia el colegio desde diversos puntos de Bahía Blanca. La representatividad resultó mayor en el caso de las escuelas privadas. Por otro lado, la escala barrial adquirió cierta relevancia en aquellos establecimientos que se emplazan fuera de la Delegación Centro, siendo Villa Harding Green y Noroeste los de mayor notoriedad.

En relación a los **elementos identificados de la trama urbana**, en primera instancia se los agrupó de acuerdo a las categorías definidas por Lynch (1959), para

posteriormente realizar un análisis más profundo de aquellos sitios o lugares que se reflejaron de manera reiterada. El citado autor destaca 5 elementos: sendas⁷², bordes⁷³, barrios⁷⁴, nodos⁷⁵ e hitos o mojones⁷⁶. Para el caso analizado, los espacios subjetivos de los niños se estructuraron a partir de *nodos* (88,9%), es decir, diferentes espacios de encuentro (principalmente de uso recreativo) (Figura 137); seguido por *hitos*, con el 29,3%, constituidos en este caso por ciertos edificios en altura, y otros de carácter histórico, como el Teatro Municipal, la Universidad Nacional del Sur, o la Plaza Rivadavia (conformada ésta además como nodo dada la posibilidad de ingreso) con el Monumento a Bernardino a Rivadavia en su centro. Las *sendas* ocuparon el tercer lugar (17,9%). En este caso, una de las vías más representativas fue Avenida Alem. Esto puede asociarse, al carácter vinculante al ocio de dicho espacio, dado que funciona como concentrador de restaurantes y confiterías, a la vez que posibilita el acceso al Parque de Mayo. Asimismo, cobraron relevancia las calles que se encuentran en torno al área céntrica, principalmente las que delimitan la Plaza Rivadavia. Lo mismo sucedió con la Plaza Bartolomé Mitre (Villa Mitre), que en gran parte de los mapas cognitivos se representó el sector, inclusive con los nombres de las vías de circulación vehicular. En el caso de los *barrios*, dado que la mayor parte de los dibujos realizados adquirió la forma pictórica, no se determinaron patrones comunes que posibiliten asignar la presencia de dichos elementos. Si bien se expresó un sector particular de la ciudad con caracteres diferenciales al resto de la trama urbana, la mayoría de las representaciones carecieron de tales atributos por lo que resultó dificultosa la diferenciación de los mismos. Por el contrario, sí se dio el reconocimiento en la tipología esquemática o cartográfica de la ciudad. Cabe

⁷² “Las sendas son los conductos que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente. Pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas” (Lynch, 2008, p.62).

⁷³ “Los bordes son los elementos lineales que el observador no usa o considera sendas. Son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, como playas, cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo, muros” (Lynch, 2008, p.62).

⁷⁴ Los barrios o distritos son las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, concebidas como de un alcance bidimensional, en el que el observador entra en su seno mentalmente y que son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identifica” (Lynch, 2008, p.62).

⁷⁵ “Los nodos son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce, una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra” (Lynch, 2008, pp.62-63).

⁷⁶ “Los mojones son otro tipo de punto de referencia, pero en este caso el observador no entra en ellos, sino que le son exteriores. Por lo común se trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una tienda o una montaña” (Lynch, 2008, p.63).

destacar, que en la Delegación Noroeste, a diferencia del resto, el porcentaje del elemento barrio adquirió cierta representatividad. Por último, los *bordes* se posicionaron en el quinto lugar. Aquí se destacó la presencia de “la ría”, como comúnmente se nombra al estuario de Bahía Blanca, como el componente más representativo. Cabe resaltar que las representaciones mentales dibujadas por los alumnos se estructuraron a partir de la integración y articulación de diferentes elementos, es así que un mapa cognitivo pudo constituirse a partir de nodos, hitos, sendas, etc. Tal apreciación se traduce en los valores porcentuales de algunas de las figuras, dado que la sumatoria excede el 100%.

FIGURA 136:

Escala representada (%)

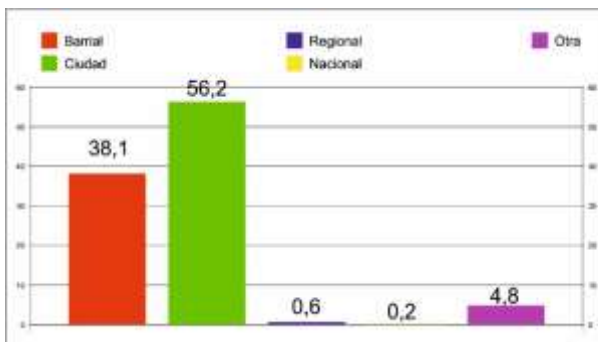
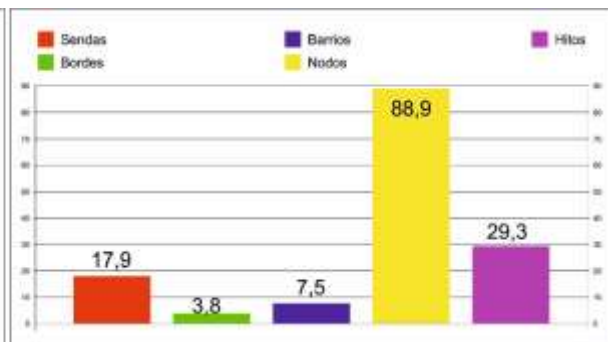


FIGURA 137:

Elementos del espacio urbano (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Teniendo como parámetro de análisis los **elementos genéricos del espacio urbano** que se representaron en los mapas mentales, más de la mitad de la muestra dibujó sitios de carácter recreativo (51,5%), en los que adquirieron relevancia los juegos infantiles (24,9%). En este caso, la referencia a espacios de socialización e intercambio durante el tiempo libre de los niños fue de gran notoriedad. Dichos valores demostraron que más del 75% de los entrevistados dibujaron algún lugar o elemento asociado a la recreación y el esparcimiento (Figura 138). Si bien en ciertas ocasiones, sólo se dibujó, por ejemplo, algún juego infantil (hamacas, toboganes, etc.), sin hacer referencia a ciertos espacios de ocio en particular, se debe resaltar la preponderancia del atributo lúdico en el segmento analizado. Tal connotación debe contextualizarse de forma directa con la edad del grupo con el que se trabajó.

Un dato interesante es el lugar que ocuparon las vías de circulación (calles/avenidas) en las representaciones. Las mismas se posicionaron en el tercer lugar con el 19,6%.

En este caso, como se expresara, las principales mencionadas fueron aquellas en torno al sector céntrico, cómo las que circunscriben la plaza de Villa Mitre.

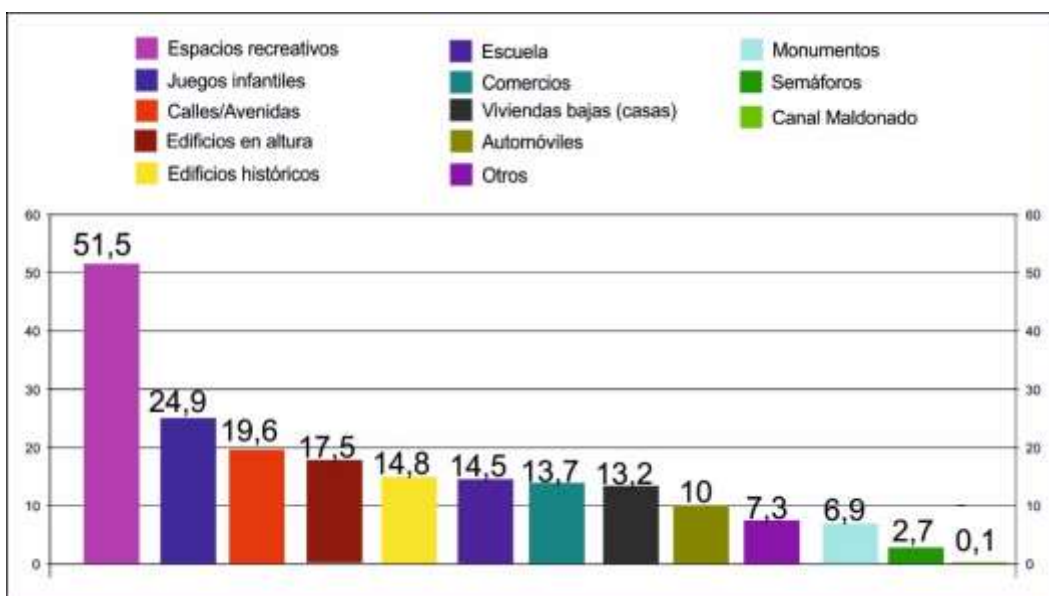
Los edificios en altura también caracterizaron a los mapas cognitivos (17,5%). En este caso, la proliferación de dichas estructuras contemporáneas generalmente se reflejaron en torno a la Plaza Rivadavia. En algunos casos, aparecieron articulados con espacios comerciales.

En quinto lugar, se posicionaron los edificios de carácter histórico, con el 14,8%. Si se considera a esta categoría asociada a la de monumentos, que alcanzó el 6,9%, puede afirmarse que los componentes asociados al patrimonio cultural alcanzaron un valor representativo, aunque no lo suficiente para colocarse entre los primeros lugares.

Las escuelas, comercios, viviendas bajas o casas y los automóviles, completaron los demás componentes que alcanzaron valores superiores al 10%; el resto de los elementos no superaron dicha cifra. Se debe mencionar, que previo al análisis y determinación de categorías genéricas de aquellos elementos (estructurales y dinámicos) que constituyen el espacio urbano, se asignaron como posibles: las industrias, cursos de agua (arroyos) y las vías del ferrocarril como componentes relevantes de la trama. En este contexto, dichas variables no obtuvieron representación alguna, dando como resultado la nula consideración en los mapas cognitivos.

FIGURA 138:

Elementos genéricos del espacio urbano representados (%)

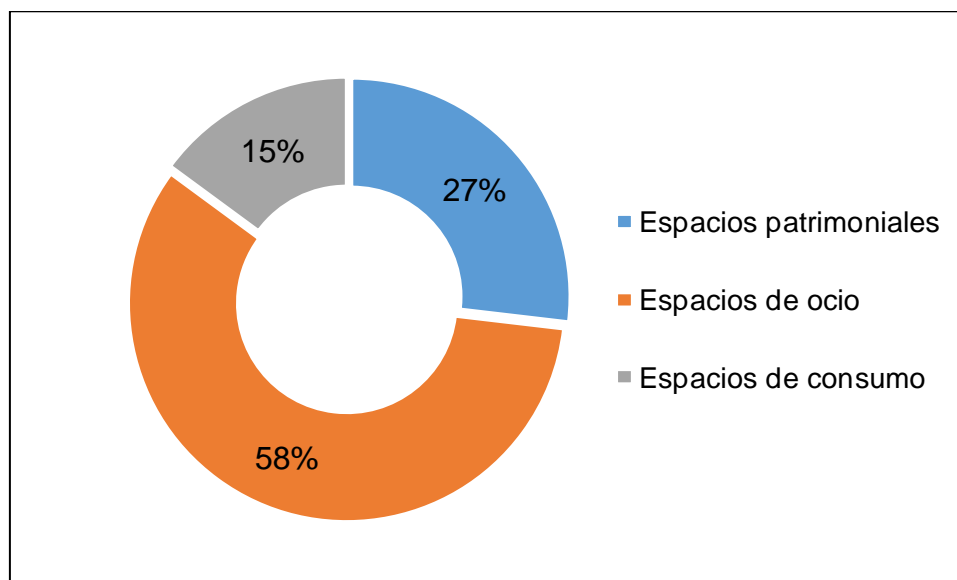


Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a los **tipos de espacios específicos representados** (Figura 139), de acuerdo a los objetivos de la tesis se estableció una clasificación en tres categorías: espacios de ocio, espacios patrimoniales y espacios de consumo. En los espacios de ocio, se incluyeron aquellos sitios públicos o privados, abiertos o cerrados, destinados a la recreación y el esparcimiento durante el tiempo libre de los niños; en los espacios patrimoniales, se consideraron aquellos espacios materiales o manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial que forman parte del acervo histórico de la ciudad; por último, los espacios de consumo, contemplaron lugares caracterizados por un uso comercial, en los que se produce la venta de bienes y servicios. Si bien se tiene en cuenta que los espacios de ocio y patrimoniales pueden configurarse en aquellos de consumo, se ha establecido tal distinción a los fines de la investigación.

En este contexto, los espacios de ocio adquirieron una representatividad del 58%, seguido por los patrimoniales (27%), y los de consumo, con el 15%.

FIGURA 139:
Tipos de espacios representados (%)



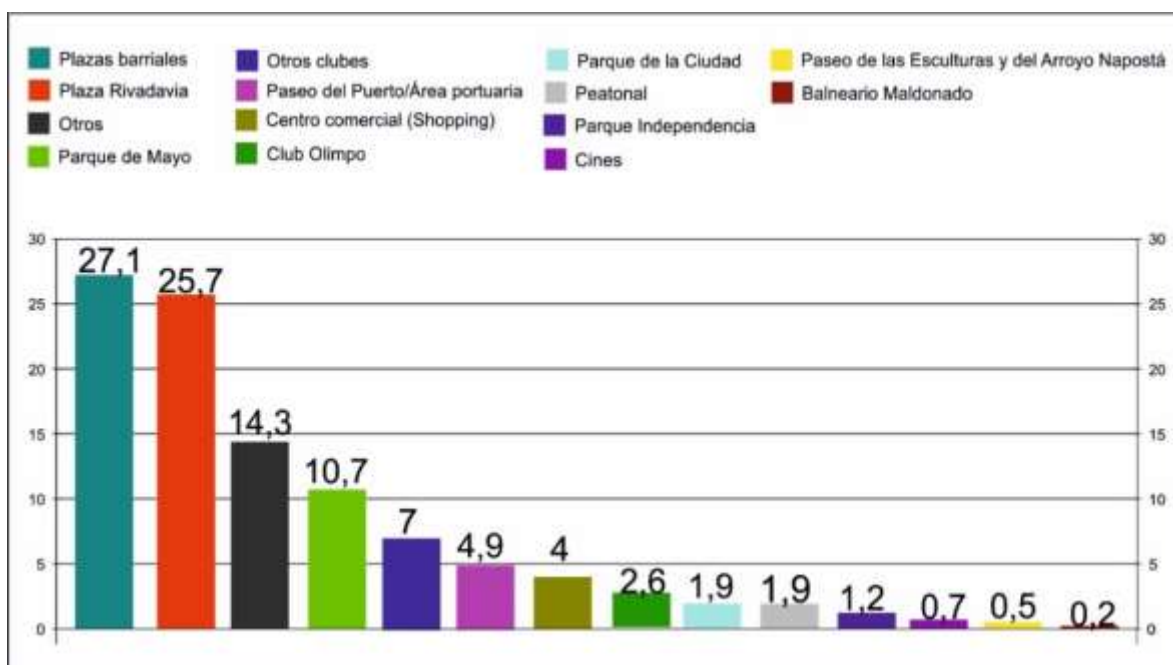
Fuente: Pinassi (2016).

Dentro de los **espacio de ocio**, las mayores proporciones correspondieron a espacios verdes de carácter público (Figura 140). En primer lugar, se posicionaron las plazas barriales como principales sitios destinados a la recreación. Entre las más representativas, que no sólo se dibujaron, sino también que se escribió su nombre se destacaron: Plaza Vista Alegre, localizada en el Noroeste de la ciudad, en el barrio

homónimo; y la Plaza Bartolomé Mitre en Villa Mitre. En segundo lugar, se destacó la Plaza Bernardino Rivadavia (Figura 141). La misma se representó de manera reiterada de dos formas particulares: una, pictórica con los juegos infantiles, y otra, vista en planta con los caminos internos y en su centro el monumento a Rivadavia. Al relacionar estos dos primeros espacios con la escala dibujada, las plazas barriales se posicionaron como los primeros sitios plasmados en la escala barrial, mientras que a escala ciudad, la Plaza Rivadavia adquirió mayor notoriedad que las anteriores.

En tercer lugar, los residentes dibujaron otros espacios de uso durante el tiempo libre, esta categoría que alcanzó el 14,3% se conformó por canchas de fútbol barriales, polideportivos, como en el caso del Barrio Coronel Estomba, el circo, bibliotecas barriales, entre otros. Es decir, que se agruparon una serie de componentes que por sí solos no adquirieron gran representatividad.

FIGURA 140:
Espacios de ocio representados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 141:
Representaciones de la Plaza B. Rivadavia



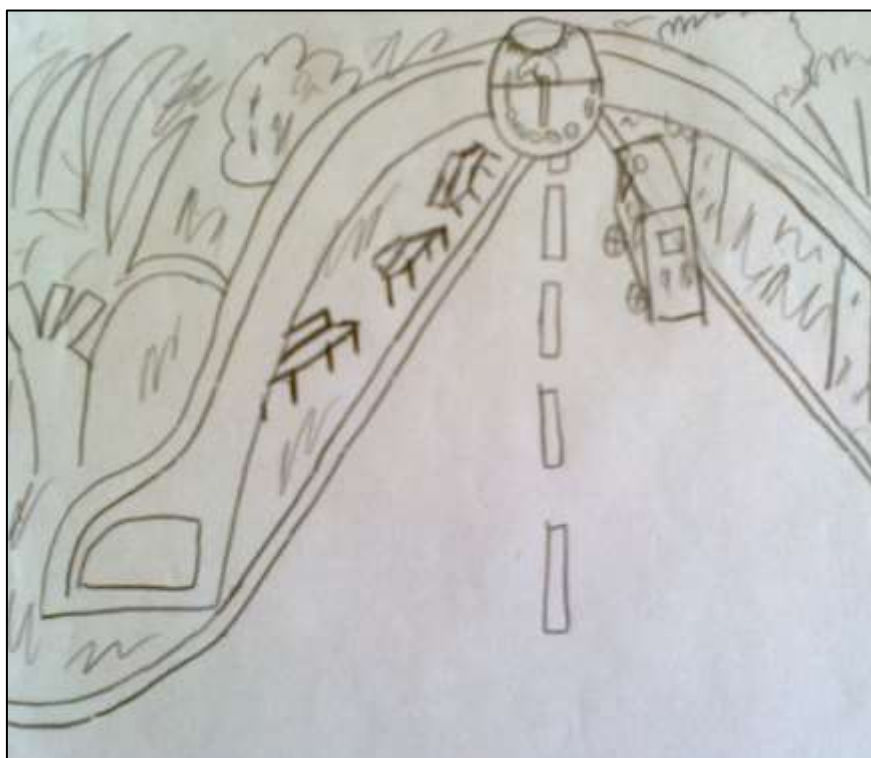
Fuente: elaborado por Tiziana (11 años).



Fuente: elaborado por Agustín (11 años).

El Parque de Mayo, se posicionó en el cuarto lugar. El mismo se plasmó en los dibujos de manera reiterada asociado a su portal de ingreso, que forma parte del patrimonio urbano local (Figura 142). El sector de juegos y la pista de bicicletas también cobraron relevancia.

FIGURA 142:
Representación del Parque de Mayo



Fuente: elaborado por Alejo (11 años).

Los clubes deportivos se configuran como espacios de gran representatividad, no sólo abocados a la práctica de fútbol, sino también básquet, patín, natación, entre otras disciplinas. En este caso, se procedió a dividir a los mismos en dos categorías: una, que contempló solamente al Club Olimpo, dada la notoriedad del mismo por formar parte de la Primera División de Fútbol de Argentina, por su antigüedad y cantidad de afiliados; y una segunda, que enmarcó a otros clubes, entre los que se destacan: Napostá, Villa Harding Green, Universitario, Bella Vista, Liniers, Sportiva, Villa Mitre, etc. Entre ambos grupos alcanzaron un 9,2% de representatividad sobre el total de las respuestas.

El sexto lugar lo ocupó el sector costero. Si bien dicho espacio se emplaza en Ingeniero White, la proximidad al centro y continuidad urbana conlleva a que a veces se confunda dicho territorio con un barrio de Bahía Blanca. Si bien la disponibilidad de terreno abocado al uso recreativo es escasa, el paisaje característico del estuario con las barcazas de pesca artesanal, en contraste con los grandes barcos y galpones de acopio, constituyeron las principales representaciones en los dibujos.

El centro comercial “Bahía Blanca Plaza Shopping”, alcanzó el 4% de las imágenes. En este caso, dicho sitio se configura tanto como espacio de ocio como de consumo. El mismo siempre se manifestó en los dibujos visto desde su exterior. Tal connotación puede reflejarse por la monumentalidad del edificio y su emplazamiento, cercano a una avenida de gran circulación como lo es Avenida Cabrera. Si se analiza dicho sitio con relación al carácter de las instituciones educativas, se observó que en aquellas privadas, los porcentajes de representación de dicho paseo de compras, resultaron mayores a los obtenidos en los colegios públicos. En este contexto, los primeros alcanzaron un porcentaje promedio de 7,25%, mientras que los segundos no llegaron al 1,5%. Esta distinción, puede sustentarse a partir de lo identificado a nivel general en la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (INDEC, 2010), que permite caracterizar las condiciones de vida de los hogares en términos de acceso a bienes y servicios. Al descender en la escala de ingresos, son menores las proporciones del presupuesto familiar que se destinan a prácticas turísticas y recreativas, debido a que existen necesidades más urgentes que satisfacer (Schenkel, 2013). Si bien la citada autora hace referencia al turismo como actividad de consumo, sólo se resaltan aquí determinadas actividades de esparcimiento y recreación que dado su carácter, tienen asociado un perfil específico de usuarios, albergando una relación estrecha entre la

tipología de colegio a la que acuden los alumnos y el uso de ciertos espacios recreativos con características particulares.

El resto de los espacios de ocio: Parque Independencia, Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá, Parque de la Ciudad, entre otros, no alcanzaron valores superiores al 2% por lo que su representatividad no resultó trascendente.

En el marco de los **espacios patrimoniales**, en casi el 80% de los mapas no se registraron sitios ni componentes asociados al patrimonio cultural bahiense (Figura 143). Tal ponderación mostró la gran diferencia que existe con los espacios de ocio, que superaron más del 50%.

Analizando dichos valores según las instituciones educativas (Figura 144), se observó que los mayores porcentajes de inclusión de los bienes culturales se dieron en las escuelas privadas. Se superó en dichas instituciones el 20%. Puede atribuirse ello a la realización de paseos por la ciudad y el consumo de espectáculos culturales que se da en el ámbito escolar, según manifestaron los directivos. El colegio N° 48, de carácter público, correspondiente a la Delegación Norte, constituyó una excepción al patrón, dado que los niveles de representación resultaron ser superiores al resto de los establecimientos, inclusive a aquellos de las escuelas privadas. Tal connotación se produce a partir de la contemplación de ciertos bienes patrimoniales con los que cuenta el sector. En el barrio se emplaza un edificio de grandes dimensiones en el que antiguamente funcionaba un matadero municipal. Luego de varias tentativas, a partir de su inclusión en el inventario de patrimonio arquitectónico local, se lo refuncionalizó dando origen a un gran polideportivo de uso comunitario y a la sede de la Delegación Norte (Figura 145). En este contexto, el uso activo del patrimonio que realizan los niños, da cuenta de los resultados obtenidos. Para los casos de las instituciones de Villa Harding Green, Las Villas y Villa Rosas, si bien en comparación al resto los porcentajes no superaron el 20%, se mantuvieron en una media en torno al 17%. En el otro extremo, se localizaron las escuelas N° 2 y N° 24, pertenecientes a las delegaciones Centro y Noroeste, respectivamente. En este caso, ambas instituciones se caracterizan por poseer una matrícula de alumnos que pertenecen a barrios de condición socioeconómica media-baja y baja. Esta situación, sin ser nexa causal directo de los resultados obtenidos, influye en gran medida, dada la escasa disponibilidad de recursos de las familias en el acceso al consumo cultural, como también a la información o instrucción a nivel general.

FIGURA 143:

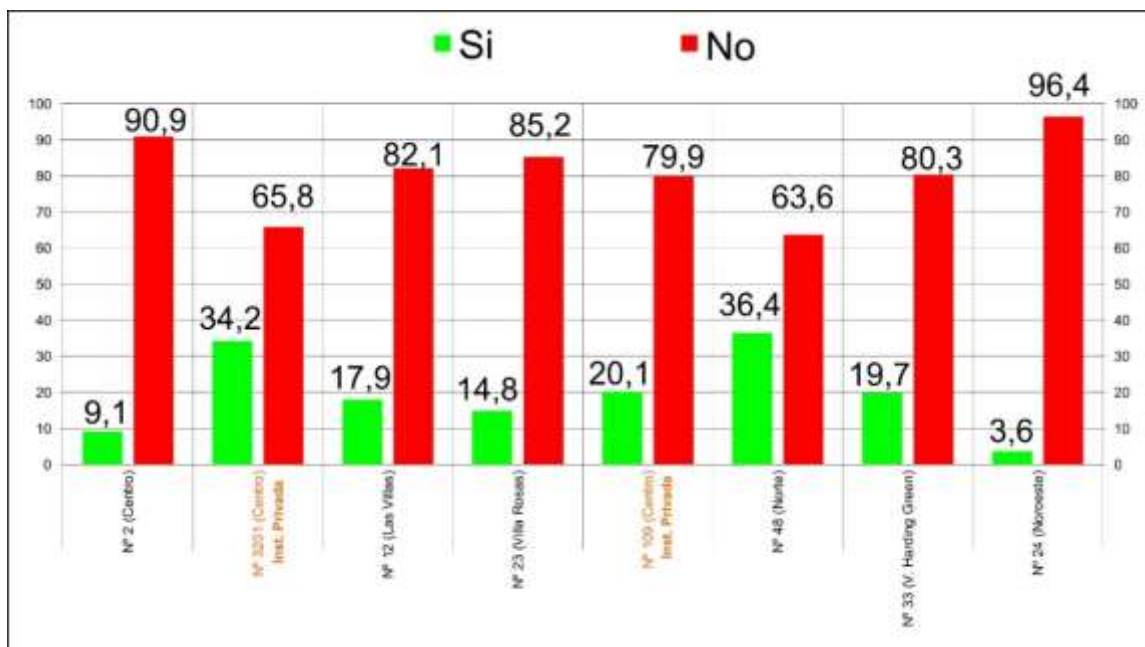
¿Se representan espacios patrimoniales? (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 144:

Representación patrimonial según institución educativa (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 145:

Representaciones del polideportivo del Barrio Cnel. Estomba



Fuente: elaborado por Juana (11 años).

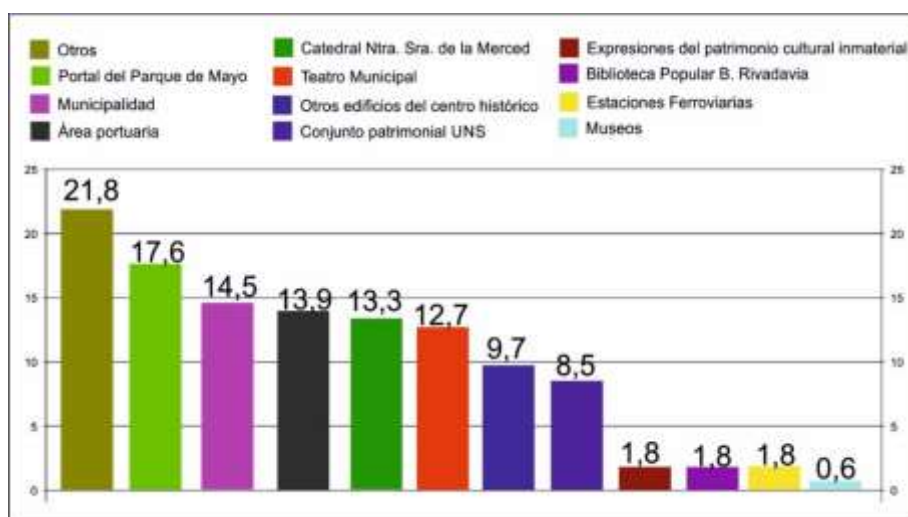


Fuente: elaborado por Anahí (11 años).

Entre los espacios patrimoniales que mayor representación tuvieron (Figura 146), en primera instancia, se destacó la categoría de: otros componentes, es decir de aquellos que por sí mismos no alcanzaron gran valorización. En este caso, el 21,8% se conformó por ciertos monumentos de relevancia a escala barrial, como el localizado en la Plaza Bartolomé Mitre, o el dedicado a los Ex Combatientes de Malvinas en el Paseo de la Mujer, el portal de ingreso al barrio en la Delegación Noroeste, el edificio del Hospital Municipal, el polideportivo del barrio Cnel. Estomba, algunas capillas o iglesias relevantes a nivel barrial, ciertas esculturas del paseo homónimo, entre otros.

FIGURA 146:

Espacios patrimoniales representados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

En segundo lugar se posicionó el portal de ingreso al Parque de Mayo (17,6%). Este componente forma parte del área patrimonial de Avenida Alem, con declaratoria a nivel municipal. Cabe destacar, que en los mapas mentales este recurso cultural se reflejó en algunas ocasiones asociado al espacio verde, mientras que en otras, solamente se lo dibujó como único elemento representativo de la ciudad.

El Palacio Municipal alcanzó el 14,5%. Su emplazamiento estratégico dentro del centro histórico y urbano de la ciudad, asociado a su simbolismo y monumentalidad, determinaron que su posicionamiento dentro de los espacios subjetivos de los niños fuera notorio.

El área portuaria como espacio patrimonial y de recreación, cobró también relevancia en las representaciones mentales (13,9%). La presencia del Paseo del Puerto es una de las principales causas de la inclusión en los dibujos. Si bien el mismo es reducido, se conforma como uno de los escasos sectores accesibles para obtener una vista del estuario, diferencial al paisaje urbano en el que viven los residentes bahienses.

Con un valor próximo al anterior (13,3%), se posicionó el mayor templo religioso de la ciudad, la Catedral Nuestra Señora de la Merced, edificio que rinde culto a la patrona de Bahía Blanca. Cabe aclarar, que en la mayoría de los dibujos dicho edificio apareció en el contexto del centro urbano y casi nunca se lo manifestó solo como el único elemento patrimonial representativo (Figura 147), como sucedió por ejemplo con el Palacio Municipal, el portal de ingreso del Parque de Mayo o el Teatro Municipal. Este último, localizado en el extremo Sur de la Avenida Alem, se posicionó en el sexto lugar. Su ubicación como estructura única en la cuadrícula, rodeada por las plazuelas Payró y Garibaldi jerarquizan su valor paisajístico. Asimismo, dicho espacio cultural, funciona como punto de encuentro de festejos y manifestaciones de los ciudadanos (Figura 148).

Los edificios patrimoniales del centro histórico, además de los ya mencionados, también adquirieron importancia, es así que alcanzaron en conjunto una ponderación del 9,7%. Entre ellos se destacaron obras de gran valor patrimonial, pero dada su función no cobraron gran protagonismo en los espacios vividos de los niños. Es el caso del antiguo edificio del Hotel Italia (actualmente en proceso de refuncionalización), el denominado edificio de Correos y Telégrafos, el Banco de la Nación Argentina, entre otros.

FIGURA 147:

Representación de la Catedral Ntra. Sra. de la Merced



Fuente: elaborado por Morena (7 años).

FIGURA 148:

Representaciones del Teatro Municipal



Fuente: elaborado por Gonzalo (11 años).



Fuente: elaborado por Blas (8 años).

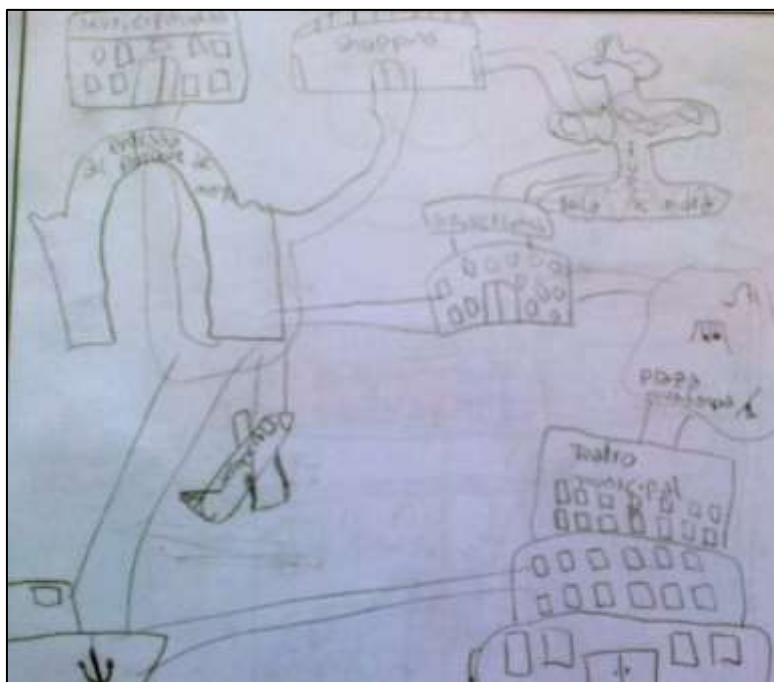
En octavo lugar, con una ponderación del 8,7%, se destacó el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, conformado por el edificio de la institución y la fuente llamada "Lola Mora", en honor a la reconocida escultora tucumana quien ha tallado

los capullos que estructuran parte de la misma. Este espacio, además de constituir uno de los de mayor prestigio a escala local, es utilizado como sitio característico en las postales y fotografías de eventos (cumpleaños, casamientos, etc.), lo que le otorga una valorización social mayor.

Entre los componentes que adquirieron reducida representación, inferior al 2%, se destacaron: las estaciones ferroviarias, con la Estación Sud como la más dibujada; la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia; las expresiones del patrimonio cultural inmaterial, con las artesanías y el mate⁷⁷ como los elementos más destacados y, por último, los museos.

Si se analizan las representaciones de los espacios subjetivos de los individuos con relación a la escala representada, puede inferirse que en la escala barrial cobraron relevancia los componentes patrimoniales que estructuran parte del patrimonio urbano de cada sector, mientras que en la escala ciudad el portal de ingreso al Parque de Mayo, el sector portuario, el edificio de la Municipalidad, la Universidad Nacional del Sur y el Teatro Municipal, fueron los que mayor peso adquirieron en las imágenes mentales (Figura 149).

FIGURA 149:
Representación de los principales componentes a escala ciudad



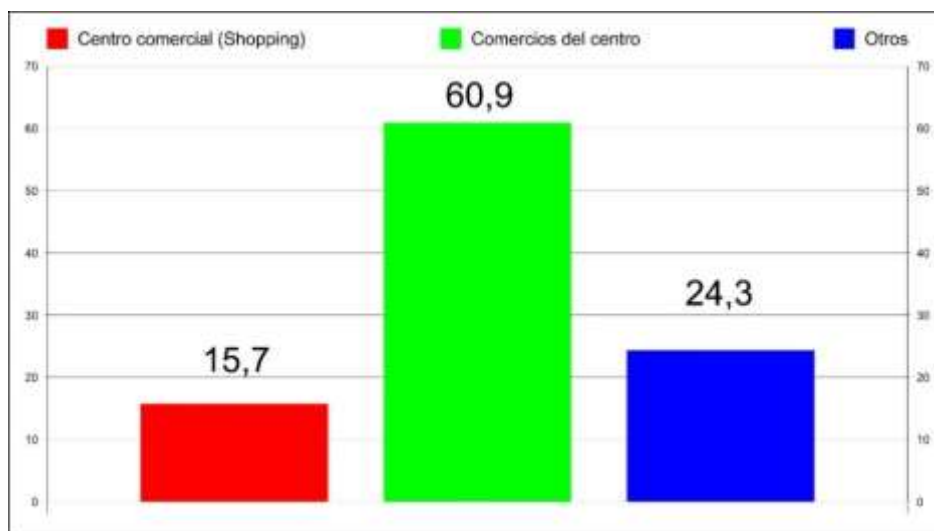
Fuente: elaborado por Mora (11 años).

⁷⁷ Cabe aclarar que el mate forma parte del patrimonio gastronómico nacional, no sólo bahiense.

Teniendo en cuenta únicamente tres de los cuatro tipos de representación que establece Caneto (2000): cartográfica, fotográfica y esquemática, se determinó si el emplazamiento de cada uno los bienes patrimoniales resultó adecuado (en términos aproximados), según su posición relativa al resto de elementos que estructuran el mapa cognitivo. En este contexto, el 60% se localizó de forma errónea, mientras que sólo el 40% fue correcto.

Respecto a los **espacios de consumo**, como se mencionara, los mismos se posicionaron en tercer lugar en las representaciones, luego de los espacios de ocio y patrimoniales. Los comercios del sector céntrico fueron los de mayor reiteración (60,9%) (Figura 150). En este contexto, se destacó con gran frecuencia, principalmente en las instituciones educativas de carácter público, el tramo de la peatonal Drago, localizado entre las calles O´Higgins y Donado. Se reflejaron en ella los principales comercios que se emplazan en torno al sector de juegos infantiles. A manera de representación fotográfica, se enumeraron los principales locales de uso comercial: heladerías, empresas de electrodomésticos y de celulares, comercios de ropa, jugueterías, entre otros. Asimismo, las empresas abocadas a la restauración o gastronomía, como Mc Donald y Big Six, cobraron protagonismo, como también los comercios ubicados en las cuadras próximas a la Plaza Rivadavia (Figura 151).

FIGURA 150:
Espacios de consumo representados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 151:

Representación de los espacios de consumo en el área central



Fuente: elaborado por Natacha (11 años).

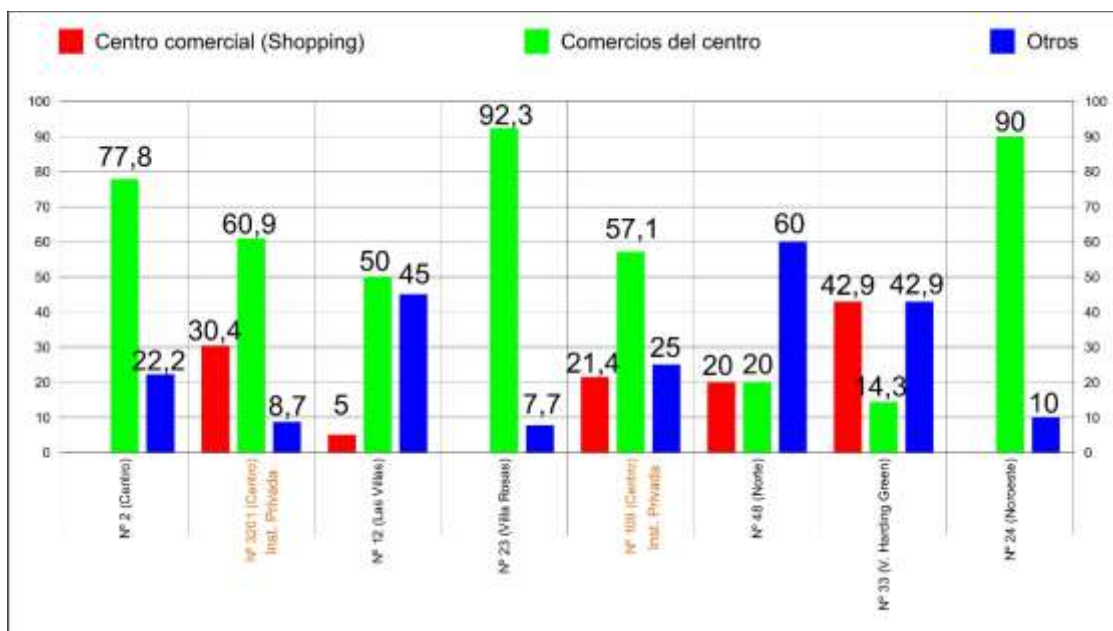
En segunda posición, se localizaron otros comercios con el 24,3%. En este caso, se consideraron diversos espacios que se emplazan en el resto de la trama urbana, fuera del sector céntrico. Se incluyeron aquí: comercios barriales, el complejo localizado en el extremo Este de la Avenida Cabrera (supermercados Walmart, mayorista Makro, Hipertehuelche, etc.), las distintas filiales de la Cooperativa Obrera Limitada, entre otros.

Por último, el centro comercial (shopping) se posicionó en el tercer lugar, promediando el 15% del total muestral.

Si se correlaciona estos resultados con las distintas instituciones educativas con las que se ha trabajado (Figura 152), en la mayoría de ellas, los espacios de consumo del área central ocuparon el primer lugar. Sin embargo, en las escuelas pertenecientes a las delegaciones: Norte y Villa Harding Green, prevalecieron otros comercios. En el primer caso, la elección de la sede principal del hipermercado de la Cooperativa Obrera, ha sido clave; mientras que en el segundo, la localización absoluta propia de la Delegación y, a su vez, relativa con respecto al centro de la ciudad, determinó una primacía de los comercios barriales. En este último caso, debe manifestarse que el porcentaje resultó homólogo al del centro comercial (shopping). Esto puede explicarse, dada la proximidad y facilidad de acceso al mismo desde el barrio, ya que para trasladarse al centro, casi obligatoriamente debe pasarse frente a él, ya sea que se desplace en forma particular, como en el servicio de transporte público. Tal

connotación puede ser una de las causales de la consideración en los mapas mentales. Por último, otro carácter a destacar es la representatividad que adquirió el shopping en las instituciones de educación privada, pudiendo establecerse un nexo entre el nivel socioeconómico y el acceso al consumo.

FIGURA 152:
Espacios de consumo representados por institución educativa (%)



Fuente: Pinassi (2016).

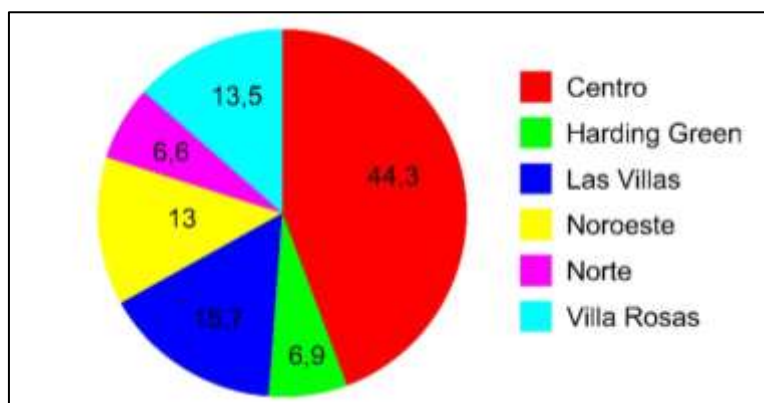
25.2. Segmento adolescentes (12 a 18 años)

De acuerdo a lo manifestado en el apartado metodológico, para incursionar en el estudio del espacio vivido del segmento de adolescentes, se analizaron un total de 740 unidades muestrales. Para ello, teniendo como parámetro el nivel secundario de educación formal, se consideró una institución de Educación Secundaria de carácter público por cada una de las Delegaciones Municipales (6), a excepción de la Delegación Centro, que se incluyó además dos de tipología privada, dando como resultado un total de 8 colegios estudiados. Esta última jurisdicción, concentró casi la mitad de los encuestados (44,3%), seguido por Las Villas (15,7%), Villa Rosas (13,5%), Noroeste (13%), Villa Harding Green (6,9%) y Delegación Norte, con el 6,6% (Figura 153).

Las herramientas metodológicas aplicadas fueron: elaboración de mapas cognitivos, articulados con encuestas y exhibición de imágenes históricas de distintos sectores

de la ciudad. Se trabajó con un curso por cada uno de los años (de 1ero. a 6to.), de acuerdo a la disponibilidad de los grupos al momento de la realización de la visita al establecimiento, acordada con previa antelación.

FIGURA 153:
Encuestados por Delegación Municipal (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación al **barrio de residencia** de los alumnos, los más representativos fueron: Centro y Noroeste. Cabe destacar, respecto de la categoría: no sabe/no contesta, ubicada en el grupo de niños en primer lugar, en el segmento de adolescentes lo hizo en tercero⁷⁸. Dicha diferencia se relaciona de forma directa con el rango etario analizado.

25.2.1. Análisis de los mapas cognitivos del segmento adolescentes (12 a 18 años)

A partir del total muestral con el que se trabajó, se puede manifestar que casi el 80% realizó el dibujo del mapa mental. En este caso, al igual que los alumnos de Educación Primaria Básica, tuvieron como premisa: “dibujar la ciudad de Bahía Blanca”.

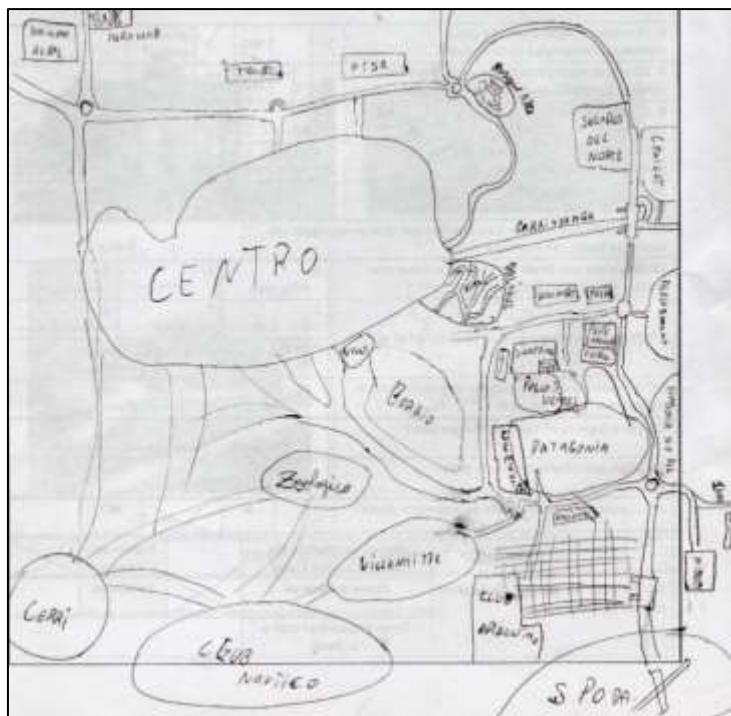
Según la **forma de representación** establecida por Caneto (2000): cartográfica, fotográfica, pictórica o esquemática, de forma homóloga a los niños, aquella de carácter pictórica superó el 90%, seguida por la cartográfica, esquemática y fotográfica, éstas últimas con valores inferiores al 10%. Cabe destacar que la forma

⁷⁸ Ver Anexo Nº 8: barrio de residencia de los alumnos encuestados (segmento adolescentes, 12 a 18 años).

cartográfica ocupó el segundo lugar, de manera disímil al grupo poblacional analizado con anterioridad, que lo hizo de forma esquemática, denotando un mayor detalle a la hora de traducir su espacio vivido.

Respecto a la **escala geográfica**, la más notoria fue aquella que representó la ciudad (supera el 80%), como el ejemplo que se presenta a continuación (Figura 154), seguida por la barrial, con el 15,70%. Las de carácter: regional, nacional y otras, no alcanzaron el 2%.

FIGURA 154:
Representación de Bahía Blanca a escala ciudad



Fuente: elaborado por Francisco (16 años).

Entre los **elementos del espacio urbano establecidos por Lynch**, los nodos se posicionaron en primer lugar (Figura 155). Entre éstos, al igual que en los niños, los adolescentes dibujaron los espacios con funcionalidad recreativa (Figura 156). Cabe destacar, la posición relevante de los lugares o edificios históricos, distanciándose de aquellos sitios abocados al ocio, por un poco menos del 10%.

Entre los hitos, que tuvieron preponderancia en el 50,5% de los dibujos, los edificios en altura predominaron en los mapas que plasmaron el sector céntrico. También resultaron relevantes los monumentos, entre los que se destacó el de Bernardino Rivadavia, localizado en la plaza del mismo nombre.

Las sendas, mantuvieron la tercera posición, al igual que en los alumnos de educación primaria. Aquellas que circunscriben la plaza central de la ciudad, adquirieron mayor notoriedad.

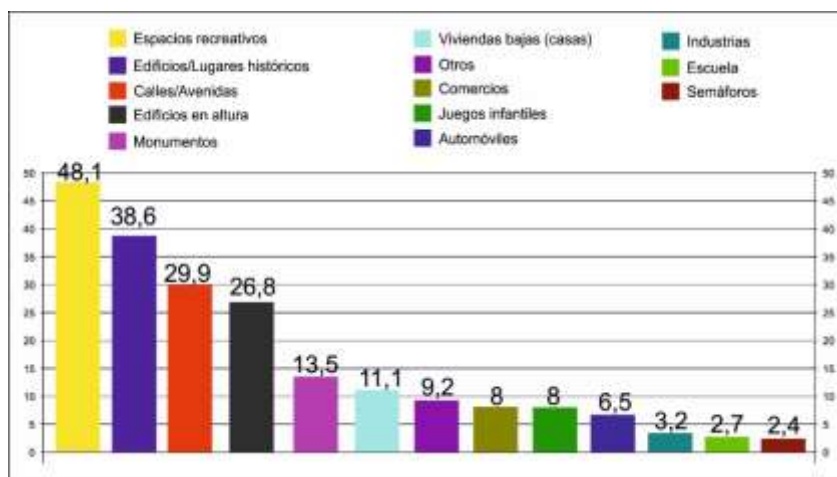
Entre los bordes, el sector costero de Ingeniero White, se reflejó más frecuentemente. El componente urbano: barrios, se posicionó en el último lugar. Dicha representación, se relaciona con la forma de tipo esquemática del mapa mental, en la que se pueden identificar diferentes sectores particularizados en el espacio urbano. El resto de los componentes genéricos, promediaron valores aproximados e inferiores al 10%: viviendas bajas, juegos infantiles (asociados a los espacios recreativos), comercios, entre otros.

FIGURA 155:
Elementos del espacio urbano (%)



Fuente: Pinassi (2016).

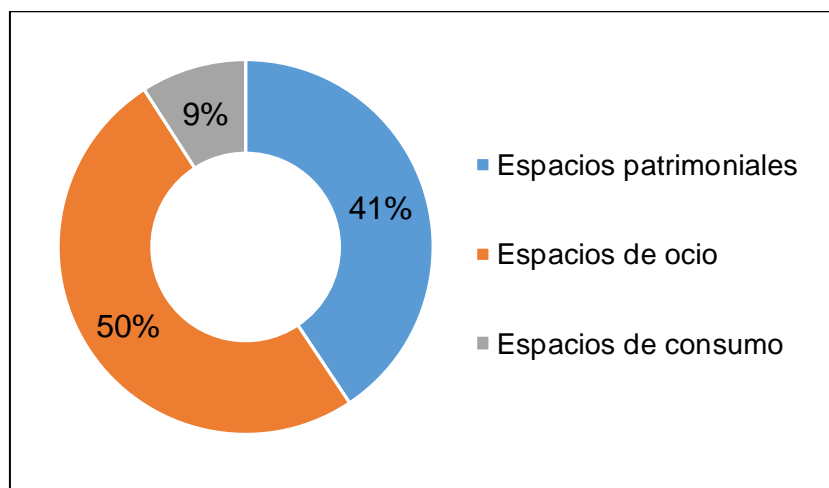
FIGURA 156:
Elementos genéricos del espacio urbano representados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a los **tipos de espacios** que predominaron en las representaciones mentales, al igual que en el primer segmento, prevalecieron aquellos vinculados al ocio, con el 50%; los patrimoniales, en segundo lugar, con el 41%; y, por último, los espacios de consumo con el 9% (Figura 157). Cabe destacar, realizando un análisis comparado con los niños, que los componentes patrimoniales tuvieron un mayor peso en la esfera de los espacios subjetivos de los adolescentes, dado que alcanzaron un valor porcentual más representativo, en contraste de los asociados al ocio y al consumo, que guardaron una diferencia mínima que no excedió el 10%.

FIGURA 157:
Tipos de espacios representados

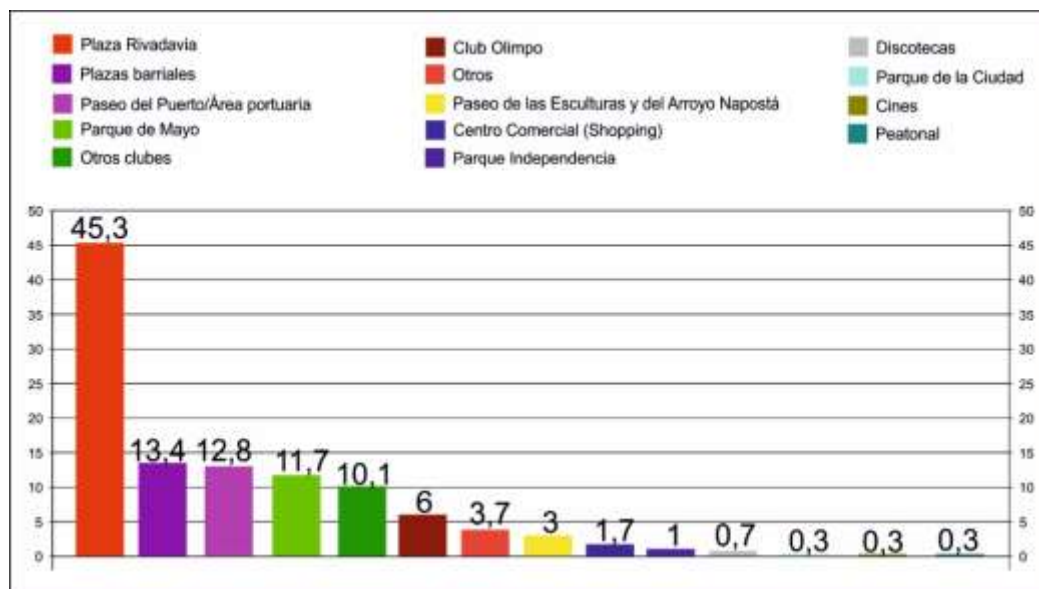


Fuente: Pinassi (2016).

Entre los **espacios de ocio** más reiterados en los mapas mentales (Figura 158), la Plaza Rivadavia se colocó en el primer lugar de aquellos sitios con funcionalidad recreativa asociada (concentró el 45,3% de la frecuencia de representación). Aquí radicó la primera diferencia con el segmento de niños, en los que las plazas barriales ocuparon la primera posición (Figura 159). La proximidad al domicilio de éstas y la carencia de autonomía de los residentes más pequeños de poder acudir solos a esparcirse (la mayoría de ellos concurre con los padres), se relaciona de forma directa con el consumo de dichos sitios. En los adolescentes, éstas ocuparon el segundo lugar de representación, con un valor porcentual muy inferior al que concentró la plaza central de la ciudad (13,4%). Entre dichos espacios de ocio se dibujó a la Plaza Mitre (Villa Mitre), la Plaza Mariano Moreno y San Blas, localizadas en los barrios homónimos, entre otras. Dicho consumo, se puede asociar al emplazamiento de estos

sitios, en lejanías al área central, llevando en cierta medida a que por razones de distancia-tiempo, hagan un consumo a escala barrial y no ciudad.

FIGURA 158:
Espacios de ocio representados (%)

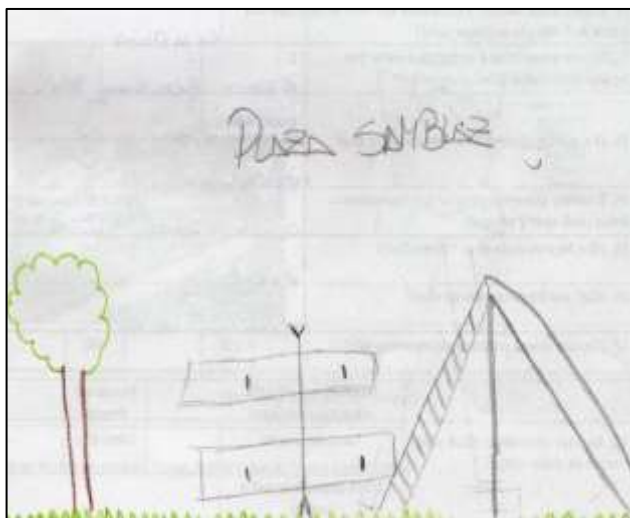


Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 159:
La Plaza Rivadavia y las Plazas Barriales como espacios de ocio representados



Fuente: elaborado por Florencia (13 años).



Fuente: elaborado por Rocío (14 años).

En tercer lugar, se colocó el sector portuario de Ingeniero White. Cabe destacar que dicha área, además de albergar una función asociada al esparcimiento de los

ciudadanos, posee atributos históricos que configuran un espacio identitario, vinculado de forma estrecha con Bahía Blanca. En el caso de los alumnos de la Delegación Villa Rosas, este sitio denotó una representación notoria, dada la proximidad geográfica, superando incluso a la Plaza Rivadavia.

El Parque de Mayo, se colocó en el cuarto lugar, presentándose como el primer parque público de atracción recreativa a escala ciudad, dada la frecuencia de reiteración en los mapas mentales.

Con relación a los clubes deportivos, se puede manifestar que en términos generales tuvieron elevada injerencia en la configuración del espacio vivido de los adolescentes. Si bien las diferentes instituciones que existen en la ciudad fueron agrupadas en dos categorías a la hora de realizar el análisis: otros clubes y Club Olimpo, su tratamiento conjunto, articulando ambos grupos, determinó un alto índice de aparición en los mapas mentales. Cabe hacer mención, que dichos espacios de ocio cobraron protagonismo en aquellos integrantes de la muestra de sexo masculino, llevando a colocarlos entre las primeras posiciones. En el caso de las mujeres, los porcentajes fueron muy inferiores, ocupando los últimos lugares. Entre los clubes más representativos se destacaron, además de Olimpo, el Club Villa Mitre, Tiro Federal, Pacífico y Bella Vista.

El resto de los espacios de ocio no cobraron gran relevancia, alcanzando porcentajes que no superaron el 4%. Se debe hacer mención del Paseo de las Esculturas, que si bien es un lugar de elevado consumo recreativo de los adolescentes, no adquirió gran notoriedad entre los mapas dibujados. Aquellos alumnos que plasmaron dicho sector, eligieron la escultura de "Arco y Flecha" como componente de representación. Asimismo, el centro comercial (shopping), los cines, las discotecas, la peatonal Drago, o parques, como el de la Ciudad o Independencia, entre otros, adquirieron escasa valorización.

Los **espacios patrimoniales**, se posicionaron en el segundo lugar, luego de aquellos con funcionalidad vinculada al ocio. Del total de entrevistados, el 41,1% realizó mapas cognitivos en los que se establecieron componentes vinculados a la historia y cultura de la ciudad, mientras que casi el 59% no plasmó ningún elemento de carácter identitario (Figura 160). Estableciendo una comparación con el segmento de niños, cabe destacar que existió una mayor presencia y conocimiento acerca de los bienes históricos en el grupo de adolescentes, dado que el valor de representación se duplicó. Si bien dichos espacios cobraron mayor protagonismo, se plasmaron algunos errores

en las denominaciones. A partir del cruzamiento de variables asociadas al dibujo de espacios patrimoniales y al tipo de institución educativa a la que pertenecen los alumnos, al igual que en el segmento niños, se derivó que en los establecimientos de gestión privada dichos espacios adquirieron mayor notoriedad, reduciéndose la brecha entre los porcentajes de aparición de componentes asociados a la cultura e historia local, con respecto a aquellos alumnos que no plasmaron ningún elemento vinculado a ello.

FIGURA 160:

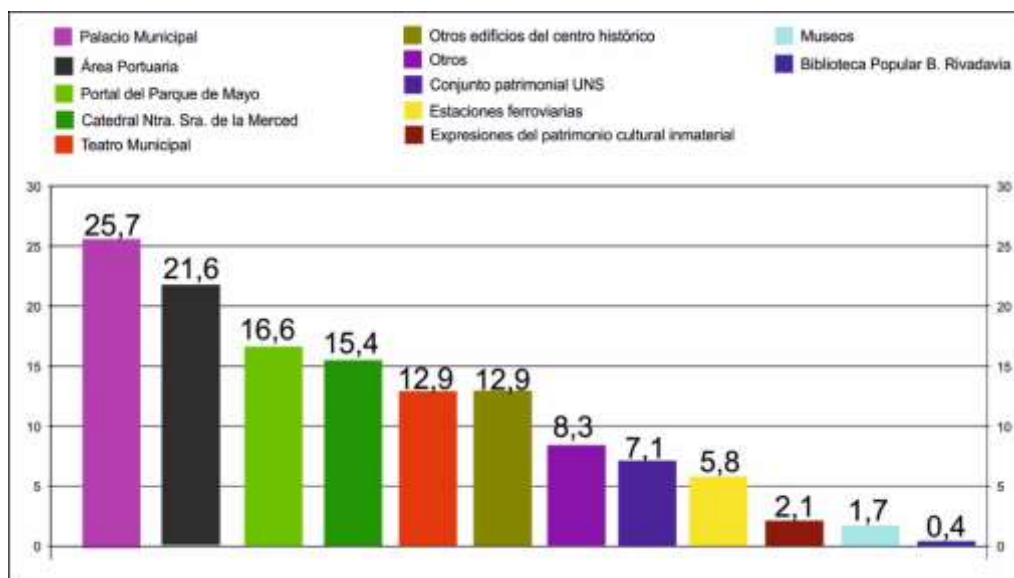
¿Se representan espacios patrimoniales? (%)



Fuente: Pinassi (2016).

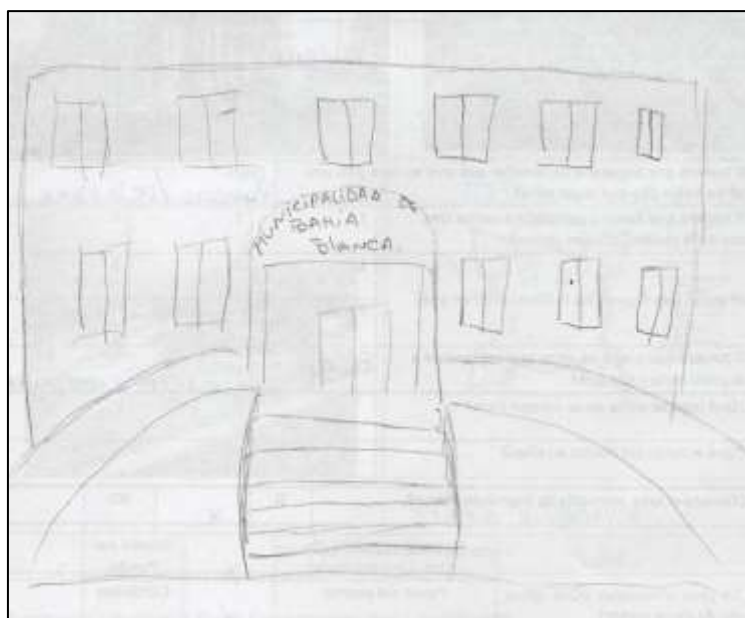
Entre el conjunto de componentes patrimoniales representados (Figura 161), el Palacio Municipal, fue el bien inmueble que mayormente se reiteró en los mapas (25,7%) (Figura 162), a diferencia de los alumnos de educación primaria, que se posicionó en tercer lugar. El mismo generalmente se reflejó en el contexto del centro urbano, conjuntamente con la Plaza Rivadavia, otros edificios y algunos comercios. En otras oportunidades, apareció como el único componente representado. Cabe destacar, que algunos adolescentes que dibujaron a dicho edificio, confundieron su denominación: en algunos casos, por ejemplo con el Banco de la Nación Argentina, o en otros, lo definieron como “Cabildo”. Estas fueron excepciones que no alcanzaron a configurar un patrón común de referencia.

FIGURA 161:
Espacios patrimoniales representados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 162:
Representación del Palacio Municipal



Fuente: elaborado por Anabella (18 años).

En segundo lugar, con el 21,6%, se presentó el área portuaria. Este sector adquirió mayor relevancia en las instituciones de gestión pública más próximas a Ingeniero White, como las pertenecientes a la Delegación Villa Rosas, Noroeste, e inclusive, Las Villas, reflejándose una diferencia notoria en aquellas escuelas públicas y privadas

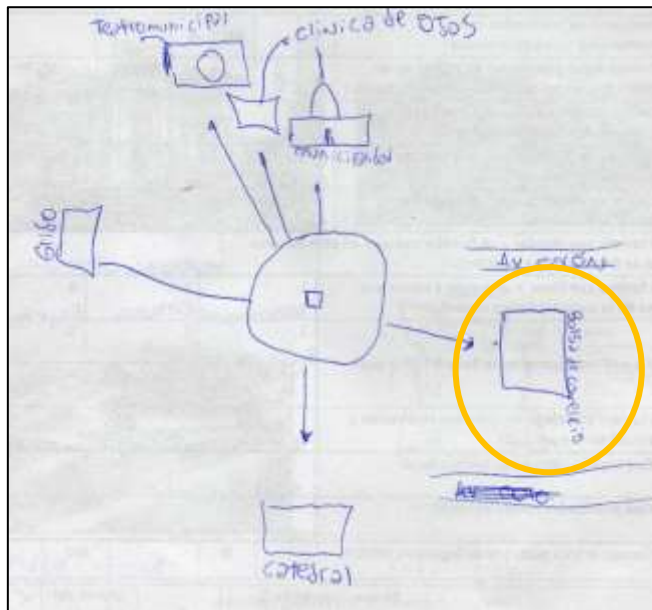
localizadas en la Delegación Centro, Norte y Harding Green. Respecto a su comparación con el segmento de niños, si bien la diferencia porcentual no resultó muy amplia (sólo el 7,7%), determinó que en dicho grupo se posicione en cuarto lugar.

En la franja porcentual que se extiende del 10% al 20% de representación, se reflejaron: el Portal del Parque de Mayo, la Catedral Nuestra Sra. de la Merced, el Teatro Municipal y otros edificios del centro histórico, respectivamente. Con relación al Portal del Parque de Mayo, como sucedió en el segmento de niños, en algunos casos se manifestó como único elemento patrimonial dibujado, mientras que en otros, apareció vinculado al parque. Para el caso de los alumnos de la Delegación Norte, dicho componente se posicionó en primer lugar, en cambio, en el otro extremo, para aquellos que residen en Villa Harding Green, adquirió nula representación. Con relación a la Catedral, la misma se posicionó en cuarto lugar con una diferencia ínfima por debajo del Portal del Parque de Mayo. El valor religioso y la monumentalidad del edificio se tradujeron en el papel, ya sea a través de la representación pictórica o cartográfica, de forma articulada con otros elementos del espacio urbano central, ya sea la plaza, otros edificios históricos o algunos comercios; en pocas oportunidades se presentó como único componente patrimonial del mapa mental. Tal connotación se dio tanto en el grupo poblacional analizado, como en el de los niños.

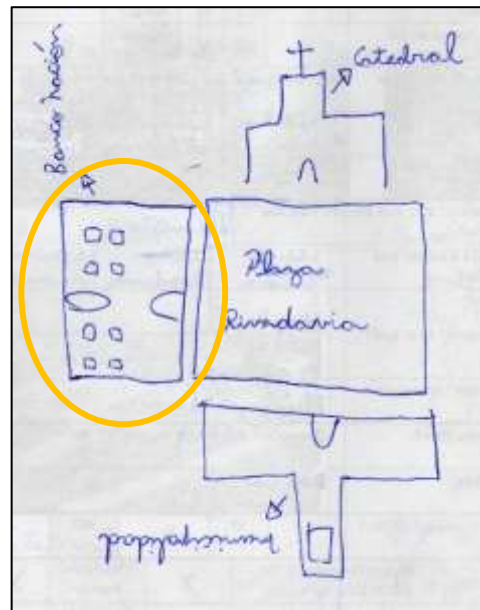
El Teatro Municipal, alcanzó el mismo porcentaje que ciertos edificios del centro histórico, que por no poseer relevancia en forma individual han sido agrupados para su análisis. Si bien la funcionalidad de los mismos resulta disímil a la del teatro, su carga simbólica por ser epicentro de reuniones o punto de encuentro, no expresó cierta relevancia diferencial que lo haga resaltar sobre el resto. A diferencia de los edificios históricos localizados en el centro, como el Banco de la Nación Argentina, el Palacio de Tribunales, la Aduana, el Honorable Concejo Deliberante o la Bolsa de Comercio, el mismo fue dibujado en la mayoría de las oportunidades como único elemento del mapa cognitivo. En algunas ocasiones, se lo dibujó articulado con la Avenida Alem. Cabe hacer mención que en los colegios privados, dicho sitio adquirió mayor notoriedad, pudiéndose relacionar esto con la concurrencia de las instituciones a determinadas obras que forman parte de la cartelera cultural. En el caso de los bienes inmuebles localizados en torno a la plaza central, su representación se dio siempre de manera integrada con otros componentes del espacio urbano (Figura 163), a excepción del Banco Nación que en algunos mapas se reflejó como único elemento.

FIGURA 163:

Edificios del centro histórico (Bolsa de Comercio y Banco Nación)



Fuente: elaborado por Valentín (14 años).



Fuente: elaborado por Alejo (15 años).

Con porcentajes inferiores al 10% se destacaron: otros componentes patrimoniales, con el 8,3%; el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, con el 7,1%; las estaciones de tren o espacios ferroviarios, con el 5,8%; las expresiones del patrimonio cultural inmaterial, con el 2,1%; los museos, con el 1,7% y, por último, con un valor ínfimo (0,4%), la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Dentro de la categoría de otros componentes, se puede hacer mención del Boulevard de la Av. General Arias (ingreso a Villa Rosas); ciertos monumentos, como el de Bernardino Rivadavia, el destinado a conmemorar a los Ex Combatientes de Malvinas, localizado en el paseo de calle Cuyo, y el de la Plaza Mitre.

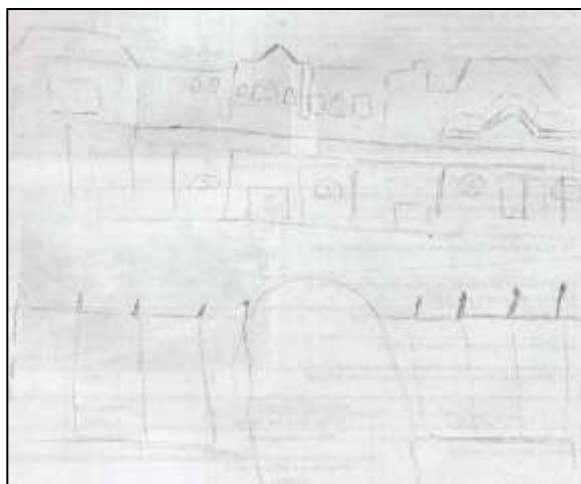
Entre los espacios ferroviarios de mayor relevancia se destacaron: la Estación Sud y sus espacios adyacentes (por ejemplo el "Puente Negro") y la Estación Spurr (Figura 164). Sólo en algunos casos se reflejó escrito su nombre, o se expresaron ciertas referencias genéricas como: ferrocarril o ferroviario.

Las expresiones del patrimonio intangible aparecieron representadas a través del mate, el vino y el asado. Es decir, que las manifestaciones configuradas por el patrimonio gastronómico nacional, se posicionaron en los entrevistados como productos que identifican y representan la cultura local. En algunos mapas, incluso se incluyeron frases que acompañaron los dibujos, como por ejemplo: "El mate representa la ciudad."

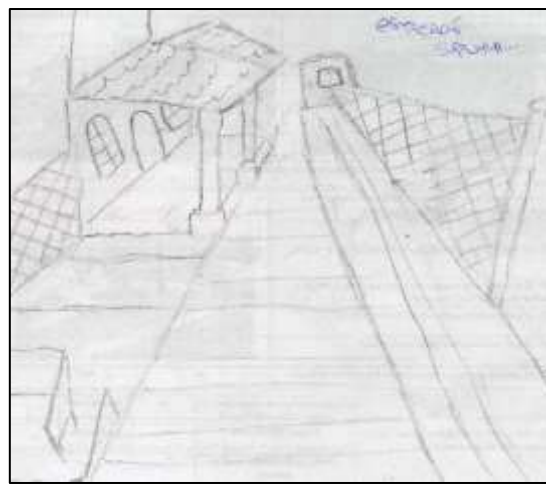
En los últimos lugares, con escasa representatividad, se posicionaron los museos y la Biblioteca Rivadavia. Entre los primeros, se destacaron el Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo y el de Ciencias Naturales, localizado en el Parque de la Ciudad, como aquellos de mayor reiteración. Cabe hacer mención que todos los elementos que alcanzaron una representación inferior al 10%, adquirieron la misma valorización social que en el segmento de niños.

Teniendo como parámetro de análisis la forma de representación cartográfica, esquemática y fotográfica, se determinó que un poco más del 59% de aquellos alumnos que dibujaron componentes patrimoniales, efectuó una localización correcta o aproximada de los mismos, mientras que el porcentaje restante lo hizo de forma errónea.

FIGURA 164:
Espacios ferroviarios (Estación Sud y Spurr)



Fuente: elaborado por Sasha (14 años).

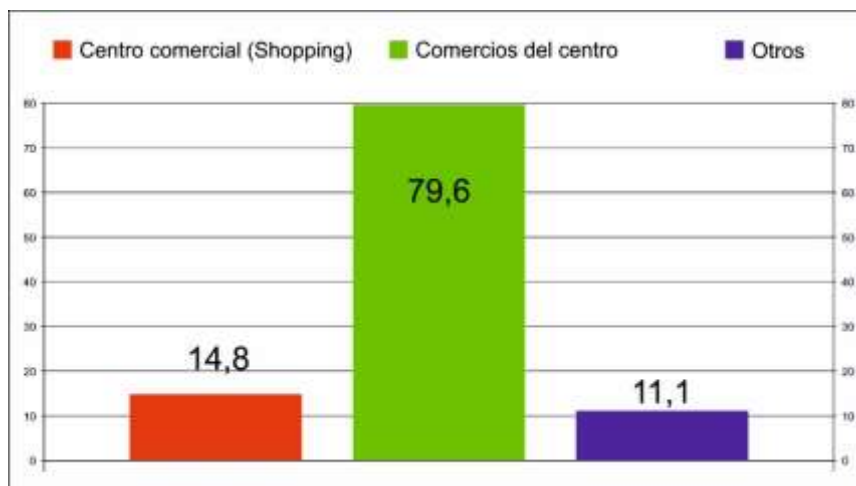


Fuente: elaborado por Lara (14 años).

Los **espacios de consumo** ocuparon el tercer lugar, luego de aquellos de carácter patrimonial. Los comercios del centro urbano, denotaron mayor injerencia en la configuración de las representaciones mentales, con casi el 80% (Figura 165). Esta ponderación superó en un 20% a los resultados obtenidos en el grupo de niños, quienes también determinaron al área central de la ciudad en primer lugar. Entre los tipos de comercios destacados, se dio sitio a aquellos que comercializan vestimenta (Figura 166), seguidos por los del rubro gastronómico (las heladerías y empresas de comida rápida: Big Six y Mc Donald), kioscos, locales de venta de celulares y

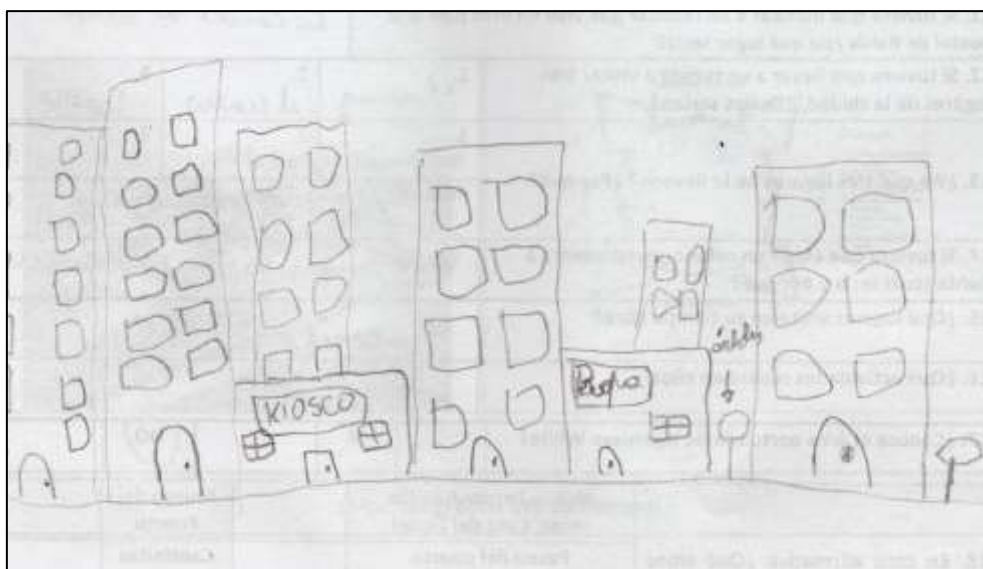
jugueterías, entre otros. A diferencia de los niños, la Peatonal Drago, no adquirió un lugar relevante en los espacios vividos de los adolescentes.

FIGURA 165:
Espacios de consumo representados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 166:
Representación de los espacios de consumo en el área central



Fuente: elaborado por Alejo (19 años).

El centro comercial (shopping) se colocó en segundo lugar, con el 14,8%. Se debe destacar, que en el segmento de alumnos de educación primaria este espacio de consumo se estableció en último término, luego de otros sitios abocados a tal

funcionalidad urbana. Dicha connotación puede relacionarse con la configuración del centro comercial como nodo de encuentro de grupos de adolescentes que concurren al cine, realizan un consumo en los patios de comida o en el sector de juegos, o simplemente pasean.

Realizando un cruzamiento de variables entre los espacios de consumo y el tipo de institución educativa (público/privada), en aquellas de carácter privado, las diferencias entre los porcentajes de representación del área central de la ciudad y el centro comercial (shopping) tienden a reducirse, incluso en una de las escuelas se igualan los valores.

Por último, otros espacios de consumo, alcanzaron un poco más del 11%. En este caso, se dibujaron ciertos sitios que tienen lugar a escala barrial. A diferencia del segmento de niños, las grandes cadenas de supermercado: Walmart, Cooperativa Obrera, Makro, no lograron un peso significativo.

25.2.2. Análisis de las encuestas realizadas al segmento adolescentes (12 a 18 años)

Con el objetivo de complementar los datos obtenidos a partir de los mapas cognitivos, y dada la edad del segmento analizado, se realizaron encuestas que posibilitaron llevar a cabo un análisis más específico acerca del lugar que ocupa la identidad cultural local, configurada sobre la base de componentes patrimoniales, y los espacios de ocio, en el espacio vivido del grupo explorado.

Los primeros interrogantes giraron en torno al **conocimiento de la historia de la ciudad**. Del total de alumnos encuestados (740), casi el 67% manifestó no conocer el proceso histórico de gestación del territorio; el 29,7% respondió en forma positiva y sólo el 3,4% expresó no saber acerca del tema o decidió no contestar (Figura 167).

A aquellos alumnos que tuvieron conocimiento relativo del devenir histórico, se les preguntó si recordaban algún hecho concreto acerca de éste, teniendo luego que plasmarlo (Figura 168). Sólo el 53,2% de aquellos que respondieron en forma positiva se manifestó en este sentido. La mayoría de las respuestas aludieron al conocimiento de la Fortaleza Protectora Argentina, como hito de avanzada en la conquista del territorio nacional. Es así que algunos alumnos expresaron:

- “Bahía era un Fortín utilizado como posición estratégica militar” (Ramiro, 19 años).

- “Su fundación fue fruto de la campaña del desierto” (Francisco, 17 años).
- “Habitaban indígenas hasta que se llevó a cabo la campaña del desierto” (Guillermo, 18 años).

Por otro lado, gran proporción de los encuestados, expresó conocer acerca de la etimología del nombre de la ciudad. En este caso expresaron:

- “Se llama Bahía Blanca porque la tierra tenía sal” (Maximiliano, 15 años).
- “En la costa, unos marineros, encontraron sal blanca y llamaron al lugar Bahía Blanca” (Walter, 14 años).

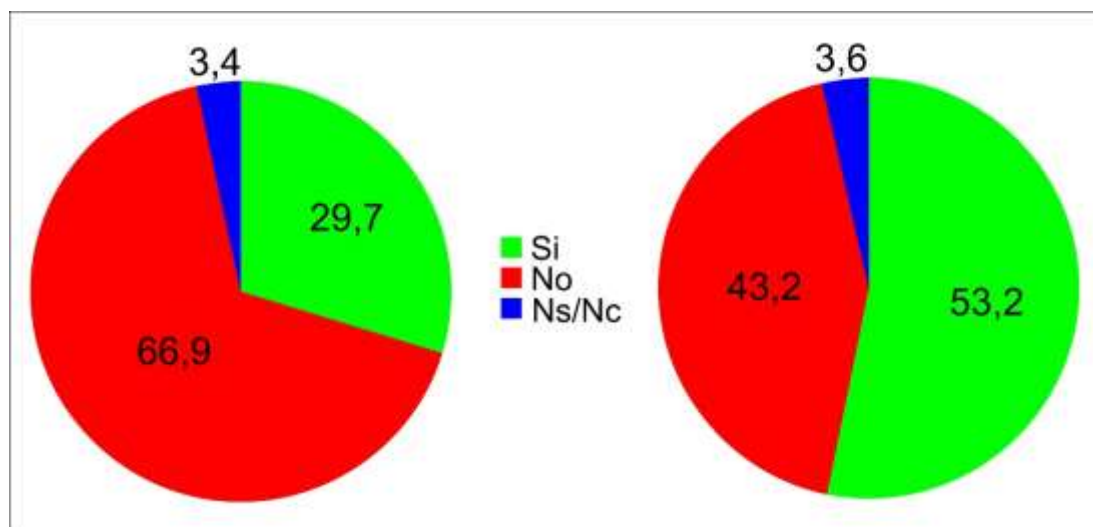
Otros de los acontecimientos que se destacaron, pero en menor representatividad que los anteriores, fueron: la fecha de fundación; la creación de la Plaza Rivadavia y el emplazamiento de comunidades originarias en el territorio regional. Asimismo, algunos alumnos manifestaron conocer hechos históricos, pero luego no plasmaron ninguno, y otros, escribieron datos o cuestiones erróneas que no guardaban relación con la ciudad.

FIGURA 167:

¿Conoces la historia de la ciudad?

FIGURA 168:

¿Recuerdas algún hecho histórico?



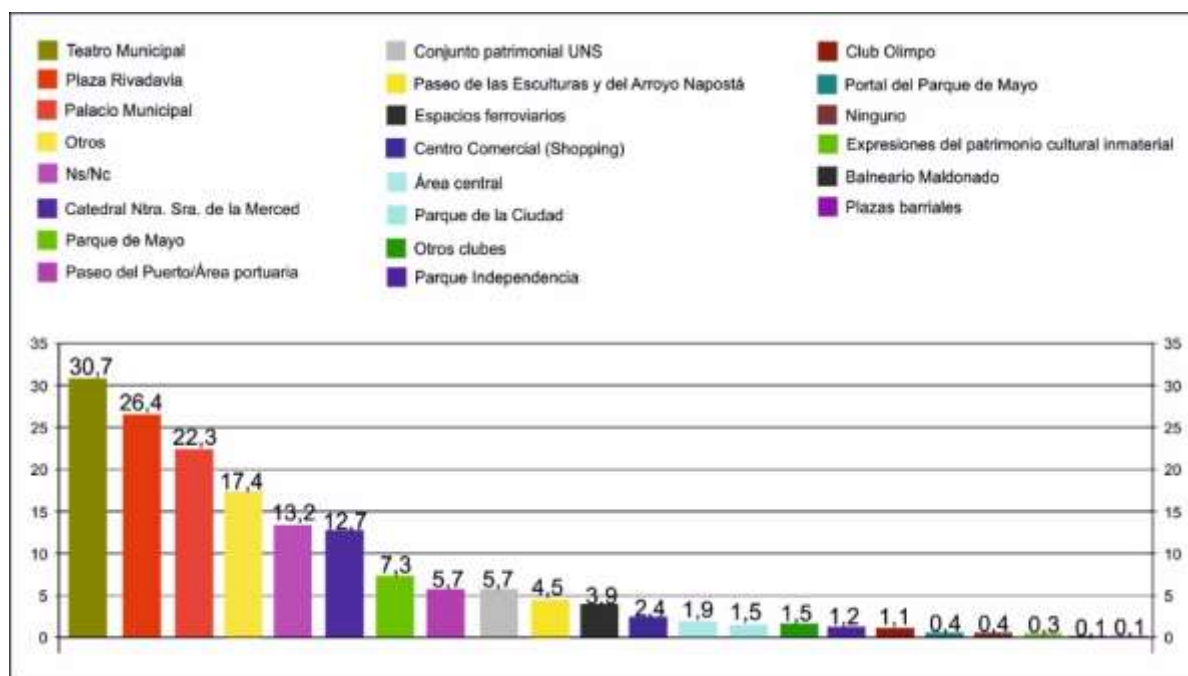
Fuente: Pinassi (2016).

Analizando el conocimiento de la historia de acuerdo al tipo de institución educativa, se observó que en los colegios privados los valores que aludieron a un conocimiento histórico resultaron mayores. Si bien los porcentajes de adolescentes que expresaron una respuesta negativa prevalecieron en todos los casos, en las escuelas de gestión privada, el margen entre ambas respuestas se redujo.

Otra de las preguntas abiertas (sin posibilidad de elegir entre diferentes opciones) que estructuró la encuesta, se refirió a los **espacios (lugares, edificios) que consideraban relevantes o importantes desde el punto de vista histórico cultural en Bahía Blanca (escala ciudad)**. A partir de las respuestas se obtuvieron veintidós categorías resultantes (Figura 169). En primer lugar se posicionó el Teatro Municipal con el 30,7%. Si se realiza la comparación con la información derivada de los mapas mentales, dicho edificio aparece en quinto lugar, entre aquellos que configuran parte del espacio vivido patrimonial de los sujetos. Puede plantearse aquí una dicotomía entre lo que el componente significa o simboliza como parte de historia y cultura bahiense, y la relevancia que ocupa en el espacio subjetivo de los residentes. Es decir, que los adolescentes reconocen los atributos que el mismo alberga, pero no lo internalizan de la misma manera a su espacio vivido.

FIGURA 169:

Lugares histórico culturales representativos en la ciudad (%)



Fuente: Pinassi (2016).

La Plaza Rivadavia se posicionó en segundo lugar con el 26,4%, es decir, que además de su funcionalidad recreativa, el segmento analizado consideró que alberga valores relevantes que estructuran la identidad local.

Con el 22,3%, se destacó el Palacio Municipal. En los mapas cognitivos éste se colocó en primer lugar, con un porcentaje similar. La importancia arquitectónica, además de su emplazamiento, adicionado al valor simbólico vinculado al poder del Estado, se relaciona con la frecuencia de reiteración en las respuestas.

La categoría de otros lugares, al igual que en casos anteriores, agrupó aquellos sitios que por sí solos no alcanzaron cierta representatividad. En este caso, se incluyeron a ciertos edificios del sector céntrico, entre los que se destacaron: Banco de la Nación Argentina, actual inmueble donde funciona el Honorable Concejo Deliberante, Palacio de Tribunales, Aduana, Biblioteca Rivadavia, Bolsa de Comercio, antigua sede de La Nueva Provincia, Hotel Muñiz, entre otros inmuebles, no sólo del centro, sino del resto de la trama urbana. Este cúmulo de lugares que estructuran y dan cuenta del devenir histórico local, se colocaron en la cuarta posición, casi de manera similar que en el análisis de los mapas cognitivos, con el 17,4%.

Una categoría de respuesta que merece especial atención, dado el objetivo de la investigación, es la definida como: no sabe/no contesta. Ésta ocupó el quinto lugar con el 13,2%. Es decir, que una parte importante de los adolescentes encuestados, expresó no conocer ningún sitio relevante a escala ciudad, definido desde su perspectiva histórica.

Con una ponderación similar a la obtenida en los mapas mentales, la Catedral Ntra. Sra. de la Merced, ocupó el sexto puesto, con el 12,7%. Su valor patrimonial, dado por los atributos arquitectónicos, históricos y religiosos, constituyó el último edificio que superó la barrera del 10% de representación. Por debajo de este valor, se posicionaron un determinado conglomerado de elementos, algunos de ellos vinculados de forma más estrecha con la identidad cultural. Merecen especial mención el Parque de Mayo (7,3%), el Paseo del Puerto o sector portuario y el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur (UNS); estos dos últimos concentraron el 5,7%. Con respecto al Parque de Mayo, se debe resaltar que el mismo es considerado a partir de la funcionalidad o uso recreativo que brinda, sin tenerse en cuenta el valor histórico que alberga. Respecto al sector portuario, si bien se localiza en la comunidad de Ingeniero White, resulta llamativa la disidencia que se produce entre los resultados obtenidos en los mapas cognitivos y la encuesta, dado que en los primeros se posicionó en segundo lugar como espacio patrimonial representativo, mientras que el porcentaje resultante de las encuestas resultó inferior. Por su parte,

el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, no presentó gran variación, manteniendo los valores relativamente estables.

El conglomerado de componentes/espacios urbanos que no superaron la barrera del 10%, enmarcó un total de 12 bienes o recursos, los que en su mayoría se vinculan a la identidad cultural, mientras que otros, como es el caso del centro comercial (shopping), que alcanzó el 2,4% del total de las respuestas, no guardan relación con la dimensión histórica.

El Paseo de las Esculturas, que adquirió el 4,5%, si bien es una intervención urbana contemporánea, cuenta con gran demanda social, que adicionado a su atributo artístico y paisajístico otorgado por las esculturas, ha llevado a su declaratoria como área patrimonial a nivel municipal. Al igual que el Parque de Mayo, su valorización se produce por la funcionalidad que otorga el espacio, y no se encuentra asociado a la presencia de valor histórico portador de identidad.

Los espacios ferroviarios, mantuvieron valores similares (3,9%) a la valorización dada en las representaciones mentales. La carencia de propuestas, orientadas a un uso social de la comunidad, el deteriorado estado de conservación de la mayoría de éstos sitios, y la escasa difusión patrimonial, se reflejan como posibles causas de dicha apreciación.

Si bien los clubes deportivos tienen una mayor fuerza indentitaria a escala barrial, en el contexto de la ciudad, no cobraron gran relevancia, como sitios emblema de la historia y cultura local. A pesar de que en la Figura 168, aparecen desglosados el Club Olimpo y otros clubes, realizando un tratamiento conjunto, no adquirieron un valor representativo, siendo el mismo inferior al 3%.

El resto de los componentes: área central de la ciudad (como conjunto urbano), Parque de la Ciudad e Independencia, Portal del Parque de Mayo, Balneario Maldonado y las plazas barriales, no cobraron importancia. Cabe destacar, que algunos de estos sitios se caracterizan más por su función recreativa que por su ponderación histórica, resultado de ello fueron los porcentajes obtenidos.

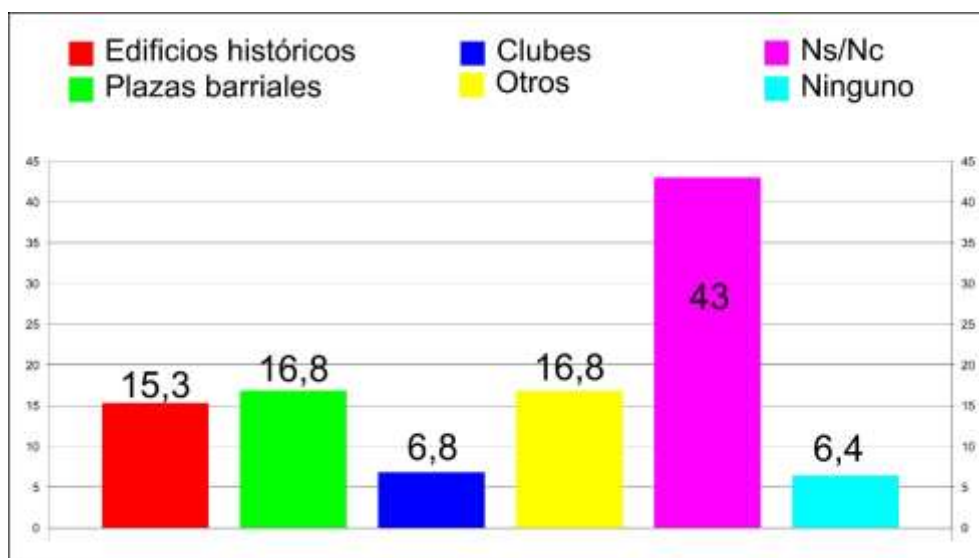
Con relación a los **lugares representativos desde su perspectiva histórica y cultural a escala barrial**, la mayor ponderación la alcanzó la variable: no sabe/no contesta, con el 43% (Figura 170). Dicho resultado puede producirse, en primera instancia, por un desconocimiento de los elementos que identifican o caracterizan al barrio en el contexto de la ciudad; en segundo lugar, dado que el carácter contemporáneo de algunos sectores, conlleva a que aún no se hayan

institucionalizado sitios clave de relevancia cultural en ellos; y, por último, porque realmente ciertos espacios no cuentan con “sitios emblema” que realcen sus cualidades intrínsecas.

El segundo lugar, lo adquirieron con el mismo valor porcentual (16,8%), las plazas barriales y otros sitios. Las primeras obtuvieron mayor valorización en las delegaciones: Noroeste, Villa Harding Green y Las Villas. En la categoría otros, se agruparon: las sociedades de fomento, escuelas, pequeñas bibliotecas populares, algunos monumentos (por ejemplo: el de Ex Combatientes de Malvinas del paseo lineal de calle Cuyo), hospitales, como el Hospital Interzonal Gral. Dr. José Penna, entre otros.

FIGURA 170:

Lugares representativos desde el punto de vista histórico cultural a escala barrial (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con un valor próximo a los anteriores (15,3%), se resaltaron los edificios o lugares de relevancia histórica. Dependiendo de la delegación municipal, se hizo mención de distintos bienes patrimoniales. En el caso de Villa Rosas, se destacó el empedrado de la Av. Gral. Arias y la Estación de Ferrocarril Spurr. Villa Harding Green fue la única jurisdicción en la que los componentes del patrimonio cultural se posicionaron en primer lugar, con exponentes como: los chalets históricos y la Estación Grünbein. En

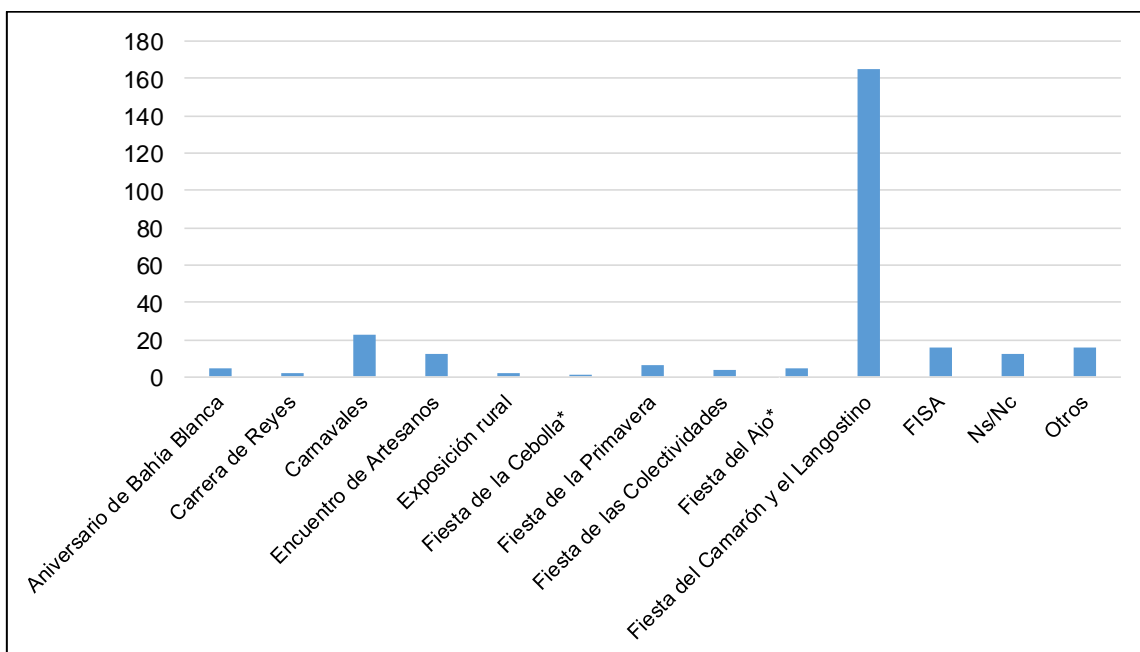
el caso de la Delegación Centro, algunos de los edificios representativos de dicho espacio se superpusieron con los designados para la escala ciudad.

Los clubes, si bien constituyen nodos clave generadores de identidad barrial, no alcanzaron gran representatividad en el segmento analizado (6,8%). En el caso de los hombres, dichos componentes adquirieron mayor relevancia que para las mujeres.

Por último, el 6,4% de la muestra, manifestó que sus barrios no albergaban ningún componente que lo identifique desde la perspectiva histórica o cultural.

Con relación a las **festividades a las que concurren**, algunas de ellas asociadas al patrimonio cultural local y regional, se dedujo que más de la mitad de la muestra (60,5%) no asiste a ninguna fiesta, mientras que un 34,7% sí lo hace. Solamente el 4,7% no contestó la pregunta. De aquellos que sí asistieron, el 61% lo hizo a la Fiesta del Camarón y el Langostino (Figura 171). En este caso, debe considerarse que si bien la temática tiene estrecha relación con la ciudad, la misma se lleva a cabo en Ingeniero White, donde la actividad portuaria resulta sumamente importante, no sólo desde la perspectiva económica, sino también sociocultural.

FIGURA 171:
Concurrencia a festividades



Fuente: Pinassi (2016).

En segundo lugar, con un margen muy inferior a la fiesta anterior, se hizo mención de los Carnavales de la ciudad (9%). La forma de realización de los mismos, llevados a

cabo a escala barrial a los largo de un mes (febrero), para luego culminar con un “gran curso céntrico”, posicionó a este evento en un lugar relevante en comparación con el resto de los acontecimientos programados. Si bien se comenzó a implementar hace unos pocos años, ha logrado elevada demanda social.

La FISA (Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino) y otras festividades, alcanzaron el 6%. Dentro de esta última categoría se incluyeron: la procesión de la Virgen Ntra. Sra. de la Merced (patrona de la ciudad), algunos desfiles esporádicos realizados por las Fuerzas Armadas, aniversarios de clubes deportivos, entre otros eventos.

El Encuentro de Artesanos llevado a cabo durante el fin de semana del 12 de octubre, concentró solamente el 4% de las respuestas, al igual que los individuos que manifestaron asistir a algún evento, pero no expresaron cuál.

Solamente el 2% destacó a la Fiesta de la Primavera, llevada a cabo en el Parque de Mayo y paseos lineales adyacentes, a la Fiesta de las Colectividades y a los actos del aniversario de Bahía Blanca. En este caso, debe manifestarse que el primer acontecimiento programado alberga una fuerte competencia con otras fiestas temáticas desarrolladas en centros turísticos cercanos, como Monte Hermoso, que se encuentran posicionadas en el mercado de referencia con una fuerte demanda de adolescentes. También con el 2% se hizo mención de la Fiesta del Ajo. Resulta llamativa tal respuesta, al igual que la Fiesta de la Cebolla (ésta con un valor inferior), dado que no son eventos desarrollados en la ciudad. Tal connotación puede aludirse debido a la cercanía de las localidades en donde son llevadas a cabo las mismas: Médanos e Hilario Ascasubi, respectivamente; o un error de interpretación de la consigna planteada.

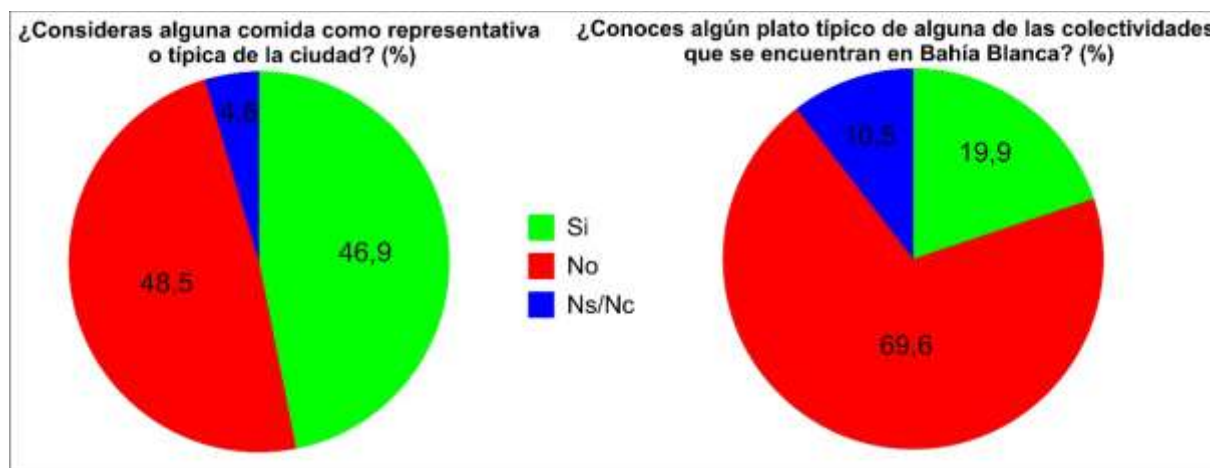
Por último, con el 1% se destacó la Carrera de Reyes y la Exposición Nacional de Ganadería e Industria, llevada a cabo por la Sociedad Rural de Bahía Blanca.

La gastronomía típica de una localidad o región constituye parte de su patrimonio cultural inmaterial, al igual que las fiestas tradicionales y otras expresiones sociales. En este sentido, la muestra fue sometida a dos interrogantes: en primera instancia, si consideraban la existencia de alguna **comida característica o propia de la ciudad** y, en segundo lugar, si conocían **platos típicos de alguna de las colectividades** que se asientan en Bahía Blanca.

Respecto a la primera pregunta, el 48,5% manifestó que no existe ninguna comida que identifique la ciudad; mientras que casi el 47% expresó que sí existen platos

representativos. Sólo el 4,6% no contestó el interrogante. Con relación al aporte culinario de las colectividades, casi el 70% de la muestra no conoció ningún plato derivado del aporte inmigratorio; el 19,9% probó alguno de ellos; y un poco más del 10% no supo al respecto (Figura 172).

FIGURA 172:
Valorización de la gastronomía



Fuente: Pinassi (2016).

Para abordar el estudio de las disímiles comidas que mencionaron los adolescentes, las preguntas se plantearon con el objetivo de obtener respuestas abiertas, a fin de conocer, sin condicionamiento alguno, la opinión de los sujetos. Los diferentes platos mencionados en ambas preguntas se analizaron en forma integral a partir de una tipología gastronómica establecida sobre la propuesta de Nieva (2006), de acuerdo a los objetivos de la investigación. Es así, que se distinguieron cinco categorías propias del territorio bonaerense y de la llanura pampeana, en la que se encuentra inmersa Bahía Blanca, que definen en conjunto una identidad regional más que una gastronomía propia local. Es decir, que lo típico se configura sobre la base de la diversidad. En este contexto, se puede identificar gastronomía derivada de: comunidades originarias, de la época colonial, de la cultura del gaucho, de las colectividades y, por último, aquella asociada al mar, dada la proximidad y relación de la ciudad con el espacio costero (Cuadro 15).

CUADRO 15:
Tipologías gastronómicas según el objetivo de estudio

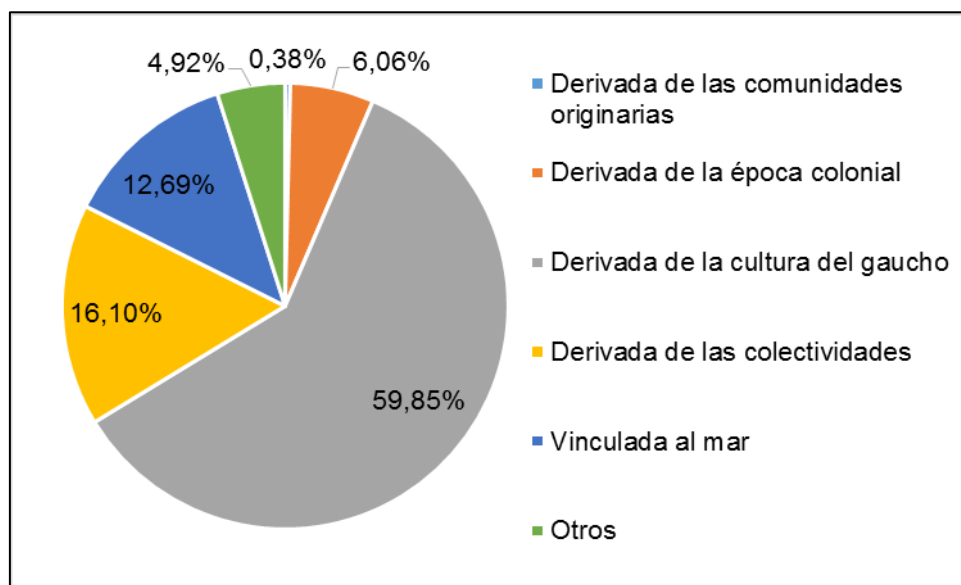
Tipología gastronómica	Algunos platos característicos
Gastronomía derivada de comunidades originarias	Carne de potro Piñones de Araucaria
Gastronomía derivada de la época colonial	Carbonada Dulce de leche Locro Chocolate criollo
Gastronomía derivada de la cultura del gaucho	Asado (al asador/parrilla, con/sin cuero) Empanadas Pasteles fritos Tortas fritas Mate
Gastronomía asociada a las colectividades	Platos típicos según colectividad
Gastronomía vincula al mar	Variedad de pescados y mariscos

Fuente: Pinassi en base a Nieva (2006).

De acuerdo a la catalogación realizada, el 60% manifestó conocer comidas derivadas de la cultura del gaucho, en la que el asado, empanadas, tortas fritas y pasteles fritos adquirieron el mayor protagonismo (Figura 173); entre estos también resaltaron al mate, como infusión característica. El 16,10% hizo mención de los platos vinculados a las colectividades que tienen lugar a escala local, dado los diferentes procesos inmigratorios que configuraron parte del territorio regional. Entre éstos se destacaron platos de la colectividad italiana: pastas (fideos, ñoquis, etc.), pizza y milanesas; española (paella, chistorra); alemana (chucrut, strudel); judía (knishes); chilenas (empanadas, pancutra); francesa (omelette); entre otras, como por ejemplo las culturas orientales (sushi y comida china). El 12,69% consideró a los pescados y mariscos como comida típica relacionada con el mar. Entre los productos que mayor mención tuvieron se destacaron los camarones y langostinos.

La gastronomía derivada de la época colonial, alcanzó apenas un valor que superó el 6%, con el locro como el principal exponente. La categoría otros, representó el 4,92%. Entre estos se destacó a los cubanitos como los más representativos. De acuerdo a la entrevista realizada a uno de los expendedores de dicho producto, se manifestó que los mismos son muy significativos de la cultura bahiense, dado que en otras localidades no se comercializan y tienen tanta aceptación como en la ciudad. Por último, la gastronomía derivada de las comunidades originarias se posicionó en el sexto lugar (0,38%), con el ñaco como único producto identitario mencionado.

FIGURA 173:
Valorización gastronómica según tipología (%)



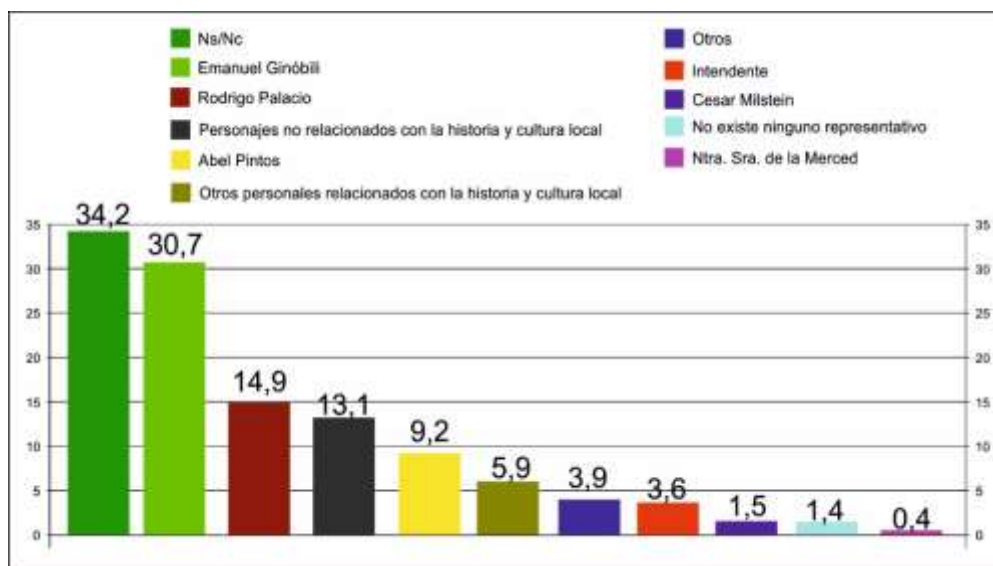
Fuente: Pinassi (2016).

Por otro lado, se sometió a la muestra a la selección de un **personaje histórico o actual que represente o identifique a la ciudad**, teniendo como objetivo: analizar si aquellos elegidos se vinculaban con la historia o aspectos de la cultura local. A partir de una pregunta de respuesta abierta, en primer lugar se posicionó la variable: no sabe/no contesta, con el 34,2% (Figura 174). Cabe destacar, que ésta se redujo en las instituciones educativas de gestión privada en un margen promedio del 10%. Seguidamente, superando el 30%, se destacó a Emanuel Ginóbili (basquetbolista de reconocimiento internacional); seguido por Rodrigo Palacio (futbolista), con el 14,9%. Con el 13,1%, se mencionaron una serie de personajes no relacionados con la historia y cultura de Bahía Blanca. En este caso, si bien se resaltaron ciertos referentes, como

por ejemplo Gardel, quien visitó la ciudad en reiteradas oportunidades y actuó en distintos sitios, no guardó vínculo estrecho con el territorio bahiense, como pudieron ser otros personajes que aportaron en mayor medida al desarrollo de la ciudad en sus distintos ámbitos. También se destacó en reiteradas oportunidades a ciertos próceres, como por ejemplo el Gral. Don José de San Martín.

FIGURA 174:

Personajes que representan/identifican a Bahía Blanca (%)



Fuente: Pinassi (2016).

En quinto lugar, fue mencionado el cantante Abel Pintos, con el 9,2%, seguido por otros personajes asociados a la historia y cultura local (5,9%), entre ellos: Carlos Di Sarli (cantante de tango nacido en la ciudad); Ezequiel Martínez Estrada (escritor y poeta que vivió y falleció en Bahía Blanca); Teófilo Vicente Bordeu (primer intendente, en 1886); Cnel. Ramón Estomba (fundador de la Fortaleza Protectora Argentina); Luís César Caronti (militar, periodista y político; sucedió a Bordeu en la Jefatura Comunal); Alberto Pedro Cabrera (basquetbolista bahiense); Paula Bombara (escritora novelista); Juan Ignacio “Pepe” Sánchez (representante de la cultura basquetbolista, reconocido a nivel internacional); Alfio “Coco” Basile (ex futbolista y entrenador de equipos de fútbol de la primera división argentina) y Leonardo “Colo” Gil (actual jugador de fútbol).

Por debajo del 5% se localizó la categoría otros (3,9%); el Intendente Gustavo J. Bevilacqua (3,6%); Cesar Milstein (químico bahiense, ganador del Premio Nobel de

Medicina en 1984) con el 1,5%; no existe ninguno representativo (1,4%) y, por último, la patrona de la ciudad: Ntra. Sra. de la Merced, con solamente el 0,4%.

En términos generales, puede decirse que los exponentes contemporáneos, vinculados principalmente al deporte, primaron ante los personajes históricos que contribuyeron en la consolidación de la ciudad o aquellos que se destacaron en el plano sociocultural.

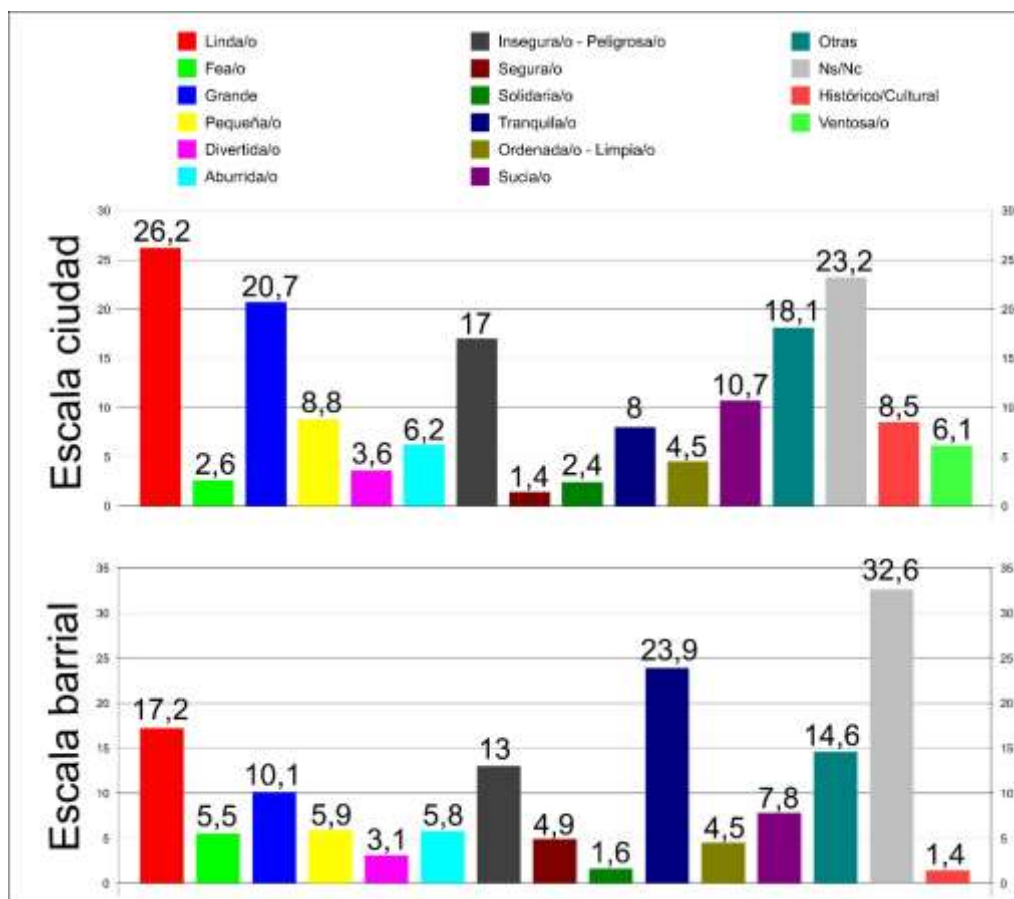
Otra de las preguntas con las que constó la encuesta giró en torno a la **definición, en forma abierta y a partir de tres palabras, de Bahía Blanca y el barrio en el que residían** (cualidades, características, etc.). En este contexto, a partir de las respuestas establecidas, se generaron una serie de categorías, en las que se analizó qué rol cumple o qué lugar ocupa el atributo “histórico-cultural” en la conceptualización del espacio urbano a escala ciudad y barrial.

A partir del análisis realizado, los tres vocablos que definieron a Bahía Blanca según la muestra fueron: linda (26,2%), grande (20,7%) e insegura (17%) (Figura 175). Cabe destacar, que si bien se han seleccionado a estas tres palabras entre las primeras, dado su carácter específico, el conjunto de respuestas que se agruparon en la categoría: no sabe/no contesta se posicionó en segundo lugar, con el 23,2%; mientras que otras respuestas, lo hizo en el cuarto lugar con el 18,1%. El alto valor registrado por aquellos individuos que no pudieron responder, puede relacionarse con la carencia de elementos que se encuentren posicionados en el imaginario urbano a la hora de identificar a la ciudad con algún componente o atributo propio de la misma. Es el caso de aquellos elementos asociados a la historia y cultura del lugar, que no alcanzaron mayor representación, dado que ocuparon la octava posición con apenas un 8,5%.

A escala barrial, las palabras que identificaron a los diferentes barrios fueron: tranquilo (23,9%), lindo (17,2%) e inseguro (13%). Si bien cada sector alberga sus caracteres particulares, éstos fueron los vocablos más frecuentes. Sin embargo, aquellos que no pudieron contestar a la pregunta adquirieron mayor ponderación (32,6%). Tal connotación vuelve a reflejarse de acuerdo a lo analizado para la totalidad del espacio urbano. La principal diferencia entre ambas escalas, es el valor porcentual obtenido para la categoría histórico-cultural, posicionándose en los barrios en último lugar con apenas el 1,4%. Tal connotación se relaciona con los atributos propios de dichos territorios urbanos, dado que cada uno de ellos alberga caracteres particulares que en la mayoría de las ocasiones no atraviesan la esfera cultural o histórica o, al menos, desde la gestión pública, no se enfatiza en tales cualidades a la hora de planificar el

espacio urbano. Si se analiza dicha definición por cada una de las delegaciones, se observa una constante en las respuestas, inclusive en jurisdicciones como Las Villas o Villa Rosas que albergan una importante identidad barrial.

FIGURA 175:
Definición de la ciudad y el barrio (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Otro de los interrogantes indagó acerca de un caso hipotético relativo a la selección de una **postal de un lugar representativo de la ciudad para enviar a un familiar que residiera en otro país**. El objetivo de la misma, consistió en determinar la tipología de sitios elegidos y, si los mismos, forman parte del conglomerado de bienes culturales que identifican desde la perspectiva histórica a Bahía Blanca, o si se vinculan con aquellos contemporáneos que se alejan del proceso de gestación del territorio local. En primer lugar, con el 38,65%, se posicionó la categoría de respuesta: no sabe/no contesta (Cuadro 16); seguida por otros, con el 11,89%. En este caso, se

resaltaron un conglomerado de lugares que por sí mismos no alcanzaron cierta representatividad.

En términos generales, los espacios recreativos prevalecieron ante aquellos de tipo patrimonial. Los principales exponentes que superaron el 10% fueron: la Plaza Rivadavia y el Teatro Municipal, es decir, dos espacios que presentan caracteres históricos y a su vez funcionalidades asociadas a la recreación. Dicha selección, se correlaciona de forma directa con los sitios representados en los mapas cognitivos, tanto de los segmentos adolescentes como de los niños. Asimismo, estos espacios resultaron homólogos a los establecidos como lugares relevantes en la ciudad desde la perspectiva histórica y cultural, en una de las primeras preguntas de la encuesta. Estableciendo un vínculo con los tipos de instituciones educativas, en aquellas de gestión privada, la ponderación del teatro resultó mayor. La concurrencia a diferentes eventos culturales por parte de dichas instituciones, se coloca como una de las posibles causas de tal consideración.

El resto de los lugares, no superó el umbral del 10%, distinguiéndose en su mayor proporción componentes del espacio urbano que poseen una relevancia a escala ciudad. En general prevalecieron los espacios asociados a la historia y cultura local en detrimento de aquellos contemporáneos.

CUADRO 16:
Postal seleccionada (%)

Nº	Lugares elegidos	%
1	Ns/Nc	38,65
2	Otros	11,89
3	Plaza Rivadavia	11,08
4	Teatro Municipal	10,68
5	Parque de Mayo	7,43
6	Paseo del Puerto/Área portuaria	5,41
7	Centro de la ciudad	4,05
8	Conjunto patrimonial UNS	3,11

Nº	Lugares elegidos	%
9	Palacio Municipal	2,97
10	Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá	2,43
11	Centro Comercial (Shopping)	2,16
12	Catedral Ntra. Sra. de la Merced	1,89
13	Portal del Parque de Mayo	1,76
14	Mi barrio	1,76
15	Otros clubes	1,08
16	Club Olimpo	0,81
17	Parque Independencia	0,54
18	Parque de la Ciudad	0,54
19	Plazas barriales	0,27

Fuente: Pinassi (2016).

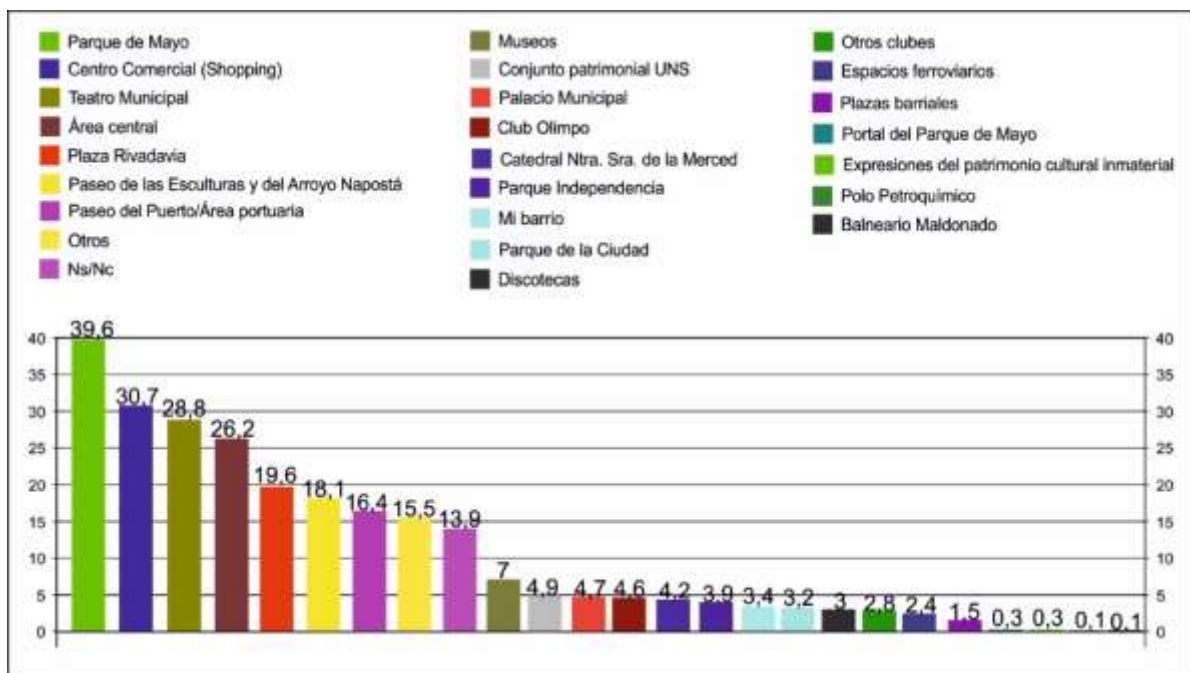
Otros dos de los interrogantes que estructuraron la encuesta, tuvieron como fin: determinar aquellos **lugares a los cuales el encuestado llevaría a pasear a un turista que arribe a la ciudad y a cuáles no**. En este caso, entró en disputa la percepción positiva y negativa de cada uno de los individuos respecto a los disímiles sitios a exhibirse.

Con relación a las locaciones con mayor aceptación, el Parque de Mayo se posicionó en primer lugar con casi el 40% (Figura 176); el centro comercial (shopping) adquirió el 30,7%; seguido por el Teatro Municipal (28,8%); el sector céntrico como espacio de consumo y patrimonial (26,2%); la Plaza Rivadavia (16,6%); el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá (18,1%); el Paseo del Puerto o sector portuario (16,4%); y otros componentes (15,5%). Por último, la categoría no sabe/no contesta alcanzó el 13,9%. En este conjunto de elementos, prevalecieron los espacios verdes, seguidos por aquellos de consumo y patrimoniales. Es decir, que primaron los

componentes de carácter contemporáneo ante aquellos que representan la historia local.

Por debajo de la barrera del 10%, la mayor proporción de los atractivos fueron recursos de tipo cultural, seguidos por aquellos asociados al ocio (clubes, parques, discotecas). Cabe destacar, que algunos de los bienes que estructuran el patrimonio cultural, como los espacios ferroviarios y las manifestaciones inmateriales de la cultura, mantuvieron una carente valorización social por parte de los residentes.

FIGURA 176:
Lugares a los que llevaría a pasear a un turista (%)



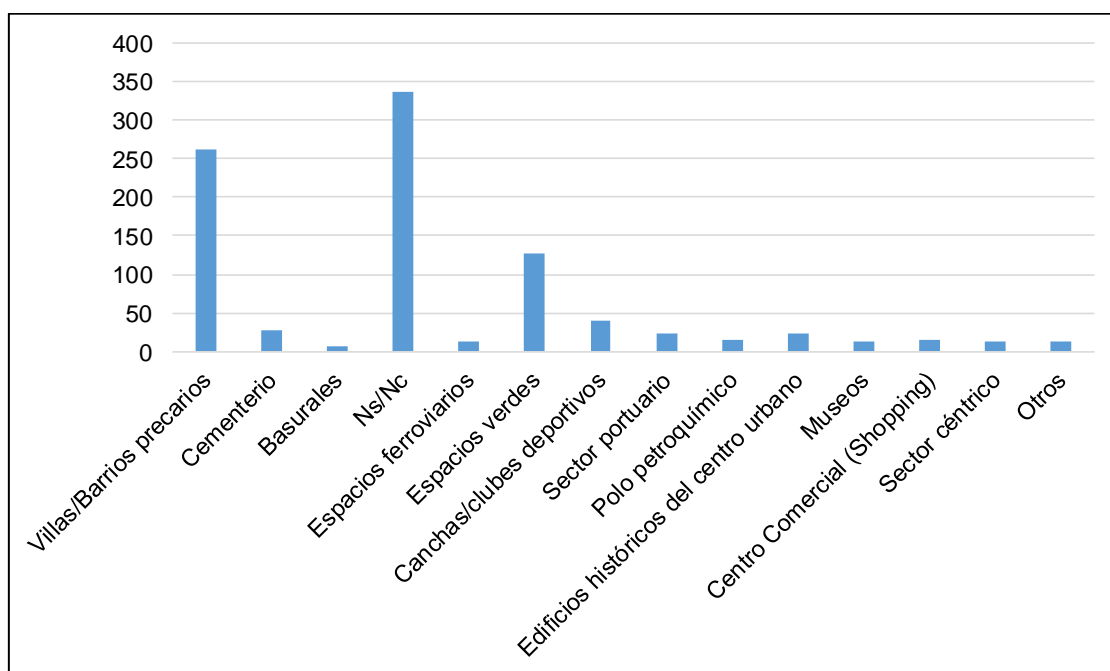
Fuente: Pinassi (2016).

Los lugares de la ciudad que tuvieron una percepción negativa, dado que los integrantes de la muestra no llevarían a pasear a potenciales turistas que arriben a Bahía Blanca, resultaron diversos, al igual que las razones. En primer lugar, se posicionó la categoría no sabe/no contesta, con el 36% (Figura 177). Ésta fue seguida por determinados barrios o villas de la ciudad (28%) que, en algunos casos, son de carácter precario, en cuanto a equipamiento e infraestructura urbana, y en otros, son percibidos por los individuos como sitios inseguros o peligrosos. Cabe destacar, que esta última situación fue la principal causa de la percepción negativa en la mayoría de los sectores mencionados, como por ejemplo: Villa Mitre, Ingeniero White, Barrio

Noroeste, Villa Miramar, entre otros⁷⁹. En contrapartida, como en el caso del Barrio Patagonia o Barrio Parque Palique, se aludió a una diferenciación social de la gente que reside en ellos, dada su elevada posición económica. La reiteración de frases discriminatorias con respecto a dicho grupo poblacional, en los colegios de carácter público, fue común en la mayoría de las respuestas.

FIGURA 177:

Lugares a los que no llevaría a pasear a un turista



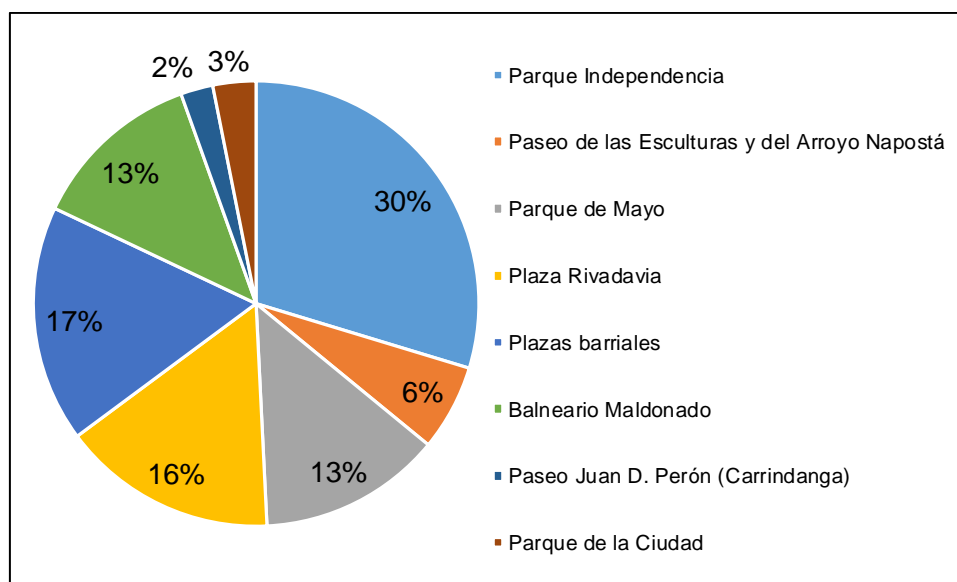
Fuente: Pinassi (2016).

En tercer lugar, se destacaron los espacios verdes. Tal connotación merece un análisis más profundo, dado que si bien algunos de estos sitios son valorizados positivamente desde su funcionalidad, como lugares abocados a la recreación o por su configuración como sitios históricos, su inadecuado estado de conservación o su percepción vinculada a la inseguridad, condujeron a que se colocaran entre los primeros lugares con una percepción urbana indeseada. El Parque Independencia alcanzó el mayor porcentaje (30%) (Figura 178). En este caso, se resaltó su mal estado de preservación, además de su peligrosidad, dado que en el sector ocurren hechos delictivos de manera reiterada. Las plazas barriales y la Plaza Rivadavia, presentaron una percepción similar, con el 17 y 16%, respectivamente. La

⁷⁹ Ver Anexo Nº 9: percepción negativa de los barrios (segmento adolescentes 12 a 18 años).

inseguridad, principalmente en horarios nocturnos, fue una de las variables más destacadas. Dicha característica vuelve a reafirmar resultados obtenidos hace algunos años en otras investigaciones realizadas (Ercolani, 2005; Pinassi, 2012a). Otra de las cuestiones que amerita especial atención, es la ponderación que recibió el Parque de Mayo (16%), homóloga al Balneario Maldonado. Es decir, un sitio de alto reconocimiento y valorización social a escala urbana, dada su funcionalidad y atributos que alberga, tuvo una percepción negativa similar a otro, que no cuenta con dicha relevancia a nivel local. Entre algunas de las causas de tal percepción se destacaron: “porque son lugares sucios, aburridos y hay mucha gente.” Con valores inferiores al 10% se mencionaron: el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá, el Parque de la Ciudad y el Paseo Juan D. Perón (Carrindanga).

FIGURA 178:
Espacios verdes con percepción negativa (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Las canchas de fútbol y los clubes, albergaron un 4% de percepción negativa. Entre los factores de elección se destacó la presencia de violencia, peligro e inseguridad asociada a dichos espacios.

Por otro lado, los edificios históricos del sector céntrico, como por ejemplo el: Palacio Municipal, Teatro Municipal, Bolsa de Comercio, etc.; y el sector portuario, alcanzaron el 3%. Vinculado a los primeros, la causalidad de no llevar a un turista de paseo a dichos lugares fue: “porque son aburridos” (lo mismo sucedió con los museos, que

obtuvieron el 1%); mientras que para el segundo, el mal estado de mantenimiento, la inseguridad y la “contaminación”, fueron hechos relevantes en la configuración de dicha percepción.

El resto de los espacios determinados por los individuos: polo petroquímico, centro comercial (shopping), cementerios, basurales, sector céntrico y otros, obtuvieron porcentajes inferiores al 3%. Cabe hacer mención que los complejos ferroviarios, si bien captaron un bajo índice de percepción negativa (1%), tampoco alcanzaron valorizaciones positivas relevantes. En este sentido, para la muestra, se transformaron en “espacios invisibles”: que existen, que presentan algunas características asociadas a la inseguridad, pero que no ocupan un lugar relevante en sus espacios vividos, dado que son sitios que no aportan ningún beneficio a dicho segmento.

Más allá de la percepción del espacio urbano, analizar el espacio vivido implica además, determinar la espacialidad a partir del vínculo individuo-ciudad, en este caso, desde la perspectiva de consumo de ocio, ligado al tiempo libre. De esta manera, uno de los interrogantes determinó la **valorización social de los espacios de ocio**.

El Parque de Mayo se posicionó en primer lugar con el 26,8% (Figura 179). Dicho espacio adquirió relevancia a escala ciudad dada la gran demanda social que alberga, además de configurar un atractivo turístico importante (primer sitio al que llevaría a un visitante a pasear o segundo lugar como locación emblema de una postal). Por otro lado, si bien alcanzó elevado reconocimiento comunitario, se posicionó en el tercer lugar de aquellos sitios con percepción negativa. Es decir, que se presenta como un espacio sumamente valorado, pero con ciertas falencias que deben mejorarse.

El área central alcanzó el 20,4%, configurada ésta como espacio en el que se superponen disímiles usos: comercial, recreativo, administrativo, entre otros. Cabe destacar, que dicho sector albergó cierta representatividad a escala ciudad, si bien en menor medida que el Parque de Mayo, tal valorización se ve potenciada por la reducida percepción negativa del mismo. Dicha porción de la trama urbana, a lo largo de los últimos 15 años, ha tenido un proceso de transformación, a partir de intervenciones urbanas y patrimoniales que han contribuido a la mejora del sitio.

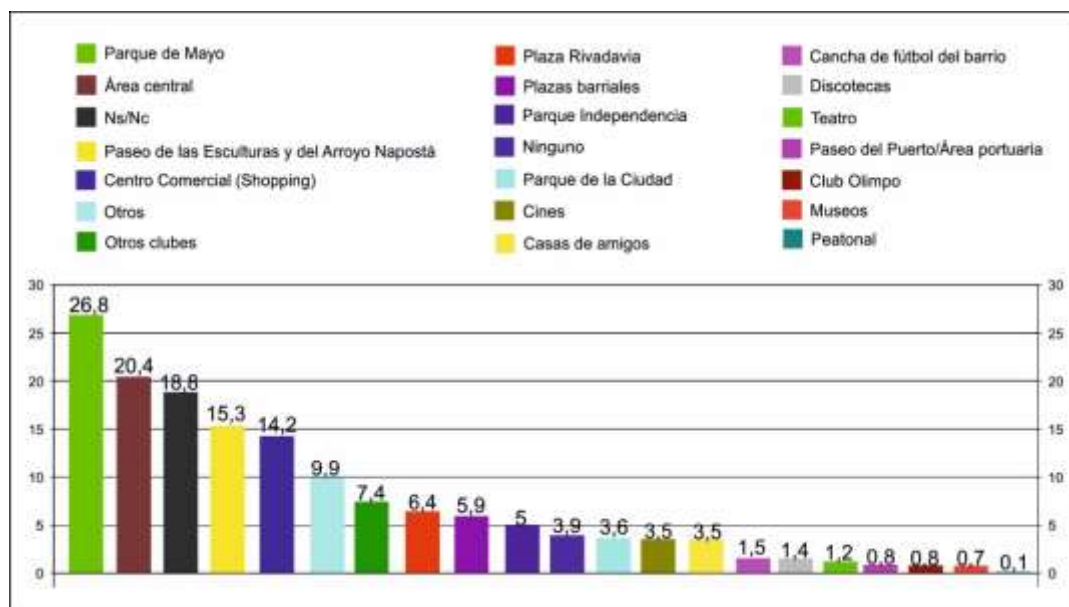
Por otra parte, el grupo de adolescentes que no supo contestar la pregunta alcanzó un porcentaje elevado, llegando casi al 19%.

El Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá, también se presentó como un espacio altamente valorado, con percepción negativa reducida. Adquirió en este caso el 15,3% de representación.

En quinto lugar, se presentó el centro comercial “Bahía Blanca Plaza Shopping”, con el 14,2%. Dicho sitio, cómo se destacó anteriormente, albergó una reducida percepción negativa y, a su vez, se colocó entre aquellos sitios preferidos a los que llevarían a pasear a un turista. En los colegios privados, este espacio se posicionó en primer lugar, con valores mayores al 25%, superando a todos los anteriores.

El resto de los lugares, albergaron una valorización inferior al 10%. Merecen especial atención algunos sitios, como los clubes, que en conjunto, alcanzaron una representación del 8,2%, logrando mayor ponderación aquellos de tipo barrial, que el propio club Olimpo; la Plaza Rivadavia, si bien se configuró como un espacio relevante desde su perspectiva histórico cultural, desde el consumo de ocio, adquirió una valorización menor. Por otro lado, vinculado al patrimonio local, se encuentran los museos como instituciones custodias, en este caso no alcanzaron el 1% de ponderación.

FIGURA 179:
Lugares que frecuentan en el tiempo libre (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a las **actividades realizadas en los espacios de ocio**, en primer lugar se destacó el grupo de adolescentes que no supo contestar al respecto (30,7%) (Figura 180). Esta categoría de respuestas resultó relevante en varias de las preguntas que estructuraron la encuesta. Tal connotación puede relacionarse con el escaso interés participativo que albergó el grupo analizado. Si bien no en todas las

instituciones educativas se respetó este patrón, en gran proporción de los cursos se visualizó dicho comportamiento.

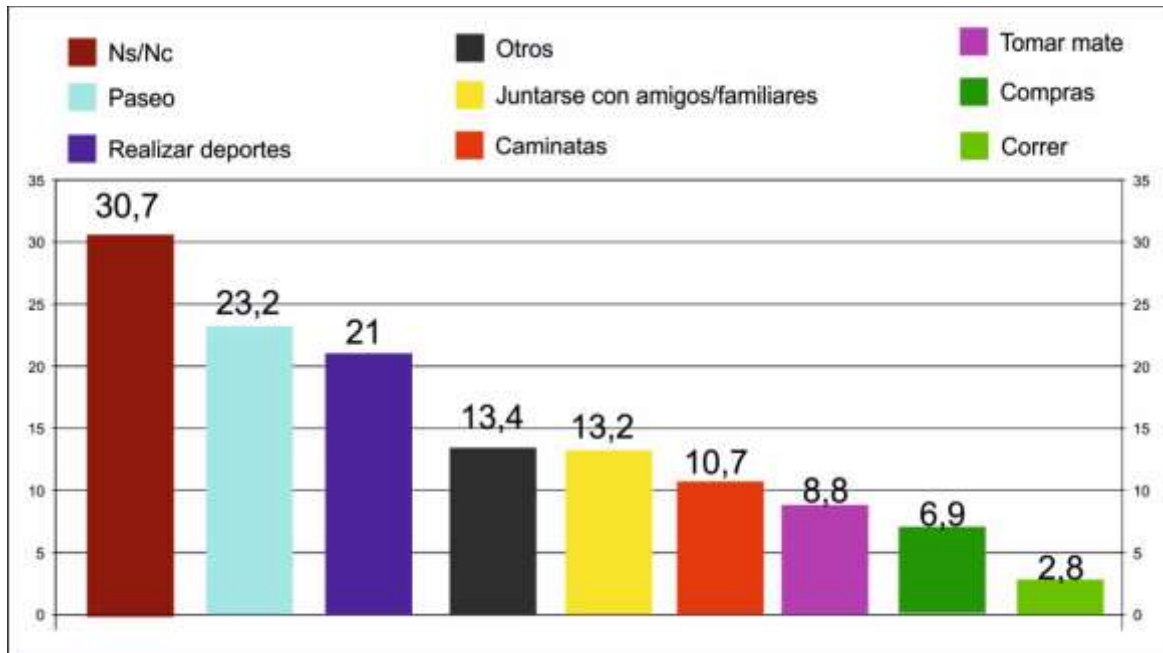
La realización de paseos se posicionó en segundo lugar, con el 23,2%, seguida por la práctica de deportes (21%). En este último caso, los espacios en los que se llevaron a cabo dichas actividades según lo expresado fueron: espacios verdes y clubes.

El grupo de adolescentes que realizó otras actividades alcanzó el 13,4%, valor próximo a la variable: juntarse con amigos o familiares como forma de encuentro social (13,2%).

Las caminatas, principalmente en los parques urbanos y lineales, llegó al 10,7% de representación. Por debajo de dicho valor se destacaron: tomar mate, compras y salir a correr.

Realizando un análisis vinculante con el sexo de los encuestados, se observó que en los hombres prevaleció la realización de deportes, mientras que en las mujeres se destacó la opción paseo.

FIGURA 180:
Actividades que realiza en el tiempo libre (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Las encuestas también indagaron acerca de la **localidad de Ingeniero White**. Si bien la misma no forma parte del área de estudio, desde su perspectiva histórica y cultural guarda estrecha relación con Bahía Blanca. En este contexto, dada su proximidad

geográfica y el consumo de algunas actividades recreativas que se desarrollan en ella, fundamenta el abordaje de este poblado.

Más del 70% de la muestra manifestó conocer Ing. White, mientras que el 21,6% expresó lo contrario. Sólo el 6,9% no contestó la pregunta.

Respecto a los lugares que conocían de éste, el Paseo del Puerto alcanzó el mayor porcentaje (68,6%) (Figura 181); seguido, con un valor muy cercano, por el Museo del Puerto (64,7%). También, con una ponderación representativa, se destacó otro de los museos: Ferrowhite (43,7%) y las cantinitas (21,7%). Con promedios que no superaron el 6%, se estableció la categoría no sabe/no contesta, seguida por otros espacios, las industrias y empresas que pertenecen al polo petroquímico y, por último, el club de fútbol Comercial. Cabe destacar, que la mayor valorización social de los lugares se produjo en el eje de la Av. Guillermo Torres-Puente la Niña-Puerto y no en la Av. Gral. San Martín, constituida como el boulevard principal donde se concentran los locales comerciales, el teatro, la iglesia y la cancha de fútbol, como espacios representativos a escala local. Una de las causas puede atribuirse al dinamismo dado por las actividades planteadas por los museos, principalmente los fines de semana, constituyendo diferentes alternativas para que las familias puedan entretenerse durante su tiempo libre. Por otro lado, en el sector se localiza el principal espacio verde de la población, la Plaza Roberto Achaval, además del Paseo del Puerto y el nuevo Balcón al Mar.

Si bien un elevado porcentaje manifestó conocer la localidad, se observó que la frecuencia de visita es escasa (Figura 182), dado que la mayor parte de la muestra expresó concurrir una vez al año (32,9%), seguido por la categoría: otra temporalidad (32,3%), constituida en mayor parte por aquellos adolescentes que sólo fueron una vez en su vida, que concurren de forma muy esporádica o sólo lo visitaron con la escuela. Los grupos de adolescentes que frecuentan el lugar en un periodo comprendido entre tres y seis meses y aquellos que lo hacen todos los meses, inclusive algunos más de una vez, lograron valores muy inferiores sobre el resto, promediando el 10%. En este contexto, se visualizaron espacios con cierta valorización social, pero que son consumidos de manera muy esporádica, no teniendo regularidad en las visitas.

FIGURA 181:

Sitios que conoce de Ing. White (%)

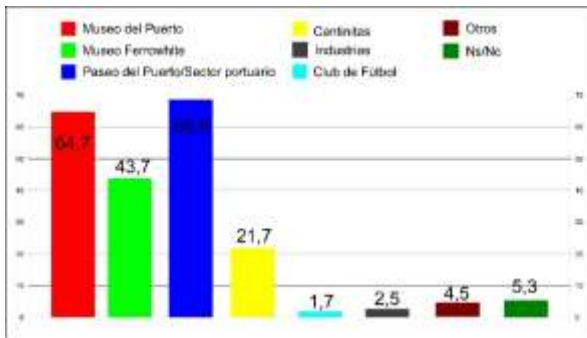
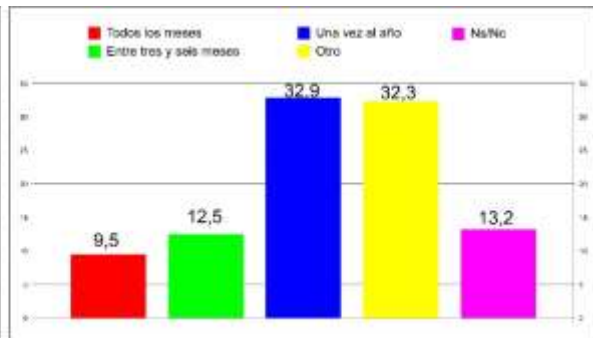


FIGURA 182:

Frecuencia de visita (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Las **estaciones ferroviarias** de la ciudad constituyen nodos de infraestructura que congregan cualidades históricas y culturales relevantes, resultado de un proceso de expansión económica del país, reflejado de diferentes maneras en los disímiles territorios. La primera pregunta indagó acerca del reconocimiento de estos espacios, dando resultados casi homólogos: el 43,4% expresó conocer las estaciones de ferrocarril de Bahía Blanca, mientras que el 40,5% manifestó lo contrario; sólo un poco más del 16%, no respondió la pregunta (Figura 183). Si bien se visualizó un elevado porcentaje afirmativo, luego cuando se indagó, a partir de una pregunta de respuesta abierta, cuáles eran las estaciones que conocían, la mayor proporción no pudo responder el interrogante (61,1%) (Figura 184), o expresó que tenían conocimiento de la “única estación de trenes de la ciudad”: la Estación Sud (30,6%). Dicha afirmación puede sustentarse en la funcionalidad contemporánea de la misma, dado que es la única que se encuentra en funcionamiento para el transporte de pasajeros. Con un porcentaje inferior al 5% se destacaron: estación Spurr; otras estaciones como: Grünbein, Rosario-Puerto Belgrano; y, por último, Noroeste.

FIGURA 183:

¿Conoce las estaciones de FF.CC.? (%)

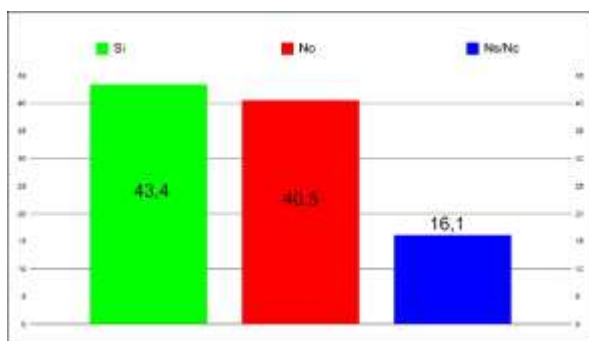
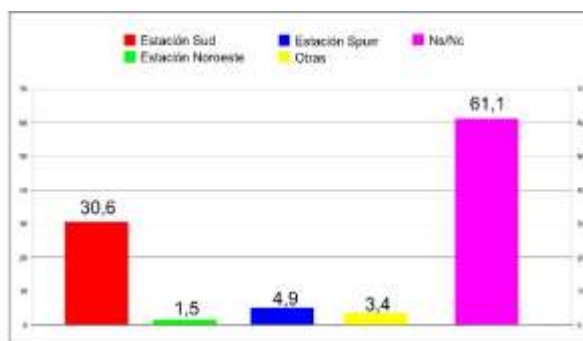


FIGURA 184:

¿Qué estaciones conoce? (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a los **museos**, dado su papel fundamental como instituciones custodias y difusoras del patrimonio local, un poco más de la mitad de la muestra afirmó que ha visitado alguna vez los museos existentes en la ciudad. Por el contrario, casi un 35% expresó no haber concurrido nunca y sólo el 15,7% no contestó al interrogante. Con relación a estos valores, puede decirse que el grupo que ha asistido a los museos resultó relevante, dada la tipología de los mismos, en su mayoría gestionados desde una perspectiva tradicional. Si bien existen algunos exponentes de la nueva museología, en los que se trabaja con un enfoque de gestión integral, la mayoría carece de las nuevas técnicas para preservar y comunicar el patrimonio. Por otro lado, el grupo de adolescentes que no acudió a ninguno (34,1%), representa una oportunidad, es decir un potencial segmento a ser captado por dichas instituciones, a partir de la innovación en actividades y exhibiciones.

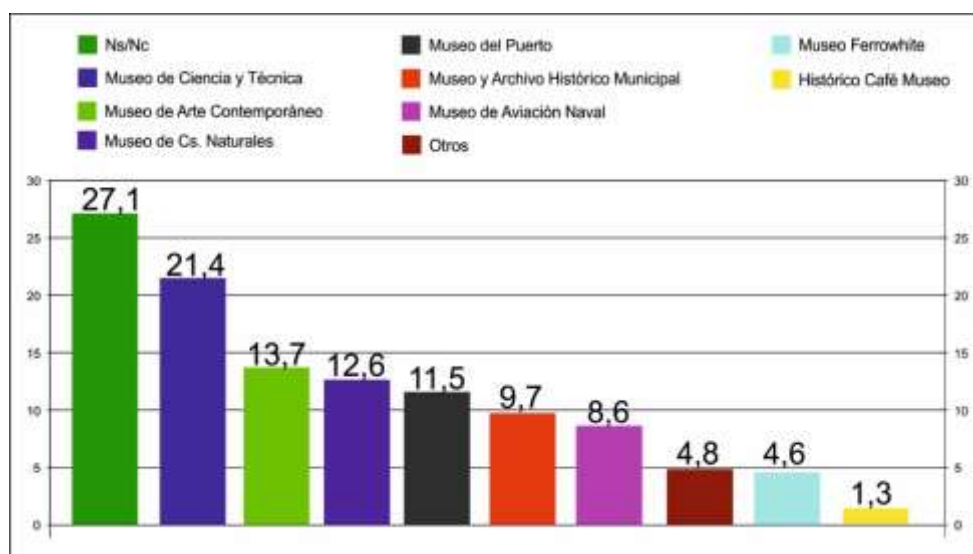
Con relación a los más frecuentados (Figura 185), en primer lugar, se destacó la categoría: no sabe/no contesta, con el 27,1%, seguida por el Museo de Ciencia y Técnica (21,4%). Ésta es la única organización que superó la barrera del 20%. Asimismo, ha sido seleccionado como el museo que más les ha gustado, dada la posibilidad de interactuar con las muestras y las disímiles actividades planteadas, además de las temáticas abordadas que resultan novedosas y diferenciales a la de los museos tradicionales, que en su mayoría son de carácter histórico.

Con valores promedio, próximos al 10% de representación, se destacaron: Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo (13,7%), Museo de Ciencias Naturales (12,6%), Museo del Puerto (11,5%), Museo y Archivo Histórico (9,7%) y Museo de Aviación Naval Argentina (8,6%). Respecto a los tres primeros, más allá del contenido de los

mismos, juega un rol importante su localización geográfica. El Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo, se emplaza en una de las principales vías de circulación del área central, calle Sarmiento, próximo a Av. Alem; el Museo de Cs. Naturales, en el Parque de la Ciudad, por lo que su consumo puede darse en forma complementaria al espacio verde; y, por último, el Museo del Puerto, en la Av. Guillermo Torres de Ing. White, cercano a la plaza principal y sector portuario, siendo este uno de los ejes de mayor demanda recreativa de los residentes y visitantes.

Por debajo del 5% se reflejaron: otros museos, Museo Ferrowhite y el Histórico Café Museo de Av. Colón.

FIGURA 185:
Museos más frecuentados (%)

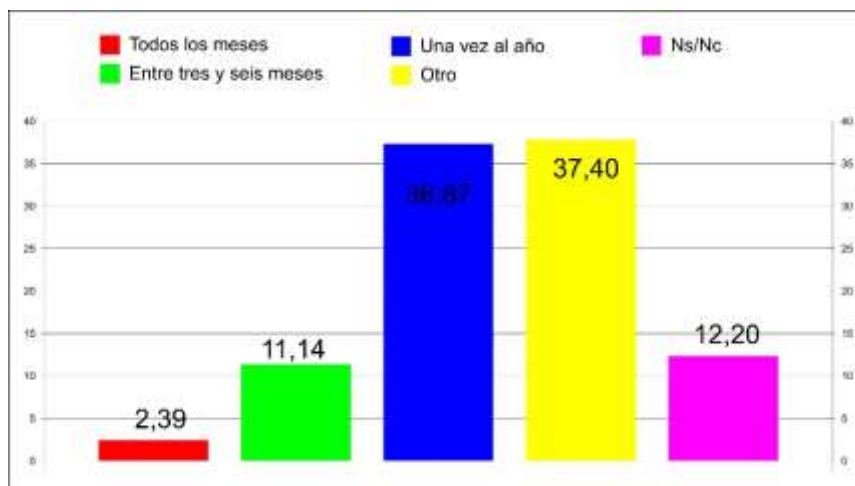


Fuente: Pinassi (2016).

Si bien un porcentaje relevante de los adolescentes encuestados manifestó alguna vez haber concurrido a un museo, las frecuencias de visita no fueron muy reiteradas a lo largo del año (Figura 186). En primer lugar, la respuesta: otra frecuencia, adquirió el 37,40%. Ésta contempló aquellos adolescentes que han ido sólo una vez o que concurren cada dos/tres años, o que solamente acudieron durante el cursado de la escuela primaria o secundaria. Próximo a este valor, se destacó el grupo que los visitó una vez al año (36,87%). Estas dos categorías demostraron el escaso interés que alberga el segmento analizado en consumir este tipo de espacios patrimoniales y de ocio, más allá de las disímiles actividades que proponen dichas instituciones a lo largo del año. Con una ponderación menor, se posicionaron los adolescentes que

concurrieron entre tres y seis meses (11,14%) y aquellos que lo hicieron todos los meses (2,39%).

FIGURA 186:
Frecuencia de visita a los museos (%)



Fuente: Pinassi (2016).

El **reconocimiento de imágenes históricas de la ciudad** también estructuró la encuesta. El objetivo que se tuvo fue: determinar si los adolescentes reconocían elementos del espacio urbano que albergan un valor identitario colectivo. En este sentido, se seleccionaron fotografías que pertenecieran al sector céntrico de Bahía Blanca, que resultaran de fácil identificación, a excepción del plano de la Fortaleza Protectora Argentina, que en este caso el objetivo fue indagar acerca de la información que los mismos tuvieran de ella, dado que forma parte del patrimonio desaparecido de la ciudad.

La mayoría de los encuestados reconoció en promedio sólo dos imágenes de las cuatro presentadas: la de la Estación de Ferrocarril Sud y la de la Plaza Rivadavia junto al Palacio Municipal (Figura 187). Con respecto a la primera, si bien fue la que mayor reconocimiento albergó (62%), no siempre se respondió correctamente con el nombre exacto, si no que se hizo referencia a partir de distintas denominaciones: estación, trenes, ferrocarril, entre otras. En el caso de la imagen de la plaza con la Municipalidad, en escasa oportunidad se las mencionó a ambas. Algunos adolescentes se refirieron al Palacio Municipal como: “Cabildo”.

En tercer lugar, un grupo relevante de encuestados (22,3%), no contestó ninguna de las imágenes dado que no supo responder la consigna.

En cuarto lugar, la Fortaleza adquirió el 21,2%. En este caso, uno de los principales errores en torno a dicha imagen fue el de confundirla con la plaza central. Cabe destacar, que en las instituciones educativas privadas, el reconocimiento de esta fotografía se colocó en segundo lugar.

El Banco de la Nación Argentina, se posicionó en el quinto puesto, con el 13%. El mismo, en reiteradas oportunidades fue confundido con el Teatro Municipal, con la Municipalidad o la Universidad Nacional del Sur.

Por último, el 10,7% de la muestra no respondió ninguna imagen de forma correcta, es decir, que presentaron errores en las respuestas que expresaron.

FIGURA 187:

Reconocimiento de imágenes históricas (%)



Referencias fotografías: 1) Banco de la Nación Argentina; 2) Estación de Ferrocarril Sud; 3) Plaza Rivadavia y Palacio Municipal; 4) Fortaleza Protectora Argentina.

Fuente imágenes: Dozo y Ginóbili (1999). Fuente gráfico: Pinassi (2016).

25.3. Segmento adultos (19 a 59 años)

De acuerdo a lo expresado en el apartado metodológico, para el abordaje del estudio del espacio vivido del segmento de residentes adultos, se realizaron un total de 385 encuestas. Las unidades de análisis fueron obtenidas a partir un muestreo probabilístico, articulado con uno de carácter dirigido, debido la accesibilidad a la información. En el primer caso, con el 61% de representatividad, las mismas fueron realizadas en el espacio público: área central, Parque de la Ciudad, Parque de Mayo, Parque Independencia y Plaza Mitre. Dichos sectores fueron seleccionados, debido a su distribución en el espacio urbano local y a la elevada afluencia de recreacionistas que reciben. Por otro lado, el muestro no probabilístico, que alcanzó el 39% del total

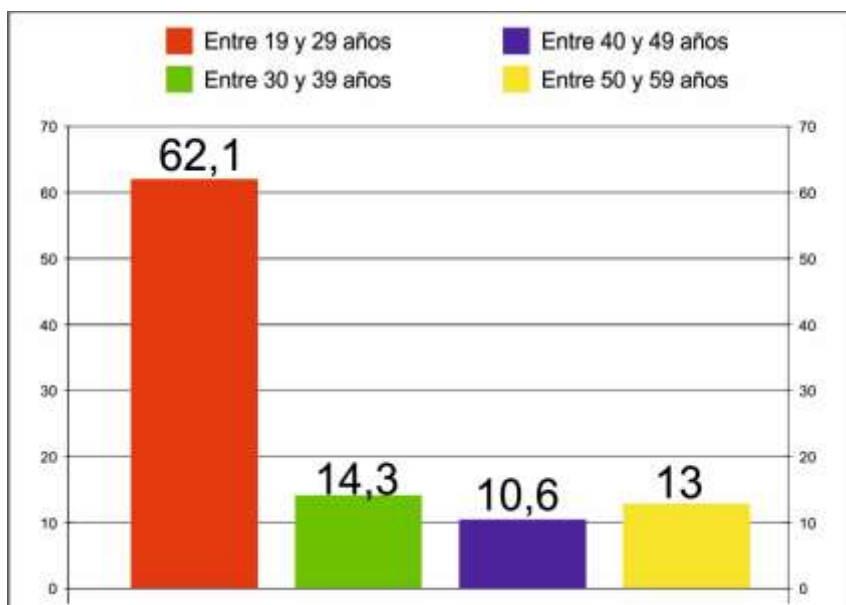
muestral, se estructuró a partir de grupos de alumnos de primer y tercer año de la carrera de Licenciatura en Turismo y Profesorado/Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional del Sur y cursantes de los seminarios de idiomas que se dictan en dicha institución y la Universidad Tecnológica Nacional.

Como primera aproximación a la caracterización de los encuestados, se puede inferir que el 65% se correspondieron con el **género** femenino, mientras que el 35% restante con el masculino. El **segmento etario** de mayor presencia, superando a más de la mitad de la muestra, correspondió a aquellos pobladores entre los 19 y 29 años de edad, seguido en valores similares por los que se posicionaron en el decenio de los 30, 50 y 40 años, respectivamente (Figura 188).

Con relación a la **distribución geográfica**, se destaca que del total de barrios oficiales con los que cuenta la ciudad (129), se encuentran representados casi el 60% de ellos⁸⁰. Los barrios: Centro y Universitario, se presentaron entre los de mayor frecuencia de respuesta. Esto se relaciona principalmente con los integrantes de la muestra dirigida, dado que la mayoría de los estudiantes universitarios residen en dichos sectores.

FIGURA 188:

Edad de los encuestados (%)



Fuente: Pinassi (2016).

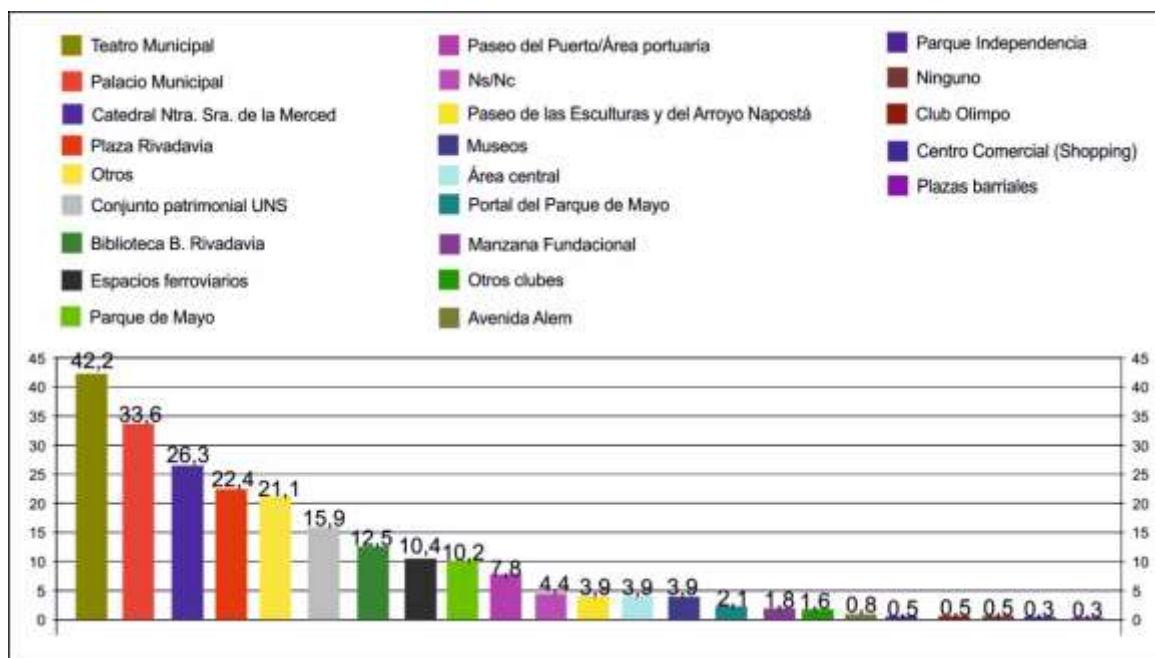
⁸⁰ Ver Anexo N° 10: barrio de residencia de los pobladores encuestados (segmento: adultos 19 a 59 años).

La primera pregunta de la encuesta indagó acerca de los **lugares histórico culturales representativos a escala ciudad y barrial**. Superando el 40% de las respuestas, a **escala ciudad** el más valorado fue el Teatro Municipal (Figura 189). Si se correlaciona dicho resultado con los otros segmentos etarios analizados, se puede inferir que este componente patrimonial configura un referente simbólico en el imaginario social bahiense, dado que tanto los adolescentes como los adultos mayores, como se verá en el siguiente apartado, le otorgaron la misma ponderación. En el caso de los mapas mentales de los niños, este bien inmueble también se posicionó entre los primeros lugares, pero su valorización no resultó tan relevante como los segmentos de residentes mencionados con anterioridad. Asimismo, se destacaron: el Palacio Municipal, la Catedral Ntra. Sra. de la Merced, la Plaza Rivadavia y otros bienes patrimoniales⁸¹, entre los de mayor frecuencia de respuesta. Cabe destacar que los mismos adquirieron gran preponderancia en los grupos analizados, ocupando siempre los primeros lugares. El caso de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, que superó el 10% del total de menciones, cobró cierta valorización, a diferencia del segmento de adolescentes y niños, viéndose potenciada en el grupo de adultos mayores. Los espacios ferroviarios, principalmente estaciones de tren, continuaron siendo sitios de escasa representación. Se debe destacar también, el reducido porcentaje recibido por el sector portuario como nodo histórico, que a diferencia de los segmentos etarios de niños y adolescentes, cobró mayor relevancia. En el grupo de adultos, una pregunta reiterada ante la premisa disparadora de los lugares históricos culturales de la ciudad, fue la consideración o no de Ingeniero White como espacio propio de Bahía Blanca o como localidad autónoma, interrogante que en los adolescentes y niños no cobró protagonismo.

⁸¹ Entre éstos se mencionaron: Club Argentino, ex Usina Gral. San Martín (en Ingeniero White), Banco de la Nación Argentina, Edificio de Correos, Casa Cólman, diferentes hospitales de la ciudad, entre otros.

FIGURA 189:

Lugares histórico culturales representativos a escala ciudad (%)



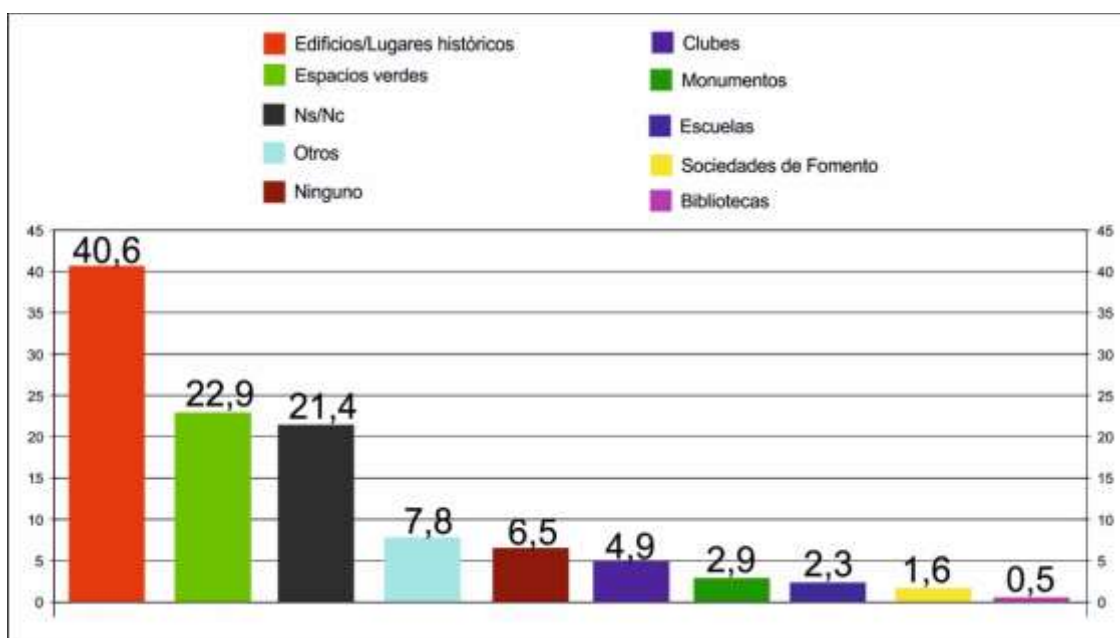
Fuente: Pinassi (2016).

A **escala barrial**, los edificios o lugares históricos alcanzaron la mayor ponderación, concentrando casi el 41% del total de respuestas (Figura 190). Si se los compara con los adolescentes, el conjunto de componentes históricos se posicionó en tercer lugar con una media del 15%. Entre los mencionados por los adultos, se destacaron diferentes instituciones religiosas: Capilla Barrio Prensa, Santa Teresita, Santa Rita, San Luís Gonzaga, San José, San Cayetano, etc.; y otros sitios emblemáticos: Patronato de la Infancia, las 5 esquinas de Villa Mitre, café “La Morenita”, bar “El Tropezón”, Barraca Segatori, ex Matadero Delegación Noroeste, entre otros. Compartiendo el segundo lugar, al igual que con el grupo de adolescentes, se destacaron los espacios verdes (23%), principalmente las plazas, entre éstas: Vista Alegre, Plaza Hermanos Persia, Plaza 9 de Julio, Plaza Mitre; y los parques: Boronat y de la Mujer (este último de carácter lineal). Cabe destacar, que los parques: Independencia, de Mayo y de la Ciudad, adquirieron mayor notoriedad a escala ciudad. En tercer lugar, se posicionó la variable no sabe/no contesta, con apenas un poco más del 21%. Correlacionando dicha respuesta con la de los adolescentes, en este último grupo adquirió el mayor posicionamiento, con valores superiores al 40%. Por último, con porcentajes inferiores al 10%, se destacaron las respuestas: otros, ninguno, clubes (Pacífico, Universitario, Villa Mitre, entre los más destacados),

monumentos (a los ex Combatientes de Malvinas y a Milnstein, ambos en el paseo lineal de calle Cuyo; a la Comunidad Sirio Libanesa en la Plaza Mitre, entre otros), escuelas, sociedades de fomento y bibliotecas. Cabe resaltar que estas últimas categorías, en el segmento de adolescentes no adquirieron demasiado peso, dando como resultado un tratamiento conjunto, mientras que en el caso de los adultos el análisis fue particularizado.

FIGURA 190:

Lugares histórico culturales representativos a escala barrial (%)



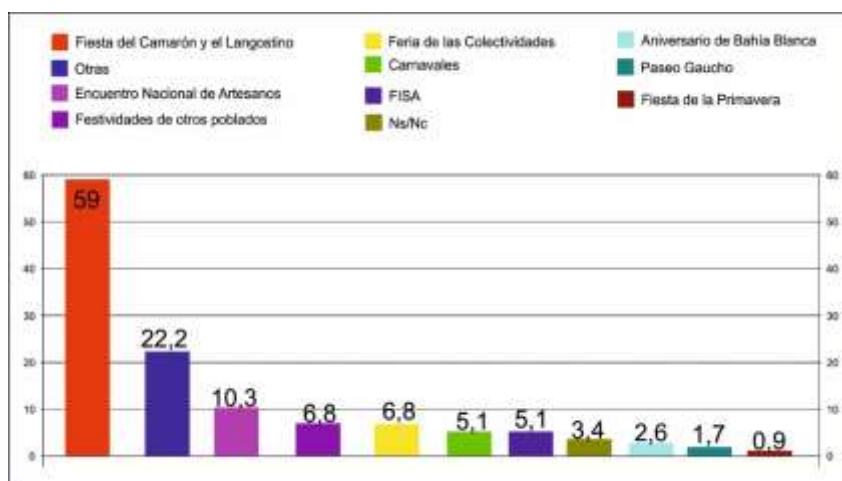
Fuente: Pinassi (2016).

Asociado al patrimonio inmaterial, se presentan las **festividades como una de las manifestaciones de la cultura de un pueblo**. En este caso, otro de los interrogantes de la encuesta giró en torno a la asistencia de este tipo de eventos. Casi el 70% de la muestra expresó no asistir a acontecimientos programados. Entre aquellos que respondieron de forma afirmativa, en primer lugar, al igual que el grupo de adolescentes, se registró la Fiesta del Camarón y Langostino, llevada a cabo en Ingeniero White (Figura 191); seguidamente se posicionó la categoría: otras fiestas, como por ejemplo: desfiles y actos patrios, aniversarios de clubes deportivos, la noche de los museos (realizadas hace algunos años en la ciudad, pero sin continuidad regular), entre otras, que por sí mismas no alcanzaron gran representatividad. El Encuentro Nacional de Artesanos, llevado a cabo en el mes de octubre, fue el último

evento que se posicionó por encima del 10%, alcanzando el tercer lugar respecto a su valorización social. A diferencia del segmento de adolescentes, la ponderación de éste resultó escasa. Lo mismo sucedió con los carnavales, que fueron apreciados por el grupo de jóvenes, mientras que en los adultos los valores porcentuales resultaron acotados (apenas superaron el 5%). En estos casos, se puede establecer una relación directa entre las características propias de las festividades y actividades vinculadas a las mismas y el rango etario de los grupos poblacionales. En cuarto lugar, se destacaron: Feria de las Colectividades y festividades de otros poblados, ambas con casi el 7%. Resulta importante analizar esta última respuesta, en el contexto interpretativo de la pregunta, dado que la misma hacía referencia a eventos desarrollados en el propio espacio urbano bahiense. Sin embargo, un número considerable de adultos respondió asistir a fiestas como la del Ajo (en la localidad de Médanos, partido de Villarino), la de la Cebolla (en Hilario Ascasubi, también localizada en el mismo distrito que la anterior) o la de la Omelette Gigante (en Pigüé, partido de Saavedra).

El resto de los acontecimientos programados: FISA (Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino), Carnavales, aniversario de Bahía Blanca, Paseo Gaucho y Fiesta de la Primavera, no cobraron gran relevancia para el segmento etario en cuestión. Eventos como la Exposición Rural o la Carrera de Reyes no tuvieron representación, a diferencia del segmento de adolescentes, que sí fueron mencionados, aunque en forma muy escasa.

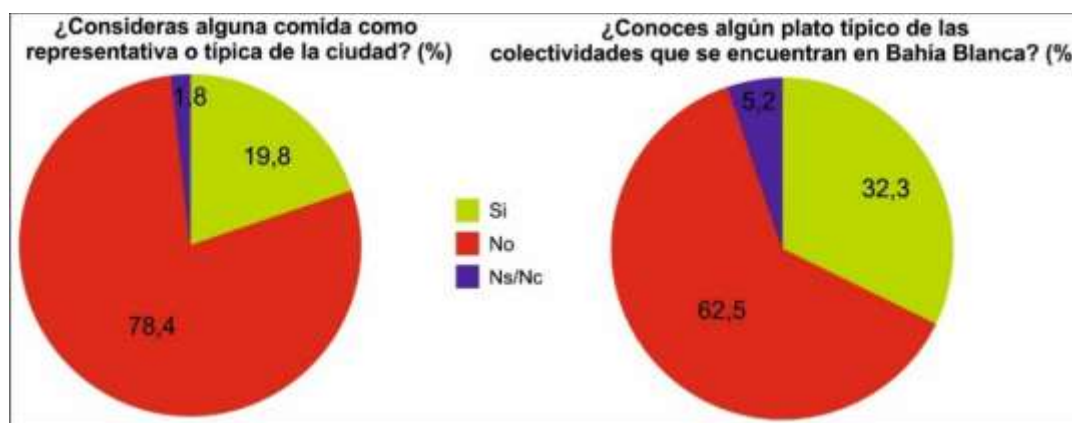
FIGURA 191:
Concurrencia a festividades (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a la **gastronomía**, otro de los componentes del patrimonio intangible, el 78,4% consideró que no existe ninguna comida típica propia de Bahía Blanca, mientras que casi el 20% expresó lo contrario (Figura 192). Dicho patrón se correlacionó con aquello establecido por los adolescentes. Con respecto a la segunda pregunta, si conocían algún plato derivado de las colectividades extranjeras que tienen lugar en la ciudad, un 62,5% de la muestra de adultos expresó no tener conocimiento al respecto, mientras que un 32,3% sí lo tuvo. Dichos valores, principalmente de la respuesta afirmativa, resultaron similares a los establecidos por los adolescentes, la diferencia radicó en la variable no sabe/no contesta, que se redujo en el segmento de mayor edad.

FIGURA 192:
Valorización de la gastronomía (%)



Fuente: Pinassi (2016).

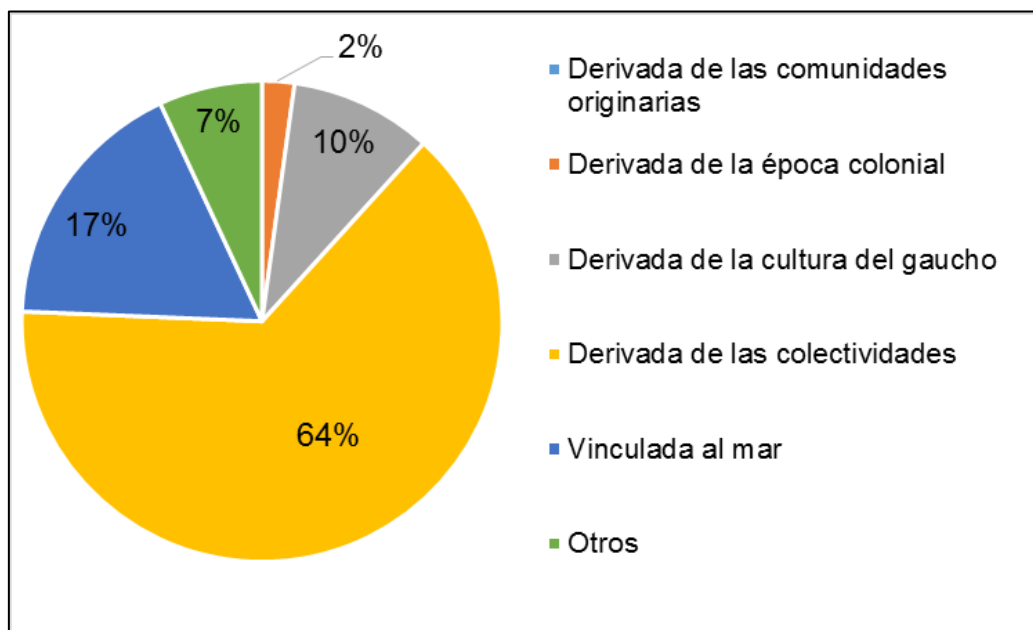
A partir de aquellos que respondieron en forma afirmativa ambas preguntas, es posible analizar las respuestas según las categorías gastronómicas propias de la región en la que se encuentra inmersa Bahía Blanca, según la clasificación adaptada a partir de Nieva (2006), descrita en el apartado anterior. La citada autora hace referencia a comida derivada de las comunidades originarias, de la época colonial, propia de los aportes del gaucho, de las colectividades y, cabe añadir, aquella asociada al mar, como recurso natural vinculado en forma estrecha al territorio local. En primer lugar, se destacaron las difundidas a través del aporte inmigratorio, a partir de la cultura de las distintas colectividades que tienen lugar en la ciudad (64%) (Figura 193). Cabe expresar la gran diferencia establecida por los adolescentes, quienes consideraron

como representativa en primera instancia aquella derivada de la cultura del gaucho, con un porcentaje aproximado al anterior. Entre las comidas más destacadas por los adultos se mencionaron la: española (paella, cazuelas, comida mallorquina, buseca, chistorra, coca, callos a la madrileña); italiana (pastas, pizza, frittata, bagna cauda, bruschetta, milanesa); alemana (chucrut, strudel); judía (knishes); francesa (omelettes); de medio oriente (empanadas árabes, faláfel, burgol con verduras, baclava, kepi, kebab), de países latinoamericanos (empanadas chilenas, causa a la limeña y ají de gallina de Perú) entre otros (torta galesa, torta rusa, conos griegos de carne, sushi). Se debe destacar que los adultos expresaron una mayor diversidad de comidas que los adolescentes, inclusive expusieron los nombres específicos con algunas características particulares.

En segundo lugar, con una gran diferencia respecto al primero, se destacó la gastronomía vinculada al mar (17%), en contrapartida a los jóvenes que la posicionaron en el tercer puesto. Los camarones y langostinos fueron los más referenciados.

Seguidamente, con el 10% se destacaron los aportes culinarios derivados de la cultura del gaucho, con el asado y las empanadas como los representativos. Como se mencionara, resulta relevante la gran diferencia que presenta dicho conjunto gastronómico respecto al sector etario de los adolescentes. Con un valor similar se resaltó la categoría: otras comidas, con el 7%; en este grupo se debe destacar a los “cubanitos”, como los más reiterados. Por último, se manifestó a la comida derivada de la época colonial; las escasas respuestas hicieron referencia al locro como principal exponente. El aporte de las comunidades originarias en el segmento de adultos no alcanzó representatividad alguna.

FIGURA 193:
Valorización de la gastronomía local (%)



Fuente: Pinassi (2016).

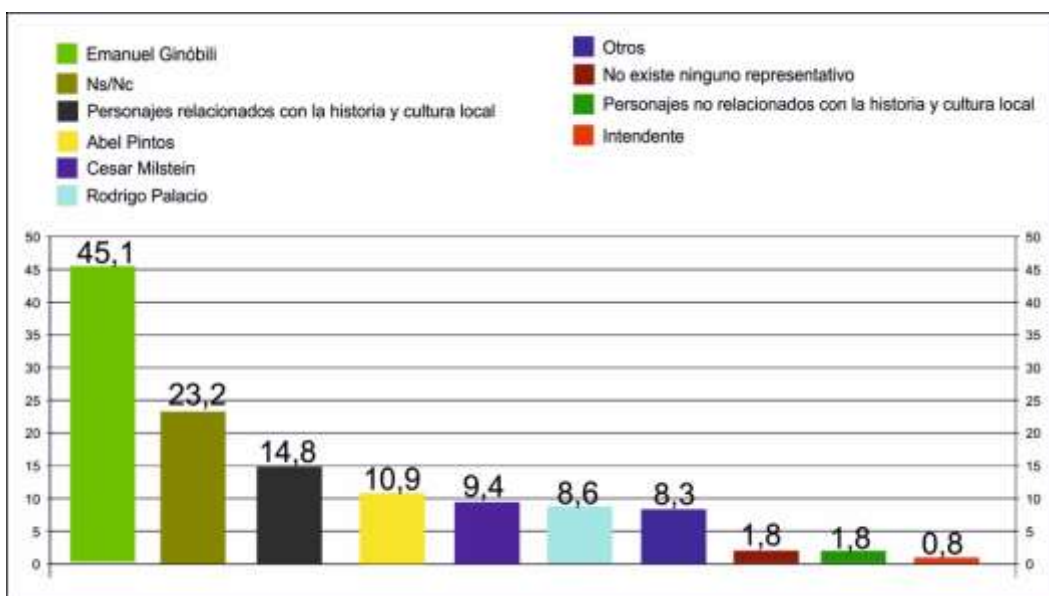
La identificación de **personajes clave representativos de la historia y cultura local** determina, conjuntamente con otros elementos, el lugar otorgado por sus habitantes a los hechos, personas y sitios asociados que construyen el espacio vivido patrimonial. En este contexto, se indagó en términos genéricos acerca de cuáles consideraban relevantes, tanto en la dimensión temporal pasada como contemporánea. De acuerdo a lo manifestado por las unidades muestrales, en primer lugar se resaltó la figura de Emanuel Ginóbili (deportista), superando el 45% (Figura 194), seguida por la variable no sabe/no contesta (23,2%). Los resultados arrojados por las encuestas aplicadas a los adolescentes, determinaron resultados inversos, colocando en primer lugar a aquellos que no respondieron a la pregunta y, en segundo, a quienes seleccionaron la figura del basquetbolista como identificatoria de la ciudad. La gran diferencia radicó en la determinación de otros personajes relacionados a la historia y cultura local, que alcanzó casi el 15% de representatividad, en contrapartida a los jóvenes que no llegó al 6%. Entre los más destacados se mencionaron: Ramón Estomba (fundador de Bahía Blanca), Pedro Cabrera (basquetbolista), Ezequiel Martínez Estrada (escritor reconocido que vivió y falleció en Bahía Blanca), Carlos Di Sarli (músico que incursionó en el género tango), Roberto Payró (creador del periódico "La Tribuna"), Cabirón (primer intendente de la ciudad después de la dictadura militar), Vicente

Fatone (filósofo argentino, interventor de la Universidad Nacional del Sur durante la dictadura militar), Domingo Pronsato (Doctor en Física y pintor, impulsor de números proyectos para la ciudad y escritor de varios libros), López Francés (abogado que participó en la creación de la institución universitaria), Mario Ortiz (escritor nacido en la ciudad), entre otros. En este caso, en comparación con el segmento de adolescentes, se observó una mayor diversidad de personajes históricos, aunque el conocimiento no resultó exhaustivo.

El último personaje que superó la ponderación del 10% fue Abel Pintos (cantante folclórico contemporáneo), logrando un valor similar al obtenido en los jóvenes. Cesar Milnstein (Premio Nobel de medicina en 1984), como referente local, obtuvo un valor promedio en torno al 9%, superando al obtenido por el grupo de jóvenes. En caso contrario, Rodrigo Palacio (futbolista) obtuvo un valor inferior al de los adolescentes, llegando al 8,6%. Cabe destacar entre otros personajes, con un promedio de 8%, a diferentes referentes contemporáneos de la política local (Linares, Larraburu, Budassi, Feliú, Gay, etc.) y personajes que trabajan en el medio televisivo y teatral y que son oriundos de la ciudad, como Verónica Lozano y Rocío Marengo. El resto de las opciones no superó dicho valor. En término generales, prevalecieron los personajes de carácter contemporáneo en detrimento que aquellos históricos y representantes de la cultura local.

FIGURA 194:

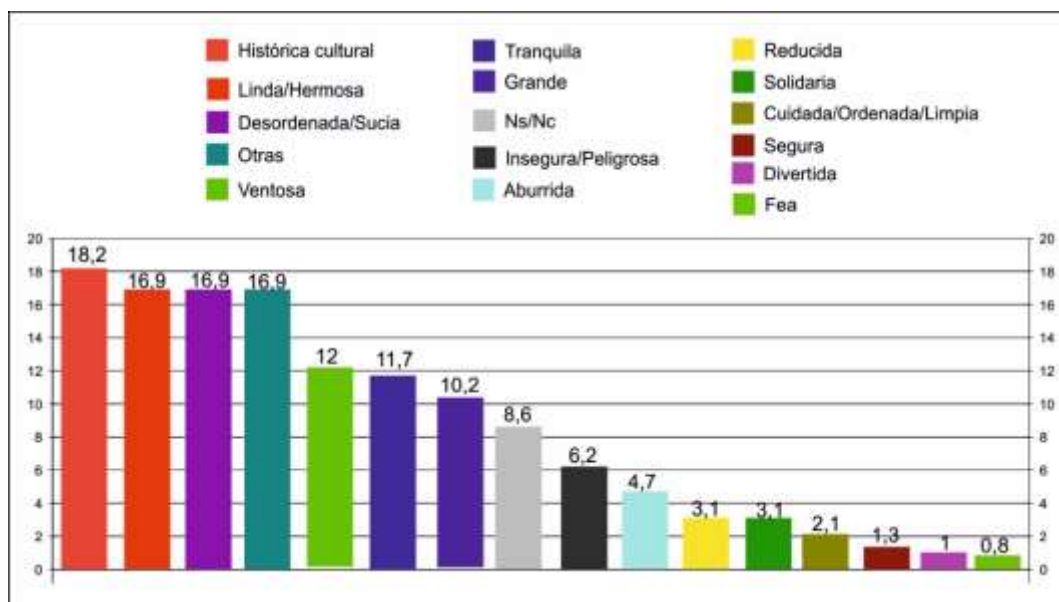
Personajes que representan/identifican a Bahía Blanca (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Respecto a la **definición de la ciudad** con tres palabras, en primer lugar se la conceptualizó como histórica-cultural (18,2%) (Figura 195). En este caso, no sólo se hizo referencia a ello de forma específica, sino también se han destacado ciertos sitios emblema que forman parte del acervo identitario de la localidad. En el grupo de jóvenes, dicha categoría se posicionó entre los valores menos representativos. Con un valor próximo (16,9%), se destacaron: linda/hermosa, desordenada/sucia y otras definiciones. En este caso, la primera variable adquirió una ponderación mayor en el grupo de jóvenes, mientras que la segunda osciló en una media del 10%. Las cualidades: ventosa y tranquila lograron un 12% de representatividad y, conjuntamente con el adjetivo de: grande, constituyeron los últimos caracteres que superaron el 10%. Cabe resaltar, que en líneas generales prevalecieron las definiciones con una percepción positiva, ante aquellos elementos que configuraron un espacio subjetivo con tintes negativos.

FIGURA 195:
Definición de la ciudad (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Otro de los interrogantes, determinó que lugar es el más emblemático para formar parte de una **postal a ser enviada a un familiar que reside en otro país**. El simbolismo de lo más representativo en términos histórico culturales y además estético entró aquí en juego. Los tres primeros lugares (Cuadro 17) coincidieron en posición, no así en porcentajes, con aquellos establecidos por los estudiantes de

secundaria: la Plaza Rivadavia, Teatro Municipal y Paseo del Puerto/Área portuaria. La diferencia radicó en el posicionamiento de las variables no sabe/no contesta y otros, dado que en el primer segmento analizado ocuparon el primer y segundo puesto, respectivamente, mientras que en los adultos adquirieron menor representación. El Parque de Mayo y el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, configuraron los últimos dos sitios que superaron el umbral del 10%.

CUADRO 17:
Postal a enviar a un familiar (%)

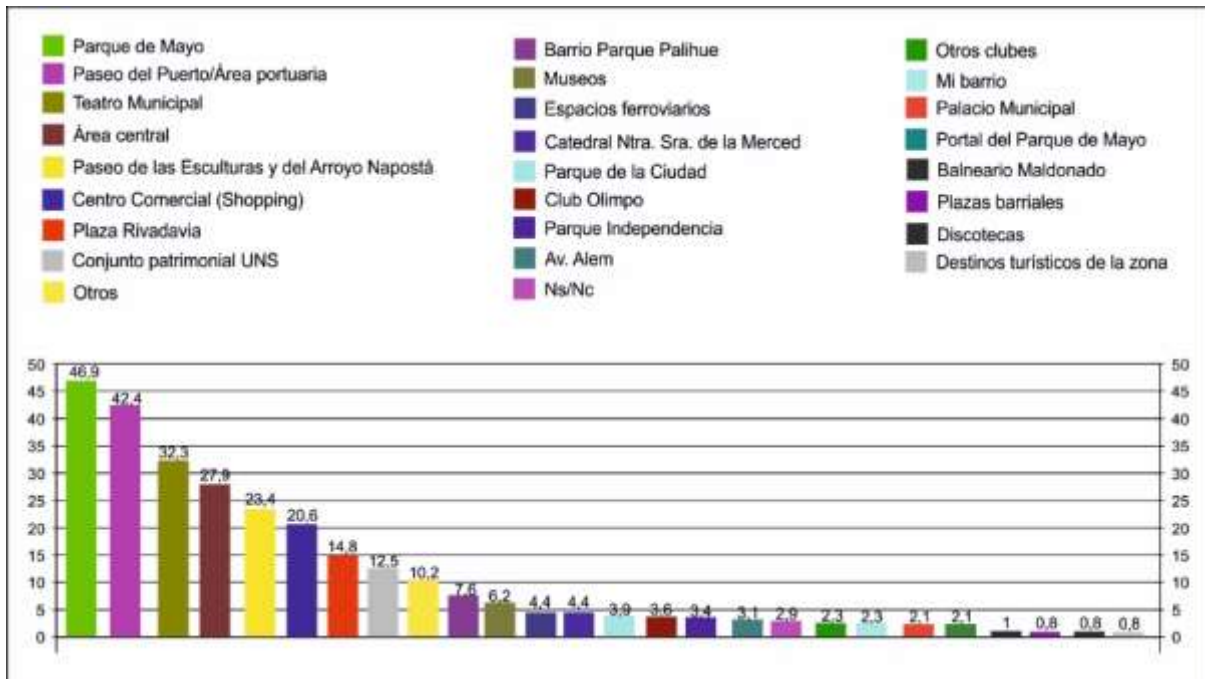
Nº	Lugares elegidos	%
1	Plaza Rivadavia	18,49
2	Teatro Municipal	13,54
3	Paseo del puerto/Área portuaria	12,24
4	Otros	11,46
5	Ns/Nc	11,20
6	Parque de Mayo	10,68
7	Conjunto patrimonial UNS	10,16
8	Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá	7,03
9	Portal Parque de Mayo	5,47
10	Palacio Municipal	4,17
11	Centro de la Ciudad	4,17
14	Catedral Ntra. Sra. de la Merced	1,30
12	Centro comercial (Shopping)	1,30
13	Espacios ferroviarios	1,30
15	Polo petroquímico/Industrias	0,78

Nº	Lugares elegidos	%
16	Mi barrio	0,78
17	Parque de la Ciudad	0,52
18	Club Olimpo	0,52
19	Parque Independencia	0,26
20	Otros clubes	0,26
21	Destinos turísticos de la zona	0,26

Fuente: Pinassi (2016).

Respecto a los **tres lugares a los que llevarían a un turista** (Figura 196), se resaltaron: Parque de Mayo (46,9%), Paseo del Puerto/Área portuaria (42,4%) y Teatro Municipal (32,3%). Comparándolos con los adolescentes, tanto la primera como la tercera posición fueron compartidas, con valores aproximados; la diferencia radicó en el sector portuario, dado que el segmento de menor edad, seleccionó el centro comercial (shopping). En este contexto, se produjo una alternancia de un componente cultural por uno de carácter contemporáneo, con otra funcionalidad y estructura diferencial. Seguidamente se destacó el área central con casi el 28% de ponderación. Éste fue compartido por los adolescentes, al igual que otros sitios, como la Plaza Rivadavia y el Paseo de las Esculturas. En este sentido, los lugares elegidos por los dos grupos analizados, aunque con diferentes valoraciones, resultaron ser los mismos. Se observó como diferencia, la incorporación de otras categorías, que en los jóvenes no tuvieron preponderancia, como por ejemplo: el Barrio Parque Palique, Avenida Alem o los destinos turísticos de la región. En estos últimos casos, los porcentajes resultaron ínfimos.

FIGURA 196:
Lugares a los que llevaría a pasear a un turista (%)

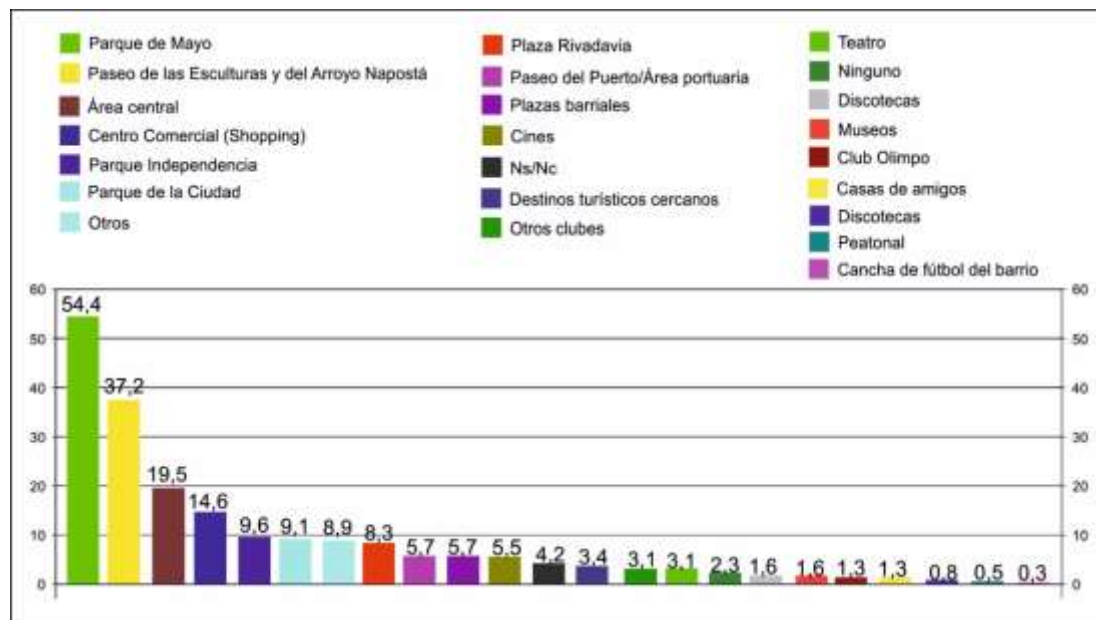


Fuente: Pinassi (2016).

Para indagar acerca de los **espacios utilizados por los residentes en su tiempo libre**, se determinaron los principales sitios frecuentados. Entre los primeros se mencionaron: el Parque de Mayo, superando más de la mitad de las respuestas (54,4%) (Figura 197), seguido por el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá (37,2%), el centro de la ciudad (19,5%) y el “Bahía Blanca Plaza Shopping” con el 14,6%; el resto de los sitios no alcanzaron una valorización mayor al 10%. En términos generales, se puede establecer que los espacios verdes (principalmente los parques del sector Norte de la ciudad), son los más utilizados por los adultos, en detrimento de aquellos espacios de ocio cerrados de carácter privado, como los cines, discotecas, teatros. Asimismo, la escasa valorización de los museos demuestra el poco interés de los residentes en este tipo de lugares. Por otro lado, se visualiza una gran disparidad en el aprovechamiento del Parque de Mayo, con relación a los demás parques, como el Independencia y el de la Ciudad, inclusive el Parque Íllia y el Balneario Maldonado, que ni siquiera fueron mencionados. Se destaca, a su vez, que la Plaza Rivadavia cobra relevancia cuando se analiza su peso simbólico o representativo en la ciudad, sin embargo no se consolida como un sitio de ocio altamente valorado.

Si se comparan los resultados con el grupo de adolescentes encuestados, se visualiza que los sitios más apreciados para las prácticas de ocio fueron los mismos, pero con valores diferenciales, en algunos casos.

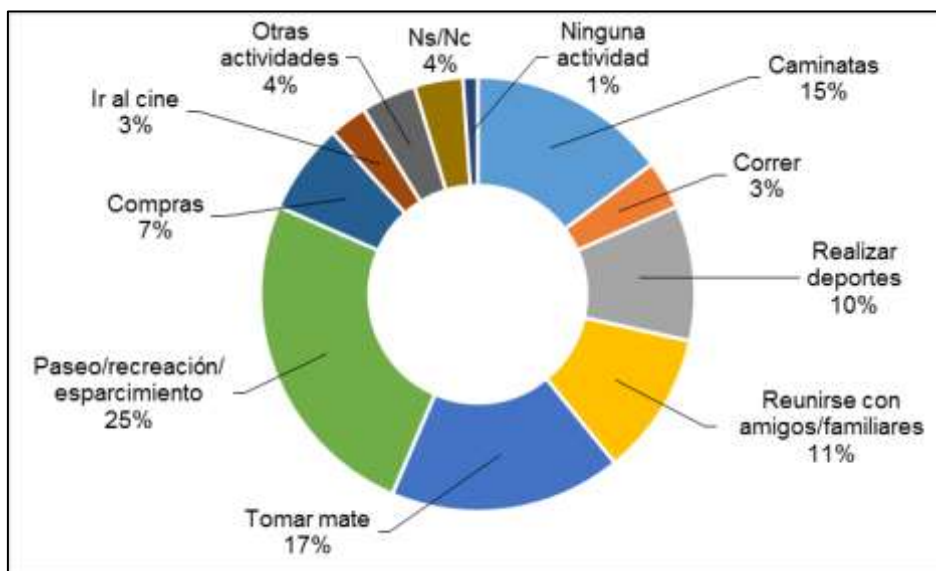
FIGURA 197:
Lugares que frecuentan en el tiempo libre (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Para la determinación de las **actividades realizadas durante el tiempo libre**, sobre una pregunta de respuesta abierta, se confeccionaron diferentes categorías (Figura 198). En primer lugar, al igual que en los jóvenes, se destacó: paseo/recreación/esparcimiento, representando un cuarto de la muestra; seguido por tomar mate (17%), caminatas (15%) y reunirse con familiares o amigos (11%). Cabe destacar que esta última acción se relaciona de forma directa con las dos primeras, dado que en algunos casos los encuestados expresaron realizarlas en forma conjunta, ya sea en un espacio verde o en otro sitio público. El 10% de la muestra manifestó practicar algún deporte (entre los más destacados: fútbol y básquet). Si se analiza de forma conjunta dicha actividad con las caminatas y salir a correr, las acciones de ocio activo, conducentes a la obtención de una vida saludable se posicionaron en primer lugar, al igual que en el grupo de adolescentes. Por otra parte, otras actividades, al igual que la variable no sabe/no contesta, representaron el 4% del total de las respuestas. Con apreciaciones menores en torno al 3%, se resaltaron: ir al cine y salir a correr.

FIGURA 198:
Actividades realizadas en el tiempo libre (%)

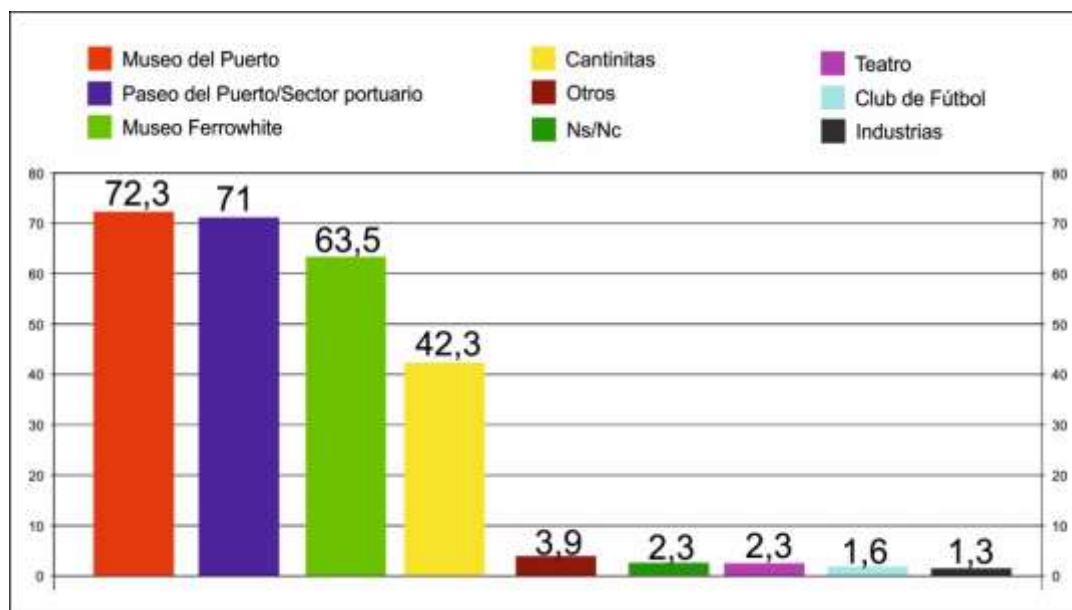


Fuente: Pinassi (2016).

Respecto a los interrogantes del cuestionario que indagaron acerca de **Ingeniero White**, casi el 80% expresó conocer el sector portuario; un 19% manifestó lo contrario, mientras que sólo un poco menos del 1% no contestó la pregunta. Dichos valores resultaron similares a los establecidos por los adolescentes. Entre los sitios que obtuvieron mayor reiteración de respuestas se destacaron: el Museo del Puerto y el Paseo del Puerto o área portuaria, con valores superiores al 70% (Figura 199), seguido por el Museo Ferrowhite (63,5%), y las cantinitas (42,3%). Con porcentajes inferiores al 4% se destacaron el resto de los componentes. La ponderación realizada por los jóvenes arrojó resultados similares, alternándose el orden del primer y segundo sitio.

Respecto a la **frecuencia de visita**, el 43% de la muestra expresó otra temporalidad, destacándose en este caso aquellos residentes que han ido sólo una vez o concurren de forma muy esporádica. En segundo lugar, se destacó una vez al año, con 36,69%; y, en menor medida: entre tres y seis meses (14,29%), todos los meses (4,87%), y aquellos que no supieron responder la pregunta, que no alcanzaron el 1%. En el caso de los adolescentes, la escasa frecuencia de visita también resultó notoria.

FIGURA 199:
Sitios que conoce en Ing. White (%)

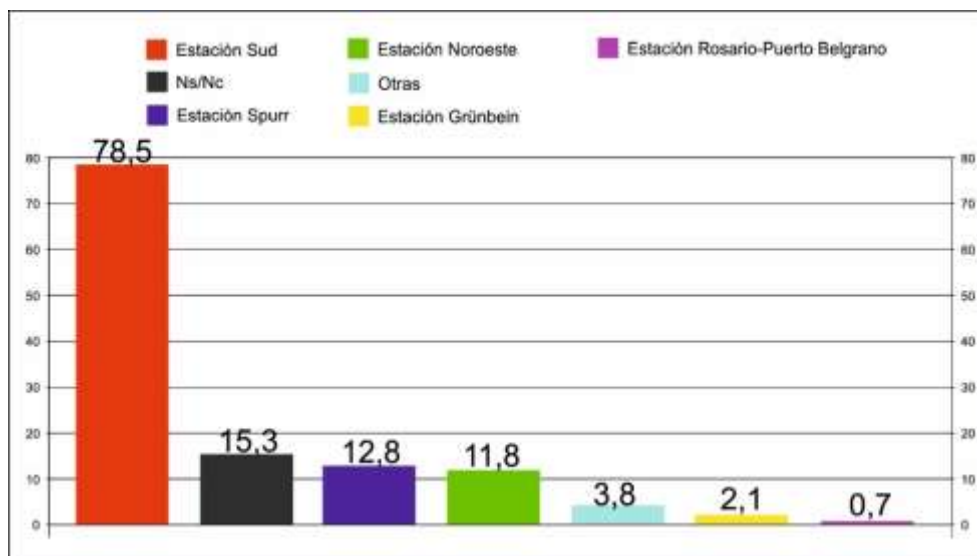


Fuente: Pinassi (2016).

Los **espacios ferroviarios** constituyen porciones de la trama urbana que guardan historias de vida de una época, es así que resulta fundamental explorar el conocimiento que tienen los residentes acerca de los mismos y su injerencia en el espacio vivido. El 75% de los encuestados afirmó conocer las estaciones de tren de la ciudad (Figura 200), mientras que casi un 23% expresó lo contrario; el resto (un poco más del 2%), no respondió la pregunta. Realizando un análisis comparado con el segmento de jóvenes, en ellos prevaleció el desconocimiento de dichos componentes del patrimonio cultural bahiense. Entre las estaciones más reconocidas por los adultos, se destacaron: la Estación Sud, localizada en Av. Cerri; ésta concentró casi un 80% de las respuestas. En segundo lugar, con una gran diferencia, se posicionó la categoría: no sabe/no contesta, con el 15,3%. Es decir, que una porción de aquellos integrantes de la muestra que respondieron en forma afirmativa respecto al conocimiento de las estaciones, no pudieron luego mencionarlas (en este caso fue una pregunta de respuesta abierta). Seguidamente, con valores inferiores, se posicionaron: Estación Spurr, Noroeste, otras (como por ejemplo aquellas localizadas en poblados cercanos), Grünbein y el antiguo edificio de la estación Rosario-Puerto Belgrano. En contrapartida, en el grupo de adolescentes prevaleció la categoría: no sabe/no contesta, dando lugar luego a la Estación Sud. En este contexto, el uso actual de la misma, tiene relación causal directa con el conocimiento y valorización del

edificio. Por otro lado, el segmento de jóvenes mencionó un menor número de estaciones que los adultos.

FIGURA 200:
Conocimiento de estaciones de tren (%)



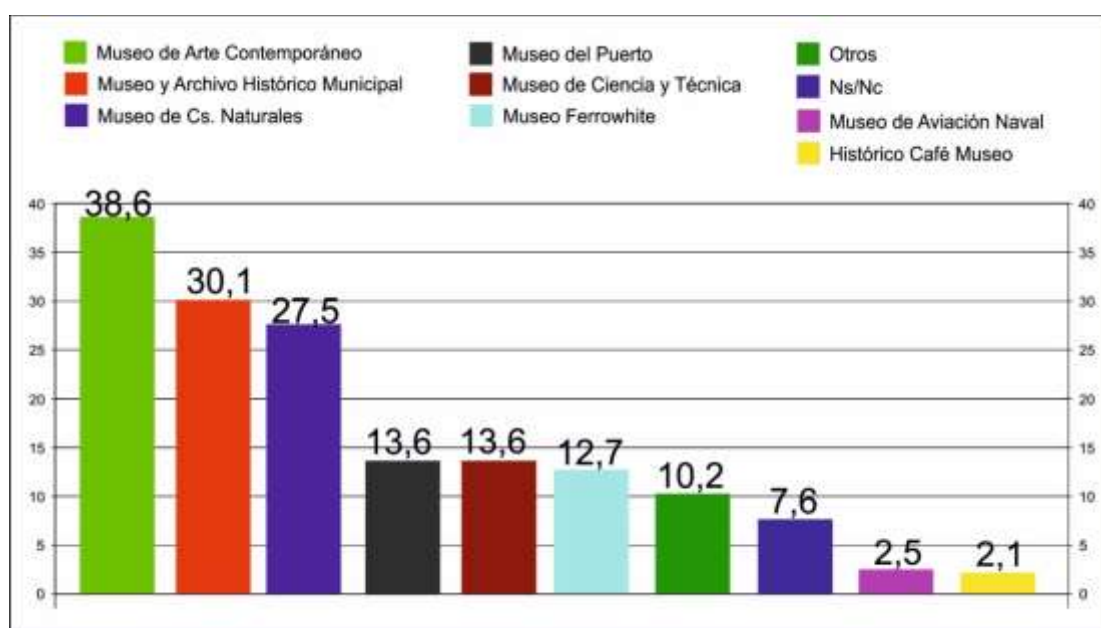
Fuente: Pinassi (2016).

Analizando la **valorización social de los museos**, al igual que en el segmento de adolescentes, pero con un porcentaje superior (61,5%), los adultos expresaron haber asistido alguna vez a algunos de los museos de la ciudad (Figura 201); mientras que el 35,2% expresó lo contrario. Solamente el 3,4% de la muestra no respondió al interrogante. Entre los de mayor asistencia, se destacaron: Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo (38,6%), Museo y Archivo Histórico Municipal (30,1%) y el de Ciencias Naturales (27,5%). Con respecto al primero, cabe destacar que su localización en calle Sarmiento, próxima a Avenida Alem en el centro de la ciudad, constituye una fortaleza a la hora de determinar la visita, de acuerdo a lo expresado por los encuestados; en relación a la segunda institución, muchos de los adultos lo mencionaron haciendo referencia: “al que está o estaba ubicado en el Teatro Municipal”, desconociendo el nombre específico y su localización actual en el ex Hotel de Inmigrantes de calle Saavedra; el tercero, presentó un consumo asociado al Parque de la Ciudad, dado que, de acuerdo a lo establecido por algunos de los residentes, realizan las visitas durante los fines de semana cuando acuden al espacio verde. En una media en torno al 10% se ubicaron: Museo del Puerto, Museo de Ciencia y Técnica, Ferrowhite y otros. Por debajo de ellos, con un promedio de visita

de 2%: el Museo de Aviación Naval y el Histórico Café Museo, emplazado en Avenida Colón. En los adolescentes, prevaleció la variable no sabe/no contesta en primer lugar, mientras que el Museo de Ciencia y Técnica fue uno de los más visitados. Dicha diferenciación con el segmento de adultos, se produjo a partir de la afluencia que realizan los más jóvenes enmarcada dentro del ámbito escolar.

En torno a la **frecuencia de visita**, se destacaron con porcentajes superiores: otra temporalidad de visita (forma muy esporádica), con el 55,1%; y una vez al año, con el 31,4%. El resto de las variables, que denotan una concurrencia más frecuente a dichas instituciones, no superó el 10%. Tales ponderaciones también se reflejaron en los jóvenes.

FIGURA 201:
Conocimiento de museos (%)



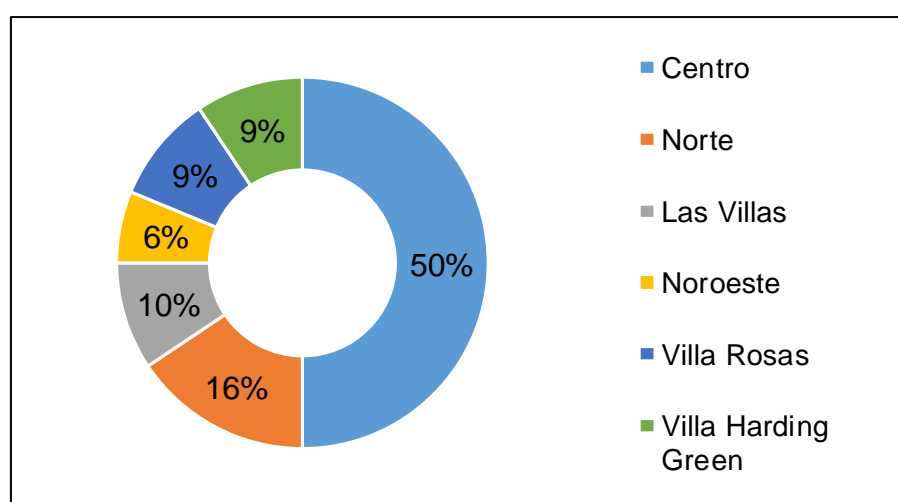
Fuente: Pinassi (2016).

25.4. Segmento adultos mayores (mayores a 59 años)

Para el estudio del espacio vivido de los residentes de tercera edad (mayores a 59 años de edad), como se manifestara en la metodología, se realizaron entrevistas en diferentes centros de jubilados de la ciudad, uno por para una de las Delegaciones abordadas. En este contexto, se obtuvieron un total de 32 entrevistas, según el número de residentes presentes en cada una de las instituciones al momento de la visita, acordada con previa antelación.

Según su distribución geográfica, la jurisdicción administrativa que mayor número de unidades muestrales concentró fue la Delegación Centro, seguido por la Delegación Norte, Las Villas, Villa Rosas, Villa Harding Green (éstas dos con representación homóloga) y, por último, la jurisdicción Noroeste (Figura 202). Si bien el área céntrica concentró la mitad de la muestra, cabe destacar que los vecinos no sólo residen en dicho sector, si no que exceden los límites del mismo y se extienden a diferentes barrios aledaños.

FIGURA 202:
Distribución de residentes por Delegación (%)



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a la caracterización del grupo de individuos con el que se trabajó, el mismo se constituyó en un 53% por mujeres, mientras que el 47% fueron hombres. El grupo etario más representativo dentro del mismo segmento, lo conformaron aquellos pobladores entre los 70 y 80 años de edad.

Las primeras preguntas giraron en torno a la **definición de la ciudad y del barrio**. A partir de dichas premisas se pretendió obtener respuestas asociadas a la cultura e historia del lugar, para determinar el peso de la historicidad en la configuración de los espacios subjetivos de cada uno de ellos. Las categorías definidas para el análisis (Figura 203) se determinaron a partir de las propias respuestas. En este contexto, se observó la prevalencia de las contestaciones con un sesgo positivo, ante aquellas de percepción negativa. La variable: linda/ agradable/ la mejor, se destacó sobre el resto. Ésta también cobró protagonismo en el segmento de adolescentes y adultos.

El arraigo y sentido de lugar, se denotó en la mayoría de las respuestas, refiriéndose a historias de vida, rememorando la niñez o cuando llegaron por primera vez a Bahía Blanca. En este contexto, Mabel de 78 años, de la Delegación Norte manifestó:

Cuando bajé del tren hace 52 años, dije: acá voy a vivir [...]. Cuando yo era niña, escuchaba a un tío que venía a Puerto Belgrano y yo amaba todo lo que oía.

Por otro lado, Domingo de 68 años de Villa Rosas, destacó:

Bahía no es linda para nosotros, pero para los que vienen de afuera, sí [...]. Yo he andado por varias provincias y todas tienen cosas lindas, pero nosotros también tenemos lo nuestro.

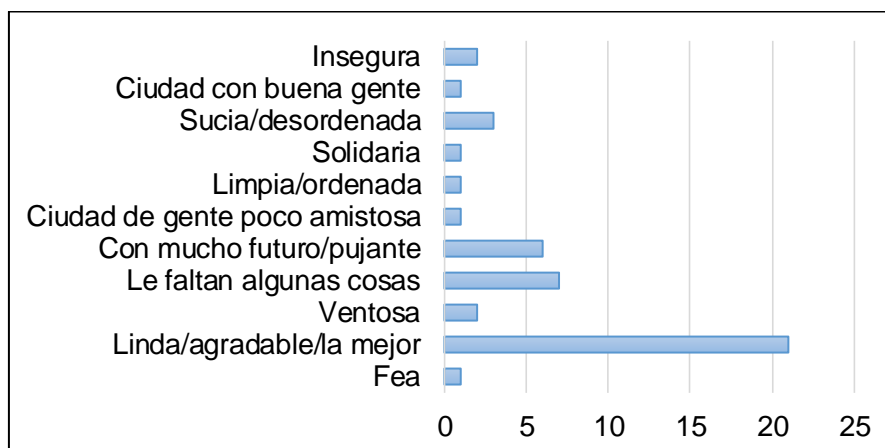
Otras respuestas, más bien racionales que afectivas, expresaron:

Bahía es una ciudad que tiene empuje. El empuje se lo da la gente de la zona que viene de afuera a hacer compras y otras cosas, y los estudiantes. Es una ciudad que puede tener empuje, pero habría que tener cuidado con ciertos aspectos, como la seguridad, que es importante. (Cristina, 66 años, de Villa Mitre)

En contrapartida, se encontraron aquellas, con cierta connotación irónica y tinte negativo, que en forma despectiva, realizaron una comparación de la ciudad con el medio rural, es el caso de Nelson, de 77 años, de Villa Libre Sur, quien expresó: "Bahía es una chacra asfaltada." Cabe destacar que la adjetivación de ciudad con impronta histórica y cultural, no se reflejó como categoría de análisis, como sí lo hizo con representatividad, en el segmento de adultos.

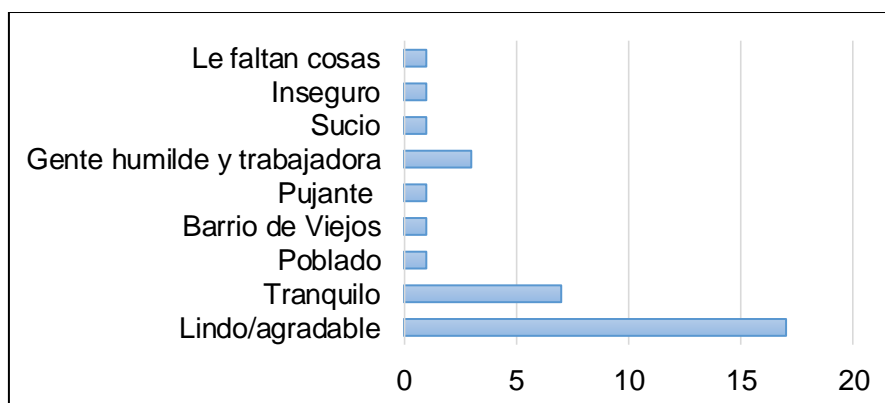
Lo mismo que sucedió a escala ciudad, a escala barrial la percepción positiva también prevaleció (Figura 204). Los barrios de Villa Mitre y Villa Rosas, merecieron un tratamiento particular, dado que adquirieron un fuerte sentido de pertenencia, debido a su proceso de configuración socio-espacial. Principalmente, en el caso de Villa Mitre, los residentes lo definieron como un poblado en sí mismo, y no como un barrio dentro de Bahía Blanca. En este contexto, Nelly de 80 años, expresó: "Villa Mitre es una ciudad, dentro de otra ciudad"; o Héctor, de 82: "Vivo en la ciudad de Villa Mitre." Dichas manifestaciones, resaltadas con orgullo, dejaron en evidencia las vivencias y experiencias de vida asociadas a dicho lugar. Cabe destacar, que en el grupo de jóvenes encuestados, otro de los segmentos que también respondió dicho interrogante, la primera variable que se destacó fue: no sabe/no contesta, seguida por aquellas con percepción positiva, como: linda o tranquila. Es importante destacar la apreciación notoria de inseguridad que se percibió en los adolescentes, a diferencia del segmento de adultos mayores que no alcanzó gran ponderación.

FIGURA 203:
Definición de Bahía Blanca



Fuente: Pinassi (2016).

FIGURA 204:
Definición del barrio



Fuente: Pinassi (2016).

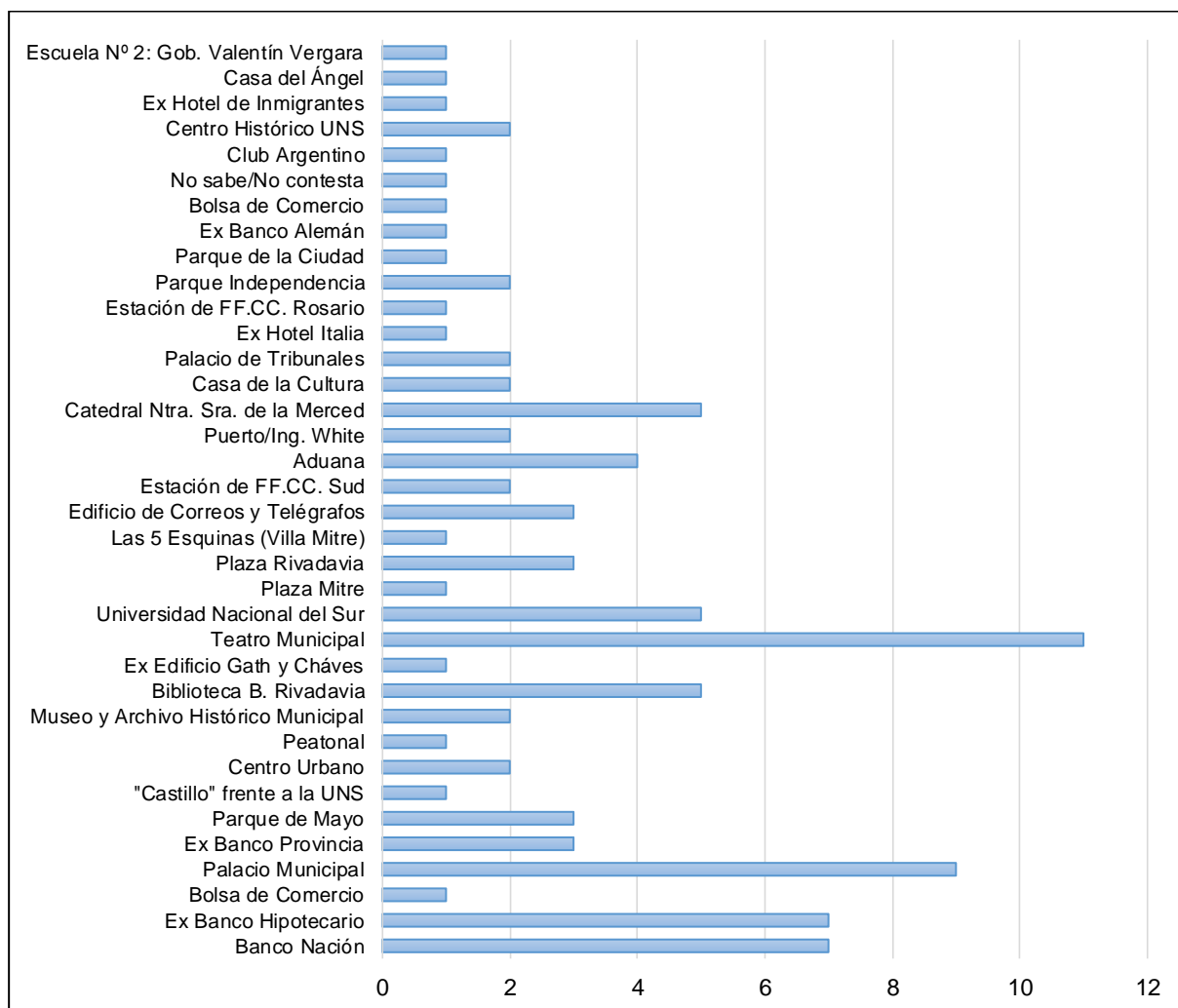
Con relación a los **lugares histórico culturales representativos en la ciudad**, a diferencia del segmento de adolescentes y adultos, la diversidad de componentes mencionados resultó mucho más amplia y precisa. Demostraron tener conocimiento no sólo de los edificios, sino también de sus usos y funciones históricas. Además, se expresaron acerca de los diferentes procesos de reconversión urbana o ciertas demoliciones de obras patrimoniales que se llevaron a cabo a lo largo de los últimos años, y a partir de las cuales se construyeron grandes obras, estacionamientos o comercios. En este contexto, manifiesta una de las vecinas:

A mí me gusta mirar para arriba, ver los adornos, y hoy en día eso lo destruyen todo [...], después hacen esos localcitos [...]. (Poleana, 67 años, Delegación Norte).

Analizando los espacios patrimoniales destacados (Figura 205), los edificios de carácter monumental, con un elevado valor paisajístico, se posicionaron entre los primeros lugares. El Teatro Municipal, prevaleció sobre el resto, seguido por el Palacio Municipal, el Banco Nación y el ex Banco Hipotecario. En este último caso, una connotación reiterada por los vecinos, fue la carencia de una funcionalidad asignada en la actualidad. La Catedral Ntra. Sra. de la Merced, la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia y la Universidad Nacional del Sur, completaron el listado. Realizando un análisis comparado con los restantes segmentos de residentes, en los adultos mayores se determinaron una mayor diversidad de componentes patrimoniales; si bien en algunos casos no se conocía el nombre específico de las obras arquitectónicas, se hizo referencia a ellas a partir de su localización relativa. A pesar de que existió una mayor variedad de elementos culturales destacados, el conocimiento de los mismos resultó superficial. Asimismo, prevalecieron componentes del patrimonio arquitectónico de carácter monumental, emplazados en el centro urbano, en detrimento de aquellos lugares que guardan un valor histórico, pero resultan modestos en términos de valor formal o material, y que se localizan en sectores no tan próximos al área central.

Cabe destacar, que a diferencia de los restantes grupos poblacionales explorados, los espacios verdes no adquirieron en los adultos mayores elevada representatividad. En este contexto, se hizo mención de las plazas: Rivadavia y Mitre; y de los parques: de Mayo, Independencia y de la Ciudad.

FIGURA 205:
Lugares representativos de la ciudad



Fuente: Pinassi (2016).

Con respecto a los **espacios ferroviarios**, la mención de los mismos, al igual que el resto de los residentes, resultó escasa, sólo dos estaciones fueron resaltadas por un número reducido de vecinos: Estación Sud y Rosario. Lo mismo sucedió con la percepción del Puerto.

Otra de las preguntas realizadas en la entrevistas, giró en torno a la **gastronomía como parte del patrimonio cultural inmaterial**. En este contexto, se los interrogó a partir de una premisa disparadora: ¿Si tuvieran que cocinar una comida típica bahiense a un familiar que viene de otro país qué elaborarían?. En base a ello, el objetivo consistió en profundizar el conocimiento acerca de los productos regionales o aquellos derivados de las colectividades que tienen lugar en la ciudad. Como parte del proceso de configuración territorial, la cultura local, al igual que otras de la

provincia de Buenos Aires, alberga componentes comunes que definen una identidad regional. Es el caso del asado, donde “[...] la figura del gaucho [...] y sus costumbres son el acervo cultural de la región. Por ende, éste se puede considerar como el plato típico por excelencia de la llanura pampeana” (Nieva, 2006, p.85). En este contexto, el 51% de los entrevistados expresó que cocinaría como comida típica de la ciudad este tipo de alimento (Figura 206). Asociado también a la cultura del gaucho, aparecen las empanadas, con un 8% de representación, alcanzando en total con la anterior más de la mitad de las respuestas.

Por otro lado, la gastronomía resultado de los procesos inmigratorios, adquirió cierta relevancia (23%). Entre los diferentes platos se mencionaron: pastas, pizza, strudel, pastel de papa, entre otros.

En tercer lugar, se posicionó aquella comida derivada de la época colonial, como el locro y el guiso. Entre ambos alcanzaron el 12%.

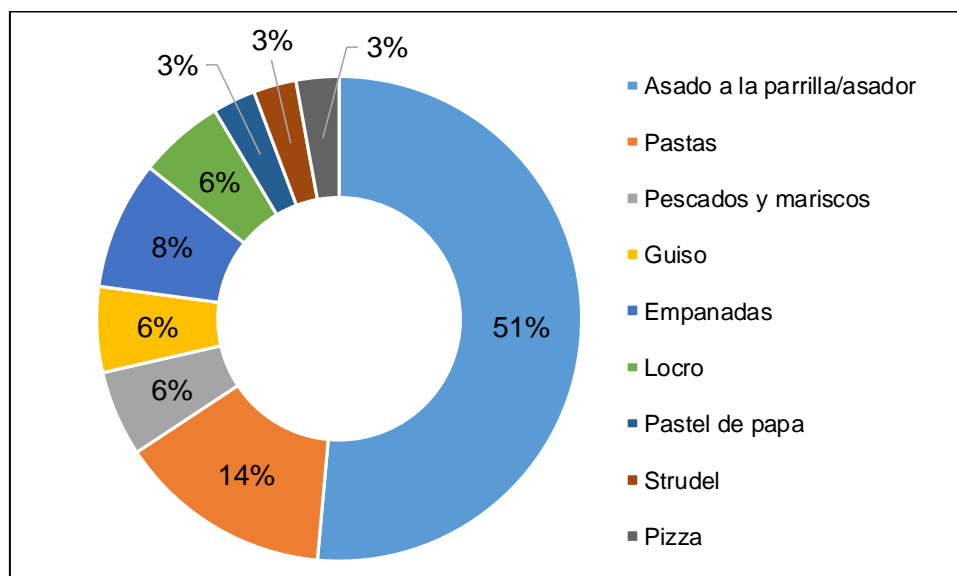
Por último, la gastronomía vinculada al mar, que en teoría debiera ser la más valorada en las respuestas, dada la proximidad de la ciudad y el vínculo histórico cultural con la costa, sus recursos y actividades económicas, los pescados y mariscos sólo representaron el 6% de las respuestas. En este contexto, se puede mencionar lo establecido por Cristina, de 66 años, vecina residente de Villa Mitre:

Comida típica bahiense no hay, las comidas que nosotros hacemos son resultado de lo que hicieron nuestros padres [...], o nos vamos a las pastas, porque somos de descendencia italiana, o nos vamos a una paella, porque venimos de españoles, o somos bien criollos y les hacemos un asado.

Tal connotación pasa por la identidad bahiense expresada por los diferentes entrevistados, en donde lo “no típico” resulta típico, dado el proceso de construcción y configuración del territorio local, a partir del aporte de culturas originarias, del gaucho y de los migrantes e inmigrantes de otras partes del país y el mundo, respectivamente. Realizando un análisis comparado con el resto de los segmentos etarios, en los adolescentes también se visualizó una valorización mayor de la gastronomía del gaucho, a diferencia de los adultos, en los que prevaleció la derivada de las colectividades. El aporte del recurso mar a la gastronomía, fue más ponderado por los adultos y jóvenes, que el grupo de adultos mayores.

FIGURA 206:

Comida típica bahiense que le cocinaría a un familiar de otro país



Fuente: Pinassi (2016).

Asociado también al patrimonio cultural inmaterial, se presentan las **fiestas populares**. Al igual que en el resto de los segmentos explorados, a los entrevistados se les preguntó, si tuvieran que llevar al mismo familiar a una fiesta tradicional en la ciudad, a cuál lo llevarían. En primera instancia, manifestaron aquellas festividades asociadas a las agrupaciones tradicionalistas, como por ejemplo los desfiles que se realizan para el aniversario de Bahía Blanca (Figura 207). Por otro lado, con el mismo nivel de representatividad, se destacó la Fiesta del Camarón y el Langostino, vinculada al puerto y sus recursos. Un poco más del 10% de los entrevistados, manifestó que no existen acontecimientos programados vinculados a la historia y cultura del lugar, más allá de los anteriormente destacados. Expresaron por ejemplo que la Fiesta del Camarón y el Langostino pertenece a Ingeniero White, pero que propias de la ciudad no existen. En este contexto, José, de 83 años, entrevistado en el centro de jubilados de la Delegación Centro, comentó:

Acá no tenemos fiestas, como en otros pueblos que hay doscientas personas y hacen la fiesta del chivito, de la torta frita, del locro [...], acá no se hace nada [...].

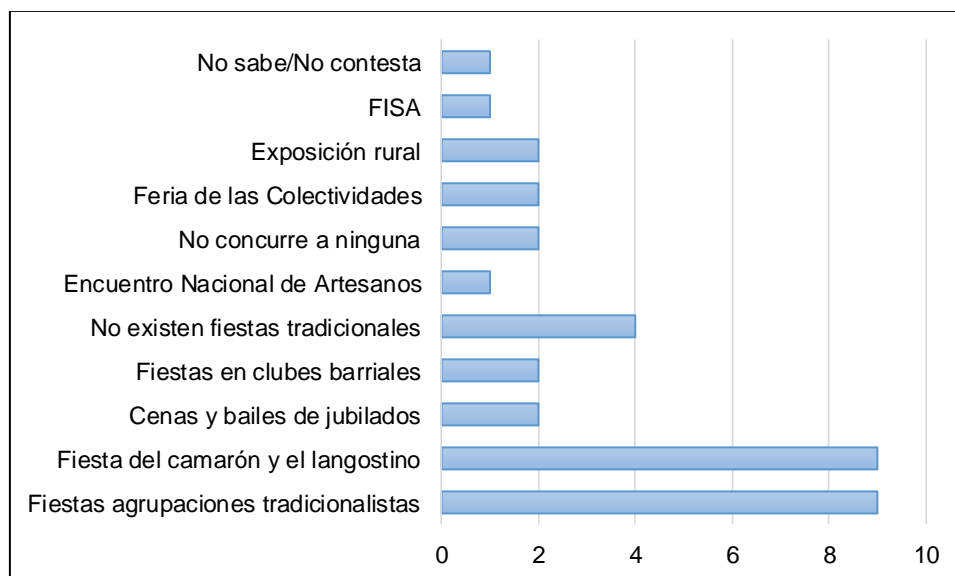
Como expresó José, la ciudad carece de una festividad vinculada a un producto identitario que pueda posicionarse en la mente de los residentes y visitantes de manera notoria, y convertirse además en referente del acervo cultural local y recurso turístico recreativo con identidad propia. Si bien existieron algunos intentos de gestión,

como por ejemplo aquellos vinculados a los “cubanitos”, como producto gastronómico local, no llegaron a concretarse.

Referentes del patrimonio, como lo son los aportes culturales de las colectividades o la producción artesanal, no adquirieron peso. Por otro lado, se hizo mención de algunas fiestas asociadas a ciertos clubes barriales, como el Club Villa Mitre; cenas y bailes de jubilados y la FISA (Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino). En estos casos, cabe aclarar que la connotación patrimonial se desvanece; si bien son expresiones de la cultura, que guardan relación con formas de recreación, en el caso de las dos primeras, y con la producción, la tercera mencionada, los valores propios, la historicidad y los procesos sociales vinculados, no alcanzan a consolidarlas como expresiones patrimoniales. Comparando dichos resultados con la concurrencia a acontecimientos programados con el resto de los segmentos analizados, se visualizó en los adolescentes y adultos una prevalencia notoria de la Fiesta del Camarón y el Langostino, en detrimento de las festividades tradicionalistas, que cobraron protagonismo únicamente en los adultos mayores.

FIGURA 207:

Fiestas tradicionales a las que llevaría a un familiar de otro país



Fuente: Pinassi (2016).

Se indagó a su vez, acerca de los **lugares a los cuales lo llevaría a pasear al familiar** (Figura 208). En primer lugar, se destacó Ingeniero White, con su puerto y gastronomía asociada. En este contexto, Norma de 82 años de Villa Mitre, destacó:

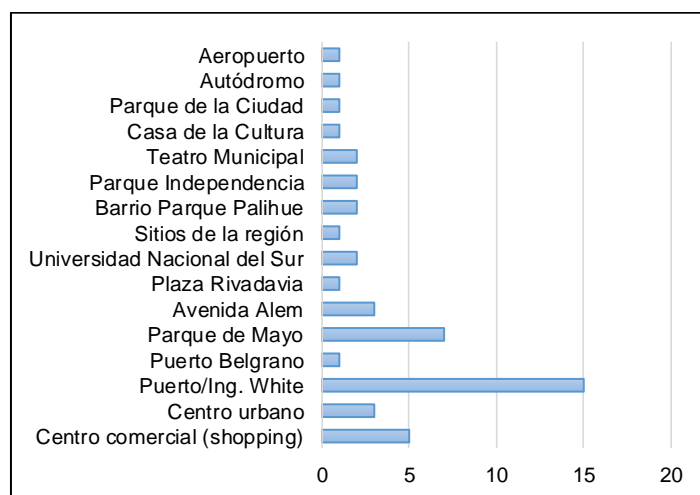
Lo llevaría como lugar de paseo al puerto, porque es lo más tradicional [...], es lo que Bahía Blanca tiene más identitario.

Además del sector costero, resaltaron la posibilidad de comer productos de mar en las cantinas del lugar. En segundo lugar, se mencionó el Parque de Mayo. Cabe destacar, si se los analiza en forma genérica, que gran proporción de los lugares resaltados correspondieron a espacios verdes, además del expresado anteriormente, se reflejaron: Parque Independencia, Parque de la Ciudad y Plaza Rivadavia. En tercer lugar, se hizo mención del centro comercial (shopping). Algunos vecinos, expresaron a éste como la única opción de visita, considerando que es lo “único lindo para ir a pasear”.

Lugares de gran valor patrimonial, como el sector céntrico y Avenida Alem, además de su funcionalidad comercial, se posicionaron entre los últimos sitios abocados a la recreación, aunque superando a otros, como el Teatro Municipal, Barrio Palihue, el autódromo, etc.

Se debe destacar además, que la opción de llevarlos a conocer los destinos de la región, no adquirió casi representatividad, denotando que la ciudad y la localidad próxima de Ingeniero White, tienen el potencial necesario desde la perspectiva del ocio para la realización de actividades recreativas.

FIGURA 208:
Lugares de paseo a los que llevaría a un familiar de otro país



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a los **lugares que frecuentan los adultos mayores en su tiempo libre** (Figura 209), el Parque de Mayo, al igual que en los segmentos analizados con anterioridad, cobró relevancia. Si bien resultó preponderante, la frecuencia de visita entre semana no es elevada, si no por el contrario, la misma se acota a los fines de semana (principalmente los días domingos).

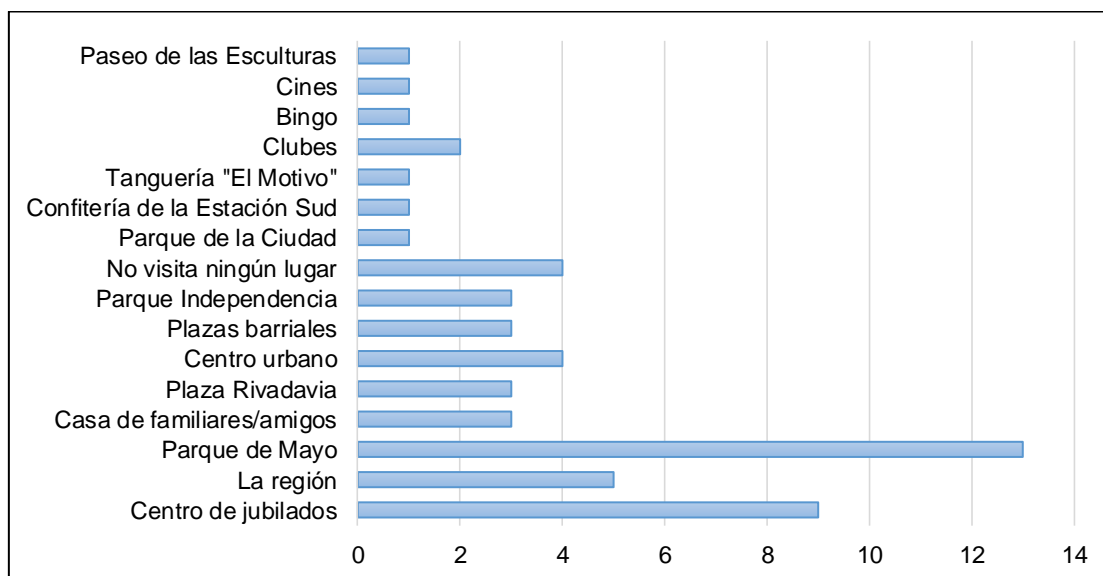
En segundo lugar, se reflejaron los centros de jubilados, como espacios de ocio destinados a la recreación y esparcimiento de los abuelos. Cabe destacar, que en cada uno de ellos, existe una oferta de disímiles actividades: gimnasia, talleres de manualidades, juegos de mesa o simplemente reunirse a conversar. Asimismo, algunos funcionan como centros barriales en los cuales cada semana se acercan diferentes profesionales de la salud para la atención de los vecinos.

Es importante resaltar el lugar preponderante que adquirió la región entre los lugares frecuentados en el tiempo libre de los residentes. Tal connotación se contrapone a lo analizado en el gráfico anterior, planteándose una dicotomía entre aquello que se quiere mostrar a un visitante y lo elegido por los residentes para el consumo propio dentro del tiempo libre. En este caso, a la visita de los principales destinos turísticos del Sudoeste bonaerense, como Monte Hermoso, Sierra de la Ventana y Pehuen-Có, se le adicionaron, según lo manifestado por los vecinos, diferentes poblados pequeños de impronta rural a los cuales “salen a recorrer”. Esto refleja un carácter de consumo de ocio diferencial al resto de los grupos poblacionales analizados.

La cuarta posición, además de ocuparla el centro urbano de la ciudad, los integrantes de la muestra manifestaron no visitar ningún lugar. En este contexto, el domicilio funciona como el contenedor de actividades enmarcadas dentro del ocio interno de carácter pasivo.

El resto de los sitios frecuentados los constituyeron espacios verdes representativos a escala ciudad, como el Parque Independencia, la Plaza Rivadavia, el Parque de la Ciudad o el Paseo de las Esculturas. Asimismo, los espacios recreativos cerrados de carácter privado (confiterías, tanguería, cines, bingo), completaron el conjunto de lugares mencionados.

FIGURA 209:
Lugares que frecuentan en su tiempo libre



Fuente: Pinassi (2016).

La mayoría de los entrevistados, expresó que concurre a los espacios que frecuenta en su tiempo libre: solo (37%), en pareja (33%), o con familiares o amigos (30%) (Figura 210). Entre las **actividades que realizan**, prevalecieron aquellas enmarcadas en el ámbito del hogar (23%) (Figura 211). Entre éstas se destacaron: mirar televisión, escuchar música, hacer crucigramas, pasar tiempo en la computadora, criar animales domésticos, entre otras. Las actividades en el centro de jubilados, ocuparon el segundo lugar, con el 17%. Luego, se hizo mención de la realización de paseos y la visita a familiares o amigos (12%). Este último caso, se puede asociar a “pasar tiempo con los nietos”, variable que alcanzó el 6%. En este caso, dichas actividades se realizan en el ámbito del hogar, en casa de familiares o en ciertos espacios de ocio, como plazas o parques. Con el mismo porcentaje, se reflejaron: caminatas, salir a comer a restaurantes y realizar deportes. Entre estos últimos, pueden mencionarse la pesca y el golf, es decir, actividades lúdicas, que no requieren un elevado esfuerzo físico. Por último, con el 4% se destacaron otras actividades, como por ejemplo enviarse cartas con amigos de otras ciudades. Con relación a las actividades realizadas por el resto de los segmentos, se visualizó una gran diferencia no sólo en el carácter pasivo o activo de la acción, sino también en la tipología de la práctica.

FIGURA 210:

¿Con quién concurre?

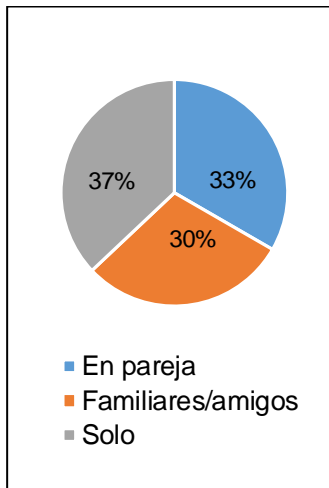


FIGURA 211:

Actividades que realizan



Fuente: Pinassi (2016).

Con relación a los **espacios verdes** se les preguntó de forma específica a cuáles concurrían y qué pensaban en términos generales acerca de ellos. Entre los más frecuentados, el Parque se Mayo se posicionó en primer lugar por un amplio margen (casi la mitad de representación) (Figura 212), al igual que en el resto de los segmentos etarios. Seguidamente, se destacó con un valor relevante (23%) la no concurrencia a dichos espacios. Esto tiene correlación directa con las características del grupo analizado, adquiriendo peso las actividades realizadas en el ámbito del hogar, en lugar de aquellas que exigen desplazamiento en el espacio urbano. Posteriormente, se hizo mención del Parque Independencia, con un valor del 11%; seguido por la Plaza Rivadavia, con un 8%. El Parque de la Ciudad, el Paseo de las Esculturas y la Plaza de Villa Mitre, se posicionaron en el último lugar con el 4%. Es dable destacar, la relevancia que adquirió la Plaza de Villa Mitre, dado que se colocó entre sitios recreativos que tienen una atracción a escala ciudad, siendo dicha plaza barrial, la única mencionada. Asimismo, se puede manifestar, que otros parques como el Íllia, localizado en Villa Rosas, no tuvieron peso, inclusive entre los vecinos del sector.

Respecto de qué pensaban acerca de dichos espacios, el 42% manifestó que se encuentran en buen estado de conservación, aunque tienen ciertas falencias (Figura 213).

Algunos están bien, pero falta mantenimiento [...], especialmente en los barrios, hay plazas que ya no se saben si son plazas o qué. (María Inés, 76 años, de Grünbein)

En este contexto, en la mayoría de las delegaciones se reiteró la necesaria mejora tanto del Parque de Mayo, como del Independencia. Por otro lado, el 29% manifestó que se encuentran en buen estado, el 16% que están totalmente descuidados, el 7% no sabía acerca del tema y, por último, el 6% expresó que la ciudad carece de espacios verdes.

FIGURA 212:

Espacios verdes que frecuentan

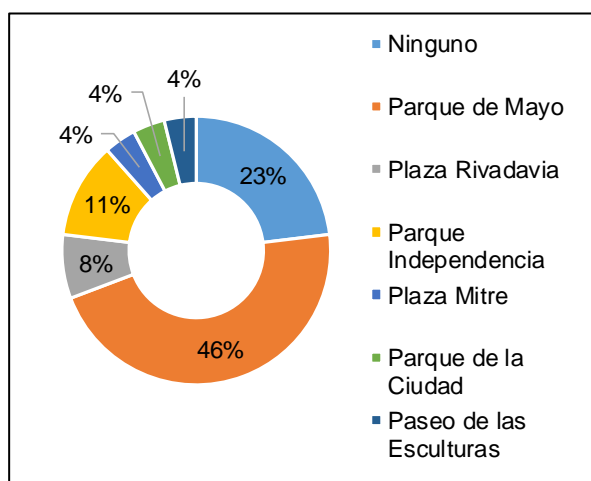
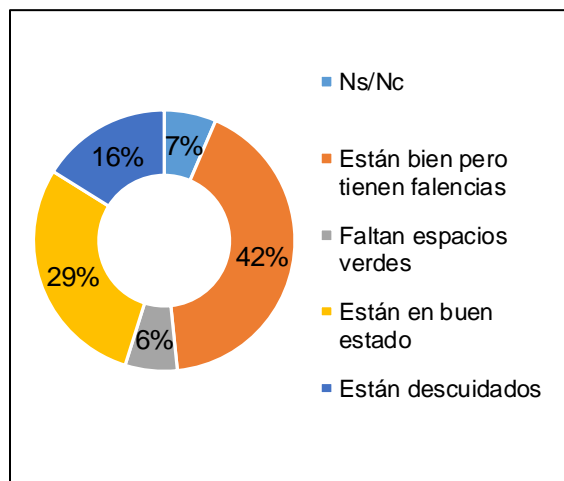


FIGURA 213:

¿Qué piensa acerca de ellos?



Fuente: Pinassi (2016).

Por último, los entrevistados fueron sometidos a la muestra de 5 fotografías (Figura 214), pertenecientes a diferentes espacios históricos de la ciudad y, posteriormente, se les exhibió, en contraposición, la imagen actual, obtenida con el mismo ángulo fotográfico. En este caso, tuvieron que manifestar si reconocían dichos sitios y, a su vez, el entrevistador debía registrar aquellas opiniones o expresiones que en forma emocional o racional se fueran desarrollando durante la actividad. En algunos centros de jubilados dicha metodología fue realizada en forma individual, mientras que en otros, de manera conjunta. Esta última resultó más provechosa, dado que los entrevistados comenzaban a hablar y recordar históricas asociadas a ciertos lugares. Es el caso de Norma, de 82 años, que reside en Villa Mitre, quien manifestó al observar una de las imágenes:

En esta esquina (haciendo referencia al edificio histórico que se encontraba en O'Higgins y Chiclana) yo trabajaba, y puse de testigo de casamiento a una amiga del trabajo, después se casó y se fue de Bahía, nunca más la vi [...]; y hace unos pocos años, me llama por teléfono, que había vuelto a la ciudad y se quería encontrar

conmigo [...] y me dice: no me digas que nos encontramos en cualquier parte, nos encontramos en la esquina donde trabajábamos [...].

Dicha historia de vida, refleja el valor inmaterial, más allá del formal o tangible, que puede tener un lugar patrimonial. Tal apreciación demuestra el vínculo entre objeto y sujeto, dado por la valorización subjetiva que puede tener un bien por parte de un individuo, representando una parte importante de su espacio vivido.

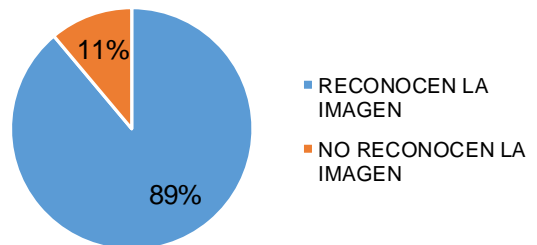
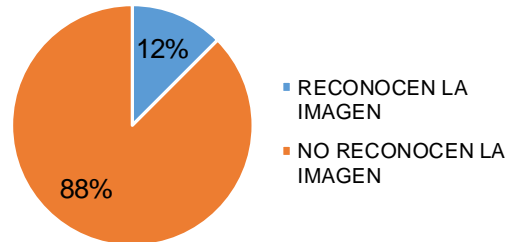
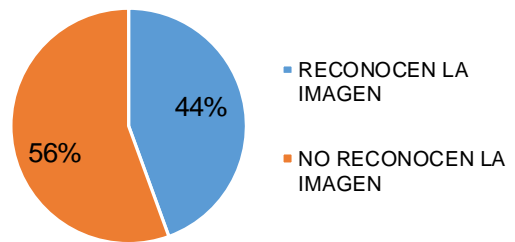
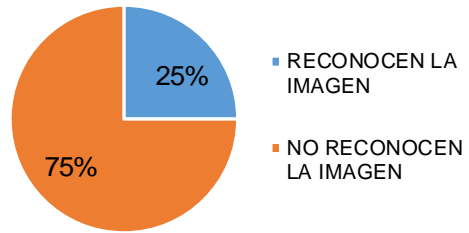
En términos generales, en la mayoría de los casos los entrevistados no pudieron identificar los edificios que se les mostraron, inclusive cuando se les exhibía la imagen contemporánea. El único bien que pudieron hacer referencia en forma correcta, fue el caso del antiguo Hotel Sudamericano, localizado en Av. Colón y Brown. Las historias asociadas al mismo, relativas a encuentros sociales o reuniones realizadas en el lugar dieron cuenta de la importancia que el mismo tenía en el contexto social de la ciudad. Dichos resultados reafirman otras investigaciones realizadas hace algunos años en el ámbito de la gestión urbana y patrimonial en Bahía Blanca⁸². Por otro lado, ante la dificultad de dilucidar las fotografías, se manifestaron comentarios muy ricos para este análisis. Por ejemplo, Martha, de 69 años de edad, del Barrio Grünbein, expresó:

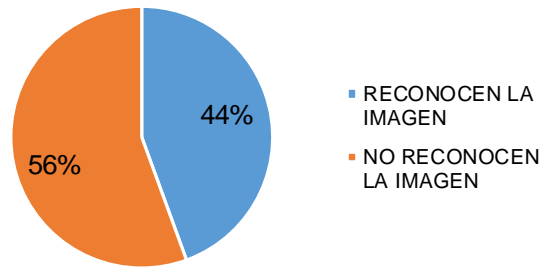
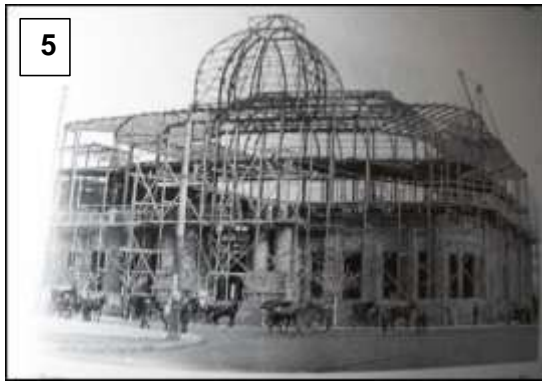
Lo que pasa [...] es que nosotros tenemos que mirar para arriba y no para abajo, miramos siempre por donde caminamos o un poquito para el costado, pero nunca para arriba y uno tiene que mirar a su alrededor.

Tal apreciación, demuestra cierto potencial interés de dicho segmento etario en conocer acerca de los espacios histórico culturales de la ciudad. Esta característica se opone en términos generales a los adolescentes, que mostraron desinterés ante este tipo de temáticas.

⁸² Véase Pinassi (2012a).

FIGURA 214:
Análisis de imágenes históricas





Referencia fotografías: 1) Antiguo Hotel de Londres. 2) Edificio de la Aduana. 3) Esquina Chiclana y O'Higgins. 4) Ex Hotel Sudamericano. 5) Banco Nación.

Fuente fotografías: Dozo y Ginóbili (1999). Fuente gráficos: Pinassi (2016).

26. A modo de síntesis

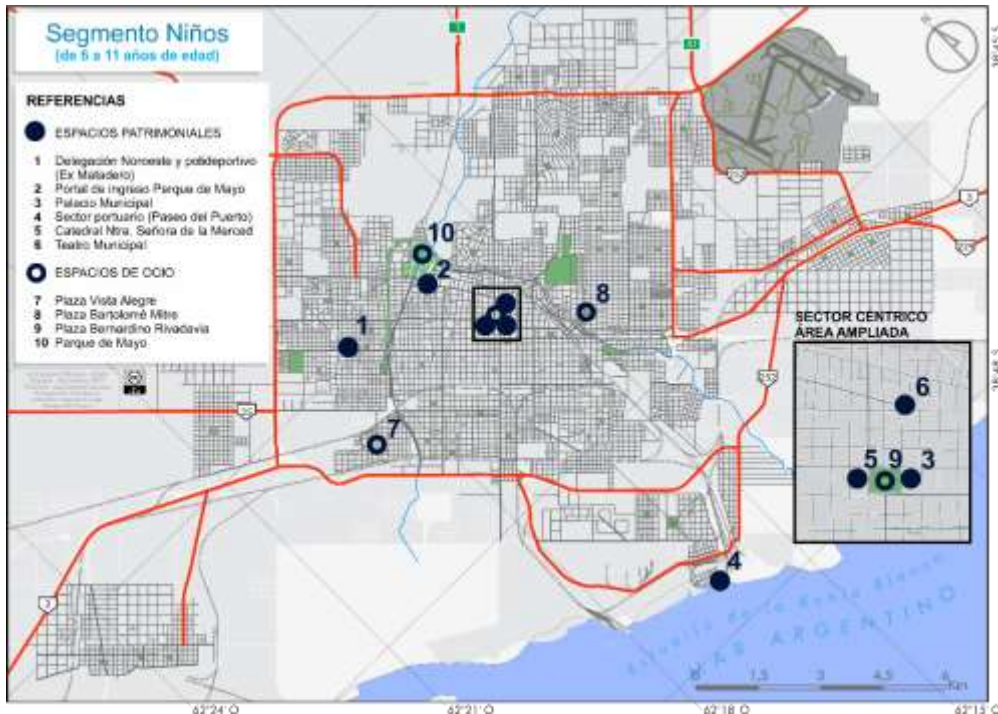
A partir del análisis realizado de la representación de la ciudad y la valorización social de los diferentes tipos de espacios, de acuerdo a determinados grupos poblacionales: niños; adolescentes; adultos y adultos mayores, se puede determinar que si bien cada segmento guarda caracteres particulares traducidos de forma directa en su espacialidad, a partir de la realización de distintas actividades enmarcadas en el tiempo libre, llevadas a cabo en ciertos sitios de la ciudad (Figura 215), se determinó una gran apreciación y reconocimiento de los espacios de ocio en detrimento de aquellos de carácter patrimonial. En el primer caso, la mayor valorización se dio en los espacios verdes, concentrados en el eje Centro-Norte de la ciudad. La ponderación de los bienes patrimoniales cobró fuerza en el área céntrica y se produjeron algunas “valorizaciones enclave” sobre ciertos nodos e hitos de la trama urbana, como es el caso del Puerto o el ex Matadero de la Delegación Norte. Si bien en términos porcentuales prevalecieron los espacios recreativos sobre los histórico culturales, se visualizó en ambos casos que los lugares, con cuantificaciones relativas, en términos generales y con algunas variaciones de acuerdo a las instituciones educativas, resultaron ser los mismos para los disímiles segmentos etarios (Figura 216). A pesar de que en los residentes de mayor edad se visualizó un conocimiento más exhaustivo de los espacios patrimoniales a escala local, dada la diversidad de componentes mencionados, el saber resultó superficial e impreciso en algunas ocasiones.

Por último, se debe destacar que en todos los grupos analizados se observó una percepción negativa y una desvalorización con respecto a los lugares asociados al

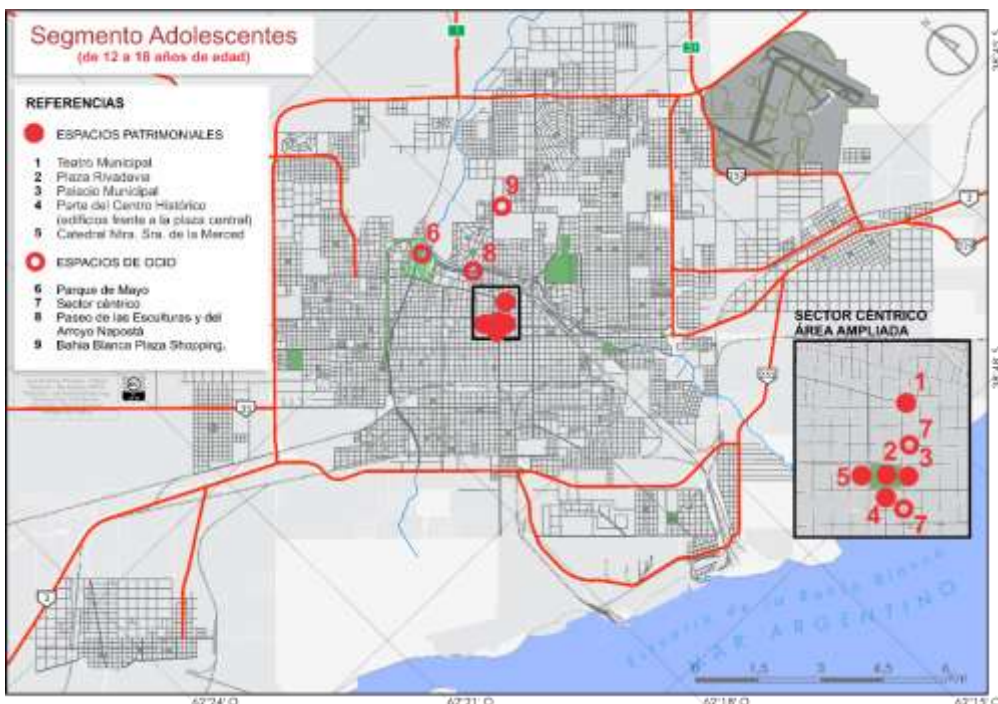
ferrocarril y los museos, al igual que en el caso de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, elementos clave que debieran tener una mayor injerencia en el espacio vivido patrimonial de los sujetos.

FIGURA 215:
Espacios de ocio y patrimoniales con mayor valorización social

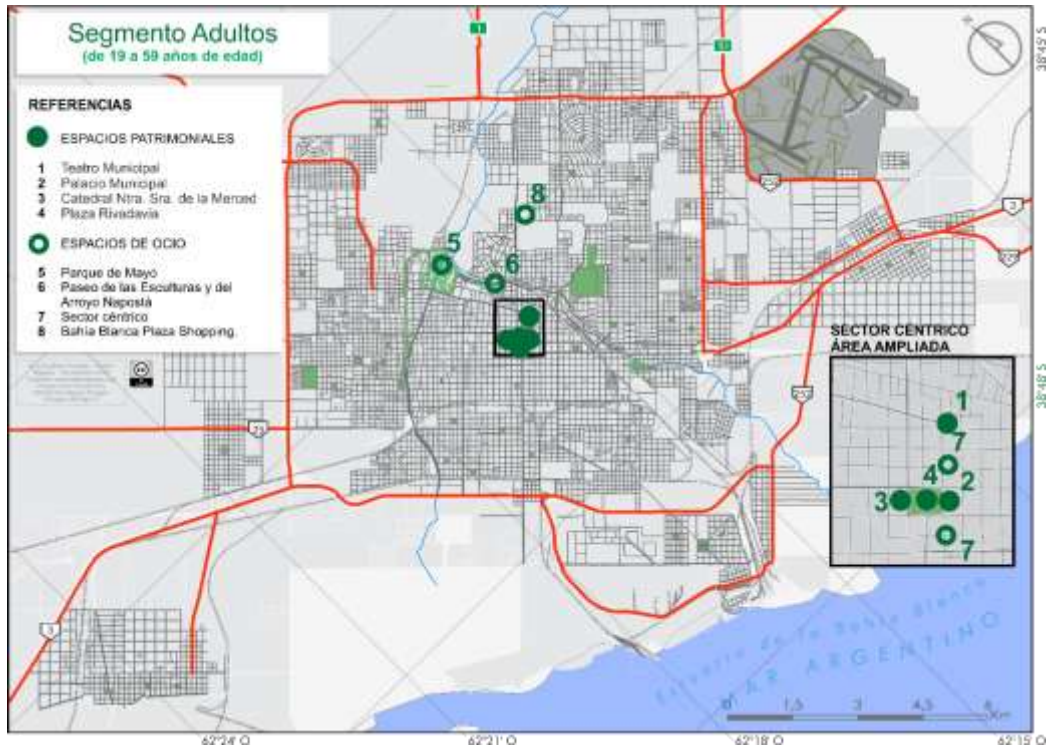
Segmento niños



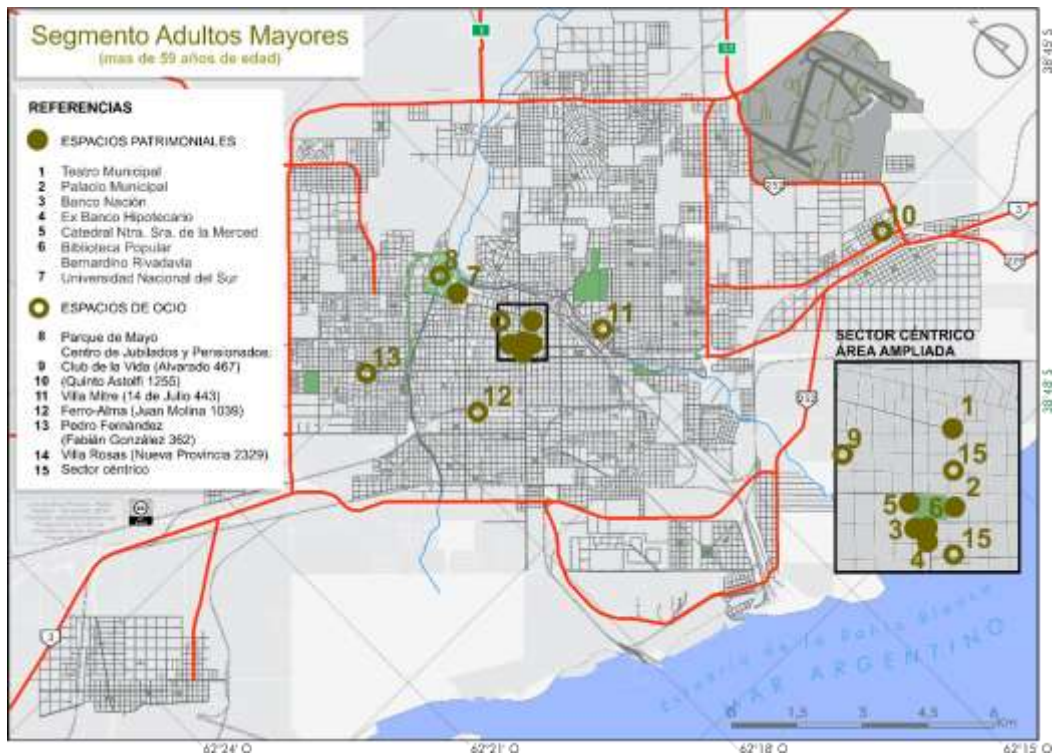
Segmento adolescentes



Segmento adultos



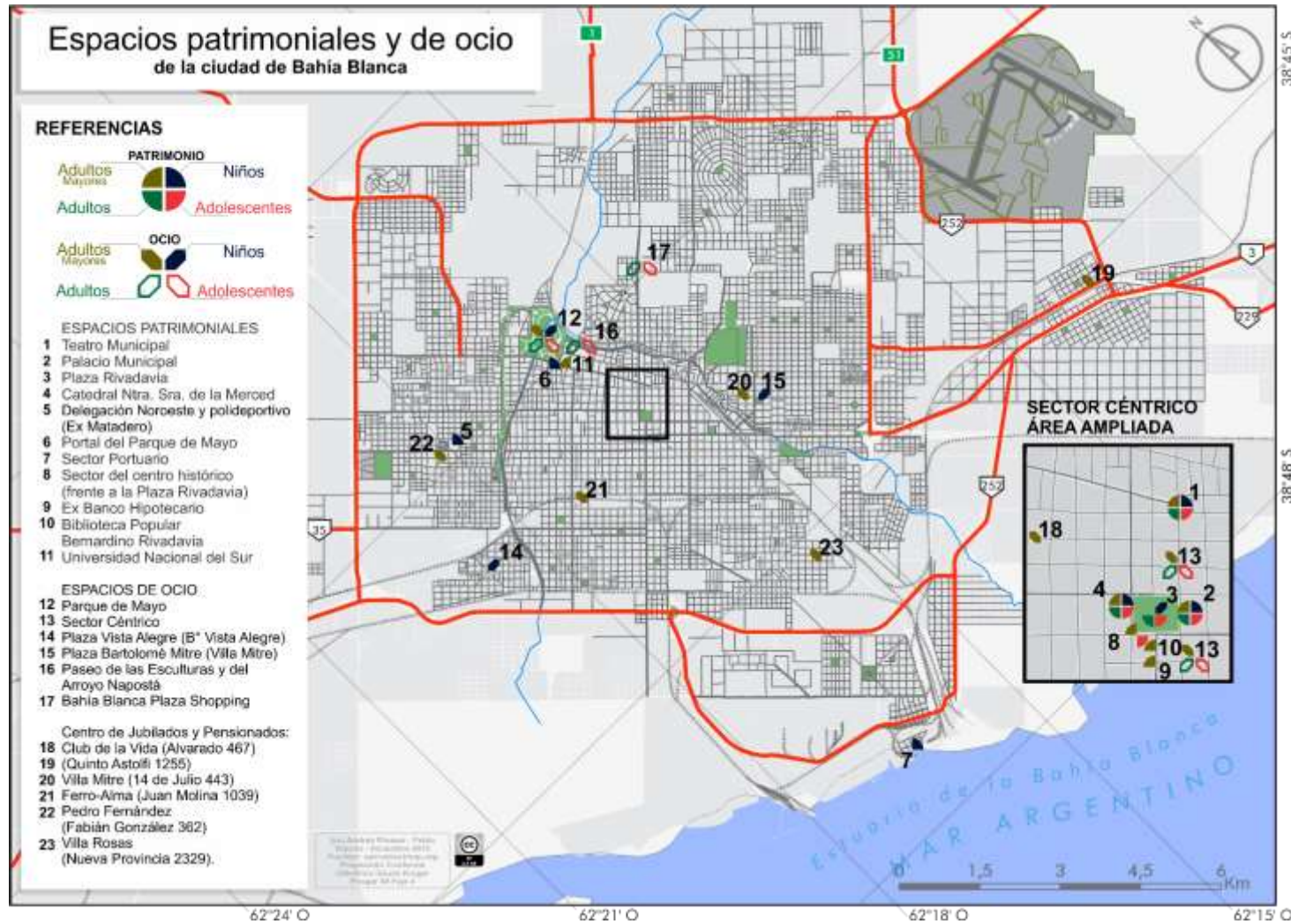
Segmento adultos mayores



Fuente: Pinassi sobre la base de <http://www.openstreetmap.org> (2016).

FIGURA 216:

Espacios patrimoniales y de ocio con mayor valorización social por parte de los residentes



Fuente: Pinassi sobre la base de <http://www.openstreetmap.org> (2016).

Reflexiones finales y propuestas de futuro



27. Reflexiones finales y propuestas de futuro

El espacio urbano y la sociedad que lo habita configuran un territorio dinámico, interceptado por múltiples elementos, relaciones de poder e intereses que definen una determinada identidad. El hombre se apropia del espacio físico, lo adapta en pos de beneficios buscados (económicos, culturales, sociales) y le otorga valor simbólico. Dicho proceso determina la conversión de ciertos espacios en lugares, es decir, locaciones con una carga valorativa que son “construidas” en sociedad. La presente tesis contribuye en este sentido, constituyendo un aporte, desde la esfera académica y científica, a la conversión de espacios olvidados a espacios valorados.

El patrimonio cultural (material e inmaterial), más allá de su implicancia etimológica, además del legado histórico configurado por bienes y expresiones, contempla en su seno a los sujetos. Dicha herencia, sin un lazo de pertenencia que induzca a la valorización social por parte del hombre, determina vínculos débiles traducidos en carentes apreciaciones de los componentes de una cultura y, por ende, de lo propio, de lo tradicional, de nuestra identidad. Entonces: ¿Si no sabemos quiénes somos, entenderemos hacia dónde queremos ir? En este contexto, el patrimonio se transforma en un dinamizador, deja de ser considerado como mero objeto-reliquia del pasado, para adquirir un rol activo en los procesos de definición y afianzamiento de la identidad cultural. La tesis, aporta también en este sentido, una visión para entender que el patrimonio como legado no es algo estático, sino que una utilización adecuada como recurso cultural puede conducir al desarrollo o aportar al menos ciertos beneficios a una sociedad. En palabras de Gutiérrez (2014) “el patrimonio es un medio y no un fin en sí mismo” (p.80), un medio para el cambio, para el dinamismo cultural y para la “mejora de la calidad de vida” de los individuos en sociedad.

Si el patrimonio se transforma en un medio de cambio para el desarrollo cultural, el mismo debe ser activado como tal a partir de un uso social. En este contexto, el turismo y la recreación, se visualizan como prácticas sociales, capaces de conducir a la revitalización de ciertos espacios en retroceso, contribuyendo no sólo a la puesta en valor del componente en cuestión, sino también, a la generación de beneficios en la población local. El turismo implica el consumo de dichos bienes y manifestaciones de la cultura, por parte de visitantes que tienen su residencia en un lugar disímil al que se emplazan los recursos, por lo que dichos caracteres deben tenerse en cuenta a la hora de gestionar el patrimonio. El turismo se configura así en un “instrumento de transformación” (Bustos, 2001, p.13). Mucho se ha hablado y escrito acerca de los

beneficios y perjuicios asociados al binomio: turismo-patrimonio, donde algunos proclaman a dicha actividad de ocio como la panacea de la salvación, mientras que otros lo consideran como el peor de los males. Resulta evidente, que todo depende de la forma de gestionarlo: una inadecuada gestión turística, conducirá a la generación de impactos indeseados, coadyuvando a la pérdida del recurso; en caso contrario, una eficiente gestión, potenciará los beneficios, preservando el componente y generando un efecto multiplicador en la esfera social y económica.

Por su parte, la recreación, como acción enmarcada dentro del tiempo libre de los individuos, posibilita la apertura de los residentes al consumo cultural. En este contexto, toda iniciativa de gestión del patrimonio con fines de ocio, debe pensarse en primera instancia para y por los propios ciudadanos, dado que son los creadores de dicho legado y los que conviven cotidianamente con él. A su vez, dichos sitios, planeados para los habitantes, podrán ser utilizados por los visitantes, ya sea como atractivos o a partir de otra funcionalidad específica.

Con relación a las hipótesis de la tesis, planteadas al comienzo de la investigación, se puede manifestar que las mismas fueron constatadas. En primer lugar, se asevera que: **los procesos de definición y construcción de la identidad cultural de la ciudad de Bahía Blanca impartidos desde el ámbito público municipal, se estructuran a partir de una concepción sesgada del proceso de configuración socio-espacial del centro urbano.** Tal afirmación se fundamenta en la exploración de los diferentes documentos y planes de desarrollo local analizados, complementado esto con entrevistas a informantes clave que participaron en los distintos procesos de confección de dichos instrumentos de gestión del espacio urbano. En este contexto, se plantea una dicotomía entre aquello que se concibe y piensa para la ciudad a nivel de planificación y lo que verdaderamente se lleva a cabo en la realidad. Si bien se han desarrollado numerosos y disímiles programas y proyectos vinculados al patrimonio cultural y su valorización, como parte integrante de la identidad ciudadana, han prevalecido determinados sectores de la ciudad y cierta tipología de componentes, en detrimento de otros que tienen escaso o nulo tratamiento. En esta perspectiva:

- El centro urbano antecede las intervenciones, ante los barrios alejados, inclusive aquellos que tienen mayor carácter identitario como: Villa Mitre, Villa Rosas, Harding Green, entre otros. Si bien se han registrado algunas iniciativas, el estado situacional de ciertos espacios de la trama urbana, que

guardan valor histórico cultural, da cuenta de la carencia de acciones concretadas.

- Por otro lado, la gestión de los bienes inmuebles de carácter monumental, prevalece ante aquella que aborda la arquitectura popular o modesta. Es el caso del adecuado mantenimiento y funcionalidad que presentan las obras del sector céntrico, en detrimento de aquellas que se emplazan fuera del mismo.
- En otro orden, se visualizan estrategias de intervención puntuales, ante las desarrolladas con una visión integral de conjunto.
- Las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, quedan relegadas, sin tratamiento alguno.
- Por el contrario, las propuestas en materia de patrimonio ferroviario resultan notorias, aunque la diferencia con el patrimonio monumental radica en el escaso nivel de concreción de las mismas.

Cabe plantear aquí nuevos interrogantes: ¿Qué sucede con el aporte cultural de las colectividades? ¿Por qué se excluye el tratamiento del patrimonio cultural inmaterial? ¿Qué ocurre con las obras modestas? ¿Qué beneficios priman en los documentos de planificación? ¿Los económicos, los socioculturales? ¿Se piensa más en los fines políticos o en los usuarios?

En segundo lugar, también se puede afirmar que: **el grado de reconocimiento y valorización del patrimonio cultural por parte de los pobladores de Bahía Blanca, se relaciona con la inexistencia de un espacio vivido patrimonial.** En términos generales, en base a los resultados obtenidos, puede manifestarse que la apreciación del patrimonio cultural local, resulta acotada y en relación directa con la edad de los residentes.

- a) El reconocimiento de los componentes culturales, se restringe a referentes específicos de la ciudad, como pueden ser el Teatro Municipal, el Palacio Municipal, entre otros de carácter monumental. Asimismo, su conocimiento no resulta exhaustivo, por el contrario, el mismo es superficial y en gran parte equívoco. Por otro lado, se evidencia una nula valorización de ciertos sectores, como los espacios ferroviarios o las expresiones del patrimonio cultural inmaterial.
- b) El segmento etario presenta una relación de causalidad directa con la apreciación de los bienes culturales: a mayor edad, mayor es el conocimiento

y valorización que se tiene acerca de los mismos. Si bien los resultados de la investigación dan cuenta de ello, dicho saber resulta acotado, confuso y, a veces, erróneo.

Esta carente valorización se traduce en la configuración de un espacio vivido estructurado por experiencias personales que guardan mayor vínculo con la contemporaneidad que con la historicidad local. El peso de la historia, cultura e identidad, con base en los espacios patrimoniales, se desvanece, no dando lugar a espacios subjetivos cargados de identidad colectiva, que contribuyan a una mayor aprehensión de los componentes culturales que la estructuran.

Vuelven a surgir entonces ciertos interrogantes: ¿Cómo contribuir a la generación de espacios vividos interceptados por el valor patrimonial? ¿Cómo generar conciencia patrimonial en los residentes? ¿Cómo hacer valorar lo colectivo como propio? ¿Cómo aprender y enseñar a querer lo nuestro?

Por último, se puede aseverar que: **las estrategias de gestión turístico recreativas impartidas desde la esfera de gobierno municipal, inciden en la valorización del patrimonio cultural y en la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a escala local.** Del análisis realizado, con base en los diferentes productos turísticos ofrecidos por el Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca, y a partir de las estrategias desarrolladas para la gestión del espacio turístico recreativo local, tanto a nivel operativo en el corto plazo, como en los documentos de planificación abocados a una dimensión temporal mayor, se puede manifestar que el desarrollo de dicho espacio se encuentra más bien pensado para los residentes, configurados como recreacionistas, que para los visitantes, debido a que el turismo no se constituye como una actividad económica base de la ciudad, como puede serlo en otras, sino que se presenta como complementaria. Si bien el turismo de reuniones, se posiciona como el producto emblema del destino, aquel de tipo cultural, y específicamente el patrimonial, adquiere relevancia desde su gestión, dado que gran parte de los circuitos propuestos tienen como atractivos a diferentes componentes de la cultura local. Esto condujo a que los residentes que participaron del programa de paseos gestionados desde la esfera de gobierno bahiense, conocieran parte del patrimonio, induciendo a una mayor valorización. Tal connotación fue resaltada en algunas de las instituciones educativas que formaron parte de la muestra durante el trabajo de campo, estableciéndose la relevancia de haber intervenido con los alumnos en los circuitos propuestos.

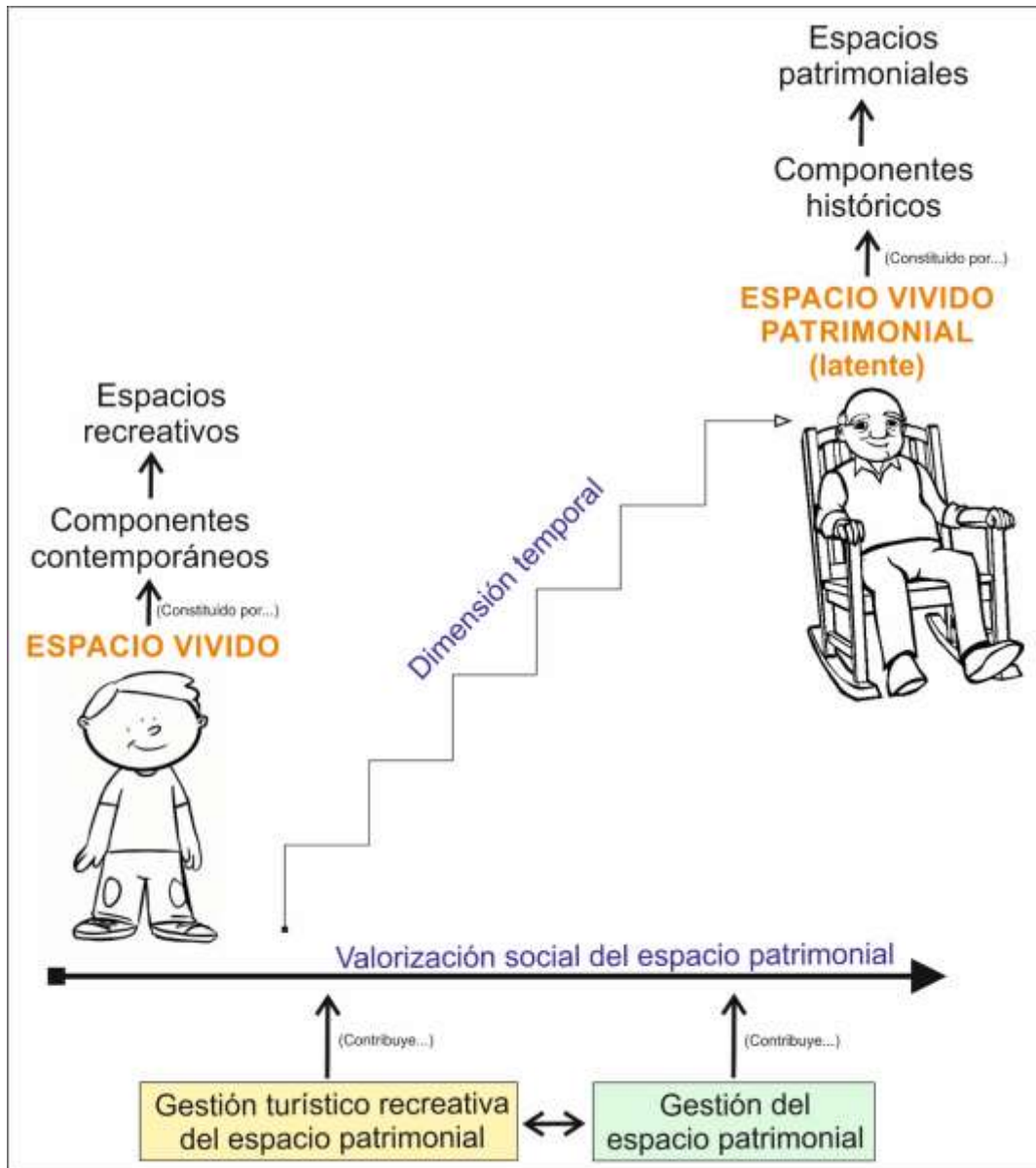
En la esfera de la planificación, a partir del siglo XXI, el turismo comenzó a tener mayor relevancia en la ciudad, dejando de lado el contexto regional, para resaltar la potencialidad de Bahía Blanca como destino turístico recreativo. Si bien se han plasmado diferentes propuestas en este sentido, el nivel de concreción ha resultado acotado. En términos generales, a pesar de registrarse adecuadas acciones de gestión, se evidencian ciertos obstáculos o falencias en la estructuración del espacio turístico recreativo, como pueden serlo:

- el estado de mantenimiento de ciertos sectores que forman parte de los recorridos, como por ejemplo los espacios ferroviarios;
- la regularidad de las propuestas;
- la ausencia de señalética de referenciación patrimonial y turística en la mayoría de los recursos que estructuran los paseos;
- y la carencia de datos estadísticos tendientes a caracterizar de forma exhaustiva el perfil de la demanda turística de la ciudad.

Sin embargo, de acuerdo a lo manifestado por el personal del Área de Turismo, las estrategias pensadas en el mediano y largo plazo, diseñadas en pos de la mejora de los sectores que estructuran la oferta de ocio local, además de los lineamientos ya concretados, como nuevos circuitos, contribuyen en la estructuración de un nuevo espacio turístico recreativo. Cabría preguntarnos aquí: ¿Cómo gestionar una mejor integración del espacio patrimonial y el turístico recreativo a escala local? ¿Qué otros usos vinculados al ocio se podrían generar en torno a los espacios patrimoniales? ¿Sería posible incrementar la afluencia de visitantes culturales?

A modo de síntesis, en la Figura 217, se resumen los principales aspectos y resultados abordados en la tesis.

FIGURA 217:
Síntesis de la investigación



Fuente: Pinassi (2016).

A partir de lo analizado, se desprende que a escala local, la valoración y reconocimiento del patrimonio cultural se relaciona de manera directa con la edad de los residentes. En este contexto, en los rangos etarios inferiores se visualiza un espacio vivido configurado, en su mayor parte, por componentes contemporáneos que guardan escasa o nula relación con el patrimonio cultural. En éstos cobran relevancia los espacios de carácter recreativo. Conforme el individuo crece, experimenta nuevas vivencias, adquiere diferentes conocimientos e interactúa con el medio, es decir que su biografía personal se enriquece, dicho espacio vivido comienza a estructurarse por

otros elementos, como aquellos de carácter histórico, cobrando mayor relevancia el espacio patrimonial. En este sentido, el espacio vivido devendrá en espacio vivido patrimonial, a raíz de la valorización de los componentes de la identidad cultural local. Sin embargo, en el caso analizado, dada la aprehensión superficial de dichos recursos, inclusive en el segmento de adultos mayores, se determina un espacio vivido patrimonial latente, no consolidado aún. Esto se referencia a partir del débil vínculo que une a los sujetos con los objetos y manifestaciones portadores de identidad. Las estrategias y acciones de gestión turístico recreativa del espacio patrimonial local, adicionado a otras propuestas de gestión que exceden la esfera del ocio, determinarán una mayor valorización social del legado colectivo, contribuyendo a la generación de espacios subjetivos cargados de sentimientos y experiencias vinculadas al patrimonio y la cultura bahiense.

En este contexto, se delinean a continuación algunas **propuestas de futuro** con el fin de consolidar un espacio vivido patrimonial, no sólo en los grupos poblacionales adultos, sino a partir de una temprana edad. De esta manera, los lineamientos se agrupan en una esfera teórica conceptual y otra más pragmática, vinculada a la gestión propia del patrimonio. Se destacan así, posibles caminos de investigación teniendo como espacio de estudio la ciudad de Bahía Blanca, que contribuyan a profundizar el análisis realizado y a generar nuevos resultados en pos del desarrollo de la localidad.

En primer lugar, se considera relevante **profundizar el concepto de espacio vivido patrimonial**, determinando nuevas variables que lo enriquezcan como categoría conceptual. Los espacios subjetivos de los individuos se tornan un campo de acción sumamente relevante para la gestión de la ciudad, por lo que su profundización contribuiría a obtener resultados aún más notorios del mundo interno de los sujetos. Por otro lado, la incursión en la percepción de los visitantes que tienen del centro urbano, constituye otro campo de aplicación. Asimismo, la **integración con otros constructos como topofilia, sentido de lugar, arraigo**, determinaría la obtención de resultados más ricos en la esfera pragmática.

La necesidad de un abordaje holístico en el contexto patrimonial, conlleva a la **incorporación del concepto de patrimonio territorial, ambiental o integral**, adicionando aquellos espacios en los que se produce una articulación entre el medio natural y el antropizado. La tradicional división de patrimonio natural y cultural hoy en día adquiere una connotación difusa, tendiendo a la articulación de los componentes

de un territorio dado. En este sentido, la ciudad y sus espacios adyacentes albergan cierta potencialidad para la profundización de este nuevo campo patrimonial.

Vinculado a ello, se presenta el paisaje histórico urbano, como una de las últimas categorías definidas por UNESCO (2011). En correlación con la noción de paisaje cultural, en éste se funden aspectos y procesos culturales y naturales, materiales e inmateriales, que forman parte del aspecto visible de las urbes. En este sentido, la **aplicación y desarrollo del concepto de paisaje histórico urbano** a escala local, constituye una enriquecedora línea de investigación.

La difusión del patrimonio conforma otro ámbito propicio de desarrollo teórico. La divulgación de los atributos y valores albergados en los componentes patrimoniales, configura en la actualidad un tema de suma relevancia, dado que los procesos de comunicación constituyen pilares fundamentales en el camino de la salvaguarda patrimonial. Es así que **abordar la interpretación del patrimonio, como forma experiencial de divulgación**, contribuiría a una mayor aprehensión de los recursos heredados. Vinculado a ello, se presenta como propicio el campo de las TIC (tecnologías de la información y comunicación), actualmente en pleno desarrollo.

En relación a la comunicación del patrimonio, se presenta el ámbito educativo. El binomio educación-concientización, conduce a la preservación de la identidad cultural. En este contexto, las estrategias referentes al cuidado de los bienes, a partir de contenidos pedagógicos, nos conduce a un estado final de concientización asociado a acciones de salvaguarda y rescate de lo propio. De esta manera, **la educación patrimonial, como campo de la gestión cultural, configura una posible línea de desarrollo** no sólo teórico, sino también operativo.

Hoy en día, en el marco de la defensa de los derechos humanos, **el patrimonio del horror, vinculado a los sitios de sometimiento y tortura humana, se presenta como una categoría patrimonial relevante no abordada desde la geografía a escala local**. En este contexto, dicha situación se presenta como una oportunidad de incursionar en esta temática.

Por otro lado, en el ámbito de la economía naranja o creativa (Buitrago y Duque, 2013), **el abordaje del “turismo naranja”**, en alusión a un turismo cultural creativo (Tresserras, 2014) como nueva modalidad, amerita la profundización de su análisis, para, desde una perspectiva crítica, preguntarnos: ¿Este concepto se desarrolla desde la esfera académica? ¿O constituye un maquillaje discursivo a fin de generar nuevos productos turísticos y ampliar la demanda de mercado? ¿El turismo naranja

es igual al turismo cultural y patrimonial? ¿Cuáles son sus implicaciones espaciales? Estos interrogantes constituyen posibles cuestionamientos que abren nuevos caminos de investigación.

En la esfera pragmática, se determinan ciertas cuestiones que se desprenden del análisis y diagnóstico realizado, a fin de contribuir a la preservación del patrimonio cultural local a partir de una gestión del espacio turístico recreativo.

La ciudad de Bahía Blanca, configura su identidad a través un conjunto diverso de bienes y manifestaciones culturales, que definen un espacio patrimonial con potencial para su aprovechamiento desde la perspectiva del turismo y la recreación. El estado situacional de muchos de los sectores portadores de dicha identidad cultural, da cuenta del escaso nivel de concreción de las políticas de planificación llevadas a cabo. Esto ha conducido a un proceso de conversión de una planificación verticalista, de “arriba hacia abajo”, generando espacios de participación comunitaria, que dieron lugar a estrategias de gestión en el espacio urbano con propuestas concretas logradas, es el caso del Parque Noroeste, en el complejo ferroviario Bahía Blanca Noroeste; y la Plaza del Algarrobo, en parte de los terrenos del ferrocarril Sud.

El espacio patrimonial de la ciudad presenta una dicotomía en relación al uso y preservación que se da de los espacios históricos, contando con áreas de mantenimiento adecuado, como puede serlo el centro histórico, en detrimento de otras que configuran verdaderos espacios perdedores de todo beneficio que contribuya a su salvaguarda. Aquí se pueden destacar gran parte de los complejos ferroviarios y su patrimonio asociado; la propia Avenida Alem, que hoy en día constituye un espacio de disputa, entre la preservación y las desmedidas intervenciones urbanas en pos del beneficio económico asociado al uso comercial; y el patrimonio urbano modesto de barrios más periféricos, como por ejemplo Villa Rosas, Villa Mitre y Villa Harding Green.

En el mismo camino del olvido, se presenta el patrimonio cultural inmaterial, la carencia de propuestas en este sentido conduce a la pérdida del patrimonio vivo que tiene la ciudad. Respecto a esta categoría patrimonial, la reciente “Carta de Turismo Sostenible + 20” (UNESCO & OMT, 2015), reafirma la necesidad de preservar y difundir, a partir de disímiles mecanismos, este tipo de patrimonio dada la fragilidad que alberga.

El turismo contemporáneo deberá prestar especial atención a la preservación del frágil patrimonio cultural inmaterial de los destinos, transmitido de generación en generación

y que infunde a las comunidades y a los grupos un sentimiento de identidad y continuidad. Promover un uso responsable de este patrimonio vivo con fines turísticos genera nuevas oportunidades para las comunidades locales, aunque también puede abrir puertas a su degradación y homogenización. (p.15)

En materia de gestión del espacio turístico recreativo con base en el patrimonio cultural, se considera necesario en primera instancia el fortalecimiento de los circuitos turísticos existentes y la consolidación de otros con base en la identificación de nuevos componentes y temáticas vinculantes. El patrimonio modesto que arribó de la mano de los inmigrantes, como aquel de tipo italianizante, o los derivados de los movimientos de vanguardia, al igual que el patrimonio verde urbano o ciertos conjuntos patrimoniales en la escala barrial, constituyen un potencial ámbito de desarrollo. La regularidad de las salidas, conforma un pilar importante a la hora de posicionar los recorridos.

La refuncionalización activa del patrimonio, configura una estrategia de salvaguarda fundamental. Es así, que ciertos espacios ociosos y edificios carentes de uso, como el caso de los espacios ferroviarios y obras arquitectónicas, como el ex Banco Hipotecario Nacional o el antiguo Hotel Ocean, constituyen lugares con un importante valor simbólico que debe ser recuperado⁸³.

El rescate de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial y su puesta en valor a través de festividades populares, contribuiría al afianzamiento de la identidad local. El cumplimiento del Proyecto de Ordenanza existente, tendiente a la realización de un inventario de dicho patrimonio, aportaría resultados en este sentido. Por otro lado, la actualización del inventario de patrimonio urbano y su integración al de carácter intangible, conformaría un instrumento de difusión eficiente a la hora de gestionar el patrimonio local, no sólo desde la esfera del ocio.

En materia de difusión, se considera prioritaria la señalización y referenciación del espacio patrimonial y turístico, a fin de generar el contexto propicio para que visitantes y residentes comprendan parte de la historia local. Las técnicas de interpretación del patrimonio constituyen aquí un aporte relevante. Como complemento a ello, los nodos de divulgación turística deben ampliarse, tanto en forma espacial como temporal.

Por otro lado, el paisaje urbano se configura como un potencial atractivo. En este contexto, la generación de puntos panorámicos en el ámbito de la ciudad, y

⁸³ Algunos posibles lineamientos propositivos pueden verse en Pinassi (2012a).

principalmente aquellos paisajes con tintes históricos, generaría otra alternativa no sólo para visitantes sino también para residentes.

La gestión del espacio turístico recreativo, si bien debe pensarse en primera instancia para los pobladores, amerita un conocimiento más exhaustivo del visitante del espacio urbano. En este sentido, se considera necesario el desarrollo de estudios de demanda, que posibiliten obtener datos más certeros acerca del perfil del turista y excursionista que arriba a Bahía Blanca.

Estos lineamientos, deberían desarrollarse de manera concomitante con campañas de concientización patrimonial, que induzcan a los residentes a un conocimiento de lo propio y favorezcan su difusión y preservación.

A partir de estas premisas, y sobre los avances y aportes realizados en la tesis, se ha cumplido con el objetivo general, contribuyendo a la configuración de un nuevo espacio turístico recreativo en la ciudad de Bahía Blanca, arraigado en la valorización de componentes patrimoniales locales que definan su identidad como sociedad. Asimismo, se ha dado respuesta a los interrogantes planteados al comienzo de la investigación, pudiendo establecer, relacionado con las hipótesis, que: la carente valorización del patrimonio cultural por parte de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca, se traduce en la estructuración de un espacio vivido, configurado por componentes que guardan escasa o nula relación con el acervo identitario local. En relación al segundo cuestionamiento, se vislumbra en las actividades de ocio, principalmente en la recreación, en detrimento del turismo, cierta relevancia en el uso social del patrimonio cultural de la ciudad. Desde la perspectiva de la gestión del espacio turístico recreativo, ambas prácticas son visualizadas de forma conjunta para su desarrollo, producto de ello son los diferentes circuitos diseñados con base en los componentes culturales, sin embargo, desde la mirada del consumo, los residentes cobran mayor protagonismo que los visitantes. En este sentido, más allá de las propuestas concretadas, el espacio patrimonial presenta gran potencialidad para su acondicionamiento e integración con el de carácter turístico recreativo.

En este contexto, la configuración de un nuevo espacio de ocio con base en los recursos identitarios, pensado para visitantes y los propios pobladores, será posible a partir de un trabajo articulado entre los órganos de gobierno, la comunidad como principal usuaria y beneficiaria, el interés de los turistas y excursionistas y los aportes que se puedan realizar en materia de investigación desde el ámbito académico y científico.

28. Referencias bibliográficas

Libros

Acebo Ibáñez, E. & Schlüter, R. (2012). *Diccionario de turismo*. Buenos Aires: Claridad.

Acerenza, M. (1991). *Administración del turismo. Conceptualización y organización*. México: Trillas.

Acerenza, M. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México: Trillas.

Arriagada, R. (2002). *Diseño de un sistema de medición de desempeño para medir la gestión municipal: una propuesta metodológica*. Santiago de Chile: ILPES.

Ballart Hernández, J. & Tresserras, J. (2007). *Gestión del patrimonio cultural* (3ra. Ed.), Barcelona: Ariel.

Ballart, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.

Barrado, D. & Calabuig, J. (Ed.) (2001). *Geografía Mundial del Turismo*. Madrid: Síntesis.

Bertoncello, R. (Comp.) (2008). *Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo) & Municipalidad de Bahía Blanca (2010). *Plan de Desarrollo Local Bahía Blanca. Ideas para consensuar la Bahía bicentenario 2009/2028*. Documentos I a IV. Bahía Blanca (Argentina): BID & Municipalidad de Bahía Blanca.

Blanco Solís, O. (Dir.) (2008). *Análisis situacional de salud*. Perú: Dirección de Red Bonilla La Punta. Disponible en: http://www.diresacallao.gob.pe/wdiresa/documentos/boletin/epidemiologia/asis/ASIS_2009_RED_BONILLA_LA_PUNTA.pdf. Consulta: 13 febrero de 2015.

Bote Gómez, V. (1990). *Planificación económica del turismo: de una estrategia masiva a una artesanal*. México: Trillas.

Boullón, R. (1991). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.

Boullón, R.; Molina, S. & Rodríguez, M. (1991). *Un nuevo tiempo libre* (2da. Ed.). México: Trillas.

Brito, M. (2008). *Las ciudades históricas como destinos patrimoniales: potencialidades y requisitos*. Palma de Mallorca (España): Ediciones de la Fundació Càtedra Iberoamericana.

Bróndolo, M.; Campos, M.; Zinger, S.; Del Pozo, O. & Lorda, A. (1994). *Geografía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Ediciones Encestando.

Buitrago Restrepo, F. & Duque Márquez, I. (2013). *La economía naranja, una oportunidad infinita*. Colombia: Banco Interamericano para el Desarrollo.

Callizo Soneiro, J. (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. Madrid: Síntesis.

Camarero Izquierdo, C. & Garrido Samaniego, M. (2008). *Marketing del patrimonio cultural*. Madrid: Pirámides.

Caneto, C. (2000). *Geografía de la percepción urbana ¿Cómo vemos la ciudad?* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Castro Aguirre, C. (1997). *La Geografía y la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Castro Aguirre, C. (2004): *Mapas mentales*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

Choay, F. (2001). *A alegoría do patrimonio*. Brasil: Estacao Liberdade.

Ciarniello, N. (2013). *Carta natal de la bahía Blanca*. Bahía Blanca: Nicolás Ciarniello.

Cooper, C.; Fletcher, J.; Fyall, A.; Gilbert, D. & Wanhill, S. (2007). *El turismo: teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.

Costa, F. (2009). *Turismo e patrimonio: interpretação e qualificação*. Sao Pablo: Senac.

Crespí Vallbona, M. & Planells Costa, M. (2003). *Patrimonio cultural*. Madrid: Síntesis.

Crosby, A. & Moreda, A. (1996). *Elementos básicos para un turismo sostenible en áreas naturales*. Madrid: Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.

De la Calle Vaquero, M. (2006). *La ciudad histórica como destino turístico*. Barcelona: Ariel.

- Dicek, N. (2009). *Patrimonio verde urbano*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.
- Dozo, A. & Ginóbili, E. (1999). *Bahía Blanca en imágenes 1828-1928*. Bahía Blanca: Ediuns.
- Fernández Balboa, C. (Comp.) (2007). *La interpretación del patrimonio en Argentina*. Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales.
- Fernández Fuster, L. (1985). *Introducción a la teoría y técnica del turismo*. Madrid: Alianza.
- Fernández Fuster, L. (1991). *Geografía general del turismo de masas*. Madrid: Alianza.
- Figuerola Palomo, M. (1985). *La economía del turismo*. Madrid: Alianza.
- García Ballesteros, A. (1986). *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid: Alhambra.
- García, R. (1985). *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel.
- Getino, O. (1987). *Turismo y desarrollo en América Latina*. México: Limusa.
- Getino, O. (2003). *Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio. Identidad cultural y desarrollo para América Latina y el Mercosur*. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía.
- Goeldner, C. R., & Ritchie, J. B. (2002). *Tourism: Principles, practices, philosophies* (9na. Ed). New Jersey: Wiley.
- González Varas, I. (2006). *Conservación de bienes culturales. Teoría, historias, principios y normas* (5ta. Ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Guerreiro, H. (2011). *Los ferrocarriles en Bahía Blanca. FCB-BNO – FCBAP, 1891-1924 (1)*. Bahía Blanca: Fondo Municipal de las Artes, Municipalidad de Bahía Blanca.
- Guzmán Vilar, L. & García Vidal, G. (2010). *Fundamentos teóricos para gestión turística del patrimonio cultural desde la perspectiva de la autenticidad*. Málaga: EUMED.
- Hernández Hernández, F. (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Asturias: Trea.

- Hernández Sampieri, R.; Fernández-Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta. Ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hiernaux, D. (Comp.) (1989). *Teoría y praxis del espacio turístico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lickorish, L. & Jenkis, C. (1997). *Una introducción al turismo*. Madrid: Síntesis.
- Lindón, A. & Hiernaux, D. (Dirs.) (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. México: Anthropos.
- Lindón, A. & Hiernaux, D. (Dirs.). (2006). *Tratado de Geografía Humana*. México: Antrhopos.
- Lindón, A.; Aguilar, M. & Hiernaux, D. (Coords.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos.
- López López, A.; López Pardo G.; Andrade Romo, E.; Chávez Dagostino, R. & Espinosa Sánchez, R. (Coords.). (2012). *Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación*. México: Academia Mexicana de Investigación Turística (Universidad de Guadalajara).
- Lozato-Giotart, J. (1990). *Geografía del turismo. Del espacio contemplado al espacio consumido*. Barcelona: Masson.
- Lynch, K. (1959 [2008]). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.
- McIntosh, R. & Gupta, S. (1990). *Turismo. Planeación, administración y perspectivas*. México: Limusa.
- Mejía, M. & Valladares, P. (2011). *Manual de gestión cultural para voluntarios*. Tegucigalpa (Honduras): Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (ONU).
- Milgram, S. (2010). *The individual in a social world: Essays and experiments* (3rd expanded edition). Inglaterra: Pinter & Martin.
- Ministerio de Desarrollo Social de Chile (2008). *Grupos sociales específicos. Series de Estudios Encuesta Casen 2000-2006*. Cuadernillo 3. Disponible en: <http://www.gorebiobio.cl/Documentos/Genero/Cuadernillo%203.pdf>. Consulta: 13 febrero de 2015.

Ministerio de Turismo de la Nación (2011). *Plan federal estratégico de turismo sustentable. Turismo 2020. Actualización 2011*. Buenos Aires: MINTUR.

Ministerio de Turismo de la Nación (2015). *Plan federal estratégico de turismo sustentable. Turismo 2025. Actualización 2014*. Buenos Aires: MINTUR.

Miossec, J. (1976). *Eléments pour une théorie de l'espace touristique*. Aix-en-Provence: Centre des Hautes Études Touristiques.

Miravalles, A. (2013). *Los talleres invisibles. Una historia de los Talleres ferroviarios Bahía Blanca Noroeste*. Bahía Blanca: Museo Ferrowhite.

Molina, S. & Rodríguez, S. (1991). *Planificación integral del turismo: un enfoque para Latinoamérica*. México: Trillas.

Moreira-Wachtel, S. & Trélez Solís, E. (2013). *La interpretación del patrimonio natural y cultural. Una visión intercultural y participativa*. Lima (Perú): Ministerio de Ambiente del Perú.

Municipalidad de Bahía Blanca (1906). *Parque Municipal y Barrio Adornado de la ciudad de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (1960). *Informe Parcial de la Misión Nº 40 de la O. E. A*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (1971). *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*. Bahía Blanca (Argentina): Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (1986). *Reformulación del Plan de Desarrollo urbano de Bahía Blanca*. Bahía Blanca (Argentina): Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (1992). *Inventario del patrimonio arquitectónico y urbano del Partido de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca e Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

Municipalidad de Bahía Blanca (2000). *Plan Estratégico Bahía Blanca*. Bahía Blanca (Argentina): Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad De Bahía Blanca (2005). *Descubriendo nuestra historia*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (2006). *Presentación del Plan particularizado para el desarrollo de los grandes vacíos urbanos de Bahía Blanca* (Inédito). Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (2008). *Documento de la Agenda de Desarrollo local*. Bahía Blanca (Argentina): Municipalidad de Bahía Blanca.

Municipalidad De Bahía Blanca (2011). *E- Book Bahía Blanca*. Disponible en: <http://bahia blanca.gov.ar/bahiaenelmundo/ebook.php>. Consulta: 21 julio de 2011.

Municipalidad de Bahía Blanca (2014). *Plan Director del Periurbano Bahiense y Desarrollo de Centros de Interés Turístico Ambiental del Partido de Bahía Blanca. 2º apertura, concurso de propuestas para acceder al cupo urbanizador*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca.

Norval, A. J. (1936[2004]). *La industria turística*. Málaga: EUMED.

Novacovsky, A. & Viñuales, G. (Eds.). *Textos de cátedra* (2). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

OMS (Organización Mundial De La Salud) (2010). *Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud*. Suiza: OMS.

Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.

Pardo Abad, C. (2008). *Turismo y patrimonio industrial*. Madrid: Síntesis.

París Benito, F. & Novacovsky, A. (Comp.) (2010). *Textos de cátedra* (IV). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Parisi, A. (Coord.) (1996). *Nuevos sujetos sociales. Identidad y cultura*. Buenos Aires: Espacio.

Pearce, D. (1988). *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México: Trillas.

Pinassi, A. (2013a). *Turismo y marketing del patrimonio cultural. Gestión de un espacio patrimonial en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina)*. Berlín: EAE (Editorial Académica Española).

Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Pronsato, D. (1954). *Luces de mi tierra*. Bahía Blanca: Asociación Artistas del Sur.

Pronsato, D. (1956). *Estudio sobre los orígenes y evolución de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Asociación Artistas del Sur.

Querol, M. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Akal.

Ramis Cirer, C., Picornelli Cladera, M. & Arrom Munar, J. (2011). *Els recursos intangibles del recinte antic de Palma per a un producte de potenció turística*. Palma (España): INESE (Instituto de Estudios Ecológicos).

Ramos Lizana, M. (2007). *El turismo cultural, los museos y su planificación*. España: Trea.

Recchi, E. (1998). *El Ejército en Bahía Blanca. Acción y presencia*. Bahía Blanca: Comando Vto. Cuerpo de Ejército Tte. Grl. Julio Argentino Roca.

Romero, J. (Coord.) (2007). *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (2da. Ed.). Barcelona: Ariel.

Sampaio, C. (2005). *Turismo como fenômeno humano: princípios para se pensar a socioeconomia e sua prática sob a denominação turismo comunitário*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

Sancho, A. (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: OMT (Organización Mundial del Turismo).

Santana Talavera, A. (1997). *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.

Santarelli, S. & Campos, M. (2002). *Corrientes Epistemológicas. Metodología y Práctica en Geografía. Propuestas para el Estudio del Espacio Local*. Bahía Blanca: Ediuns.

Santesmases Mestre, M. (2001). *Dyane, Versión 2. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.

Santesmases Mestre, M. (2009). *Dyane, Versión 4. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.

Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.

Schlüter, R. (2005). *Turismo y patrimonio gastronómico. Una perspectiva*. Buenos Aires. CIET.

Schlüter, R. & Norrild, J. (Coord.) (2002). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: CIET.

Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Trad. Hendel y Cifuentes. Madrid: Traficantes de Sueños.

Torre Padilla De La, O. (1991). *El turismo: fenómeno social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Torrejón, A. (2013). *Tesaurus turístico argentino*. Buenos Aires: MINTUR.

Troncoso, C. (2012). *Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino*. Tenerife: Pasos Edita.

Tuan, Y. (1994). *Espacio y lugar. La perspectiva de la experiencia*. Trad. Yezzi. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2005). *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. París: Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

Valls, J. (1996). *Las claves del mercado turístico*. Bilbao (España): Deusto Turismo.

Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vasilachis, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

Vera Rebollo, F. (Coord.); Lopez Palomeque, F.; Marchena, M. & Antón Clavé, S. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Barcelona: Ariel.

Vera Rebollo, F. (Coord.); Lopez Palomeque, F.; Marchena, M. & Antón Clavé, S. (2011). *Análisis territorial del turismo y planificación territorial del turismo*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Viñuales, G. & Zingoni, J. (1990). *Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia.

Vivas I Elias, P.; Mora Martínez, M.; Vidal i Moranta, T.; Rojas Arredondo, J.; López Catalán, O.; Valera i Petergás, S.; Pol i Orrutia, E. & García López, N. (2005). *Ventanas en la ciudad. Observaciones sobre las urbes contemporáneas*. Barcelona: UOC.

Waisman, M. (1993). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos* (2da. ed.). Bogotá: Escala.

Weinberg, F. et al. (1978). *Manual de historia de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Departamento de Ciencias Sociales (UNS).

Zamorano, M. (1992). *Geografía Urbana: formas, funciones y dinámica de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial Ceyne.

Zingoni, J. (1996). *Arquitectura industrial; ferrocarriles y puertos en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Ediuns.

Zingoni, J. (2010). *Arquitectura Ferroportuaria en Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca: Ediuns.

Zingoni, J. & Pinassi, A. (Comp.) (2014). *Gestión de Patrimonio Urbano. Textos de Cátedra (I)*. Bahía Blanca: Ediuns.

Capítulos de libros

Antón Clavé, S.; Fernández Tabales, A. & González Reverté, F. (2007). Los lugares turísticos. En S. Antón Clavé & F. González Reverté. *A propósito del turismo. La construcción social del espacio turístico* (pp. 103-206). Barcelona: UOC.

Arias Incolla, N. (2012). Nuestro patrimonio cultural: una construcción colectiva. En Clarín. *Patrimonio Argentino. Teatros, cines y auditorios* (1) (pp. 11-15). Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.

Bertoncello, R. (2010). Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. En M. Duarte & M. Ramos (Orgs.). *Geografía, turismo e patrimonio cultural* (pp. 33-53). San Pablo: Annablume.

Bosch, J. (2009). La recreación como componente de la calidad de vida del hombre. En J. Bosch et al. Reflexiones y experiencias acerca del tiempo libre, el ocio y la recreación (pp. 23-35). Neuquén (Argentina): Educo.

Brunet, R.; Ferras R. & Théry, H. (1994). Les mots de la géographie, dictionnaire critique (pp. 193-195). París: Reclus-La Documentation Française.

Cammarata, E. (2006). El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo & L. Silveira. América Latina: cidade, campo e turismo. San Pablo: CLACSO, 351-366.

Castro Aguirre, C. & Bosque Sendra, J. (1991). Mapas mentales de la España autonómica. En J. Bosque Sendra & M. Díaz Muñoz. *Geografías personales* (pp. 15-52). Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.

Ciselli, G. (2002). Las danzas como expresión de la identidad boliviana en Comodoro Rivadavia – Argentina. En R. Schlüter & J. Norrild. *Turismo y patrimonio en el siglo XXI* (pp. 139-150). Buenos Aires: CIET.

Conti, A. (2010). Nuevas categorías patrimoniales: del monumento histórico al territorio. En F. París Benito & A. Novacovsky (Comp.). *Textos de cátedra (IV)* (pp. 127-139). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Cooper, C. (2007). Una introducción al turismo. En C. Cooper et al. *El turismo: teoría y práctica* (pp. 39-68). España: Síntesis.

Cuamea Velázquez, F. (1989). El modelo industria turística: características generales. En D. Hiernaux (Comp.). *Teoría y praxis del espacio turístico* (pp. 30-38). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

De Alba, M. (2010). Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social. En S. González (Coord.). *La integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales y humanidades: Un proyecto docente interdisciplinario* (pp. 5-32). México: UAM–Cuajimalpa.

Escobar Martínez, F. (1992). El esquema cognitivo del espacio urbano. En J. Bosque Sendra *et al. Prácticas de la geografía de la percepción y de la actividad cotidiana* (pp. 45-101). Barcelona: Oikus-Tau.

Estébanez Álvarez (2000). Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales. En *Lecturas geográficas: homenaje a José Estébanez Álvarez* (pp. 149-172), Madrid, Editorial Complutense.

Fletcher, J. (2007). El impacto sociocultural del turismo. En C. Cooper *et al. El turismo. Teoría y práctica* (pp. 281-318). Madrid: Ariel.

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En M. Aguilar Criado. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). España: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Gazzolo, B. (2014). Arquitectura industrial de Bahía Blanca en los albores del siglo XX. Ayer matadero municipal, hoy polideportivo y delegación municipal Norte. En J. Zingoni & A. Pinassi (Comp.). *Gestión del patrimonio urbano. Textos de cátedra (I)* (pp. 195-196). Bahía Blanca: Ediuns.

Gómez Mendoza, J. (1986). Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985). En A. García Ballesteros. *Teoría y práctica de la geografía* (pp. 3-43). Madrid: Alhambra.

González Torrerros, L. & Castañeda Castro, R. (2012). ¿Geografía turística o Geografía del turismo? La importancia del territorio. En A. López López *et al. Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación* (pp. 54-72). México: Academia Mexicana de Investigación Turística (Universidad de Guadalajara).

Gutiérrez, R. (2014). Repensando el patrimonio desde América Latina. En J. Zingoni & A. Pinassi (Comp.). *Gestión del patrimonio urbano. Textos de cátedra (I)* (pp. 63-80). Bahía Blanca: Ediuns.

Hiernaux, D. (2006). Geografía del turismo. En A. Lindón & D. Hiernaux (Dir.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401-432). México: Antrhopos.

Knafou, R. (1996). Turismo e territorio. Para uma abordagem científica do turismo. En A. Balastrieri Rodrigues (Org.). *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais* (pp. 62-72). San Pablo: Hucitec.

- Knafou, R. & Stock, M. (2003). Tourisme. En J. Levy & M. Loussault. *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés* (pp. 931-934). París: Belin.
- Kobal, E. (2002). Patrimonio ambiental y desarrollo sostenible. En R. Schlüter & J. Norrild (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI* (pp. 175-182). Buenos Aires: CIET.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En D. Hiernaux & A. Lindón (Dir.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356-400). México: Anthropos.
- Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En A. Lindón & D. Hiernaux. *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 23-41). México: Anthropos.
- Morales Miranda, J. (2007). La interpretación en contexto. En C. Fernández Balboa (Comp.). *La interpretación del patrimonio en Argentina* (pp. 16-24). Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales.
- Norrild, J. (2005). Aspectos generales del patrimonio. En R. Schlüter. *Turismo y patrimonio gastronómico. Una perspectiva* (pp. 9-35). Buenos Aires. CIET.
- Ortega Valcárcel, J. (2007). La geografía para el siglo XXI. En J. Romero (Coord.). *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (2da. Ed.) (pp. 27-55). Barcelona: Ariel.
- Pérez Amat, M. & Scheines, D. (1978). Prehistoria. En F. Weinberg et al. *Manual de Historia de Bahía Blanca* (pp. 33-48). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Pinassi, A. (2014). Gestión del patrimonio cultural: aproximación conceptual y definición de acciones. En J. Zingoni & A. Pinassi (Comp.). *Gestión del patrimonio urbano: textos de cátedra (I)* (pp. 135-148). Bahía Blanca: Ediuns.
- Priegue, C. (1978). La población aborigen. En F. Weinberg et al. *Manual de Historia de Bahía Blanca* (pp. 49-78). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Sunyer, N.; Galacho Jinéñez, B.; García Hernández, M. & López Olivares, D. (2005). Técnicas e instrumentos para el análisis territorial. En S. Antón Clavé & F. Gonzalez Reverté (Coords.). *Planificación territorial del turismo* (pp. 31-142). UOC: Barcelona.
- Tarrés, S. & Moreras, J. (2012). Patrimonio cultural funerario. Los cementerios de las minorías religiosas en España. En B. Santamarina. *Geopolíticas patrimoniales: de*

culturas, naturalezas e inmaterialidades: una mirada etnográfica (pp. 267-283). España: Editorial Germanias.

Vázquez Casielles, R. (2005). Recursos culturales y diseño del producto y la oferta de turismo cultural: importancia de las actividades de marketing. En A. Gómez, J. Móndejar & C. Sevilla (Coords.). *Gestión del turismo cultural y de ciudad* (pp. 29-60). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Viñuales, G. (2008). El uso de la documentación en la intervención del patrimonio. En F. París Benito & A. Novacovsky (Ed.). *Textos de cátedra* (pp. 167-179). (2da. Ed.). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Zapico, H. (1978). Etapa fundacional (1821-1834). En F. Weinberg *et al.* *Manual de historia de Bahía Blanca* (pp. 91-114). Bahía Blanca: Departamento de Ciencias Sociales (UNS).

Zingoni, J. (2003). Gestión del patrimonio arquitectónico y urbano. En A. Novacovsky & G. Viñuales (Eds.). *Textos de cátedra (2)* (pp. 175-203). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Zingoni, J. (2014a). Pensar el patrimonio arquitectónico. En J. Zingoni & A. Pinassi (Comp.). *Gestión de Patrimonio Urbano. Textos de Cátedra (I)* (pp. 15-34). Bahía Blanca: Ediuns.

Zingoni, J. (2014b). Faure Dujarric: plan regulador de Bahía Blanca, 1909. En J. Zingoni & A. Pinassi (Comp.). *Gestión de Patrimonio Urbano. Textos de Cátedra (I)* (pp. 169-174). Bahía Blanca: Ediuns.

Zingoni, J. (2014c). Miguel Corado Roca; plan urbano de Bahía Blanca, 1949. En J. Zingoni & A. Pinassi (Comp.). *Gestión de Patrimonio Urbano. Textos de Cátedra (I)* (pp. 175-180). Bahía Blanca: Ediuns.

Artículos en revistas científicas

Almirón, A. (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP – Espacio y Tiempo*, 16, 166-180.

Almirón, A; Bertoncetto, R. & Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (15), 101-124.

Aragonés, I. (1983). Marcos de referencia en el estudio de los mapas cognitivos en ambientes urbanos. *Estudios de Psicología*, 14-15, 36-46.

Ascanio, A. (2010). El objeto del turismo: ¿Una posible ciencia social de los viajes? *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 8 (4), 633-641.

Austin Millán, T. (2000). Para comprender el concepto de cultura. *Educación y desarrollo*. I (I). 1-16.

Bertoncetto, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*. 6 (2). 29-50.

Boira Maiques, J. (1998). Castro, Constancio de la geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional. *Biblio 3w: Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 127.

Boira Maiques, J. (2008). La imagen de la ciudad en la planificación y la política urbana. *Iztapalapa*, 64-65, año 29, 233-255.

Boullón, R. (2006). Espacio turístico y desarrollo sustentable. *Aportes y Transferencias*, 10 (2), 17-24.

Brida, G.; Pereyra, S.; Such Devesa, J. & Zapata Aguirre (2008). La contribución del turismo al crecimiento económico. *Cuadernos de Turismo*, 22, 35-46.

Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. *Aportes y transferencias*, 5 (1), 11-28.

Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales: turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y transferencias*, 8 (2), 11-24.

Butler, R. (1980): The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. *Canadian Geographer*, 1 (24), 5-12.

Buzai, G. (2011). La construcción de mapas mentales mediante apoyo geoinformático. Desde las imágenes perceptivas hacia la modelización digital. *Revista Geográfica Valparaíso*, 44, 1-17.

Callizo Soneiro, J. (1989). El espacio turístico de Chadeffaud, un entrevero teórico: del historicismo al materialismo dialéctico y el sistemismo Behaviourista. *Geographicalia*, (26), 37-44.

Campodónico, R. & Chalar, L. (2011). Hacia la construcción del conocimiento en turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20 (6), 1307-1323.

Cantamutto, L. (2014). Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en la era digital: la experiencia de Villa Mitre 3.0. *Apuntes*, 27 (1), 6-19.

Capel, H. (1980). Sobre clasificaciones, paradigmas y cambio conceptual en geografía. *El Basilisco*, 11, 4-12.

Castro Aguirre, C. (1999). Mapas cognitivos: qué son y cómo explorarlos. *Scripta Nova*, 33.

Chevalier, J. (1974). Espace de vie ou espace vécu? L'ambiguïté et les fondements de la notion d'espace vécu. *Espace géographique*. 1 (3), 68.

Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la A. G. E.*, 4, 21-39.

Coles, T.; Duval, D. & Hall, M. (2005). Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar. *Política y sociedad*, 2 (42), 181-198.

Conti, A. & Cravero Igarza, S. (2010). Patrimonio, comunidad local y turismo. La necesidad de planificación para el desarrollo sostenible. *Notas en turismo y economía*, 1, 8-31.

Dachary, A. & Arnaiz Burne, S. (2006). El estudio del turismo ¿un paradigma en formación? *Estudios y perspectivas en turismo*, (15), 179-192.

De Alba, M. (2003). El método ALCESTE y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la ciudad de México. *Papers on Social Representations*, (13), 1-20.

De Alba, M. (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios demográficos y urbanos*, 1 (19), 115-143.

De Alba, M. (2006). Experiencia urbana e imagen colectiva de la ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 3 (21), 663-700.

Diez, J. (2008). Desarrollo económico en Bahía Blanca: un análisis desde el enfoque de sistemas productivos locales. *Revista universitaria de geografía*, 17, 125-163.

Donaire, J. (1998). La reconstrucción de los espacios turísticos. La geografía del turismo después del fordismo. *Sociedade e Território*, 28.

Ercolani, P. & Benseny, G. (2010). Aportes metodológicos para la configuración de espacio turístico a través de la dimensión espacio-temporal. *Aportes y Transferencias*, 1 (14), 59-80.

Estébanez Álvarez, J. (1982). La geografía humanística. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2, 11-31.

Feria Toribio, J. (2010). Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*, 268 (LXXI), 129-159.

Feria Toribio, J. (2013). El patrimonio territorial: algunas aportaciones para su entendimiento y puesta en valor. *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 12, 1-25.

Fernández, G. (2013). La geografía de la percepción y la geografía humanista en la enseñanza terciaria. Algunos ejemplos. *GeoUSAL: Revista científica de Geografía*, 7 (13), 1-13.

Fernández, R. (1998). Topofilia americana. Hacia un concepto de patrimonio ambiental en América Latina. *Ciudades*, 4, 49-71.

Frémont, A. (1974). Recherches sur l'espace vécu. *L'Espace Géographique*, 3, 231-238.

Fuentes Hernández, P. (2006). Mort de la rue o la introducción de los principios del urbanismo moderno en Chile. Ejercicios de la época. *Urbano*, 9 (14), 27-33.

García Hernández, M. (2000). Turismo y medio ambiente en ciudades históricas. De la capacidad de acogida turística a la gestión de los flujos de visitantes. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, 131-148.

García Pérez, F. (2002). Concepciones de los alumnos y conocimiento escolar. Un estudio en el ámbito del medio urbano. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, 1, 17-25.

Garzón, J. (2010). La interpretación del patrimonio natural tangible. *Tecnic (Revista digital de gestión cultural)*, 7, 1-8.

Gebhard, E. & Roca, M. (1951). Plan Directeur de Bahia Blanca, Argentine. Nouveau tracé du réseau ferroviare (1950-1951). *Rev L'architecture d'aujourd'hui*, 21 (33), 75-78.

Gibson, C. (2008). Geographies of tourism: internationalizing geography? *Progress in Human Geography*, 1-16.

Gutiérrez, R. (2011). Repensando el patrimonio desde América Latina. *MAS (medio, arquitectura, sociedad) Patrimonio*. Año 1. Nº 1.

Hall, M. (2013). Framing tourism geography: notes from the undergranund. *Annals of tourism research*, (43), 601-623.

Harvey, D. (2012). Space as a keyword. In Castree, N. e Gregory, D. (org.) David Harvey: a critical reader. Malden e Oxford: Blackwell. 2006. Traducción: Letícia Gianella. O espaço como palavra-chave. *GEOgraphia*, 28 (14), 8-39.

Hernández, G. (2010). Relatos de vida y religiosidad popular. Origen y sentidos de la fiesta de la Virgen de Urkupiña en Bahía Blanca. *Revista Cultura y Religión*, 2 (IV), 147-165.

Hernández Hernández, F. (1996). La conservación integral del patrimonio. *Complutum Extra*, 6 (II), 251-260.

Hiernaux, D. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias*, 2 (6), 11-27.

Hiernaux, D. (2004). Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial. *Veredas*, 8, 11-25.

Hiernaux, D. (2008). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP – Espacio y Tiempo*, 23, 177-187.

Iazzetta Di Stasio, E. (2002). Una metodología de planificación turística y recreacional para parques urbanos en frentes de agua. *Cuadernos de turismo*, 10, 167-180.

Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42 (1), 39-56.

Korstanje, M. (2007). Aportes de los viajes a las Ciencias Sociales: un relevamiento bibliográfico para un análisis teórico. *Gest. tur. (Valdivia)*, (8), 25-46.

Kuper, D., & Bertoncetto, R. (2008). Turismo e infraestructura urbana: la refuncionalización de la estación del ferrocarril de Guleguaychú como atractivo turístico. *Boletín Geográfico*, (31), 471-488.

Lefebvre, H. (1974). La production de l'espace. *L Homme et la société*, 31-32, 15-32.

Leiper, N. (1979). The framework of tourism. *Annals of Tourism Research*, 6 (4), 390-407.

Lerma Rodríguez, E. (2013). Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 15 (8), 225-250.

Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, 5-21.

Luis Gómez, A. (1987). La evolución internacional de la geografía del ocio. *Cuadernos críticos de geografía humana*, 69 (XII).

Mantero, J. (1997). Turismo: la opción incluyente. *Aportes y Transferencias*, 1 (2), 119-136.

Marchena Gómez, M. (1994). Un ejercicio prospectivo: de la industria del turismo fordista al ocio de producción flexible. *Papers de Turismo*, 14 (6), 77-94.

Martín Guglielmino, M. (2007). La difusión del patrimonio. Actualización y debate. *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 1, 1-21.

Martín Varisto, Y.; Pinassi, A.; Larrea, M.; Bjerg, A. & Flores Choque, D. (2012). TICs y difusión del patrimonio cultural. Realidad aumentada y virtual en el área fundacional de Bahía Blanca. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, (10), 53-73.

Miossec, J. (1977). Un modèle de l'espace touristique. *Espace géographique*, 1 (6), 41-48.

Miró i Alaix, M. (1997). Interpretación, identidad y territorio. Una reflexión sobre el uso social del Patrimonio. *Boletín PH del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 18, 33-37.

Monterrubio, J. C., & Colín, R. (2009). La inexistencia del derecho turístico: Un análisis conceptual. *Estudios y perspectivas en turismo*, 18 (6), 727-740.

Muñoz De Escalona, F. (2010a). Epistemología del turismo. Un Estudio Múltiple. *Turismo y Desarrollo Local*, (7).

Muñoz De Escalona, F. (2010b). La visión convencional del turismo según sus primeros codificadores (Los Gründrisse De Hunziker Y Krapf, 1942). *Turismo y Desarrollo Local*, (8).

Murray Schafer, R. (1976). El mundo de los sonidos los sonidos del mundo. *UNESCO. El correo: una ventana abierta al mundo*, XXIX, 4-8.

Nieva, V. (2006). Recuperación del patrimonio gastronómico de la provincia de Buenos Aires. *Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP)*, año 12 (27), 79-93.

Ortega Valcárcel, J. (1998). Patrimonio territorial: el territorio como recursos cultural y económico. *Ciudades*, 4, 33-48.

Osorio García, M. (2007). El carácter social del Turismo: un análisis sistémico sobre su complejidad. *Estudios y perspectivas en turismo*, 16 (4), 464-492.

Panosso Netto, A. (2007). Filosofía del turismo: una propuesta epistemológica. *Estudios y perspectivas en turismo*, 16 (4), 389-402.

París, J. (2011). Los significados de los productos en las bases de la empresa. *Revista Universidad de Guayaquil*, 111 (agosto-diciembre), 59-69.

Pinassi, A. (2011). Análisis de las estrategias de gestión urbano-patrimonial en el centro histórico de Bahía Blanca. *Párrafos Geográficos*, 1 (10), 407-430.

Pinassi, A. (2013b). Los recreacionistas culturales y la valoración turístico recreativa de áreas patrimoniales. El caso del centro histórico de Bahía Blanca (Argentina). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (11), 351-370.

Pinassi, A. (2015). Centros históricos no consolidados: un desafío para la gestión patrimonial. El caso de Bahía Blanca (Argentina). *Interespaço: Revista de Geografia e Interdisciplinaridade*, 2 (1), 8-30.

- Pinassi, A. & Ercolani, P. (2012). Turismo cultural en el centro histórico de Bahía Blanca. Análisis y propuestas para su desarrollo turístico- recreativo. *Anuario de Turismo y Sociedad*, (13), 145-169.
- Pinassi, A. & Seguí Llinás, M. (2016, en prensa). Representación del espacio urbano en alumnos de primaria de la ciudad de bahía blanca (argentina). Un análisis a partir de mapas mentales. *Boletín de la AGE (Asociación de Geógrafos Españoles)*, 69.
- Pinillos, J. L. (1990). El turismo como hecho psicológico. *Papers de Turisme*, (2), 5-13.
- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-76.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35.
- Prats, L. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58, 72-80.
- Prats, L. (2011). La viabilidad turística del patrimonio. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (9), 249-264.
- Prats, L. (2012). El patrimonio en tiempos de crisis. *Revista Andaluza de Antropología*, 2, 68-85.
- Prats, L. (2014). El carácter magmàtic del patrimoni etnològic. *Etnologia: Revista D'Etnologia de Catalunya*, 39, 152-159.
- Recchi, E. (1999). Fortaleza Protectora Argentina. Su evolución en el tiempo. *Separata El Fortinero*, 3.
- Rubio, L. & Santarelli, S. (2009). Sistema perceptivo cotidiano de los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 18, 99-117.
- Rubio, L. & Santarelli, S. (2011). Lugares rechazados por los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca. *Revista Universitaria de Geografía*, (20), 11-39.
- Sampaio, C. (2004). El turismo como fenómeno histórico. *Estudios y perspectivas en turismo*, (13), 290-302.

Sampaio, C. (2004). El turismo como fenómeno histórico. *Estudios y Perspectivas del Turismo*, 13 (3-4), 290-300.

Sampaio, C. (2005). Turismo como fenômeno humano. *Santa Cruz do Sul (RS): EDUNISC*. 148-165.

Sánchez Ortega, K. (2012). El turismo como fenómeno social complejo. *TURyDES*, 5 (13).

Sánchez, L. (2011). Preservación del patrimonio modesto en ciudades intermedias. Pasos claves y propuesta. *Bitácora Urbano/ Territorial*, (1), 23 – 38.

Sánchez, L. & Cacopardo, F. (2013). Preservación del patrimonio modesto. Indagaciones sociomateriales en la ciudad de Tandil, Argentina. *AU- Arquitectura y Urbanismo*, (34), 5 – 18.

Santana Talavera, A. (2003). Patrimonios culturales y turistas: unos leen lo que otros miran. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1 (1), 1-12.

Santarelli, S. & Campos, M. (2011). Geografía de las religiones, espacios locales y subjetividad. Una nueva mirada en la enseñanza universitaria. *Revista Geográfica de América Central*, II semestre, 1-19.

Schenkel, E. (2013). El derecho de las personas al turismo en argentina. Una aproximación desde la justicia social. *Revista Líder*, año 15 (22), 189-206.

Seguí Llinás, M. (2005). Retos del turismo en el siglo XXI: mitos, realidades y perspectivas. *Revista Universitaria de Geografía*, 1-2 (14), 9-22.

Seguí Llinás, M. (2006). La difícil implantación de modelos de turismo sostenible en países en vías en desarrollo a través de la cooperación. *Aportes y transferencias*, 1 (10), 78-87.

Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geográficos*, 8, 71-76.

Tarqui Mamani, C. (2013). Tendencia del sobrepeso, obesidad y exceso de peso en el Perú. *Revista Peruana de Epidemiología*, 1 (3), 1-7.

Tavares, J.; Neves, O. & Vieira Junior, J. (2010). La atraktividad turística de Belo Horizonte según la percepción de sus habitantes. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 6 (19), 1072-1089.

Toselli, C. (2006). Algunas reflexiones sobre el turismo cultural. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (4),175-182.

Tresserras, J. (2014). El color del turismo cultural y creativo. *Revista Santiago creativo*, (1), 51-53.

Troncoso, C. & Almirón, A. (2005). Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. *Aportes y Transferencia*, 9 (1), 56-74.

UNESCO (Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1976). El mundo del sonido los sonidos del mundo. *El correo, una ventana abierta al mundo*, 29, 1-36.

Urkidi Elorrieta, P. (1994). La geografía: fundamento epistemológico y aplicación didáctica. *Lurralde: investigación y espacio*, 17, 153-191.

Vara Muñoz, J. (2010). Un análisis necesario: epistemología de la geografía de la percepción. *Papeles de Geografía*, 51-52, 337-344.

Velasco González, M. (2009). Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, 23, 237-253.

Vidal Moranta, T. & Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 3 (36), 281-297.

Actas de congresos

Bertoncello, R. (2007). *Turismo y territorio. Aportes para una geografía del turismo*. Ponencia presentada en el II Congreso de geografía de las universidades nacionales de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto (Argentina).

Boira Maiques, J. (1996). *Planeamiento sin percepción, educación sin participación*. Ponencia presentada en el II Jornadas de Geografía Urbana de la Universidad de Alicante, Alicante (España).

Brarda, A. & De Gregorio, R. (2013). *Edificios escolares: la importancia de su rescate patrimonial*. Ponencia presentada en la II Jornadas de Patrimonio y Desarrollo de la Universidad Católica de la Plata – ICOMOS Argentina, La Plata (Argentina).

Debreczeni, E. (2003). *Gestión del turismo sostenible y patrimonio cultural*. Ponencia presentada en el Congreso sobre Turismo Cultural del Colegio de Arquitectos de Bolivia, La Paz (Bolivia).

Orueta, M. (1990). *Concientización, difusión y medios de comunicación para la defensa del patrimonio*. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Patrimonio Americano: Unidad, Pertenencia e Identidad, en la Asociación de Arquitectos de Mar del Plata (Argentina).

Pinassi, A. (2012b). *La arquitectura Italianizante como patrimonio cultural regional y potencial atractivo turístico recreativo. Caso de análisis: localidad de Sundblad (provincia de Buenos Aires, Argentina)*. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Investigación Turística en la Universidad de San Pablo, San Pablo (Brasil).

Pinassi, A. & Ercolani, P. (2010). *La artesanía como componente del patrimonio cultural inmaterial y parte integrante de la oferta turístico recreativa del Sudoeste bonaerense*. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, organizado por la Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo (Uruguay).

Reques Velasco, P. & Boira Maiques, J. (1992). *Balance crítico de dos décadas de geografía de la percepción en España. A propósito de los estudios sobre espacios urbanos*. Ponencia presentada en el V Coloquio de Geografía Cuantitativa en la Universidad de Zaragoza (España).

Rosake, P. & Ercolani, P. (2011). *Los espacios de ocio en la ciudad de Bahía Blanca: preferencias de la población en relación al uso de su tiempo libre*. Ponencia presentada en la XI Jornadas Nacionales y V Simposio Internacional de Investigación – Acción en Turismo en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

Tresserras, J. (2003). *El turismo cultural en países en vías de desarrollo*. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional del Turismo Cultural, Salamanca (España).

Tresserras, J. (2006). *Gestión pública privada del turismo cultural y el desarrollo comunitario*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Turismo – II Congreso Internacional de Investigación Turística, Monterrey (México).

Zamora Baño (2002). *La gestión del patrimonio cultural en España: presente y futuro*. Ponencia presentada en el Congreso sobre Patrimonio, organizado en el seno de la exposición AR&PA, Valladolid (España).

Tesis

Ercolani, P. (2005). *Configuración socio-espacial urbana: el espacio del ocio en Bahía Blanca. Estado actual y propuesta de futuro*. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca (España).

Formiga, n. (2000). *La diferenciación socioespacial y los espacios subjetivos de los bahienses. Relación global-local en la estructuración del espacio urbano*. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad de Barcelona, Barcelona (España).

Kraser, B. (2014). *Recuperación y refuncionalización del patrimonio local en los espacios perdedores de la lógica global en el partido de Bahía Blanca*. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).

Lorda, A. (1998). *Revalorización del patrimonio cultural y natural en la gestión ambiental urbana. Una experiencia en el área costera de Bahía Blanca y General Daniel Cerri*. Tesis de Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata (Argentina).

Pinassi, A. (2012a). *Turismo y patrimonio. El marketing turístico del patrimonio cultural como alternativa de desarrollo del centro histórico de Bahía Blanca: una propuesta de gestión*. Tesis Maestría en Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata (Argentina).

Rubio, L. (2013). *Imagen subjetiva de la ciudad de Bahía Blanca: percepción y espacios frecuentados*. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).

Schroeder, R. (2014). *Potencial turístico recreativo en el continuo urbano rural. La ciudad de Bahía Blanca como centro de distribución regional*. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).

Troncoso, C. (2008). *Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad*

turística y patrimonialización. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina).

Artículo en periódico o revista de circulación masiva

La Nueva (2011, octubre 29). Parque independencia, la gente vuelve. Publicado: Disponible en: <http://www.lanueva.com/sociedad-impres/408433/parque-independencia-la-gente-vuelve.html>. Consulta: 30 de octubre de 2015.

Télam (2012, mayo 24). Santa Cruz: declaran históricos los sitios donde cayeron héroes de Malvinas. <http://www.telam.com.ar/nota/26321/>. Consulta: 22 de octubre de 2015.

La Nueva (2013, julio 7). Loros barranqueros: ¿los responsables del problema? Disponible en: <http://www.lanueva.com/sociedad-impres/205770/loros-barranqueros-191-los-responsables-del-problema-.html>. Consulta: 22 de noviembre de 2015.

La Nueva (2015a, enero 12). Avenida Alem: de la calle de las casas a la de los negocios. Disponible en: <http://www.lanueva.com/la-ciudad/794550/avenida-alem--de-la-calle-de-las-casas-a-la-de-los-negocios.html>. Consulta: 22 de octubre de 2015.

La Nueva (2014a, enero 13). La avenida Cerri y un amplio sector esperan el despegue prometido. Disponible en: <http://www.lanueva.com/La-ciudad-/742654/la-avenida-cerri-y-un-amplio-sector-esperan-el-despegue-prometido.html>. Consulta: 12 de octubre de 2015.

La Nueva (2014b, enero 29). Estación Spurr. Disponible en: <http://www.lanueva.com/Opinion-/744777/estacion-spurr.html>. Consulta: 16 de octubre de 2015.

La Nueva (2015b, abril 8). La ex Bodega Arizu será un salón de fiestas y reuniones. Disponible en: <http://www.lanueva.com/la-ciudad-impres/806908/la-ex-bodega-arizu-sera-un-salon-de-fiestas-y-reuniones.html>. Consulta: 12 de octubre de 2015.

La Nueva (2015c, mayo 2). Aseguran que las primeras obras de Crono serán en septiembre. Disponible en: <http://www.lanueva.com/la-ciudad-impres/810343/aseguran-que-las-primeras-obras-de-crono-seran-en-septiembre.html>. Consulta: 16 de octubre de 2015.

La Nueva (2014c, agosto 26). Recolección informal: avanza el nuevo sistema. Disponible en: <http://www.lanueva.com/la-ciudad-impresa/775287/recoleccioninformal-avanzaelnuevosistema.html>. Consulta: 16 de octubre de 2015.

Normativa

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (1994). *Ordenanza N° 7959/1994*: Creación del Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (1995). *Ordenanza N° 8.695*. Creación del Consorcio Social N° II tendiente a realizar trabajos de mantenimiento en la escuela N° 2.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (1998). *Ordenanza N° 10.162*. Dando de baja del Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano al inmueble que perteneciera al Dr. Leónidas Lucero.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (1998). *Ordenanza N° 10.272*. Estableciendo un tratamiento particularizado de indicadores urbanísticos para inmuebles incluidos en el Patrimonio Arquitectónico de la ciudad.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2004a). *Ordenanza N° 12.600*. Creando el Programa de Solidaridad Cultural.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2004b). *Ordenanza N° 12.711*. Creando el Instituto Cultural de la ciudad de Bahía Blanca.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2005). *Ordenanza N° 13.387*. Patrimonio Arquitectónico: Inmueble calle Rondeau N° 51 conocido como "La Catalina".

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2006a). *Ordenanza N° 14.127*. Creación de la Comisión Especial de Desarrollo Local.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2006b). *Ordenanza N° 14.185*. Registro de Patrimonio Arquitectónico y Urbano: Monumento al Inmigrante.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2007a). *Ordenanza N° 14.452*. Patrimonio Municipal: incorporación de varios inmuebles.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2007b). *Ordenanza N° 14.520*. Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano: incorporación de la capilla del Colegio María Auxiliadora.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2008). *Ordenanza N° 14.732*. Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico: inclusión del edificio del Colegio María Auxiliadora

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2009). *Ordenanza N° 15159*. Inventario de áreas de valor patrimonial: área histórica de Villa Rosas y Casa del Niño de Villa Rosas.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2010). *Ordenanza N° 15637*. Plan Director del Periurbano Bahiense.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2011). *Ordenanza N° 16271*. Patrimonio Arquitectónico: Ex Matadero Municipal.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2013a). *Ordenanza N° 17.000*. Paseo de las Esculturas: declarado Área Verde de Valor Patrimonial.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2013b). *Proyecto de Ordenanza N° 1468/2013*: La libertad religiosa en Bahía Blanca.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2013c). *Expediente 466/2013*. Creando el Programa de Protección y Difusión del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Honorable Senado de la Nación Argentina (2013). *Ley N° 29.908/2013*. Declara Lugar Histórico Nacional al pozo de petróleo N° 1, localizado en Plaza Huincul (Neuquén).

Presidencia de la Nación (2014). *Decreto N° 2181/2014*. Declaraciones de Monumentos Históricos Nacionales.

Documentos de organismos internacionales

Conferencia Mundial de Turismo Sostenible (1995). *Carta de turismo sostenible*. Lanzarote (España).

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (1982). *Carta de Florencia: jardines históricos*. Florencia (Italia).

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (1990). *Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico*. Lausana (Suiza).

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (1995). *Carta de Brasilia: documento regional del Cono Sur sobre autenticidad*. Brasilia (Brasil).

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (1996). *Carta internacional sobre la protección y la gestión del patrimonio cultural subacuático*. Sofía (Bulgaria).

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (1999). *Carta internacional sobre turismo cultural: la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*. México.

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (2008a). *Carta de Itinerarios culturales*. Québec (Canadá).

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (2008b). *Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural*. Canadá.

ONU & OMT (Organización de las Naciones Unidas & Organización Mundial del Turismo) (1994). *Recommendation on tourism statistics*. ONU: Nueva York (Estados Unidos).

ONU & OMT (Organización de las Naciones Unidas & Organización Mundial del Turismo) (2000). *Recomendaciones internacionales para estadísticas de turismo*. ONU: Madrid-Nueva York.

TICCIH (Comité Internacional para la Conservación y Defensa del Patrimonio Industrial) (2003). *Carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial*. Moscú (Rusia).

UNESCO & OMT (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura & Organización Mundial del Turismo) Cumbre Mundial de Turismo Sostenible (2015). *Carta mundial de turismo sostenible + 20*. Vitoria-Gasteiz (España).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1964). *Carta internacional sobre la conservación y la restauración de los monumentos y de los sitios*. Venecia (Italia).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural*. París (Francia).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1976). *Recomendación relativa a la salvaguarda de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea*. Nairobi (Kenia).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1977). *Conclusiones del coloquio sobre la preservación de los centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas*. Quito (Ecuador).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1982). *Conferencia mundial sobre las políticas culturales*. México.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2001). *Convención sobre la protección del patrimonio cultural subacuático*. París (Francia).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2003). *Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial*. París (Francia).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2011). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico*. París (Francia).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2016). *Plan de trabajo de cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe 2016 – 2021*. La Habana (Cuba).

Material de cursos y seminarios

Collado, A. (s/f). *Materia: Técnicas de Apoyo I*. Material de cátedra. Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

García Fernández, J. & De Medeiros, L. (2014). *Storytelling Patrimonial, Curso Nuevas estrategias para Salvar el patrimonio* (Proyecto de Innovación Docente). Valladolid: Universidad de Valladolid.

Zingoni, J. (2013). Curso: *Patrimonio arquitectónico de los bahienses*, dictado en la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca).

Información en línea

AIP (Asociación para la Interpretación del Patrimonio). Disponible en: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/>. Consulta: 28 de enero de 2014.

Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2014). *Perfil del turista. Puesto de informes de la ciudad de Bahía Blanca*. Disponible en: <http://turismo.bahiablanca.gov.ar/wp-content/uploads/2015/02/Informe-estadistico-Anual-2014.pdf>. Consulta: 10 de noviembre de 2015.

Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2015a). Disponible en: <http://turismo.bahiablanca.gov.ar>. Consulta: 4 de noviembre de 2015.

Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2015b). *Resultados Encuestas del Observatorio Económico del Turismo de Reuniones*. Disponible en: <http://turismo.bahiablanca.gov.ar/wp-content/uploads/2015/09/PERFIL-DEL-VISITANTE-DE-CONGRESOS-2015.pdf>. Consulta: 10 de noviembre.

Área de Turismo, Municipalidad de Bahía Blanca (2015c). *Perfil del visitante asistente a espectáculos*. Disponible en: <http://turismo.bahiablanca.gov.ar/perfil-del-visitante-asistente-a-espectaculos-2015/>. Consulta: 10 de noviembre de 2015.

Arquidiócesis de Bahía Blanca (2015). Disponible en: <http://www.arquidiocesisbb.com.ar/>. Consulta: 3 de diciembre de 2015.

Bahía Blanca, Capital Nacional Del Cubanito (2015). Disponible en: <http://capitalnacionaldelcubanito.blogspot.com.ar/>. Consulta: 4 de noviembre de 2015.

Bing Maps (2015). Disponible en: <https://www.bing.com/maps/>. Consulta: 9 de noviembre de 2015.

Dirección General de Cultura y Educación de la Pcia. de Bs. As. (2014). <http://www.abc.gov.ar/>. Consulta: 6 de marzo de 2014.

Google Maps (2015). <https://www.google.com.ar/maps>. Consulta: 3 de diciembre de 2015.

Guía Cores - Guía Comercial, Industrial y Profesional (2014). Disponible en: <http://www.guiacores.com.ar/>. Consulta: 21 de diciembre de 2014.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>. Consulta: 3 de diciembre de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/>. Consulta: 9 de noviembre de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Censos & Ministerio de Turismo de la Nación (2014). *Encuesta Internacional de Turismo*. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=13&id_tema_3=55. Consulta: 10 de noviembre de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Censos & Ministerio de Turismo de la Nación (2015). *Encuesta Internacional de Turismo*. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=13&id_tema_3=55. Consulta: 10 de noviembre de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Censos & Ministerio de Turismo de la Nación (2014). *Encuesta de Ocupación Hotelera*. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=13&id_tema_3=56. Consulta: 10 de noviembre de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Censos & Ministerio de Turismo de la Nación (2015). *Encuesta de Ocupación Hotelera*. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=13&id_tema_3=56. Consulta: 10 de noviembre de 2015.

Minervino, M. (2009). *Los chalés de Villa Harding Green*. Disponible en: <http://labahiaperdida.blogspot.com.ar/2009/07/los-claces-de-villa-harding-green.html>. Consulta: 29 de octubre de 2015.

Minervino, M. (2010). *Al este y al oeste*. Disponible en: http://labahiaperdida.blogspot.com.ar/2010_11_01_archive.html. Consulta: 1 de noviembre de 2015.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos de la Nación (2015). *Registro Nacional de Cultos*. Disponible en: <https://www.mrecic.gov.ar/es/registro-nacional-de-cultos>. Consulta: 2 de noviembre de 2015.

Ministerio de Turismo de la Nación (2015). Disponible en: <http://www.turismo.gov.ar/>. Consulta: 9 de noviembre de 2015.

Municipalidad de Bahía Blanca (2015a). Disponible en: <http://www.bahiablanca.gov.ar/>. Consulta: 9 de noviembre de 2015.

Municipalidad de Bahía Blanca (2015b). Barrios de Bahía Blanca. Disponible en: <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=zxxzoWidtMn0.kwJGS08ILVy0&msa=0>. Consulta: 3 de diciembre de 2015.

Museo y Archivo Histórico Municipal (2014). Disponible en: <http://mhistorico.bahiablanca.gov.ar/>. Consulta: 4 de octubre de 2014.

OMT (Organización Mundial del Turismo) (2008). *Entender el turismo: Glosario Básico*. <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>. Consulta: 29 de noviembre de 2015.

Open Street Maps (2015). Disponible en: <http://www.openstreetmap.org/>. Consulta: 3 de diciembre de 2015.

RAE (Real Academia Española). Disponible en: <http://www.rae.es/>. Consulta: 28 enero de 2014.

Sonoteca Bahía Blanca. Disponible en: <http://www.sonotecabahiablanca.com/wp/>. Consulta: 3 de diciembre de 2015.

Torrejón, A. (2007). *Algunas diferencias entre el turismo y la industria*. En Boletín 100 Años de Turismo Argentino. 74, <http://www.cienanosdeturismo.gov.ar/uploads/file/074boletin100anios.pdf>. Consulta: 29 de noviembre de 2015.

Entrevistas a informantes clave

Arocena, J. (2015, Noviembre 17). Entrevista personal a la Lic. (Mg.) Julia Arocena.

Marengo, S. (2014, Mayo 7). Entrevista personal a la Lic. (Mg.) Silvia Marengo.



Vecchi, R. (2014, Mayo 23). Entrevista personal a la Arq. Rosana Vecchi.

Zingoni, J. (2014, Julio 7). Entrevista personal al Arq. (Mg.) José María Zingoni.

Anexos



Anexos

Anexo N° 1: modelo de cuestionario (segmento niños, 6 a 11 años)



 UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO 		
<p>Objetivo: analizar la valorización del patrimonio cultural y la relación con el espacio vivido de los pobladores de la ciudad de Bahía Blanca.</p>		
DATOS DEL ENTREVISTADO	¿Cuál es tu nombre? (sin apellido)	
	¿Cuántos años tienes?	
	¿Dónde vives? (Por ejemplo: Sarmiento al 500)	
	¿A qué barrio pertenece?	
DIBUJANDO MI CIUDAD		
Dibuja la ciudad de Bahía Blanca. Coloca los nombres y referencias que creas necesarias. Si lo deseas, puedes utilizar una hoja adjunta.		
¡Muchas gracias por tu tiempo!		

Fuente: Pinassi (2014).

Anexo Nº 2: modelo de encuesta (segmento adolescentes 12 a 18 años)

 UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO 				
<p>Objetivo: analizar la valorización del patrimonio cultural y la relación con el espacio vivido de los pobladores de la ciudad de Bahía Blanca.</p>				
DATOS DEL ENTREVISTADO	Nombre (sin apellido)			
	Edad			
	¿Dónde vives? (Por ejemplo: Sarmiento al 500)			
	Barrio			
<p>DIBUJANDO MI CIUDAD</p> <p>Dibuje a su criterio la ciudad de Bahía Blanca. Coloque los nombres y referencias que considere necesarios. Si lo desea, puede utilizar una hoja adjunta.</p>				
ALGUNAS PREGUNTAS ACERCA DE BAHÍA BLANCA				
1. ¿Conoces la historia de la ciudad?	SI		NO	
2. En caso afirmativo ¿Recuerdas algún hecho particular acerca de ella?	SI		¿Cuál?	
	NO			



3. ¿Qué lugares (edificios, sitios) consideras más representativos desde el punto de vista histórico cultural de la ciudad? ¿Y de tu barrio?				
De mi ciudad:				
De mi barrio:				
4. ¿Concurre a alguna fiesta tradicional?			SI	NO
5. En caso afirmativo ¿Cuál o cuáles?				
6. ¿Consideras alguna comida como representativa o típica de la ciudad?	SI	NO	¿Cuál/ cuáles ?	
7. ¿Conoces algún plato típico de alguna de las colectividades que se encuentran en Bahía Blanca?	SI	NO	¿Cuál/ cuáles ?	
8. ¿Qué personaje (histórico o actual) dirías que representa o identifica a Bahía?				
9. Si tuviera que definir a la ciudad con tres palabras ¿Cuáles serían?	1.	2.	3.	
10. Si tuviera que definir a tu barrio con tres palabras ¿Cuáles serían?	1.	2.	3.	
11. Si tuviera que mandar a un familiar que vive en otro país una postal de Bahía ¿de qué lugar sería?				
12. Si tuviera que llevar a un turista a visitar tres lugares de la ciudad, ¿Cuáles serían?	1.	2.	3.	
13. ¿Y a qué tres lugares no lo llevaría? ¿Por qué?	1.	2.	3.	
	Porque...			
15. ¿Qué lugares visita en su tiempo libre?				
16. ¿Qué actividades realiza en ellos?				
17. ¿Conoce el área portuaria de Ingeniero White?	SI	NO		

18. En caso afirmativo ¿Qué sitios conoce de dicho sector?	Museo Ferrowhite (Ex usina, Casa del Espía)			Museo del Puerto	
	Paseo del puerto			Cantinitas	
	Otros (especificar cuál o cuáles)				
19. ¿Con qué frecuencia lo/los visita?	Todos los meses			Entre tres y seis meses	
	Una vez al año			Otro	
20. ¿Conoce las estaciones ferroviarias de la ciudad?	SI		NO	21. En caso afirmativo ¿Podría mencionar alguna?	
22. ¿Has visitado alguno de los museos de la ciudad?	SI		NO	23. ¿Cuál/ cuáles?	
24. En caso afirmativo ¿Con qué frecuencia los visita?	Todos los meses			Entre tres y seis meses	
	Una vez al año			Otro	
25. ¿Cuál te ha gustado más y por qué?					
IDENTIFICANDO ALGUNOS SITIOS					
¿Puede identificar a qué sitios de la ciudad corresponden estas imágenes históricas?					
					

	<p>Plaza Rivadavia Calles Estomba y Chiclana</p>  <p>REFERENCIAS</p> <ol style="list-style-type: none">1- Portón, puente levadizo2- Guardia3- Comandancia4- Casa Comandante, Mayoría5- Casa de los Oficiales6- Casa de Suboficiales7- Depósito8- Cuadros Tropa9- Polvorín10- Quinta p/ Oficiales11- Corral
<p>¡Muchas gracias por su tiempo!</p>	

Fuente modelo de encuesta: Pinassi (2014). Fuente imágenes: Dozo y Ginóbili (1999).

Anexo N° 3: modelo de encuesta (segmento adultos, 19 a 59 años)

 UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO 																					
Objetivo: analizar la valorización del patrimonio cultural y la relación con el espacio vivido de los pobladores de la ciudad de Bahía Blanca.																					
DATOS DEL ENCUESTADO	<table border="1"> <tr> <th>Sexo</th> <td>Femenino</td> <td></td> <td>Masculino</td> <td></td> </tr> <tr> <th>Edad</th> <td colspan="4"></td> </tr> <tr> <th>¿Dónde vive? (Por ejemplo: Sarmiento al 500)</th> <td colspan="4"></td> </tr> <tr> <th>Barrio</th> <td colspan="4"></td> </tr> </table>	Sexo	Femenino		Masculino		Edad					¿Dónde vive? (Por ejemplo: Sarmiento al 500)					Barrio				
	Sexo	Femenino		Masculino																	
	Edad																				
	¿Dónde vive? (Por ejemplo: Sarmiento al 500)																				
Barrio																					
4. ¿Qué lugares (edificios, sitios) considera más representativos desde el punto de vista histórico cultural de la ciudad? ¿Y de su barrio?																					
De mi ciudad:																					
De mi barrio:																					
5. ¿Concorre a alguna fiesta tradicional?		SI		NO																	
6. En caso afirmativo ¿Cuál o cuáles?																					
7. ¿Considera alguna comida como representativa o típica de la ciudad?		SI		NO	¿Cuál/ cuáles?																
7. ¿Conoces algún plato típico de alguna de las colectividades que se encuentran en Bahía Blanca?		SI		NO	¿Cuál/ cuáles?																
8. ¿Qué personaje (histórico o actual) diría que representa o identifica a Bahía?																					
9. Si tuviera que definir a la ciudad con tres palabras ¿Cuáles serían?		1.	2.	3.																	
11. Si tuviera que mandar a un familiar que vive en otro país una postal de Bahía ¿de qué lugar sería?																					
12. Si tuviera que llevar a un turista a visitar tres lugares de la ciudad, ¿Cuáles serían?		1.	2.	3.																	

15. ¿Qué lugares visita en su tiempo libre?					
16. ¿Qué actividades realiza en ellos?					
17. ¿Conoce el área portuaria de Ingeniero White?		SI		NO	
18. En caso afirmativo ¿Qué sitios conoce de dicho sector?	Museo Ferrowhite (Ex usina, Casa del Espía)			Museo del Puerto	
	Paseo del puerto			Cantinitas	
	Otros (especificar cuál o cuáles)				
19. ¿Con qué frecuencia lo visita?	Todos los meses			Entre tres y seis meses	
	Una vez al año			Otro	
20. ¿Conoce las estaciones ferroviarias de la ciudad?	SI			NO	
21. En caso afirmativo ¿Puede mencionar alguna?					
22. ¿Ha visitado alguno de los museos de la ciudad?	SI		NO		
				23. ¿Cuál/ cuáles?	
24. En caso afirmativo ¿Con qué frecuencia los visita?	Todos los meses			Entre tres y seis meses	
	Una vez al año			Otro	
¡Muchas gracias por su tiempo!					

Fuente modelo de encuesta: Pinassi (2014).

Anexo N° 4: modelo de entrevista adultos mayores a 59 años

	UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO	
<p>Objetivo: analizar la valorización del patrimonio cultural y la relación con el espacio vivido de los pobladores de la ciudad de Bahía Blanca.</p>		
<ol style="list-style-type: none">1. ¿Cómo definiría a Bahía Blanca?2. ¿Cómo definiría a su barrio?3. Si tuviera que mencionar determinados lugares representativos desde el punto de vista histórico cultural de la ciudad ¿Cuáles serían?4. Si tuviera que cocinar una comida típica bahiense para un familiar que viene de otro país ¿Cuál sería? ¿Por qué?5. Si tuviera que llevar a dicho familiar a una fiesta tradicional de la ciudad ¿Cuál sería? ¿Por qué?6. Si tuviera que llevarlo a pasear una tarde ¿Dónde lo llevaría?7. ¿Qué hace en su tiempo libre?8. ¿Qué lugares visita? ¿Con quién va?9. ¿Qué piensa acerca de los espacios verdes? ¿Concorre a alguno?		
<p>OBSERVANDO ALGUNAS FOTOGRAFÍAS</p> <p>¿Podría identificar las imágenes que se presentan a continuación? ¿A qué lugares pertenecen? ¿Qué cambios observa? ¿Qué sentimientos le genera?</p>		
		
		



Fuente modelo de entrevista: Pinassi (2014). Fuente fotografías históricas: Dozo y Ginóbili (1999).
Fuente fotografías contemporáneas: Pinassi (2014).

Anexo Nº 5: modelo de entrevista realizada a la responsable del Área de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca

Objetivo: conocer acerca de la gestión del espacio turístico recreativo en la ciudad de Bahía Blanca, indagando acerca de las distintas estrategias y acciones desarrolladas.

1. ¿Cuáles son los productos turísticos que ofrece la ciudad?
2. ¿Qué importancia se le otorga al patrimonio cultural en la gestión turístico recreativa a escala local?
3. ¿Cuál es el papel del patrimonio cultural inmaterial en la gestión de festividades populares? ¿Cuál es el papel de la gastronomía local?
4. ¿Cómo funcionan las salidas programadas? ¿Qué circuitos turísticos son los más valorados para su realización?
5. ¿Cuáles son los beneficios y perjuicios de pertenecer al Instituto Cultural y no formar una dependencia autónoma?
6. ¿Cuáles son los principales instrumentos de difusión turística utilizados?
7. ¿Existe un registro de alojamientos extrahoteleros?
8. En materia de gestión patrimonial ¿Se trabaja de forma articulada con otras dependencias de la Municipalidad de Bahía Blanca?
9. ¿Se tiene algún registro específico de visitantes de tipología cultural? ¿Considera que es representan un porcentaje importante a escala local o en un nicho reducido?
10. ¿Considera que la gestión turística en general y aquella vinculada con el patrimonio local ha evolucionado a lo largo de los últimos años? ¿Cuáles han sido los principales aportes?
11. ¿Se han planificado nuevos lineamientos o estrategias tendientes al desarrollo turístico recreativo futuro? ¿Cuáles?

Anexo N° 6: modelo de entrevista realizada a informantes clave, participantes en diferentes planes y documentos de desarrollo local

Objetivo: analizar el lugar que ocupa el patrimonio cultural, la identidad y el turismo en la planificación local de la ciudad de Bahía Blanca.

1. ¿En qué planes ha tenido participación? ¿Con qué carácter ha participado?
2. En términos generales ¿Considera que la planificación bahiense ha sido eficiente respecto a los planes desarrollados y a las propuestas concretadas?
3. ¿Qué lugar ha ocupado el patrimonio cultural en las estrategias propuestas en los planes? ¿Qué sectores de la ciudad han sido los más beneficiados? ¿Cuáles no?
4. ¿Considera importante la incorporación de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial a las políticas de planificación? ¿Por qué?
5. Haciendo referencia al patrimonio ferroportuario, ¿Considera que las políticas asociadas a los planes han contribuido a su puesta en valor? ¿Por qué en algunos casos aún no se visualiza una revitalización?
6. ¿Considera necesarias las estrategias y acciones vinculadas a la educación formal y no formal, tendientes a la concientización patrimonial de la ciudadanía?
7. En términos generales ¿Qué documento de planificación ha realizado mayores aportes asociados a la temática patrimonial?
8. En materia de identidad, se visualiza en los diferentes planes, estrategias tendientes al afianzamiento de la identidad costera-portuaria, ¿Considera que se ha logrado algo al respecto?
9. ¿Qué relación establecería entre afianzamiento de la identidad y uso social del espacio?
10. ¿Cuál es la imagen que proyecta la ciudad en la actualidad? ¿A qué aparece asociada?
11. ¿Considera que se han realizado suficientes aportes en esta materia?
12. Respecto a los espacios verdes, existen en los documentos diferentes propuestas ¿Cómo considera el estado de dichos espacios en relación con las iniciativas planteadas?
13. ¿En qué sectores se visualizan una mejora de plazas y parques? ¿Qué áreas de la trama urbana quedan marginadas?

14. ¿Cómo considera al sistema de corredores de espacios verdes (Trama Verde-Azul) planteado en el Plan de Desarrollo Local?
15. En materia de turismo, se visualiza un menor número de propuestas que para las variables anteriores ¿A qué se debe?
16. En el último documento de planificación, la actividad turística cobra un protagonismo mayor, ¿Qué aportes considera que puede realizar dicha actividad a la ciudad?
17. ¿Le parece viable el desarrollo de los Centros de Interés Turístico Ambiental?
18. En materia de transporte aéreo se han realizado diferentes propuestas ¿Considera que el aeropuerto local se adecua a las exigencias contemporáneas de la ciudad? ¿Qué opina respecto al transporte por ómnibus? ¿Y al de tipo ferroviario?
19. Para finalizar, si tuviera que resaltar un plan, por sus contribuciones al espacio urbano, ¿Cuál elegiría? ¿Por qué?

Anexo N° 7: barrio de residencia de los alumnos entrevistados (segmento niños, 6 a 11 años)

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
1	No sabe/No contesta	189	22,91
2	Centro	54	6,55
3	Spurr	44	5,33
4	Villa Mitre	42	5,09
5	Villa Harding Green	38	4,61
6	Cnel. Maldonado	26	3,15
7	Universitario	17	2,06
8	Ricchieri	15	1,82
9	Coronel Estomba	14	1,70
10	Latino	14	1,70
11	Matadero	12	1,45
12	Pacífico	12	1,45
13	Vista Alegre	12	1,45
14	Villa Rosas	11	1,33
15	Villa Nocito	10	1,21
16	Noroeste	9	1,09
17	Tiro Federal	9	1,09
18	Villa Santa Margarita	9	1,09
19	Bella Vista	8	0,97
20	Los Alamos	8	0,97
21	Puertas del Sur	8	0,97
22	Rosario Sur	8	0,97
23	Villa Irupé	8	0,97
24	Pedro Pico	7	0,85
25	Villa Floresta	7	0,85
26	Anchorena	7	0,85
27	La Falda	6	0,73
28	San Ignacio	6	0,73
29	Avellaneda	5	0,61
30	Bosque Alto	5	0,61

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
31	Ceferino Namuncurá	5	0,61
32	El Progreso y El Porvenir	5	0,61
33	Parque Norte	5	0,61
34	Villa Don Bosco	5	0,61
35	Villa Italia	5	0,61
36	Villa Muñiz	5	0,61
37	Cooperación II	4	0,48
38	El Nacional	4	0,48
39	Martín Fierro	4	0,48
40	Milla Mapu	4	0,48
41	Thompson	4	0,48
42	Villa del Parque	4	0,48
43	Villa Libre Sur	4	0,48
44	Villa Moresino	4	0,48
45	Viajantes del Sur	4	0,48
46	12 de Octubre	3	0,36
47	El Sol	3	0,36
48	Kilómetro 5	3	0,36
49	Las Acacias	3	0,36
50	Los Almendros	3	0,36
51	Los Horneros	3	0,36
52	Luján	3	0,36
53	Napostá	3	0,36
54	Paihuén	3	0,36
55	Palos Verdes	3	0,36
56	Patagonia	3	0,36
57	Prensa	3	0,36
58	San Cayetano	3	0,36
59	San Jorge	3	0,36
60	San Martín	3	0,36
61	San Roque	3	0,36
62	Villa Cerrito	3	0,36
63	Villa Libre	3	0,36

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
64	Villa Loreto	3	0,36
65	Villa Serra	3	0,36
66	Villa Soldati	3	0,36
67	Villa Talleres	3	0,36
68	17 de Agosto	2	0,24
69	9 de Noviembre	2	0,24
70	Aerotalleres	2	0,24
71	Almendros	2	0,24
72	Colón	2	0,24
73	Eduardo Cenci	2	0,24
74	La Piedad	2	0,24
75	La Piedad	2	0,24
76	Localidad de Gral. Daniel Cerri	2	0,24
77	Localidad de Ing. White	2	0,24
78	Loma Paraguaya	2	0,24
79	Luz y Fuerza	2	0,24
80	Mara	2	0,24
81	Pampa Central	2	0,24
82	Patagonia Norte	2	0,24
83	Rivadavia	2	0,24
84	Solares Norte	2	0,24
85	U.O.M.	2	0,24
86	Villa Buenos Aires	2	0,24
87	Villa Centenario	2	0,24
88	Villa Duprat	2	0,24
89	Villa Ressia	2	0,24
90	Villa Sánchez Elía	2	0,24
91	Aldea Romana	1	0,12
92	Altos del Pinar	1	0,12
93	Ayacucho	1	0,12
94	Barrio Cerrado La Reserva	1	0,12
95	Barrio Parque Palihue	1	0,12
96	Barrio Parque San Miguel	1	0,12

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
97	Ciudad de Punta Alta	1	0,12
98	Costa Blanca	1	0,12
99	Independencia Altos	1	0,12
100	Juan López	1	0,12
101	Las Colonias	1	0,12
102	Líbano	1	0,12
103	Los Muñecos	1	0,12
104	Mariano Moreno	1	0,12
105	Obrero	1	0,12
106	Pago Chico	1	0,12
107	Rosendo López	1	0,12
108	Sesquicentenario	1	0,12
109	Sosva	1	0,12
110	Stella Maris	1	0,12
111	UPCN	1	0,12
112	Villa Belgrano	1	0,12
113	Villa Bordeu y Don Ramiro	1	0,12
114	Villa Delfina	1	0,12
115	Villa Nueva	1	0,12
116	Villa Parodi	1	0,12
117	Punta Blanca	1	0,12

Fuente: Pinassi (2016).

Anexo Nº 8: barrio de residencia de los alumnos encuestados (segmento adolescentes, 12 a 18 años)

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
1	Centro	75	10,14
2	Noroeste	69	9,32
3	No sabe/No contesta	30	4,05
4	Universitario	26	3,51
5	Villa Mitre	25	3,38
6	Villa Delfina	22	2,97
7	Villa Rosas	22	2,97
8	Patagonia	16	2,16
9	Vista Alegre	15	2,03
10	San Martín	14	1,89
11	Spurr	14	1,89
12	Villa Cerrito	14	1,89
13	Grünbein	14	1,89
14	Cooperación II	13	1,76
15	Pampa Central	13	1,76
16	Nueva Belgrano	13	1,76
17	Tiro Federal	12	1,62
18	Villa Nocito	11	1,49
19	Avellaneda	10	1,35
20	Bella Vista	10	1,35
21	Villa Sánchez Elía	9	1,22
22	Villa Serra	9	1,22
23	Pedro Pico	8	1,08
24	Rosendo López	8	1,08
25	Espora	8	1,08
26	Anchorena	7	0,95
27	Kilómetro 5	7	0,95
28	Villa Muñiz	7	0,95
29	Villa Parodi	7	0,95
30	Villa Ressia	7	0,95

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
31	Rucci	7	0,95
32	17 de Mayo	6	0,81
33	Villa Santa Margarita	6	0,81
34	Villa Rosario	6	0,81
35	La Falda	5	0,68
36	Luján	5	0,68
37	Villa Don Bosco	5	0,68
38	Villa Floresta	5	0,68
39	Villa Harding Green	5	0,68
40	Villa Amaducci	5	0,68
41	Barrio Parque Palihue	4	0,54
42	Localidad de Ing. White	4	0,54
43	Loma Paraguaya	4	0,54
44	Pacífico	4	0,54
45	Villa Duprat	4	0,54
46	Villa Loreto	4	0,54
47	Villa Moresino	4	0,54
48	1º de Mayo	3	0,41
49	9 de Noviembre	3	0,41
50	Eduardo Cenci	3	0,41
51	Independencia Altos	3	0,41
52	La Piedad	3	0,41
53	Los Álamos	3	0,41
54	Los Almendros	3	0,41
55	Luz y Fuerza	3	0,41
56	Napostá	3	0,41
57	Patagonia Norte	3	0,41
58	Prensa	3	0,41
59	San Cayetano	3	0,41
60	Stella Maris	3	0,41
61	Villa Buenos Aires	3	0,41
62	Villa del Parque	3	0,41
63	Villa Libre Sur	3	0,41

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
64	General Arias	3	0,41
65	Mi Casita	3	0,41
66	Portal del Este	3	0,41
67	San Blas	3	0,41
68	Villa Esperanza	3	0,41
69	5 de Abril	2	0,27
70	Bosque Alto	2	0,27
71	Cnel. Maldonado	2	0,27
72	El Nacional	2	0,27
73	Las Acacias	2	0,27
74	Palos Verdes	2	0,27
75	Punta Blanca	2	0,27
76	Rivadavia	2	0,27
77	San Ignacio	2	0,27
78	UPCN	2	0,27
79	Viajantes del Sur	2	0,27
80	Villa Belgrano	2	0,27
81	Villa Bordeu y Don Ramiro	2	0,27
82	Villa Soldati	2	0,27
83	Centenario	2	0,27
84	Oasis	2	0,27
85	San Miguel	2	0,27
86	San Vicente	2	0,27
87	Villa Caracol	2	0,27
88	Villa Elena	2	0,27
89	Villa Gloria	2	0,27
90	Miramar	2	0,27
91	Albatros	1	0,14
92	Aldea Romana	1	0,14
93	Barrio Parque San Miguel	1	0,14
94	Coronel Estomba	1	0,14
95	El Sol	1	0,14
96	Juan López	1	0,14

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de representación (%)
97	Latino	1	0,14
98	Localidad de Gral. Daniel Cerri	1	0,14
99	Los Muñecos	1	0,14
100	Mariano Moreno	1	0,14
101	Martín Fierro	1	0,14
102	Matadero	1	0,14
103	Milla Mapu	1	0,14
104	Obrero	1	0,14
105	Paihuén	1	0,14
106	Parque Norte	1	0,14
107	Puertas del Sur	1	0,14
108	Ricchieri	1	0,14
109	Rosario Sur	1	0,14
110	Solares Norte	1	0,14
111	U.O.M.	1	0,14
112	Villa Irupé	1	0,14
113	Villa Italia	1	0,14
114	Villa Libre	1	0,14
115	Villa Talleres	1	0,14
116	Almafuerte	1	0,14
117	Austral	1	0,14
118	Enrique Julio	1	0,14
119	Los Teritos	1	0,14
120	Mapuche	1	0,14
121	12 de Octubre	1	0,14
122	Molina Campos	1	0,14
123	Provincias Unidas	1	0,14
124	SMATA	1	0,14
125	Villa Aeropuerto	1	0,14

Fuente: Pinassi (2016).

Anexo N° 9: percepción negativa de los barrios (segmento adolescentes, 12 a 18 años)

Nº	Barrio	Frecuencia de respuesta	Porcentaje de representación (%)
1	Villa Mitre	29	11,11
2	Ingeniero White	25	9,58
3	Noroeste	24	9,20
4	Villa Miramar	21	8,05
5	Villa Nocito	16	6,13
6	Villa Rosas	14	5,36
7	Maldonado	12	4,60
8	Villa Caracol	10	3,83
9	Villa Perro	9	3,45
10	Gral. Daniel Cerri	8	3,07
11	Spurr	8	3,07
12	Villa Delfina	7	2,68
13	Bella Vista	6	2,30
14	Patagonia	4	1,53
15	Loma Paraguaya	4	1,53
16	Cooperación II	4	1,53
17	Stella Maris	4	1,53
18	Tiro Federal	4	1,53
19	9 de Noviembre	4	1,53
20	Barrio Gris	4	1,53
21	Villa Quilmes	4	1,53
22	Aldea Romana	4	1,53
23	Villa Floresta	3	1,15
24	Villa Rosario	3	1,15
25	Mataderos	2	0,77
26	Bajo Hondo	2	0,77
27	Bajo Rondeau	2	0,77
28	5 de Abril	2	0,77
29	Villa Harding Green	2	0,77
30	Nueva Belgrano	1	0,38

Nº	Barrio	Frecuencia de respuesta	Porcentaje de representación (%)
31	Anchorena	1	0,38
32	Napostá	1	0,38
33	Bajo Hondo	1	0,38
34	Villa Talleres	1	0,38
35	Puertas al Sur	1	0,38
36	Palihue	1	0,38
37	Barrio del Sol	1	0,38
38	Villa Muñiz	1	0,38
39	San Martín	1	0,38
40	Vista Alegre	1	0,38
41	Villa Serra	1	0,38
42	Avellaneda	1	0,38
43	Villa Duprat	1	0,38
44	Tres Villas	1	0,38
45	Pedro Pico	1	0,38
46	Grünbein	1	0,38
47	Albatros	1	0,38
48	Villa Italia	1	0,38
49	25 de Abril	1	0,38

Fuente: Pinassi (2016).

Anexo Nº 10: barrio de residencia de los residentes encuestados (segmento adultos, 19 a 59 años)

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de Representación (%)
1	Centro	74	19,22
2	Universitario	71	18,44
3	Villa Mitre	25	6,49
4	Napostá	13	3,38
5	Pacífico	12	3,12
6	Villa Floresta	11	2,86
7	Ns/Nc	9	2,34
8	Noroeste	9	2,34
9	Villa Loreto	8	2,08
10	Tro Federal	7	1,82
11	Bella Vista	6	1,56
12	Ceferino Namuncurá	6	1,56
13	Cooperación II	6	1,56
14	Comahue	5	1,30
15	La Falda	5	1,30
16	Los Almendros	5	1,30
17	Pedro Pico	5	1,30
18	Santa Margarita	5	1,30
19	Kilómetro 5	4	1,04
20	Milla Mapu	4	1,04
21	Ricchieri	4	1,04
22	Rosendo López	4	1,04
23	San Martín	4	1,04
24	Villa Amaducci	3	0,78
25	Villa Centenario	3	0,78
26	Gral. Danil Cerri	3	0,78
27	Sanchez Elias	3	0,78
28	Sosba	3	0,78
29	UOM	3	0,78
30	Villa del Parque	3	0,78
31	Villa Rosas	3	0,78
32	5 de Abril	2	0,52
33	Anchorena	2	0,52

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de Representación (%)
34	Colón	2	0,52
35	Grünbein	2	0,52
36	Ing. White	2	0,52
37	Los Horneros	2	0,52
38	Maldonado	2	0,52
39	Mara	2	0,52
40	San Cayetano	2	0,52
41	San Ignacio	2	0,52
42	UPCN	2	0,52
43	Villa Harding Green	2	0,52
44	Villa Libre	2	0,52
45	Villa Muñiz	2	0,52
46	Villa Rosario	2	0,52
47	Avellaneda	1	0,26
48	Barrio Norte	1	0,26
49	Barrio Parque Palihue	1	0,26
50	Barrio Parque San Miguel	1	0,26
51	Bosque Alto	1	0,26
52	Duprat	1	0,26
53	Latino	1	0,26
54	Los Alamos	1	0,26
55	Luz y Fuerza	1	0,26
56	Mapuche	1	0,26
57	Mariano Moreno	1	0,26
58	Nueva Belgrano	1	0,26
59	Oasis	1	0,26
60	Palos Verdes	1	0,26
61	Patagonia	1	0,26
62	Patagonia Norte	1	0,26
63	Rivadavia	1	0,26
64	San Agustín	1	0,26
65	San Roque	1	0,26
66	Spurr	1	0,26
67	Villa Belgrano	1	0,26
68	Villa Bordeu	1	0,26
69	Villa Buenos Aires	1	0,26
70	Villa Delfina	1	0,26

Nº	Barrio	Unidades muestrales	Porcentaje de Representación (%)
71	Villa Don Bosco	1	0,26
72	Villa Duprat	1	0,26
73	Villa Nocito	1	0,26
74	Villa Nueva	1	0,26
75	Vista Aegre	1	0,26

Fuente: Pinassi (2016).